

PRAGMÁTICA, RETÓRICA Y POÉTICA
DEL CONFLICTO EN *ILÍADA*.



TESIS DOCTORAL DE FILOLOGÍA GRIEGA.

DIRECTORA: PROF.^a. D.^a. EMILIA REYES RUIZ YAMUZA.

DOCTORANDO: JUAN JESÚS GARCÍA VÉLEZ.

PROGRAMA DE DOCTORADO: ESTUDIOS FILOLÓGICOS.
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA GRIEGA Y LATINA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

Ilustración de portada:

Detalle de *Una lectura de Homero*, de L. Alma-Tadema (1885). Museo de Arte de Filadelfia.
Dibujo de Fco. Javier Terrados Cepeda.

A mis padres.

A Javier.

RESUMEN

El carácter universal y la vigencia permanente de los poemas homéricos alcanza a los más variados aspectos de nuestra misma naturaleza humana. Desde la forma de relacionarnos con lo trascendente, pasando por las consecuencias de los vínculos familiares y de *philia* en su sentido más amplio, hasta la forma y procedimiento en que se desenvuelve la controversia entre congéneres, el poeta que llamamos Homero admite un constante acercamiento y revisión, que permite encontrar nuevos matices y perspectivas hasta ese momento no sospechadas.

Con esta convicción, la tesis doctoral que presento quiere observar los episodios de conflicto en *Iliada*, como poema que envuelve con el marco del enfrentamiento de aqueos y troyanos, una tupida red de confrontaciones más particulares que hilan la trama argumental: desde la deshonra de Crises, y más tarde de Aquiles, por parte de Agamenón, hasta el abandono de la cólera por el Pelida y el encuentro restaurativo con Príamo.

Cada uno de los escenarios de enfrentamiento elegidos, que corresponden a las diversas fases de aquella trama, es analizado según una triple perspectiva. Desde la Pragmática se observan las relaciones de jerarquía entre los partícipes en el conflicto y con la audiencia, las estrategias de cortesía que aparecen y la forma en que los actos de habla, los modos verbales y los pronombres personales modulan la maniobra seguida por el partícipe en la controversia. El enfoque retórico toma en cuenta el orden que cada hablante sigue al plantear su posición y justificarla, los recursos que utiliza para apoyar su estrategia según la retórica tradicional y cuál ha sido el modelo de clausura del conflicto. En un tercer análisis, desde la Pragmadialéctica se identifica en el discurso del personaje implicado el recorrido por cada una de las cuatro fases del proceso argumentativo; el objetivo es identificar las rutas que sigue el hablante en su argumentación respecto de las transitadas por el oponente, las falacias en que incurre y, en esencia, explicar la eficacia de su maniobra.

Esta visión múltiple pretende, en consecuencia, ofrecer una explicación suficiente de aquellos episodios a través del comportamiento lingüístico de los personajes. Se trata en todos los casos de episodios de diálogo, de modo que el trabajo presentado consiste en

una investigación filológica que puede enmarcarse en el análisis de la conversación según aparece en un texto escrito en griego antiguo.

La comprobación de los resultados obtenidos en el estudio de cada episodio y su comparación permiten, por otra parte, perfilar con mayor nitidez las características de los personajes implicados. Estos, a través de las maniobras que ejecutan en su discurso, dibujan con precisión cuál es el estado de su *thumós*, de su ánimo o carácter, sensible por naturaleza a las acciones del oponente.

AGRADECIMIENTOS

La llegada al final de este camino ampliamente disfrutado tiene una doble cara que se presenta inevitable. La propia naturaleza de mis estudios como doctorando marca una caducidad, que fija la meta en la presentación y defensa de la tesis que se ha ido madurando con los años, por lo que este final es lo deseable. Sin embargo, el recorrido previo, en el que no han faltado tropiezos, constituye un bien en sí mismo y una excusa perfecta para el disfrute académico, de modo que el interesado, íntimamente, no desea que termine.

La ruta que concluye ahora, más o menos prolongada, ha conformado mis últimos años en su día a día y, me temo, también parte de la vida cotidiana de los queridos que tengo cerca de mí. La ilusión y la curiosidad que me llevaron en su día a comenzar los estudios de Filología Clásica en la Universidad de Sevilla, ya en mi madurez y con mi carrera profesional como magistrado asentada en mi ciudad, no han perdido un ápice de intensidad. En este último periodo de doctorado la dedicación de mi directora, la profesora Emilia Ruiz Yamuza, ha permitido que se removiera todo lo que pudiera resultar un problema para que continuara con mi investigación. Si esta tesis que presento tiene realmente algo que aportar al campo de la Filología Griega y de los estudios homéricos, se debe a sus consejos, a su orientación y a su claridad de ideas, que me han ayudado a saber llegar a la esencia del texto que tenemos delante. Lo que conozca de griego antiguo parte de estos años de investigación con mi directora, y de sus clases, a las que tuve el privilegio de acudir. No es fácil encontrar el modo de compensar su guía en este camino prolongado y vivido.

Este programa de largo recorrido comenzó en un aula de la Facultad de Filología, con una clase de Textos Latinos I de la profesora Leonor Molero Alcaraz, y para culminarlo ha sido imprescindible el apoyo de los miembros del Departamento de Filología Griega y Latina. La profesora Molero me animó desde el principio a continuar con la carrera, a pesar de los problemas de compatibilidad con el trabajo. Junto a ella, quiero mencionar a los profesores Concepción Fernández Martínez y Francisco Socas

Gavilán, con los que tanto latín aprendí. El profesor Rafael Martínez Vázquez me ha enseñado las entrañas del griego, y el profesor José Miguel Jiménez Delgado ha compartido conmigo su pasión por el griego micénico, además de conversaciones llenas de amor por el mundo clásico. La profesora Ana Pérez Vega me regaló más de un rato de tutoría humana y espiritual y su visión certera de los autores latinos. Me faltan palabras para agradecer a todos ellos su presencia a mi lado en mi particular relación con la Filología Clásica.

Este periplo hasta mi Ítaca particular no habría sido igual sin la cercanía de mis compañeras de estudio. Sandra Rodríguez Piedrabuena me ha enseñado el amor por el griego y un sentido profundamente humano de la erudición, que yo podía intuir cuando compartíamos clase y se confirmó con su doctorado. María López Romero, con la que tengo el honor de compartir directora de tesis, viene conmigo en este camino académico; solo he encontrado en su boca palabras de aliento y el comentario justo que ayuda a seguir el trabajo por el lugar adecuado. A ambas, gracias de corazón.

Para poder transitar por estos años empapados de Homero, el respaldo y comprensión de mi familia no han faltado en ningún momento. Mis padres, mis hermanos y mis sobrinos han soportado ausencias y algún que otro desplante, y han persistido sin fisuras en su cariño, que tanto he necesitado.

Mi carrera universitaria, que ahora llega a un hito, no ha sido una historia convencional. La dedicación a mi función judicial y la edad que me acompaña han limitado las posibilidades de una estancia más intensa dentro de la academia. Sin embargo, no han impedido la ilusión por el proyecto que en su momento propuse a mi directora, y que acogió con los brazos abiertos y una energía que me transmitió. De nuevo me faltan las palabras para agradecerse.

En estos años de carrera y doctorado, la paciencia y el apoyo constante de mi compañero, Javier, muy probablemente han sido el motor principal de mi investigación. Su positividad y su visión certera de cuál es el problema a solucionar en determinados momentos han enderezado más de una vez el rumbo de este trabajo, al modo del auriga platónico. Toda mi gratitud no podría colmar la deuda que tengo con él.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	17
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO I. Caracteres del conflicto en <i>Ilíada</i> como objeto de estudio.	23
1. Preliminares para una definición de conflicto.	23
1.1. Conflicto como ruptura del orden establecido y susceptible de reprensión	23
1.1.1. El desvío de la norma y su corrección (Cantarella).	23
1.1.2. La falta de respeto a los límites de la propia porción (Yamagata).	25
1.2. Conflicto en el contexto de reivindicación de la propia honra.	27
1.3. Conflicto como dialéctica vinculada a los órdenes que representan δίκη y θέμις.	28
1.3.1. Valores semánticos de δίκη y θέμις en Homero.	29
1.4. La reconducción del conflicto como pedagogía social.	30
1.5. El conflicto como escenario persuasivo.	33
1.6. El conflicto y el contexto pragmático.	34
2. Propuesta de definición.	35
CAPÍTULO II. Selección del corpus de estudio.	47
CAPÍTULO III. Metodología. Fundamentos Teóricos.	55
1. Pragmática.	56
2. Teoría de los actos de habla.	65
3. Teoría de la relevancia y contexto de conflicto.	81
4. Teoría de la cortesía.	84
5. Teoría de la Argumentación en la Lengua (TADL).	96
6. La polifonía lingüística según Bajtín y la Escuela de Ginebra de Análisis del Discurso.	98
7. Minchin y la aproximación desde la psicología cognitiva.	99
8. Del lenguaje ordinario a su estilización en la épica (Bakker).	102
9. La teoría pragmadialéctica de van Eemeren y Grootendorst.	103
9.1. Introducción.	103
9.2. Las maniobras estratégicas.	105
9.2.1. Fases del discurso argumentativo	106
9.2.2. Parámetros de análisis.	107
9.2.3. Elecciones en cada fase.	108
9.3. Falacias.	115

ESTUDIO DEL CORPUS

CAPÍTULO IV. Conflictos en <i>Iliada</i> I.	120
IV.1. El conflicto entre Crises y Agamenón (<i>Il.</i> 1.9-42).	120
1. Presentación.....	120
2. Enfoque pragmático.....	123
2.1. Intervinientes.....	123
2.2. Cortesía.....	125
2.3. Modos y personas del verbo.....	126
2.4. Actos de habla.....	128
3. Enfoque retórico.....	129
3.1. Esquema de intervenciones.....	129
3.1.1. Crises.....	129
3.1.2. Agamenón.....	131
3.1.3. Ubicación del razonamiento.....	132
3.2. Cierre del conflicto.....	133
3.3. Recursos retóricos.....	134
3.3.1. Utilización.....	134
3.3.2. Conclusiones.....	135
4. Análisis pragmadialéctico.....	136
4.1. Crises: 17-21.....	136
4.1.1. Fase de confrontación: 17.....	137
4.1.2. Fase de apertura: 18-19.....	138
4.1.3. Fase de conclusión: 20.....	139
4.1.4. Fase de argumentación: 21.....	140
4.2. Agamenón.....	141
4.2.1. Fase de confrontación: 26-27.....	142
4.2.2. Fase de apertura: 28.....	144
4.2.3. Fase de argumentación: 29-31.....	145
4.2.4. Fase de conclusión: 29-32.....	146
4.3. Crises: 37-42.....	148
4.3.1. Fase de confrontación: 37.....	149
4.3.2. Fase de apertura: 37-39.....	150
4.3.3. Fase de argumentación: 39-41.....	151
4.3.4. Fase de conclusión: 41-42.....	153
IV.2. El conflicto entre Aquiles, Calcante y Agamenón (<i>Il.</i> 1.74-117).....	155
1. Presentación.....	155
2. Enfoque pragmático.....	165
2.1. Intervinientes.....	165
2.2. Cortesía.....	167
2.3. Modos y personas del verbo.....	170

2.4. Actos de habla.....	171
3. Enfoque retórico.....	175
3.1. Esquema de intervenciones.....	175
3.1.1. Aquiles: 59-67.....	175
3.1.2. Calcante: 74-83.....	175
3.1.3. Aquiles: 85-91.....	176
3.1.4. Calcante: 93-100.....	177
3.1.5. Agamenón: 106-117.....	178
3.1.6. Ubicación del razonamiento.....	179
3.2. Cierre del conflicto.....	179
3.3. Recursos retóricos.....	180
3.3.1. Utilización.....	180
3.3.2. Conclusiones.....	181
4. Análisis pragmatialéctico.....	182
4.1. Aquiles: 59-67.....	182
4.1.1. Fase de confrontación: 59-60.....	183
4.1.2. Fase de apertura: 61.....	183
4.1.3. Fase de conclusión: 62-63.....	184
4.1.4. Fase de argumentación: 64-67.....	186
4.2. Calcante: 74-83.....	186
4.2.1. Fase de confrontación: 74-75.....	187
4.2.2. Fase de apertura: 76-77.....	188
4.2.3. Fase de argumentación: 78-83.....	189
4.2.4. Fase de conclusión: 83.....	191
4.3. Aquiles: 85-91.....	191
4.3.1. Fase de confrontación: 85.....	192
4.3.2. Fase de apertura: 86-87.....	193
4.3.3. Fase de conclusión: 88-90.....	194
4.3.4. Fase de argumentación: 90-91.....	195
4.4. Calcante: 93-100.....	196
4.4.1. Fase de confrontación: 93.....	196
4.4.2. Fase de apertura: 94-96.....	197
4.4.3. Fase de argumentación: 97-100.....	198
4.4.4. Fase de conclusión: 100.....	199
4.5. Agamenón: 106-117.....	200
4.5.1. Fase de confrontación: 106-108.....	201
4.5.2. Fase de apertura: 109-112.....	203
4.5.3. Fase de argumentación: 112-115.....	205
4.5.4. Fase de conclusión: 116-117.....	207
IV.3. El conflicto entre Agamenón, Aquiles y Néstor (<i>Il.</i> 1.118-303).....	210
1. Presentación.....	210
2. Enfoque pragmático.....	226
2.1. Intervinientes.....	226

2.2. Cortesía.....	229
2.3. Modos y personas del verbo.....	231
2.4. Actos de habla.....	233
2.4.1. Agamenón/Aquiles.....	233
2.4.2. Néstor.....	237
3. Enfoque retórico.....	241
3.1. Esquema de intervenciones.....	241
3.1.1. Agamenón.....	241
3.1.2. Aquiles.....	244
3.1.3. Néstor.....	249
3.1.4. Ubicación del razonamiento.....	250
3.2. Cierre del conflicto.....	251
3.3. Recursos retóricos.....	252
3.3.1. Utilización por Agamenón y Aquiles.....	252
3.3.2. Utilización por Néstor.....	254
3.3.3. Conclusiones.....	258
4. Análisis pragmatialéctico.....	258
4.1. Agamenón.....	259
4.1.1. Fase de confrontación: 118-120.....	259
4.1.2. Fase de apertura: 131-147.....	261
4.1.3. Fase de argumentación: 173-187.....	264
4.1.4. Fase de conclusión: 286-291.....	267
4.2. Aquiles.....	270
4.2.1. Fase de confrontación: 122-129.....	270
4.2.2. Fase de apertura: 149-171.....	273
4.2.3. Fase de argumentación: 225-244.....	277
4.2.4. Fase de conclusión: 293-303.....	282
4.3. Néstor.....	284
4.3.1. Fase de confrontación: 254-258.....	284
4.3.2. Fase de apertura: 259-273.....	287
4.3.3. Fase de argumentación: 274-281.....	289
4.3.4. Fase de conclusión: 282-284.....	290
CAPÍTULO V. Conflictos en <i>Iliada IX</i>.....	293
V.1. El conflicto entre Agamenón, Diomedes y Néstor (<i>Il.9.17-78</i>).....	293
1. Presentación.....	293
2. Enfoque pragmático.....	297
2.1. Intervinientes.....	297
2.2. Cortesía.....	298
2.3. Modos y personas del verbo.....	301
2.4. Actos de habla.....	302
3. Enfoque retórico.....	306
3.1. Esquema de intervenciones.....	306

3.1.1. Agamenón.....	306
3.1.2. Diomedes.....	307
3.1.3. Néstor.....	308
3.1.4. Ubicación del razonamiento.....	309
3.2. Cierre del conflicto.....	310
3.3. Recursos retóricos.....	310
3.3.1. Utilización.....	310
3.3.2. Conclusiones.....	313
4. Análisis pragmatialéctico.....	313
4.1. Agamenón.....	313
4.1.1. Fase de confrontación: 17-19.....	314
4.1.2. Fase de apertura: 19-20.....	315
4.1.3. Fase de argumentación: 21-25.....	316
4.1.4. Fase de conclusión: 26-28.....	318
4.2. Diomedes.....	319
4.2.1. Fase de confrontación: 32-33.....	320
4.2.2. Fase de apertura: 34-36.....	321
4.2.3. Fase de argumentación: 37-47.....	323
4.2.4. Fase de conclusión: 48-49.....	325
4.3. Néstor.....	326
4.3.1. Fase de confrontación: 53-59.....	326
4.3.2. Fase de apertura: 60-62.....	328
4.3.3. Fase de argumentación: 63-73.....	329
4.3.4. Fase de conclusión: 74-78.....	331
V.2. El conflicto entre Odiseo y Aquiles (<i>Il.9.225-429</i>).....	333
1. Presentación.....	333
1.1. Argumento.....	333
1.2. Apéndice al argumento.....	336
2. Enfoque pragmático.....	337
2.1. Intervinientes.....	337
2.2. Cortesía.....	338
2.3. Modos y personas del verbo.....	339
2.4. Actos de habla.....	341
3. Enfoque retórico.....	346
3.1. Esquema de intervenciones.....	346
3.1.1. Odiseo.....	346
3.1.2. Aquiles.....	347
3.1.3. Ubicación del razonamiento.....	349
3.2. Cierre del conflicto.....	349
3.3. Recursos retóricos.....	350
3.3.1. Utilización.....	350
3.3.2. Conclusiones.....	354
4. Análisis pragmatialéctico.....	355

4.1. Odiseo.....	355
4.1.1. Fase de confrontación: 225-246.....	355
4.1.2. Fase de apertura: 247-248.....	357
4.1.3. Fase de argumentación: 249-299.....	359
4.1.4. Fase de conclusión: 300-306.....	361
4.2. Aquiles.....	363
4.2.1. Fase de confrontación: 308-314.....	365
4.2.2. Fase de apertura: 315-316.....	366
4.2.3. Fase de argumentación: 316-420.....	368
4.2.4. Fase de conclusión: 421-429.....	371
V.3. El conflicto entre Fénix y Aquiles (<i>Il.</i> 9.434-619).....	374
1. Presentación.....	374
1.1. Argumento.....	374
1.2. Apéndice al argumento.....	377
2. Enfoque pragmático.....	379
2.1. Intervinientes.....	379
2.2. Cortesía.....	380
2.3. Modos y personas del verbo.....	381
2.4. Actos de habla.....	382
3. Enfoque retórico.....	385
3.1. Esquema de intervenciones.....	385
3.1.1. Fénix.....	385
3.1.2. Aquiles.....	387
3.1.3. Ubicación del razonamiento.....	388
3.2. Cierre del conflicto.....	388
3.3. Recursos retóricos.....	389
3.3.1. Utilización.....	389
3.3.2. Conclusiones.....	394
4. Análisis pragmatialéctico.....	395
4.1. Fénix.....	395
4.1.1. Fase de confrontación: 434-495.....	396
4.1.2. Fase de apertura: 496-514.....	399
4.1.3. Fase de argumentación: 515-601, 602-605.....	400
4.1.4. Fase de conclusión: 601-602.....	402
4.2. Aquiles.....	403
4.2.1. Fase de confrontación: 607-610.....	404
4.2.2. Fase de apertura: 611-614.....	407
4.2.3. Fase de argumentación: 615-618.....	409
4.2.4. Fase de conclusión: 618-619.....	410
V.4. El conflicto entre Áyax y Aquiles (<i>Il.</i> 9.624-655).....	413
1. Presentación.....	413
1.1. Desarrollo argumental.....	413

1.2. Apéndice al argumento: la <i>ποινή</i> exigida y la realmente ofrecida.....	417
1.2.1. En torno a los conceptos de <i>ποινή</i> y <i>ἄποινα</i>	418
1.2.2. El reproche de <i>Áyax</i>	419
2. Enfoque pragmático.....	421
2.1. Intervinientes.....	421
2.2. Cortesía.....	422
2.3. Modos y personas del verbo.....	424
2.4. Actos de habla.....	424
3. Enfoque retórico.....	426
3.1. Esquema de intervenciones.....	426
3.1.1. <i>Áyax</i>	427
3.1.2. Aquiles.....	428
3.1.3. Ubicación del razonamiento.....	428
3.2. Cierre del conflicto.....	429
3.3. Recursos retóricos.....	430
3.3.1. Utilización.....	430
3.3.2. Conclusiones.....	434
4. Análisis pragmatialéctico.....	434
4.1. <i>Áyax</i>	434
4.1.1. Fase de confrontación: 624-628.....	435
4.1.2. Fase de apertura: 628-629.....	437
4.1.3. Fase de argumentación: 630-639.....	439
4.1.4. Fase de conclusión: 639-642.....	442
4.2. Aquiles.....	444
4.2.1. Fase de confrontación: 644-645.....	445
4.2.2. Fase de apertura: 646-648.....	447
4.2.3. Fase de conclusión: 649.....	450
4.2.4. Fase de argumentación: 650-655.....	451
CAPÍTULO VI. Conflictos en <i>Iliada</i> XXIII.....	454
VI.1. El conflicto entre <i>Áyax</i> de Oileo, Idomeneo y Aquiles (<i>Il.</i> 23.474-498).....	454
1. Presentación.....	454
2. Enfoque pragmático.....	457
2.1. Intervinientes.....	457
2.2. Cortesía.....	459
2.3. Modos y personas del verbo.....	460
2.4. Actos de habla.....	460
3. Enfoque retórico.....	464
3.1. Esquema de intervenciones.....	464
3.1.1. <i>Áyax</i> de Oileo.....	464
3.1.2. Idomeneo.....	466
3.1.3. Aquiles.....	466
3.1.4. Ubicación del razonamiento.....	467

3.2. Cierre del conflicto.....	468
3.3. Recursos retóricos.	469
3.3.1. Utilización.	469
3.3.2. Conclusiones.....	470
4. Análisis pragmatialéctico.	470
4.1. Áyax de Oileo.	471
4.1.1. Fase de confrontación: 474.....	471
4.1.2. Fase de apertura:474-475.	474
4.1.3. Fase de argumentación: 476-479.	475
4.1.4. Fase de conclusión: 480-481.	478
4.2. Idomeneo.	479
4.2.1. Fase de confrontación: 483-484.....	480
4.2.2. Fase de apertura: 485, 487.....	481
4.2.3. Fase de argumentación: 486.	483
4.2.4. Fase de conclusión: 487.	484
4.3. Aquiles.	485
4.3.1. Fase de confrontación: 492-493.....	486
4.3.2. Fase de apertura: 493-494.	487
4.3.3. Fase de argumentación: 496-498.	489
4.3.4. Fase de conclusión: 495-496.	490
VI.2. El conflicto entre Aquiles y Antíloco (<i>Il.23.536-562</i>).....	492
1. Presentación.	492
2. Enfoque pragmático.	495
2.1. Intervinientes.....	495
2.2. Cortesía.	496
2.3. Modos y personas del verbo.	498
2.4. Actos de habla.	498
3. Enfoque retórico.....	501
3.1. Esquema de intervenciones.....	501
3.1.1. Aquiles: 536-538.....	501
3.1.2. Antíloco.....	501
3.1.3. Aquiles: 558-562.....	501
3.1.4. Ubicación del razonamiento.	502
3.2. Cierre del conflicto.....	502
3.3. Recursos retóricos.	503
3.3.1. Utilización.	503
3.3.2. Conclusiones.....	505
4. Análisis pragmatialéctico.	505
4.1. Aquiles: 536-538.....	505
4.1.1. Fase de confrontación: 536.....	506
4.1.2. Fase de apertura: 537.538.....	508
4.1.3. Fase de argumentación: 537.....	510
4.1.4. Fase de conclusión: 538.	511

4.2. Antíloco.	513
4.2.1. Fase de confrontación: 543-544.....	513
4.2.2. Fase de apertura: 544.	515
4.2.3. Fase de argumentación: 545-552.....	516
4.2.4. Fase de conclusión: 553-554.....	518
4.3. Aquiles: 558-562.	520
4.3.1. Fase de confrontación: 558-559.....	521
4.3.2. Fase de apertura: 559.	522
4.3.3. Fase de argumentación: 560-562.....	524
4.3.4. Fase de conclusión: 562.....	525
VI.3. El conflicto entre Menelao y Antíloco (<i>Il.</i> 23.570-611).	527
1. Presentación.....	527
2. Enfoque pragmático.	530
2.1. Intervinientes.....	530
2.2. Cortesía.....	532
2.3. Modos y personas del verbo.	535
2.4. Actos de habla.....	536
3. Enfoque retórico.....	539
3.1. Esquema de intervenciones.....	539
3.1.1. Menelao: 570-585.....	539
3.1.2. Antíloco.....	540
3.1.3. Menelao: 602-611.....	540
3.1.4. Ubicación del razonamiento.....	541
3.2. Cierre del conflicto.....	542
3.3. Recursos retóricos.	543
3.3.1. Utilización.....	543
3.3.2. Conclusiones.....	544
4. Análisis pragmatialéctico.	545
4.1. Menelao: 570-585.	545
4.1.1. Fase de confrontación: 570.....	545
4.1.2. Fase de apertura: 571-572.....	548
4.1.3. Fase de argumentación: 573-578.....	550
4.1.4. Fase de conclusión: 579-585.....	552
4.2. Antíloco.	554
4.2.1. Fase de confrontación: 587-588.....	554
4.2.2. Fase de apertura: 589-590.....	556
4.2.3. Fase de conclusión: 591-592.....	558
4.2.4. Fase de argumentación: 592-595.....	559
4.3. Menelao: 602-611.	561
4.3.1. Fase de confrontación: 602-603.....	562
4.3.2. Fase de apertura: 603-605.....	563
4.3.3. Fase de argumentación: 606-608.610-611.....	566
4.3.4. Fase de conclusión: 609-610.....	567

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

CAPÍTULO VII. Recapitulación y conclusiones.	572
APÉNDICE.....	597
BIBLIOGRAFÍA.....	606

PRESENTACIÓN.

1. La investigación que hemos llevado a cabo parte de un examen de los episodios de conflicto en *Iliada* con las herramientas de la Pragmática y la Lingüística, con atención especial a los recursos retóricos usados por los intervinientes y a los esquemas de la argumentación. El objetivo primero consiste en realizar un acercamiento global y desde aquellas visiones diversas, al escenario de enfrentamiento, para conseguir el entendimiento más amplio posible de la dinámica conflictiva y de los diversos niveles en que se formaliza.

De una forma sistemática se ha estudiado el corpus seleccionado para obtener datos que puedan permitir identificar las elecciones que los participantes han realizado en la interacción, los códigos que han utilizado y el objetivo buscado. Los resultados finales del análisis se comparan para confirmar si existen patrones en el comportamiento lingüístico de aquellos partícipes homéricos del conflicto. Adicionalmente, y como efecto derivado de la combinación de aquellas perspectivas lingüística, pragmática y retórica, será posible obtener una caracterización de los personajes implicados en la interacción conflictiva que se analiza.

El método de estudio, en consecuencia, es sustancialmente transversal, con el fin de obtener la visión más completa de los mecanismos del conflicto en *Iliada*. Permitirá identificar estrategias y maniobras de los intervinientes que son también reconocibles en las dinámicas de enfrentamiento de nuestros días. Adicionalmente, la caracterización de personajes por medio de este sistema combinado permite identificar motivaciones, giros

emocionales y objetivos ocultos que no serían comprobables con una metodología menos diversa.

La bibliografía secundaria publicada sobre cada uno de los episodios que se han elegido es amplísima, y comprende el estudio de los aspectos más variados. Sus aportaciones se han tomado en cuenta, con toda la reverencia y el rigor que es exigible, y además se ofrece una visión específica, a partir de perspectivas diferentes pero complementarias. Con ese enfoque múltiple se intenta ir más allá de las estructuras formales que nos ofrecen los episodios.

La presentación de los conflictos se efectuará según sus aspectos pragmáticos y retóricos, y se completará con la información que proporcionan las herramientas de la teoría pragmadialéctica de la Escuela de Ámsterdam, con van Eemeren y Houtlosser. Su propuesta sobre la distribución en fases del discurso argumentativo y las elecciones que los hablantes realizan en su desarrollo, proporciona una estructura eficaz para analizar las estrategias de razonamiento en el discurso de cada personaje, y en su caso las maniobras fallidas en la argumentación.

Este enfoque desde múltiples facetas intenta contribuir de algún modo a la identificación del significado real que el texto homérico solo transmite en la superficie de sus esquemas formales y retóricos. Para indagar en aquel sentido profundo que subyace, y que está vinculado a los valores de los que parte el texto, Cairns (1993: 163) propone que el examen de las situaciones de disputa y de afrenta –en concreto, atendiendo a las actitudes de los personajes y a los términos en que se documentan aquellos contextos de conflicto–, puede proporcionar información relevante sobre aquellos valores homéricos.

El entendimiento de aquel significado esencial ya resultaba difícil para Platón, que consideraba problemática la comprensión por los jóvenes del sentido último de las alegorías y mitos que Homero planteaba en su texto –ὀπίνοια (Pl. R.378d)–. Nagler se encamina un poco más allá (1974: 209), y concluye que, como en la Atenas del siglo IV a. C., hoy subsiste el peligro de recibir poco provecho si la poesía de *Iliada* se afronta solo en sus caracteres y efectos superficiales –como historia de un guerrero encolerizado–, sin indagar el significado último del texto que puede beneficiar al ser humano –como historia de redención del héroe que, finalmente, llora junto al padre de su enemigo muerto–.

De esta manera, la indagación que proponemos de la dinámica del conflicto tal y como aparece descrita en los poemas, permitirá identificar herramientas útiles que pueden ser aplicadas con eficacia en el estudio de las situaciones de confrontación que siguen

produciéndose hoy en la interacción verbal. Se trata sencillamente de una misma naturaleza humana, que comparten aquellos héroes y los involucrados en un enfrentamiento contemporáneo.

Los escenarios de conflicto que hemos seleccionado se ubican a lo largo de todo el recorrido argumental –desde el enfrentamiento originario de Agamenón con el padre de Criseida hasta el abandono de la cólera por Aquiles–. La explicación desde las diferentes perspectivas que propone esta tesis quiere aportar datos para entender qué ὑπόνοια o sentido último se encuentra detrás de la presentación poética de la controversia.

2. A modo de *prolegomena*, el CAPÍTULO I de esta tesis –CARACTERES DEL CONFLICTO EN *ILÍADA* COMO OBJETO DE ESTUDIO– presenta las diferentes posibilidades de acercamiento al entendimiento del conflicto, con el fin de conseguir una definición de aquella situación pragmática. Este concepto, sin desatender las diversas orientaciones que ofrecen los autores, se propone y se explica en sus diferentes facetas, y será el que permita identificar qué episodios formarán parte del corpus. Este se justifica en el CAPÍTULO II –SELECCIÓN DEL CORPUS DE ESTUDIO–, donde se explica la forma en que se han seleccionado los casos a analizar, y se justifica su pertinencia como objeto del enfoque múltiple que se realizará.

En el CAPÍTULO III –METODOLOGÍA. FUNDAMENTOS TEÓRICOS–, y a modo de descripción del estado de la cuestión, se incluye el desarrollo de las principales aportaciones desde la Lingüística y la Pragmática que han proporcionado las herramientas de análisis de aquellos casos de estudio, con especial atención a la argumentación y la Pragmadialéctica.

El estudio particular de cada uno de los casos se presenta en los capítulos IV, V y VI, referidos respectivamente a conflictos ubicados en los Cantos I, IX y XXIII de *Iliada*. Se ha realizado de forma sistemática y se han aplicado a cada uno de los episodios los mismos enfoques pragmático y retórico –incluidos cada uno en un gran apartado, que contiene el análisis concreto de diversos parámetros–. Se añade en otro apartado el análisis pragmadialéctico, en el que se distinguen las fases de cada una de las intervenciones en un conflicto. En el inicio del episodio respectivo se acompaña una presentación que lo ubica en el curso de la narración.

Finalmente, en el CAPÍTULO VII –RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES– incluyo el compendio de los datos obtenidos en el estudio de los episodios, con exhibición de tablas de resultados y de las conclusiones de la investigación. A modo de

complemento, que ofrece nuevas perspectivas para la averiguación de la expresión y del significado del contexto conflictivo en la épica, se añade un APÉNDICE que propone una explicación de la evolución semántica de los términos δίκη y θέμις en Homero. Se concluye con las referencias bibliográficas consultadas.

3. La edición del texto griego de *Iliada* que se ha seguido, salvo que se indique lo contrario, es la de West (1998-2000). En el caso de *Odisea* la edición es de von der Mühl (1962). Ambas ediciones, de *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*, se toman de la biblioteca digital de literatura griega *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG).

Por su frecuencia mayor en el texto de esta tesis, respecto de las citas de *Odisea*, las citas de pasajes de *Iliada* solo incluirán el número del Canto y los versos correspondientes, sin la abreviatura *Il.*, salvo en aquellos casos en que pueda existir confusión por la presencia de otras citas a *Odisea* en el contexto inmediato. De igual modo, en tanto que cada uno de los capítulos IV, V y VI se refiere a un Canto de *Iliada*, a menos que exista riesgo de equívoco por la proximidad de la cita de otro, las citas a pasajes del Canto donde se ubique el episodio solo incluyen los versos.

En las referencias a obras de autores diferentes de Homero tomo las abreviaturas del diccionario de Liddell, Scott & Jones. En la transcripción al castellano de términos en lengua griega sigo a Fernández Galiano (1969).

En cuanto a las traducciones de los textos del griego o del latín, o de idiomas modernos, son propias, salvo que se indique otro autor. En concreto, la traducción de los textos de *Iliada* que han servido para documentar cada caso de estudio se ha realizado de forma casi literal, en el intento de mantener el orden de palabras del griego, con relación a la oralidad de la composición y ejecución de los poemas, y a la linealidad del mensaje del hablante, que en definitiva modula el mensaje y cómo se procesa por el oyente. Aunque en determinados casos haya sido necesario forzar de forma mínima la sintaxis de la traducción, el objetivo es que el texto traducido exprese de la forma más fiel –junto al texto original– qué entendimiento del conflicto subyace en el episodio.

Asumiendo el riesgo para el lector de unas reiteraciones no siempre cómodas, he querido otorgar preferencia a la claridad en la explicación de las maniobras seguidas por los intervinientes en un conflicto, y, por ello, en episodios concretos aparece en más de una ocasión el texto griego y su traducción –por ejemplo, para presentar el caso y, más adelante, para identificar las fases del proceso pragmatialéctico–.

Por último, en las citas que realizo dentro de un capítulo a otro capítulo de la tesis, me remito en primer lugar al capítulo de que se trate (I, II, etc.) con mención, en su caso, de la sección correspondiente (por ejemplo: III.1, IV.2, etc.). A continuación, indico el epígrafe en cuestión (por ejemplo: § 4.3.2). Si la cita se hace a otro lugar del mismo capítulo, no se incluye la mención de este (por ejemplo: *cf. supra* § 4.2).

Sevilla, 20 de diciembre de 2021.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. CARACTERES DEL CONFLICTO EN ILÍADA COMO OBJETO DE ESTUDIO.

1. PRELIMINARES PARA UNA DEFINICIÓN DE CONFLICTO.

Parece compleja la tarea de definir qué podemos entender como conflicto a los efectos de nuestro estudio, cuando el texto que afrontaremos incorpora el profundo conflicto Aquiles-Agamenón, sucedido por el de Aquiles-Héctor tras la muerte de Patroclo y soportado por múltiples conflictos particulares que dan origen, son consecuencia o rodean aquellos enfrentamientos de altura que desembocaron en la cólera que provocó la caída de muchos aqueos (1.2-5), en el primero, y a una escena final de conciliación entre Aquiles y Príamo (24.477-672), en el segundo.

Desde perspectivas diferentes un importante número de autores han considerado las situaciones de confrontación entre los héroes homéricos. En nuestra tarea hemos contado con las aportaciones de los que citamos a continuación, que en su aproximación al fenómeno dialéctico han propuesto conclusiones útiles para nuestro objetivo.

1.1. *Conflicto como ruptura del orden establecido y susceptible de represión.*

1.1.1. El desvío de la norma y su corrección (Cantarella). Con base en la consideración de la controversia en Homero según sus formas de reconducción, Cantarella (1979) se sitúa en una perspectiva que parte de la necesidad de pervivencia social del modelo heroico –para la que existían instrumentos de control y sometimiento a las reglas que aseguraban aquel orden, como αἰδώς (vergüenza interna, como en el discurso de Héctor en *Il.* 22.104-107) y ἐλεγχεῖν (vergüenza o infamia pública, también referida a Héctor en

Il. 22.100)¹–. Desde ahí, Cantarella identifica dos herramientas que permitían el control de las desviaciones de la norma social que traspasaran el límite: el control divino mediante el castigo de la ofensa al orden superior de la divinidad, y la proposición de modelos a través del *epos* que garantizaban el respeto al estatus social respectivo que disfrutaban los *ἀγαθοί* y la población de categoría inferior. Para los casos en que no era eficaz este sistema tradicional de control, y con el objeto de evitar que la venganza fuera el resultado final del conflicto, la autora analiza sistemas de solución que partían del acuerdo de los contendientes, a través del arbitraje y del juramento decisorio, según aparecen en el Canto XXIII de *Ilíada*, vinculados a la carrera de carros en las competiciones de los funerales de Patroclo. Además, identifica el duelo judicial como mecanismo convencional de control no preventivo, y sustitutivo de la guerra, a la que pondría término. Este duelo, que estaba previsto en las costumbres y leyes de la guerra, aparece en *Il.* 3.67-75 –con el ofrecimiento por Paris de un duelo singular con Menelao–, con evidente elemento religioso².

¹ *Cf. Il.* 22.99-107 ὦι μοι ἐγών, εἰ μὲν κε πύλας καὶ τείχεα δύω, | Πουλυδάμας μοι πρῶτος ἐλεγχείην ἀναθήσει, | ὅς μ' ἐκέλευεν Τρῶσι ποτὶ πτόλιν ἠγήσασθαι | νύχθ' ὑπο τήνδ' ὀλοήν, ὅτε τ' ὄρετο δῖος Ἀχιλλεύς· | ἄλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην· ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν. | νῦν δ' ἐπεὶ ὄλεσα λαὸν ἀτασθαλίησιν ἐμῆσιν, | αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρῳιάδας ἐλκεσιπέπλους, | μὴ ποτέ τις εἴπησι κακώτερος ἄλλος ἐμεῖο, | “Ἐκτωρ ἦφι βίηφι πιθήσας ὄλεσε λαόν' [¡Ay de mí! Si en las puertas y en las murallas me meto, | Polidamante el primero me cubrirá de reproche, | porque me ha ordenado guiar a los troyanos hasta la ciudad | esta noche maldita en la que Aquiles se ha puesto en marcha. | Pero yo no le he hecho caso, y habría sido mucho mejor. | Porque ahora ha perecido la tropa por mis necedades, | y me da vergüenza de los troyanos y troyanas de largos peplos, | no sea que alguna vez algún otro peor que yo diga: “Héctor, por confiar en su fuerza, hizo perecer a la tropa”]. Héctor dialoga con su θυμός en 22.99-130, y en este primer pasaje y en el tercero (122-130) se impone en su ánimo la cultura del honor, frente a una segunda fase en su discurso (111-121) en la que, como ser humano, se concede considerar siquiera una cesión ante Aquiles mediante un pacto en parecidos términos al que enmarcaba el duelo de Menelao y Paris en 3.68 ss. Como explica Richardson (1993 *ad loc.*): “[w]e see how preoccupied Hektor still is with honour and shame, rather than with the sort of consideration for his people's future safety which had dictated Pouludamas' advice, and which Priam has also been urging. There is a significant parallel with his refusal to listen to Andromakhe's advice in book 6 (405-65)”.

² *Cf. Il.* 3.73-75 οἱ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὄρκια πιστὰ ταμόντες | ναίϊοιτε Τροίην ἐριβόλακα, τοῖ δὲ νεέσθων | Ἄργος ἐς ἱππόβοτον καὶ Ἀχαιῖδα καλλιγόναικα [y los demás, en amistad sacrificando víctimas de jura, | habitéis Troya de fértil tierra, y estos vuelvan | a Argos criadora de caballos y a la tierra aquea de hermosas mujeres].

No obstante, más allá de estos mecanismos convencionales, la venganza podía llegar a producirse cuando se sentía lesionada la propia τιμή, y también evitarse por medio del pago de ποινή por parte del ofensor o a través de su destierro. En cualquier caso, Cantarella analiza como “processo” la intervención del poder colectivo, poder que traspasa el sistema normativo del *epos* y abarca desde el *wanax* y el ἀνὴρ δικασπóλος hasta los γέροντες.

Podría decantarse, así, en Cantarella una concepción del conflicto como situación interpersonal entre héroes homéricos vinculada con una desviación de la norma de conducta aceptada, desviación que se intenta reconducir con instrumentos intrínsecos al sistema, ya sea radicados en los propios contendientes (juramento), ya en terceros ajenos al conflicto (arbitraje, proceso).

1.1.2. La falta de respeto a los límites de la propia porción (Yamagata). Desde un ángulo que observa la conducta moral esperable en el ser humano, y sus desviaciones, Yamagata (1998) parte de la idea de que, en Homero, los dioses no se ocupan de proteger la justicia en la sociedad de los mortales, sino que se comportan en términos de μοῖρα –que orienta el comportamiento moral del ser divino, otorgando o denegando según el lote de cada mortal–, a diferencia de la actuación moral del humano basada en δίκη y θέμις. De este modo, analiza las reprensiones que pueden sufrir los comportamientos humanos que atenten contra el lote que a cada uno ha correspondido, lote en el que se espera que el individuo permanezca³. En tanto que μοῖρα y αἴσα determinan modelos de conducta para dioses y mortales⁴, cada uno habrá de actuar según su porción otorgada –κατὰ μοῖραν / κατ’ αἴσαν–. El titular de esta porción propia o τιμή tiene derecho a reclamarla en la comunidad respectiva, porque normalmente es una porción buena y deseable, y depende del reconocimiento de los otros.

³ Cf. Dietrich (1967: 227-228): “[i]t seems to evidence an unwritten standard, according to which personal conduct and social intercourse were directed. The underlying significance of this μοῖρα is not one of fate, but it is intricately connected with that ethical concept μοῖρα in Homer which stands for a particular due portion, either of material goods, or of a keenly felt idea of honour. As has been noticed above, the simple concept of due share in μοῖρα found expression on a much more general level, where it comes into contact with the realm of the Olympian gods. Here μοῖρα signifies a limit, a balance which after all extends to and pervades the daily life of Homeric man and also forms the basis of his conduct.”

⁴ Sobre la vinculación entre los conceptos de μοῖρα y αἴσα, y su función de hiladoras del destino humano, cf. Dietrich (1967: 289-290).

Estos castigos o restricciones que siguen a una actuación que traspasa el límite pueden proceder de la venganza de los perjudicados o de sus familiares –ante la ruptura de la regla social–, pero también de otras fuerzas que previenen aquellas conductas:

- El castigo puede ser infligido por los dioses a través de las ἐρινύες, enviadas como deidades vengadoras de los progenitores y otros familiares (*Il.*9.454-571, 15.204, *Od.*2.135, 11.280), protectoras de los suplicantes (*Od.*17.475), que a su vez envían ἄρη al infractor (*Il.*19.87, *Od.*15.234) y aseguran la santidad de un juramento (*Il.*19.259) y el orden natural del universo (*Il.*19.418).

- La indignación humana o νέμεσις surge como presión social desde el exterior cuando otro mortal va más allá del lote que le ha correspondido y atenta contra la δίκη y la θέμις.

- Desde el interior del ser humano, en cambio, se siente αἰδώς, vergüenza o respeto como presión que la conciencia individual ejerce sobre cada uno y que puede controlar – como desde fuera hace νέμεσις– la adecuación de la conducta, además de constituir un sentimiento por aquellos que son manifiestamente respetables –por su riqueza, su fuerza física o sus buenos modales– pero también por los suplicantes y los huéspedes.

- Como estos suplicantes, protegidos de Zeus, no tienen ese privilegio en el campo de batalla, en ese momento surge ἔλεος para la restricción del comportamiento excesivo, como sentimiento de piedad que se dirige a otro que está en peor o inferior condición y que no está en situación de vengarse o responder. En tanto que es una característica esencial de la humanidad, hace inhumano al que no la tiene –como en *Iliada* dicen de Aquiles Patroclo (16.33-35), los mirmidones (16.203-204) o Héctor (22.357)–. Es un elemento que sobrepasa la frontera entre dioses y mortales o entre amigos y enemigos, y se hace común.

- Como sentimiento que refrena al ser humano de comportamientos que exceden de lo que se espera de él, σέβας señala el escrúpulo o vergüenza que sobreviene al mortal como conciencia de νέμεσις, como consideración al indefenso; es la que se adueña de Aquiles cuando desea evitar el ultraje al cuerpo de Patroclo (*Il.* 18.178-180). En *Odisea* expresa la admiración o asombro ante otro ser humano –como en el primer encuentro de Odiseo con Nausícaa (6.161), o ante los bailarines feacios (8.384)–.

En Homero no se va a responder ante la comunidad por las violaciones de θέμις o de δίκη, aunque la ἄρετή del guerrero homérico incorpore el respeto a ambos por el temor a la ira de los dioses y la crítica del pueblo. Porque, a pesar de esta νέμεσις, la colectividad carece de convenciones sociales suficientes y estructuradas para castigar al ofensor, de

forma que a aquel que daña la τιμή de otro solo le alcanzará la venganza. En palabras de Adkins (1965: 60, n.22), “everything depends on feeling, not organization”.

El conflicto en Yamagata, de este modo, surge de la contravención del orden por haberse traspasado los límites de la propia porción, de la τιμή, en una actuación que no es κατὰ μοῖραν y que ha usurpado o dañado al oponente, de una forma que provoca la entrada en juego de instrumentos preventivos para evitar la trasgresión –como cautela– o la ejecución de medidas de recomposición del equilibrio alterado –como corrección–.

1.2. *Conflicto en el contexto de reivindicación de la propia honra.*

En un desafío claro y respetuoso a los planteamientos de Adkins (1965) –que construye su estructura de pensamiento a partir de una distinción entre valores competitivos y valores cooperativos que remite a los poemas homéricos– Cairns (1993: 155-163) niega que pueda configurarse la sociedad homérica como “shame-culture” –caracterizada porque las propias acciones se guían, no tanto por la preocupación por el carácter intrínseco de aquellas, sino por el temor a la sanción externa que venga de una desaprobación social–. En Homero, en cambio, los personajes estarían capacitados para reconocer que los valores conforme a los que viven son universales y pueden ser respaldados, apropiados e interiorizados por individuos de aquella sociedad. El héroe homérico no se adecúa simplemente a estándares marcados por el temor al castigo o a la deshonra.

En el centro, y como actitudes que de forma básica sirven de puntales para las relaciones que dan estructura a la interacción social en Homero, Cairns coloca αἰδώς y νέμεσις: la primera mide la propia reivindicación que uno hace de su honra frente a las expectativas y las reivindicaciones del otro; la segunda da respuesta a las violaciones que se perciben de los derechos propios o de los demás. En todo caso, tanto una como otra implican reacciones que van desde la denuncia pública hasta la humillación o deshonra que pueden derivar de la ruptura de modelos aceptados, o del resentimiento hasta la indignación. Por ello, la utilización de aquellos conceptos no conduce de una forma clara a la emisión de un juicio moral o no moral. Además, en los comportamientos sometidos a juicio en Homero, pueden hacerse distinciones desde un punto de vista más práctico y menos rígido que la pura distinción kantiana entre juicios morales y no morales –como encontramos en los reproches de Aquiles a Άγax Oileo y a Idomeneo en *Il.* 23.492-494 por lo inapropiado de los términos de su discusión–: μηκέτι νῦν χαλεποῖσιν ἀμείβεσθον ἐπέεσσιν, | Αἴαν Ἴδομενεῦ τε, κακοῖς, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν· | καὶ δ’ ἄλλωι νεμεσᾶτον, ὅτις

τοιαῦτά γε ῥέζοι [ahora no os respondáis ya con duras palabras, | Áyax e Idomeneo, insultantes, porque no es razonable; | también con otro os indignaríais, que otras tales dijera].

La ética de la reciprocidad constituye la base de la imparcialidad y de la universalidad en los poemas homéricos, y actúa en relaciones y comunidades concretas. Se reconoce que las expectativas que uno pueda tener de los demás enlazan con las que tiene de sí mismo: así ocurre en el encuentro de Aquiles y Príamo en el Canto XXIV, cuando la preocupación de uno se extiende a un extraño en el momento en que se comparte una situación real o supuesta. (*Il.24.471-674*)

Considerado en términos morales, según Cairns el conflicto supondría una confrontación entre individuos sujeta al juicio moral de terceros, y al propio escrutinio de cada contendiente.

1.3. *Conflicto como dialéctica vinculada a los órdenes que representan δίκη y θέμις.*

Pelloso (2012) aporta una perspectiva más general y analiza el alcance de cada una de las apariciones de δίκη y θέμις en Homero, y propone su significado y alcance. En cuanto a la relación que puede establecerse entre ambos conceptos, el autor considera que –tanto en un examen sincrónico como diacrónico– no constituyen ordenamientos objetivos heterógenos y, más bien, existe una coexistencia entre θέμις, con las disposiciones de carácter teo-físico que incorpora, y δίκη, caracterizada por la subjetividad –en cuanto que se despliega en la esfera humana dentro de las relaciones entre los sujetos, ya sea en contextos judiciales, contextos no judiciales pero contenciosos o, por último, en contextos pacíficos, como conflictos susceptibles de arreglo.

Pelloso entiende que, dentro del mundo homérico, caracterizado por una experiencia del derecho todavía inicial y primaria, δίκη no se vincula con el par que forman el proceso-rito y el juez⁵, sino más bien delante del par sustancia / parte, es decir,

⁵ Cf. Pelloso (2012: 138): “in Omero, come è emerso dalla lettura dei numerosi versi qui direttamente rilevanti, non si configura giammai tra θέμις e δίκη un rapporto, vuoi diacronico, vuoi sincronico, di eterogenei ‘ordinamenti oggettivi’, bensì prende forma, in termini coerenti e univoci di coesistenza, una dialettica – da Esiodo letta poeticamente in chiave di ‘filiazione’ – tra la disposizione di origine ‘teo-fisica’ e la ‘soggettività’ contemplata nel suo dispiegarsi interrelazionale in contesti di natura ora giudiziaria, ora solo contenziosa, ora pacifica. Non il ‘rito’ e il ‘giudice’, dunque, ma la ‘sostanza’ e la ‘parte’ si elevano, rispettivamente, a ‘sfondo’ e a ‘protagonista’ dell’incipiente esperienza greca del diritto”

de la combinación del sujeto y de las razones que esgrime ante el contrario⁶. En el caso de θέμις el autor concluye que, con independencia de la fuente de promulgación, siempre indicaría en Homero un orden objetivo, ya sea en sentido general o particular, que está dirigido de forma principal a disciplinar la relaciones entre los hombres dentro y fuera de la familia. Se identificaría con un complejo heterogéneo de reglas y de principios que ordenaría múltiples aspectos de la vida⁷.

De este modo podemos extraer del autor un entendimiento del conflicto como enfrentamiento integrado en el marco social de los contendientes, que para su resolución recurre a lo convenido en el seno de aquel contexto, mediante la intervención de palabra de ambos implicados.

1.3.1. Valores semánticos de δίκη y θέμις en Homero. *Iliada* y *Odisea* presentan un alcance diferente de δίκη, según la presencia de variables como el usuario del término –narrador/personaje–, la estructura sintáctica en que se emplea –copulativa/transitiva–, la existencia de determinación –con la presencia o no de genitivo plural– y la existencia de un contexto pragmático de conflicto. El análisis de las ocurrencias, aunque no resulten

⁶ En referencia al contexto primero de la experiencia jurídica, Pelloso afirma: “[I]etteralmente, dunque, chi, in Omero, ‘afferma δίκη’, né ‘emette una sentenza’, né ‘chiede un provvedimento giudiziale’: ai primordi del diritto dei Greci no v’ è il giudice con la sua ‘autorità’, bensì il soggetto con le sue ‘ragioni’” (2012: 128).

⁷ Después de calificar en la poesía homérica a θέμις como “ordine oggettivo disciplinante”, con capacidad para impregnar múltiples sectores de las relaciones humanas, siempre dentro de la estructura heroica que es del interés del autor y su auditorio (2012: 140), Pelloso incorpora además una descripción más precisa según la perspectiva que se considere del concepto: “Θέμις è, in definitiva, un complesso e indifferenziato ‘ordine’ che, *sub specie* della fonte, ben può definirsi ‘teo-fisico’ (e no è, dunque, un ordine suscettibile di essere ridotto alla mera sfera del ‘sociale’, o del ‘naturale’, o del ‘divino’, sicché ciascuna delle tre ultime rappresentazioni appare errata per difetto); che, *sub specie* dei destinatari, concerne in via esclusiva le condotte poste in essere dall’uomo, ossia ora dall’eroe, ora dal figlio, ora dalla moglie, ora dall’ospite e così via (sicché ogni derivazioni ‘universalistica’ si dimostra errata per eccesso); che, *sub specie* della natura delle sue disposizioni, si compone di ‘regole di contegno’ la cui statuizione ora è di comando, ora è di divieto, ora è di permesso (sicché ogni limitazione a soli ‘Gebote’ o ‘Rathe’, ancora una volta, risulta errata per difetto); che, *sub specie* dello scopo, mira ad organizzare una comunità ‘pacifica’, seppur entro gli schemi tendenzialmente sempre formalistici della cd. reciprocità ritualizzata omerica, quanto a rapporti orizzontali (internazionali, proto-politici, famigliari), nonché <<serenamente devota>> nei rapporti verticali con la divinità. Tutto il vivere di relazione (πρὸς ἕτερον) è presieduto, nel mondo (*rectius*: nei mondi) di Omero, da θέμις” (2012: 141-142).

especialmente numerosas (5 en *Iliada* y 11 en *Odisea*) sí nos ha permitido deducir un desarrollo del contenido semántico de δίκη. Este significado parte de la referencia a una acción que se ejecuta en *Iliada* por medio de estructuras transitivas o con verbo de lengua –como en *Il.*18.507-508 κείτο δ' ἄρ' ἐν μέσσοισι δύο χρυσοῖο τάλαντα, | τῷι δόμεν, ὃς μετὰ τοῖσι δίκην ἰθύντατα εἶποι [yacían en el centro dos talentos de oro | para darlos a aquel que, entre ellos, el dictamen más ajustado pronunciara]– y pasa a designar luego en *Odisea* un concepto o algo que se es mediante una estructura copulativa – *Od.*4.691-692 ἦ τ' ἐστὶ δίκη θεῶν βασιλῆων· | ἄλλον κ' ἐχθαίρησι βροτῶν, ἄλλον κε φιλοίη [y ese es el hábito de los divinos reyes: | que odien a unos mortales, y a otros estimen]–.

En el estudio de las apariciones de θέμις en Homero, tanto en *Iliada* como en *Odisea*, hay indicios de una evolución semántica que es posible rastrear. El término, a partir de un significado inicial que remite a un orden natural que prescribe conductas obligadas o esperables según aquel orden aceptado –así ocurre en 20 de las 21 apariciones del término– pasa a indicar el comportamiento habitual del ser humano sin que se determine su ajuste a norma o a orden alguno.

Para una explicación más amplia de la evolución de los dos términos, y un desglose de aspectos sintácticos y pragmáticos en sus ocurrencias en los episodios de conflicto, cf. APÉNDICE.

1.4. *La reconducción del conflicto como pedagogía social.*

Para explicar que el texto de *Iliada* esté impregnado en su totalidad de violencia –hasta el punto de que se dé por supuesta y pueda pasar desapercibida–, Thalmann (2015) identifica como objetivo del autor proporcionar a los oyentes de una polis que está naciendo la perspectiva clarificadora de aquella violencia en una sociedad heroica previa, de forma que ayude a afrontar ese mismo problema en la entidad colectiva emergente: se trataría de saber cómo limitar la violencia y cómo reconducir esa tendencia natural para convertirla en un activo para el cuerpo social. La violencia, aunque acomodada en la sociedad homérica, sería a la vez un problema para ella, por lo que los poemas ofrecen a su audiencia diversos modos de pensar sobre esa violencia a través de representaciones de sus formas. Así, comprobamos que Aquiles es capaz de sobreponerse a la cólera contra Agamenón, pero solo cuando la sustituye por la que sostiene contra Héctor y los troyanos después de la muerte de Patroclo, y vemos que siente desamparo ante ἔρις y χόλος (*Il.*18.107-111)

A pesar de que la violencia está omnipresente en *Iliada*, no se glorifica, y más bien se identifica la actuación agresiva y de extrema violencia con conductas vinculadas a un estado mental alterado del hombre –como el motivado por la presencia de Ἔρις en medio de los guerreros (*Il.*11.10-14), o por vestir la armadura de Aquiles que infunde ardor guerrero a Héctor (*Il.*17.210-211)– (2015: 102-103). Los dioses gustan de los combates entre humanos, de ese modo se reafirma la mortalidad de unos y la inmortalidad de otros: el honor de los dioses debe reforzarse constantemente con la muerte violenta de los hombres. Pese a ello, los mortales tratan de limitar el combate y la ferocidad –según aparece en el encuentro de Glauco y Diomedes en *Il.*6.119-233, o de Aquiles y Príamo en *Il.*24. 471-674–. En realidad, el héroe homérico es valiente y tiene prudencia, y mira por su propia supervivencia –como Áyax Telamonio, que teme más por su propia cabeza en *Il.* 17.238-245 que por el cadáver de Patroclo que defiende–.

La violencia no es entendida por Thalmann como fuerza independiente sino como algo que los humanos ejecutan unos contra otros, en la interacción social y cultural y con raíz en tendencias agresivas innatas, pero a la vez como algo controlado y a veces facilitado por formas políticas y sociales. Zeus, junto a los demás dioses, tiene que ver ratificada su supremacía inmortal, y la violencia entre los humanos colabora para que así sea (2015: 108): en *Il.*11.81-83 está exultante en su esplendor al contemplar el desastre de la guerra: κύδει γαίωv | εἰσορόωv Τρώωv τε πόλιν καὶ νῆας Ἀχαιῶv | χαλκοῦ τε στεροπὴν ὀλλύντάς τ' ὀλλυμένους τε [en su fuerza complaciéndose | al contemplar de los troyanos la ciudad y las naves de los aqueos, | el resplandecer del bronce, a los que daban muerte y a los que morían].

Parece, de esta manera, que la violencia está en el corazón de cada dios y de cada mortal, y que no acaba en *Iliada* porque continúa en *Odisea* hasta la venganza final. Esta, aunque parezca justificada, hace al vengador de igual condición que el ofensor al que castiga, por lo que el único fin posible era la intervención de Atenea poniendo paz entre Odiseo y los parientes de los pretendientes (*Od.*24.529-548). En el mundo homérico no puede haber una solución humana a los problemas de la violencia y la venganza. Sin embargo, en los poemas encontramos modos de resolver situaciones de violencia, en conflictos internos y externos⁸: se valora la colaboración entre compañeros dentro de la

⁸ Thalmann expresa lo inevitable de los episodios de violencia en una sociedad, y la posibilidad de reconducción: “[o]ne of the things the Homeric poems tell us, then, is that violence is inextricably part of human culture and society. And this poses a problem, of which the poems make us acutely aware: if

batalla, y se intenta limitar la violencia dentro de la comunidad para redirigirla al exterior, porque se contribuye así al orden social interno⁹ (2015: 112). Se pueden reconducir, además, las formas agresivas a formas socialmente creativas –como los juegos y competiciones en el Canto XXIII– y, como estudia Kitts (2003), encontramos transformaciones metafóricas respecto de las escenas de juramento en *Iliada* con sacrificios de animales y determinadas muertes en el campo de batalla¹⁰.

violence is so engrained in human beings, how can a social order exist, let alone flourish? The challenge for a society is not simply to limit or contain violence, but also to turn its citizens' aggressive energies to positive use —creative, not merely destructive violence” (2015: 111).

⁹ Según aquella labor educadora para la sociedad en formación, y desde la perspectiva de la audiencia de los poemas, los mismos discursos que enmarcan el conflicto y la agresión expresan para Griffin (2004: 167) juicios morales claros y contundentes, que no se incorporan a los pasajes de narración, y que ayudan a guiar la mentalidad del lector/oyente para que efectúe, si así lo quiere, su juicio oportuno. Nagler (1988: 82-83) justifica el uso del término ἔρις para señalar los casos del conflicto que es percibido como perturbador, frente al que se considera útil y legítimo porque es defensivo o protector y que se identifica como ἀλκή. Como casos de ἔρις, Nagler enumera: 1) los enfrentamientos privados –diferentes de los conflictos colectivos sometidos a un ritual concreto– (Menelao/Paris), 2) la situación de caos producida cuando se genera un estancamiento en el desarrollo de la batalla que no permite dar por vencedor a ningún bando, y 3) los enfrentamientos en el seno de la comunidad que son capaces de provocar una ruptura.

¹⁰ En su conclusión, la autora insiste en la capacidad de ficción de la imaginación humana, y en la reacción que tiene a actos de habla y gestos sujetos al rito: “[t]his fictional capacity of imagination is responsive not only to ritual practice but to oral poetry representing ritual practice, both of which may be understood as symbolic modes of communication and which interpenetrate in Homer's Iliad.” (2003: 34). A través del antiguo sacrificio ritual con juramento se habría configurado una práctica simbólica que pudo delinear la forma en que se representaban poéticamente en la épica determinadas escenas de batalla: aquellas en que se quita la vida al oponente. Kitts destaca los pasajes en los que se establecen vínculos entre lo que puede acaecer al hombre en la guerra y a los animales al ser ejecutados, o las asimilaciones entre los comportamientos de unos y otros: escenas de animales que mueren como seres humanos (16.467-469 describe cómo el caballo Pédaso herido por Sarpedón cayó exhalando el ánimo –θυμὸν ἄισθων–, que voló lejos de él –ἀπὸ δ' ἔπατο θυμός–), símiles referidos a los cazadores y la presa (22.94-97 muestra a Héctor como semejante a una serpiente que espera a su víctima), imágenes de guerreros que mueren como animales moribundos (20.403-404, donde Hipodamante brama al morir como un toro vencido), humanos que se afligen en la forma en que los animales se apenan (18.316-323, donde Aquiles se lamenta por la muerte de Patroclo como el león al que han arrebatado sus cachorros), o humanos que defienden lo suyo como una hembra lucha por su cría (17.4-5, cuando Menelao defiende el cadáver de Patroclo en la batalla). Se trata de imágenes válidas para servir de vehículo a un salto metafórico que permite representar a las víctimas humanas en la batalla como víctimas animales de un sacrificio: de este modo se potencia la imagen de las acciones que en las escenas de batalla quitan la vida como un rito sacrificial. Una última consecuencia se

El concepto del conflicto en Homero, según Thalmann, pasa por la violencia del enfrentamiento entre los contendientes del mito heroico, en el seno de una relación que, por darse también en la vida diaria que ha de afrontar la polis en formación, puede proporcionar a este nuevo ente social criterios de conducta y posibles soluciones; porque, a pesar del carácter intrínseco de la violencia en el comportamiento humano, aquel conflicto no es inevitable.

1.5. *El conflicto como escenario persuasivo.*

Por medio de la capacidad de persuasión del hablante –como estudia Marinoni (2015)–, el antagonista ejecuta finalmente la acción que se le propone por la convicción alcanzada después de que se le hayan presentado razonamientos adecuados que le permiten ceder en su postura inicial. No se produce, por tanto, en el seno del conflicto de intereses un cambio radical de parecer en el oponente que derive de la fuerza coactiva que pueda tener un discurso por motivos de jerarquía o de fuerza. Para la autora, las relaciones entre los personajes de *Iliada*, por las que se vinculan, están directamente fundadas en los mecanismos de imposición de que dispone el héroe que quiere hacer su voluntad: entre estas técnicas el discurso persuasivo se distingue frente a la violencia, que puede ser el último recurso cuando falla aquel. Marinoni cita la descripción que hace White (1985) de la práctica política en *Iliada* como “política de la persuasión”, que tiende a resolver el conflicto, no desde la posición de autoridad de uno de los contendientes o con la invocación de un agente de poder, sino mediante la visión de la situación por el oponente de un modo diferente, tras una adecuada labor de convencimiento –directamente relacionada por tanto con la utilización de recursos retóricos y de estructuras de argumentación. Estos instrumentos, en definitiva, permiten que el contendiente que habla o, en su caso, el mediador convenza al otro (πείθω), o que el interlocutor se deje persuadir (πείθομαι), sin que exista dependencia de la posición de autoridad del hablante o de lo verdadero de la postura defendida.

Conforme a la autora, sería posible entonces definir el conflicto como el sustrato necesario para que, a través de la táctica y de la argumentación y la contra-argumentación retórica, se llegue a alcanzar un control sobre el oponente por medio del acuerdo y el

destaca de este salto metafórico, que le otorga más potencia: consiste en la exposición, por medio de esa imagen de sacrificio en la guerra, de una flagrante violación de la propia humanidad del caído, porque “by custom humans are not supposed to be sacrificial victims, whereas animals are” (2003: 33).

respeto a la voluntad y poder de decisión del otro, y no por la imposición de la violencia física o verbal.¹¹

En la misma línea que Marinoni, Elmer (2013) mantiene la incorporación en *Iliada* de una poética del conflicto y de la competitividad, hecho que no supone por sí la ausencia de consenso. Calificado como *poem of conflict* (2013: 7) –entendido como división dentro del grupo y enfrentamiento con los ajenos a ese grupo–, Elmer admite que es común la tendencia a pensar en el texto como especialmente interesado en las diferentes clases de conflicto, pero no tanto en los tipos de colaboración. Se aparta en este punto de autores como Barker (2009), que estudia el modo en que los desacuerdos son manejados y asimilados en *Iliada* para beneficio de la colectividad, después de haber construido un espacio para la falta de acuerdo, y en el que se actualizaría la fuerza de este disenso cuando se convoca a la propia audiencia y al lector a participar en los debates. Frente a una visión del poema como espacio del desacuerdo, Elmer enfoca su labor en el análisis de la forma en que el poema nos presenta aquel desacuerdo como precursor imprescindible para la formación de consenso, de modo que ambos quedan fijados en una relación de complementariedad (2013: 8).

1.6. *El conflicto y el contexto pragmático.*

Más recientemente, en una aproximación pragmática a la descripción de la controversia en la literatura latina, y con el fin de individualizar las conversaciones a analizar, Iurescia (2019b: 256) propone el entendimiento de la disputa como “una comunicazione conflittuale tra almeno due parlanti che mostrino aggressività reciproca”. Este concepto aparece depurado después de un trabajo previo (2019a) en el que decanta el concepto de disputa a través del análisis de diferentes supuestos en el corpus del teatro y la novela en Roma. De forma simultánea, para el estudio de la forma de cierre de los conflictos identificados en la tragedia griega y romana, Iurescia & Martin (2019: 233) comienzan con el análisis de un tipo concreto de conversación que describen como “conflict dialogues, in which a strong disagreement between the parties is expressed and not dissolved by the time the dialogue ends”. Desde esta convención llevan a cabo una descripción y clasificación de diferentes tipos de cierre que, como veremos, resulta útil para una presentación sistemática de aquellos contextos de controversia dentro de un

¹¹ Es una propuesta de concepto que se ajusta a nuestra selección de pasajes, que no incluye confrontaciones físicas, dentro o fuera del campo de batalla, pero sí situaciones dialécticas con agresividad verbal.

intercambio lingüístico. El desarrollo de la confrontación de un modo violento, que concluye sin acuerdo de los partícipes en el diálogo, y con una marcada agresividad verbal, es una característica del tipo de conversación estudiado por Iurescia. El análisis pragmático le permite concluir en el caso de la tragedia –frente a la novela y la comedia romana– que aquel exceso verbal en la situación de conflicto que trasluce enojo y violencia hacia el otro interlocutor sufre una evaluación negativa en determinados ámbitos de la sociedad romana vinculados al cultivo de aquel género literario (2019b: 279-280). De hecho, se comprueba la presencia de mayor número de controversias en comedia y novela, como elemento que proporciona comicidad a las situaciones mediante la sobrecarga de la agresión verbal. Como veremos, esta agresividad y ausencia de acuerdo no concurrirán siempre en los pasajes de conflicto que analizamos en *Iliada*.

2. PROPUESTA DE DEFINICIÓN.

Si consideramos los acercamientos diferentes al conflicto que hemos desglosado, es posible deducir con facilidad la utilidad del estudio de aquellos pasajes en *Iliada* que muestran situaciones críticas en la interacción entre los personajes. Si en estas situaciones se articulan discursos que desenvuelven el conflicto particular, como afirma Cairns¹², su estudio puede permitir la descripción de las características de los valores homéricos y, de este modo, apreciar la estructura ética que soporta el argumento de la narración.

Esta convicción es uno de los presupuestos que nos llevan al estudio de aquellas situaciones de controversia. Su análisis desde la pragmática y la lingüística, con especial atención a los recursos retóricos utilizados y a los esquemas de argumentación que emplean los partícipes en la comunicación, puede contribuir a desentrañar aquella infraestructura moral y a localizar e individualizar esquemas o patrones de actuación. El análisis de estos pasajes resultará pertinente, además, si admitimos el carácter central que el discurso tiene en Homero, como fuerza social dentro de la constelación de temas fundamentales que presenta *Iliada* (Elmer 2013: 47).

Al respecto, un entendimiento del conflicto en los poemas homéricos, adecuado a los intereses de esta investigación, lo conceptuaría como “situación pragmática constituida por un diálogo entre contendientes, no sujetos a un contexto de enfrentamiento

¹² Cairns (1993: 162) pone en perspectiva y somete a crítica algunas de las afirmaciones más asentadas acerca de la sociedad homérica.

de ámbito general por pertenecer a bandos diferentes, con desarrollo de argumentos respecto de la postura propia y de la del oponente, que excluye la agresión física pero no la verbal, y con posible presencia de mediación de un tercero o de auto-mediación de un contendiente”.

Esta definición de conflicto –de la que vamos a partir en la identificación de aquellos pasajes de *Iliada* que someteremos a análisis– exige una justificación en cuanto a su alcance y la explicación de los motivos que apoyan una definición de alcance descriptivo. El concepto comparte determinadas precisiones ya incluidas en las concepciones que hemos descrito, pero incorpora nuevos parámetros a considerar.

- *Situación pragmática entre contendientes no sujetos a un contexto de enfrentamiento de ámbito general por pertenecer a bandos diferentes.*

No parece difícil que este contexto nos remita, en un sentido contrario, a la escena de batalla que repetidamente aparece en *Iliada*. Esta reiteración es requisito imprescindible para que, en un entendimiento más general, podamos calificar un elemento narrativo como *theme*¹³ (tema) o *typischen Scenen* (escena típica) (Arend 1975), sin que, a diferencia de otros elementos de la narración como las fórmulas, se requiera la reiteración de un mismo patrón de palabras utilizadas y estructura métrica.

Edwards analiza la escena típica, sus características y la presencia generalizada en Homero. Aquellos esquemas no pueden considerarse meras ocurrencias ocasionales (1991: 12), y concluye que “the whole of Homeric narrative can be analyzed into type-scenes” (1992: 287)¹⁴. La utilización y sentido último de esta escena típica han sido resumidos por Foley (1988) –citado por Edwards (1992: 297-298)– cuando reseña a su vez la conclusión a la que llegó Radlov en su estudio sobre poesía turca (1885: xvii):

The singer is thus able to sing all of the previously mentioned ‘idea-parts’ in very different ways. He knows how to sketch one and the same idea in a few short strokes, or describe it in detail, or enter into an extremely detailed

¹³ Cf. Lord (1951: 73): “[t]he theme can be defined as a recurrent element of narration or description in traditional oral poetry. It is not restricted, as is the formula, by metrical considerations; hence, it should not be limited to exact word-for-word repetition”. Además, cf. Lord (1960: 68-98).

¹⁴ En el mismo sentido Kirk (1990: 16). En opinión contraria cita a Hainsworth (1969: 25-26), que ofrece una visión más restringida de lo que deba entenderse por *type-scene*, y que no comparte aquella presencia generalizada en el texto, si no más bien restringida: “a very small part of the Homeric narrative”.

description in epic breadth. The more adaptable to various situations the ‘idea-parts’ are for a singer, the more diverse his song becomes and the longer he can sing without wearying his audience by the monotony of his images. The inventory of ‘idea-parts’ and the skill in their manipulation are the measure of a singer’s ability (Foley 1988: 12).

Pues bien, Edwards (1992: 303) enumera de forma casi exhaustiva los estudios sobre discursos producidos en las escenas de batalla, discursos que ya había identificado y clasificado antes (Edwards 1987: 92-94), de forma que distinguía entre *exhortaciones*, *desafíos*, *alardes*, *reuniones*, *reproches* y *peticiones de ayuda*; luego añadirá *súplicas* en el combate¹⁵ (1992: 311-312) además de *monólogos y deliberaciones*¹⁶ (1992: 317-318). Kirk (1990: 109, 140) estudia por su parte las escenas de *reproche* en contexto bélico¹⁷. Janko (1994: 40, 71, 93, 103, 145, 150, 390-391) incluye los discursos de *burla o escarnio*¹⁸.

Las intervenciones de los partícipes en un conflicto desarrollado con ocasión del combate bélico suponen la identificación del hablante con una posición que no admite discusión, y que se desea imponer al contrario sin debate posible: cuando Sarpedón se enfrenta a Héctor citando una repentina pasividad ante los éxitos que Diomedes tiene en el bando aqueo (5.472-492), o cuando Hera hace una reprimenda a los aqueos por su ineficacia y presenta como ejemplo a Aquiles (5.787-791), no obtienen respuesta verbal sino, en su caso, el cambio de actitud del destinatario del discurso. Las súplicas de Pisandro e Hipóloco para que Agamenón les perdone la vida y acepte rescate (11.131-135) no son compatibles con un debate o con la argumentación en contra que pueda dar el adversario, cuando este tiene en sus manos la facultad de dejar o no con vida a los vencidos. La burla que Eneas hace del cretense Meriones citándole como danzarín, probablemente para destacar la actividad social más opuesta a la del guerrero, solo obtiene la respuesta igualmente burlona del ofendido, que se mofa de su rival con casi idéntica

¹⁵ Cf. *Il.* 11.131-135, súplica de Pisandro e Hipóloco a Agamenón. Fenik (1968: 83-84) describe esta escena de súplica en el campo de batalla y aporta una relación de otras similares, en la que todos los suplicantes son ejecutados.

¹⁶ Cf. *Il.* 1.188-194, Aquiles antes de que se presente Atenea.

¹⁷ Cf. *Il.* 5.472-492, Sarpedón contra Héctor; *Il.* 5.787-791, Hera (bajo la apariencia de Esténtor) contra los aqueos. En ambos casos se utiliza el reproche agresivo como instrumento de exhortación y ánimo para el combate en el desarrollo del enfrentamiento.

¹⁸ Cf. *Il.* 16.617-625, entre Eneas y Meriones.

estructura pero que es antítesis de la anterior (16.617-625). O, por último, en el desafío de Áyax a Héctor (13.810-820), el primero inicia de forma sarcástica su discurso con el vocativo δαίμονιε, para continuar con palabras que solo pueden ser respondidas por Héctor (824-832) con el único fin de que sirvan de preludeo a la continuación de la batalla (833-837) que se había iniciado en 13.125 ss., y de que persista el clamor que enlazará con el Canto 14: 13.837 ἦχῃ δ' ἀμφοτέρων ἵκετ' αἰθέρα καὶ Διὸς ἀνύγας [y el eco de ambos llegó al éter y a los fulgores de Zeus]

Se trata por tanto de contextos de enfrentamiento bélico que excluyen cualquier posibilidad de acuerdo y que, en el caso de los pertenecientes a bandos opuestos –más allá de las escenas de súplica del vencido al adversario– solo cabe afrontar con el ataque violento, sin posible mediación. Vamos a considerar por tanto discursos de contendientes cuya eficacia, en caso de que se dé, suponga un cambio de conducta en el contrario.

- *Situación pragmática constituida por un diálogo.*

Griffin (1986: 36; 2006: 156) destaca la importante proporción de discursos directos en *Iliada*, con los que se aporta viveza, variedad y alcance a los poemas, y que permiten la caracterización de sus personajes. En sentido opuesto cita a Platón, que critica la simulación o engaño que el poeta ejecuta con aquellos discursos, en cuanto a la pretensión de que los gestos y palabras descritos sean los del propio personaje que habla y no los del autor, y que reprueba las consecuencias emocionales que aquellos discursos provocan en la audiencia de los poemas, que pierde su autocontrol cuando ve que los personajes expresan sus sentimientos con tanta libertad (Pl. *R.*3.392c ss.). Aquella caracterización mediante el discurso directo alcanza a interlocutores de toda condición: héroes homéricos (de primera fila o no), dioses, mujeres, soldados como Tersites (2.225-242), adivinos como Calcante (1.74-83.93-100) o criados. Estos personajes, no solo los de baja extracción, exponen quejas, burlas, insultos o amenazas. Expresan todo lo no ajeno a la condición humana, en un lenguaje que Griffin considera ajustado al marco de *decorum* que admite Homero¹⁹, y que resulta menos represor y más libre que en otros textos épicos, como *Eneida*, para expresar un amplio elenco de emociones. Este marco más abierto

¹⁹ Cf. Griffin (2004: 158): “[a]nd he has his own standards of decorum. We do not find in the Iliad or Odyssey low or indecent language, any more than they admit to the heroic world such human themes as homosexual love, or bribery, or treachery, or even buying and selling”.

permite además alcanzar más sutileza en la caracterización de los interlocutores en un diálogo.

Junto a la característica del discurso en estilo directo, siguiendo a Iurescia (2019a), la nota de reciprocidad es imprescindible para afrontar la situación comunicativa que nos interesa, y que conduce a la selección de pasajes dialogados:

Le espressioni verbali e non verbali dell'aggressività nei confronti dell'interlocutore e la reciprocità di tale atteggiamento sono gli elementi minimi sufficienti a caratterizzare una situazione comunicativa come lite. La reciprocità, in particolare, svolge un ruolo determinante nel distinguere una litigata da una manifestazione unilaterale di aggressività di parola, come può essere, ad esempio, una scenata o un rimprovero (Iurescia 2019a: 9-10).

En nuestro caso, las expresiones no verbales de la agresividad conflictiva no son tan relevantes, más allá de conformar el contexto pragmático del enfrentamiento.

Desde una perspectiva narratológica, en aquel estilo cada interlocutor actúa como narrador focalizador secundario (*secondary narrator-focalizer*), en cuanto a que desempeña el papel del narrador (*narrator-focalizer*) como autoridad que ejecuta el texto y ejerce de representante del autor (Nünlist & De Jong 2015: 170, 173).

En este sentido, Nünlist & De Jong definen la lengua del personaje como las palabras, a menudo con inclusión de juicios de valor, que de una forma principal aparecen en focalización secundaria (*secondary focalization*) y que en su mayor parte son evitadas en los pasajes en los que el narrador es focalizador de una forma exclusiva (*narrator-focalizer*), sin focalización secundaria (2015: 166). Griffin ya concluía que se reservan para los discursos, por tanto, los términos morales más relevantes:

No feature of Homeric style is more important than this. The narrator depicts events in a way which leaves the understanding of their moral significance to the audience – an audience whose presence is never acknowledged. That significance is brought out partly by the sequence of events themselves, and partly by such devices as the simile; but above all it emerges from direct speech, which in Homer is addressed, not by the poet to his own hearers, but by speakers to hearers within the poem. That is where the crucial moral terms appear (Griffin 1986: 39).

Será en la concreción de la focalización secundaria que constituye el estilo directo donde basaremos el rastreo de situaciones de conflicto, porque permite ahondar en la forma en que el narrador trae ante su audiencia un pasado que no pretende reproducir de forma exacta ni meticulosa (De Jong, Nünlist & Bowie 2004: 15), pero sí presentar de forma vívida mediante los discursos de los héroes, en este caso inmersos en una situación dialéctica de enfrentamiento. Nünlist & De Jong (2015: 173) incluyen en la focalización secundaria, además, al estilo indirecto, al personaje como focalizador secundario y a la llamada focalización incrustada (*embedded focalization*). Sin embargo, Griffin (1986: 40) ya apuntaba que en su mayor parte será en aquel estilo directo –en cinco de cada seis ocurrencias– donde se expresen las preocupaciones éticas del hablante²⁰.

Los discursos que vamos a considerar de esta manera tienen capacidad para ser fuente de caracterización de personajes.

- *Con desarrollo de argumentos respecto de la postura propia y de la del oponente, que excluye la agresión física pero no la verbal.*

La presencia de argumentación en el conflicto permite que, en el análisis de su desarrollo, podamos encontrar pautas comunes en los enfrentamientos. El objeto de nuestro estudio excluye los discursos que solo buscan proporcionar o intercambiar información, o dar instrucciones, o aquellos que no necesitan persuadir al interlocutor dada la posición de fuerza que el hablante ostenta –según aparece frecuentemente en la tradición epistolar

²⁰ Sobre esta modalidad de focalización incrustada, De Jong (2004) realiza una clasificación que atiende a la función desempeñada respecto a la narración principal: “[t]he primary narrator may decide to embed another narrative into his narrative, either doing the narrating himself (Marcel recalling the story of *Un amour de Swann* in Marcel Proust’s *A la recherche du temps perdu*), or turning one of the characters into a secondary narrator (Odysseus’ *Apologue*). These embedded narratives can fulfil various functions in relation to the main narrative: they may be (1) explanatory (when they take the form of an analepsis which recounts how the present has come to be); (2) predictive (when they take the form of a prolepsis, which announces what will happen); (3) thematic (when there is a resemblance between embedded and primary narrative); (4) persuasive (when the embedded narrative is intended to influence the further course of events in the main narrative); or (5) distractive (when there is no relationship at all, but the embedded narrative is told to entertain, as is often the case in frame-narratives like the *Canterbury Tales* or *Decamerone*). Needless to say, an embedded narrative can fulfil more than one function at the same time. In the case of an embedded narrative told by a character, it may also be relevant to distinguish between the function it has for the secondary narratee(s), the character(s) who are listening (the ‘argument’ function), and for the primary narratees (the ‘key’ function)” (2004: 10).

egipcia o en las tradiciones literarias en China—. Knudsen (2014) estudia los vínculos entre retórica y discurso épico, y considera que las técnicas argumentativas desplegadas en los discursos que analiza de *Iliada* –un total de cincuenta y ocho– tienen un desarrollo mucho mayor que en ejemplos de otras literaturas²¹, y demostrarían que el sistema retórico que ya aparece en Homero va más allá del sistema universal de técnicas de persuasión a disposición de cualquier hablante. Ello sería compatible con la cultura de debate propia de la antigüedad griega, en la que el poder se negociaba a través del discurso competitivo y persuasivo. La poesía homérica puede demostrar que aquella “cultura de debate” de su propia época utilizaría retórica de un modo técnico y avanzado, como una habilidad aprendida y cultivada de forma consciente por la práctica, con mayores y menores grados de sofisticación (2014: 101).

Knudsen rechaza que los indicios que encontramos en *Iliada* de persuasión por medio de técnicas argumentativas se deban solo a una especie de “retórica natural”, innata o inmanente a la capacidad de lenguaje²² (2014: 94). Frente a esta práctica común y universal de una retórica entendida como “the mental or emotional energy that impels the speaker to expressions, the energy level coded in the message, and the energy received by the recipient” (Kennedy 1998: 5), la autora concluye que Homero dibuja una retórica como sistema estructurado, como la habilidad en un supuesto dado de ver cuáles son los medios de persuasión al alcance, y muestra el ejercicio de esta persuasión como una destreza que debe cultivarse y que está regida por una técnica concreta, con una sistematicidad interna en su práctica.²³

²¹ Entre otros ejemplos, la autora (2014: 95-101) reseña los escasos discursos orientados a la persuasión en Oriente Próximo en la parte que nos ha llegado de la *Épica de Gilgamesh* (Tabla II. 232-241, III.4-6), y algunos supuestos de discurso persuasivo en Egipto (*Instrucciones de Ptahhotep*) o en el libro bíblico de *Proverbios*, que tienen más que ver con la literatura griega sapiencial que con intentos retóricos de convencer al interlocutor. Son igualmente escasos los discursos que recurren a herramientas retóricas tanto en los ejemplos que enumera de la literatura China –*Shūjīng*, constituido por una compilación de documentos datados entre los siglos vigesimocuarto al octavo a. C.– como de India –*Mahabharata* y *Ramayana*–.

²² Kennedy (1998: 3) aboga por la existencia de una retórica como fenómeno natural, que está presente de forma potencial en toda forma de vida que pueda emitir señales, y que es practicada de forma limitada por animales no humanos y contribuyó a la evolución del discurso y el lenguaje humano a partir de la comunicación animal.

²³ Knudsen (2014: 94), a partir de su análisis de los discursos en el Canto 2 de *Iliada*, destaca: “[a]cross a wide spectrum of Homeric speakers, the degree of sophistication in arguments, variety in tropes, and

Por tanto, la valoración de los recursos retóricos y de argumentación que se utilicen por el hablante en el diálogo conflictivo sirve, en primer lugar, al objetivo metodológico de individualizar pasajes de conflicto que nos resulten útiles y, además, permite clasificar estos diálogos y a sus interlocutores según el uso de aquellos recursos, y fijar las características de cada tipo de conflicto y de las intervenciones de los partícipes.

En nuestro estudio, el enfoque retórico que se realizará en cada episodio de conflicto tomará como punto de partida la distinción aristotélica de las técnicas persuasivas de la retórica²⁴, de forma que considerará el recurso a *ethos* o argumento que se fundamenta en el carácter del personaje; a *logos*, a partir del razonamiento en discurso, con las subcategorías de *paradeigma* a través de la cita de acontecimientos pasados o de fábulas, y de *entimema* como silogismo lógico formado por una premisa y una conclusión –con 28 *topoi* o lugares comunes que proporcionan premisas para los entimemas demostrativos–; y a *diáthesis*, que pretende disponer a la audiencia en un determinado estado de ánimo, singularmente a través de *pathos* o apelación a las emociones²⁵.

No puede dejarse de lado que el carácter ficticio de los personajes y de la narración en que se ven implicados, y, por tanto, las exigencias de la trama argumental, pueden

sensitivity shown to the particular audience is too marked to be an accidental or unconscious phenomenon”. Sobre el Canto I *cf.* Dentice (2012: 90): “Dal libro I emerge chiaramente una cultura del discorso. Sia esso preghiera o supplica, come nei casi di Crise e Teti, sia intervento di mediazione (Nestore), sia ancora accusa e difesa in assemblea (come nella lite tra Achille e Agamennone), esso è innanzitutto discorso persuasivo. La persuasione è elemento centrale in questo libro, come nell’intera trama dell’Iliade”.

²⁴ *Cf.* Arist. *Rh.* 1356a1-5: τῶν δὲ διὰ τοῦ λόγου ποριζομένων πίστεων τρία εἶδη ἔστιν· αἱ μὲν γὰρ εἰσὶν ἐν τῷ ἦθει τοῦ λέγοντος, αἱ δὲ ἐν τῷ τὸν ἀκροατὴν διαθεῖναι πως, αἱ δὲ ἐν αὐτῷ τῷ λόγῳ διὰ τοῦ δεικνύναι ἢ φαίνεσθαι δεικνύναι [de los argumentos producidos a través del discurso son tres los tipos: pues unos están en el carácter del que habla, otros en el disponer al oyente en algún modo, y otros en el discurso mismo mostrando o pareciendo que se muestra algo].

²⁵ La transcripción “diáthesis” que utilizaremos corresponde al aristotélico διάθεσις e identifica el recurso retórico, frente al fenómeno gramatical –única acepción, junto a la médica, que DRAE da para la entrada “diátesis”–. Cuando nos referimos a *diáthesis* partimos de la descripción que hace Aristóteles en cuanto a la actividad de disponer al oyente en un determinado modo, favorable a la labor de persuasión del hablante, y que constituye uno de los tres pilares retóricos. A partir de διαθεῖναι, la herramienta retórica llamada *diáthesis* comprende la estrategia destinada a crear empatía en el oyente, objetivo que se puede alcanzar apelando a las emociones que se quieren provocar en aquel (*pathos*), o mediante otras técnicas para conseguir una acogida favorable –que pueden partir del conocimiento que se tiene de las necesidades, preferencias o circunstancias del oyente, a las que se va a adaptar el discurso–. Como resume Knudsen: “[t]he term *diáthesis* conveys this broader notion of sensitivity to audience psychology” (2014: 39).

determinar conclusiones dudosas en el momento de decidir el éxito o fracaso de una estrategia retórica (Knudsen 2014: 84-86). Resulta evidente que si el discurso ponderado de Néstor en 1.254-284 hubiera alcanzado su objetivo habría determinado el fin del conflicto entre Agamenón y Aquiles, y la conclusión del argumento de la obra. Sin embargo, como veremos (*cf.* IV.3, § 4.3) un análisis suficiente de la intervención del rey de Pilos permite apreciar fallos de argumentación que –más allá de los requerimientos de la trama– explican aquel fracaso persuasivo.

Si seguimos con el ejemplo citado, Néstor, con ocasión de irrumpir en el centro de la discusión entre Agamenón y Aquiles, actúa ἔῤυ φρονέων [cavilando bien] (1.253), y emplea recursos retóricos orientados a conseguir una situación favorable para los contendientes y el conjunto de los aqueos. En su discurso se refiere en 1.258 a la actividad racional de deliberación y argumentación, como alternativa a la lucha en el combate, cuando cita que los dos contendientes destacan en uno y otro ámbito de actuación heroica: οἱ περὶ μὲν βουλήν Δαναῶν, περὶ δ' ἔστ' ἐμάχεσθαι [vosotros los mejores en el consejo de entre los dánaos, los mejores sois en la lucha]. En las palabras de Néstor se repite el uso de *entimemas* y, como veremos²⁶, ello es coherente con su posición de mediador en el conflicto: la mayor frecuencia del razonamiento lógico se corresponde con un patrón argumentativo que debe conseguir que los implicados se avengan a un acuerdo. Por el contrario, Aquiles y Agamenón recurren a actos de habla expresivos (insultos) y comisivos (amenazas) –que Néstor excluye de su intervención– y solo Aquiles, en una ocasión, va a recurrir a *logos* (1.298-299).

Este pasaje del Canto I muestra el alcance que la argumentación y las herramientas retóricas que la auxilian pueden tener para individualizar el conflicto y caracterizarlo. Es un ejemplo de lo que sucede en definitiva cuando la persuasión es ineficaz, o cuando lo que decae es la fuerza²⁷.

- *Con posible presencia de mediación de un tercero o de auto-mediación de un contendiente.*

²⁶ *Cf.* IV.3, § 3.3.2, sobre los recursos retóricos en el discurso de Néstor.

²⁷ *Cf.* Clark (2002: 99-100): “I would not claim that the hero and the subject of the Iliad is persuasions, but I would say that persuasion –its function, its meaning, its successes and its failures– is an important element of the story. In a way, the Iliad is a meditation on persuasion or, better, on the relationship between force and persuasion. The narrative shows what happens when persuasion fails, and then what happens when force fails”.

Cuando Edwards (1980: 15, 26) identifica las escenas típicas en el Canto I de *Iliada* y sus elementos característicos, localiza en primer lugar en 1.247-304 –con ocasión del discurso de Néstor– la escena de mediación que resulta casi inevitable en cualquier disputa, y en la que el hablante se dirige a los dos interlocutores en conflicto, que luego le responderán por turno. Más adelante, Hefesto habla después de una áspera intervención de Zeus contra Hera, con la intención de congraciar a ambos pero dirigiéndose solo a su madre (1.561-583). También incluye, más allá del Canto I, a Aquiles que media entre Áyax Oileo e Idomeneo en 23.492-498, y a Zeus que prueba a reconducir las dos posturas encontradas de los dioses sobre la entrega del cuerpo de Héctor a su familia (24.23-76).

Sin embargo, la presencia en un contexto conflictivo de un intento de componer a los contendientes, que pretenda desembocar en un acuerdo o en su acercamiento, admite más variables que las referidas por Edwards. Fileni (2017: 28-38) entiende que la existencia en *Iliada* de pasajes en los que están fijados claramente los implicados, la situación conflictiva y la finalidad de la intervención mediadora del tercero, demostraría que se trata de un tema que atraviesa toda la obra, aunque de una forma no homogénea. Así, los episodios de mediación –en los que no se incluyen las acciones de los dioses en apoyo de los héroes a los que protegen– están ausentes en 9 de los 24 cantos, ausencias que coinciden con aquellos en los que la trama bélica es más acentuada²⁸. Además, atendiendo al contexto, a los fines que se buscan y a la modalidad retórica empleada en el proceso de comunicación, Fileni realiza una distinción entre *mediazione fisica*²⁹ y *mediazione retorica*, y en ella solo esta última incorporaría una estrategia persuasiva por medio del recurso a ἀγανοῖς ἐπέεσσιν [dulces palabras] –con las que ha de convencerse a los aqueos que se han dado a la fuga tras las palabras de Agamenón (2.164.180)– o ἔπεσσι τε μελιχίοισι [y melosas palabras] –que cita Néstor como recurso para convencer a Aquiles de la vuelta al combate (9.113)–.

En el Canto II Odiseo utiliza, efectivamente, su capacidad retórica para reorganizar la asamblea de los aqueos (2.207-210) y para convencerles de desistir de la vuelta, hasta tomar Troya (2.284-335); en el Canto IX la propuesta de Néstor de enviar embajadores a

²⁸ Son los Cantos V, VI, VIII, X, XI, XIII, XVII, XXI y XXII; en ellos Fileni identifica a *anti-mediatori*, como Ἐρις (11.72-74) o Atenea (17.543-546).

²⁹ La utilidad de esta actuación mediadora es inmediata, porque el tercero se coloca “en medio”: en 3.77-78 Héctor prepara el duelo entre Paris y Menelao, y separa las falanges troyanas después de colocarse en medio, ἐς μέσσον; o en 7.274-277 los heraldos Taltibio e Ideo colocan sus cetros en medio de Héctor y Áyax –μέσσω δ’ ἀμφοτέρων– para que cesen en el duelo ante la llegada de la noche.

Aquiles (9.96-113.163-172) tiene éxito por su habilidad argumentativa. A esta misma destreza había hecho referencia el rey de Pilo en 9.74-75 πολλῶν δ' ἀγρομένων τῶι πείσειαι, ὅς κεν ἀρίστην | βουλήν βουλεύσει [y de los muchos reunidos obedece a aquel que el mejor | consejo aconseje], cuando propuso retirarse a la tienda de Agamenón a deliberar sobre la situación delicada del bando aqueo (9.65-78).

El episodio de mediación con Poseidón por parte de Iris (15.201-204) –que, excediendo su mero oficio de mensajera de los dioses, decide proponer al dios que cambie su actitud ante las palabras de Zeus que acaba de transmitirle (15.174-183)–, o la alternativa de considerar como un árbitro a la figura del ἵστωρ que se cita en la descripción del escudo de Aquiles (18.501), son casos de mediación que, como los centrales en el Canto I y en el Canto IX, aparecen concluidos con éxito de una forma total o parcial (Fileni 2017: 31), y producen el efecto de influir en el curso de los acontecimientos bélicos. Esta influencia, sin embargo, solo supone cambiar ligeramente un límite que ya está determinado, así como posponer, dentro de un orden fijado, unos acontecimientos futuros ya decididos y anunciados³⁰: la caída de Troya y la victoria aquea. Aunque Fileni ponga en duda, por tanto, el valor pragmático que tengan estas escenas de mediación –atendido el resultado final del gran conflicto bélico–, es claro su valor dramático, porque generan situaciones que se convierten en giros que hacen progresar la narración:

Il loro valore pragmatico è dunque relativo, se riferito all'esito finale della guerra; resta tuttavia fortemente attiva la loro funzione drammaturgica, di creatori e moltiplicari di situazioni che ogni volta imprimono virate nuove alla

³⁰ Las numerosas vicisitudes en el relato y la acción, intercaladas tras la promesa de Zeus a Tetis en el Canto I, hacen necesario que el poeta trace de forma clara las líneas argumentales, mediante la profecía de Zeus en 8.473-477 οὐ γὰρ πρὶν πολέμου ἀποπαύσεται ὄβριμος Ἕκτωρ, | πρὶν ὄρθαι παρὰ ναῦφι ποδόκεια Πηλεΐωνα | ἤματι τῶι, ὅτ' ἂν οἱ μὲν ἐπὶ πρύμνησι μάχωνται | στείνει ἐν αἰνοτάτῳ περὶ Πατρόκλοιο θανόντος: [porque no antes de la guerra cesará el robusto Héctor, | antes de que surja junto a las naves el pelida de pies ligeros | en aquel día, cuando acaso ellos en las popas luchan | en la angustia más terrible en torno a Patroclo muerto]. Hainsworth (1993: 144) considera que el poeta revela sus intenciones en el texto poco a poco (8.473-477 Héctor alcanzará las naves, 9.651-653 Héctor las quemará, 11.792-801 Patroclo irá en primer lugar a la batalla, 15.65 Héctor matará a Patroclo). Como indican García Blanco & Macía Aparicio (1998: 206-207, *ad loc.* 8.470-476) el procedimiento se repite en las palabras a Iris en 15.60 ss. Estas profecías fueron rechazadas por críticos antiguos y más recientes (Aristarco atetizó los versos 8.475-476, y Zenódoto omitió los versos 15.64-77; Ameis-Hentze suprimió 8.473-476).

narrazione, facendola progredire nel rispetto del disegno generale stabilito dalla tradizione (Fileni 2017: 31-32).

Es en este marco donde ubicamos el parámetro de la existencia o no de mediación en nuestra identificación de los conflictos que se van a analizar³¹. Más allá del resultado final que pueda tener el intento de conciliación –con consecuencias de diferente alcance en el curso de los acontecimientos–, en el caso del conflicto Aquiles-Agamenón en el Canto I comprobamos que es claramente identificable el lenguaje de los implicados en el conflicto y el lenguaje utilizado por el mediador³². El diferente uso que los contendientes hagan de técnicas retóricas, de esquemas de argumentación o de actos de habla, y el que realice el mediador, proporcionará información relevante para explicar cómo expresa el conflicto el poeta y cómo describe su eventual cierre o resolución.

La definición que hemos propuesto de conflicto y los parámetros que se valoran para su identificación fijan los límites del marco de rastreo en *Iliada* de aquellos contextos pragmáticos de enfrentamiento que se ajustan al análisis que se pretende. Desarrollamos a continuación el proceso a través del que se ha delimitado el corpus de trabajo.

³¹ Junto a la mediación vinculada a la intervención de un tercero, ajeno o no al conflicto que se ventila, también consideraremos la que podríamos llamar *auto-mediación*, y que identificamos en los casos en que uno de los contendientes asume el papel de componedor de la situación de enfrentamiento: ya sea mediante la cesión en su postura inicial por conformidad con el interlocutor (Aquiles frente a Antíloco, 23.536-562), ya a través de la aceptación condicionada de los planteamientos del contrario (Paris frente a Héctor, 3.39-75, 6.318-341), o por la cesión en su postura inicial por la previa cesión del contrario (Menelao frente a Antíloco, 23.570-611).

³² Cf. Fileni (2017: 35): “[i]l linguaggio della violenza che si confronta con il linguaggio della mediazione”.

CAPÍTULO II. SELECCIÓN DEL CORPUS DE ESTUDIO.

Desde el inicio encontramos en *Iliada* ejemplos de interacciones conflictivas entre personajes, ya en conflictos nucleares como el de Crises y Agamenón en 1.9-42 o el de Agamenón y Aquiles en 118-303, ya en desencuentros más domésticos como la discusión de Zeus con Hera y la intervención final de Hefesto (540-594). Sus escenarios son diferentes y variadas las actitudes de los implicados (Griffin 2004: 166).

De modo similar ocurre en el resto del extenso texto de *Iliada*¹, con una proporción de diálogos del 44,72 %, lo que permite individualizar numerosos discursos de personajes implicados en situaciones de confrontación dialéctica. De ellos, los que pueden ajustarse a las precisiones de la definición que proponíamos no son escasos: la búsqueda a lo largo de los veinticuatro cantos proporciona ejemplos como 2.110-269 (Agamenón, Hera, Atenea, Odiseo, Tersites)², 4.5-68 (Zeus, Hera)³, 4.338-418 (Agamenón, Odiseo,

¹ Latacz cuenta 15693 versos (2015: 151). Griffin –con cita de Schmid-Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur* i (Munich 1929) 92– computa 15690 versos, de los que 7018 versos aparecen en estilo directo (1986: 37).

² Agamenón quiere probar a las tropas aqueas y les propone la vuelta a casa; ante la desbandada del ejército aceptando la propuesta, Hera convence a Atenea para que intervenga; Atenea habla a Odiseo, que reconduce a los jefes y soldados hasta el lugar de la asamblea; sigue el discurso de Tersites en contra de Agamenón, que es contestado agresivamente por Odiseo.

³ Zeus provoca la reacción de Hera, cuando propone el fin de la contienda después del duelo entre Menelao y Paris, y critica su obstinada animadversión contra los troyanos; se concluye con el acuerdo de que continúe la guerra.

Menesteo, Esténelo, Diomedes)⁴, 8.350-484 (Hera, Atenea, Zeus)⁵ o 24.486-570 (Aquiles, Príamo)⁶.

Aunque se ha realizado un examen de todos los conflictos que podían ajustarse a los parámetros que hemos fijado en la definición propuesta, por las dimensiones del trabajo y por la eficacia que se busca en la presentación de los resultados se ha optado por una selección de episodios para su estudio con más detenimiento, con la intención de alcanzar un corpus manejable pero suficiente. Se ha seguido un criterio que parte de la distinción de diversos planos narrativos de *Iliada*. Esta división en estratos, y la localización en cada uno de ellos de un número representativo de episodios, permite configurar un corpus de estudio del que no consta que se encuentre ausente una categoría de conflicto que deba ser tomada en consideración.

Para esta identificación y elección de episodios hemos partido de la estructura del texto de *Iliada*, objeto de investigación desde antiguo. Latacz (2015: 154 ss.) explica que solo en el siglo XVIII fue puesto en duda el sistema de análisis que incluyó Aristóteles en su *Poética*, por el que consideró *Iliada* un modelo de texto épico (Arist. *Po.* 1462b10 ss.) a partir de la comparación con material ya perdido, pero sin un estudio sistemático de la estructura. Su propuesta tuvo continuación en escuelas filosóficas de la antigüedad como la peripatética, en la que se recibió *Iliada* como la obra de un solo poeta, asimilable a una divinidad. Cuestionada esta concepción por Heyne en 1789 y luego por Wolf en 1795, en el sentido de entender la obra no como un todo estructurado fruto de un solo autor, sino como resultado de una recopilación de diferentes poemas homéricos posterior al 600 a.C., se inició así la *controversia analítica/unitaria*, que niega y defiende respectivamente la unidad estructural de la obra, y que se prolongó hasta la década de 1960 del pasado siglo. Se han sucedido las nuevas interpretaciones como el *neo-análisis* y los estudios de poesía oral, más bien orientados a la clarificación de la génesis del texto tal y como nos ha llegado y no tanto a su análisis estructural, análisis que quedó

⁴ Agamenón anima al combate con reproches a los héroes aqueos; a las críticas responden con indignación Odiseo y Esténelo; Diomedes comprende la posición de Agamenón y lo disculpa.

⁵ Desobedeciendo a Zeus, Hera y Atenea deciden participar en la batalla contra los troyanos; Zeus manda a Iris a hacer volver a las diosas; después de que estas decidan retirarse, sufren los reproches de Zeus, que vaticina acontecimientos futuros en la guerra.

⁶ Petición de Aquiles a Príamo en 24.522 de que tome asiento, negativa de Príamo a sentarse con la insistencia en recuperar cuanto antes el cuerpo de su hijo en 553-558, respuesta dura de Aquiles en 560-570.

marginado por medio del tratamiento escaso de cuestiones muy específicas relativas a aquella estructura. Los trabajos posteriores sobre narratología, conducidos en la investigación homérica por De Jong (1997, 2004), y especialmente prometedores en cuanto a la consideración de *Iliada* y *Odisea* como obras unificadas, aparecen centrados sobre todo en aspectos concretos como la técnica de la épica homérica, y no tanto en el análisis de la estructura completa de los dos textos épicos con herramientas propias (Latacz 2015: 156).

En este contexto de insatisfacción en cuanto a los resultados y avances en la identificación de la estructura de *Iliada*, Latacz vuelve al comienzo; parte de la narración y aplica el método de análisis que Aristóteles utiliza en *Po.*1455b2-12, para esbozar el argumento de una obra solo de forma general –de modo que después se introduzcan los episodios y el desarrollo⁷–. El argumento de *Iliada* sería este:

A, leader of the most important contingent of a military force laying siege to the city of T, is wounded so deeply in his honor by the alliance's commander-in-chief Z that he withdraws with his contingent from the alliance and promises to return only when the commander recognizes his error as a result of an existential threat to the remainder of the alliance and issues an apology to A. When the threat to the alliance reaches an extreme point, A relents under pressure from his best friend P and sends P into battle in his place. After P is killed by H, the leader of the besieged side (and after Z's apology), A rejoins the battle and takes revenge for P's death by killing H. P and H are buried; the battle continues (Latacz 2015: 157).

Latacz, a partir de lo que denomina *structural formula*, distingue un segundo plano narrativo, que es estático y se refiere a la historia de Troya, y un primer plano, que es dinámico, referido a la historia de Aquiles. Ambos escenarios se entrelazan, primero, por medio de la atemporalidad que proporciona la presencia de los dioses eternos e inmortales, y que tienen interés en las dos historias; y, segundo, a través de las referencias mediante analepsis y prolepsis externas⁸ a acontecimientos pasados (anteriores al inicio de la historia narrada) y futuros (posteriores al fin de aquella historia), respecto del punto alcanzado en la narración.

⁷ Aristóteles usa este método para proponer la fórmula estructural de *Ifigenia entre los Tauros*.

⁸ Cf. Nünlist & De Jong (2015: 164, 172), con amplia bibliografía en nota.

De este modo, en los Cantos II a VII se aprecia una clara proyección del fondo narrativo de la historia de la expedición contra Troya sobre el primer plano del episodio de la cólera de Aquiles. Esto se ejecuta por medio de alusiones en el texto a acontecimientos pasados –como la referencia de Agamenón a los nueve años de guerra transcurridos, 2.134– pero también mediante la inclusión de episodios como el catálogo de las naves (2.494-785), la descripción que Helena hace a Príamo desde los muros de Troya de los héroes aqueos o *Teichosopia* (3.161-244), o el duelo entre Menelao y Paris (3.344-382), pasajes que son más adecuados desde el punto de vista narrativo dentro de un relato del inicio de los acontecimientos bélicos y no del noveno año. Latacz los describe como una especie de analepsis latente (2015: 161)⁹.

Con la mirada puesta en estos diferentes marcos de la narración y en la permeabilidad entre uno y otro, podemos realizar la siguiente distinción:

a) Conflictos que están ubicados en el primer plano de la historia, y que son esenciales para la configuración de la trama basada en la ejecución de la μήνις Ἀχιλλῆος (*Il.* 1.1) en el noveno año de la guerra¹⁰: Cantos I, II (hasta el Catálogo de las Naves en 484 ss.), VIII, IX, XI a XVIII y XIX (hasta el cese de la cólera de Aquiles y el correlativo cumplimiento íntegro por Zeus de su promesa a Tetis en 19.75)¹¹.

⁹ Kullmann (1960: 5-11) enumera los casos en los que se hacen referencias en el primer plano de la narración al fondo de la historia de la guerra.

¹⁰ Argumento: súplica de Crises, plaga en el campamento aqueo, conflicto Aquiles/Agamenón, embajada a Crisa, vuelta de los enviados y cólera de Aquiles, visita de los dioses a los etíopes, súplicas de Tetis, sueño de Agamenón, prueba de Agamenón al ejército, repliegue de los aqueos, campamento troyano en la explanada, embajada a Aquiles, *aristía* o hazañas guerreras de Agamenón, *aristía* de Héctor, líderes aqueos heridos en combate, Aquiles envía a Patroclo ante Néstor, batalla en el muro del campamento aqueo, incursiones troyanas en el campamento aqueo, batalla ante las naves, seducción de Zeus por Hera, *Patroclía*, descripción del escudo de Aquiles, cese de la cólera de Aquiles.

¹¹ Los conflictos del Canto I tienen un alcance constitucional para la trama, y encuentran su reflejo en el Canto IX de la embajada a Aquiles (225-655) porque, pese a la negativa de este a volver al combate, va a producirse un giro de guion a través de su paulatino cambio de opinión sobre la salida de Troya –según adelanta a Odiseo en 9.357-364.427-429, a Fénix en 9.609-610.618-619 y a Áyax en 9.650-655–. Como concluye Griffin (2004: 166-167), el autor que llamamos Homero sería el compositor de la disputa en el Canto I y del triple desencuentro de la embajada, en tanto que escenas imprescindibles para un argumento centrado en Aquiles y para las que no contaría con un material previo que sí existiría para las escenas típicas de batalla. Aunque este Canto IX no contribuya a la trama de la acción repone a Aquiles en el foco de atención y, singularmente, contribuye al argumento moral de la obra (Hainsworth 1993: 55 ss.): ya que se ha confirmado solo de una forma tácita la presencia de responsabilidad moral de Aquiles dentro del relato,

b) Conflictos que están ubicados en el primer plano de la historia, pero que no son esenciales para el desarrollo del tema de la cólera de Aquiles, y que se enmarcan en la fase de consecuencias de la ejecución de aquella ira¹²: Cantos XVI (desde 855, muerte de Patroclo) a XXIV¹³.

c) Conflictos ubicados en el segundo plano de la historia, que implican una suspensión implícita del tiempo narrativo real de la trama, y que aluden a acontecimientos previos al tema de la cólera de Aquiles¹⁴: Cantos II (a partir del Catálogo de las Naves) a VII.

el autor resuelve en este Canto fijar como clave de bóveda el evidente error de juicio moral en el que ahora incurre Aquiles. Este error, como dice Hainsworth (1993: 57) “deepens his heroism with the idea of tragedy”, por exceso de rectitud, y a la vez con base en los motivos heroicos más elevados y en la conciencia y reivindicación de su propia condición superior. La autoafirmación de Aquiles es la que vincula este Canto IX con el Canto I, por medio de la referencia a la afrenta sufrida: en 9.387 *πρίν γ’ ἀπὸ πᾶσαν ἐμοὶ δόμεναι θυμαλγέα λῶβην* [antes de que me compense toda la afrenta que corroe el ánimo] enlaza con su propia autoafirmación en 1.243-244 *σὺ δ’ ἔνδοθι θυμὸν ἀμύξεις | χωόμενος, ὃ τ’ ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας* [y tú por dentro el ánimo te desgarrarás | encolerizado, tú que al mejor de los aqueos en nada estimaste]. Esta última convicción le impide aceptar la deshonra y ceder a las peticiones de los enviados de Agamenón; su posición es aun más rígida y poco complaciente si consideramos la referencia de Fénix al mecanismo de actuación de *Ἰτταί* y *Ἄτη*, las Súplicas y la Ofuscación, en 9.502-512 –que Hainsworth entiende central en el canto y consideramos clave para entender el conflicto en *Iliada*–.

¹² Argumento: muerte de Patroclo, lucha en torno al cadáver, Aquiles conoce la muerte de Patroclo, lamentos y decisión de regresar al combate, escudo de Aquiles, cese del enfrentamiento de Agamenón y Aquiles, reinicio de la batalla con intervención de los dioses, muerte de Héctor, funerales de Patroclo, juegos funerarios, profanación del cadáver de Héctor, Príamo acude a la tienda de Aquiles a pedir el cuerpo de su hijo, traslado del cadáver a Troya, funerales de Héctor.

¹³ Estos dos grandes bloques mantienen la tensión de la acción y están enlazados entre sí, porque el segundo se inicia en el pilar estructural “muerte de Patroclo” en 16.855, cuando aun no ha concluido el primer bloque en su pilar estructural “cese de la cólera de Aquiles” en 19.75. Cf. Latacz (2015: 158): “[t]ogether these two crossing arcs create the unity of the text as a whole”.

¹⁴ Argumento: catálogo de las naves, acuerdo sobre el duelo entre Menelao y Paris, *Teichoscopia* o descripción del bando aqueo por Helena desde los muros de Troya, duelo Menelao-Paris, violación de los pactos por los troyanos, *aristía* de Diomedes, Héctor en Troya, duelo Héctor-Áyax, tregua para enterramientos y construcción del muro aqueo. Hay puntuales referencias al tema principal de la cólera de Aquiles en 2.768-769, 4.512-513, 5.787-791, 6.99-101, 7.226-232.

De estas tres clases, que comprenden la totalidad del primer y segundo plano considerados en *Iliada*¹⁵, hemos elegido los pasajes de conflicto que se ajustan a la definición que hemos propuesto y que puedan ser más representativos de su clase:

conflictos a)	Canto I: Crises/Agamenón (9-42); Aquiles/Calcante/Agamenón (43-117); Agamenón/Aquiles/Néstor (118-303). Canto IX: Agamenón/Diomedes/Néstor (17-78), Odiseo/Aquiles (225-429), Fénix/Aquiles (434-619), Áyax/Aquiles (624-655).
conflictos b)	Canto XXIII: Áyax Oileo/Idomeneo/Aquiles (474-498), Aquiles/Antíloco (536-562), Menelao/Antíloco (570-611).
conflictos c)	Canto III: Héctor/Paris (39-75), Afrodita/Helena (390-420). Canto VI: Adrasto/Agamenón/Menelao (37-65), Héctor/Paris (318-341, 503-529).

Cuadro 1. Tipología de conflictos según plano de la narración.

A su vez, con base en esta triple distinción se hará una especial indagación de los conflictos ubicados en el primer plano de la trama –ejecución de la cólera de Aquiles y sus consecuencias–, con un desarrollo y explicación más detallados en cuanto a los resultados del análisis pragmático, retórico y argumentativo. Estos diez episodios –que han sido descritos desde perspectivas diferentes por multitud de investigadores– son de mayor extensión y permiten que se lleve a cabo aquel triple análisis con más eficacia y resultados más contrastados. Se caracterizan, además, por su carácter público ya que se desarrollan delante de una audiencia potencial o de la audiencia real de un colectivo, y con la presencia por tanto de terceros que pueden verse comprometidos en el hecho discursivo porque participan en diferentes formas en la evolución del enfrentamiento y en su resolución –por ejemplo, a través del intento de mediación–. Por otro lado, aquella evolución del conflicto en cada uno de los diez incidentes impulsará la acción, ya sea en un primer estadio –origen y desarrollo de la cólera de Aquiles– o en uno secundario –referido a las consecuencias del agotamiento de esta furia–.

¹⁵ El Canto X, centrado en la muerte de Reso en el bando troyano a manos de Odiseo y de Áyax, no aparece ubicado en la distinción de planos narrativos que proponemos, porque no desarrolla la acción referida a la cólera de Aquiles o sus consecuencias, y más bien supone una suspensión en la descripción de estas consecuencias. Su carácter posthomérico ha sido reconocido de forma casi general por los analistas.

Los que hemos catalogado como conflictos c) situados en el segundo plano de la narración y ubicados en los Cantos III y VI, se desenvuelven en un ámbito más privado de los interlocutores; por eso cuentan con una audiencia potencial inexistente o muy limitada –Adrasto, en las palabras de Agamenón a Menelao en 6.55-60, o Helena en los reproches de Héctor a Paris en 6.326-331–, o carecen de la audiencia real de un colectivo que pueda intervenir en algún momento en el conflicto iniciado. De este modo, en estos conflictos no se dará la mediación de un tercero, pero sí la que llamamos “auto-mediación” de uno de los intervinientes. Esta repercusión limitada, unida a su localización en un tiempo narrativo anterior y a la menor extensión de los discursos de algunos partícipes, determinan que sean menos relevantes para explicar el desarrollo de la acción principal, y menos útiles para obtener conclusiones válidas sobre la presentación del conflicto. No obstante, el análisis efectuado de estos cuatro episodios también ha facilitado datos que se contrastarán con los que se han obtenido de los conflictos de las dos primeras clases. Esta comparación permitirá obtener conclusiones que se indicarán en el estudio de aquellos diez conflictos.

Por otro lado, al seleccionar los episodios de conflicto se han excluido de un estudio exhaustivo aquellos pasajes de enfrentamiento entre dioses –como el sostenido entre Zeus y Hera en 4.5-6, o entre Hera, Atenea y Zeus en 8.350-484– o en los que hay participación activa de ellos –como la actuación de Hera y Atenea en 2.110-269 para evitar la marcha de los aqueos después del discurso de Agamenón (2.110-269)–, por la característica que incorporan de atemporalidad respecto del desarrollo de la acción, aunque sirvan para dar coherencia a los planos de la narración¹⁶. También dejamos de considerar conflictos que se desarrollan en un contexto bélico cuando suponen una motivación a la acción ejecutada mediante reproches al guerrero –como las palabras de Agamenón a Odiseo y Menesteo, y a Esténelo y Diomedes en 4.338-418– así como el enfrentamiento puntual de 24.486-570 entre Aquiles y Príamo, en el que el anfitrión ofrece asiento y el recién llegado lo rechaza –por tratarse de una escena típica ya descrita en 6.354-360 (Helena, Héctor) y en 11.645-648 (Néstor, Patroclo)¹⁷–.

¹⁶ Mantenemos en nuestra selección el desencuentro entre Afrodita y Helena en 3.390-420, en el segundo plano de la trama, por la condición de la primera de ser divino disfrazado de mortal (386-388), que permite similitudes con otros conflictos de la misma clase.

¹⁷ Nagler (1974: 192-193) analiza la orden de Aquiles en 24.522 ἔξειν ἐπὶ θρόνου, y la negativa de Príamo suplicante en 24.553 μή πώ μ' ἐς θρόνον ἴξει, en el seno de un estudio minucioso y evocador de la escena final de *consolatio* entre ambos (167-198). Stoevesandt *et al.* (2016: 104-105) señala que es un motivo

A partir del estudio completo que se ha realizado de todos los episodios que, según la definición propuesta de conflicto, pueden identificarse en *Iliada*, la elección y el análisis de aquellos catorce pasajes que se ubican en las tres categorías permite caracterizar de forma suficiente el tratamiento de la situación de conflicto en Homero¹⁸.

Las cuestiones referidas al método utilizado para afrontar el análisis de aquella selección de contextos de controversia, y sus bases teóricas, se tratan en el siguiente capítulo.

común en la épica que el personaje rechace una invitación del interlocutor que no atiende la urgencia de la misión que trae aquel, como aparece en 6.264.360-361, 11.648-649, 23.205, 24.553.

¹⁸ Es indudable que otras clasificaciones de pasajes de conflicto –adecuados a la definición que proponemos– no dejarían de ser correctas.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA. FUNDAMENTOS TEÓRICOS.

En sus reflexiones sobre la estadística de fenómenos lingüísticos y de estilo en la poesía homérica (métrica, fórmulas, gramática, dialecto, temas, etc.), en la que se contienen abundantes repeticiones que favorecen un estudio cuantitativo, Kahane (1997: 326-342) asimila esta labor de cuantificación a la de una lente que permite observar objetos que de otro modo son invisibles, y precisa que no es difícil encontrar patrones en los versos de Homero, y que, además, hay una especie de parecido familiar entre las características que se aprecian con aquella labor de comprobación de datos y otros rasgos. Estas relaciones avalarían la afirmación de Nagler que cita Kahane (1997: 341) de que la obra homérica es un todo de final abierto en el que cada elemento está conectado con algo más.

Las cuantificaciones, listas y enumeración de patrones pueden facilitar también la comprensión de una realidad literaria y lingüística que, por su amplitud, escapa a la lente que utilizamos. El entendimiento particular de los episodios de controversia que hemos enumerado, su ubicación en los diferentes planos de la narración dentro de la trama de *Iliada*, y la relación que podamos confirmar entre ellos, puede permitir identificar una compleja red de relaciones. En esta tarea no vamos a enfrentarnos a unas fórmulas y algoritmos limpios y claros que nos expliquen fácilmente a Homero y su poesía (Kahane 1997: 341), o, en lo que nos atiene, su concepción del enfrentamiento y de su resolución –sobre todo si tomamos en cuenta, como insiste Foley (1997), las exigencias derivadas

del estudio de la obra homérica como texto literario y como tradición oral¹-. Al contrario, parece evidente la riqueza de aquellas redes de interconexión. Esta misma coyuntura hace que, en su complejidad, se nos represente de forma más verdadera al autor y su forma de entender la realidad y, más específicamente, el conflicto.

Dentro de este marco de trabajo, nuestra investigación tiene el objetivo de someter a análisis las situaciones de conflicto que hemos seleccionado como casos de estudio, para caracterizarlas según los principios de la pragmática, de la argumentación y de la retórica. Con la información obtenida, comprobaremos si es posible encontrar modelos o esquemas de argumentación en aquellos contextos de conflicto. A la vez que se definen y organizan estos modelos, describiremos si existen conexiones entre los episodios de controversia. Estos eventuales vínculos y patrones de actuación en la interacción dialogada de los personajes permitirían dibujar una red o esquema de relaciones entre aquellos episodios, donde indagaremos la concepción última que el autor tenga de un conflicto, su desarrollo y su resolución.

Exponemos ahora los medios utilizados para el estudio de los episodios seleccionados y la justificación de su pertinencia. A la vez, se desglosa el estado de la ciencia en lo que afecta a aquellos medios.

1. PRAGMÁTICA.

Van Emde Boas (2017) explica el alcance variado que puede tener esta rama de la Lingüística, según la amplitud de la visión que se sostenga sobre sus objetivos de estudio:

The branch of linguistics that deals with meaning in communication (or ‘in use’, ‘in context’, etc.) is known as pragmatics. It is, notoriously, not a well-delineated discipline: it has been aptly described as a ‘wastebasket’, which has come to contain all the aspects of language study that do not fit into the traditional fields of semantics and syntax—in other words, all those aspects that are not easily described by the formal systems of analysis (akin to logic

¹ Cf. Foley (1997: 82): “the perspectives that derive from considering the role of oral tradition are very often complementary to or even resonant with what we (perhaps too readily) take as literary perspectives. What is needed is not an “either/or” but a holistic approach, one that gives full voice to the newer discoveries about traditional oral works without discarding whatever aspects of the text-based program may be applicable and apposite. Homer’s traditional art deserves no less”.

and mathematics) that are the tools of most semanticists and syntacticians. But linguists do not agree on what exactly is in the wastebasket: depending on one's definition, pragmatics studies either only a few topics, fairly well defined (deixis, reference, speech acts, inference and implicature, and presupposition), or a much wider range of issues, which encompass all the approaches discussed in this chapter, including conversation analysis and sociolinguistics (van Emde Boas 2017: 16-17).

Verschueren, en una serie de publicaciones que cubren el más amplio espectro de temas y visiones sobre pragmática –*Handbook of Pragmatics* (1995) con actualizaciones anuales hasta 2018, y *Handbook of Pragmatics Highlights* (2009-2011), que de forma más específica trata en 11 volúmenes los temas más destacados referidos a la pragmática, además de Verschueren *et al.* (2002)–, aporta una visión menos imprecisa y positivamente más omnicomprendensiva. Explica que la pragmática –como la ciencia que estudia el lenguaje y la comunicación dentro de un marco cognitivo, social y cultural– se entiende más bien como perspectiva sobre el lenguaje, y no tanto como componente de la teoría lingüística. Esa perspectiva, a través de una empresa que considera potencialmente coherente, permitirá entonces establecer un marco de referencia que hace posible acoger y comparar los múltiples resultados de investigaciones previas y deducir estrategias de investigación útiles (Verschueren & Östman 2009: 1). Así, en una primera definición manejable de pragmática, se puede describir como el estudio del lenguaje que intenta contestar a esta pregunta básica: “¿qué es usar el lenguaje?”. A ella se ofrece una respuesta tan poco sofisticada como correcta²:

² En todo caso, como dice Saiz Noeda (1997: 306-307), las diferentes definiciones de pragmática que puedan aportarse comparten la preocupación por las relaciones que se establecen entre las expresiones lingüísticas, los participantes comunicativos y el contexto en el que aparecen, es decir, la consideración del “lenguaje en uso”. La autora cita la concepción de Peirce, que va en línea con el concepto de “significado en el uso” de Wittgenstein, y que asocia la pragmática o “retórica pura” a la sintaxis y a la semántica como tercera rama de la semiótica o ciencia general de los signos, y que tiene como objetivo “determinar las leyes mediante las cuales, en cualquier inteligencia científica, un signo da nacimiento a otro signo y, especialmente, un pensamiento da nacimiento a otro pensamiento” (1974: 23). Morris (1985: 67) entiende este tercer componente de la Semiótica, que engloba los otros dos, como destinado al estudio de las relaciones existentes entre los signos y sus usuarios: “para caracterizar con precisión la pragmática bastará con decir que se ocupa de los aspectos bióticos de la semiosis, es decir, de todos los fenómenos psicológicos, biológicos y sociológicos que se presentan en el funcionamiento de los signos. La pragmática

[...] communicating with language —whether on a face-to-face basis or on a wider societal level— consists essentially in the continuous making of communicative choices, both in speaking and in interpreting (Verschueren & Östman 2009: 19).

Si avanzamos en la precisión de la función y esencia de la pragmática, y la entendemos como una perspectiva funcional de carácter general del lenguaje y del uso del lenguaje, se propone una segunda pregunta a la que contestaría una aproximación pragmática: “What does language do for human beings, or what do human beings do for themselves by means of using language?”. Para responder a esta cuestión y con el fin de comprender el alcance de la tarea de realizar opciones comunicativas, Verschueren y Östman (2009: 19-20) desarrollan tres nociones que entienden como propiedades relacionadas entre sí, y que caracterizan el objeto de la investigación de la pragmática lingüística: la funcionalidad del lenguaje. Estas propiedades son la *variabilidad* —necesaria para asegurar el espectro de posibles opciones en cualquier nivel de estructura—, la *negociabilidad* —por la que las elecciones no se hacen de un modo mecánico o de acuerdo con reglas fijas, sino a partir de estrategias flexibles—, y la *adaptabilidad* —como propiedad que permite al hablante hacer elecciones negociables, a partir del elenco variable de opciones de que dispone, para colmar la concreta necesidad de comunicación que surge en un contexto específico y con alcance particular—.

Verschueren y Östman afirman además que existe un orden jerárquico entre estas propiedades, orden que servirá de herramienta para afrontar la complejidad del fenómeno pragmático. En esa jerarquía sitúa la adaptabilidad en primer lugar, como punto de referencia que, en cualquier caso, carecería de contenido sin las otras dos, y que permite concretar las tareas que corresponden a una correcta explicación y descripción pragmática de un fenómeno lingüístico³. El objetivo último de estas tareas será rastrear el significado que se ha producido mediante la utilización del lenguaje:

cuenta también con sus aspectos puro y descriptivo; la pragmática pura se ocupa de intentar desarrollar un lenguaje en el que pueda hablarse de la dimensión pragmática de la semiosis; la pragmática descriptiva se interesa por la aplicación de este lenguaje a casos específicos” (1985: 68).

³ En las cuatro tareas que enumeran Verschueren & Östman, las contribuciones serán complementarias entre sí e incorporarán una carga funcional diversa (2009: 21-22): 1) identificar los ingredientes del contexto comunicativo que han de ser objeto de adaptabilidad —en el proceso de elecciones comunicativas—

The superordinate concern which guides the study of pragmatic phenomena, primarily as processes at various levels of salience, but also in the identification of their locus to the extent that attempts at explanation are involved, is simply to understand the meaningful functioning of language, i.e., to trace the dynamic generation of meaning in language use. What we are concerned with, in other words, are indeed what Bruner (1990) calls 'acts of meaning', cognitively mediated, and performed in a social and cultural environment (Verschueren & Östman 2009: 22).

Culpeper (2001: 13) comparte esta concepción de la aproximación pragmática como estudio lingüístico que trata de la construcción de significado en un contexto, con límites que en ocasiones se desbordan hacia la sociología o la psicología cognitiva. Su conclusión de que el enfoque de la pragmática tiene como objetivo *meaning in interaction* se enfrenta a otros enfoques más parciales y específicos que considera visiones equivocadas de la comunicación, y que se han centrado en aspectos muy concretos de esta, con exclusión de otros. Es el caso, como describe Culpeper, del enfoque sociolingüístico que pone la atención en identificar los actos del hablante, pero que excluye lo que el oyente pueda hacer de esos actos. En la visión social-constructivista se atiende más a lo que se dice o al texto, y se desatiende al oyente que interpreta y al hablante que tiene sus propios objetivos de comunicación (2001: 23). A su crítica se une Thomas (1995: 22), cuando se refiere a la aproximación cognitiva de los que definen la pragmática como *utterance interpretation*, y que estudia aquellos procesos de interpretación que el oyente pueda hacer desde su perspectiva con exclusión de las motivaciones del hablante o de qué restricciones sociales limitan la elaboración de una declaración.

; 2) situar el proceso comunicativo en los diferentes niveles estructurales de adaptabilidad, de forma que el fenómeno pragmático se analice con relación a cualquiera de esos niveles (del sonido y el fonema al discurso); 3) considerar el desarrollo de los procesos de adaptación en el tiempo, para poder responder a la pregunta sobre la manera en que la estrategia comunicativa se utiliza para hacer y negociar elecciones; y 4) considerar las diferencias de relevancia en los procesos de adaptación, porque no todas las opciones se hacen de una forma igualmente consciente, por lo que es relevante la distinción entre el significado que se comunica de forma explícita o de modo implícito.

A pesar del carácter parcial que puedan tener estas construcciones de otras ramas de la lingüística, Thomas (1995: 208) insiste en la necesidad de no descartarlas al efectuar un análisis pragmático que sea realmente útil. Este se caracteriza porque es más probabilístico que exacto, a diferencia de otras áreas de la lingüística, debido a que en la pragmática se intenta mostrar cómo funcionan las personas en tiempo real. Por esa razón la producción y comunicación de significado mediante el intercambio lingüístico – *meaning in interaction*– es una realización conjunta entre hablante y oyente:

[...] in producing an utterance a speaker takes account of the social, psychological and cognitive limitations of the hearer; while the hearer, in interpreting an utterance, necessarily takes account of the social constraints leading a speaker to formulate the utterance in a particular way (Thomas 1995: 208).

También van Eemeren (2012) atiende a la interacción entre hablante e interlocutor cuando analiza la maniobra estratégica de argumentación. Se refiere a la pragmática como el estudio del lenguaje en uso en la interacción y en la comunicación (2012: 29), para concretar luego que la investigación de la argumentación es una rama de la que llama “pragmática normativa”, en tanto que deriva de la necesaria unión del ángulo empírico-descriptivo y el ángulo crítico-normativo de la investigación de la argumentación.

Dentro del ámbito de lo que Schiffrin (2006: 14) califica como “el embrollo de la relación entre semántica y pragmática”, denomina *reference* –que traducimos como “referencia” o “acto de mencionar”– a uno de los aspectos de la significación que evoca la perspectiva externa, la relación entre el lenguaje y algo que está en la realidad –ya sea una realidad concreta o un modelo de discurso establecido de forma temporal–. En una y otra realidad puede haber objetos materiales e inmateriales, atributos, relaciones entre ellos y acciones ejecutadas por ellos o sobre ellos. Las relaciones de los signos con los objetos, y, por tanto, el estudio de la referencia sería materia propia del campo de la semántica. Pero la perspectiva que atiende al hablante como el responsable de que se ejecute la relación entre los signos y los objetos permite que se incluya la referencia también dentro de la pragmática. Y en la misma dirección que tiende a precisar la frontera entre lo semántico y lo pragmático, Schiffrin diferencia entre la información referencial –aquello que ha ocurrido– y la información evaluativa –por qué importa lo que ha ocurrido–, es decir, entre los sucesos y su valor subjetivo. Es este mismo par enfrentado

y complementario el que subyace en la diferencia entre semántica –significación constante– y pragmática –significado contextual– (2006: 20)⁴.

Sin dejar de lado esta distinción, y en el ámbito de los estudios clásicos, Bakker (2010: 151) reclama que la consideración pragmática del lenguaje deba necesariamente ser cognitiva, porque tendrá en cuenta, además de la realidad o contexto en que el acto de habla tiene lugar, las valoraciones y percepciones que el hablante posea de aquella realidad. Este enfoque cognitivo ya fue utilizado por el propio autor cuando estudió los llamados “processual aspects of the speech units in Homeric discourse” (1997: 61), y se apartó de la tendencia a situar el fundamento en el referente como punto esencial cuando se trata de discutir el diseño y la organización del discurso⁵:

[...] direct referentiality is no more than one aspect of what happens when people talk. No less important are the concepts in the mind of the speaker and listener as part of the jointly experienced cognitive process (Bakker 1997: 62).

Esta dualidad de enfoques se coloca por tanto en la base de una de las diferenciaciones más comunes entre semántica –“what a sentence means, is about, with ‘proposition’ as crucial term”– y pragmática –“the way in which a sentence is used, as utterance”– (1997: 61-62, n.19).

Tomando en consideración su utilidad y a partir de la actuación del hablante, Denizot (2011) precisa que la pragmática estudia la lengua en cuanto ejecución de actos y resulta un instrumento permanente para analizar los actos de discurso, en los que el

⁴ La tentación de concluir que la pragmática se ocupa de aquellas unidades de significado que la semántica no es capaz de estudiar en forma apropiada, no haría justicia a lo complejo que resulta el debate de fondo (Siemund 2018: 6-7). A pesar de ello, el autor reconoce la eficacia de los criterios de distinción que ya propuso Morris (1985) para dividir los campos de estudio de la sintaxis (relaciones formales de unos signos con otros), la semántica (relaciones entre los signos y lo que denotan) y la pragmática, que atendería a las relaciones entre los signos y sus usuarios e intérpretes, al contexto comunicativo y al punto de vista del hablante.

⁵ Cf. Chafe (1994: 39-40) sobre los aspectos cognitivos de la lengua hablada, que según sus diferentes usos mantendrá una relación variable con la consciencia: “it [*sc.* consciousness] involves the activation of small portions of the experiencer's selfcentered model of the surrounding world. [...] consciousness is the crucial interface between the conscious being and his or her environment, the locus of remembering, imagining, evaluating, and speaking, and thus central to the functioning of the mind.”

hablante se atribuye un rol, y a su vez adjudica un rol a su interlocutor⁶. Para los lingüistas, entonces, la pragmática se definiría sobre todo por su relación con la semántica, según dos tipos de vinculación: primero, la semántica estaría relacionada con el lenguaje, y la pragmática con el habla; segundo, sería posible introducir un componente pragmático en el análisis semántico propiamente dicho que parte del sentido atribuido por convención a las palabras (2011: 10-13). Los límites sin embargo no impiden que existan zonas de paso entre una y otra aproximación –como, por ejemplo, el carácter convencional y definido que puede tener en la lengua el uso directivo en griego antiguo de las formas verbales de futuro y optativo (2011: 13, n. 9)–.

Como disciplina que surge de la pragmática con cierta autonomía, a su vez la rama de la llamada “pragmática histórica” es definida por Jucker según su objetivo:

In a broader sense adopting the more European conceptualization of pragmatics, historical pragmatics can be defined as a field of study that wants to understand the patterns of intentional human interaction (as determined by the conditions of society) of earlier periods, the historical developments of these patterns, and the general principles underlying such developments. Jucker (2008: 895).

En la definición se comprenden tres áreas de la pragmática histórica, que atienden respectivamente al uso de la lengua en periodos anteriores, al desarrollo de dicho uso de la lengua y a los principios que rigen en ese desarrollo. Incluye además las condiciones sociales de las interacciones humanas y sitúa el lenguaje dentro de un contexto comunicativo y social amplio (Jucker & Taavitsainen 2010: 6). La amplitud de la definición, frente a la más restringida que sostiene la escuela angloamericana, permite que se extienda hasta lo que esta llama *historical discourse analysis* –centrado en aspectos

⁶ El enfoque que la pragmática hace de las reglas y tendencias del lenguaje en su función de comunicación, pero sin suplantar los campos de la sintaxis y la semántica, es destacado por Slings (1992: 95-109). Considera que son relevantes las ventajas que aporta para un mejor entendimiento de problemas que es incapaz de resolver el análisis de la sintaxis –como el orden de palabras en griego antiguo– o de cuestiones que no se perciben en otras disciplinas –como el uso de la voz pasiva como alternativa a la activa–. Como Slings propone: “[t]ypically pragmatic questions are: How does a speaker or writer structure the information he wants to convey, at the levels of clause and sentence, but also of paragraph, and even entire text? What linguistic strategies does he use to convince the addressee or reader, or even to persuade his partner to take up a certain line of action?” (1992: 95).

más formales de la estructura del texto y no tanto en el lenguaje en uso⁷-. En la búsqueda que hace la pragmática histórica, según Jucker, el objetivo se alcanzaría con el recurso al método de contraste, por el que se comparan nuestros hábitos lingüísticos con los de periodos anteriores⁸, y a través de la ejecución de un análisis diacrónico de las formas y funciones lingüísticas dentro de la historia de una lengua concreta (Lentini 2013: 2).

Más recientemente, se ha apreciado un importante giro pragmático en los estudios sobre latín y griego antiguo, por medio del uso de herramientas como el análisis de la conversación, la Teoría de la Cortesía y la teoría de los actos de habla, como destaca Barrios-Lech (2016: 6-7), y aparece en Denizot & Spevak (2017). En línea con la propuesta de Verschueren, Barrios-Lech entiende que a través de la pragmática del lenguaje se toma en consideración una acción que se lleva a cabo por dos personas involucradas en una comunicación verbal que supone una interacción en proceso. Por eso la interpretación del significado, del orden de palabras y de la elección lingüística aparecen determinadas por las asunciones que los hablantes han hecho sobre la interacción concreta que mantienen y la situación específica de su discurso.

Con un entendimiento más restringido Siemund (2018: 28) fija la principal tarea de la pragmática en la explicación del enriquecimiento contextual de formas lingüísticas poco específicas. Esta concepción en gran parte evita una serie de cuestiones que surgen si el nivel formal se deja a un lado, como las referidas a los principios de las interacciones humanas, el uso de gestos y otras comunicaciones no verbales, la manipulación, la persuasión o el uso del lenguaje en política. Al calificar el lenguaje como herramienta para la interacción social, la pragmática entra de lleno en el estudio de los actos verbales que suponen un intercambio y, en sí mismos, un acto social utilizado por el hablante para afirmar, preguntar, ordenar o agradecer –entre otras funciones–. Estos actos sociales realizados verbalmente, conocidos como “actos de habla”, suponen una parte esencial del

⁷ La llamada sociopragmática histórica tiende más a las aproximaciones filológicas que toman en consideración las características lingüísticas, y que estudian el papel de estas en su relación con el texto en el que aparecen y con el contexto o contextos que las rodean. Cf. Culpeper (2011a: 4): “historical sociopragmatics concerns itself with any interaction between specific aspects of social context and particular historical language use that leads to pragmatic meanings. Its central focus is on language use in its situational context, and how those situational contexts engender norms which speakers engage or exploit for pragmatic purposes”.

⁸ Cf. Jucker & Taavitsainen (2000), donde establecen un modelo de análisis diacrónico de los actos de habla, mediante su estudio comparativo en diferentes culturas, contextos y ámbitos temporales.

uso del lenguaje, y su clasificación y número pueden ser muy variados. La teoría de los actos de habla explora lo que Siemund denomina *minimal interactional units* (2018: 33) y perfila qué se entiende por *speech act* y cuál es su fuerza ilocutiva.

Si consideramos entonces el enfoque pragmático del corpus que hemos descrito en el Capítulo II, con aquel es posible presentar de forma más clara el mensaje del hablante que se dirige al contendiente en un conflicto –y que, además, llega al lector o audiencia de la narración–. Ese mensaje se sitúa, primero, en su realidad lingüística –como suma de palabras con determinada estructura sintáctica que incorpora un contenido semántico– y, segundo, en un contexto que desborda aquella realidad y que tiene que ver con el proceso comunicativo en marcha. Observemos las palabras de Áyax de Oileo a Idomeneo en el Canto XXIII:

Il.23.474-481 τὸν δ' αἰσχρῶς ἐνένιπεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας· | Ἴδομενεῦ, τί
πάρος λαβρεύεαι; αἱ δ' ἔτ' ἄνευθεν | ἵπποι ἀερσίποδες πολέος πεδίοιο δίενται.
(475) | οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ' Ἀργείοισι τοσοῦτον, | οὔτέ τοι ὀξύτατον
κεφαλῆς ἐκδέρκεται ὄσσε. | ἀλλ' αἰεὶ μύθοις λαβρεύεαι· οὐδέ τί σε χρῆ |
λαβραγόρην ἔμεναι· πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι. | ἵπποι δ' αὐταὶ ἔασι
παροίτεροι, αἱ τὸ πάρος περ, (480) | Εὐμήλου, ἐν δ' αὐτὸς ἔχων εὐληρα
βέβηκεν.

Idomeneo, ¿a cuento de qué sueltas ahora palabras sin pensar? Todavía lejos |
las yeguas que levantan muy alto las pezuñas por la ancha llanura corren. (475)
| No eres el más joven entre los argivos precisamente, | ni los dos ojos de tu
cabeza ven de manera aguda. | Pero siempre con tus palabras hablas sin pensar,
y tú no debes | ser un orador temerario, porque aquí hay otros mejores. | Y las
mismas yeguas vienen por delante, precisamente las del principio, (480) | las
de Eumelo, y él mismo sujetando las riendas va montado.

El hablante se enfrenta a Idomeneo y critica las afirmaciones que este acaba de hacer sobre la primera posición de Diomedes en la carrera de carros. Luego recibirá el desafío de su interlocutor, que le reta a una apuesta con arbitraje para validar su opinión (23.483-487). Finalmente, Aquiles llama a los dos al orden y les pide paciencia porque la carrera está a punto de acabar (23.492-498). Áyax expone con su discurso una visión parcial de lo que previamente había descrito Idomeneo, busca el enfrentamiento con este por medio del desprecio, y no se limita a la constatación objetiva de un error y a anudar su pertinente reproche. Por ello, más allá del contenido proposicional de 23.474-481 deberán evaluarse

aspectos como el discurso previo de Idomeneo en 23.457-472 y su respuesta posterior a Áyax, el contexto de la carrera y el lugar en que se ubican los asistentes, la intervención no requerida de Aquiles que pondrá fin al desencuentro, o los vínculos que pudieran existir previamente entre los dos implicados en el conflicto. El significado último de la comunicación entre los dos intervinientes no surge solo de aquella sucesión de versos. De hecho, Áyax de Oileo muestra aquí la conducta habitual que se podría observar en cualquier espectador de una competición que se enfrenta a otro por cualquier motivo nimio⁹.

Los factores que intervienen en la transmisión de significado son diversos, de forma que el contenido proposicional es sin duda determinante, pero no de forma absoluta, como concluye van Emde Boas:

[...] the ‘end product’ is rather the result of complex inferences, assumptions, knowledge, and desires of the participants to the interaction and depends greatly on the linguistic and extralinguistic context of that interaction (van Emde Boas 2017: 16).

El contenido de la teoría de los actos de habla es relevante, por tanto, para nuestra aproximación desde la pragmática a los episodios de conflicto seleccionados, y la desarrollaremos a continuación, junto a otros dos campos de estudio: la Teoría de la Relevancia, de Grice, y la Teoría de la Cortesía.

2. TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA.

Cuando Culpeper (2001) se enfrenta a la posibilidad de acceder a los motivos y procesos previos que llevan a los personajes de una obra literaria a actuar o a expresarse en un modo determinado, entiende que estas motivaciones –por regla general– tienen que ser deducidas a partir de comportamientos que puedan ser objeto de observación. Entre estos comportamientos incluye la actuación comunicativa¹⁰. Dentro de las llamadas *attribution theories* que tratan de indagar las causas de la conducta de un personaje (2001: 115-129), considera que el foco se encuentra en aquellos actos de comportamiento, y precisa que la

⁹ Cf. VI.1 § 1 nota 7, sobre el habla característica de un espectador que se pone en boca de Áyax de Oileo.

¹⁰ Cf. Culpeper (2001: 115): “[...] in general, and even in fictional texts, the causes of a person’s actions have to be inferred from observable behaviours, including conversational behaviour”.

atención de la lingüística pragmática se ha centrado en una variante de ese comportamiento, los *speech acts* (2001: 122). Esta contribución o contribuciones del hablante en la conversación son un “acto de habla” específico, que incorpora una fuerza ilocutiva concreta que es posible identificar con la intención que el hablante tiene cuando desenvuelve aquel acto en un contexto dado.

De modo general, se considera a los filósofos del lenguaje Austin (1962) y Searle (1969) como los pioneros en la formulación de la teoría de los actos de habla¹¹. Rodríguez Piedrabuena (2019: 102-112) cita la presencia ya en Benveniste (1966 [=1958]: 265-266) de la idea que subyace en los tipos de actos de habla, y más remotamente en las menciones de los tipos de discurso que hicieron los sofistas y expertos en retórica: Protágoras –que distingue ruego o petición (ἐὐχολήν), pregunta (ἐρώτησιν), afirmación (ἀπόκρισιν) y orden (ἐντολήν)– y Alcídamente –que incluye afirmación (φάσιν), negación (ἀπόφασιν), pregunta (ἐρώτησιν) y réplica (προσαγόρευσιν)– (D. L. 9.53-54)¹².

En su estudio sobre los actos de habla y los diferentes tipos de oración, Siemund (2018) perfila qué se entiende por *speech act*, *illocutionary act* e *illocutionary force*, y avisa de las abundantes clasificaciones que se han propuesto, según el criterio que se adopte. No obstante, sin perjuicio de las precisiones que más adelante añadiremos, parece útil tomar como punto de arranque la descripción que propone Austin (1962: 94-131) de los tres niveles de actuación a través de la palabra: el locutivo –en el que podemos describir la forma que adopta el acto de lenguaje en el proceso de significación (significante + significado)–, el ilocutivo –en el que el hablante, por el hecho mismo de decir algo, actúa e incorpora una intención en su acto–, y el perlocutivo –nivel que enmarca el acto de habla con sus consecuencias, y que atiende a los matices del enunciado, porque con este se pueden realizar múltiples objetivos (reproche, expresión de intimidad, etc.)–. Cuando nos referimos a una *ilocución* mencionamos aquella actuación que ejecutamos cuando decimos algo, p. ej. preguntar, afirmar, amenazar. Esta ilocución se realiza por medio de una *locución* que consiste en la producción de significante y significado, y da lugar a una *perlocución* o resultado en el destinatario del

¹¹ Como reivindica Haverkate (2002: 7, 199), sigue vigente la afirmación siguiente de Parret, Sbisà & Verschueren (1981: 11): “at present, within the framework of ‘classical’ speech act theory, nobody seems to be able to offer a considerably better theoretical classification than the one to be found in Searle (1976)”. Para una descripción detallada de la clasificación de actos de habla, cf. Haverkate (1984: 9-24).

¹² En el análisis de la interrogación como acto directivo en Aristóteles (*De Interpretatione*), Ruiz Yamaza (1988: 37) explica que la interrogación dialéctica quiere hacer reconocer al interlocutor una tesis plausible.

acto de habla. El contexto servirá para distinguir los diferentes actos ilocutivos que se realicen con una misma locución, y los diversos efectos perlocutivos que puede producir¹³. Por ejemplo, mediante la locución “tengo mucho frío”, el hablante puede expresar su propuesta al oyente de que conecte la calefacción, o declarar su estado de calor corporal al doctor que lo atiende.

La identificación terminológica que hace Searle (1969: 24) entre *speech act* e *illocutionary act* es criticada por van Eemeren y Grootendorst (1984: 20), porque no permite deducir hasta qué punto el acto perlocutivo puede formar parte también del acto de habla completo que se ejecuta con una proposición. Con el fin de aclarar el panorama, proponen el siguiente esquema sobre el acto de habla, que distingue aspectos referidos a la expresión verbal utilizada y aspectos referidos al acto dirigido al receptor:

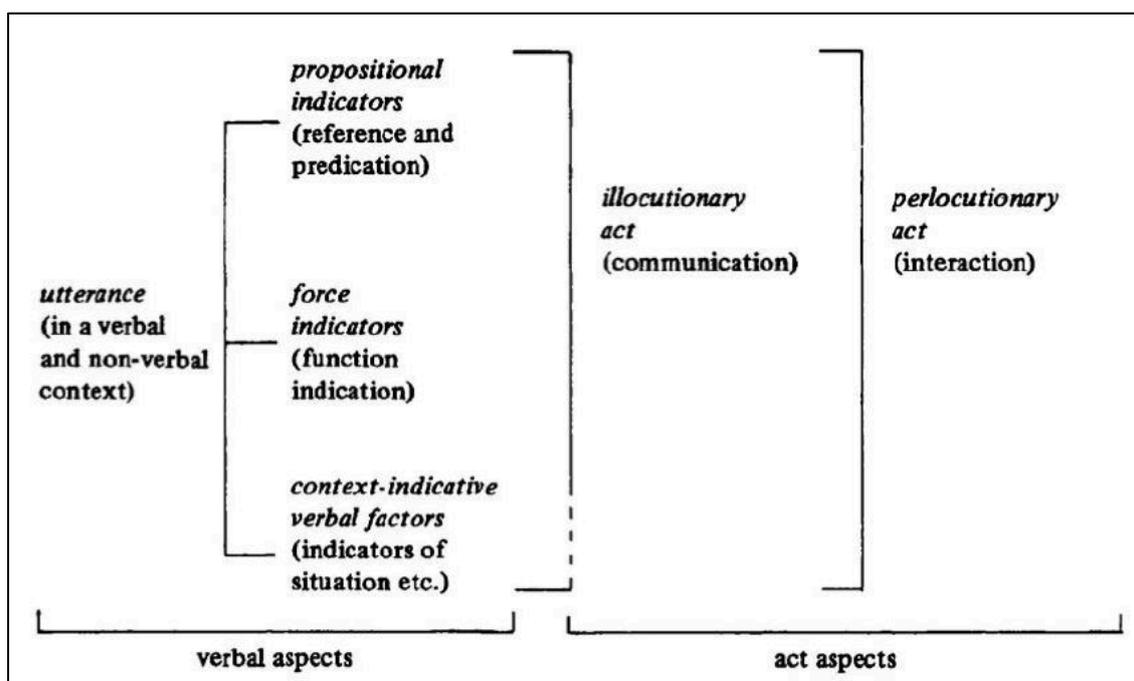


Figura 1. Reconstrucción analítica de un acto de habla (van Eemeren y Grootendorst 1984: 20).

Aunque se da una tendencia natural a que el contenido ilocutivo se manifieste de una forma convencional (Austin 1962: 104-105), lo cierto es que no existe una identidad entre un tipo de acto de habla, la estructura sintáctica y el contenido proposicional del

¹³ En el seno del discurso argumentativo, la función retórica que pueda tener el acto de habla está vinculada a la fase en que aquel se encuentre, según van Eemeren & Houtlosser (2002): “[...] the rhetorical function of a speech act can only be determined systematically if it is first put in a well-defined perspective of what is at stake in a certain stage of the discourse” (2002: 157).

acto comunicativo. La identificación entre la locución y el acto de habla no es unívoca. Searle llamó *indirect speech acts* a este tipo de declaraciones en las que la fuerza ilocutiva no se expresa de modo abierto¹⁴. Como concluye van Emde Boas (2017: 20), las críticas que pudieran hacerse a este concepto de *indirectness*¹⁵ no impiden reconocer la gran eficacia que tiene para entender fenómenos lingüísticos como el lenguaje metafórico, la ironía o la cortesía. Añade además (2017: 19) que no existe una correspondencia obligada entre los tres tipos diferentes de oraciones que aparecen en la mayoría de los idiomas – declarativa, interrogativa e imperativa– y aquello que el hablante ejecuta realmente con cada uno de estos tipos.

A partir de esta ausencia de fijación de un esquema teórico [*oración X => acto de habla X*], Siemund (2018: 45-48) no acepta que los tipos de oraciones determinen la fuerza ilocutiva que se expresa a través de ellas –de forma que las oraciones declarativas se asocien en todo caso con actos de habla representativos, las interrogativas e imperativas con los actos de habla directivos, y las exclamativas con los actos expresivos–, y en su lugar propone la realidad de una vinculación débil entre tipos de oraciones y fuerza ilocutiva. Esta relación débil puede explicarse a partir de un término acuñado por Recanati (1987), el de *potencial de fuerza ilocutiva*¹⁶, que a su vez tiene lazos con la construcción

¹⁴ Siemund (2018: 15) se refiere con la expresión *indirect speech acts* a las funciones muy diversas que podrían desempeñar las que denomina *major clause types* –en las que incluye las declarativas, interrogativas e imperativas, con cita de Sadock & Zwicky (1985) y König & Siemund (2007)–, en tanto que una hipotética asociación exacta de una forma con una función precisa, o viceversa, apenas se produce –si es que alguna vez se da–. Siemund (2018: 32-93), al afrontar los actos de habla y sus relaciones con tipos de frases, refiere que es perfectamente posible estudiar uno y otro campo de forma independiente, pero propone un análisis unificado de los diferentes conceptos.

¹⁵ Cf. Risselada (1993: 90): “[u]p to this point in the discussion of implicit directive expressions, I have avoided the term ‘indirectness’ [...] indirectness in speech act expression is a rather loaded term, one that has acquired its meaning primarily on the basis of the ‘sentence type = illocutionary type’ approach [...]: any speech act that is performed by means of another sentence type than the one that is regarded as being directly associated with it is considered indirect. Since I do not adhere to this view, I prefer to speak of implicitness rather than indirectness in order to avoid confusion”. En sentido similar, Denizot (2011: 18-20) se refiere a *actes de langage implicites*, cuando la intención del hablante no pueda deducirse de forma directa sin recurrir a informaciones suplementarias, o apelando a la voluntad del hablante. Entre las complicaciones que derivan de lo que llama *l’indirect* cita la confusión que surge de la jerarquización de significados en un mismo enunciado.

¹⁶ Cf. Recanati (1987: 127): “[a] sentence is associated, by virtue of its pragmatic meaning, with a certain type of illocutionary force, and, by virtue of its descriptive meaning, with a certain type of propositional

de las oraciones. Esta construcción se puede ejecutar siguiendo lo que Siemund denomina *declarative mood*, *interrogative mood* o *imperative mood*, y ello permitirá prescindir de la distinción entre actos de habla directos e indirectos¹⁷. Sí será necesario mantener esta distinción si la asociación de cada fuerza ilocutiva con un tipo específico de oración se considera que ha quedado establecida, de modo que habrá que señalar los supuestos en los que la fuerza ilocutiva se expresa a través de una oración que no es la prefijada.

Al afrontar la clasificación de los actos de habla, el planteamiento inicial de Austin fue refinado por Searle¹⁸. Este último quiso fundar la clasificación en un número de aspectos definidos claramente, que se remitieran a las condiciones de adecuación al uso de aquellos actos de habla. Estas condiciones eran las que identificaba como *condición de contenido proposicional*, *condición preparatoria*, *condición de sinceridad* y *condición esencial* (1969: 57-66). Se trata de las denominadas “condiciones de éxito” de cada tipo de acto de habla¹⁹ –*felicity conditions*–. Van Emde Boas las define de este modo:

content. I shall use the term ‘illocutionary force potential’ to refer to the illocutionary force associated with a sentence by virtue of its pragmatic meaning, and the term ‘propositional content potential’ for the type of content associated with it by virtue of its descriptive meaning. Taken together, these two potentials constitute what I call the ‘illocutionary act potential’ of the sentence.”

¹⁷ En cualquier caso, el autor avisa de las vinculaciones estrechas que, por otro lado, el término “mood” tiene con todo lo referido a “modality” (Siemund 2018: 48, 64-91, 229-264).

¹⁸ A partir de una distinción básica entre actos descriptivos y actos performativos –que se utilizan para hacer algo– Austin propone los siguientes tipos: “[t]he first, verdictives, are typified by the giving of a verdict, as the name implies, by a jury, arbitrator, or umpire. But they need not be final; [...] The second, exercitives, are the exercising of powers, rights, or influence. [...] The third, commissives, are typified by promising or otherwise undertaking; they commit you to doing something, but include also declarations or announcements of intention, which are not promises, and also rather vague things [...] The fourth, behabitives, are a very miscellaneous group, and have to do with attitudes and social behaviour. [...] The fifth, expositives, are difficult to define. They make plain how our utterances fit into the course of an argument or conversation, how we are using words, or, in general, are expository” (1962: 150-151).

¹⁹ A propósito de estas condiciones, Culpeper (2001: 122-123) considera que la interpretación de un acto de habla determinado se verá afectada en todo caso por factores que derivan del contexto comunicativo. De este modo, una situación de presión externa orientada a que el hablante se comporte de un modo concreto deberá afectar a la valoración que se haga de la disposición del hablante. Culpeper vincula las condiciones de éxito con el llamado “principio de descuento” –*discounting principle*– en la teoría de la atribución, a partir de Kelley (1972), que define así este principio: “the role of a given cause in producing a given effect is discounted if other plausible causes are also present” (1972: 8). Según este principio, los motivos de contexto que llevan a un comportamiento ejercen un efecto negativo –“de descuento”– a la hora de atribuir la causa de aquel comportamiento. En el mismo sentido, *cf.* Margolin (1983: 12) sobre la dependencia del

In speech act theory, felicity conditions are the conditions that must be satisfied for a speech act to be performed successfully. If such conditions are not satisfied, the speech act misfires. For example, if a person presiding over a wedding ceremony says ‘I now pronounce you husband and wife’ but is not qualified to officiate, then no marriage has taken place (a case of misfiring). Felicity conditions generally concern the types of participants that must be involved in a certain speech act, the attitudes and intentions of those participants, and the procedures and conventions that must be followed in performing the act (Van Emde Boas 2017: 275).

A partir de aquellas condiciones de éxito, Searle (1976: 10-16) tiene en cuenta cinco metas ilocutivas posibles según la intención que manifieste el hablante, y define otros tantos tipos de actos de habla: representativos, directivos, comisivos, expresivos y declarativos. Cada uno de estos actos puede caracterizarse según tres dimensiones concretas que permiten su distinción:

- la intención del hablante o fuerza ilocutiva del acto de habla (hacer una promesa, dar una orden),
- la dirección de la acción, según se trate de actos de habla que se ajustan al estado de cosas o a la realidad (describir una situación), o de actos de habla que quieren hacer que esta realidad se ajuste al discurso (denominar una situación, prohibirla),
- la actitud que sostiene el hablante hacia la proposición que se expresa, a través de estados psicológicos de creencia (declaraciones, explicaciones), intencionalidad (amenazas, promesas) o deseo (peticiones, órdenes, ruegos).

contexto en el momento de aplicar las reglas psicológicas de inferencia a los actos y situaciones de los actores narrativos en una obra: “[w]hen the same rules are applied to agents different in social role and status or to agents who are in different situations, different psychological predications will result”. Este principio de descuento supone una perspectiva más limitada que la que ofrecen las condiciones de éxito, porque aquel solo se aplica a factores situacionales y no a la forma del acto o a los pensamientos e intenciones del hablante (Culpeper 2001: 123).

Las cinco clases de actos de habla pueden describirse conforme a estos tres criterios, a partir de una valoración que se refiere sobre todo a la fuerza ilocutiva que incorpora el acto:

Actos de habla	Intención	Dirección de la acción [D(iscurso)/R(ealidad)]	Actitud del hablante
Representativos	afirmación	D > R	creencia
Directivos	petición/manipulación	D < R	deseo
Comisivos	encargo	D < R	intención
Expresivos	exteriorizar el interior	∅	sinceridad
Declarativos	ajustar la realidad	D < > R	∅

Cuadro 1. Tipos de actos de habla (a partir de Searle 1976).

No existen limitaciones derivadas de la primera o de la segunda persona que afecten al contenido proposicional en los *actos de habla representativos*, por lo que pueden referirse a cualquier persona. El hablante se compromete con la verdad de lo que declara, sin condiciones impuestas al comportamiento de los que toman parte en la interacción (Haverkate 1984: 14-15). Pueden incluir afirmaciones e interrogaciones; estas últimas difieren en la adjudicación de la responsabilidad por la descripción del estado de cosas que se hace: en la afirmación es el hablante el que se responsabiliza de la validez de lo que describe, y en la interrogación el hablante se limita a evocar un estado de acontecimientos, pero sin comprometerse con la descripción, de modo que atribuye la responsabilidad al oyente²⁰.

²⁰ Cuando formula determinadas hipótesis sobre los actos ilocutivos, Searle (1969: 65-71) entiende sin embargo que las interrogaciones no se incluyen en la nómina de actos de habla por derecho propio y las considera un subtipo de acto directivo que se limita a intentar que el destinatario actúe proporcionando información: “[...] certain kinds of illocutionary acts are really special cases of other kinds; thus asking questions is really a special case of requesting, viz., requesting information (real question) or requesting that the hearer display knowledge (exam question). This explains our intuition that an utterance of the request form, ‘Tell me the name of the first President of the United States’, is equivalent in force to an utterance of the question form, ‘What’s the name of the first President of the United States?’” (1969: 69). En sentido parecido, Bolinger (1989: 144-170) concluye con la ubicación más idónea de las interrogaciones dentro de las órdenes: “[a]bove all, the function of both is ultimately the same, to evoke a response—with only the difference that with questions the response is specified to be a speech act. A command can do that too—*Tell me what time it is* is as good as *What time is it?* And a question, though almost always answerable, is often incomplete without a physical response: *May I have the sugar, please?*” (1989: 170).

En los *actos expresivos* –felicitaciones, condolencias, disculpas, expresiones de (in)satisfacción, deseos imposibles, quejas, lamentos– no existe relación entre el discurso y la realidad en términos de ajuste de un ámbito a otro, ya que indican un estado psicológico referido al estado de cosas al que remite la proposición. Haverkate (1984: 15) se opone a Searle –que entiende que el acto de habla expresivo carece de dirección de la acción– y propone que esta dirección es similar a la de los actos declarativos, de doble sentido en el recorrido discurso-realidad. En estos actos de habla no se incluye descripción de estado de cosas, simplemente porque es conocido en las dos partes, y, como dice Risselada (1993: 40-41), el compromiso del hablante no es con la realidad de la descripción de una situación que se presume, sino con la sinceridad de las emociones que se expresan. Risselada precisa además la graduación que puede encontrarse entre el acto expresivo y el acto representativo a través de las exclamaciones, o entre el acto expresivo y el acto de habla directivo por medio de las expresiones de deseo. En este último caso, si el deseo se refiere a un estado de cosas todavía no realizado que depende de la actuación del oyente, estaremos ante un acto expresivo si el hablante se limita a exponer las emociones que resultan del comportamiento del oyente; encontraremos, en cambio, un acto directivo si el hablante quiere conseguir que el destinatario efectúe la acción de que se trate.

Los *actos declarativos* no muestran un estado psicológico o la actitud del hablante, sino una doble dirección de la acción, de modo que se ajustan a una realidad y a la vez la modifican para adaptarla al discurso. Es el caso de la declaración, por ejemplo, que realiza el funcionario o autoridad que preside la celebración del matrimonio conforme al artículo 58 del Código Civil español. Primero, habrá de sujetar el procedimiento a los pronunciamientos que exige aquel artículo (“después de leídos los artículos 66, 67 y 68, preguntará a cada uno de los contrayentes si consiente en contraer matrimonio con el otro y si efectivamente lo contrae en dicho acto”) ($D > R$); y segundo, se produce luego la declaración que modifica la realidad de los contrayentes: (“y, respondiendo ambos [*sc.* contrayentes] afirmativamente, [*sc.* el oficiante] declarará que los mismos quedan unidos en matrimonio”) ($D < R$). Esta sola declaración es la necesaria para cambiar el estado civil de los contrayentes, y desde aquel momento produce efecto el matrimonio (artículo 61, párrafo primero, del Código Civil).

Los *actos de habla comisivos* (promesas, amenazas) suponen la implicación del hablante en la actuación, de modo que en su desarrollo el acto de habla informa de que aquel tiene la intención de llevar a cabo la acción a la que se refiere. Con esta

manifestación se produce el efecto perlocutivo en el oyente de hacer surgir expectativas de cumplimiento (Risselada 1993: 42). Estos actos de habla son la cara contraria de los actos directivos, porque son *speaker-centered* y dirigen el encargo al emisor y no al destinatario (Haverkate 1984: 15).

En los *actos de habla directivos*, sin embargo, la acción que se compromete es la del oyente, se trata de actos *hearer-centered* según la descripción de Haverkate. Como aclara Risselada (1993: 42), “the speaker is presupposed to consider the realization of the content of the directive preferable to its non-realization, for whatever reason”. Aunque siempre se produzca el efecto perlocutivo en el acto directivo, el grado de imposición de este efecto en el destinatario es variable y permite clasificar los tipos de directivas²¹.

Antes de profundizar en esta última categoría de actos de habla, que resulta de especial interés en el estudio de las situaciones de conflicto del corpus, se muestra un esquema (*vid. infra* figura 2) que permite localizar los diferentes tipos de actos de habla de acuerdo con las notas que hemos indicado. Recoge la ubicación según los dos criterios que propone Risselada (1993: 34-36), en los que no toma en cuenta la perspectiva del hablante o del oyente, si consideramos que en estos casos –por las características del corpus escrito y limitado que manejamos– no es posible acceder al estado psicológico actual del hablante, o al efecto perlocutivo producido en el destinatario, más allá de estados mentales asociados convencionalmente a determinados actos de habla, o efectos perlocutivos que de forma sistemática produce un acto de habla en el oyente. Risselada parte, más bien, de aspectos referidos al propio acto de habla, criterio que resulta más objetivo por basarse en la información que contiene la propia manifestación del hablante, y no en aspectos subjetivos del emisor o el receptor.

La clasificación se organiza a partir de dos ejes: el plano del objeto o contenido del acto de habla –según se oriente a la acción, a la expresión del estado subjetivo o a la declaración de un estado de cosas–, y el plano hablante/oyente. El primer criterio responde a la pregunta: *¿a qué se refiere el acto de habla?* (hechos, emociones o

²¹ Como clase adicional dentro de los actos de habla referidos a acciones, como los comisivos y directivos, Risselada (1993: 42-43) incluye las que llama *third person directives*, que identifica en principio con actos de habla directivos menos convencionales, pero que entiende con autonomía suficiente: comparten con el acto directivo la preferencia del hablante de que se realice la acción a la que se refiere, pero se distinguen de aquel porque la destinataria del encargo es una tercera persona, y por el particular efecto perlocutivo de crear en el oyente una sensación de responsabilidad en cuanto al cumplimiento por el tercero de aquella acción.

acciones), y es una revisión del criterio antes citado (*vid. supra* cuadro 1) como “dirección de la acción”. El segundo criterio responde a la pregunta: *¿a quién se orienta el acto de habla?, ¿incumbe al hablante, al oyente o a un tercero?* La combinación de ambos planos permite ubicar los actos según su categoría. En todo caso no se trata de criterios que proporcionen límites precisos sino permeables, de modo que la graduación entre un tipo y otro de acto de habla permite su ubicación en uno u otro lugar del esquema, según su vinculación con el eje de cada criterio:

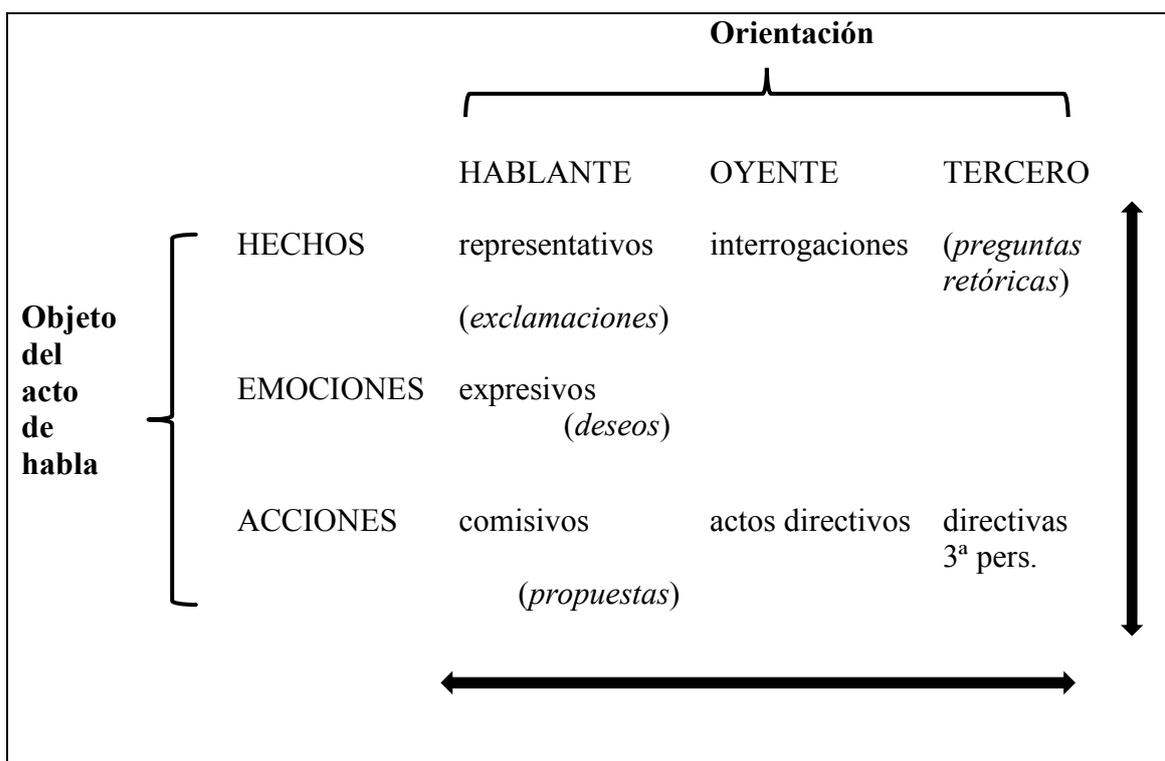


Figura 2. Tipología de actos de habla (Risselada 1993: 37).

Determinados actos no admiten una sola localización de forma definida y sin matices en un punto concreto del esquema, de forma que su inclusión en una de las cinco categorías antes enumeradas resulte clara. Estos actos se representan entre paréntesis en la figura 2: las *propuestas*, por ejemplo, incorporan la actuación del hablante, pero implican también al oyente cuya participación se busca. Risselada las define como “directives that contain a commissive element” (1993: 43)²².

²² Rodríguez Piedrabuena (2019: 105) incluye otros actos de habla de límites no precisos: los lamentos – que ubica como orientados al hablante y entre las emociones y las acciones, más próximos a las primeras–, los reproches y elogios –orientados al oyente y entre las emociones y las acciones, más próximos a las

Relacionado probablemente con esta permeabilidad entre los tipos de actos de habla, antes de entrar a tratar los actos directivos debe mencionarse lo que Risselada denomina *a metadirective element in every speech act type* (1993: 44-45). Esta metadirectividad tiene que ver con el efecto perlocutivo del acto de habla, en cuanto que produce inevitablemente un resultado que afecta al receptor, al que se hace una llamada para que se aperciba de aquel efecto perlocutivo. En las aseveraciones el emisor pretende que el receptor considere su declaración e, incluso, que crea que es cierta. El acto comisivo del hablante quiere que el oyente tome en serio el compromiso de actuación que aquel asume, y en su caso que actúe en la convicción de que el hablante hará lo que se

primeras-, y las quejas –orientados al oyente y entre las emociones y las acciones, más próximos a las segundas-. Los ruegos a la divinidad –del tipo “¡que se recupere de su accidente!”–, según Siemund (2018: 44) parecen en principio comisivos, pero el hablante no se obliga a nada cuando los realiza ni recogen su intención, y como actos expresivos en realidad comunican algo más que una mera actitud. Otro ejemplo de ubicación difusa aparece en las llamadas *sarcastic directives* (Risselada 1993: 49, 115-116), como la constituida por el desafío del hablante al oyente: se produce una vulneración de una de las condiciones de éxito del acto de habla, la condición de sinceridad (Searle 1969: 60), que aplicada a los actos directivos supone que el hablante prefiere que el oyente lleve a cabo la acción que se le requiere. Esto no ocurre en el desafío, porque el hablante habitualmente deja claro –por su tono, por el contexto o por giros como “si eres capaz”– que prefiere que su oyente no actúe como el propio hablante le dice. Es el supuesto que identificamos en *Il.4.25-29* cuando –una vez que Zeus ha contemplado la posibilidad teórica de que termine la guerra entre aqueos y troyanos, después de que Menelao haya vencido en el duelo con Paris por huida de este– Hera se revuelve y, después de reprocharle que con esa propuesta deje sin contenido sus propios planes contra los troyanos, acaba en 4.29 de este modo: ἔρδ’ ἀτὰρ οὐ τοὶ πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι [hazlo, pero no te lo aprobamos todos los demás dioses]. Se trata de un acto de habla en el que la diosa –en evidente estado de exaltación (4.25-28)– no puede realmente imponer nada a Zeus. A partir de esta convicción, el imperativo aparece con un valor antifrástico y expresa una orden teórica que va contra los deseos del que la formula, es decir, es un acto directivo pero con una intención pragmática inversa (Denizot 2011: 258). Para ello es imprescindible observar el contexto: primero, el precedente de los versos 4.25-28, en los que la diosa describe la contradicción entre la mera posibilidad de paz que sugiere Zeus y los trabajos de Hera para reunir a la tropa aquea, y, segundo, el resto del verso 29, en el que la partícula ἀτὰρ, como sigue diciendo Denizot, marca no tanto un repentino cambio de tema (Denniston 1934: 52) como un cambio en el punto de vista del hablante sobre la acción, de forma que la diosa expresa ahora la opinión contraria que tienen los demás dioses –incluida ella misma, que usa el imperativo– a la realización de la acción que este incorpora. En tanto que *sarcastic directive*, el hablante no tiene la intención de que el oyente ejecute una acción sino más bien la de expresar que no tiene interés en detener a aquel destinatario en una acción que realmente puede tener consecuencias perjudiciales. Este perjuicio y la cesión de toda la responsabilidad al interlocutor es lo que viene a referir el resto del verso 4.29.

propone. Incluso en los actos expresivos el componente metadirectivo indica que el hablante –con la exposición de su estado psicológico– busca la reacción empática del oyente y, si procede, que actué en consecuencia.

Van Eemeren & Grootendorst (1984) adelantan este entendimiento de la metadirectividad de Risselada (1993: 44, n.41) cuando afirman la necesidad de que el acto de habla, para que funcione como tal, deba ser entendido por el destinatario y, además, aceptado como tal acto de habla con las presuposiciones y consecuencias anexas a él, a salvo de una mayor argumentación o precisión ulterior. Si no se da la “aceptación” por el receptor, el acto de habla carece de relevancia para este y por tanto no puede cumplir su objetivo. La aceptación se define como *inherent* o *minimal perlocutionary effect*, y es un efecto que en todo caso el hablante pretende conseguir con su acto de habla, frente a los *consecutive* u *optimal perlocutionary effects*, que constituyen todas las demás consecuencias perlocutivas que el hablante entiende necesarias para que su acto de habla específico sea completamente satisfactorio. Sin el primer efecto perlocutivo mínimo no puede producirse el segundo (van Eemeren & Grootendorst 1984: 23-24), y constituye por tanto uno de los objetivos de todo acto de habla, que requiere la implicación del receptor:

[...] it is necessary to differentiate between perlocutionary effects that are partly dependent on the rational considerations of the listener and those that are not. We shall reserve the term accept for the first kind of perlocutionary effect, the occurrence of which requires a decision on the part of the listener (van Eemeren & Grootendorst 1984: 57).

En cualquier caso, esta metadirectividad de los actos de habla se mantiene en el ámbito de la interacción²³, y acompaña a las pretensiones –cualesquiera que estas sean–

²³ Risselada cita los “metadirective imperatives”, del tipo *dic mihi*, “dime”, *scito*, “debes saber”, *crede mihi*, “créeme”, y destaca el efecto perlocutivo de actos de habla no directivos (“quiero que me digas”, “quiero que sepas”, “te pido que me creas”) mediante el uso de una forma de imperativo. Esta forma verbal no convierte en directivo el acto de habla, por lo que podrá presentar características no compatibles con tal acto directivo (1993: 258-278). Es el caso de expresiones metadirectivas con preguntas, como en Plaut. *Men.* 1121-1122: *dic mihi: uno nomine ambo eratis?* [decidme, ¿los dos teníais el mismo nombre?]; o la introducción de partículas propias de expresiones con fuerza ilocutiva aseverativa, como *enim* –“a consensus-stressing particle” (Kroon 1995: 189)–, como en Cic. *Fam.* 3,1,1: *sic enim tibi persuade,*

del hablante. No ocurre así en los actos de habla directivos, porque lo habitual es que impliquen la ejecución de una actuación externa a la interacción emisor/receptor: “‘getting the addressee to do something’ is their main characteristic, in fact their ultimate *raison d’être*” (Risselada 1993: 45).

Si consideramos ahora especialmente el acto de habla directivo, sus características hacen que su variedad semántica se vea recubierta por la unidad pragmática que lo constituye. Según Denizot (2011: 20-24), estas diferentes precisiones semánticas se corresponderían con los diversos modos de cumplimiento del acto directivo y con la potencia de las condiciones de veracidad. Se trata de una variedad semántica que puede estudiarse, pero que no resulta tan útil para una definición del acto directivo como la aproximación pragmática. En este aspecto, la característica de la autoridad del emisor sobre el receptor juega un papel esencial en un tipo de acto de habla directivo, la *orden* (Searle 1969: 64). Sin embargo, no se puede obviar que esta autoridad puede verse precisada, en el sentido de que el hablante no se interesa por la voluntad de su receptor, no se interesa por si el cumplimiento de la orden es de interés de este y, finalmente, no deja elección al destinatario sobre el cumplimiento efectivo de la orden²⁴. Estas tres precisiones se enmarcan en el esquema que propone Denizot para facilitar una tipología de actos de habla directivos, tomando en cuenta tres criterios que se vinculan al punto de vista del oyente:

- a) el carácter más o menos obligatorio del acto de habla,
- b) la mayor o menor atención a la voluntad del oyente,
- c) el mayor o menor interés del acto de habla para el oyente.

Así, la *súplica* será menos obligatoria para el receptor que la *orden*. En la *súplica* el acto de habla atiende más a la voluntad del destinatario, a diferencia de la *instrucción*, que no considera esta voluntad. En esta última, y en el *consejo*, la *proposición* y la

carissimum te mihi esse cum propter (...) tum quod (...), [así que convéncete de que me eres muy querido, no solo por tu (...) sino también por (...)].

²⁴ Sobre el carácter gradable de la autoridad para diferenciar una orden de una petición, cf. Leech (2014: 62): “[...] if we consider the two speech act types Searle recognized as commands and requests (Searle 1969: 66), he compartmentalized them on the basis that in commands (or orders) S has authority over H. But in actuality, authority is a matter of degree: the point on the scale at which a directive ceases to be a command and becomes a request is fairly indeterminate.”

sugerencia el acto directivo se sitúa más próximo al interés del receptor; en el *requerimiento*, sin embargo, el hablante sitúa el acto de habla más alejado de aquel interés.

Risselada (1993: 45-49) propone, por su parte, adoptar en la clasificación dos criterios que se muestran más diáfanos que los de Denizot para proporcionar un esquema en el que ubicar con claridad los diversos actos directivos. El primero responde al beneficio que el acto pueda suponer para el emisor o para el receptor (Haverkate 1984: 18-19). El segundo se refiere a la mayor o menor posibilidad que queda al receptor de elegir entre cumplir la directiva o no hacerlo, es decir, su mayor o menor obligatoriedad.

Otros criterios posibles, como el referido al aspecto de la acción implicada en el acto de habla (acciones únicas, durativas o genéricas) o al tiempo de su ejecución (actual o futuro) se descartan porque no son precisos para la clasificación de actos directivos según su naturaleza, aunque puedan influir en la forma que adoptan. Tampoco el criterio que parte de la situación pragmática en que se desarrolla el acto directivo se toma en cuenta porque, si bien es clara su influencia en el tipo de acto que se elija y puede explicar el recurso a determinados actos directivos en situaciones concretas, Risselada niega que pueda definir un tipo de acto, porque supondría privar al hablante de la opción de elegir el acto de habla con el que va a presentar su intención ilocutiva en aquel contexto pragmático.

De acuerdo con aquellos dos criterios –beneficio para emisor o receptor, mayor o menor obligatoriedad–, propone un esquema para la identificación de los actos directivos que hemos asumido en el análisis de los episodios de conflicto, y que de nuevo deberá entenderse de forma flexible en lo que se refiere a los límites entre uno y otro tipo de acto de habla. Estos se ajustarán a una u otra categoría según su relación con el eje *mayor o menor obligatoriedad*, o con el eje *interés hablante/oyente*²⁵:

²⁵ Frente al criterio del “beneficio” del destinatario (Risselada 1993: 48), preferimos usar en el esquema el referido al “interés” en el interlocutor (Denizot 2011: 24), porque posibilita que el criterio se extienda también a actos directivos más o menos determinantes o modificadores del *statu quo* del destinatario, con un resultado positivo o no (beneficioso o no).



Figura 3. Actos de habla directivos (Risselada 1993: 48).

Según se ubique el acto de habla respecto de uno u otro eje, identificaremos el acto directivo. Para esta ubicación, aunque no sean determinantes, sí se valoran factores situacionales derivados del entorno pragmático de la interacción comunicativa. Una misma directiva podrá ser identificada como súplica o como sugerencia, por ejemplo, si atendemos a aquel contexto, porque nos dará pautas para concluir si el acto de habla se emite en exclusivo interés del emisor (súplica) o del receptor (sugerencia), o si las opciones de dejar de atender el acto directivo quedan intactas para el destinatario (sugerencia) o existe cierta compulsión para no dejar de atender la súplica.

Como ejemplo, podemos considerar la respuesta de Atenea en 8.358-380, después de los lamentos de Hera por la situación de los aqueos. Atenea maldice a Héctor (8.358-359) y reprocha a Zeus ausente que prefiera cumplir la promesa a Tetis antes que sus deseos de victoria de los aqueos, a pesar de la ayuda que ella le prestó con su hijo Heracles (8.360-373). En 8.374-376 se vuelve a Hera, para encargarle preparativos para el regreso al combate:

*Il.8.374-376 ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν νῶϊν ἐπέντυε μώνυχας ἵππους, | ὄφρ' ἂν ἐγὼ
καταδῶσα Διὸς δόμον αἰγιόχοιο | τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήξομαι, [...]*

Pero tú ahora para nosotras dos prepara solípedos caballos, | mientras yo entro en la morada de Zeus portador de la égida | y me acorazo con las armas para la batalla [...]

En 374 ἐπέντυε incorpora una instrucción de Atenea a Hera, de igual a igual, para preparativos de la actuación en favor del bando aqueo. En el esquema propuesto (*vid. supra* figura 3) situamos el acto directivo como *propuesta*, de interés para hablante y para interlocutor, pero sin que su cumplimiento se deje completamente al arbitrio de este: Hera está vinculada por la previa exhortación a la acción que ella misma acaba de hacer en 8.352-356, y, además, por las primeras palabras de Atenea, que en 8.360-372 ha elaborado una justificación (su ayuda previa a Heracles que queda sin contraprestación) para tomar la decisión de desobedecer a su padre. Incluso aquella mención de la ayuda al hijo de Zeus (odiado por Hera) vendría a encender más a esta diosa, que pierde margen de maniobra para negarse a lo que Atenea le propone.

En su estudio de la lengua de los héroes en Homero, Martin (1989: 1-42) aplica la teoría de los actos de habla a aquel análisis y, a partir de Austin y Searle, entiende los discursos como comportamientos que son atribuidos por el autor a cada héroe y que, en realidad, representan una serie de actos de habla que resultaban familiares a la audiencia de los poemas, como órdenes, reproches o amenazas²⁶. A partir de la asimilación de los actos de discurso en Homero a los *speech acts* que define Searle, Martin concluye que el modo en que aparecen expresados aquellos actos de habla puede informar de la intención del hablante en cada caso, y permite la caracterización del personaje²⁷, según explica en

²⁶ Martin explica el diferente alcance de μῦθος y ἔπος: “I come to the final polarity between muthos [sic] and epos. The latter word is unmarked, as I have shown; this applies also to its use as a term designating types of discourse: epos can refer to any sort of speech. On the other hand, I shall show that the term muthos is the name that the poet gives to actual genres of discourse which are also poetic genres, and which we find embedded in the speeches of the Iliad” (1989: 42). Foley (2004: 171-187) se refiere a la derivación de las escenas y diálogos de la épica a partir del propio recorrido cultural en que se inserta: “[I]ikewise, and predictably, the idiomatic yield of phrases, scenes and story patterns will always be a function of the particular tradition to which an epic belongs. Once again, the watchword is diversity, even in regard to parallel features” (2004: 183).

²⁷ Sobre la presencia de actos de habla directivos, el análisis de Martin (1989: 30-32) le lleva a concluir que los 61 casos de presentación de un discurso como palabras aladas, ἔπεα πτερόεντα, suponen la introducción de una directiva orientada a que el interlocutor ejecute una acción. De igual modo, a partir de la teoría de los actos de habla puede afirmar que no todos los actos directivos en *Iliada* aparecen presentados con aquella fórmula: “[f]or, as speech-act theory can tell us, precisely such diverse surface structures characterize the class of ‘directives’. In the appropriate context, diverse utterances - “Enter the battle”; “We

los capítulos 3 y 4 (1989: 24, 89-205). En la misma línea que Martin, Clark (1998), mediante el análisis de los discursos, y Roochink (1990) con el estudio de diferentes pasajes de *Iliada* y *Odisea*, confirman la vigencia de la teoría de Austin y Searle para la identificación de actos de habla en los poemas homéricos:

ἔργον and ἔπος, connected by both τε ... τε and ἢ ... ἢέ demarcate a single sphere. The singularity of this formula is based upon the predominating importance of doing. The Homeric ἔπος is really a "speech act"; speaking is behavior or action which produces effects in the human (or divine) world of deeds, from which it derives its meaning and of which it is a part (Roochink 1990: 297).

Antes de continuar con la *Teoría de la Relevancia*, que permitirá indagar los motivos que fundamentan la utilización de los actos de habla en la interacción, hemos visto que las clasificaciones de actos de habla y sus correspondencias con tipos de oraciones pueden ser muy variadas, y que están sujetas a reevaluación y a crítica. En todo caso, el fin último de la discusión sobre la tipificación de los actos de habla y su naturaleza será conseguir especificar todas las funciones posibles del lenguaje, aunque no deje de ser dudoso que se pueda alcanzar una enumeración que pueda calificarse como exhaustiva (Siemund 2018: 45).

3. TEORÍA DE LA RELEVANCIA Y CONTEXTO DE CONFLICTO.

En la descripción de esta teoría partimos de los postulados de Grice (1975) sobre el llamado “principio cooperativo”, en la interacción conversacional, que viene a incidir en los siguientes aspectos de la contribución del hablante: la cantidad (dar la información que se requiere, ni más ni menos), la calidad (dar la información ajustada a la realidad), la relación (dar la información que sea relevante para el interlocutor), y la forma (dar la información con claridad, sin ambigüedad). Cuando el hablante no cumple con estos principios al completo el interlocutor se permite derivar información de aquella omisión: Grice se refería a este proceso como implicatura conversacional, *conversational implicature* (1975: 45), y hace posible entender qué es lo que se comunica con lo

are losing, I'm afraid"; "Could you join with us?"; and "I heard of a battle like this once" [...] - these represent the same directive speech-act" (1989: 32).

expresado por el hablante, sin perjuicio del contenido proposicional exacto de sus palabras. Las derivaciones que para la pragmática se han seguido de los estudios de Grice han sido abundantes, y puede hablarse según van Emde Boas (2017: 22) de una corriente “neogriceana” que, sin embargo, no oculta la existencia de dificultades para aplicar aquel principio de cooperación en el contexto que nos interesa, los conflictos en *Iliada*. En estas situaciones no se espera que el hablante se exprese en todos los casos en términos ajustados a la realidad, o incorporando información pertinente para el interlocutor.

La llamada *Teoría de la Relevancia*, sin embargo, sí puede facilitar instrumentos para averiguar, en aquellos entornos de enfrentamiento dialéctico, los motivos del discurso de cada interviniente y la información que puede obtener el interlocutor y, por tanto, la audiencia del texto. Los trabajos de Sperber & Wilson (2004), que dieron origen a esta teoría, concluyen que el interlocutor emitirá un mensaje con la relevancia suficiente para que a su audiencia le merezca el esfuerzo procesar la información. En un sentido general, referido al ámbito cognitivo humano, la *relevancia* sería el equilibrio entre el esfuerzo de procesamiento que requiere interpretar un estímulo y la cantidad de conocimiento que se consigue. Los principios que proponen son dos:

- Primer principio de relevancia, *principio de relevancia cognitiva*, por el que el conocimiento humano se orienta a maximizar la relevancia:

[...] the human cognitive system has developed in such a way that our perceptual mechanisms tend automatically to pick out potentially relevant stimuli, our memory retrieval mechanisms tend automatically to activate potentially relevant assumptions, and our inferential mechanisms tend spontaneously to process them in the most productive way (Sperber & Wilson 2004: 610).

Según este principio los estímulos evidentes o manifiestos (*ostensive stimuli*) producen expectativas de relevancia, de modo que un estímulo manifiesto se diseña para atraer la atención del interlocutor. Si existe esta tendencia a maximizar la relevancia en el ámbito cognitivo, la audiencia entonces solo atenderá a la información que parezca relevante, y el hablante de ese modo intentará que su audiencia considere que su mensaje es de tal entidad que su atención merece el esfuerzo –ya se trate de un comunicador en un contexto pacífico o en uno de conflicto, ya sea hábil o incompetente en su acción (2004: 611)–. Esta situación sería el fundamento del siguiente principio.

- Segundo principio de relevancia, *principio de relevancia comunicativa*, por el(que cualquier estímulo manifiesto transmite la presunción de su propia relevancia óptima. Esta relevancia óptima se identifica con aquello que la audiencia tiene derecho a esperar en términos de esfuerzo y de efecto ante un acto de comunicación manifiesto. Sperber & Wilson lo explican en un ámbito objetivo (la propia naturaleza del estímulo) y subjetivo (su pertinencia desde el punto de vista del hablante):

Presumption of optimal relevance

- a. The ostensive stimulus is relevant enough to be worth the audience's processing effort.
- b. It is the most relevant one compatible with communicator's abilities and preferences.

(Sperber & Wilson 2004: 612).

Esta derivación de la teoría de Grice, dentro de una tendencia que engloba la atención a la pragmática y a la semántica para la mejor interpretación de una proposición, aporta instrumentos de utilidad en la tarea específica de averiguar la intención comunicativa del hablante en la situación de conflicto, y de explicar cómo se desenvuelve esa intención en una concreta maniobra estratégica de argumentación contra el oponente. En los conflictos seleccionados se tratará de deducir el significado de los discursos de los interlocutores, avanzando en el análisis más allá de lo que las palabras pudieran transmitir en cada verso²⁸. En esta línea, y como también concluye van Emde Boas (2017: 26), la Teoría de la Relevancia apunta a lo imprescindible de una lectura atenta del texto: cada hablante tiene la intención de que el interlocutor procese en su totalidad la información que aquel le proporciona a través de las palabras usadas, por lo que cada término es

²⁸ Blakemore (2002: 71-77) discute la compatibilidad entre la perspectiva de Grice –que diferencia “what is said” de “what is implicated”– y la distinción que la Teoría de la Relevancia ha realizado de semántica y pragmática, como contraste entre “explicitly communicated information” –“what is said”– e “implicitly communicated information” –“what is implicated”–. El diferente alcance de la distinción de Grice y de la que propone la Teoría de la Relevancia permite, según Blakemore, poner la base para afrontar el modo en que una forma lingüística puede proporcionar lo que llama “input to pragmatic inference”.

significativo del mensaje que se quiere transmitir, y también del mensaje que el poeta intenta participarnos²⁹.

4. TEORÍA DE LA CORTESÍA.

Aunque nuestro análisis del corpus acotado se fundamentará esencialmente en la argumentación desplegada por los intervinientes, el contexto pragmático en que se desenvuelven las escenas, como hemos visto, es de especial interés y, dentro de aquel, ha de atenderse al fenómeno de la cortesía lingüística.

En la necesidad de coordinar los requerimientos de eficacia en la comunicación y de regulación social, el hablante diseña su discurso con la intención de realizar una comunicación clara y de conseguir que su interlocutor se encuentre en un determinado estado. En esta interacción uno y otro interviniente intercambian información y atienden además a sus necesidades de alcance psicosocial: es lo que se denomina *face* –que traduciremos como *imagen*³⁰–. El término fue elaborado por Goffman³¹ (1967: 5 ss.) y

²⁹ En este mismo sentido, Blakemore (1992: 65-90) se refiere a la proposición que deduce el oyente –a partir de los signos de un enunciado y del contexto que interacciona con ese enunciado–, en una labor que supone tomar en consideración el contexto, y que permitirá asignar una referencia cuando sea preciso, por ejemplo, para entender plenamente el término utilizado o completar una elipsis: “it has aimed to show that the proposition expressed by an utterance depends on the contextual information that the hearer brings to bear on its interpretation [...] that the mere accessibility of contextual information is not enough to guarantee its use in the recovery of the proposition expressed, and that the interpretation recovered must be constrained by pragmatic principles” (1992: 84). De este modo, el enunciado pasa a convertirse en una proposición que admite el análisis de la conexión entre el significado de lo que se dice y la verdad, conexión estudiada en la llamada “truth-conditional semantics” (1992: 41).

³⁰ Seguimos a Unceta Gómez (2016) que identifica el término propuesto por Goffman con “imagen”, en forma similar a la traducción “imagen social” que da Berger (2017: 15-16), y que es acorde con su entendimiento de “face” como conjunto de atribuciones positivas del *ego* que un sujeto construye de forma sucesiva en su contacto y relación con los demás. Hall (2009) incide en esta constante reconsideración de la imagen en el ámbito comunitario cuando trata la *dignitas* entre los romanos nobles: “[a]n aristocrat's *dignitas* (like any individual's face) was not a stable, constant entity. It was always open to challenge and re-evaluation during the many (often public) encounters in which the aristocrat took part” (2009: 12)

³¹ Cf. Goffman (1967: 5): “[t]he term face may be defined as the positive social value a person effectively claims for himself by the line others assume he has taken during a particular contact. Face is an image of self delineated in terms of approved social attributes-albeit an image that others may share, as when a person makes a good showing for his profession or religion by making a good showing for himself.”

desarrollado con modificaciones y restricciones³² en la obra de Brown & Levinson sobre cortesía lingüística (1987), que influyó de un modo esencial en la doctrina posterior pero no pudo evitar críticas por esa misma doctrina. Brown & Levinson se refieren al concepto de *face* del siguiente modo:

[...] the public self-image that every member wants to claim for himself, consisting in two related aspects:

(a) negative face: the basic claim to territories, personal preserves, rights to non-distraction - i.e. to freedom of action and freedom from imposition

(b) positive face: the positive consistent self-image or 'personality' (crucially including the desire that this self-image be appreciated and approved of) claimed by interactants.

(Brown & Levinson 1987: 61).

En un contexto de vulnerabilidad mutua de la imagen de los que interactúan en una comunicación, según Brown & Levinson, los implicados buscarán evitar el recurso a actos de habla que supongan una amenaza para la imagen del contrario, o utilizar estrategias que minimicen los efectos de esos actos (1987: 68). Entre estos actos de amenaza –o *face-threatening acts* (FTA)³³– contamos las órdenes, peticiones, amenazas y avisos, que afectan a la llamada *negative face*, y las expresiones de desaprobación, las críticas, la ridiculización, los insultos, el desacuerdo o los desafíos, que afectan a la *positive face*. En la valoración de la seriedad de estas amenazas se han de tomar en cuenta evidencias presentes de forma general en casi todas las culturas, como la distancia social

³² Culpeper (2011b: 24-26) analiza estas variaciones en el concepto de "face": "that [*sc.* definition] of B&L [*sc.* Brown and Levinson] is very reductive in comparison with Goffman's. With Goffman, it is not just the positive values that you yourself want, but what you can claim about yourself from what others assume about you. The point is that how you feel about your 'self' is dependent on how others feel about that 'self'. Hence, when you lose face you feel bad about how you are seen in other people's eyes. This social interdependence has been stripped out of B&L's definition" (2011: 25).

³³ Estos actos son descritos por Brown & Levinson (1987: 65-68); a partir de su presencia constante en la conversación cotidiana, van Emde Boas (2017: 32) propone una definición de *politeness* como "any measure undertaken by a speaker to reduce the threat of a FTA, by supporting or enhancing the positive face of the addressee ('positive politeness'), or avoiding transgression of the addressee's freedom of action and freedom from imposition ('negative politeness')".

que exista entre hablante y oyente, el poder que este tenga sobre aquel o el grado en el que el acto constituya una imposición al oyente (1987: 74-83).

Para evitar las amenazas a la imagen del interlocutor, ya sea minimizando su efecto o anulándolo, son posibles diferentes estrategias de cortesía que Brown & Levinson dividen en múltiples subestrategias. Cabe, primero, el uso de un acto de comunicación indirecto, que no permita atribuir una única intención comunicativa al hablante, de forma que este quede apartado mediante el acopio de una serie de interpretaciones posibles; actúa así *off record* (1987: 211-227). En segundo lugar, más allá de la estrategia sencilla que consiste en dejar de ejecutar el acto de habla amenazante, es posible recurrir a herramientas orientadas a la *positive face* del contrario (1987: 101-129), como las formas familiares de dirigirse a este, o a instrumentos que se orientan a su *negative face* (1987: 101-210), como la petición de disculpa o la búsqueda de una zona común con el interlocutor.

La obra de Brown & Levinson se centra esencialmente en la interacción entre individuos de forma no conflictiva, y en la forma en que el lenguaje contribuye a preservar la armonía social³⁴. Muchos autores posteriores han criticado que no se contemple el lenguaje como instrumento de ruptura de este equilibrio social, y el hecho palmario de que la descortesía aparece como fenómeno frecuente. Al tratar esta *impoliteness* o descortesía lingüística como objeto de estudio se tiende a una concepción menos individualista y más amplia y flexible del término *face* que la sostenida por Brown & Levinson³⁵. Culpeper, en el tratamiento de los fenómenos de descortesía, se decanta por ejemplo por el concepto de *face-attack* frente a la amenaza descrita en un FTA:

³⁴ Cf. Lentini (2013: 3): “they tended to give de impression that conflictive interactions are negligible”.

³⁵ La producción científica sobre “impoliteness” es muy extensa. M. Sifianou –en su reseña sobre Bousfield (2008) en *Language in Society*, 39 (2010), 119-122– califica 2008 como “the Year of Impoliteness”, por la aparición de esta obra, además de Bousfield (2007) y números especiales de *Journal of Politeness Research* (4.2) y de *Pragmatics* (18.4). Las publicaciones de los miembros de *Linguistic Politeness Research Group* –ya citadas en van Emde Boas (2017: 31, n.55), y que actualizo ahora– sumaban 248 obras en marzo de 2019, de las que no menos de 66 tratan la descortesía (<https://linguisticpoliteness.wordpress.com/members-publications/>). Destaca la reciente de Culpeper *et al.* (2017), que proporciona suficiente información sobre el estado de la cuestión referido a “(im)politeness”, con atención a la proliferación de modelos y aproximaciones diversas a este campo.

Politeness work, as conceived by B&L [*sc.* Brown and Levinson], is about acknowledging the face-threatening potential of an act through redressive actions. Impoliteness is rather different: it is constituted by words and actions which themselves are taken as damaging face. The semantics of ‘threat’ herald future damage; this sense is not appropriate here. It is better to recognise the difference with different terminology, and thus with respect to face I prefer ‘face-attack’. (Culpeper 2011b: 118).

Además de la falta de atención a la descortesía como fenómeno de relevancia en la interacción de los hablantes, se ha criticado que Brown & Levinson hayan mezclado conceptos como las estrategias de cortesía, o cortesía de segundo grado, con la cortesía de primer grado, o cortesía según el entendimiento común –es decir, qué grado de cortesía alcanza un comportamiento en la interacción conversacional–. Ambos planos son claramente definidos por Ehlich, Ide & Watts (2005):

[...] a distinction needs to be made between first-order and second-order politeness. We take first-order politeness to correspond to the various ways in which polite behaviour is perceived and talked about by members of sociocultural groups. It encompasses, in other words, commonsense notions of politeness. Second-order politeness, on the other hand, is a theoretical construct, a term within a theory of social behaviour and language usage. (Ehlich, Ide & Watts 2005: 3).

Van Emde Boas (2017: 36) destaca la defensa que hace Watts de la vuelta a una concepción de *face* acorde con Goffman, que vaya más allá de los límites impuestos por la teoría de Brown & Levinson, que extienden la noción original de *face* hasta abarcar la libertad de actuar y la libertad de imponer (*negative face*)³⁶. De esta manera, la forma de aprehender el sentido completo de lo que se conceptúe como comportamiento cortés en

³⁶ Cf. Ehlich, Ide & Watts (2005: 10): “Brown and Levinson exemplify ‘the want of every competent adult member that his (sic!) action be unimpeded by others’ as the maintenance of possessions, territories, personal preserves, etc., the right to act, freedom from interruption, etc. But how is negative face to be understood in a culture in which the possessions of individuals are at one and the same time the possessions of the community, or in which the individual's right to act depends crucially on the consent of the community? Both freedom from interruption and freedom from imposition are likewise very relative concepts indeed”.

un grupo (*first-order politeness*) estará vinculada a un entendimiento de la conversación como contrato, en el que existe una permanente renegociación. En cualquier cultura o grupo humano lo que se percibe como cortesía surge en estrecho vínculo con las convenciones vigentes en el momento y lugar de la interacción, y en lo que respecta a las relaciones personales y acuerdos sociales. De esta forma, la cortesía será algo dinámico, sujeto a cambio por adaptación (Ehlich, Ide & Watts 2005: 11-12), y compatible con aquella naturaleza contractual de la conversación. Esta –como tal acuerdo– aparece limitada en primer lugar por factores preexistentes a la interacción y, segundo, está determinada por los objetivos de los interlocutores y por variables como la distribución de las relaciones de poder entre ellos o los cambios en sus relaciones en el seno de la conversación³⁷.

³⁷ Fraser (1990) parte del principio cooperativo según Grice (1975) y de la noción de “face” que propone Goffman (1967), y desarrolla el concepto de “conversational-contract”, para llegar a una aproximación a la cortesía que diverge de la afrontada por Brown & Levinson: “upon entering into a given conversation, each party brings an understanding of some initial set of rights and obligations that will determine, at least for the preliminary stages, what the participants can expect from the other(s). During the course of time, or because of a change in the context, there is always the possibility for a renegotiation of the conversational contract: the two parties may readjust just what rights and what obligations they hold towards each other” (1990: 232). Dentro de este marco, comportarse de forma cortés constituiría uno de los términos y condiciones de aquel “conversational-contract”. En consecuencia, como sigue Fraser: “[p]oliteness is a state that one expects to exist in every conversation; participants note not that someone is being polite –this is the norm– but rather that the speaker is violating the CC [conversational-contract]. Being polite does not involve making the hearer 'feel good', à la Lakoff or Leech, nor with making the hearer not 'feel bad', à la B & L [Brown and Levinson]. It simply involves getting on with the task at hand in light of the terms and conditions of the CC” (1990: 233). Mostrar cooperación de parte de un interlocutor en una conversación, por tanto, implica respetar los términos de aquel contrato entre interlocutores, y la cortesía del interlocutor es signo de ese respeto. A partir de esta afirmación, Fraser concluye que buena parte de los que en Brown & Levinson se conceptúan como “politeness phenomena” deberían ser tratados más bien como casos de “intended deference” (1990: 233). No obstante, y a pesar de sus diferencias de perspectiva –singularmente, sobre el carácter de la cortesía como elemento “anticipado” en la interacción y ya incluido en el “contrato” (Fraser), o como elemento involucrado en aquel intercambio (Brown & Levinson)–, ambas visiones comparten como orientación que la elección de una u otra forma lingüística viene en parte determinada por la responsabilidad que siente el hablante hacia su interlocutor (1990: 234-235). Ehlich, Ide & Watts (2005: 12) destacan que esta “conversational-contract view of politeness” permite apreciar la naturaleza cambiante y dinámica del propio concepto, en el aspecto histórico y de la propia interacción en marcha, y ofrece además una explicación a la inexistencia de una equivalencia exacta en todas las culturas del término

Si ello es así, solo cuando en el seno de una interacción comunicativa se produzca un desvío respecto de lo que se entiende que constituye el comportamiento aceptado y esperado del interlocutor –es decir, los parámetros en que se espera que la relación se desarrolle³⁸–, podríamos hablar, por un lado, de *cortesía lingüística*, si el hablante se excede en los recursos que utiliza, teniendo en cuenta lo que se espera para la situación de comunicación dada; o, por otro lado, de *descortesía lingüística*, si lo que se produce es la desatención a los requerimientos mínimos que se entienden aplicables. Por último, no cabe olvidar una alternativa diferente de entendimiento, que exige la valoración de cómo cada interlocutor aprecia la expresión lingüística del contrario, expresión que según

“politeness”, sin perjuicio de que en esas culturas sus miembros puedan considerar que esta etiqueta les resulta adecuada para señalar determinadas actuaciones sociales.

³⁸ Para explicar el modo en el que determinadas formas de discurso y frases se asocian a valores específicos, y cómo estas vinculaciones se convierten en algo usual y asumido como modelos culturales de conducta, Agha (2007: 55) describe el llamado “enregisterment”, referido al modo en el que los individuos y los sistemas sociales interactúan: por medio de los procesos de “registro”, diversas señales conductuales son reanalizadas desde el punto de vista funcional como modelos culturales de acción, como comportamientos capaces de indicar características típicas tanto de concretos roles de interacción como de las relaciones entre ellos. Cada registro incorpora un repertorio de formas, y deja constancia de su carácter diferenciado respecto de otros: “[a] register exists as a bounded object only to a degree set by sociohistorical processes of enregisterment, processes whereby its forms and values become differentiable from the rest of the language (i.e., recognizable as distinct, linked to typifiable social personae or practices) for a given population of speakers” (2007: 168). En este ámbito de la llamada “social politeness”, Watts (2003: 21) distingue los conceptos de “politic behaviour” y “politeness”, de forma que el primero se identifica con la conducta que nos impone el contexto social, y el segundo debe aplicarse a los supuestos en que el interlocutor utiliza más cortesía de la que se esperaría en el contexto concreto, con el fin de obtener un beneficio: “[p]olitic behaviour: that behaviour, linguistic and nonlinguistic, which the participants construct as being appropriate to the ongoing social interaction. Polite behaviour will therefore be behaviour beyond what is perceived to be appropriate to the ongoing social interaction, which says nothing about how members evaluate it. At the same time, however, the definition implies that linguistic structures are not, *per definitionem*, inherently polite” (la cursiva es del autor). A partir de este punto, Mills (2017: 47) deduce que para insertar la cortesía dentro de un marco social y moral es necesario un proceso de evaluación por los implicados en la comunicación sobre lo que es socialmente apropiado, para luego efectuar una valoración propia del acto del contrario. Esta evaluación, claro está, es individual, subjetiva y confrontable con la del interlocutor: “evaluations of impoliteness may vary across speakers [...] This variability can be traced back in part to the way in which different participants may perceive the intentions of speakers, or the way in which social norms or expectations presumed by some participants may not align with those presumed by others” (Mitchell & Haugh 2015: 231).

el contexto y el propio interesado podrá ser calificada como cortés, o por el contrario percibirse como un ataque.

El repertorio de estrategias y sub-estrategias de cortesía y descortesía lingüística tienden a ser usadas de forma transversal en las diferentes lenguas, y sus hablantes se sirven de ellas para sus objetivos de ataque o mitigación. Su aparente carácter universal, por tanto, es lo que lleva a van Emde Boas (2017: 34-39) a explicar la utilización de los modelos de Brown & Levinson –y las correcciones y ampliaciones posteriores que hemos descrito– en el estudio de los textos en griego antiguo. Lentini (2013), cuando afronta las situaciones de abuso verbal en Homero, recurre a las herramientas lingüísticas de la Teoría de la Cortesía, y resalta en su análisis la eficacia de las estrategias de ataque a la imagen del interlocutor (*face-attack*) del marco de trabajo que ofrece Spencer-Oatey (2008: 11-47), llamado *Rapport Management*. Este marco incluye tres factores principales cuya gestión afecta a la relación que surge de la interacción de los hablantes: las sensibilidades referidas a la imagen, los derechos y obligaciones de la sociabilidad y las metas que pretende la interacción. Si estos tres factores no se manejan de forma efectiva la relación puede verse amenazada. A su vez, esa gestión de la relación implica que haya una administración eficaz de los actos de habla, y también de otros ámbitos como los referidos a la participación o los actos no verbales³⁹.

También Paul Brown (2006) efectúa una aproximación pragmática y desde la Teoría de la Cortesía al texto en estilo directo en Homero, con atención especial al contexto en la caracterización de los personajes: la forma en la que un personaje se dirige a otro –Agamenón es el destinatario de los vocativos en el estudio de Brown– está definida por el rol social o posición del destinatario dentro del grupo⁴⁰, que en cualquier caso no está fijada de forma definitiva y es sometida a revisión dentro de un marco⁴¹. Los

³⁹ Culpeper (2011b: 26-47), en su análisis de los tipos de ofensas que afectan a la “face”, elige como marco de trabajo el ofrecido por el “rapport management” de Spencer-Oatey, con las correcciones y aclaraciones que luego indica.

⁴⁰ Brown se refiere a la “social persona” del destinatario (2006: 30, 43).

⁴¹ Por ejemplo: la situación en la escala social de Crises ataviado con su indumentaria sacerdotal (1.14-15) es desafiada por Agamenón (1.25-32), de forma que pierde posición en su jerarquía (1.33-34) para recuperarla después de su plegaria a Apolo (1.43) y a través de la progresión del Canto I, que culmina en la devolución de su hija al sacerdote y los sacrificios al dios (1.308-317). Agamenón ostenta un estatus en el inicio del poema que le permite el rechazo a Crises, pero que resulta cuestionado en el mismo Canto durante la asamblea de los aqueos por Calcante (1.93-100) después de recibir garantías de Aquiles (1.85-

personajes deben ser leídos en contexto como entes sociales, y por ello el autor entiende demasiado estrechos los márgenes de la teoría de M. Parry y A. Lord sobre la llamada “idea esencial”⁴², idea que constituye un solo centro semántico que puede expresarse de diferentes modos según las exigencias de la estructura métrica y de la composición, pero sin mayores precisiones sobre aspectos psicológicos, sociales o políticos vinculados al concreto uso por un personaje de una forma lingüística en lugar de otra. Por el contrario, la posición social del interlocutor, que está en constante renegociación, determina la forma en que el hablante se dirige a él por lo que no se trata de un sencillo caso de *variatio*: “social position is always constructed between individuals as they interact, their status is reflected directly in how those individuals may address each other” (2006: 39)⁴³.

91), y luego de nuevo por Aquiles y por Néstor en el episodio central de 1.118-303, que tiene como consecuencia primera la entrega de Briseida por Aquiles a los enviados de Agamenón (1.345-348). Aquiles, desde una posición principal dentro del contingente aqueo que le permite convocar a la tropa para buscar solución a los ataques del dios (1.54), a través del *veĩkos* con Agamenón en el Canto I reconfigura de forma sucesiva su sitio en el universo reducido de los principales de los aqueos, hasta que decide marginarse a sí mismo. La escena de encuentro de Príamo y Aquiles en 24.485-570, por último, puede representar el caso más extremo de redefinición de la posición de un personaje respecto de otro, de forma que su estatus de enemigos recíprocos se transforma en el de parte suplicada y parte suplicante, para dar paso luego en 24.598 ss. a una relación de *ξενίη*, de hospitalidad (Brown 2006: 42, n.78).

⁴² Cf. Parry (1929 [=1971: 272]): “[t]he formula in the Homeric poems may be defined as *a group of words which is regularly under the same metrical conditions to express a given essential idea*. The essential part of the idea is that which remains after one has counted out everything in the expression which is purely for the sake of style. Thus, the essential idea in the word-group ἦμος δ’ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἥώς is ‘when it was morning’, [...]” (la cursiva es del autor).

⁴³ En referencia a los factores sociológicos que puedan entrar en juego en esta interacción de los personajes, Kerbrat-Orecchioni (1992) distingue el eje vertical de la relación entre hablante e interlocutor, que toma en cuenta qué diferencia de jerarquía o posición social existe entre aquellos (1992: 71-139), y el eje horizontal, que valora la relación entre participantes en cuanto a su conocimiento mutuo, su vínculo afectivo o familiar o el alcance de la situación comunicativa (1992: 39-69). Willi (2006: 157-197) trata del “female speech”, o registro del lenguaje utilizado por las mujeres, en las comedias de Aristófanes como un intento de aparejar una reformulación en la relación social entre hablante e interlocutor, en el que considera especialmente la cortesía como factor relevante en cuanto a la regulación de lo masculino y lo femenino; cita la identificación de un lenguaje menos directo en los personajes femeninos, relacionado con una observación más ajustada de las reglas sociales de cortesía y de un estilo más cooperativo que el de los personajes masculinos. Se apunta incluso que esta diferencia de registro pudiera estar vinculada a la intención más o menos tácita de las hablantes mujeres de hacerse de mejor condición que la que se esperaba que soportaran, a través del

En relación con el estatus específico que tienen los intervinientes en la interacción, Brown (2006: 10) diferencia, como factores sociales que delimitan la relación entre hablante y destinatario, en primer lugar el grado de intimidad o familiaridad que se considera que existe o que el hablante desea que exista con el destinatario; segundo, la posición social relativa que el hablante percibe que tiene respecto del destinatario, dentro de una jerarquía social; y tercero, aunque vinculado con el anterior, la posición social concreta que pueda tener el destinatario. Concluye así a partir de Brown & Levinson (1987) que ese estatus es un factor relevante para definir qué se entienda por cortesía lingüística:

The (linguistic) manifestation of the social hierarchy which exists between speaker and addressee at some time *T* in terms of: 1) the social distance between the speaker and the addressee (distance or solidarity); 2) the power differential between the speaker and the addressee (power); and 3) The degree of imposition on the addressee involved in making the speech act (Paul Brown 2006: 11).

En esa interacción de los hablantes, la *face* o imagen se identifica con las necesidades psicosociales que se llenan más allá del mero intercambio de información entre uno y otro. Paul Brown, con atención a las diferentes formas en que se dirigen recíprocamente los personajes, define más específicamente aquella imagen como “approval of one’s public-self (public image)” (*positive face*) y “perceived ability to engage freely in one’s activities” (*negative face*) (2006: 12). En el intercambio social es claro que se protege y también se potencia aquella imagen, porque puede ser afectada por lo que exprese el interlocutor. Por dicha razón Paul Brown considera que la forma utilizada por el hablante para dirigirse al destinatario no responde solo a una determinada exigencia métrica sino a la intención de caracterizar a ese destinatario. Aquella forma adquiere especial importancia dentro del proceso de constante “resintonización” o redefinición del lugar que el hablante tiene en el contexto social, en el que se desarrolla el curso del intercambio lingüístico:

What we can and cannot call someone, called address, is one area of language use particularly sensitive to social constraints and therefore particularly

recurso a una codificación lingüística nueva que les proporcionaría una mayor autoestima y mejor estatus social, al menos simbólicamente (2006: 163-166).

important for defining and redefining both speakers and addressees within their immediate social relationship (Paul Brown 2006: 24)

Así, cuando Néstor se dirige a Agamenón en 2.362 con el vocativo Ἀγάμεμνον, después de la puesta a prueba de las tropas, consigue colocarse en cierta posición superior por su mayor edad para ofrecer su consejo (2.362-368), y por haber despojado al interlocutor con aquella forma de sus privilegios y funciones oficiales, ligados al uso de los vocativos Ἀτρεΐδῃ (2.344) y ἄναξ (2.360) (Paul Brown 2006: 40). En el episodio de la embajada de los aqueos a Aquiles también se expresa de forma lingüística esta reordenación de la posición del interlocutor. Ἄγας toma la palabra en tercer lugar en 9.624-642 para reiterar el intento de convencer a Aquiles de su vuelta al combate, y en el inicio de su discurso comienza sin mirarlo y hablando a Odiseo, al que refiere los reproches que en realidad quiere dirigir a Aquiles. Mediante la negación del interlocutor en el intercambio dialéctico, Ἄγας toma nota de la autoexclusión que ese interlocutor ha materializado con sus dos discursos anteriores, y le priva de cualquier estatus en el bando aqueo. Esta ubicación de la posición del contrario se mantiene hasta la segunda parte de su discurso, porque en 9.636-642 Ἄγας vuelve la cabeza hacia el que les acoge en su tienda, pasa de la tercera persona singular de 9.628-636 a la segunda persona singular, y de una forma progresiva reubica a Aquiles en su lugar principal en el ejército⁴⁴ (cf. V.4 § 2.2.)

⁴⁴ Hainsworth (1993: 142) cita otros casos de cambio de la persona del destinatario en el desarrollo del discurso, como 7.361 (Paris se dirige a Antenor y luego al conjunto de la asamblea de los troyanos), 9.704 (Diomedes habla a Agamenón y cambia para aconsejar ahora a la reunión de los jefes aqueos), o 11.819 (Patroclo comienza invocando a los jefes de los aqueos, y gira su discurso hacia Eurípilo). Pero en ninguno de estos pasajes, más allá de una variación en el destinatario, se produce un cambio en su situación dentro del grupo o respecto del hablante. En el caso de Ἄγας y Aquiles en el Canto IX, por el contrario, la maniobra del primero no era casual: la anulación del interlocutor en la interacción –mediante reproches a Aquiles en su cara (“face”) sin mencionarlo, en tercera persona del singular y dirigiendo la palabra a uno de los presentes– constituye la forma marcada, y dirigirle reproches y luego súplicas en segunda persona del singular es la forma no marcada. Solo la primera produce el efecto pretendido de afectar a la propia consideración social del receptor, en tanto que aceptación y reconocimiento de su persona. Si hacemos un pequeño juego de palabras, el poeta parece asegurarse de que podamos imaginarnos la “cara” de Aquiles cuando escucha y ve que Ἄγας habla de él a otro participante en la misma reunión. Por eso, este episodio puede ser un ejemplo ilustrativo del concepto de “face” que ahora propone Brown, y que es ajustado a un contexto de conflicto entre los interlocutores. En la propuesta originaria de Goffman (1967: 5), su definición

En la aplicación al estudio de lenguas de corpus de las diferentes teorías de análisis de la cortesía, y, específicamente, en torno a la forma de dirigirse el hablante al interlocutor y cómo esta forma afecta a la posición que mantienen uno y otro, Dickey (1996, 2010, 2016a, 2016b) destaca la creciente atención a los vocativos más que a otros marcadores lingüísticos, en tanto que son marcadores de estatus. Para la codificación lingüística de la posición social de un personaje los vocativos pueden actuar de forma más libre y, según Dickey, constituyen un *address system* –sistema comprensivo de las formas de dirigirse al interlocutor– referido al uso normal de vocativos y a la forma en que se emplean, que ha evolucionado en el tiempo (2010: 327). La forma de dirigirse que tienen los hablantes en cada interacción proveerá de claves para conocer las relaciones sociales que están implicadas y que no podrían percibirse de otra manera (1996: 17). Pero ha de actuarse con precaución al manejar la información que podamos extraer de lo que la autora denomina *address usage* –la costumbre en la forma de dirigirse al interlocutor–. Sería incorrecto extrapolar conclusiones exorbitantes sobre la realidad social concreta que contextualiza una determinada interacción comunicativa solo partiendo de la costumbre que computemos en la forma de dirigirse los implicados en esta interacción. En el estudio del *address system* de lenguas actuales el análisis sociolingüístico ha confirmado que se han ido configurando modelos en la utilización de las formas de dirigirse el hablante al interlocutor en la conversación cotidiana, y que estos modelos son predecibles como condición para un buen funcionamiento del sistema y para que se realice de forma natural.

En lo que atiene a nuestra aproximación a la cortesía en el análisis de los conflictos a estudiar, Dickey (2010: 328) distingue dentro de los textos que contienen vocativos, primero, un sistema en el corpus en prosa y en Menandro que se caracteriza por la abundancia de términos para indicar relevancia social que difiere del significado léxico, y porque existe un cuerpo central relativamente pequeño de términos que, con un uso constante, facilitan que se desarrolle aquella relevancia social⁴⁵. Identifica, en segundo

se anticipa cuando afirma que “[e]very person lives in a world of social encounters, involving him either in *face-to face* or mediated contact with other participants” (la cursiva es mía), y luego menciona usos coloquiales como “to lose face” o “to save one’s face” (1967: 9).

⁴⁵ Es el caso de vocativos como ἀγαθὲ [bueno], ἑταῖρε [compañero] o βέλτιστε [buen amigo], que podían servir para expresar el afecto o admiración que sugiere el contenido léxico, pero que con frecuencia se utilizaban como forma exagerada de cortesía cuando el hablante quería dejar clara su superioridad sobre el interlocutor –como vemos en el caso de Sócrates tal y como es descrito en Platón y Jenofonte, en otros

lugar, un sistema en Homero, tragedia y Aristófanes que incluye elementos del sistema propio de los textos en prosa, pero que tiende a sustituir los vocativos más simples y predecibles por opciones más elaboradas y creativas⁴⁶.

Aunque Dickey (2016b) hace un estudio comparativo de diferentes métodos de aproximación para analizar la cortesía lingüística en las lenguas clásicas⁴⁷, previamente se había decantado por la Teoría de la Cortesía propuesta por Terkourafi cuando se acomete un texto en griego antiguo (2016a: 241). En esencia, parte de la convicción de que la relación entre el significado literal de una expresión y la cortesía que implica no es sencilla. La cortesía o descortesía dependerá de lo que sea usual en un contexto concreto, y centra la eficacia de esta teoría en la comprobación de que cuando los hablantes hacen peticiones se muestran coherentes con las expresiones utilizadas en situaciones similares y usan giros predecibles y constituidos en fórmula. Si esto es así, dado un contexto pragmático, si se utilizan los giros habituales hablaremos de cortesía, sea cual sea la forma

personajes de rol dominante en diálogos platónicos en ausencia de Sócrates, o en los oradores áticos– (Dickey 2010: 331). Este primer sistema representaría de forma más o menos precisa la manera que tenían de dirigirse en la vida cotidiana los atenienses formados, ya de un modo no marcado –modo usual de comenzar a hablar al interlocutor–, o de forma marcada –que implicaba el traslado o expresión de determinado sentimiento por el hablante– (2010: 329-332).

⁴⁶ Dickey (1996: 201; 2010: 335) identifica el uso de $\tilde{\omega}$ en Homero solo en el diez por ciento de los vocativos, frente a un ochenta por ciento en Aristófanes. Aunque podría pensarse que una conclusión lógica de aquella escasez en los poemas homéricos responde a la tendencia apuntada de mayor creatividad y sofisticación en la forma de dirigirse los personajes que interactúan, lo cierto es que Dickey concluye con una explicación situada en el polo contrario: “it is now thought that its use or omission had less to do with meaning than with other considerations such as avoidance of hiatus”. Para explicaciones alternativas sobre la presencia de $\tilde{\omega}$ en los poemas homéricos, cf. Brioso Sánchez (1971), que ya adelanta los escasos “escrúpulos ante el hiato” de Homero (1971: 44, n. 24) y Lepre (1979). Más recientemente, Nordgren (2016) incluye en su estudio de las interjecciones en griego antiguo un amplio análisis lingüístico de la presencia de $\tilde{\omega}$ con vocativo.

⁴⁷ Al comparar los resultados que ofrece la aplicación de las teorías de la cortesía propuestas por Brown & Levinson (1987), Terkourafi (2008), Watts (2003) y Hall (2009), Dickey entiende que, en el estado actual de la investigación, solo la actuación conjunta de los diferentes marcos teóricos puede dar resultados efectivos, al menos en su aproximación a la cortesía en los textos latinos: “[...] on a theoretical level only one of these frameworks can actually be right. But since we cannot actually know for sure which one is right, there is something to be said for following the method that can be empirically demonstrated to be most useful, namely applying multiple frameworks” (2016b: 218).

lingüística de la expresión; pero si no es el giro habitual debemos hacer una interpretación más profunda para calificarlo de cortés o descortés.

Por último, también en el ámbito de los estudios sobre cortesía, pero de forma específica en el corpus de Homero, Bedke (2016) analiza la presencia de esquemas de cortesía en los discursos de los personajes de *Iliada* y *Odisea*, con especial atención a los modos verbales y a los actos de habla, y considera las posibilidades de caracterización del personaje a través de aquellas estructuras.

Aquel contexto pragmático en el que tienen lugar las diferentes situaciones de conflicto, y donde los intervinientes despliegan sus estrategias de cortesía o descortesía, es también el marco en el que los mismos intervinientes desarrollarán la argumentación que apoye sus pretensiones. Nos referiremos a continuación a los antecedentes teóricos sobre la argumentación en la comunicación, con mención a los estudios sobre el griego antiguo y especial atención a las aportaciones de la llamada Escuela de Ámsterdam de la argumentación –que en nuestro caso han enmarcado el trabajo de campo al afrontar aquellos pasajes de controversia–.

5. TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN EN LA LENGUA (TADL).

La llamada Teoría de la Argumentación en la Lengua, conocida como TADL (*Théorie de l'Argumentation dans la Langue*), fue desarrollada en el último tercio del siglo pasado por J. – C. Anscombe y O. Ducrot, y elabora un sistema de semántica no referencial. Para estos autores los principios que informan los encadenamientos en la argumentación dependen no solo del contenido de los enunciados, sino también de la estructura lingüística que estos tengan. En consecuencia, la teoría buscará mostrar los elementos y reglas que determinan la organización e interpretación de los argumentos, y probar que la ubicación adecuada para valorar los encadenamientos argumentativos y su interpretación se encuentra en una especie de “semántica ampliada”, que abarque también parte de la pragmática.

Los planteamientos iniciales de esta teoría se incluyen en esencia en Anscombe & Ducrot (1983), donde refieren que hay argumentación cuando un emisor presenta un enunciado o conjunto de enunciados para hacer admitir otro enunciado o conjunto de enunciados (1983: 8). Frente a la concepción proveniente de la lógica, en la TADL no se busca con aquella argumentación demostrar la validez de un enunciado, sino hacer que el

interlocutor lo admita como si fuera una buena razón –aunque de hecho no lo sea– para llegar a una conclusión determinada. Esta teoría se ocupa por tanto de los medios formales que los hablantes de la lengua utilizan para orientar el argumento, y de los que utiliza el destinatario para hacer su interpretación⁴⁸.

En ese sentido, se puede decir que los creadores de la teoría consideran que, cuando el hablante argumenta, construye una representación de la realidad para apoyar esa argumentación. En la TADL el discurso del hablante no se valora de una forma directa por su verosimilitud –que apunta al referente y, por tanto, a la realidad extralingüística–, y resultan más relevantes las instrucciones referidas a la dinámica del discurso⁴⁹.

Según Nølke (2017:13) las cuatro nociones que se diferencian en la aproximación de la TADL son la *argumentabilidad* como propiedad léxica, la *argumentación* como acto de habla, el *razonamiento* como fenómeno cognitivo, y la *persuasión* como efecto de la interacción. La TADL parte, además, de la distinción entre frase y enunciado, de forma que la primera aporta la significación y el segundo el sentido. Ambos conceptos aparecen integrados en un mismo proceso en el que el significado tiene como objetivo la generación del sentido. En esta adquisición de sentido que se produce cuando se configura el enunciado se adjudica un valor argumentativo, en tanto que cualquier enunciado se dirige a una conclusión. En el momento en que se ejecuta el enunciado, aquel valor

⁴⁸ Los elementos lingüísticos que se utilizarán por el hablante para marcar la orientación argumentativa de un enunciado serán los marcadores argumentativos, que tienen dos ámbitos posibles: los *operadores argumentativos* y los *conectores argumentativos*. En los dos casos se trata de elementos externos que indican que efectivamente estamos ante un proceso de argumentación.

⁴⁹ Anscombe y Ducrot (1983) ya se referían a una “pragmática integrada” en la que se tomaban en cuenta fenómenos que resultaban inherentes a la lengua, pero sin considerar las condiciones de veracidad. Posteriormente Anscombe llamó a la teoría “argumentativismo radical”, porque enfatizaba la primacía de la argumentatividad en detrimento de la función descriptiva de la lengua, que quedaba en un lugar secundario o simplemente derivado de la función primaria. En los años noventa del pasado siglo los dos autores desarrollaron la Teoría de los *Topoi* (Anscombe 1995) entendidos como lugares comunes, que documentan la vinculación que pueda existir entre argumento y conclusión y que constituyen instrumentos para la persuasión en la oratoria. Toman el concepto de los *τόποι* de Aristóteles estudiados en el libro II de *Retórica* y en *Tópicos* (cf. *infra* nota 69). Estos tópicos, o lugares comunes admitidos socialmente, son vínculos entre enunciados. Existirá lógica argumentativa cuando se produce la conjunción entre escalas argumentativas (formadas por los argumentos ordenados según su fuerza) y tópicos, de forma que hablaríamos de “topos” como regla general de razonamiento, aceptada por el sentido común, que fija correspondencia entre dos escalas argumentativas de acuerdo con un tópico.

argumentativo coincide con otras líneas de argumentación, y debe recolocarse: su posición final frente a estas otras líneas es la *orientación argumentativa* del enunciado⁵⁰. De este modo, la *argumentabilidad* estará relacionada con la progresión natural del discurso y corresponde al valor semántico; la *argumentación* es un acto que depende de que el hablante tome en cuenta o no aquella argumentabilidad; y la *persuasión* tiene que ver con el efecto intencional que se produce sobre el oyente en la interacción. Esta persuasión, por tanto, como el razonamiento, no es un proceso relacionado de forma directa con el uso de la lengua.

6. LA POLIFONÍA LINGÜÍSTICA SEGÚN BAJTÍN Y LA ESCUELA DE GINEBRA DE ANÁLISIS DEL DISCURSO.

En la interacción del hablante con el antagonista, que comprende el proceso que crea la argumentación, aparece la propia dimensión polifónica que el discurso de aquel partícipe pueda tener. Roulet *et al.* (1985) y la Escuela de Ginebra de Análisis del Discurso toman como punto de inicio la polifonía estudiada por Bajtín (1978), que entendía el discurso como una interacción entre participantes en la actividad comunicativa⁵¹. La Escuela de Ginebra asume como método una concepción del discurso que se define como negociación en la que están implicadas las voces diversas que toman parte en aquel. Si de

⁵⁰ Como la orientación de un enunciado como argumento deriva de los medios lingüísticos empleados en su organización, las normas que regulan el encadenamiento de enunciados son meramente convencionales, y están asociadas al significado literal de los términos; por esa razón constituyen terreno propio de la semántica. La TADL propone una pragmática integrada en la semántica, que se ocupará de aquello que derive del sistema, pero no de elementos extralingüísticos –que tienen carácter situacional o conversacional–. El componente lingüístico se ocupa del significado, y el componente retórico articula el significado con los elementos contextuales y de situación, para luego dar como consecuencia el sentido particular del enunciado. Cf. Escandell (1996: 91-108) para un resumen suficiente de la teoría.

⁵¹ Bajtín habla del plurilingüismo de la lengua, en tanto que está formada por jergas diversas y por dialectos ideológico-sociales de todo tipo (estilo épico elevado, estilo moralizante, lenguaje jurídico, lenguaje de los negocios, etc.). Junto al plurilingüismo, describe el fenómeno por el que, en la lengua, junto a las palabras y al individuo se hallan también las palabras ajenas que constituyen un complejo ente de ideas, perspectivas y consideraciones particulares sobre un tema. El hablante establece con esas palabras ajenas y con las suyas propias un diálogo y una relación, ya sea para aproximarse o para distanciarse, y ello supone una determinación semántica. Este último fenómeno, junto al plurilingüismo, permite que aparezca la *polifonía*, que lleva a insertar de un modo no evidente en el discurso propio el discurso ajeno, pero sin las características que este pueda tener (Bajtín 1989: 97).

la simple interacción entre partícipes se produce el tránsito a la negociación, parece clara la importancia que tienen los intereses de aquellos. Por eso, en esa unicidad y coherencia del discurso en el seno de la conversación también estarán presentes diferentes voces –o, sencillamente, la voz añadida del interlocutor, en el caso de la diafonía según Roulet *et al.* (1985: 70)–.

La teoría de Bajtín tuvo un ulterior desarrollo en los estudios de Ducrot (1984, 1988, 1996, además de Ducrot *et al.* 1980), aunque Nølke (2017: 40) concluye que la inspiración directa de Ducrot debe buscarse más bien en la narratología de G. Genette y en C. Bally y no tanto en Bajtín. Ducrot planteó el estudio de la polifonía, no en un nivel discursivo, sino en el del enunciado, con tres pilares: la negación de la unicidad del sujeto del enunciado, mediante la distinción entre sujeto empírico (el autor real del enunciado) y el locutor (el responsable de la enunciación); la distinción entre enunciados que incorporan diversos puntos de vista, y los que no lo hacen; y el reflejo en el enunciado de las diversas actitudes que el locutor puede sostener respecto de aquellos puntos de vista. Los estudios de Ducrot, a su vez, son la base de la llamada Teoría Escandinava de la Polifonía Lingüística (ScaPoLine), que tiene como objetivo proporcionar base lingüística para la interpretación polifónica de un texto; como explica Nølke: “[m]y aim is to create a theory capable of anticipating and specifying the linguistic encoding of polyphony, and to devise a heuristic tool that makes it possible to perform operational analyses” (2017: 47).

7. MINCHIN Y LA APROXIMACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA.

Dentro de las contribuciones a un entendimiento adecuado de la composición oral de los poemas homéricos, Minchin (2007) examina determinado número de discursos que identifica como “reproches” atendiendo al lenguaje del narrador, a la intención que se aprecia en el texto o a su propia estructura, y los compara con discursos actuales que tienen idéntico objetivo de reconvención, para comprobar si existen semejanzas. A partir de estos episodios la autora obtiene una perspectiva, que ya desarrolló Martin (1989) (*cf.* § 2 de este capítulo), que le lleva a identificar actos de habla en los discursos en Homero que, en realidad, constituyen versiones sofisticadas de sus respectivos paralelos en el plano de la no ficción. Los discursos de los héroes homéricos, en tanto que por sí son un comportamiento atribuible a cada uno, se corresponderían con modelos específicos de discurso que la audiencia de los poemas tenía presentes: el esquema de un discurso de

reproche, el de un discurso de alabanza o el de un discurso de súplica, por ejemplo. Estos tipos de discurso sirven para caracterizar al personaje y para precisar aquello que quiere transmitir. La comparación entre los actos de habla del contexto cotidiano y los actos de habla en el discurso del héroe homérico proporciona, además, información sobre el papel que la memoria podía jugar en la propia composición de los actos de habla que aparecen en los poemas (2007: 26) ⁵².

En concreto, la autora parte del llamado “conocimiento implícito”, que es abstracto y contiene el bagaje adquirido a lo largo del tiempo sobre las tareas a realizar, y que ha sido practicado en contextos diferentes. Ese conocimiento se almacena en la memoria a través de determinados esquemas estandarizados (2007: 45). Cuando Minchin pone en relación estos esquemas con los utilizados por Homero, describe la correspondencia entre los esquemas, estructuras y formatos que en la actualidad usa el hablante para afrontar un contexto de reproche, de disculpa o de consuelo y los que se pueden describir en los poemas homéricos. De modo similar a como podría documentarse hoy en día, se identifican en Homero formatos adecuados a un contexto específico, sin necesidad de innovar un modelo de expresión en cada momento y para cada necesidad comunicativa. La autora concluye que aquellos formatos que hallamos en los poemas serían estilizaciones literarias de ejemplos previos, que el poeta ya habría interiorizado a partir del día a día de su propia realidad. Como ese patrón ya contaría con su lógica interna particular, que era comprendida por hablante y oyente, se facilitaba su eficacia comunicativa (2007: 50-51).

Como resultado de su estudio, y después de listar catorce ejemplos de reproches en *Iliada* y diez en *Odisea* (2007: 27-38), Minchin describe a partir de Fenik (1968)⁵³ un formato de acto de habla de reproche con cuatro elementos:

- (1) Address/emotional reaction/words of reproach.
- (2) An account of the problem (in which the speaker alludes to the undesirable behaviour at issue:

⁵² Las conclusiones de Minchin abren la puerta a comprobar si en otro tipo de formatos más o menos sistematizados –como el referido a la argumentación desarrollada por el contendiente en un conflicto en *Iliada*– la estructura es similar a la que se desenvuelve en situaciones de enfrentamiento en un contexto actual, después de su análisis según aproximaciones como el enfoque pragmatológico de van Eemeren.

⁵³ Sobre posibles esquemas alternativos en otras escenas típicas, *cf.* Fenik (1968: 67-68, 134-135) sobre deliberación del héroe y discurso triunfal.

this element is situation-specific). This may be couched as a statement, a rhetorical question, or a negative command ('don't . . .'), which, anticipating element (4), incorporates an initial proposal for changed behaviour. This last form, the negative command, conveys the urgency of the rebuke. (3) A generalization about appropriate action/or a view of the undesirable action from a broader perspective; and (4) a proposal for amends: new action on the part of the addressee. (Minchin 2007: 28).

Esta estructura, que se identifica con esquemas que también son seguidos en las escenas de reproche de nuestra vida real (2007: 44-46), constituye una tabla o formato que acoge un modelo concreto en la comunicación. Aquel esquema incorporaría, no tanto el conocimiento de los acontecimientos que se ha adquirido a lo largo del tiempo y que forma lo que llama “memoria explícita” –comunicable con palabras–, sino más bien la memoria que guarda el “conocimiento implícito” en la realización de las actividades, que hemos citado. Por medio de la repetición de aquellas actuaciones, esta última secuencia de conductas vendría a alcanzar en nuestra memoria un estado parecido a la escritura. Debido a que, por la parte implícita de su naturaleza, no tiende a verbalizarse, no se es consciente de que en realidad aquel modelo está tejiendo nuestro discurso en una situación dada. Ese modelo, que estará basado en la estructura de conocimiento abstracto que sea adecuada a la tarea correspondiente –reproche, amenaza o, en nuestro caso, argumentación en el seno de un conflicto– es el que guía al hablante cuando desarrolla el acto de habla. En su ejecución, el hablante decide las palabras y frases con las que expresará la idea que se ajustará a aquella estructura.

Por esta razón, aunque en apariencia los actos de habla de reproche que individualiza Minchin no se asemejan, sí es posible encontrar una estructura común que comparten. Como concluye Fenik (1968: 176) “[t]here are no two rebukes in the poem that are exactly alike”. Esta afirmación es compatible con la libertad del poeta para elegir las palabras y frases que conforman el acto de habla, aunque este acto se engarce en un patrón adecuado a la situación de reproche, según tiene ya automatizado en su memoria implícita⁵⁴.

⁵⁴ La misma ritualización encontramos, por ejemplo, en las estructuras de argumentación que podían utilizarse en la súplica a la divinidad. Willi (2006: 37-47) distingue dos formas de argumentación: la que llama “argumentación implícita” –que se genera cuando se deduce una ventaja para la divinidad si atiende a la súplica, cuando la ventaja resulta de un sacrificio, una libación o similar, o cuando el uso de un epíteto

8. DEL LENGUAJE ORDINARIO A SU ESTILIZACIÓN EN LA ÉPICA (BAKKER).

En relación a la construcción del discurso mediante la utilización de patrones o esquemas que llegan a provocar cierta “ritualización” de la expresión, Bakker (1997) consideró en esencia el discurso en Homero como “stylization” del discurso ordinario, ámbito del que parte. A pesar de esta estilización, el autor considera que aun retiene ciertas características del discurso no poético, con el fin de que pueda ser reconocible por la audiencia, según unas notas que incluso llegan a realizarse en el caso de las propiedades más esenciales (1997: 17). El propio carácter ritual que puede apreciarse en el discurso ordinario⁵⁵, mediante la repetición de frases o enunciados en un determinado contexto, permite comprender mejor en la épica la recurrencia estilizada tan característica:

Repeated phrases, even whole speech acts or discourses, may become like rituals, enacted by speakers who assume that the actual words spoken will acquire a "plus-value" in the speech context at hand: the listener not only recognizes their actual, literal meaning, but beyond that also the very reason why they are used. This account of the ritual aspects of ordinary speech behavior provides us, I believe, with a basis from which to approach the stylized recurrence of phrases in the context of the epic performance (Bakker 1997: 159).

o la cita de un vínculo personal obligan especialmente al dios o diosa-, y la “argumentación explícita”, que resulta evidente en esquemas como *da ut dem*, *da quia dedisti*, *da quia dedi*, en los que de forma directa se vincula a la divinidad expresando el motivo de esta obligación. Cf. Pulleyn (1997: 16-38) y Rodríguez Piedrabuena (2019: 318-326), que analiza la aplicación posible a todas las súplicas en Eurípides de los esquemas de argumentación enumerados para la plegaria.

⁵⁵ Cf. Nagy (1990: 31): “[i]n small-scale societies –rather than complex ones– we can observe most clearly the symbiosis of ritual and myth, how neither is to be derived from the other, and how the language of ritual and myth is *marked*, let us call it SONG, while everyday language, *speech*, is *unmarked*. [...] the perception of plain or everyday speech is a variable abstraction that depends on the concrete realization of whatever special speech is set apart for a special context, let us call it *occasion*. In small-scale societies, the setting apart is normally a matter of ritual and myth, and the idea of ritual includes not only such basic activities as sacrifice and prayer but also such diverse occasions as meeting, eating and drinking, courtship, hunting, gathering, farming, building, and traveling. The marked speech-acts associated with the special occasions of ritual and myth are what we are calling SONG. Internal criteria for marked speech-acts can be expected to vary from society to society” (cursiva del autor).

Con una orientación similar, Martin (1989), al estudiar en los poemas homéricos las formas de presentación de las situaciones y de los discursos que las vertebran, ya se remitía a las propias formas que se ejecutarían en la realidad del poeta, en tanto que “the society to be observed happens to be extant only in the remnants of its poetic production” (1989: 10). Según el autor, los discursos en *Iliada* serían versiones poéticas muy elaboradas de los desarrollados en la vida real, y en aquellos encontraríamos mimesis respecto de formas ya previamente fijadas en cierto modo para expresar lamento, reproche o jactancia (1989: 45, 225).

9. LA TEORÍA PRAGMADIALÉCTICA DE VAN EEMEREN Y GROOTENDORST.

9.1. *Introducción.*

La teoría de la pragmadialéctica es una creación de van Eemeren y Grootendorst desarrollada en la llamada Escuela de Ámsterdam. Su base teórica se encuentra en *Speech Acts in Argumentative Discussions: A Theoretical Model for the Analysis of Discussions Directed towards Solving Conflicts of Opinion* (1984)⁵⁶. En su comienzo no se fundamenta en una perspectiva lógica o epistemológica, sino más bien en el papel que la argumentación puede desarrollar para superar los desacuerdos entre individuos. Esta teoría propone la existencia de un código de conducta argumentativo en los usuarios de la lengua cuando se produce una discusión. Este código se sustancia, primero, en el tránsito por *cuatro fases en el curso de la argumentación interpersonal*, y, segundo, en la fijación de la *normativa que rige una discusión crítica*, compuesta por diez reglas que deberían aceptar los implicados en una discusión en términos racionales, de forma que, en caso de que se produzca la violación de cualquiera de las reglas, se daría lugar a una *falacia*.

Esta dimensión normativa parece en principio no compatible con una actividad humana tan esencial como la confrontación dialéctica. Sin embargo, es explicada a partir

⁵⁶ La teoría fue luego desarrollada en publicaciones que se centran en aspectos específicos, como los instrumentos para el análisis y la evaluación, el método para la reconstrucción del discurso argumentativo, los recursos lingüísticos para identificar un movimiento argumentativo o la discusión crítica de la validez de las reglas de la pragmadialéctica. Cf. van Eemeren (2007), van Eemeren & Grootendorst (1992); van Eemeren *et al.* (1993); van Eemeren, Houtlosser & Snoeck Henkemans (2007); van Eemeren, Garssen & Meuffels (2009).

de principios que se extraen de la lógica, la dialéctica, la filosofía del lenguaje o la pragmática lingüística. A partir de estas contribuciones la pragmadialéctica efectúa una aproximación dialéctica a la argumentación. Si tradicionalmente se asocia el término “dialéctica” a una estructura del discurso marcada por una intención crítica, entonces la argumentación se puede configurar como el manejo sistemático del discurso con el propósito de alcanzar discusiones críticas. A su vez, una aproximación dialéctica a la argumentación busca fijar cómo deben conducirse los debates a fin de que se puedan probar de forma crítica las opiniones que se han expresado (Wenzel 1979: 84, 93; van Eemeren & Grootendorst 1984: 17).

El marco metodológico-analítico que ofrece la pragmadialéctica para analizar el discurso argumentativo ha recibido algunas críticas en cuanto a la presentación del proceso de argumentación como exclusivamente racional. Sperber y Mercier (2012) oponen que la argumentación y la inteligencia recorren caminos distintos, de modo que una depuración racional no podría en exclusiva evaluar los resultados del proceso argumentativo⁵⁷. Frente a las ventajas que se suponen en la argumentación, Sperber y Mercier presentan la evidencia de que, en realidad, el ser humano solo argumenta aquello que es capaz de justificar, aunque no resulte la opción más deseable. Siegel & Biro (2008) critican que no se haya aportado por la teoría pragmadialéctica un concepto claro de qué es un buen argumento, concepto que no puede definirse por su eficacia pragmática (la resolución de una diferencia de opinión), porque se trata de una característica externa. Frente a estas críticas, Van Eemeren (2007: 79) viene a justificar que la introducción de elementos de origen cultural o cognitivo requiere, efectivamente, una descripción empírica, pero que en el caso de la pragmadialéctica se parte de reflexiones analíticas. Estas reflexiones, a partir de un tipo de discurso concreto, extrapolan determinados formatos que pueden configurar un sistema. Esta labor de decantación sería la que permite resolver un conflicto de opinión⁵⁸.

⁵⁷ Cf. Sperber & Mercier (2012: 369): “[t]he common view of human thinking as a relatively homogeneous process governed by intelligence or reason and interfered with by passions is based on conscious access to our thoughts and on our ability to integrate our conscious thoughts in discursive form. Conscious access to our thoughts, however, tells us little about thinking proper, that is, about the processes through which we produce these thoughts. The discursive integration of our thoughts tells us little about their articulation in the mind.”

⁵⁸ Sobre la necesidad de definir patrones de mayor exigencia y racionalidad, Hansson (2000) destaca la importancia, en el campo de la filosofía, de distinguir aquellos casos en que la “formalización” –que parte

9.2. *Las maniobras estratégicas.*

El concepto de *maniobra estratégica* en la teoría pragmadialéctica se sitúa en el centro del proceso por el que discurre el discurso argumentativo. En el entendimiento que propone van Eemeren de la maniobra estratégica se otorga especial relevancia a los actos de habla dentro del proceso:

[...] the speech acts performed in argumentative discourse are all aimed at bringing about the perlocutionary effect of acceptance of the standpoint(s) at issue in a reasonable way that is in accordance with a procedure appropriate for resolving differences of opinion that is carried out correctly (van Eemeren 2010: 40).

Estos actos de habla se incluyen por tanto en las maniobras estratégicas que desarrolla el emisor, a través de una planificación que va a permitir que aquellos actos “naveguen”, por así decir, entre las aguas de dos conceptos: la *razonabilidad* y la *eficacia*. Por eso, propone la siguiente definición:

In our terminology, *strategic maneuvering* in argumentative discourse refers to the efforts that are made in the discourse to move about between effectiveness and reasonableness in such a way that the balance –the equilibrium– between the two is maintained (van Eemeren 2010: 41).

Estos dos conceptos, que además definen objetivos implícitos a alcanzar por los actores de un discurso argumentativo, expresan fines diferentes. Con la razonabilidad se tiende a disolver las diferencias de opinión entre hablante y oyente, y con la eficacia se busca que el oyente acepte la posición que sostiene el hablante. Correlativamente, si el hablante

de una especie de idealización de una realidad, para elaborar un modelo– es simplificadora, y aquellos supuestos en los que la idealización y por tanto el modelo que se obtiene responde a unos estándares superiores, más perfectos: “[s]ome branches of philosophy make use of formal representations that have been obtained through both types of idealizations. This applies, in particular, to formal models of rational behaviour and rational belief. Such models are both (1) idealizing-simplifying, i.e. they leave out many of the complexities of real life, and (2) idealizing-perfecting, i.e., they represent patterns that satisfy standards of rationality that are higher than what actual (doxastic) agents usually live up to. Much confusion can be created by a lack of distinction between these two forms of idealization” (2000: 163).

busca la razonabilidad de su discurso se coloca en una posición dialéctica, y en una posición retórica cuando quiere alcanzar la eficacia. El concepto de maniobra estratégica, por tanto, servirá para conciliar ambas búsquedas, que se ubican en una situación de tensión en el discurso argumentativo (van Eemeren & Houtlosser 2002: 135).

9.2.1. Fases del discurso argumentativo. La maniobra estratégica que desarrolla el hablante en el discurso se despliega en todas las etapas que se pueden identificar en el proceso de argumentación. Son cuatro y cada una viene caracterizada por un objetivo específico, para cuya consecución la parte implicada en la interacción ejecutará aquellos movimientos estratégicos que sean necesarios. De acuerdo con van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47) estas fases pueden describirse del modo siguiente:

- En la *fase de confrontación* los implicados precisan qué asuntos están en juego, qué es lo que se discute, y las posturas que adoptan una y otra parte. Desde el punto de vista retórico, y buscando la efectividad, cuando se hacen estas concreciones cada uno de los interesados quiere definir el desacuerdo de una forma que resulte favorable a los asuntos que desea que se traten, y a la posición que va a mantener. Una estrategia de confrontación consiste, por ejemplo, en que el hablante imponga en la discusión su propia versión de cuál es el desacuerdo, y para ello haga referencia a cuestiones que no tienen relación con el tema y se desvíe de ideas preconcebidas sobre la diferencia de opinión.

- El objetivo en la *fase de apertura* es fijar cuál es el punto de partida de la confrontación, de forma que no quede ambiguo. En esta etapa se produce un acuerdo sobre la carga de la prueba de los propios argumentos, y se realizan concesiones sobre puntos de partida de fondo y de procedimiento. En el ámbito de la retórica, cada parte quiere conseguir mayor efectividad mediante la fijación de aquellos puntos de partida que sirvan mejor a sus intereses. Por ejemplo, la ampliación de la zona de acuerdo –mediante la cita de numerosos puntos de partida que serían aceptables a los implicados– es una estrategia válida en esta fase de apertura; de igual modo, distraer la atención del contrario en cuanto a los puntos de partida realmente importantes, a través de la referencia a otros puntos que se enfatizan pero que son irrelevantes.

- Con base en los puntos de partida fijados en la fase de apertura, en la siguiente etapa, *fase de argumentación*, se trata de verificar si son sostenibles las posturas que se delimitaron en la fase de confrontación. El participante en el debate que actúe como

protagonista deberá exponer los argumentos que respondan a las dudas del participante que actúa como antagonista, y a este antagonista le corresponde formular estas dudas sobre los puntos de vista del protagonista. En esta fase, considerando la efectividad en la argumentación, el protagonista expondrá los argumentos más potentes, hasta que no quede ninguna duda crítica sin resolver en el antagonista. El antagonista, por su parte, tiende a realizar ataques efectivos al contrario formulando dudas críticas. Como ejemplo de estrategia de argumentación en esta fase podemos citar el intento de convencer a la parte contraria mediante la mención exclusivamente de las consecuencias positivas que de forma inmediata tendría para ella aceptar la postura del hablante.

- Por último, en la *fase de conclusión* cada parte implicada busca fijar los resultados de la comprobación realizada en la fase de argumentación, y decidir si, a la vista de las críticas de la parte contraria (antagonista), el protagonista puede mantener su punto de vista inicial, además de si las dudas del antagonista deben ceder ante los argumentos de la parte opuesta. Cada uno de los implicados intentará reclamar para sí el éxito de su maniobra estratégica. Por ejemplo, puede incluirse en la fase de conclusión la exposición ante la audiencia de lo inevitable del resultado que se ha alcanzado, aunque este pueda resultarle no deseable.

Tanto en la fase de conclusión como en las anteriores, cada interviniente ha de asegurarse de que se conjugan adecuadamente la consecución de los fines retóricos de efectividad con las exigencias dialécticas de razonabilidad (Van Eemeren 2010: 44).

9.2.2. Parámetros de análisis. Dentro de cada una de estas fases que hemos descrito se desarrollará una maniobra estratégica. En esta maniobra deben estudiarse una serie de factores para fijar cuál es la función de los movimientos argumentativos. Estos factores a tener en cuenta son los siguientes (van Eemeren 2010:163-165):

- a) Los resultados que pueden alcanzarse desarrollando la maniobra estratégica.
- b) Las opciones razonables de las que se dispone cuando se ejecuta la maniobra, de forma que se podrá distinguir cuál es la ruta que se ha seguido para aquella maniobra.
- c) Los límites institucionales que acotan el contexto en el que se desarrolla el discurso argumentativo. Se toman en cuenta las condiciones previas que debe enfrentar la maniobra estratégica, como el tipo de actividad o el entorno social en el que se desarrolla.

d) El estado actual del debate en el proceso de resolución del conflicto, y en concreto cómo han quedado las posiciones de las partes tras la actividad de discurso que han desarrollado. Considerando este factor se valora bajo qué condiciones situacionales tiene que producirse la maniobra estratégica y a qué necesidad concreta responde.

9.2.3. Elecciones en cada fase. Además de esta división en fases del proceso argumentativo, en la descripción de las maniobras estratégicas que desenvuelve la parte implicada se atiende a determinados aspectos concretos que implican una elección por parte del hablante; con su identificación el análisis de cada maniobra estratégica puede ser más eficaz y completo. En cualquier caso, y aunque se pueda efectuar esta diferenciación, los movimientos argumentativos siguen siendo indivisibles.

Van Eemeren & Houtlosser (2002: 131-159) proponen una lista de aquellos aspectos a fin de que puedan ser estudiados de forma sistemática. Con ello se consigue no desatender unos aspectos en beneficio de otros, debido a que unos puedan quedar disminuidos o disfrazados detrás de otros que puedan ser especialmente preponderantes.

Cada uno de estos aspectos de la maniobra se referirá a una elección específica que tiene que efectuar el hablante:

[...] in argumentative discourse the rhetorical opportunities offered by the dialectical situation can be used strategically in making a self-serving choice from the available topical potential, responding expediently to audience demand, and making a crafty use of presentational devices (van Eemeren & Houtlosser 2002: 156).

A partir de esta presentación general de los aspectos de la maniobra estratégica, podemos hacer una descripción particular de cada uno de ellos (2002: 139-140):

- *La elección de un tópico.* Esta elección se lleva a cabo entre el repertorio de opciones disponibles para crear la maniobra estratégica en la fase específica en que se encuentre el discurso. La circunstancia de que se efectúe la selección de un determinado elemento en el discurso, o que se descarte, supone un indicio relevante que aporta

significado a la maniobra⁵⁹. En el enfoque de la pragmadialéctica el hablante que argumenta decide entre un elenco de esquemas genéricos y opta por el más ajustado para sus intereses en cada una de las cuatro fases.

Esta elección del tópicos, o “topical potential”, tiene que ver por tanto con los *τόποι* o *loci* de la retórica clásica, y era la primera labor en la *inventio* del orador. La elección del tópicos en la maniobra estratégica supone la presencia de una suma de opciones en la maniobra que están disponibles para el hablante, a fin de resolver una diferencia de opinión en una discusión (van Eemeren 2010: 96). Si en la retórica clásica el orador decide a cuál de los *τόποι* disponibles va a recurrir, cuando considera los objetivos retóricos que quiere alcanzar en cada una de las fases tradicionales (*exordium*, *narratio*, *propositio*, *argumentatio –refutatio + confirmatio–*, *peroratio* y *disgressio*), en la maniobra estratégica el hablante hace una elección dentro del “topical potential”, elección que equivale a una perspectiva concreta o punto de vista en la parte del discurso que se esté ejecutando, y que tiene en cuenta los objetivos dialécticos y retóricos en juego. El campo de posibilidades de elección es más amplio en el caso de la maniobra estratégica, y se efectúa sobre categorías más abiertas:

A major difference, however, between the classical systems of *topoi* and our aggregates of topical potential is that so far no ready-made system to choose from exists for our topical options, and so choices generally have to be made from relatively open and fluid categories of possibilities (van Eemeren 2010: 98).

Por ejemplo, en la fase de confrontación cabe buscar que el llamado “espacio de desacuerdo” quede perfectamente definido según los intereses de las partes, de forma que la elección sea más eficaz y se refiera a los posibles asuntos a discutir en el conflicto (van

⁵⁹ Cf. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1969), que desarrollan la necesidad de atender a la presencia o ausencia de elementos en la argumentación: “[b]y the very fact of selecting certain elements and presenting them to the audience, their importance and pertinency to the discussion are implied. Indeed, such a choice endows these elements with a presence, which is an essential factor in argumentation and one that is far too much neglected in rationalistic conceptions of reasoning” (1969: 116). En cualquier caso, la atención que los autores prestan al concepto de “presencia” no se hace en tanto que concepto filosófico, sino más bien desde una perspectiva técnica. Este punto de vista conduce a una conclusión inevitable: “all argumentation is selective. It chooses the elements and the method of making them present” (1969: 119).

Eemeren & Houtlosser 2002: 139; van Eemeren 2010: 93-94). En la fase de apertura cada interviniente en el conflicto intenta crear un “espacio de acuerdo” que ofrezca un procedimiento más ventajoso. En la fase de argumentación cada interviniente puede elegir una línea de defensa, mediante la selección de los argumentos posibles que mejor se adapten a la situación de que se trate, así como las líneas de ataque más adecuadas. O en la fase de conclusión, cuando se busca que el diálogo termine en el modo que conviene al hablante, la elección de la parte que argumenta se puede concretar en poner de manifiesto qué consecuencias tendría que se aceptara un determinado grupo de argumentos (van Eemeren & Houtlosser 2002: 140)⁶⁰.

- *La atención a las necesidades de la audiencia.* Cada movimiento argumentativo que se desarrolle en el proceso debe adaptarse o ser acorde con las preferencias o el buen sentido del oponente (van Eemeren & Houtlosser 2002: 140; van Eemeren 2010: 94). Por lo general, este aspecto de la maniobra tiende a crear en cada fase la empatía o comunión que se requiera. Los argumentadores deberán optar por puntos de partida que se compadezcan con aquello que la audiencia está dispuesta a aceptar, a fin de resolver las diferencias de opinión que constituyen el conflicto:

Put in pragma-dialectical terms, arguers who select the starting points in view of audience demand try to create a division of commitments regarding the procedural and material starting points of the discussion that constitutes a point of departure that is in agreement with what the audience is willing to accept and helpful to resolving the difference of opinion at issue (van Eemeren 2010: 94).

En tanto que la maniobra estratégica tiene como destinatario y objetivo la totalidad de una audiencia, tiene que ajustar los movimientos argumentativos a los puntos de vista y

⁶⁰ En la pragmatialéctica de van Eemeren los esquemas de *comparación*, de *síntoma* y de *causa* son las estrategias genéricas de argumentación, y a partir de estas tres se derivan las demás variantes: “[...] in each particular case the arguer can make a choice from a variety of subtypes and variants of ‘causal’ argumentation, ‘symptomatic’ argumentation and ‘comparison’ argumentation to select exactly the causal, symptomatic, or comparison argument he finds fitting” (2010: 94). En el argumento de síntoma se utilizan signos o señales para concluir la existencia de un fenómeno concreto. En el argumento de causalidad los argumentos son un medio que permite llegar a una conclusión, o son la causa de dicha conclusión. En el argumento de comparación se produce la confrontación de dos conceptos o realidades para concluir que lo que se aplica a uno también se aplica al otro.

preferencias de esa audiencia, para conseguir el mayor consenso posible entre el hablante y el receptor. Como el hablante quiere conseguir que la audiencia sostenga finalmente una perspectiva concreta sobre lo que resulta relevante en el asunto sometido a discusión, al elegir los argumentos –de entre el elenco de tópicos disponibles– se decide por aquellos que conectan con los puntos de partida con los que la audiencia está comprometida (van Eemeren 2010: 112).

Por ejemplo, en la fase de confrontación el hablante intenta evitar contradicciones que sean irresolubles o no necesarias⁶¹. En la fase de apertura el que realiza el discurso argumentativo tiende a seleccionar los puntos de partida o perspectivas que puedan agradar al receptor (2010: 94)⁶². En la fase de argumentación, el hablante también se adapta a los requerimientos de la audiencia si cita los argumentos con los que le consta que está de acuerdo el receptor (van Eemeren & Houtlosser 2002: 140). O en la fase de conclusión, la adaptación a la audiencia puede suponer que el hablante esboce el resultado de la discusión de una forma que evite mencionar las consecuencias que no serán del agrado del receptor.

- En tercer lugar, es necesaria una adecuada *elección de los dispositivos de presentación* para conseguir una estrategia más eficaz. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1969: 119-120) concluyen al respecto que cualquier argumentación supone una elección referida a los elementos que se utilizan y a la técnica para su presentación. Ambas elecciones –sobre cuestiones de sustancia y cuestiones de forma– se entremezclan para conseguir el objetivo de la argumentación. Para expresar los movimientos variados dentro del discurso argumentativo, el hablante tiene que poner en práctica medios técnicos para conseguir efectividad, entre los que hallamos los recursos retóricos (van Eemeren & Houtlosser 2002: 140-141). Estos recursos son instrumentos que hacen que realidades o ideas se hagan presentes. Serán además recursos argumentativos si su utilización

⁶¹ Perelman & Olbrechts-Tyteca (1969: 181) apuntan un modo de evitar contradicciones insalvables, mediante la presentación de los desacuerdos en cuanto a valores (más difíciles de solventar) como desacuerdos en cuanto a hechos (que por regla general se concilian más fácilmente).

⁶² Cf. Perelman & Olbrechts-Tyteca (1969: 179): “[a]s a general rule, the speaker's effort will be directed to assigning the highest possible status, the status enjoying the widest agreement, to the elements upon which he is basing his argument. He may accordingly seek to confer the status of value on personal feelings, and the status of fact on values”.

incorpora un cambio de perspectiva y si su uso se nos aparece como normal cuando se tiene en cuenta este nuevo punto de vista⁶³.

Los recursos de la *praeteritio* –que llaman la atención sobre un asunto a través de la afirmación de que no va a ser tratado– o de las preguntas retóricas, por ejemplo, suelen tener un evidente interés argumentativo porque refuerzan determinada idea que el hablante quiere transmitir.

La utilización de dispositivos concretos de presentación en la maniobra estratégica tiene que ver además con los medios comunicativos de que se sirve el hablante. Estos medios se orientan a alcanzar los objetivos de aquella maniobra, por la conexión que existe entre expresión y contenido. Aunque el referente sea el mismo, puede expresarse o presentarse de modos diversos con el fin de producir unos efectos comunicativos y de interacción específicos (van Eemeren 2010: 118-119; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1969: 120). Cuando se hace una elección de dispositivo de presentación, con la intención de alcanzar determinado efecto comunicativo y de interacción, aquella elección viene marcada estilísticamente. Supone, además, que se hace una utilización específica de la hipermáxima (“sé inteligible”) acogida en la categoría griceana “Forma” o “Modo”⁶⁴, y de otras máximas incluidas en la misma categoría (como “evita la oscuridad en la expresión”, “evita la ambigüedad”, “sé breve”, “sé ordenado”) (Grice 1989: 27). La explotación de aquellas máximas, en combinación con las tres categorías restantes de Cantidad, Calidad y Relación –cuyas máximas deben seguirse para alcanzar resultados acordes con el llamado Principio Cooperativo⁶⁵– cumple unos fines estratégicos del hablante.

⁶³ En caso de que la figura utilizada no consiga que el receptor acoja el discurso del emisor, Perelman & Olbrechts-Tyteca se refieren a aquella como una figura de estilo destinada a embellecer el discurso y ubicada en el plano estético: “[w]e consider a figure to be argumentative, if it brings about a change of perspective, and its use seems normal in relation to this new situation. If, on the other hand, the speech does not bring about the adherence of the hearer to this argumentative form, the figure will be considered an embellishment, a figure of style. It can excite admiration, but this will be on the aesthetic plane, or in recognition of the speaker's originality” (1969: 169).

⁶⁴ Cf. Grice (1989: 27): “[...] under the category of Manner, which I understand as relating not (like the previous categories) to what is said but, rather, to *how* what is said is to be said”.

⁶⁵ Grice (1989) lo define de este modo: “[m]ake your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged. One might label this the Cooperative Principle” (1989: 26).

Para conducir el discurso en el modo que se pretende por el hablante, este puede utilizar medios de presentación formales que se basan en la apariencia, como la repetición, la subordinación o las construcciones paratácticas e hipotácticas. Los medios de presentación pueden ser también no formalizados, cuando dependen del contenido⁶⁶.

Entre estos instrumentos de presentación destacan especialmente las figuras de discurso y de pensamiento que se han estudiado en la retórica clásica y contemporánea, y que se ajustarán a las características de cada fase del discurso argumentativo: es el caso de la *concordatio*, la metalepsis o las citadas *praeteritio* y preguntas retóricas⁶⁷.

Como en los dos aspectos anteriores, la elección de los dispositivos de presentación se produce en las diferentes fases del discurso argumentativo (van Eemeren 2010: 121-122). En la fase de confrontación el hablante puede decidir no expresar de forma clara su postura en cuanto al planteamiento que se ha avanzado. En la fase de apertura la maniobra estratégica del hablante puede incorporar una metáfora que llame la atención del receptor, con el fin de presentar su punto de vista. La fase de argumentación puede consistir en la presentación por el hablante de forma expresa y numerada de todos los argumentos que vienen en apoyo de su postura, para conseguir mayor capacidad de convicción. Por último, en la fase de conclusión la parte que reclama haber ganado en el debate tiene la opción de presentar su reclamación de modo contenido y realista, sin mencionar el resultado de la discusión.

La maniobra estratégica no se podrá llevar a cabo si el hablante no realiza las tres elecciones que hemos explicado, y que corresponden a otros tantos aspectos de aquella maniobra⁶⁸. En muchos casos puede ocurrir que – pese a la conjunción de estos tres

⁶⁶ Cf. van Eemeren (2010: 121): “[e]vident examples of formal (‘syntactic’) devices for a marked presentation are repetition, subordination, and paratactic, and hypotactic constructions. Among the clearest examples of informal (‘semantic’) devices are the ‘tropes’, the various kinds of metaphor and metonymy characterized by a change of meaning involving a substitution of concepts”.

⁶⁷ Cf. Rocci (2009), que analiza un mecanismo de presentación no incluido entre las tradicionales figuras de discurso que denomina “polyphonic framing”, relacionado con la presencia de múltiples voces en el discurso, con identificación de los roles que desempeñan en el discurso argumentativo. Snoeck Henkemans (2009) se centra en la contribución de la *praeteritio* a las maniobras estratégicas del hablante. Reboul (1989) trata la vaguedad en el uso del lenguaje, y el rechazo de aquella vaguedad como posible característica del lenguaje mismo.

⁶⁸ Sobre las aportaciones teóricas muy diversas realizadas al análisis de cada uno de estos tres aspectos de la maniobra estratégica, cf. van Eemeren (2010: 101-108, 113-118, 122-127).

aspectos— alguno de ellos pueda destacar sobre los demás (2010: 165): cuando se recurre al argumento de autoridad, *ex auctoritate*, se destaca el aspecto de la elección del tópico. Sin embargo, la atención a la audiencia vendrá a primer plano frente a los demás aspectos si se usa la *concordatio*, mediante la adopción de los argumentos de la otra parte. Si se recurre a la *repetitio*, mediante la reiteración de una postura, se destaca el aspecto del dispositivo de presentación.

En cualquier caso, ya que se efectúan siempre las tres elecciones, será necesario individualizar de qué forma es delineada cada una de ellas, en tanto que son aspectos del movimiento argumentativo que se analiza. La dependencia mutua que tienen estos tres aspectos se expresa en este gráfico:

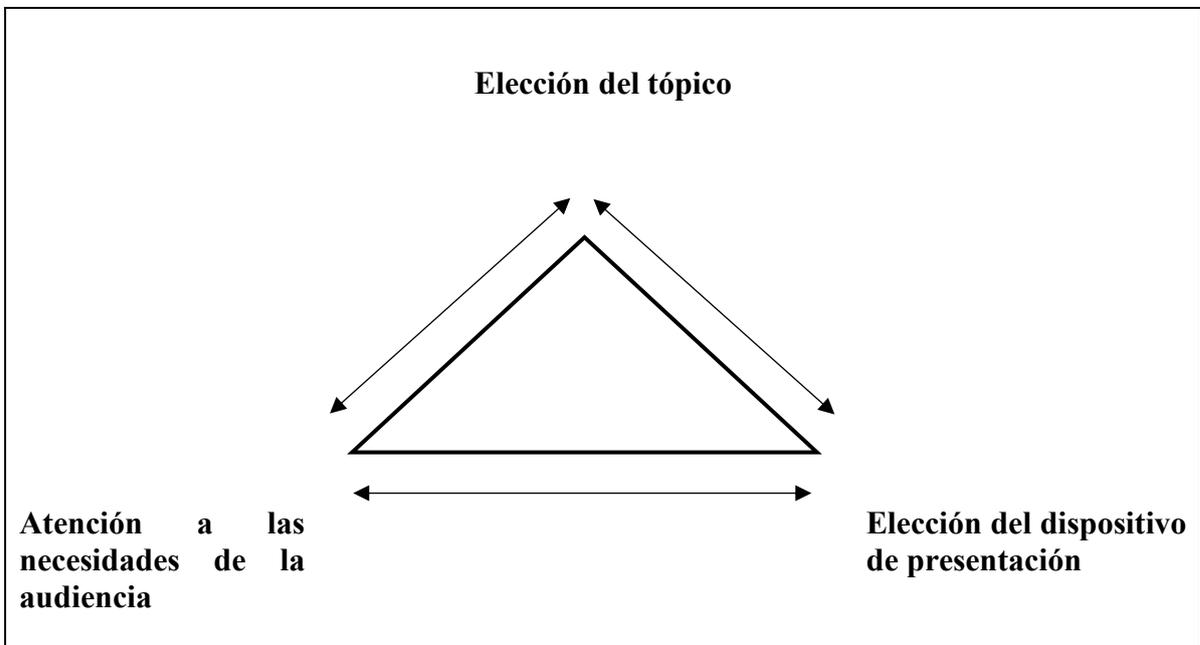


Figura 4. Triángulo de elecciones en la maniobra estratégica (van Eemeren 2010: 95).

Esta triple distinción en los aspectos a considerar en la maniobra ya fue desarrollada en la retórica clásica y en estudios contemporáneos (van Eemeren 2010: 95; Fahnestock 2009: 211-212). Aunque sea posible efectuar esta diferenciación, la vinculación recíproca entre estos aspectos es admitida por los autores que, de forma particular, han investigado cada uno de ellos. El sistema de tópicos disponibles para la argumentación tiene su primera descripción en el libro II de *Retórica* y en *Tópicos*, de Aristóteles, ampliamente

explicados por Rubinelli (2009)⁶⁹. El aspecto de la atención a las necesidades de la audiencia se ha analizado especialmente por Tindale (2004), que insiste en que una buena argumentación viene mediatizada por el modo en el que se afronta el debate, y además por la manera en la que la audiencia presta colaboración al hablante implicado en una situación argumentativa, una vez que este hablante ha optado por invitar a la reflexión y al auto convencimiento, en lugar de imponer un punto de vista propio a un auditorio inactivo: “[a]rgumentation is an invitation to self-persuasion given the essential reciprocity between participants” (2004: 174). Sobre los dispositivos de presentación de la argumentación, Fahnestock (2009) recomienda que se realice una combinación entre los recursos facilitados por la tradición y los métodos más recientes del análisis del lenguaje, y aclara que los dispositivos lingüísticos serán de interés siempre que se vinculen con las consecuencias persuasivas de un texto⁷⁰.

9.3. *Falacias.*

Como la maniobra estratégica debe desarrollarse entre los límites que proporcionan la razonabilidad y la eficacia, si se produce un desequilibrio en los esfuerzos del hablante por buscar uno u otro objetivo –singularmente, por buscar la eficacia con la persuasión, en detrimento de la resolución de la diferencia de opinión–, ocurrirá un “derailment”, según metáfora ferroviaria de van Eemeren (2010: 41), es decir, un “descarrilamiento” de la maniobra estratégica, en el que se produce una violación de las reglas de una discusión crítica por atentado a la razonabilidad del argumento⁷¹. Este descarrilamiento es lo que se

⁶⁹ Con el término *τόπος/τόποι* Aristóteles se refería a los esquemas de argumentación que vertebran la organización interna de un discurso argumentativo, y a través de los que un hablante defiende su punto de vista: se trata de aquellos lugares comunes que fundamentan la persuasión en las diferentes especialidades de la oratoria. Se corresponde con el término *locus/loci*, que desarrolló Cicerón (*De inventione, De oratore, Topica*) a partir de Aristóteles. La forma en que ambos autores sistematizaron los *topoi* influyó en la tradición siguiente. Cicerón fue el referente a partir del que Boecio elaboró sus trabajos, que sirvieron de base a los estudios medievales. En la actualidad, una aproximación muy certera a la relación entre el recurso a los *topoi* argumentativos y la reformulación en el discurso aparece en Verano Liaño (2015b: 88-90).

⁷⁰ Cf. Fahnestock (2009: 212-215), donde incluye un esquema de recursos estilísticos que facilita su localización y análisis en el discurso retórico.

⁷¹ Sobre las aproximaciones clásicas y modernas al discurso argumentativo razonable, cf. van Eemeren (2010: 55-66), y sobre las aproximaciones al discurso argumentativo eficaz, cf. van Eemeren (2010: 66-80). Además, cf. van Eemeren & Houtlosser (2002: 136-138).

conoce como *falacia*⁷². Ya se trate de una violación de aquellas reglas de forma involuntaria (cuando el movimiento no razonable del hablante es solo una equivocación), o de una infracción voluntaria, lo cierto es que se impone forzosamente al hablante que deje claro que su compromiso con la razonabilidad sigue vigente, porque en caso contrario perdería la eficacia persuasiva que busca con su discurso (2010: 200-201). Es decir, como norma los participantes en una interacción argumentativa deben estar interesados por principio –o pretender que lo están– en resolver una diferencia de opinión.

Para que se dé lugar a una falacia no basta con que el hablante se descuide y cometa error en la persuasión de su argumento: en este caso se trataría más bien de una estrategia defectuosa que solo perjudica al hablante y no al adversario, por lo que no se trata de un descarrilamiento o falacia. En cambio, cuando se produce una violación de la regla que impone un intercambio razonable de movimientos argumentativos, por ejemplo, de forma que el hablante, en su lugar, intenta persuadir al oponente mediante un ataque que convierte a este en víctima, sí estaremos ante el descarrilamiento de una maniobra estratégica (Van Eemeren & Houtlosser 2002: 142)⁷³.

En tanto que, en el seno de una discusión, existe una presunción de razonabilidad en cualquier movimiento argumentativo, es posible explicar fácilmente que aquellas

⁷² El estudio de las falacias se inició con Aristóteles –sobre todo en *Sobre las refutaciones sofisticas, Retórica, Analíticos primeros*, además de *Tópicos*– y ha continuado hasta la actualidad. Copi, Cohen & McMahon (2014) han definido la falacia como “a type of argument that seems to be correct, but contains a mistake in reasoning” (2014: 109), y describen hasta diecinueve falacias informales (es decir, que surgen a partir de confusiones referidas al contenido del lenguaje utilizado, ya que este lenguaje en sí permite realizar inferencias que son correctas solo teóricamente), desde la equivocación o la anfibología a las falacias *ad hominem* y *ad misericordiam*; aparecen clasificadas en *falacias de relevancia*, *falacias de inducción defectuosa*, *falacias de presunción* y *falacias de ambigüedad* (2014: 110-111). Walton (1995: 255) elaboró una definición más completa: “[a] fallacy is (1) an argument (or at least something that purports to be an argument); (2) that falls short of some standard of correctness; (3) as used in a context of dialogue; (4) but that, for various reasons, has a semblance of correctness about it in context; and (5) poses a serious obstacle to the realization of the goal of a dialogue”. Cf. van Eemeren (2010: 188-193) para una descripción extensa y completa del estado de la investigación sobre las falacias, desde Aristóteles hasta la dialéctica formal de Barth & Krabbe (1982) y la teoría pragmatialéctica de van Eemeren & Grootendorst (1984: 177-192; 1992; 2004: 158-186).

⁷³ En el supuesto del llamado *argumentum ad hominem*, por ejemplo, se produce una violación de la regla de la libertad que rige la comunicación, de modo que se obstaculiza la expresión de una postura o de una duda en el escenario de confrontación, a través de un ataque personal que impide o limita a la contraparte cumplir con el papel que le corresponde en una discusión crítica.

falacias puedan pasar desapercibidas. De hecho, la norma habitual será que el hablante que se sirve de la maniobra estratégica pretenda que en todo momento cumple con las llamadas “reglas de la discusión crítica”. Estas reglas son diez:

Rule 1: Parties must not prevent each other from advancing standpoints or casting doubt on standpoints.

Rule 2: A party that advances a standpoint is obliged to defend it if the other party asks him to do so.

Rule 3: A party’s attack on a standpoint must relate to the standpoint that has indeed been advanced by the other party.

Rule 4: A party may defend his standpoint only by advancing argumentation relating to that standpoint.

Rule 5: A party may not falsely present something as a premise that has been left unexpressed by the other party or deny a premise that he himself has left implicit.

Rule 6: A party may not falsely present a premise as an accepted starting point nor deny a premise representing an accepted starting point.

Rule 7: A party may not regard a standpoint as conclusively defended if the defense does not take place by means of an appropriate argumentation scheme that is correctly applied.

Rule 8: In his argumentation a party may only use arguments that are logically valid or capable of being validated by making explicit one or more unexpressed premises.

Rule 9: A failed defense of a standpoint must result in the party that put forward the standpoint retracting it and a conclusive defense in the other party retracting his doubt about the standpoint.

Rule 10: A party must not use formulations that are insufficiently clear or confusingly ambiguous and he must interpret the other party’s formulations as carefully and accurately as possible.

(Van Eemeren & Grootendorst 1992: 433-434).

Las violaciones de estas reglas pueden producirse en cada una de las fases del discurso argumentativo que hemos descrito en § 9.2.1. En la fase de confrontación tanto una como otra parte pueden infringir la regla primera (“no impedir a la otra parte que avance una postura o que ponga en duda esta postura”) mediante la declaración de que un determinado punto de vista es sagrado, o haciendo recaer sospechas sobre los motivos del

oponente. En la fase de apertura del discurso argumentativo el protagonista vulnera la regla segunda (“la parte que avance una postura debe defenderla si así se le pide”) cuando presenta su postura como evidente en sí misma o garantiza personalmente lo ajustado de esa posición. En la fase de argumentación se vulnera la regla cuarta (“una parte puede defender su postura avanzando solo argumentación referida a ese punto de vista”) cuando el protagonista juega con las emociones de la audiencia o presenta una argumentación no relevante. En la fase de conclusión puede vulnerarse la regla novena (“una defensa fallida de una postura debe implicar que la parte que la avanzó se retracte, y una defensa concluyente debe hacer que la parte contraria se retracte de sus dudas”) cuando el protagonista decide que una postura es cierta solo porque ha tenido éxito en su defensa, y no por la postura en sí (1992: 434-439).

Van Eemeren y Grootendorst consideran que, frente al entendimiento tradicional, las diez reglas de la discusión crítica permiten efectuar un recuento más sistemático de las falacias, si son entendidas como violaciones de aquellas reglas, y con ellas se consigue además una aproximación más precisa⁷⁴. Por eso, más allá de entender las falacias como integrantes de una lista cerrada de categorías, o meros ejemplos de violación de una misma norma de validez, la aproximación desde la pragmadialéctica resulta más amplia porque toma en cuenta, además de la validez formal y lógica, otras normas aplicables de igual relevancia:

The pragma-dialectical ideal model specifies the rules for reasonable argumentative discourse as rules for the performance of speech acts in a critical discussion aimed at resolving a dispute. For each stage of the discussion, the rules indicate when participants intending to resolve the dispute should carry out a particular move. Fallacies are analyzed as incorrect moves that violate one or more of the discussion rules. This explains why not only logical mistakes are included among the fallacies but also many other things that can go wrong in argumentative discourse (van Eemeren & Grootendorst 1992: 450).

⁷⁴ Cf. van Eemeren & Grootendorst (1992: 440-446), con ejemplos de reubicación de ejemplos tradicionales de falacias por medio de la identificación de la regla de discusión crítica que infringen y de la fase del proceso argumentativo en que se produce la infracción.

ESTUDIO DEL CORPUS

CAPÍTULO IV. CONFLICTOS EN ILÍADA I.

Achilles is the poet's voice and his emblem, a heroic speaker who outdoes others in style.

R. Martin, *The Language of Heroes*, 238.

IV.1. EL CONFLICTO ENTRE CRISES Y AGAMENÓN (II.1.9-42).

1. PRESENTACIÓN.

El contexto que forma la asamblea de los aqueos en el que se desarrolla el conflicto principal entre Aquiles y Agamenón (118-303) tiene su origen en la convocatoria que efectúa Aquiles en 54-55, por la inspiración divina de Hera, y como consecuencia de la plaga que envió Apolo después de la deshonra a su sacerdote, Crises, como se describe ahora en 9-42.

El sacerdote, que en principio solo se identifica como tal por sus atributos (14-15), va a referirse al dios con la cita final en el cierre de sus palabras, cuando equipare la atención a la petición de liberación de su hija con el respeto al dios, 21 ἄζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα [respetando al hijo de Zeus, a Apolo que logra su objetivo¹].

¹ Cf. *LSJ* s.v., “attaining his aim, epith. of Apollo, *Il.* 1.14, al.; also Ἐκηβόλος alone, *ib.* 96”, a partir de ἐκὼν y βάλλω, y no tanto de ἐκάς que dio lugar desde antiguo a una traducción “el que dispara de lejos” (Beekes s.v.).

Antes ha utilizado las fórmulas adecuadas para disponer al auditorio en actitud adecuada para acoger la petición. Aunque las palabras y el ofrecimiento de Crises son recibidos de modo favorable por los aqueos reunidos, en cuanto a su condición de sacerdote, αἰδεῖσθαί θ' ἱερῆα, y a los rescates que ofrece, ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα (22-23), Agamenón desprecia ambos aspectos en su respuesta en 26-32. El Atrida –en contra de los intereses de la audiencia– ejecuta un discurso que va a atraer su destrucción por la petición de intervención divina que el sacerdote formula a continuación (Martin 1989: 63)². Después de las advertencias contra la integridad física del anciano que realiza en 26-28, Agamenón introduce la decisión de no liberar a la hija del sacerdote en 29 τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω [a ella yo no la soltaré], para seguir luego hasta 31 con tres versos acumulativos como los del inicio (26-28) que ahora describen las consecuencias para Crises y su hija de la decisión de no devolverla³:

*Il. 1.29-31 [...] πρίν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν | ἡμετέρῳ ἐνὶ οἴκῳ ἐν Ἄργεϊ τηλόθι
πάτρης | ἰστὸν ἐποιχομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιώσαν·*

² Wilson (2002: 18-20, 74-83) analiza el concepto de τιμή y las consecuencias que tiene su pérdida en el sacerdote debido a las acciones de Agamenón. La autora desglosa, además, las diferencias entre ποινή y ἄποινα en *Iliada*, como modos de compensación –venganza contra el ofensor frente a pago por el ofensor–. Aunque la distinción ya aparece en este inicio del Canto I será en el episodio de la embajada en el Canto IX cuando se compruebe con más claridad el diferente entendimiento de uno y otro concepto (*cf.* V.4 § 1.2.1). Sobre la evolución semántica en ἄποινα según Le Feuvre (2021) *cf. infra* nota 25.

³ Para asegurarse de que al sacerdote le han quedado cerradas todas las vías para conseguir su objetivo, Agamenón utiliza términos que Kirk (1985 *ad loc.*) califica como legales y presuntuosos y que contienen la negativa de que se acoja la petición del sacerdote en el presente y en el futuro: 26-27 μή σε, γέρον, κοίλησιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κηκίῳ | ἢ νῦν δηθύνοντ' ἢ ὕστερον αὔτις ἰόντα [que no te encuentre yo, anciano, junto a las cóncavas naves | ni ahora remoloneando ni más adelante otra vez viniendo]. Esta referencia polar impide cualquier posibilidad de solución conforme a lo que pide el sacerdote. La sacrílega referencia a los atributos del representante del dios en 28, σκῆπτρον καὶ στέμμα θεοῖο, que Agamenón no considera vinculantes ni hábiles para proteger al sacerdote, es el punto de inflexión que coloca a cada interlocutor en planos distintos de la realidad, y hace al Atrida poco consciente de la superioridad del plano en que se ubican Apolo y su sacerdote. Los acontecimientos que se producirán en este plano (súplicas de Crises al dios y respuesta de este en 37-47) van a repercutir de forma decisiva en el plano terrenal (48-52). Aristarco atetizó los versos 29-31 por entender que un discurso que revela formas tan defectuosas no sería adecuado siquiera en Agamenón, aunque resulte un ejemplo claro del tono desagradable y maleducado del Atrida (Kirk 1985 *ad loc.*).

[...] antes la vejez le caerá encima | en mi casa en Argos, lejos de su patria, |
al telar aplicada y mi lecho compartiendo⁴.

El Atrida incorpora una nueva advertencia en 32, por lo que clausura su respuesta en forma de anillo y, a la vez, cierra el paso a cualquier cambio de opinión en el hablante, que tiene delante al resto de aqueos (22-23) con una actitud muy diferente: ἄλλ’ ἴθι, μή μ’ ἐρέθιζε, σαώτερος ὥς κε νέηαι [así que vete, no me provoques, para que a salvo regreses]⁵.

Las consecuencias del rechazo y desprecio de Agamenón se describen a continuación con la interacción entre el sacerdote y el dios. Crises abandona el plano terrenal que ha seguido con el Atrida, y queda en silencio, 34 βῆ δ’ ἀκέων παρὰ θῖνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης [y marchó en silencio por la orilla del mar de fuerte bramido]. Sin embargo, la resonancia de esta conducta callada es más evidente por el fragor del mar que lo acompaña⁶, y es además compatible con la acción de colocarse aparte en una nueva ubicación, 35 ἀπάνευθε κιῶν. Crises está ahora en presencia del dios y le puede hablar cara a cara, después de haber aumentado con su apartamiento físico la efectividad ritual de la plegaria que va a dirigir (Kirk 1985 *ad loc.*). En su ruego, sigue el esquema de súplica a la divinidad que desarrolla un inicio con enumeración de los títulos del dios, las asociaciones con su veneración en otras sedes locales, las reivindicaciones de anteriores actos de honra al dios y, de forma breve, la petición concreta que se realiza⁷, en este caso 42 τείσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν [que paguen los dánaos las lágrimas mías con los dardos tuyos].

⁴ Traducimos el participio de ἀντιάω –“ir a la búsqueda o al encuentro”– con el acusativo ἐμόν λέχος como un eufemismo con el sentido de “compartir el lecho”; *cf.* *LSJ* s.v. IV y *Cunliffe* s.v. 6.

⁵ En σαώτερος entendemos el sufijo más bien como contrastivo –“a salvo”– frente a la situación de peligro para el sacerdote que se describe en 26-28.

⁶ En sentido contrario, Kirk (1985 *ad loc.*) niega que el contraste sea intencionado. Sin embargo, no podemos descartar que la diferencia entre el plano terrenal que el sacerdote abandona y el plano marcado por la interacción con el dios se describa de forma más eficaz con la referencia al silencio del sacerdote y al bramido del oleaje. Más adelante, en un nuevo encuentro con la divinidad, ahora de Aquiles con su madre (1.351-429), la presencia del mar se representa con otros adjetivos: 350 θῖν’ ἔφ’ ἄλῶς πολιῆς, ὀρόων ἐπὶ οἴνοπα πόντον [sobre la ribera del canoso mar, mirando al ilimitado ponto].

⁷ *Cf.* Willi (2006: 37-38) sobre la estructura *da-quia-dedi*, “dame porque te di”, que aparece en 39-41 en oración condicional con dos aoristos de indicativo y un aoristo imperativo, y los pronombres του/τοι – μοι.

La invocación va a surtir efecto y el dios se pone en marcha para dejar caer sus dardos en el ejército aqueo (42-52)⁸, según la plegaria de Crises. Se inicia por tanto un nuevo escenario, de destrucción aquea, que desembocará en el segundo conflicto.

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

En su discurso inicial, Crises se presenta delante de los aqueos, reunidos en asamblea como se indica en 22 ἐνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοί [entonces todos los demás aqueos aprobaron a voces]. Utiliza el vocativo en 1.17 Ἀτρεΐδαι τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί [Atridas y demás aqueos de buenas canilleras], y aclara quiénes son los intervinientes del conflicto⁹. Por primera vez, la audiencia del hablante es definida mediante la referencia expresa que hace al destinatario del discurso¹⁰.

⁸ Los dardos que Apolo utiliza contra el campamento aqueo se convierten en el detonante del segundo conflicto, ubicado en la asamblea de los aqueos que siguió al ataque del dios. Por esta razón los dardos que pidió Crises en 42 –σοῖσι βέλεσσιν– son citados repetidamente en 46 ὄϊστοι, 48 ἰὸν, 51 βέλος y 53 κῆλα, inmediatamente antes de la convocatoria de Aquiles. Kirk (1985 *ad loc.*) aprecia sospecha de interpolación en 47 por la falta de contraste de αὐτοῦ con otro término y por una mención a los movimientos del dios en 47 κινήεντος que se dice innecesaria porque ya se habría hecho referencia a ello en 44 βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων χωόμενος κῆρ [y descendió de las cumbres del Olimpo con cólera en el corazón]. Sin embargo, lo cierto es que la imagen de las flechas que resuenan en el carcaj del dios contiene la plasticidad suficiente para traer a primer plano cuál era la intención de Apolo al bajar del Olimpo: 46-47 ἐκλαγξαν δ' ἄρ' ὄϊστοι ἐπ' ὤμων χωόμενοιο, | αὐτοῦ κινήεντος· ὃ δ' ἦϊε νυκτὶ εὐοικῶς [resonaron las flechas sobre los hombros del encolerizado | al ponerse en movimiento, y marchaba a la noche parecido].

⁹ Crises ve a todos los aqueos como cómplices de la cautividad de su hija y, de hecho, todos van a pagar por su no liberación, del mismo modo que todos los troyanos pagan por el rapto de Helena y su devolución por Paris (Pulleyn 2000 *ad loc.*).

¹⁰ El hablante, cuando hace una declaración, no solo tiene en cuenta su impacto potencial en el destinatario concreto sino también el que pueda provocar en otros presentes que pueden percibir el acto de comunicación. De este modo, como ejemplifica Paul Brown (2006: 35), la decisión de Néstor de dirigirse a Agamenón como Ἀτρεΐδῃ o como Ἀγάμεμνον vendrá determinada por la necesidad de construir un espacio social concreto entre ambos, pero también por el deseo de que los otros perciban que construye ese espacio, por lo que la forma de su declaración puede estar inspirada en la reacción que se espera en los demás. En tanto que el hablante conoce de la existencia de los demás presentes –incluso si no los ve– y que pueden implicarse en la interacción, podrá adaptar sus declaraciones a esa posibilidad. Verschueren (1999) define la presencia como “the totality of persons who are ‘present’ at or in the vicinity of a speech event or, put differently, in a position that would enable them to become engaged in the event” (1999: 82). Por otro

En este caso, la audiencia real está integrada por el contingente aqueo y sus jefes según se describe en 17; a partir de 20 el hablante restringe de forma indirecta el destinatario de sus palabras porque se remite al objeto de sus ruegos y a la petición de liberación de su hija que solo podrá ir dirigida a Agamenón como su poseedor actual: παῖδα δ' ἔμοι λύσαιτε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι [pero a mi hija soltádmela, y estos rescates aceptad]. El sacerdote introduce en 21 una discreta advertencia mediante la cita que sugiere la obligación de respetar al dios, primero, y su capacidad para castigar, después (Pulleyn 2000 *ad loc.*): ἀζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα [respetando al hijo de Zeus, a Apolo que logra su objetivo].

Aunque la audiencia real acoge de forma favorable la petición de Crises (22-25), no ocurre lo mismo con la audiencia restringida porque Agamenón responde en 26-32 con amenazas y de un modo evidente y poco sutil¹¹. Elmer (2013: 71) explica la ambigüedad con la que, de un modo deliberado, el poeta presenta esta situación inicial, de modo que cabe que nos planteemos a quién dirige el sacerdote su petición o quién se supone que debe responderla. Con aquella dualidad *audiencia real/audiencia restringida* parece quedar claro el desencuentro que se produce entre una decisión colectiva –que quiere respetar al sacerdote y aceptar el rescate– y una decisión personal del Atrida que rechaza cualquier cesión al respecto¹².

lado, en cuanto a la forma en que dicha presencia pueda determinar el discurso de los interlocutores actuales, Perelman & Olbrechts-Tyteca (1969) utilizan el término “audience” para nombrar a “those whom the speaker wishes to influence by his argumentation” (1969:19). En su estudio analizan las diferentes clases, como la audiencia universal (1969: 31-35) y la constituida por un solo oyente (1969: 35-40), que puede a su vez encarnar una audiencia particular. En el enfoque pragma-dialéctico del conflicto nos referiremos a la atención que el hablante presta en cada caso a su oyente inmediato y a la audiencia amplia que enmarca el discurso.

¹¹ La conformidad o no de la respuesta de Agamenón con unos pretendidos derechos adquiridos, y su posible compatibilidad con la opinión contraria de los demás congregados, es una cuestión que queda abierta en esta escena inicial (Taplin 1992: 62). Sin embargo, en el conflicto ulterior con Aquiles a partir de 118, este no dejará dudas y hará responsables a todos los aqueos de la pérdida de su propio botín por haber guardado silencio ante la intención del Atrida de privarlo de él (1995: 62-63).

¹² El carácter difuso y poco determinado de las posiciones que ostentan los intervinientes en el conflicto es aun más evidente cuando confirmamos que no existe seguridad completa de la condición de que disfruta Crises, como enemigo o simplemente como “no aliado” (Elmer 2013: 71). Esta ambivalencia en las situaciones y en la ubicación de los intervinientes, que provoca dificultades en el momento de la toma de decisiones para dar una solución, se va a trasladar a los dos episodios de conflicto siguientes. Así, en la asamblea convocada por Aquiles, el desencuentro entre Calcante y Agamenón solo parece encontrar

Después de la negativa del jefe aqueo, el sacerdote redirige el conflicto y amplía el número de intervinientes, cuando da entrada a Apolo en 37-42 mediante la súplica de su participación en defensa de la honra de la que Agamenón, con el silencio de los demás aqueos presentes, le ha privado. Así se había adelantado por el narrador en 11-12: οὐνεκα τὸν Χρῦσῆν ἠτίμασεν ἀρητῆρα | Ἀτρείδης [porque al sacerdote Crises había deshonrado | el Atrida]. Su plegaria fue escuchada por el dios, 43 ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Απόλλων [así hablaba suplicando, y le escuchó Febo Apolo], que se convierte en audiencia restringida del sacerdote.

2.2. *Cortesía.*

En su discurso inicial Crises opta por evitar cualquier ataque a la *face* o imagen del oponente, en tanto que ataque a la consideración social en que se tiene a aquel (*positive face*). Crises respeta, primero, la posición del contrario y se dirige a Agamenón y su hermano con el apelativo adecuado (Paul Brown 2006: 16-21): 17 Ἀτρεΐδαι. En segundo lugar, se produce un ataque a su libertad que resulta de la directiva en 20 παῖδα δ' ἐμοὶ λύσαιτε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι [pero a mi hija soltádmela, y estos rescates aceptad], con un optativo de deseo λύσαιτε que expresa orden educada y un infinitivo directivo δέχεσθαι que, frente al imperativo, atenúa aquel ataque por el matiz de generalidad que introduce y por dejar en un segundo plano la relación de interlocución (Denizot 2011: 392-393). Este ataque se mitiga, además, mediante un optativo de deseo δοῖεν con los buenos augurios en 18-19:

Il.1.18-19 ὑμῖν μὲν θεοὶ δοῖεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες | ἐκπέρσαι Πριάμοιο πόλιν, εὖ δ' οἴκαδ' ἰκέσθαι·

que los dioses que las olímpicas moradas tienen os concedan | arrasar de Príamo la ciudad, y bien a casa regresar.

Como segunda estructura de mitigación del ataque a la libertad de acción del oponente, el sacerdote presenta la advertencia final de 21 ἀζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα

solución eficaz para la salvación del ejército a través de la consideración de Agamenón como un enemigo del que hay que proteger al adivino (76-83); en el conflicto central entre el Atrida y Aquiles (118-303), la actuación de Néstor es la piedra de toque que permite valorar las conductas de uno y otro contendiente y, en definitiva, su ubicación como participe a favor del bando aqueo (amigo) o en contra de sus intereses (enemigo).

[respetando al hijo de Zeus, a Apolo que logra su objetivo]. El hablante enlaza el cumplimiento de aquella directiva con su propia condición de sacerdote de Apolo y por tanto con un respeto al dios que pasa por atender a su enviado. Así lo expresaron los aqueos reunidos:

Il.1.22-23 Ἐνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ | αἰδεῖσθαί θ' ἱερῆα
καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα·

Entonces todos los demás aqueos aprobaron a voces | respetar al sacerdote y
aceptar los espléndidos rescates.

Ni en esta primera súplica por su hija, ni en los ruegos al dios en 37-42, Crises utiliza insultos o reproches que atenten a la imagen del oponente. Su plegaria posterior se encabeza con los vocativos ajustados al dios en 37-39, precedidos ahora del imperativo y dativo κλῦθί μοι. El hablante efectúa una identificación entre la ofensa de Agamenón y la conducta pasiva de los aqueos, que le lleva a reconocer a todos los dánaos como los responsables del incidente, 42 τείσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν [que paguen los dánaos las lágrimas mías con los dardos tuyos].

El Atrida, sin embargo, sí utiliza términos despectivos en su respuesta. Después de comenzar con una prohibición con μή, incluye el pronombre de segunda persona sin preocuparse siquiera de nombrar al interlocutor –como sí hizo Crises en 17–, y añade el vocativo γέρον, que según Dickey (1996: 82) suele ser un término cortés en Homero¹³, pero que ahora aparece con un tono no respetuoso. El ataque a la imagen social del oponente se ejecuta con el desprecio a los signos de su dignidad sacerdotal¹⁴ (28) y con las connotaciones afrentosas que surgen de la descripción que Agamenón hace de la vida que espera a la hija del sacerdote (29-31). El hablante atenta, además, contra la libertad de actuación del oponente con las órdenes de 26-27 (“vete y no vuelvas por aquí”) y 32 (“vete para que no te pase nada”), sin mitigación alguna.

2.3. *Modos y personas del verbo.*

¹³ Cf. 1.286, 2.370 o 4.313, entre otros (Cunliffe s.v. 1b).

¹⁴ Estos atributos religiosos actúan como símbolo de la función del sacerdote de Apolo dentro de un colectivo, que a su vez equivale a un concreto estatus social. Este estatus es ahora objeto de desafío por Agamenón, pero será redefinido posteriormente con la participación de Apolo en el conflicto y, luego, con la de Aquiles y Néstor a lo largo del Canto I (Paul Brown 2006: 41).

El tono suplicante del discurso inicial de Crises se corresponde con el uso de dos verbos en forma personal, como optativos de deseo –18 δοῖεν, 20 λύσασθε–, y el infinitivo por imperativo en 20 δέχεσθαι.

Los intereses de uno y otro contendiente se presentan por el hablante con el recurso al pronombre de segunda persona plural ὑμῖν (18) para referirse a los objetivos de los aqueos (conquistar Troya), y el adjetivo de primera persona singular ἐμοί (20), que como dativo simpatético incide en la intención de recuperar a su hija. El sacerdote los plantea como intereses complementarios y no excluyentes, pero con todo añade el ofrecimiento de compensación suficiente por la devolución de su hija: 20 τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι [y estos rescates aceptad]¹⁵.

El discurso agresivo de respuesta del Atrida recurre al subjuntivo en tres ocasiones: subjuntivo voluntativo con μή en 26 μή σε γέρον κοίλησιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κηκίω [que no anciano junto a las cóncavas naves te encuentre], subjuntivo de temor con μή en 28 μή νύ τοι οὐ χραίσμη σκῆπτρον καὶ στέμμα θεοῖο [no sea que no te valgan el cetro y las ínfulas del dios] y subjuntivo de probabilidad en 32 ἀλλ' ἴθι, μή μ' ἐρέθιζε, σαώτερος ὧς κε νέηαι [así que vete, no me provoques, para que a salvo regreses]. Con los indicativos en 29 el hablante expresa su determinación en cuanto al futuro de Criseida τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω· πρὶν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν [a ella yo no la soltaré, antes incluso la vejez le caerá encima], y culmina con los dos imperativos en 32, que cierran en anillo la intervención amenazante que se había iniciado con la orden negativa en 26.

Agamenón utiliza en 5 ocasiones pronombres personales y posesivos en primera persona del singular –26, 29 ἐγώ, 31 ἐμὸν, 32 μ(ε)– y del plural –30 ἡμετέρω–, y solo en dos casos la segunda persona –26 σε, 28 τοι–. El hablante ratifica con aquella repetición su decisión personal expresada con las formas verbales, que es contrapunto a la aceptación que el resto de la asamblea había hecho del ofrecimiento del sacerdote.

En su plegaria al dios, Crises recurre al indicativo en 4 ocasiones; con el perfecto ἀμφιβέβηκας (37) y con el presente ἀνάσσεις (38) se refiere a las asociaciones locales del dios, y con los aoristos ἔρεψα (39) y ἔκηα (40) justifica los méritos propios del sacerdote.

¹⁵ Crises, para evitar una posible reacción hostil de Agamenón, utiliza un único pronombre de primera persona –el dativo ético ἐμοί– y solo con ocasión de la súplica de devolución de su hija (20). En el resto de su discurso el sacerdote se protege a través de su identificación con la figura del dios, con las ínfulas y el cetro que llevaba (14-15) y la petición de respeto a Apolo en 21. Esta disolución del hablante en la divinidad a la que representa contrasta con el uso que Agamenón realiza de la primera persona, de modo que atrae sobre sí la responsabilidad de la negativa a devolver a la hija del sacerdote (Pulleyn 2000 *ad loc.*).

Los dos imperativos κλῶθί (37) y κρήνον (41) llaman al dios para que actúe, y el optativo de deseo τείσειαν (42) se refiere a la conducta específica que se reclama del dios. Configuran por tanto la estructura tradicional de la súplica religiosa (cf. Kirk 1985 *ad loc.*; Willi 2006: 8-50; Pulleyn 1997: 16, 29). En la utilización de adjetivos y pronombres coincide el recurso a la primera persona –37, 41 μοι, 42 ἐμά– y la segunda persona –39, 40 τοι, 42 σοῖσι–, y muestra un equilibrio que es compatible con la identificación del sacerdote con la divinidad que resulta además de 42 τείσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν [que paguen los dánaos las lágrimas mías con los dardos tuyos]. La ofensa al sacerdote es una ofensa a Apolo, que actuará como corresponde en 43-52.

2.4. Actos de habla.

Crises realiza una *súplica* en su primer discurso (+ interés del hablante, - interés del destinatario / - obligatorio, + opcional): 20 παῖδα δ' ἐμοὶ λύσατε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι [pero a mi hija soltádmela, y estos rescates aceptad]. La acción solicitada resulta de interés para el hablante y de cumplimiento opcional por el destinatario. Este es descrito con la segunda persona plural λύσατε, aunque el sacerdote conozca que Agamenón es el que retiene a su hija y no lo nombre salvo en la invocación inicial a los dos Atridas en 17. El hablante quiere vincular al destinatario de su acto de habla con la referencia que hace en el verso siguiente al respeto al dios: 21 ἄζόμενοι.

En su respuesta, Agamenón, que se da por enterado de su condición de primer destinatario de la súplica, recurre a actos de habla directivos y comisivos para cerrar la puerta a la reclamación del sacerdote. La acogida positiva que tuvo la súplica en el conjunto de los aqueos (22-23) determina un contexto para el Atrida que le obliga a neutralizar cualquier posibilidad de devolución de la muchacha. Lo ejecuta mediante la *orden* a Crises de que se marche del campamento aqueo, que se completa con el acto comisivo de la *amenaza* que sigue y que quiere asegurar que se atiende la directiva:

Il.1.26-28. μή σε γέρον κοίλησιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κηχεῖω | ἢ νῦν δηθύνοντ' ἢ
 ὕστερον αὐτίς ἰόντα, | μή νύ τοι οὐ χραίσμη σκηπτρον καὶ στέμμα θεοῖο·
 Que no te encuentre yo, anciano, junto a las cóncavas naves | ni ahora
 remoloneando ni más adelante otra vez viniendo, | no sea que no te valgan el
 cetro y las ínfulas del dios.

Como la ausencia del suplicante en el campamento exime a Agamenón de afrontar su responsabilidad como jefe aqueo ante el dios, con el mismo objetivo reitera en 32, ahora de forma positiva, la *orden* al sacerdote de que se marche; de nuevo le anuda una *amenaza* con el contrastivo *σαώτερος*, que indica el estado en que quedaría Crises si cumple la directiva –a salvo– y, en sentido contrario, las consecuencias negativas de que no se marche –con peligro para su integridad física–.

Estas amenazas provocan la marcha del sacerdote, porque sintió miedo –33 ὡς ἔφατ’· ἔδεισεν δ’ ὁ γέρον καὶ ἐπείθετο μύθῳ [así hablaba, y tuvo miedo el anciano y acató sus palabras]–. Atiende la orden con su salida del campamento y, cuando se dirige al dios¹⁶, la directiva aparece en 42 *τείσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν*¹⁷. Esta *súplica* del sacerdote se ubica como acto en interés exclusivo del hablante, pero la ausencia de obligatoriedad para el destinatario (que sería completa en una *invitación*, por ejemplo) se matiza ahora por los méritos que el sacerdote aduce en apoyo de lo que pide (39-41). El dios no está vinculado por esa actitud piadosa del sacerdote, como tampoco lo estaba Agamenón por la mención de Crises a la necesidad de respetar a Apolo en 21, pero la referencia a ese apoyo o justificación de la directiva basta para diferenciar la *súplica* de la *invitación* o de la *sugerencia* y para limitar, de una manera no precisada, la libertad de acción del interlocutor.

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. *Esquema de intervenciones.*

3.1.1. Crises. Si observamos la distribución del par [*postura/justificación*] en el primer discurso de Crises, el argumento se orienta a la urgencia del suplicante necesitado, que primero formaliza su petición y luego aporta un fundamento de apoyo (P + J):

¹⁶ Según Kirk (1985 *ad loc.* [37-42]) y Pulleyn (2000 *ad loc.*) el esquema habitual de la plegaria religiosa estaría integrado por la invocación con el título del dios y sus asociaciones locales, los méritos del que pide con referencia a pasados sacrificios –porque su situación actual no le permite realizarlos–, y la exposición breve de la petición.

¹⁷ La directiva se realiza mediante tres unidades de sentido, *τείσειαν Δαναοὶ / ἐμὰ δάκρυα / σοῖσι βέλεσσιν*, que en su ejecución oral suponen casi una aliteración que describe el sollozo entrecortado del sacerdote en medio de sus lágrimas.

- 17-19, estructura introducida por vocativos,	}	Postura
- 20, petición, ofrecimiento de rescate,		
- 21, necesidad de respetar a Apolo.	}	Justificación

En el texto el orden aparece de este modo:

Il.1.20-21 παῖδα δ' ἐμοὶ λύσαιτε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι (P), | ἄζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα (J).

Pero a mi hija soltádmela, y estos rescates aceptad, (P) | respetando al hijo de Zeus, a Apolo que logra su objetivo (J).

En cuanto a la estructura, Kirk (1985 *ad loc.*) destaca que los versos 17 y 18 están divididos en dos partes, y 19-20 en tres partes, que presentan un paralelismo acentuado por los infinitivos finales ἰκέσθαι y δέχεσθαι, que muestran una tensión y urgencia mayor en el hablante. En 21 Crises vuelve a un modelo en dos partes, más calmado, pero que contiene una advertencia solapada que Agamenón no sabrá ponderar.

En las palabras del sacerdote al dios en 37-42, la distribución sufre una variación:

- 37-39: vocativo, primera invocación a Apolo,	}	Justificación
- 39-41: presentación de los méritos previos del sacerdote, solicitud de atención,		
- 41-42: petición concreta.	}	Postura

No hay interacción física con el *supplicandus* por su carácter de plegaria religiosa, pero en cualquier caso el esquema habitual ya definido¹⁸ es el que determina que se ubique la justificación de méritos en primer lugar¹⁹:

¹⁸ Cf. *supra* nota 7.

¹⁹ Cf. Pulleyn (1997: 16): “this prayer belongs to an identifiable family of prayers in Homer, characterized by its tripartite structure of invocation (37-9), argument (39-41), and request (41)”.

Il.1.39-42 [...] εἴ ποτέ τοι χαρίεντ' ἐπὶ νηὸν ἔρεψα | ἢ' εἰ δὴ ποτέ τοι κατὰ
 πίονα μηρὶ' ἔκκηα | ταύρων ἠδ' αἰγῶν (J), **τόδε μοι κρήνηνον ἐέλδωρ· |**
τείσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν (P).

[...] si alguna vez para ti grato templo teché, | o si alguna vez a ti pingües
 muslos quemé del todo | de toros o machos cabríos (J), **cúmpleme este deseo:**
 | **que paguen los dánaos las lágrimas mías con los dardos tuyos (P).**

La disposición del discurso responde al esquema *da-quia-dedi*, en el que el solicitante dice al dios que mantiene una deuda con aquel por la τιμή que en el pasado hizo ganar a la divinidad, según un tipo de relación con los dioses en el que se parte de una especie de *continuum* de χάρις recíproca, que se remite al pasado –si la referencia es a lo ya ofrecido al dios– o al futuro –si la mención es a lo que se ofrendará al dios si se concede el deseo solicitado en la estructura *da-ut-dem* (Pulley 1997: 37)²⁰–. Willi (2006: 37) define las plegarias e himnos antiguos como negociaciones con los dioses en las que, a diferencia de las plegarias cristianas, el orante asume que las divinidades tienen obligaciones e intereses personales.

3.1.2. Agamenón. Los esquemas [*postura /justificación*] se distribuyen de este modo en 26-32:

-26-27: vocativo, advertencia a Crises,	}	Postura 1
-28: amenaza en caso de no atender la advertencia, desprecio a su sacerdocio,	}	Justificación 1
- 29-32: denegación de lo solicitado,	}	Postura 2
-32: nueva advertencia a Crises, amenaza.	}	Justificación 2

En el segundo esquema, por ejemplo, el texto aparece con este orden:

²⁰ Willi (2006) distingue varias estructuras posibles en la plegaria: *da quia-dedi*; *da-quia-dedisti*; *da-quia-dedit*; *da-ut-dem*; *da-ut-dare-possim*; *do-ut-des* (2006: 37).

Il.1.29-32 τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω· πρὶν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν | ἡμετέρῳ ἐνὶ οἴκῳ ἐν Ἄργεϊ τηλόθι πάτρης | ἰστὸν ἐποιχομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιώσαν. | ἀλλ' ἴθι (P), μή μ' ἐρέθιζε, σαώτερος ὢς κε νέηαι (J).

A ella yo no la soltaré, antes incluso la vejez le caerá encima | en nuestra casa en Argos, lejos de su patria, | al telar aplicada y mi lecho compartiendo. | Así que vete (P), no me provoques, para que a salvo regreses (J).

En su respuesta, el Atrida no debería presentar un orden (P + J), propio más bien de la súplica perentoria del que está en situación de necesidad. Sin embargo, después de tres versos acumulativos (26-28) el hablante decide plantear de una forma abrupta su posición en el inicio de 29 τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω, de forma que paraliza cualquier esperanza que pueda quedar al sacerdote que acaba de amenazar. Después de esta expresión directa y sin concesiones expande en 29-31 los términos de su decisión –relacionados con los planes que tiene para la hija de Crises²¹– y en 32 comienza con otra orden de marcha, ἀλλ' ἴθι, que completa la que desplegó en 26-27. La justificación de la postura, en el resto del verso 32, remite de nuevo a la seguridad personal del sacerdote como en la anterior justificación (28).

3.1.3. Ubicación del razonamiento. La estructura del discurso de Crises introduce, primero, una directiva doble en 20 y declara a continuación en 21 que, si se atiende, de este modo se respeta al dios. En la súplica el sacerdote sigue el orden (P + J) que

²¹ Paris en 7.357-364 plantea de forma igualmente contundente, y con el mismo esquema (acusativo + negación + verbo en futuro) su decisión de no devolver a Helena a los aqueos en 361-362 αὐτὰρ ἐγὼ Τρώεσσι μέθ' ἵπποδάμοις ἀγορεύσω | ἀντικρὺ δ' ἀπόφημι· γυναῖκα μὲν οὐκ ἀποδώσω [pero yo en medio de los troyanos domacaballos diré en la asamblea, y sin rodeos lo declaro: a la mujer no devolveré]. Como se produce ahora en el discurso de respuesta de Agamenón, también Paris dirigió advertencias a Anténor en 357-360. Tras cinco oraciones por verso, Paris anuncia su posición en 362 con cierta brutalidad –como vemos en el uso de ἀντικρὺ, normalmente utilizado para indicar que un arma atraviesa el cuerpo de forma directa, y que solo en este pasaje tendría un significado abstracto, “directamente, sin rodeos” (cf. *DGE s.v. 2*; *LSJ s.v. II 2*; Cunliffe *s.v. 6*)–. Sigue a continuación la declaración de Paris con dos versos en encabalgamiento hasta 364. Esa brutalidad expresada por Paris con el adverbio es similar a la que ahora usa Agamenón cuando describe gráficamente en 29-31 las consecuencias de que no devuelva a la muchacha y las labores que tendrá en su casa.

caracteriza una situación de urgencia que se quiere resolver de forma inmediata con la participación activa del interlocutor al que se suplica²².

La motivación de Crises que justifica la súplica contiene una sutil coacción al interlocutor, pero solo aparece en el verso final. En cambio, las amenazas de Agamenón, que abren y cierran su discurso, resultan más evidentes porque son ejecución de una posición jerárquica superior coherente con una mayor capacidad de intimidación. La presencia de estos actos comisivos junto a las directivas (*órdenes*) de 26 y 32 parece estar en relación con el recurso de Agamenón al esquema (P + J). Este esquema no sería exclusivo de las situaciones de urgencia y súplica, y puede aparecer en las expresiones de reproche como la dirigida ahora contra el sacerdote, que supone una interlocución directa.

Por esta razón, en la plegaria final al dios en 37-42 el esquema del par argumentativo es ahora (J + P), y coincide con un uso diferente de los actos de habla. Sería compatible con el recurso del sacerdote a la *súplica*. Este acto directivo es de cumplimiento opcional y solo de interés del hablante, no concurre con otro acto comisivo o expresivo (*cf. supra* § 2.4), y no se produce una interacción clara con el dios, circunstancias que parecen determinar aquel esquema (J + P).

3.2. Cierre del conflicto.

Según la clasificación que seguimos de los tipos de cierre de conflicto según Iurescia & Martin (2019), en una primera aproximación el fin del enfrentamiento entre Crises y Agamenón se produce con la salida del primero después de la orden del Atrida en 26-32:

Il.1.34-35 Ὡς ἔφατ', ἔδεισεν δ' ὁ γέρον καὶ ἐπείθετο μύθῳ· | βῆ δ' ἀκέων
παρὰ θίνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης.

Así hablaba, y tuvo miedo el anciano y acató sus palabras; | y marchó en silencio por la orilla del mar de fuerte bramido.

La iniciativa es de uno de los interlocutores, (tipo B), según un subtipo a), por salida del personaje de la escena a exigencia del contrario.

Pero si consideramos la presencia invocada del dios podemos intuir que hemos descrito una salida en falso del conflicto. Este persistía después de la marcha del

²² Rodríguez Piedrabuena (2019: 308-326) describe las implicaciones del orden petición/argumentación en la súplica.

sacerdote, por lo que decidió en 37-42 dar a entrada a Apolo como agente externo para la resolución. En este caso, la terminación se produce, de nuevo, a iniciativa de uno de los interlocutores –Crises– (tipo B) porque cambia el destinatario de su discurso (subtipo b), que pasa de Agamenón y el resto de los aqueos a Apolo. La participación activa de Apolo en el conflicto iniciado se describe a continuación en 43-53, y la actuación del dios sobreviene en el episodio para orientar su final en una forma coherente con las advertencias que Crises dio a Agamenón en 21 ἄζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Απόλλωνα. Su presencia como tercer partícipe desencadenará el enfrentamiento siguiente, entre Calcante, Aquiles y Agamenón, y el conflicto central entre los dos últimos en 118-303.

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización. En el inicio, Crises, mediante una *diáthesis*²³ en 18-19, quiere predisponer el ánimo del oponente para que se muestre favorable a atender las súplicas que le va a hacer en 20. Por ello apela al éxito de la campaña contra Troya. Su labor de persuasión intenta culminarse con el *entimema* final de 20-21, en el que describe un silogismo que explica que el respeto al dios pasa por el respeto a su sacerdote y, por tanto, por la devolución de su hija y la aceptación de los rescates.

En su plegaria posterior al dios el sacerdote utiliza la fórmula habitual y a través de una *diáthesis* en 37-41 busca propiciar la acción de la divinidad con la enumeración de sus títulos e invocaciones locales, y con el recuerdo de las actuaciones piadosas del hablante. En concreto, Crises exhibe la τιμή que ya tenía ganada el dios:

Il.1.37-39 ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας | Κίλλάν τε ζαθέην, Τενέδοιό τε Ἴφι
 ἀνάσσεις, | Σμινθεῦ
 que a Crise tienes protegida | y a Cilla sagrada, y en Tenedos con poder
 gobiernas, | Esminteo

Y a continuación recuerda la que el propio hablante le ha proporcionado:

Il.1.38-41 εἶ ποτέ τοι χαρίεντ' ἐπὶ νηὸν ἔρεψα, | ἢ' εἰ δὴ ποτέ τοι κατὰ πύονα
 μηρί' ἔκηα | τὰύρων ἠδ' αἰγῶν

²³ Sobre la *diáthesis*, cf. I § 2 nota 25.

si alguna vez para ti grato templo teché, | o si alguna vez para ti pingües muslos quemé | de toros o machos cabríos.

En ambos casos, la intención es persuadir el ánimo de la divinidad y alcanzar su recepción favorable de la súplica²⁴. Por último, la mención a las lágrimas que derrama –por la no liberación de su hija, 42 ἐμὰ δάκρυα– son un recurso al *pathos* del hablante, que describe de este modo su estado de ánimo.

La respuesta de Agamenón y su despedida al sacerdote giran en torno a la decisión que toma el primero, que se niega a devolver la hija de aquel, y que explica mediante un *entimema* la necesidad de que Crises se marche porque así evitará represalias del hablante: la premisa se expresa junto a las directivas que exigen la marcha del sacerdote (26-27, 32) y la consecuencia en el atentado contra su integridad física que se apunta en 28 y 32. Mediante la amplia descripción del futuro que le espera a la hija del interlocutor junto a Agamenón (29-31) y la exigencia a Crises de que no provoque al hablante (32), utiliza el recurso a su *ethos* con la misma intención de persuasión del contrario para que se ausente del lugar de reunión aqueo. Resultan de especial violencia las menciones a las funciones que tendrá la muchacha en casa del Atrida y que se enumeran delante de su padre para eliminar cualquier expectativa de liberación.

3.3.2. Conclusiones.

La condición de Crises como suplicante en sus dos intervenciones determina el uso repetido de la *diáthesis* como estrategia de persuasión del Atrida y del dios, sucesivamente. Solo en el segundo caso resultó eficaz, como ocurre en la práctica

²⁴ Pulleyn (1997: 16-38) analiza la estructura εἴ ποτε –que introduce los favores previos que el suplicante dio a la divinidad suplicada en el seno del esquema *da-quia-dedi(t)*–, además de la frecuencia de las respuestas a la petición por parte de la divinidad y las evidencias de que aquella forma de presentar los méritos previos se correspondía con la costumbre y el contexto pragmático en que se elaboraron los poemas homéricos. Es especialmente oportuna la relación que Pulleyn explica entre las plegarias con aquella estructura y los vínculos de mutua hospitalidad tan arraigados en la sociedad griega que llamamos ξενία, porque en ambos casos el vínculo entre las dos partes se asienta en la misma concepción de reciprocidad que aparece en el concepto de χάρις: “[s]ince ξενία is an assertion of one's rights, we may conclude that the Greeks made a daring step forward here. Heroes talk to their gods rather as they talk to each other” (1997: 29). Rodríguez Piedrabuena (2019: 138-140, 157-162) realiza una completa explicación de las fórmulas en εἴ ποτε desde la lingüística sociopragmática.

totalidad de las plegarias homéricas con el esquema *da-quia-dedi* (Pulleyn 1997: 27)²⁵. El oponente, en cambio, se limita a apoyar su rechazo con argumentos a los que otorga una lógica particular mediante *logos*, que refuerza cuando menciona las consecuencias que tiene en su persona la decisión que adopta: Criseida lo acompañará en el regreso y rechaza ser provocado por los ruegos de su padre.

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

4.1. *Crises*: 17-21.

El proceso argumentativo de la intervención de *Crises* ante los aqueos, de acuerdo con van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47), puede desglosarse en estas fases.

Estructura del discurso	Fase
<p>Ἀτρεΐδαι τε καὶ ἄλλοι εὐκνήμιδες Ἀχαιοί, Atridas y demás aqueos de buenas canilleras,</p>	<p>} Confrontación</p>
<p>ὕμῃν μὲν θεοὶ δοῖεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες que los dioses que las olímpicas moradas tienen os [concedan ἐκπέρσαι Πριάμοιο πόλιν, εὔδ' οἴκαδ' ἰκέσθαι· arrasar de Príamo la ciudad, y bien a casa regresar;</p>	<p>} Apertura</p>
<p>παῖδα δ' ἐμοὶ λύσαιτε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι, (20) pero a mi hija soltádmela, y estos rescates aceptad,</p>	<p>} Conclusión</p>
<p>ἄζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα. respetando al hijo de Zeus, a Apolo que logra su objetivo.</p>	<p>} Argumentación</p>

Analizamos esta primera intervención, desglosando las características de cada fase.

²⁵ En 16.233-248 Aquiles suplica a Zeus para que dé gloria a Patroclo y a los mirmidones que lo acompañan en la lucha en defensa de las naves, y para que regresen a salvo. Solo la primera mitad de la plegaria resultó atendida por el dios (16.250-252).

4.1.1. Fase de confrontación: 17. Crises se presenta ante la asamblea y utiliza los vocativos necesarios para captar la atención de la audiencia. Ambas partes conocen el estado de los acontecimientos que han derivado en la comparecencia del sacerdote con sus atributos religiosos y rescates, según describe el narrador en 13-15. Más allá de la sola formalidad de los vocativos, el hablante comienza la maniobra de atracción del oponente que tiene en su mano la devolución de su hija: Ἀτρεΐδαι τε καὶ ἄλλοι εὐκνήμιδες Ἀχαιοί [Atridas y demás aqueos de buenas canilleras]. En las elecciones que efectúa en esta fase destaca la referida a la *atención a las necesidades de la audiencia*, porque las implicaciones de la acogida o no de la petición que se va a realizar afectan al interlocutor, como audiencia real formada por el conjunto de aqueos congregados, y, singularmente, como audiencia restringida de Agamenón, que posee a la hija del compareciente en concepto de γέρας (cf. *supra* § 2.1). El Atrida puede entregarla o negarse a ello, pero su decisión recaerá sobre el resto del contingente —que por eso no duda en pronunciarse a favor de devolverla según 22-23, y que por su no devolución sufrirá los castigos del dios—. La invocación inicial de Crises se ajusta por tanto al propio interés de su auditorio.

En esta fase inicial, la maniobra que desarrolla el hablante puede obtener como *resultado posible*, según indica la fase de apertura siguiente —que complementa a esta—, la acogida favorable de las palabras del sacerdote de modo general por el conjunto de los aqueos y por aquel de los Atridas que tiene a su hija. El diferente resultado que se alcanza se describe en 22-23 (resto de los aqueos) y 26-32 (Agamenón). Como *opción razonable* en la maniobra estratégica, las rutas elegibles por Crises podían suponer la invocación de los Atridas y del resto de aqueos (ruta a) o una llamada singular al poseedor de su hija (ruta b). Si el hablante debía atender al resultado que se pretendía de acogida de su petición por todos los que, en definitiva, se verían afectados si se le negaba aquella reclamación, la ruta a) era la opción razonable, aunque no resultara eficaz.

Los *límites institucionales* de la maniobra del hablante están vinculados con la jerarquía entre los intervinientes, de modo que el sacerdote respeta la posición superior de aquel que tiene a su hija y de los aqueos que ocupan la región de la Tróade que él mismo habita. El contexto pragmático que constituye la reunión de los aqueos —según se describe previamente en 15 λίσσετο πάντας Ἀχαιούς [suplicaba a todos los aqueos]— y la posición de inferioridad numérica de Crises determinan la invocación de inicio. En esta fase primera, por último, el factor referido al *estado del debate* —vinculado al modo en que han quedado las posiciones de las partes después de una actividad de discurso desarrollada— se identifica por ahora con aquellos límites institucionales.

4.1.2. Fase de apertura: 18-19. Si la puesta en libertad de la hija del sacerdote a cambio de los rescates que ofrece se presenta como el eje del conflicto –según podrá concluirse después de la intervención de Agamenón (26-32)– el hablante está interesado en esta fase en fijar como punto de acuerdo entre las dos partes una afirmación que no es por sí sola incompatible con que se atienda lo que solicita:

Il.1.18-19 ὑμῖν μὲν θεοὶ δοῖεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες | ἐκπέρσαι Πριάμοιο
πόλιν, εἴ δ' οἴκαδ' ἰκέσθαι·
que los dioses que las olímpicas moradas tienen os concedan | arrasar de
Príamo la ciudad, y bien a casa regresar;

De nuevo la elección que destaca es la referida a la *atención a las necesidades de la audiencia*, con la que Crises debe tejer la empatía necesaria que aporte el apoyo adecuado a la petición que efectuará. Con la creación de un espacio de acuerdo referido a los deseos de toma de la ciudad –que el auditorio comparte sin duda– el hablante quiere favorecer la resolución de la diferencia de opinión, y permitir la introducción en la fase de conclusión de la solicitud de entrega de su hija, que no perjudicaría a aquel espacio de acuerdo.

Como *resultado posible* de la maniobra, y ya que el hablante sigue ejecutando la ruta a) que supone la invocación al conjunto de todos los aqueos, Crises puede obtener la disposición favorable de estos a la devolución que va a solicitar, como resulta efectivamente según 22-23. Por el contrario, la conformidad de la audiencia real con la petición del sacerdote no impide que Agamenón, como audiencia restringida, rechace colocar en diferentes planos la toma de la ciudad y la devolución de Criseida y que exija, en definitiva, ambos resultados beneficiosos.

Según la ruta a) elegida, la *opción razonable* consistía efectivamente en ofrecer a la audiencia los buenos deseos del hablante para que el conjunto de aquella –y no solo Agamenón– consiguiera un bien mayor a través de la conquista de la ciudad, con la finalidad última de restar valor al mal menor de la devolución de Criseida, a ejecutar solo por Agamenón –y no por el resto de los aqueos–.

Los *límites institucionales de la maniobra* coinciden con la *fase de confrontación*, porque el contexto de la intervención y la posición inferior del hablante se mantienen, y le determinan incluso a expresar una coincidencia ficticia con los intereses bélicos de los

aqueos. Iniciado el debate, el sacerdote está preparando la solicitud que va a hacer con la atención a intereses indubitados de su audiencia real y restringida.

4.1.3. Fase de conclusión: 20. Frente al orden habitual que antepone la argumentación a la conclusión en la maniobra estratégica según van Eemeren & Houtlosser, Crises adelanta la fijación del resultado y solo después expone los motivos de dicha consecuencia: *παῖδα δ' ἐμοὶ λύσαιτε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι* [pero a mi hija soltádmela, y estos rescates aceptad]. Esta alteración del esquema es compatible con la situación de urgencia que rodea al sacerdote y que le lleva a plantear cuanto antes el contenido de la súplica (*cf. supra* § 3.1.3).

En las elecciones del hablante destaca la referida al *tópico utilizado en la maniobra estratégica*, porque el sacerdote usa el argumento de causalidad: por medio de este enlaza el resultado que pide –la liberación de su hija– con los motivos que va a exponer en la *fase de argumentación* –el respeto al dios–. El hablante prepara de este modo la consecuencia final que describirá en su plegaria a Apolo, porque adelanta la identificación del rechazo de su súplica como una falta de respeto a aquel.

Los *resultados posibles* de la maniobra pueden consistir en la realización por el interlocutor de las dos acciones solicitadas –liberación y aceptación de rescate, por la que se inclinarán los aqueos presentes–, o en su rechazo –postura de Agamenón–. En la actividad que se suplica, la que se describe en segundo lugar –recepción del rescate– se puede conceptuar como explicación adicional a la fase de argumentación siguiente: si liberan a la muchacha recibirán los rescates, primero, y respetarán la voluntad del dios, después (21).

Como *opción razonable* del hablante, el adelanto que el sacerdote hace de la fase de conclusión con la motivación de los *ὑπερείσι' ἄποινα* que trae a cambio de la liberación resultó eficaz con el conjunto de los aqueos, pero no con Agamenón, a pesar de las prevenciones del hablante, que mantuvo en su discurso de forma expresa que se dirigía a una audiencia real formada por el conjunto de los aqueos, y que solo de modo indirecto restringió su audiencia al poseedor efectivo de la muchacha. Las estrategias de mitigación (*cf. supra* § 2.2) debían auxiliar a la eficacia de aquella maniobra, que no se alcanzará.

Los *límites institucionales* que afronta la maniobra resultan del propio concepto de ἄποινα²⁶, entendido como compensación que recibe el ofendido del ofensor, que en este caso se identifica con el que quiere privar de un bien a su poseedor legítimo por captura. Junto a estos límites, el *estado del debate* que acaba de iniciar Crises se encuentra en un momento de especial tensión porque la audiencia va a conocer con claridad en este verso 20 el objeto de su misión y obligará a los presentes a decantarse a favor o en contra de la súplica de aquel.

4.1.4. Fase de argumentación: 21. De forma dislocada, el hablante despliega en el final de su discurso las líneas de ataque y defensa propias de esta fase, en apoyo de la conclusión que ya ha adelantado: ἀζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα [respetando al hijo de Zeus, a Apolo que logra su objetivo]. Aquel ataque, que realiza con las cautelas de mitigación que hemos citado, ya se preparó con la referencia en la fase de conclusión a los rescates ofrecidos, 20 τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι. El aspecto que destaca en esta fase, de forma correlativa con la fase anterior con la que está especialmente vinculada, es la *elección del tópico*, mediante el recurso al argumento de causalidad (“si quieres respetar a Apolo –fase de conclusión–, libera a la muchacha y acepta el rescate –fase de argumentación–”). Por ello, entre los *resultados posibles* que puede obtener el hablante se distinguen la consideración al representante del dios o su marginación y desprecio, opción esta que seguirá Agamenón. El sacerdote expone ahora un argumento piadoso

²⁶ Le Feuvre (2021) estudia la pérdida del significado de ἄποινα como “pago debido por el ofensor” y su evolución semántica al de “rescate”: “[t]he semantic difference between ποινή and ἄποινα was originally the same as in prose: ποινή means ‘retaliation against the offender’ (*Il.* 21.28, ex. 40), ἄποινα ‘material compensation offered by the offender’ (*Il.* 9.120, ex. 16, and *H. Ven.* 210, ex. 37b), and τίσις ‘punishment’ in general (*Il.* 22.19,35 *Od.* 1.40, 2.76 and 13.144). Later on, from the meaning ‘material compensation paid by the offender’, ἄποινα lost the feature ‘paid by the offender’, leading to ‘material compensation’ generally speaking, hence ‘ransom’ for a dead (Hector) or for a living person (Chryseis), maybe as a consequence of the evolution of the juridical system [...] As a consequence, when ἄποινα came to mean ‘ransom’, it had to be replaced in the meaning ‘blood money; Wergeld’. Now ΠΟΙΝΗ and ἸΠΟΙΝΑ are the only two possible outcomes for the same situation involving a murder” (2021: 137). Sobre los indicios de antigüedad de la compensación por homicidio, ya presente en las tablillas del periodo micénico, cf. Piquero Rodríguez (2020). Herrero de Jáuregui (2011), en su estudio sobre el viaje de Príamo a la tienda de Aquiles en el Canto 24 para recuperar el cuerpo de Héctor, expedición que analiza como catábasis, identifica en el uso por Crises de λύσαίτε y ἄποινα (1.20) el vocabulario habitual en las escenas que describen el rescate ante el señor del Hades.

(arg.1) que exigiría atender a su petición –respeto a su vínculo con el dios–, cuando previamente ya había adelantado una motivación jurídico-social referida a la aceptación del rescate que ofrece (arg.2). El rechazo de ambos argumentos solo puede conducir a su identificación con un rechazo a la posición del dios.

Como *opción razonable* para justificar su petición, el hablante había presentado en la fase de conclusión anterior el argumento (arg.2), pero quiere asegurarse además que la opción es eficaz, por lo que incluye ahora el argumento (arg.1) y ataca todos los flancos del interlocutor para evitar una respuesta negativa. Sin embargo, la maniobra resultará ineficaz por las motivaciones personales del Atrida para retener a la muchacha (29-31, 112-115), que no cederán ante ninguno de los dos argumentos.

Una vez que se ha expresado por Crises la súplica concreta, *los límites institucionales* de la reunión pública en la que habla, junto a sus propios atributos como sacerdote de Apolo –descritos en 14-15–, encauzan ahora el recurso al argumento (arg.1), como forma adicional de vincular al interlocutor. El hablante, de esta manera, recurre al argumento de autoridad para alcanzar su objetivo y pone delante del *supplicandus* el deber de respetar al dios que ya se etiqueta como ἐκηβόλον porque logra lo que se propone –en este caso ante una plegaria justa de su sacerdote²⁷–. La cita de la autoridad divina es utilizada por el hablante para cerrar al debate que había quedado definido en sus términos por la fase de conclusión adelantada.

4.2. Agamenón: 26-32.

La distribución de fases en el proceso argumentativo del Atrida es la siguiente:

²⁷ Cf. *supra* nota 1.

Estructura del discurso	Fase
<p>μή σε γέρον κοίλησιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κηχεῖω ἢ νῦν δηθύνοντ' ἢ ὕστερον αὖτις ἰόντα. Que no te encuentre yo, anciano, junto a las cóncavas naves ni ahora remoloneando ni más adelante otra vez viniendo</p>	Confrontación
<p>μή νύ τοι οὐ χραίσμη σκῆπτρον καὶ στέμμα θεοῖο· no sea que no te valgan el cetro y las ínfulas del dios;</p>	Apertura
<p>τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω [...] a ella yo no la soltaré, [...]</p>	Conclusión a)
<p>[...] πρὶν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν ἡμετέρῳ ἐνὶ οἴκῳ ἐν Ἄργεῖ τηλόθι πάτρης ἰστὸν ἐποιχομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιώσαν· [...] antes incluso la vejez le caerá encima en mi casa en Argos, lejos de su patria, al telar aplicada y mi lecho compartiendo;</p>	Argumentación
<p>ἀλλ' ἴθι, μή μ' ἐρέθιζε, σαώτερος ὧς κε νέηαι. Así que vete, no me provoques, para que a salvo regreses.</p>	Conclusión b)

4.2.1. Fase de confrontación: 26-27. Agamenón plantea en el inicio de su discurso su propia visión del conflicto, cuya solución solo resulta de que el sacerdote abandone el campamento, como ahora le reclama, y según cerrará en su fase de conclusión:

Il.1.26-27 μή σε γέρον κοίλησιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κηχεῖω | ἢ νῦν δηθύνοντ' ἢ ὕστερον αὖτις ἰόντα.
Que no te encuentre yo, anciano, junto a las cóncavas naves | ni ahora remoloneando ni más adelante otra vez viniendo.

El hablante destaca en su maniobra el aspecto referido a la *atención a las necesidades de la audiencia*, que se restringe a Crises, con la audiencia real del resto de aqueos presentes y que habían aceptado la propuesta de quedarse con los rescates (22-23). Después de recibir la petición de entrega de la muchacha, Agamenón asume el discurso con la intención de rechazarla y desatender al sacerdote. Para esta desatención, de una forma siniestra introduce la prohibición de que se quede el anciano, y de forma desdeñosa le

prohíbe entretenerse en el campamento –δηθόνοντ(α)–, prohibición que derivará en la intervención blasfema de la fase de apertura en 28 (Kirk 1985 *ad loc.*)²⁸. En esta (des)atención a las necesidades de su audiencia el hablante sigue una ruta (a₁) que busca minusvalorar la figura del oponente, y una ruta (a₂) que se dirige a motivar la negativa a la devolución de la muchacha con correlativo rechazo de ἄποινα.

Los *resultados posibles* de la maniobra se cifran en la consecución de los objetivos de cada ruta, de forma que si expulsa al sacerdote del campamento –como lugar señalado convencionalmente para el intercambio de ἄποινα en *Iliada*– rechaza de forma implícita este rescate, y adelanta el rechazo a la devolución de la muchacha (ruta a₂). Pero, simultáneamente, cumple con la ruta (a₁) porque efectivamente hace de menos al sacerdote y no valora la fuerza de la posición que disfruta por su relación con el dios (Wilson 2002: 43). Será este desprecio al dios el que provocará que este atienda la plegaria del sacerdote en 37-42.

La *opción razonable y eficaz*, por tanto, habría consistido en elegir exclusivamente una ruta (a₂) que negara la devolución de la muchacha por los motivos que luego desglosará en 29-31, sin incidir en el desprecio adicional de la ruta a₁²⁹.

Los *límites institucionales* de la maniobra ubican a Agamenón en una posición superior en jerarquía, que no respeta el asentimiento general de los aqueos a lo pedido por Crises ni la posición que pueda derivarse de los atributos del dios descritos en 14-15, y que no le restringen en este inicio con el que cierra todas las expectativas del interlocutor³⁰. El hablante, mediante la expulsión del lugar de debate, va a privilegiar la

²⁸ Como ahora en el discurso de Agamenón, encontramos otra referencia injuriosa a una diosa en un contexto de conflicto en el Canto III, cuando Helena reconoce a Afrodita escondida tras el aspecto de una anciana en 3.390-420 y se dirige a ella en 414 σχετλή. Según Dickey (1996: 164) el uso del adjetivo ha variado como término para expresar pena, o como insulto. En este pasaje –situado en un marco temporal anterior a la cólera de Aquiles y en los momentos iniciales de la guerra– la diosa (414-417) reprochará a continuación a Helena su maleducado e injurioso discurso anterior –Aristarco calificó de blasfemia los versos 406-407, que junto a otros motivos le llevó a rechazar los versos 396-418–. *Cf. infra* nota 118.

²⁹ Una contención potencial en la respuesta de Agamenón no implicaba, de una forma indubitada, que se hubiera evitado la petición final de ποινή que realizará el sacerdote al dios. Como explica Wilson (2002: 43): “[f]urther, his actions prove to be a gross miscalculation: a miscalculation not because he refuses *apoina*, but because he refuses a priest of Apollo”.

³⁰ Sin embargo, esta posición sagrada sí será admitida en su respuesta a Calcante (106-117), pero solo después de los ataques de la plaga al ejército aqueo y cuando ya los límites institucionales del vaticinio de aquel le resulten infranqueables (*cf.* IV.2 § 4.5).

persuasión frente a la resolución de la diferencia de opinión con el contendiente e incurre de este modo en una falacia en su proceso de argumentación por infracción de la regla 1 para una discusión crítica (van Eemeren y Grootendorst 1992: 433-434): “parties must not prevent each other from advancing standpoints or casting doubt on standpoints”.

Con relación a estos límites, el *debate* iniciado por Crises y continuado por los demás aqueos presentes que decidieron respetar al sacerdote se encuentra en un estado especialmente agresivo para los intereses del Atrida. Este contexto reconoce a Agamenón su estatus de vencedor, pero también le reclama respeto –como prestaron los aqueos presentes, 23 αἰδεῖσθαι–, en el sentido de restringir sus propias prerrogativas sobre el vencido (Crotty 1994 33-34, n.17). Se trata de una situación límite que parecía propicia a una reacción desaforada del jefe aqueo ya desde el inicio.

4.2.2. Fase de apertura: 28. El hablante reitera ahora la negativa a atender al sacerdote de una forma igualmente no expresa, pero que incluye la referencia blasfema a los símbolos religiosos que porta:

Il.1.28 μή νύ τοι οὐ χραίσμη σκῆπτρον καὶ στέμμα θεοῖο·
no sea que no te valgan el cetro y las ínfulas del dios;

Esta fase incluye –como en la fase de apertura de Crises en 18-19 y la que este desarrollará en su plegaria al dios en 37-39– una mención religiosa de carácter expreso. Si en el caso del sacerdote otorga solidez a las dos súplicas y, en definitiva, vinculación del sacerdote con la divinidad, ahora esta fase de apertura en Agamenón, de sentido contrario a aquellas dos, fija los términos de la más absoluta desafección con el dios y, por tanto, los pilares de la *ποινή* que reclamará el sacerdote.

En las elecciones del hablante destaca el aspecto de la *atención a las necesidades de la audiencia*, en su faceta negativa, porque Agamenón –en realización de la ruta (a₁) que busca atacar al sacerdote y lo que representa– concentra su desprecio ahora en los atributos de Crises de los que se revistió precisamente para que sus intenciones fueran atendidas.

Los *resultados posibles* que pueden obtenerse con la maniobra y las *opciones razonables y eficaces* para alcanzarlos están de igual modo vinculados a la ruta (a₁), de forma que el hablante consigue no verse obligado por el único argumento de autoridad que podía esgrimir el sacerdote –su vínculo con el dios– del que es signo evidente cada

uno de los atributos que desprecia el Atrida. Solo entonces podrá desplegar de una forma eficaz en la fase de argumentación (29-32) los motivos para no devolver a la muchacha; estos motivos son válidos exclusivamente en el plano terrenal, plano que el hablante, a través de su negación del carácter sagrado del sacerdote, ha querido situar como ámbito exclusivo a tener en cuenta³¹.

En cuanto a los *límites institucionales* que debían enmarcar la maniobra de Agamenón, si en la anterior fase eran de doble naturaleza –por la aceptación previa de los aqueos y por la condición sacerdotal del interlocutor–, ahora por recorrer solo la ruta (a₁) se identifican con el carácter sagrado de aquel –carácter que el sacerdote ha ratificado en el verso final de su primera intervención, 21 ἄζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα–. Aquellos límites en cualquier caso no se acatan por el hablante, que por error de cálculo no valora las consecuencias de despreciar al dios a través de su sacerdote.

Cuando el hablante inicia esta fase, en el *debate* ya se han planteado las dos rutas a seguir, y está ahora en disposición de desplegar la primera (a₁), con el rechazo a lo que representa el sacerdote, como base preliminar para desarrollar junto a aquella la ruta a₂ en la fase de argumentación que sigue.

4.2.3. Fase de argumentación: 29-31. Agamenón explica la posición que ya ha avanzado progresivamente en las dos fases anteriores. Esta argumentación se sitúa en medio de la fase de conclusión que queda dividida en dos –con la mención expresa de la intención de no devolver a la muchacha en el inicio del verso 29 (ruta a₂) y la repetición de la expulsión del sacerdote en el verso 32 (ruta a₁)–:

³¹ Esta dicotomía entre el plano sagrado vinculado al dios y el plano puramente terrenal del padre de Criseida –en un contexto de conflicto– aparece de nuevo en el enfrentamiento entre Afrodita con la imagen de una anciana y Helena, con un resultado diferente. En 3.390-420 identificamos el plano terrenal de la anciana y el plano sagrado de la diosa. Esta última (3.390-394.414-417) reclama una conducta a Helena por sus propios motivos –satisfacer a Alejandro, al que acaba de salvar en el duelo con Menelao–, y Helena (3.399-412) se niega por los suyos –no verse menospreciada por las troyanas, después de un arranque de ira contra la diosa–. Aunque las dos necesidades parecen incompatibles, van a satisfacerse finalmente, porque Helena no desatenderá el plano sagrado y actuará de forma piadosa, se convencerá ante las advertencias de la divinidad e irá en busca de Alejandro; y Afrodita impedirá que las demás troyanas vean a Helena, porque se ha cubierto con el velo oportunamente y la diosa encabeza la vuelta al tálamo (419-420).

Il.1.29-31 [...] πρὶν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν | ἡμετέρῳ ἐνὶ οἴκῳ ἐν Ἄργεϊ τηλόθι
πάτρης | ἴστων ἐποικομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιώσαν·

[...] antes incluso la vejez le caerá encima | en mi casa en Argos, lejos de su
patria, | al telar aplicada y mi lecho compartiendo;

El aspecto destacado en la maniobra es la *elección del tópic*o, que parte del argumento de comparación: frente a la reclamación del padre y la imagen de la hija en su hogar patrio, Agamenón opone la situación radicalmente contraria, con detalles no imprescindibles para el mensaje y que abundan en el desprecio al sacerdote³². A partir de aquel argumento el hablante ya expresa que, si su intención es retener su botín de aquel modo, no va a atender la súplica del interlocutor.

Enmarcada esta fase, por tanto, por la fase de conclusión según una y otra ruta en el centro de un “abrazo conclusivo”, los *resultados posibles* y las *opciones razonables* del hablante solo pueden orientarse a fundamentar cada ruta. Para alcanzar el descrédito de Crises que necesita el Atrida (a₁) menciona las condiciones en que quedará su hija cuando la lleve a su patria –las funciones que Agamenón va a asignar ahora a Criseida son un desprecio adicional al padre y sacerdote–, y además, con esta descripción, explica su decisión irrevocable de no devolverla (a₂).

De nuevo los *límites institucionales* conocidos, relacionados con la aceptación previa de los aqueos en 22-23 y la condición sacerdotal del interlocutor, dejan de ser asumidos por el hablante. En realidad, con su desprecio a Crises, Agamenón vuelve a priorizar la imposición sobre el contrario frente a la resolución de la diferencia de opinión, e incurre en una falacia por infracción de la regla 4 para una discusión crítica, por la que una parte solo puede defender su postura avanzando argumentación referida a ese punto de vista. En esta tercera fase, efectivamente, el hablante juega con las emociones de Crises, como audiencia restringida, por medio de la descripción de futuras obligaciones domésticas de su hija que no aporta argumentación relevante que apoye su decisión de no aceptar la súplica.

4.2.4. Fase de conclusión: 29.32. Se refiere esta última fase a las dos rutas, y recoge los resultados de la argumentación incrustada en medio de las conclusiones:

³² El ataque al anciano se incrementa de forma gradual por el hablante, cuando se insiste en la separación física que existirá con su hija; cf. Griffin (1980: 107), Kakridis (1971: 131).

Il.1.29.32 τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω [...]

a ella yo no la soltaré, [...]

ἀλλ' ἴθι, μή μ' ἐρέθιζε, σαώτερος ὣς κε νέηαι.

Así que vete, no me provoques, para que a salvo regreses.

Destaca el aspecto referido a la *atención a las necesidades de la audiencia*, de nuevo con un carácter negativo, si comprobamos que el hablante se refiere con claridad a lo que pide el sacerdote, para negarlo con rotundidad en la primera parte (a₂) y minusvalorar al interlocutor en la segunda (a₁)

Con su doble negación del oponente, el *resultado posible* que puede obtener el hablante es el cierre de cualquier posibilidad de un acuerdo o de solución de la controversia de una forma que no perjudique a los implicados. La *opción razonable* para alcanzar ese resultado pasaba por adelantar el inicio de la fase de conclusión al verso 29 justo antes de la de argumentación, con la intención de hacer más eficaz la descripción que sigue de la situación en que realmente iba a quedar la hija del sacerdote. De igual modo, la clausura en el verso 32 que insiste en el desprecio al vínculo con el dios, cumple el objetivo de la ruta a₁.

En el desarrollo de esta fase el hablante cuenta con el *límite institucional* ya definido en las anteriores etapas, y desatiende las restricciones que derivan de ellos –consideración al criterio de los demás aqueos reunidos en asamblea (Wilson 2002: 42), y respeto al sacerdote–. La rebeldía del Atrida que ya se aventuraba en las primeras etapas de su proceso argumentativo, o su falta de cálculo adecuado de las circunstancias –que le llevan a privar de τιμή al sacerdote y, por tanto, al dios³³–, culminan, primero, con la negativa en futuro τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω, que pretende que se acate la decisión de no restituir a la muchacha, y, segundo, con la repetición de la orden de abandonar el recinto de las naves, salida que excluye definitivamente la posibilidad del intercambio por los ἄποινα que ofrece Crises. Con este modo de proceder en la fase de conclusión, Agamenón incurre de nuevo, como en la fase de confrontación, en una falacia por vulneración de la regla 1 para una discusión crítica, que prohíbe que uno de los contendientes impida al otro avanzar

³³ Por un error similar de valoración, la desestimación que Agamenón realizará de la posición de Aquiles en el conflicto central del Canto I (118-303) y su imposición de una salida que no valoraba los vínculos de Aquiles con la divinidad, provocará pérdidas en el bando aqueo (Wilson 2002: 43).

puntos de vista. El hablante fuerza el término del intercambio dialéctico con Crises y no permite que continúe con su argumentación.

En el inicio de esta fase de conclusión, el *debate* ya ha quedado definido en cuanto a la posición de uno y otro contendiente, visto el discurso previo del sacerdote y los preliminares en las tres fases anteriores. El hablante se limita a obtener las conclusiones lógicas de la negativa a la petición y del desprecio al oponente que ya ha indicado³⁴.

4.3. *Crises*: 37-42.

En su plegaria al dios, la consideración de este ruego como un intercambio de prestaciones con la divinidad, y por tanto la convicción de que esta asume ciertas cargas en el esquema *da-quia-dedi* (cf. *supra* § 3.1.1), hace posible el análisis del discurso del sacerdote conforme a los criterios de la pragmadialéctica:

³⁴ Si efectuamos un cómputo de las ocasiones en que el hablante recorre la ruta (a₁) para despreciar al oponente comprobamos que son algo más frecuentes que la ruta (a₂). En realidad, en todas las fases se sigue aquella primera vía, de forma primaria o secundaria (expulsión del sacerdote en 26-27, desprecio por sus atributos religiosos en 28, ratificación de la separación física de padre e hija en 28-31, nueva expulsión en 32). En cambio, la negativa a devolver a la muchacha no se incluye en la fase de apertura del verso 28. Esta frecuencia mayor, aunque solo difiera ligeramente, nos permite concluir la especial relevancia que tendrá –en la reacción de Crises en 37-42 mediante la plegaria al dios– el desprecio recibido del Atrida por partida doble.

Estructura del discurso	Fase
κλῦθί μοι, Ἀργυρότοξ', [...] Escúchame, el del arco de plata, [...]	Confrontación
[...] ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας Κίλλάν τε ζαθέην, Τενέδοιό τε ἴφι ἀνάσσεις, Σμινθεῦ· [...] [...] que a Crise tienes protegida y a Cilla sagrada, y en Tenedos con poder gobiernas, Esminteo: [...]	Apertura
[...] εἷ ποτέ τοι χαρίεντ' ἐπὶ νηὸν ἔρεψα, ἢ' εἰ δὴ ποτέ τοι κατὰ πίονα μηρί' ἔκηα (40) ταύρων ἢδ' αἰγῶν, [...] [...] si alguna vez para ti grato templo teché, o si alguna vez a ti pingües muslos quemé del todo de toros o machos cabríos, [...]	Argumentación
[...] τόδε μοι κρήνην ἐέλδωρ· τείσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν. [...] cúpleme este deseo: que paguen los dánaos las lágrimas mías con los dardos [tuyos.	Conclusión

El esquema de la plegaria que identifica Pulleyn (1997: 16) –mediante *invocación*, *argumento* y *petición*– es reconocible en la anterior división. La única variación se cifra en el desglose de la invocación inicial en dos etapas: en la *fase de confrontación* con vocativo de inicio y petición de escucha, y en la *fase de apertura* que plantea ante el dios puntos de acuerdo sobre los cultos locales que recibe.

4.3.1. Fase de confrontación: 37. Crises comparece ante el dios y lo invoca con el imperativo y el vocativo: κλῦθί μοι, Ἀργυρότοξ(ε). La fase es de extensión muy reducida, pero permite percibir que el objetivo del hablante es concretar la postura que va a sostener ante el dios, para justificar la petición que hará en su conclusión. Que el sacerdote deba ser escuchado o no por el dios es el objeto controvertido.

La *elección referida al dispositivo de presentación* parece la más relevante en esta fase, si consideramos el contexto físico de la plegaria, realizada en soledad y apartado del

campamento aqueo (34-35). Por otro lado, la estructura utilizada [*imperativo + vocativo referido al dios*] aparece en diferentes maldiciones a lo largo de *Iliada*³⁵.

En cuanto a los *resultados que pueden obtenerse* con la maniobra del sacerdote, la atención del dios o su rechazo a la escucha son las dos únicas alternativas posibles. La *opción razonable* del sacerdote en este inicio de su plegaria consiste en la identificación del dios invocado por su epíteto y en su llamada de atención, para preparar la siguiente fase que aportará los títulos del dios que son conocidos por el suplicante y la divinidad. Los *límites institucionales* de la maniobra de Crises en esta fase inicial resultan de la misma relación sacerdote/divinidad, que se describía con el cetro y las ínfulas del dios (14-15) y con la referencia al dios invocado (35-36).

4.3.2. Fase de apertura: 37-39. El sacerdote utiliza como estrategia válida para volver propicio al dios la referencia a los cultos y a su tutela sobre diferentes ciudades vinculadas con Crises, y expone como algo reconocido el plano no terrenal de la divinidad, superior al plano mortal donde se le venera:

Il.1.37-39 [...] ὄς Χρῶσῃν ἀμφιβέβηκας | Κίλλάν τε ζαθέην, Τενέδοιό τε ἴφι
ἀνάσσεις, | Σμινθεῦ· [...]
[...] que a Crise tienes protegida | y a Cilla sagrada, y en Tenedos con poder
gobiernas, | Esminteo: [...]

El aspecto que destaca en esta fase es la *elección del tópico*, porque el hablante recurre al argumento de comparación mediante el que presenta delante del dios –que constituye la única audiencia del sacerdote, ubicado en lugar apartado del campamento aqueo (35 ἀπάνευθε κιῶν)– su actividad protectora sobre tres ciudades, función benéfica que se amplía si aceptamos la vinculación del epíteto Σμινθεῦ con su labor de erradicación de

³⁵ Pulleyn (1997: 85 n.57) identifica como maldiciones directas, además de la construcción de vocativo con imperativo en 3.320 ss. y 6.305 ss., la incluida en 3.298 ss. con el nombre de la divinidad en vocativo y optativo de deseo (ῥέοι, δαμεῖεν). El imperativo κλῦθι seguido de la referencia en vocativo a la divinidad aparece en *Iliada* en 451 –de nuevo utilizado por Crises– y en 5.115, 10.278, 10.284, 16.514, 23.770; y en *Odisea* en 2.262, 3.55, 4.762, 5.445, 6.324, 9.528. Por otro lado, aquel imperativo en segunda persona del singular es utilizado en Homero exclusivamente para la plegaria (1997: 147).

las plagas causadas por ratones³⁶. El hablante comienza a contrastar aquella protección preexistente con la situación actual que sufre, y prepara la fase de argumentación con el uso tácito de la fórmula *da-quia-dedisti* (da porque has dado)³⁷.

Los *resultados posibles* de la maniobra se cifran en el giro de la voluntad del dios para que se adapte a la súplica que vendrá en la fase de conclusión, a partir del argumento de comparación con su actividad protectora previa en las ciudades que ha citado, y de la expansión con sus actividades piadosas que describirá el sacerdote en la fase de argumentación. Por tanto, la ruta elegida –que en realidad supone exigir coherencia al dios como un ente salvador– determina las *opciones* que quedan al sacerdote: lo razonable y, como veremos, eficaz, será que se limite a exponer como hecho no controvertido la protección a aquellas ciudades.

La condición que ostenta Crises de sacerdote del interlocutor, y que se mencione la ciudad en la que ejerce como tal (37 Χρῶσιν, cf. Kirk 1985 *ad loc.* [37-38]) son ahora *límite institucional* o de contexto en la maniobra. Con base en estas dos circunstancias el hablante puede presentar a su interlocutor divino cuál ha sido la actividad previa de protección que va a reclamar de nuevo. Cuando el hablante inicia esta fase, el *estado del debate* permite que describa ahora esa protección de las ciudades –que no es discutida– porque en la fase anterior ya ha suplicado la atención del dios, y ha identificado a este de forma suficiente con la estructura [imperativo + vocativo].

4.3.3. Fase de argumentación: 39-41. Con el prólogo de las fases previas, el sacerdote complementa la cita de anteriores favores del dios (*da-quia-dedisti*) y utiliza ahora la

³⁶ Sobre las diferentes explicaciones del epíteto, cf. Kirk (1985 *ad loc.*). García Blanco & Macía Aparicio (1991 *ad loc.*) destacan la especial oportunidad de aquel apelativo, si se acepta la relación del dios con los ratones, por la capacidad de estos roedores para transmitir la peste (como cita Str.13.1.48), y si tenemos en cuenta la referencia a la enfermedad en 10 νοῦσον y 97 λοιμοῖο. Efectivamente, después de la entrega de Criseida a su padre, en la invocación del sacerdote al dios en 451-456 para que cese la plaga, aunque en 451-452 reproduce la invocación inicial de su primera plegaria en 37-42, no incluye ahora el epíteto Σμινθεῖ.

³⁷ En la plegaria, por tanto, el dios debe ser invocado correctamente, pero esta invocación formal no deja de tener función argumental. Pulleyn (1997: 17 y n.3), sin embargo, después de identificar todas las apariciones en Homero de las fórmulas *da-quia-dedi*, *da-quia-dedisti* y *da-quia-dedit*, deja de incluir – parece que de forma discutible– el tipo *da-quia-dedisti* en la plegaria de Crises y solo contemplará la fórmula *da-quia-dedi*.

fórmula *da-quia-dedi* (dame porque he dado) para desarrollar el puntal de la súplica en la fase de conclusión final:

Il.1.39-41 [...] εἴ ποτέ τοι χαρίεντ' ἐπὶ νηὸν ἔρεψα, | ἢ' εἰ δὴ ποτέ τοι κατὰ
πίονα μηρί' ἔκηα | ταύρων ἠδ' αἰγῶν, [...]
[...] si alguna vez para ti grato templo teché, | o si alguna vez a ti pingües
muslos quemé del todo | de toros o machos cabríos, [...]

En los aspectos de la maniobra destaca *la elección del tópico*, de forma complementaria con la fase anterior y mediante el recurso al argumento de comparación que enfrenta al dios, en este momento del debate, con los sacrificios previos y actuaciones piadosas que realizó el sacerdote. Los *resultados posibles* se relacionan con la ruta del hablante que solicita al dios que actúe de forma coherente –con aquellas otras actuaciones protectoras (fase de apertura) y con los actos del sacerdote que se dicen ya realizados en su favor–. Se busca la atención de la divinidad a aquello que se pedirá en la fase de conclusión. Por este motivo, la *opción razonable y eficaz* que se ajusta a la ruta elegida impone describir las labores previas a favor del dios. En casos como este, en los que el contexto de la plegaria descrito en 33-35 no coloca al suplicante en disposición de realizar un sacrificio –ante la marcha urgente del campamento aqueo con miedo, en silencio y junto a la orilla del mar, en territorio enemigo–, Crises utiliza la estructura introducida por εἴ ποτέ, que despliega conductas útiles para propiciar al dios y que se hicieron en el pasado pero de imposible o no fácil ejecución en el momento de la narración (cf. Pulleyn 1997: 29-30).

Los *límites institucionales* que enmarcan el discurso en esta fase coinciden con la anterior, en cuanto a la condición sacerdotal de Crises que le habilitó para techar templos al dios³⁸ o para ofrecerle sacrificios, acciones que sustentan la solicitud de reciprocidad que se formula ahora. Como la intervención del hablante está a punto de concluir con la petición final, el *estado del debate* exige que se agoten en esta tercera fase los fundamentos que avalarían que el dios atienda aquella plegaria.

³⁸ Pulleyn (2000 *ad loc.*) explica que los templos, como elementos techados independientes, habrían sustituido a partir del siglo VIII a.C. a los lugares de culto en el interior de palacios y casas particulares, y a los ubicados en recintos privados al aire libre o en cuevas, aunque no de un modo tan incontestable como para permitir una datación segura de *Iliada*. La referencia a la acción de “techar” un templo podría más bien equivaler, por metonimia, a la de completar la obra (Kirk 1985 *ad loc.*).

4.3.4. Fase de conclusión: 41-42. Se pretende ahora que se conceda la actuación suplicada, como resultado de los presupuestos que se han acreditado por el hablante en las dos fases anteriores:

Il.1.41-42 [...] τόδε μοι κρήνην ἐέλδωρ· | τείσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι
βέλεσσιν.

[...] cúmpleme este deseo: | que paguen los dánaos las lágrimas mías con los
dardos tuyos.

En los aspectos de la maniobra destaca la *elección del tópico*, porque el hablante, de nuevo con el argumento de comparación, viene a identificarse con el dios después de haberle recordado su labor protectora –fase de apertura– y los favores ofrecidos –fase de argumentación–. Con el imperativo κρήνην y el optativo de deseo τείσειαν la súplica de Crises equipara la afrenta sufrida con una afrenta al dios, por lo que se impone el castigo de este que el sacerdote por sí mismo no puede dar³⁹.

Los *resultados que pueden obtenerse* con la maniobra –según la ruta escogida que, desde el inicio, ha insistido en los vínculos entre el suplicante y el dios con la petición de escucha inicial y la rememoración en las dos fases anteriores– orientan a los que se describen por el narrador en 43-52, y que explican las consecuencias de la escucha por el dios –como indica 43 οὐ δ’ ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων–.

Aquella ruta hace *razonable la opción del hablante* de identificar sus lágrimas y los dardos que pide contra los aqueos, como si estos fueran las propias lágrimas del dios que caen sobre los blasfemos. Será, además, una opción eficaz, según se explica a continuación por el narrador en la descripción de las represalias del dios. Los *límites institucionales* de la maniobra derivan de la ruta seguida: por los vínculos recordados al dios solo le cabe al sacerdote reclamar que el responsable pague por la afrenta ocasionada.

³⁹ Sobre las precisiones que pueden derivarse del uso de la tercera persona del optativo para que el suplicante exprese lo que pide, frente al imperativo de segunda persona del singular que puede resultar menos adecuado al dirigirse a un dios, cf. Pulleyn (1997: 154-155), que en cualquier caso no duda de la presencia de una plegaria en el discurso de Calcante que analizamos: “[t]he τείσειαν of Chryses is, however, to my mind, a prayer since (a) the whole utterance is called a εὐχή by Homer [cf. la conclusión del verso 43 ὧς ἔφατ’ εὐχόμενος], (b) it is addressed directly to Apollo, and (c) there is in any case also an imperative κρήνην” (1997: 155 n.63).

Esta petición de represalia puede hacerse, por tanto, con el imperativo de aoristo κρήηνον dirigido a Apolo⁴⁰.

⁴⁰ El uso en la plegaria del imperativo de aoristo con un valor puntual, y el de presente con un valor durativo, es mantenido con precisiones por Pulleyn (1997: 221-226).

IV.2. EL CONFLICTO ENTRE AQUILES, CALCANTE Y AGAMENÓN (II.1.74-117).

1. PRESENTACIÓN.

Transcurridos diez días de la bajada del Olimpo de Apolo y del inicio del castigo que describen los versos 43-48, después de la deshonra a su sacerdote (primer enfrentamiento), Aquiles convoca la asamblea de aqueos (54-55). En aquella reunión se localiza el segundo conflicto, entre Calcante y Agamenón, con la intervención de Aquiles. Se ha producido una hipertrofia del conflicto inicial entre Crises y Agamenón, porque ha evolucionado a un conflicto general entre Apolo –con el que Crises se había identificado en sus dos intervenciones previas (cf. IV.1 § 2.3 y *supra* nota 15)– y el conjunto de los aqueos, comandados por el Atrida. El conflicto de las partes pasa a un conflicto del todo. Por ello, aunque hasta cierto punto cualquier aqueo podría convocar una asamblea (cf. bT *ad loc.* [54]), como se ha extendido el problema al conjunto del ejército la situación encamina al más importante de los jefes guerreros hacia aquella convocatoria⁴¹, según una iniciativa que, en cualquier caso, permite al poeta preparar el conflicto de Aquiles con Agamenón (118-303). El discurso del Pelida, en cambio, no contiene por el momento elementos provocativos (Kirk 1985 *ad loc.* [55-56, 59-67])⁴²:

⁴¹ La condición de Aquiles como ἄριστος Ἀχαιῶν (244) es tema central en *Iliada*, condición que Agamenón desafía en este Canto I (Nagy 1979: 26-27).

⁴² Con la intención de ofrecer una mayor claridad en la explicación, y asumiendo el riesgo de resultar reiterativo, se ofrece ahora en esta presentación, y más adelante en el apartado 4 sobre análisis pragmatológico, el texto griego y la traducción que proponemos de cada uno de los discursos de los tres intervinientes.

II.1.59-67 Ἀτρείδη, νῦν ἄμμε πάλιν πλαγχθέντας ὄϊω | ἄψ ἀπονοστήσειν, εἴ
κεν θάνατόν γε φύγοιμεν, (60) | εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμός τε δαμᾶι καὶ λοιμὸς
Ἀχαιοῦς. | ἀλλ' ἄγε δὴ τινα μάντιν ἐρείοιμεν ἢ ἱερῆα, | ἢ καὶ ὄνειροπόλον, καὶ
γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διὸς ἐστίν, | ὅς κ' εἴποι ὅ τι τόσσον ἐχώσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,
| εἴ ταρ ὅ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται ἠδ' ἐκατόμβης, (65) | αἶ κέν πως ἀρνῶν
κνίσης αἰγῶν τε τελείων | βούλητ' ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι.

Atrida, ahora nosotros confundidos creo | que de vuelta regresaremos, si es
que escapamos de la muerte, (60) | si a un tiempo no solo la guerra va a domar
sino también la peste, a los aqueos. | Pero ¡vamos!, a algún adivino
preguntemos o sacerdote, | incluso a un intérprete de sueños, porque también
el sueño procede de Zeus, | que nos diga por qué tanto se enojó Febo Apolo, |
si él por una súplica tiene queja o por una hecatombe, (65) | si quizá de
corderos la grasa y de machos cabríos cumplidos | acepta y quiere de nosotros
apartar la peste.

Aquiles se dirige primero a Agamenón (59-61) y luego a todos los aqueos reunidos en
asamblea (62-67)⁴³. Cuando habla al jefe Atrida describe la situación con los sustantivos
θάνατον, πόλεμος, λοιμὸς que no requieren de adjetivo o epíteto que complete el cuadro
funesto, y que se perfila además con verbos que incorporan la idea de sometimiento y
debilidad en un contexto bélico, como φύγοιμεν (60) –aunque en este caso la referencia
se hace a la huida de la muerte– y δαμᾶι (61). A aquella descripción con malos presagios
sobre el futuro se incorpora una corrección parentética introducida por εἴ κεν más
optativo: 60 εἴ κεν θάνατόν γε φύγοιμεν. Se refiere a una mera suposición o a una
condición más remota que la prótasis que sigue en 61, introducida por εἰ δὴ más indicativo
futuro: εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμός τε δαμᾶι καὶ λοιμὸς Ἀχαιοῦς (Kirk 1985 *ad loc.*).

⁴³ La posición del contendiente colectivo es expresada por boca de Aquiles como representante del grupo.
Hay identificación del representante con la postura mediante ὄϊω que introduce oración de infinitivo con
sujeto plural. Según Pulleyn (2000 *ad loc.*), ὄϊω describe una impresión personal, con tono de predicción –
“sospecho”–, en contraste con νομίζω –“creer de acuerdo con unas ideas aceptadas”– y ἠγέομαι –“sostener
después de una cuidadosa consideración”–. La representatividad de Aquiles se encuentra además en el uso
del vocativo Ἀτρείδη junto a los plurales πλαγχθέντας y φύγοιμεν, plural que agrupa al orador con todos
los demás a los que da voz y de los que parece excluir a Agamenón. El vocativo Ἀτρείδη sí demuestra
interacción con Agamenón, pero por ahora el conflicto no se ha iniciado con él, aunque desde el verso 7 ya
se le ha identificado como la contraparte del conflicto por definición –Aquiles/Agamenón–.

En su propuesta al conjunto de la asamblea Aquiles recurre a sustantivos vinculados con la actividad religiosa⁴⁴ y, además, a tres interrogativas indirectas a las que debería responder el que se sienta interpelado por su petición⁴⁵. Además del epíteto del dios, Φοῖβος⁴⁶, el único adjetivo empleado es τελείων y viene referido a αἰγῶν, que denota también un uso religioso⁴⁷.

Con el temor de ser objeto de represalias de parte del jefe aqueo que pueda sentirse perjudicado por el vaticinio que se le pide, Calcante responde a Aquiles de forma taimada, a pesar de que el narrador ha presentado al adivino como ἔϋ φρονέων en 73:

*Il.1.74-83 ὦ Ἀχιλεῦ, κέλεαί με, δῖφιλε, μυθήσασθαι | μῆνιν Ἀπόλλωνος
ἐκατηβελέταο ἄνακτος. (75) | τοῖ γὰρ ἐγὼν ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μοι
ὁμοσσον | ἦ μὲν μοι πρόφρων ἔπεσιν καὶ χερσὶν ἀρήξειν· | ἦ γὰρ οἶομαι ἄνδρα
χολωσέμεν, ὃς μέγα πάντων | Ἀργείων κρατέει καὶ οἱ πείθονται Ἀχαιοί. |
κρέσσων γὰρ βασιλεύς, ὅτε χώσεται ἀνδρὶ χέρηϊ· (80) | εἶ περ γὰρ τε χόλον γε
καὶ αὐτῆμαρ καταπέψηι, | ἀλλά τε καὶ μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα τελέσσηι,
| ἐν στήθεσσι ἐοῖσι. σὺ δὲ φράσαι εἴ με σαώσεις.*

Aquiles, me incitas, querido a Zeus, a explicar | la cólera de Apolo, soberano
que dispara de lejos. (75) | A ti pues yo lo voy a decir, pero tú convén conmigo
y júrame | que a mí con mente favorable con palabras y con las manos me

⁴⁴ Se trata de μάντιν, ἱερῆα, ὄνειροπόλον, ὄναρ, εὐχολῆς, ἐκατόμβης, ἀρνῶν κνίσης αἰγῶν. Incluimos también λοιγὸν, porque Aquiles asocia al dios con la aparición de la peste cuando lo cita como su origen en 64 (Pulleyn 2000 *ad loc.*). Aquiles dirige ahora el vocativo inicial a Agamenón, dejando intuir de este modo un vínculo entre el castigo que recibe el campamento y la deshonra que aquel infligió al sacerdote del dios.

⁴⁵ Las tres interrogativas se incluyen en la oración de relativo de 64-67: ὃς κ' εἴποι ὃ τι ... | εἶ ταρ ... | αἶ κέν πως.

⁴⁶ Φοῖβος es antiguo epíteto del dios que aparece ahora por primera vez en *Iliada*, después de la enumeración de títulos que Crises hace en la súplica de 37-42. Se repite en 64 y 72. Si se trata, como parece, del planteamiento inicial de la queja del dios que se somete a deliberación, cabe pensar que es necesario usar el tratamiento adecuado. La primera referencia a Φοῖβος Ἀπόλλων en 43 se repite, con idéntico verso completo, en 457 ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων, y viene a cerrar este primer conflicto dios/aqueos, una vez devuelta Criseida a su padre y preparada la hecatombe. Luego, no aparecerá de nuevo Φοῖβος Ἀπόλλων hasta el Canto V, con 26 ocurrencias más en *Iliada*, siempre en final de verso.

⁴⁷ El sintagma αἰγῶν τε τελείων solo vuelve a aparecer, y en la misma posición tras la cesura heptemímera, en 24.34, con ocasión de que Apolo se dirija a los dioses para reprocharles que no socorran el cuerpo ultrajado de Héctor pese a que este les hizo oportunos sacrificios en vida.

defenderás; | porque en verdad creo que a un varón voy a irritar, que con fuerza de todos | los argivos es señor y le obedecen los aqueos. | Porque más poderoso es un rey, cuando se encoleriza con un hombre inferior, (80) | pues, aunque su bilis por un día se trague, | sin embargo, luego guarda su resentimiento, hasta que lo lleva a término, | en su pecho. Tú di si me salvarás.

Cuando Aquiles habla al adivino, admite protegerlo de cualquier ataque mediante un juramento solemne, y menciona expresamente que actuará incluso si el peligro procede de Agamenón⁴⁸:

Il.1.85-91 θαρσήσας μάλα εἰπὲ θεοπρόπιον ὃ τι οἴσθα· (85) | οὐ μὰ γὰρ Ἀπόλλωνα δῖφιλον, ᾧ τε σύ, Κάλχαν, | εὐχόμενος Δαναοῖσι θεοπροπίας ἀναφαίνεις, | οὐ τις ἐμέο ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο | σοὶ κοίλης παρὰ νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει | συμπάντων Δαναῶν, οὐδ' ἦν Ἀγαμέμνονα εἴπητις, (90) | ὃς νῦν πολλὸν ἄριστος ἐνὶ στρατῶι εὔχεται εἶναι.

Con toda confianza di el vaticinio que conoces, (85) | porque no, por Apolo querido a Zeus, al que tu, Calcante, | rogando a los dánaos sus vaticinios descubres, | nadie, estando yo con vida y con los ojos abiertos sobre la tierra, | a ti junto a las cóncavas naves las pesadas manos te pondrá encima | de entre todos los dánaos, ni siquiera si a Agamenón te refieres, (90) | que ahora con mucho el mejor en el ejército se jacta de ser.

⁴⁸ Aunque Kirk (1985 *ad loc.* [85-91]) anota que esta mención al Atrida no era necesaria para asegurar en ese momento del diálogo la integridad física del interlocutor, y que supone el comienzo de los problemas entre uno y otro héroe, lo cierto es que Calcante ya había descrito a Agamenón en 78-79 sin nombrarlo, por lo que daba pie a la referencia que ahora realiza Aquiles. Los motivos de temor que pudiera tener el adivino para evitar el nombre del responsable último del castigo del dios no cuentan para Aquiles. Aunque este reclame más adelante (244) para sí que es el mejor de los aqueos, se va a referir a dicho título en 91 como reivindicado por Agamenón, pero no concedido. El propio uso del verbo εὔχομαι en 91, que suele implicar la reclamación justificada de un derecho –*cf. LSJ s.v. III* “mostly, not of empty boasting, but of something of which one has a right to be proud”, Kirk (1985 *ad loc.* [90-91])– proporciona un tono casi de desprecio a la cita que se hace del Atrida.

Calcante atiende la petición de Aquiles después de las garantías ofrecidas, se dirige a su interlocutor previo y a todos los aqueos presentes, y desglosa de forma precisa los motivos de la actuación de Apolo y la forma de complacerlo para que cese la plaga⁴⁹:

Il.1.93-100 οὐτ' ἄρ' ὃ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται οὐδ' ἑκατόμβης, | ἀλλ' ἔνεκ' ἀρητῆρος, ὃν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων | οὐδ' ἀπέλυσε θύγατρα καὶ οὐκ ἀπεδέξατ' ἄποινα, (95) | τούνεκ' ἄρ' ἄλγε' ἔδωκεν Ἐκηβόλος, ἠδ' ἔτι δώσει· | οὐδ' ὃ γε πρὶν λοιμοῖο βαρείας χεῖρας ἀφέξει⁵⁰, | πρὶν γ' ἀπὸ πατρὶ φίλοι δόμεναι ἑλικώπιδα κούρην | ἀπριάτην ἀνάποινον, ἄγειν θ' ἱερὴν ἑκατόμβην | ἐς Χρῦσην· τότε κέν μιν ἱλασσάμενοι πεπίθοιμεν. (100)

Él ni de una súplica se queja ni de una hecatombe, | sino por el sacerdote, al que deshonró Agamenón | que no liberó a su hija ni aceptó a cambio rescates, (95) | por esto dolores dio el que consigue su objetivo, y aun dará. | Y él, antes, de la peste las pesadas manos no alejará, | antes de que a su padre se devuelva la muchacha de ojos vivaces, | sin pago, sin rescate, y llevar una sagrada hecatombe | a Crisa; entonces quizá lo propiciaríamos y convenceríamos. (100)

Al describir los motivos de la actuación de Apolo, el adivino utiliza el epíteto del dios en 96 Ἐκηβόλος que en este pasaje, de forma inusual, aparece sin sustantivo. Solo ocurre en dos ocasiones en *Ilíada*, en 1.96 y 110, y en ambos casos el uso del epíteto en

⁴⁹ En el pasaje identificamos dos oraciones, de cuatro versos cada una, en versos que son dobles o cuádruples con cesura central en los seis centrales. Kirk (1985 *ad loc.* [99-100]) define el estilo como acumulativo, periódico y progresivo, que combina elementos ya aportados por anteriores intervinientes con otros propios: 96 ἔτι δώσει, 98 ἑλικώπιδα, 100 μιν ἱλασσάμενοι πεπίθοιμεν. En el inciso final del discurso –100 τότε κέν μιν ἱλασσάμενοι πεπίθοιμεν– Calcante resume todo lo dicho.

⁵⁰ El verso sigue la edición de West (1997), que acogemos, y que apoyan los códices de forma general. La versión que incorpora Allen (1931) en la edición de OUP –οὐδ' ὃ γε πρὶν Δαναοῖσιν ἀεικέα λοιγὸν ἀπόσει– plantea algunos problemas porque supone la presencia única en *Ilíada* de una forma sigmática de ἀπωθέω en final de verso, y por otro lado ἀεικέα λοιγὸν no aparece seguido de una forma de ἀμύνω como en las demás ocurrencias del sintagma en *Ilíada* (1.341.398.456, 9.495, 16.32). Además, βαρείας χεῖρας ἀφέξει en la edición que aceptamos tiene paralelos en 13.410 βαρείης χειρὸς ἀφῆκεν y 21.590 παχείης χειρὸς ἀφῆκεν, y la construcción con el genitivo λοιμοῖο remite a 21.548 θανάτοιο βαρείας χεῖρας ἀλάλκοι (García Blanco & Macía Aparicio 1991 *ad loc.*).

sustitución del nombre propio se relaciona con los padecimientos que el dios causa, 96 ἄλγε(α)⁵¹.

Calcante actúa como canal de transmisión de la voluntad del dios, que se expresa así de forma indirecta a través de un mortal. Esta presentación está relacionada con el grado de interacción entre el dios y los aqueos (Willi 2006: 17), que es escasa, y se plasma además en la ausencia de vocativo o de llamada de tipo alguno por Calcante en 93, a diferencia de su primera intervención en 74 ὦ Ἀχιλλεῦ, κέλεαί με, δίφιλε.

En la declaración de Calcante dos verbos en forma personal en final de verso, 97 λοιμοῖο βαρείας χειῖρας ἀφέξει y 100 πεπιθοίμεν, enmarcan las acciones a ejecutar para propiciar al dios, acciones que se expresan a su vez en infinitivo: devolver a la muchacha, 98 ἀπό ... δόμεναι ἐλικώπιδα κούρην, y llevar una hecatombe a Crisa, 99 ἄγειν θ' ἱερὴν ἐκατόμβην⁵².

⁵¹ El uso de este epíteto no es por tanto meramente formular o por interés métrico; se acentúa la condición del dios como castigador. Parece, en cualquier caso, que es necesario definir de forma apropiada los títulos del dios en tanto que es parte interesada en la controversia después de su identificación con el sacerdote, y con el fin de fijar los términos del debate y los intervinientes.

⁵² En un principio, y superficialmente, la solución propuesta (devolución de Criseida sin rescate y una hecatombe) parece que será de bajo nivel, no acorde con un conflicto tan amplio. Sin embargo, la reparación de la τιμή del dios requerirá más sacrificio: además de la inmólación de los que ya han caído por los dardos del dios en aquellos diez días, la próxima retirada del combate de Aquiles y sus tropas (169-171) seguirá provocando desgracias a los aqueos, como ya adelanta la predicción funesta de Crises de 1.96 τούνεκ' ἄρ' ἄλγε' ἔδωκεν Ἐκηβόλος, ἦδ' ἔτι δώσει [por esto dolores dio el que consigue su objetivo, y aun dará]. Respecto del uso de los plurales ἱλασσάμενοι πεπιθοίμεν, Pulleyn (2000 *ad loc.*) propone una explicación a partir del sufrimiento que la peste enviada por Apolo habría provocado en todo el ejército, no solo en Agamenón, por lo que todos deben propiciar al dios. Sin embargo, no deja de sorprender este plural cuando las dos acciones que se proponen –singularmente, la devolución de la muchacha, más que la hecatombe– implican y perjudican sobre todo al Atrida, que es acusado de forma clara por el adivino en 1.94 ὄν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων. Parece, así, que el plural en 100 no trataría solo de diluir la responsabilidad de Agamenón en medio de la asamblea, o de traer a escena al colectivo aqueo que sufre las consecuencias de la acción contra el sacerdote. Podemos aventurar que Calcante, por su condición de adivino ὅς εἶδη τά τ' ἐόντα τά τ' ἐσσόμενα πρό τ' ἐόντα [que conocía lo que era, lo que será y lo que fue antes] (1.70), sabía que tras cumplirse la devolución de la muchacha y la hecatombe, el dios se aplacaría por mediación de Crises (1.451-456), pero que en un ejercicio de humildad ante el dios solo cita aquella cesión de Apolo como mera posibilidad, con optativo más partícula. Y por el mismo conocimiento futuro es consciente de que la devolución de su hija a Crises provocará la reclamación de Agamenón de una compensación y, ulteriormente, la cólera de Aquiles, su retirada del combate y la pérdida de vidas en el bando aqueo. De esta manera, la entrega de Criseida es una penitencia que va a cumplir realmente el conjunto de los aqueos

En el uso del adjetivo encontramos ciertas peculiaridades. Kirk (1985 *ad loc.* [98]) —en el sintagma que aparece en 98 πατρὶ φίλωι⁵³— destaca la relación de φίλωι con la tmesis de ἀπὸ ... δόμεναι, de forma que el verbo abraza la referencia al padre como receptor, con un componente emotivo que se completa luego con la descripción única de la muchacha como ἐλικώπιδα κούρη⁵⁴. Respecto de 99 ἀπριάτην ἀνάποινον, se discute la consideración que puedan tener como adjetivos referidos a κούρην o como adverbios (Kirk 1985: 63, Pulleyn 2000: 153). Aunque Aristarco consideraba ἀπριάτην como adverbio —en este sentido *LSJ s.v.* y Cunliffe *s.v.*⁵⁵—, y *LSJ* y Cunliffe (*s.v.*) califican de igual modo ἀνάποινον, Pulleyn apoya su consideración como adjetivos, entre otras razones, porque en los discursos homéricos se llegan a utilizar más de 70 adjetivos negativos que no son usados en los pasajes narrativos (*cf.* Griffin 1986: 36-57). La colocación de estos adjetivos negativos ἀπριάτην ἀνάποινον en el inicio del verso, además del asíndeton, recuerdan el recurso similar utilizado por Néstor en *Il.* 9.63-64 ἀφρήτωρ ἄθήμεστος ἀνέστιός ἐστιν ἐκεῖνος | ὄς πολέμου ἔραται ἐπιδημίου κρυόεντος [sin fraternidad, sin usos y sin hogar es aquel | que de la guerra gusta, vecina heladora], donde no cabría dudar de la condición de adjetivos de los tres primeros términos.

Con su discurso, Calcante culmina la evolución en las menciones al responsable de la cólera de Apolo, que ahora se hace de forma expresa en 94. En su primer discurso Aquiles solo se había referido a ὅ τι (64) cuando se interrogaba por el motivo de aquella cólera. Invocaba a Agamenón, mostrándose ignorante y se le ocurría pedir que interviniera un adivino, sacerdote o intérprete de sueños⁵⁶. En su primera respuesta,

y que justifica el plural πεπιθοιμεν, porque adelanta las consecuencias últimas para todo el colectivo de los dos sacrificios que propone Calcante para desagraviar al dios.

⁵³ Con un total de nueve ocurrencias en Homero, *Il.* 1.98, 441, 578, 13.644, 14.502, 16.143, 17.196, 19.390 y 24.594, cinco de ellas en inicio de verso, hasta la cesura trihemímera.

⁵⁴ En las 6 ocurrencias restantes del adjetivo se aplica exclusivamente a los aqueos: ἐλικώπας Ἀχαιοῦς (3.234, 16.569 y 17.274) y ἐλικώπες Ἀχαιοί (1.389, 3. 190 y 24. 402) En todos los casos, incluido 1.98, ocupa la misma posición tras la cesura heptemímera.

⁵⁵ Beekes (*s.v.* πρίασθαι) lo considera adverbio —“gratuitous”— en *Od.* 14.317, pero lo cataloga como adjetivo en *Il.* 1.99 “ἀπριάτην [acc.sg.f.] ‘unbought, without ransom’”.

⁵⁶ Cabe plantearse si Aquiles conocía por qué estaba irritado el dios y, a pesar de ello, buscó a un tercero que lo declarase, para evitar un conflicto directo entre él y Agamenón si acusaba a este claramente. Aquiles no contaba sin embargo con la reacción inesperada del Atrida pidiendo que le repusieran el botín que iba a perder (1.117-120), o con su propia indignación. Sobre un posible entendimiento previo Aquiles/Calcante, *cf. infra* nota 81

Calcante solo mencionará indirectamente a un varón como motivo de la ira del dios, ἄνδρα (1.78), sin nombrarlo, pero con indicaciones suficientes para identificarlo. En su segunda intervención, Aquiles cita por primera vez un posible responsable, Ἀγαμέμνονα (90). Esta mención se encuentra en la prótasis introducida por ἦν más subjuntivo aoristo, οὐδ' ἦν Ἀγαμέμνονα εἴπητις [ni siquiera si a Agamenón te refieres], y supone una condición de cumplimiento más seguro si tenemos en cuenta la apódosis en futuro de 88-90:

*Il.1.88-90 οὐ τις ἐμέο ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο | σοὶ κοίλης παρὰ
νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει*
Nadie estando yo con vida y con los ojos sobre la tierra | a ti junto a las
cóncavas naves las pesadas manos te pondrá encima | de entre todos los
dánaos.

Esta cierta seguridad de que el adivino se va a referir a Agamenón se confirma en el siguiente verso, 91 ὅς νῦν πολλὸν ἄριστος ἐνὶ στρατῶι εὔχεται εἶναι [que ahora con mucho el mejor en el ejército se jacta de ser], porque enlaza directamente con el adelanto más enigmático que el adivino hizo en 78-79:

*Il.1.78-79 ἦ γὰρ οἶομαι ἄνδρα χολωσέμεν, ὅς μέγα πάντων | Ἀργείων κρατέει
καὶ οἱ πείθονται Ἀχαιοί.*
Porque en verdad creo que a un varón voy a irritar, que con fuerza de todos |
los argivos es señor y le obedecen los aqueos

Finalmente, será en aquel verso 94 donde se concretará de forma definitiva la responsabilidad del Atrida: ἀλλ' ἔνεκ' ἀρητῆρος, ὃν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων [sino por el sacerdote, al que deshonró Agamenón].

Esta manifestación del adivino provoca la intervención de Agamenón, que pone fin al conflicto porque cede a lo que se le pide, pero después de lanzar reproches contra aquel y antes de exigir compensación por su pérdida en el inicio del siguiente conflicto. El hablante se dirige a Calcante y a los aqueos reunidos en asamblea:

*Il.1.106-117 μάντι κακῶν, οὐ πῶ ποτέ μοι τὸ κρήγνον εἶπες· | αἰεὶ τοὶ τὰ κάκ'
ἐστὶ φίλα φρεσὶ μαντεύεσθαι, | ἐσθλὸν δ' οὔτέ τί πω εἶπες ἔπος οὐδ'
ἐτέλεσσας. | καὶ νῦν ἐν Δαναοῖσι θεοπροπέων ἀγορεύεις, | ὥς δὴ τοῦδ' ἔνεκά*

σφιν Ἐκηβόλος ἄλγεα τεύχει, (110) | οὔνεκ' ἐγὼ κούρης Χρυσσηίδος ἀγλά' ἄποινα | οὐκ ἔθελον δέξασθαι, ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτήν | οἴκοι ἔχειν• καὶ γάρ ῥα Κλυταιμίστρης προβέβουλα | κουριδίης ἀλόχου, ἐπεὶ οὐ ἔθην ἐστι χερείων, | οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, οὔτ' ἄρ φρένας οὔτε τι ἔργα. (115) | ἀλλὰ καὶ ὅς ἐθέλω δόμεναι πάλιν, εἰ τό γ' ἄμεινον· | βούλομ' ἐγὼ λαὸν σόον ἔμμεναι ἢ' ἀπολέσθαι. [...]

Adivino de males, nunca jamás algo útil me dijiste, | siempre males te es querido en tus mentes adivinar, | y excelente nada dijiste jamás de palabra ni lo cumpliste. | Y ahora entre los dánaos vaticinando, dices en la junta | que por esto a ellos el que consigue su objetivo dolores les forja, (110) | porque yo por la muchacha Criseida innumerables rescates | no quise aceptar, porque mucho deseo a esta | tener en mi casa; y es que a Clitemestra la prefiero, | mi legítima esposa, porque a ella no es inferior | ni en cuerpo ni en estatura, ni en mentes ni en obras. (115) | Pero incluso así quiero devolverla, si esto es en verdad lo mejor. | Deseo yo que la huete se salve y no que perezca [...]

El enfado del Atrida se desarrolla en tres fases sucesivas (Kirk 1985 *ad loc.* [106-120]), de las que solo dos corresponden a este segundo conflicto: la crítica interesada a la labor de profecía que acaba de ejecutar el adivino (106-108), y una frase central que se desenvuelve sin control en 109-115 y culmina con la comparación de los valores de Criseida y los de Clitemnestra que Kirk califica como “frank and even brutal”, justo antes de consentir en devolver a la primera. En 118-120 incorpora la tercera parte para reclamar que se le compense por la pérdida que acepta, y que se estudiará con ocasión del conflicto entre Agamenón y Aquiles, con la mediación de Néstor (*cf. infra* IV.3).

En la primera parte, el hablante recurre a una estructura en anillo para desmerecer al adivino: en 106 y 108 niega que haya dicho alguna vez algo útil o excelente –con similares estructuras de negación en 106 (aoristo de indicativo + οὐ πώ ποτέ) y 108 (aoristo de indicativo + οὔτέ τί πω)– y en 107 afirma que siempre se refiere a desgracias en sus vaticinios –con αἰεὶ y presente de indicativo–.

En la segunda parte introduce el tema de su τιμή. Aunque en aquel primer momento del conflicto con Crises no le preocupaba a Agamenón –porque en realidad su τιμή habría quedado suficientemente salvada en caso de aceptar los ἀπερείσι' ἄποινα (13)⁵⁷ que le

⁵⁷ El rechazo por Agamenón del rescate que ofrecía Crises es un caso de *almost-episode* o *Beinahe-Episoden*, similar al conflicto entre Adrasto y Menelao en 6.37-65 (Stoevesandt *et al.* 2016 *ad loc.* [52-

ofrecía el sacerdote—, ahora esta inquietud se despierta con el vaticinio del sacerdote, del que se desprende que sin excusa deberá devolverla sin rescate, ἀπριάτην ἀνάποινον (99). Esta evidencia determina que el Atrida, mediante la exhibición de los valores de la muchacha, empiece a preparar la reclamación que hará en 118-120. Agamenón intentará justificar su conducta que ha causado males ponderando aquello que no quiso devolver, para intentar eximirse de culpa. Se trasluce que habría un doble motivo para sentirse responsable: por no devolverla (y provocar la ira del dios y los desastres en el ejército) y por preferirla a su esposa (y despreciar a esta). Ambos motivos intentan justificarse ponderando las virtudes de Criseida, que habrían colocado a Agamenón en una situación tal que le permitía no aceptar los rescates que le ofrecía el sacerdote⁵⁸. Esta preferencia personal de Agamenón —ya citada en la respuesta agresiva a Crises en 26-32— está relacionada con el sentimiento que tuviera por su esposa⁵⁹.

Después de la justificación de su negativa inicial a devolver la muchacha a su padre, aunque mediara rescate, y cuantificado en forma suficiente su valor, el Atrida está preparado para dar un giro en su discurso con ἀλλά y acceder a lo que pide el dios reivindicando una posición de víctima que sacrifica lo que es suyo en bien de la comunidad. Para ello recurre a dos verbos de voluntad ἐθέλω y βούλομαι, con los que Agamenón quiere marcar su implicación en la solución del conflicto con el dios, de forma

53a]). Después de la petición de clemencia que hizo el sacerdote, los aqueos clamaron por respetarlo y aceptar los rescates (1.22-23), de igual modo que Menelao aceptó (6.52-53) los rescates que le acababa de ofrecer Adrasto. Pero en ambos episodios Agamenón rechaza los rescates, y despliega sus razones de forma violenta (1.26-32, 6.55-60).

⁵⁸ En el último pie de 112 aparece αὐτήν como anafórico y parece contrastar fuertemente con ἄποινα en la misma posición en 111, de forma que destaca que Agamenón prefiere a la muchacha frente a los rescates (Pulleyn 2000 *ad loc.*). Diez días antes de este enfrentamiento con Calcante, Agamenón ya había alegado ante Crises que solo estaba interesado en satisfacer su interés personal y en quedarse con la muchacha (29-31): τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω· πρὶν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν | ἡμετέρωι ἐνὶ οἴκωι, ἐν Ἄργεϊ, τηλόθι πάτρης, | ἰστὸν ἐποιχομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιώσαν.

⁵⁹ Puede ser indicativo al respecto que Agamenón dijera en 31 que la muchacha que se negaba a devolver afrontaría su lecho (λέχος), y que ahora en 114, después de citar el nombre de su esposa, utilice el epíteto tradicional κουριδίης ἀλόχου. Este último sustantivo es un compuesto de λέχος y el sufijo α- como copulativo o intensivo, con el sentido por tanto “del mismo lecho”. El epíteto, primero, refuerza el valor de Criseida al ser comparada con la esposa de Agamenón, y se usa por este para justificar la decisión que tomó en su momento de no devolverla; y, segundo, enlaza por medio de la referencia al lecho conyugal que incorpora ἀλόχου con la respuesta negativa que dio a Crises (31).

que, pese a su derecho a quedarse con la muchacha, “quiere” devolverla y que la tropa no perezca, intentando dejar de manifiesto que sigue teniendo el control de la situación (Pulley 2000 *ad loc.*): ya antes utilizó ἔθελον (112), βούλομαι (112) y προβέβουλα (113) con ese mismo fin.

Este contexto, creado artificialmente por Agamenón, le conduce de forma natural a su reclamación de 118-120, que será inicio del conflicto con Aquiles en 118-303.

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

En su primer discurso (9 versos), Aquiles define su audiencia real mediante el vocativo de inicio, 59 Ἀτρείδη⁶⁰, que restringe aquella audiencia frente a una audiencia real amplia formada por el resto de congregados en asamblea y que se encuentran presentes cuando inicia sus palabras, como precisa el narrador en 57-58 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν ἤγερθεν ὀμηγερέες τ' ἐγένοντο, | τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς [cuando se reunieron y estuvieron congregados, | entre ellos se levantó y habló Aquiles de pies ligeros]. Como el

⁶⁰ A diferencia de la invocación inicial de Crises en 17 –Ἀτρείδαί τε καὶ ἄλλοι εὐκνήμιδες Ἀχαιοί–, Aquiles utiliza ahora el patronímico singular para referirse a Agamenón como el Atrida de mayor rango y por defecto, porque es indicador de estatus dentro del bando aqueo (Paul Brown 2006: 39). En todo caso, el narrador ya ha mencionado antes a Agamenón por su ascendencia paterna en los versos 7, 12, 16, 17 y 24, como parte esencial del conflicto entre Apolo y los aqueos. Por esta razón Aquiles no se ha limitado a iniciar de forma protocolaria su exposición de la situación con una especie de petición de venia implícita al jefe supremo del bando aqueo, o con una consideración especial a Agamenón –que veremos que no existe porque en 149-171 cuestionará la mayor jerarquía de aquel–. En realidad, está utilizando el mismo tratamiento que emplearon el narrador y Crises para referirse al que va a ser declarado, por su negativa inicial a devolver la muchacha (29), desencadenante del conflicto con el dios. Aquiles enlaza a través de este vocativo su luctuosa descripción de la situación de los aqueos con aquel que, poco antes, solamente por el narrador ha sido identificado como causante de ella. Este vocativo, además, no viene ampliado con la referencia al resto de los aqueos como en el primer discurso de Crises, o como en 5 de las 36 apariciones de Ἀτρείδη en *Iliada*. Con ello Aquiles se asegura de que el invocado es traído sin dudas al centro del debate, se permite al auditorio intuir la sospecha de la responsabilidad de Agamenón, y se prepara el conflicto entre ambos. Como señala Paul Brown (2006: 28 n. 58) Aquiles desafiará en 122 el propio linaje del Atrida y la fama que este incorpora y que se trae a la vista con cada vocativo: Ἀτρείδη κύδιστε, φιλοκτεανώτατε πάντων [gloriosísimo atrida, el más ávido de riquezas de todos]. Se trata de la segunda ocasión en que Aquiles se dirige a Agamenón, y, aunque añade el superlativo al patronímico, parece que su intención es contrastar el κλέος de su linaje y la avaricia del oponente.

discurso se pronuncia “entre ellos”, no debemos catalogar la audiencia de los aqueos presentes como meramente potencial, porque el resto de congregados recibe también aquel mensaje inicial lleno de malas perspectivas. A partir de 62, con el plural ἐρείομεν y el pronombre ἡμῖν en 67, el hablante configura de nuevo la audiencia y habla al conjunto de los reunidos.

El discurso de respuesta de Calcante (10 versos) es dirigido a Aquiles, como audiencia real restringida por el vocativo 74 ὦ Ἀχιλλεῦ. La audiencia real está formada por el resto de aqueos que están presentes y a los que menciona el narrador en 73 ὃ σφιν ἔϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν [con buenos sentimientos hacia ellos tomó la palabra y dijo]. El varón al que de forma indirecta cita el adivino con 79-80 ἄνδρα [...] ὃς μέγα πάντων | Ἀργείων κρατέει καὶ οἱ πείθονται Ἀχαιοί [varón ..., que con fuerza de todos | los argivos es señor y le obedecen los aqueos] constituye audiencia real no restringida del mensaje del adivino, que se identifica con Agamenón por la precisión que incorpora la oración de relativo.

Aquiles ofrece a continuación al interlocutor en 7 versos la garantía que le ha pedido, y habla a Calcante sin necesidad de vocativo en 85, como audiencia real restringida. Por segunda vez, pero de forma más definida, la audiencia real no restringida es la de Agamenón, al que cita Aquiles en 90-91 aun como mera hipótesis de vaticinio.

La segunda intervención de Calcante (8 versos), en respuesta a la petición primera de Aquiles y al ofrecimiento de garantías que este le ha dado, tampoco comienza con vocativo en 93 porque el destinatario del mensaje no es dudoso. La audiencia real restringida es Aquiles, y la audiencia real restante los demás congregados, a los que ya tuvo en cuenta en su primer discurso. El hablante, arropado ahora por la seguridad que le ha garantizado el interlocutor, y constituido en portavoz del dios, introduce como nueva audiencia real restringida, y por tanto, como destinatario del discurso de una forma directa, el nombre de Agamenón.

Por último, Agamenón responde a la declaración del adivino en 12 versos (106-117) que inicia con el vocativo 106 μάντι κακῶν que define con precisión a Calcante como audiencia restringida de su discurso, a la que se añade la audiencia real del resto de presentes en la asamblea. En 116, sin embargo, reconfigura su audiencia porque, con la cesión de la muchacha, habla ahora al resto de congregados que se convierten en audiencia real restringida como destinatarios de la información sobre el cambio de actitud del Atrida, y como futuros receptores de la solicitud de compensación que da inicio al siguiente episodio de conflicto en 118-120.

2.2. Cortesía.

En el seno de una relación jerárquica de inferioridad con Agamenón como jefe de la expedición, y de superioridad respecto del resto de aqueos presentes, Aquiles debe mantener el orden en una asamblea que él mismo ha convocado. Sin perjuicio de las precisiones que hemos realizado⁶¹, en su primer discurso se dirige al Atrida formalmente. A los aqueos les habla en 62 con una exhortación directa mediante el imperativo de ἀγω reforzado con dos partículas, ἀλλ' ἄγε δῆ. Aquiles actúa con diplomacia en esta primera intervención, porque a pesar de llamar directamente con el vocativo a Agamenón, asume con el resto de aqueos asistentes la labor de buscar una solución, según resulta de la primera persona del plural en 62 ἐρείομεν. Este recurso al plural en el verbo y en el pronombre ἡμῖν en 67 mitiga el ataque a la libertad de acción (*negative face*) de los oyentes que resulta de la propuesta que incorpora el verbo.

Calcante, que participa en el debate por iniciativa propia sin que el hablante anterior le haya citado de forma expresa, se encuentra en posición inferior con respecto al interlocutor al que responde, y en cualquier caso frente a Agamenón, porque la vinculación del adivino con Apolo –que confirma Aquiles en 86-87– no le garantiza en cualquier caso su inmunidad a la vista de lo ocurrido con Crises –más unido al dios como sacerdote y que no se libró de las amenazas de Agamenón–. De esta manera, teme sufrir la ira del que va a citar como responsable y se dirige antes a su protector potencial con el vocativo ὦ Ἀχιλλεῦ⁶² y el epíteto δῖφιλε, para exigirle juramento de que velará por él. Las peticiones de Calcante en 76 σὺ δὲ σύνθεο καί μοι ὄμοσσον y 83 σὺ δὲ φράσαι εἴ με σώσεις, introducidas en los dos casos por el pronombre de segunda persona singular, en tanto que suponen un ataque a la libertad de acción del interlocutor aparecen mitigadas por la declaración que hace el hablante de su inferioridad, 80 ἀνδρὶ χέρηϊ, como estrategia de cortesía mediante el automenosprecio del hablante⁶³.

Al contestar Aquiles, en tanto que desea asegurarse que se ejecuta por el adivino la orden de 85 εἰπὲ θεοπρόπιον ὃ τι οἴσθα, a pesar del ataque a su libertad de acción que podría disuadirlo de su realización, atenúa su estrategia con la aceptación de la

⁶¹ Cf. *supra* nota 60.

⁶² Encontramos 13 ocurrencias en *Iliada* y *Odisea*; de ellas 6 aparecen introducidas por la exclamación ὦ, siempre en inicio de verso.

⁶³ Antíloco sigue una técnica similar con Menelao en 23.587-590 (cf. VI.3 § 2.2).

insinuación que poco antes ha realizado Calcante en cuanto a la posible identidad del responsable del enfado del dios. El adivino no mencionó el nombre, pero ahora Aquiles lo cita expresamente como hipotético culpable, por lo que da garantía de seguridad al contrario compartiendo el peso del mensaje a transmitir. Esta cercanía se refuerza con la utilización en 86 del vocativo *Κάλχαν*, como tratamiento familiar mediante uso del nombre propio que indica la posición amistosa y de apoyo que asume Aquiles (Paul Brown 2006: 13-14).

Cuando el adivino habla por segunda vez, se coloca en una posición superior como canal de transmisión de la voluntad del dios. Pero en el inciso final (100), después de precisar lo requerido para propiciar a Apolo, Calcante se integra en el grupo de los aqueos afectados por la ira divina, y usa los plurales *ἰλασσάμενοι πεπίθοιμεν*, frente a los singulares del inicio *ἠτίμησε, ἀπέλυσε, ἀπεδέξατο*, que describían la conducta blasfema de Agamenón que motivó el castigo. En la conclusión, el hablante proporciona un contraste o clímax en la narración (Kirk 1985 *ad loc.* [99-100]). Así, en 93-96, cuando plantea los motivos de queja del dios, utiliza cuatro frases que ocupan el hexámetro completo; pero en los versos 97-100, que describen la actuación requerida, aparece una estructura con *πρίν*, y termina en 99-100 con lo que Kirk llama “runover cumulation”: *ἄγειν θ’ ἱερὴν ἑκατόμβην | ἐς Χρῦσσην*, que da pie a que se mencione la eventual cesión del dios⁶⁴. Esta cesión se había explicado con futuro de indicativo en 97 *οὐδ’ ὅ γε πρίν λοιμοῖο βαρείας χειρᾶς ἀφέξει* [y él, antes, de la peste las pesadas manos no alejará], pero ahora se cita en 100 mediante optativo de posibilidad con partícula, con una presunta confianza decreciente en su realización, *τότε κέν μιν ἰλασσάμενοι πεπίθοιμεν* [entonces quizá lo propiciaríamos y convenceríamos]

Por último, Agamenón, que ha guardado silencio ante el diálogo de Aquiles y Calcante, solo interviene cuando su responsabilidad en la situación se pone de manifiesto de forma expresa en 94-95, a pesar de los indicios que ya se apuntaban en las intervenciones previas. El Atrida indica su posición superior en el conflicto, primero respecto del adivino con los ataques a su imagen (*positive face*) en 106-108 cuando llama a Calcante *μάντι κακῶν*, de un modo descortés, como hizo con Crises (26 γέρον).

⁶⁴ Bakker (1990: 15) describe el fenómeno como “right-dislocation”: “when a name or noun phrase at the beginning of the line seems to belong to the clause in the line before, we have to consider R [*sc.* Right]-dislocation, analogously to the treatment in terms of L [*sc.* Left]-dislocation of noun phrases at the end of a line”.

Agamenón usa el vocativo, no se molesta en nombrar al adivino y se dirige a él por su oficio, que denigra con el genitivo⁶⁵. Aquella posición superior se quiere mostrar, además, con la explicación que facilita en 112-115 de los motivos de su propia actuación, porque plantea estas razones como equiparables a las que pudiera tener el dios para su castigo:

*Il.1.112-115 [...] ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτήν | οἴκοι ἔχειν• καὶ γὰρ ῥα
Κλυταιμήστρης προβέβουλα | κουριδίης ἀλόχου, ἐπεὶ οὐ θέν ἐστι χερείων, |
οὐδέμας οὐδὲ φυήν, οὐτ' ἄρ φρένας οὔτε τι ἔργα.*

[...] porque mucho deseo a esta | tener en mi casa; y es que a Clitemestra la prefiero, | mi legítima esposa, porque a ella no es inferior | ni en cuerpo ni en estatura, ni en mientes ni en obras.

Agamenón se coloca por encima del adivino y los demás aqueos cuando en 116-117 concede la devolución de la muchacha (116 ἀλλὰ καὶ ὧς ἐθέλω δόμεναι πάλιν, εἰ τό γ' ἄμεινον) dando a entender que es por propia iniciativa vista la reiteración de verbos de voluntad en primera persona: 116, ἐθέλω, 117 βούλομ(αι). Con esta concesión, además,

⁶⁵ El tratamiento de Calcante es un ejemplo de reformulación de la posición social de un personaje en la narración (Paul Brown 2006: 13-14). El adivino transita desde su correcta consideración por Aquiles al desprecio de Agamenón. Brown & Levinson (1987: 229) describen la posibilidad de que la utilización de insultos de modo convencional o ritual pueda servir para enfatizar la solidaridad entre hablante e interlocutor. En este caso, Agamenón injuria a Calcante y se remite a actuaciones previas del adivino, de forma compatible con una relación prolongada en el tiempo que podría ser cuasi familiar o de amistad, y que va a culminar con la aceptación de su vaticinio. La descortesía puede atenuarse, por tanto, si entendemos que μάντι κακῶν es un modo de destacar aquella vinculación previa con el interlocutor. En sentido similar –pero con ubicación en un marco temporal más inicial de la guerra, previo a la cólera de Aquiles– podemos citar el conflicto entre Héctor y Paris en 3.39-75, con la actitud despectiva de Héctor en 3.56-57 ἀλλὰ μάλα Τρῶες δειδήμονες· ἦ τέ κεν ἤδη | λάϊνον ἔσσο χιτῶνα κακῶν ἔνεχ', ὅσσα ἔοργας [pero mucho los troyanos están atemorizados, o en verdad ya | de piedra te habrían puesto una túnica por los males, cuantos tienes hechos]. El pluscuamperfecto de indicativo con partícula incluye la referencia a una suposición contraria a los hechos constatados, respecto del pasado. En principio, por la referencia temporal parece incompatible con un sentido amenazante, y podría identificarse más bien con una expresión de desprecio paralela a 3.40 αἶθ' ὄφελος ἄγονός τ' ἔμειναι [ojalá no nacido fueras]. Por otro lado, la advertencia que resulta de aquellos dos versos es clara, y la imagen de quedar “vestido de piedra”, que podría volverse real en cuanto los troyanos dejaran de lado sus temores, es poderosa, pero no perdemos de vista la relación familiar entre los dos intervinientes. Los dos hermanos estarían ubicados en una relación de intimidad que hace que los insultos y esta advertencia revistan en realidad un peligro mínimo para el destinatario, y un ataque menor a su imagen y libertad de acción.

parece indicar que el padecimiento de la tropa se debe solo al castigo del dios y no a su conducta con el sacerdote.

2.3. *Modos y personas del verbo.*

El primer discurso de Aquiles utiliza el indicativo como modo de la realidad en cinco ocasiones, con preferencia a los demás modos ya que el subjuntivo aparece solo en dos casos: como exhortativo en 62 ἐρείομεν y con partícula para expresar probabilidad en 67 βούλητ(αι). Los optativos de aoristo con partícula en 60 φύγομεν y 64 εἴποι indican posibilidad. El uso de pronombres de primera y segunda persona es escaso, y solo aparece la primera persona en acusativo singular ἄμμε en 59 y en dativo plural ἡμῖν en 67; esta frecuencia es compatible con el contenido inicial del discurso, de propuesta para la búsqueda de solución, que no formula aun petición alguna a un interlocutor.

Calcante, en 74-83, recurre por su parte al indicativo en ocho ocasiones para expresar realidad, frente a tres imperativos de aoristo para las directivas y dos subjuntivos de aoristo de probabilidad sin partícula en 81-82:

Il.1.81-82 εἶ περ γάρ τε χόλον γε καὶ αὐτῆμαρ καταπέμψηι, | ἀλλά τε καὶ μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα τελέσσηι.

Pues, aunque su bilis por un día se trague, | sin embargo, luego guarda su resentimiento, hasta que lo lleva a término.

En el uso de la primera y segunda persona, como el hablante busca asegurar su integridad ante el temor a represalias de Agamenón, recurre a la primera persona en 5 ocasiones (74, 83 με, 76 ἐγών, 76,77 μοι) y dos veces al pronombre σύ (76, 83).

En la contestación a los requerimientos del interlocutor Aquiles utiliza el modo indicativo en cuatro ocasiones, solamente una vez el imperativo –85 εἰπέ– para emitir la directiva al adivino, y una vez el subjuntivo en 90 εἴπηις, para expresar probabilidad: οὐδ’ ἦν Ἀγαμέμνονα εἴπηις [ni siquiera si a Agamenón te refieres]. El pronombre de primera persona solo aparece en 88 ἡμέο y el de segunda persona σύ en 86 y 89.

Atendiendo a las garantías que le ofrece Aquiles, Calcante responde en 93-100 mediante el uso del indicativo en siete de las ocho formas verbales, para mostrar que la explicación que da de los motivos del dios se ajusta a la realidad. Solo recurre al optativo en 100 τότε κέν μιν ἱλασσάμενοι πεπίθοιμεν [entonces quizá lo propiciaríamos y convenceríamos], como expresión de la posibilidad de que Apolo acepte cesar en su

ataque. Junto a este uso de los modos se aprecia el recurso a la tercera persona en los siete verbos en indicativo y a la primera persona del plural en el verbo en optativo, y destaca la ausencia de pronombres o posesivos de primera o segunda persona. El optativo se incluye solo en la frase que el adivino pronuncia al final, tras el vaticinio y como miembro del colectivo aqueo afectado por los ataques del dios: por eso podemos concluir que en 93-99 se reproducen literalmente en indicativo las palabras precisas de la divinidad en tercera persona.

Finalmente, la intervención de Agamenón (106-117) solo contiene doce verbos en indicativo, como expresión de la realidad que el hablante cree no discutible sobre las actuaciones anteriores del adivino (106-108), su reciente vaticinio (109-112), los motivos para haber rechazado la oferta de Crises (112-115) y su voluntad efectiva de cumplir lo que se le pide, a pesar de todo (116-117).

En la segunda mitad de su discurso (111-117) el Atrida habla en primera persona en cinco de los seis verbos en indicativo y justifica su comportamiento anterior. Para mostrar que encabeza la salvación del ejército y se sacrifica por él, aquellos cinco verbos son de voluntad –112 ἔθελον, 112, 117 βούλομαι, 113 προβέβουλα, 116 ἐθέλω–. De este modo se enfrenta tácitamente al adivino, al que cita sin nombrarlo con la segunda y la tercera persona del singular de los seis primeros verbos en indicativo.

En la utilización de pronombres encontramos tres de primera persona (106 μοι, 111, 117 ἐγώ) y uno de segunda (112 τοι), que insisten en la motivación de los actos previos del hablante y en su decisión personal de aceptar el vaticinio.

2.4. Actos de habla.

En el desarrollo del episodio se produce un giro con ocasión de las garantías que Aquiles ofrece en su segundo discurso para asegurar la integridad del adivino. Hasta ese momento no encontraremos actos de habla expresivos o comisivos. Así, en 59-67 Aquiles solo incluye un acto de habla directivo en 62 ἀλλ' ἄγε δὴ τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα [pero ¡vamos!, a algún adivino preguntemos o sacerdote]. Se trata de una *propuesta* (-obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario)⁶⁶, vinculada al uso de subjuntivo exhortativo que implica al hablante en la ejecución de la acción que se

⁶⁶ Se trata de una categoría de acto directivo no polar sino gradual, según el esquema de Risselada (1993: 48), que está a medio camino entre el acto opcional y el obligatorio, y entre el interés del hablante y el del destinatario.

propone. Aunque no es de cumplimiento obligatorio por el colectivo aqueo como destinatario, no existe una libertad completa para optar por la desatención a la directiva, debido al contexto luctuoso que ha descrito el hablante en 59-61 y ante las perspectivas de solución de 66-67, de modo que también concurre interés en el destinatario⁶⁷.

En la respuesta de Calcante (74-83) se efectúan dos *peticiones* con sendos verbos en imperativo:

Il.1.76-77 [...] σὺ δὲ σύνθεο καὶ μοι ὄμοσσον | ἧ μὲν μοι πρόφρων ἔπεσιν καὶ
χερσὶν ἀρήξειν·

[...] pero tú convén conmigo y júrame | que a mí con mente favorable con
palabras y con las manos me defenderás

Il.1.83 [...] σὺ δὲ φράσαι εἴ με σαώσεις.

[...] Tú di si me salvarás.

El hablante no está en posición de forzar al destinatario para que atienda su directiva, a pesar de la clara vinculación de aquel con el dios. El acto de habla se emite en interés exclusivo del adivino (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del

⁶⁷ Sobre ἄγε, como marca de naturaleza pragmática a partir de un imperativo fosilizado, cf. Denizot (2011: 80-82, 145, 210-211), que lo vincula con enunciados directivos en imperativo o en subjuntivo. A su vez, van Emde Boas *et al.* (2019: 667) definen ἄλλά como “a connective particle, with substitution, correction, or elimination as its basic function”. Denizot (2011: 83) identifica ἄλλά como la partícula más frecuente en los enunciados directivos, asociada a las formas verbales del mandato –imperativo, subjuntivo e infinitivo– o a enunciados más indirectos, en solitario o junto a otras partículas. Su sentido adversativo adquiere un valor particular en el uso directivo. La autora cita a Denniston (1934: 13-15), que indica que la partícula supone “a break-off in the thought [...] a transition from arguments for action to a statement of the action required”, y a Basset (2004: 315-339), para el que la partícula sería más correctora que adversativa y permite introducir una ruptura en el discurso en el nivel del enunciado o de la enunciación. Minchin (2007: 28-29) también describe la presencia de ἄλλά con imperativo en la *rebuke structure* que aparece en Homero. Los elementos de esta estructura, según se expuso (cf. III.7), son cuatro: 1) “address/emotional reaction/words of reproach”, 2) “an account of the problem (in which the speaker alludes to the undesirable behaviour at issue)”, 3) “a generalization about appropriate action/or a view of the undesirable action from a broader perspective” y 4) “a proposal for amends: new action on the part of the addressee”. Este cuarto elemento se abre con el recurso a ἄλλά para introducir la propuesta del hablante. Para un estudio detallado y exhaustivo de las partículas en griego antiguo en los diferentes géneros, cf. Bonifazi, Drummen & Kreij (2016).

destinatario), sin atisbo de beneficio para el destinatario en caso de que se atienda la directiva. Contrasta de esta manera con la propuesta previa de Aquiles, que es el acto generador de estas dos peticiones de Calcante⁶⁸.

El tránsito a la segunda mitad del episodio, que incluirá el vaticinio del dios y su consecuencia inmediata en Agamenón, se da en el segundo discurso de Aquiles (85-91). Con la garantía previa de un juramento por Apolo en 86-87, presenta como acto comisivo una *promesa* en 88-90:

Il.1.88-90 οὐ τις ἐμέο ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο | σοὶ κοίλης παρὰ
νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει | συμπάντων Δαναῶν, οὐδ' ἦν Ἀγαμέμνονα
εἵπηις,
nadie, estando yo con vida y con los ojos abiertos sobre la tierra, | a ti junto a
las cóncavas naves las pesadas manos te pondrá encima | de entre todos los
dánaos, ni siquiera si a Agamenón te refieres,

El hablante utiliza el futuro de indicativo para indicar al oyente que tiene la intención de ejecutar una acción que es de su interés (Risselada 1993: 37, 40-43), en este caso la defensa ante cualquier ataque de un tercero⁶⁹. Este acto comisivo va a servir para asegurar

⁶⁸ A diferencia de la petición, la súplica no requiere un acto generador y tiende a surgir de forma espontánea en el hablante.

⁶⁹ La condición previa para que pueda definirse el acto de habla como promesa se encuentra en la capacidad real del hablante de ejecutar la acción a que se refiere. Se trata de lo que Haverkate (1984) llama “speaker-centered ability”: “the ability of acting persons is determined by two different conditions: their inherent capacities, both physical and mental, on the one hand, and external circumstances related to the time and place of action, on the other” (1984: 31). En la promesa de Aquiles a Calcante, la realidad de la capacidad del primero para proteger al adivino, aunque se dé la circunstancia citada en 90 –οὐδ' ἦν Ἀγαμέμνονα εἵπηις–, entronca con la esencia del conflicto en 118-303, y permite confirmar que desde este momento el Atrida decide no aceptar de forma gratuita lo que diga Calcante. Si Aquiles ha realizado esta promesa considera entonces que tiene capacidad para cumplirla incluso contra Agamenón, ya que no le concede la categoría de ἄριστος ἐνὶ στρατῶι (91), y se la atribuye a sí mismo como condición indispensable para garantizar la ejecución del acto comisivo. Esta promesa a Calcante y sus condiciones de realización son la precuela, por así decirlo, del choque de egos en el siguiente episodio, según reivindicar Aquiles en 244 ὃ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας [tú que al mejor de los aqueos en nada estimaste], y Agamenón en 287-289 ἀλλ' ὃδ' ἀνήρ ἐθέλει περὶ πάντων ἔμμεναι ἄλλων· πάντων μὲν κρατέειν ἐθέλει, πάντεσσι δ' ἀνάσσειν, | πᾶσι δὲ σημαίνειν [pero este hombre quiere estar por encima de todos los demás, | sobre todos quiere ejercer el poder, sobre todos reinar, | y a todos dar órdenes].

el cumplimiento de la *orden* (+ obligatoria / - opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario) que acaba de emitir Aquiles en 85 θαρσήσας μάλα εἰπέ θεοπρόπιον ὃ τι οἴσθα [con toda confianza di el vaticinio que conoces]. Se trata de una directiva mediante verbo en imperativo que es de cumplimiento obligado, por la jerarquía superior del hablante y por la protección que de forma inmediata va a ofrecer, que satisface de este modo las condiciones que exigía Calcante para decir lo que sabía. Como fue Aquiles el que primero solicitó la presencia de un intermediario con el dios en 62-63 τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα, | ἢ καὶ ὄνειροπόλον, resulta de su interés que se ejecute la emisión del vaticinio.

Concluido este segundo discurso del Pelida con actos comisivos y directivos, en la segunda parte del episodio los hablantes solo utilizarán actos comisivos y ninguna directiva. Calcante (93-100) –a partir de la garantía de seguridad proporcionada por Aquiles– desenvuelve en 97-110 una *amenaza* que emite el dios por boca del adivino, que de este modo es mero transmisor o portavoz de la divinidad que impone la condición para que cese el castigo que está ejecutando. Podemos describirla como una amenaza mediata, en la que el dios avisa que seguirá causando daño al menos hasta que se devuelva a la muchacha a Crises, sin rescate, y se ofrezca un sacrificio.

En la última intervención, antes de que se inicie el conflicto definitivo entre Aquiles y Agamenón a partir de 118, el Atrida utiliza, a su vez, actos de habla expresivos y comisivos y ninguna directiva, que resultarían incompatibles con el carácter vinculante de las decisiones de la divinidad. En 106-108 rechaza la actividad del interlocutor, que solo le proporciona malas noticias y va contra sus intereses⁷⁰. Con el desprecio contenido en aquellos tres versos, Agamenón establece una relación con el oponente mediante la expresión de un estado psicológico que surge de un estado de cosas que implica a dicho interlocutor (Haverkate 1984: 22-24). Este estado se identifica con pretendidas pérdidas en el haber del Atrida por causa de los vaticinios de Calcante (*cf. supra* § 2.2).

Al final de su intervención, sin embargo, Agamenón incluye una *promesa*: 116 ἀλλὰ καὶ ὧς ἐθέλω δόμεναι πάλιν, εἰ τό γ' ἄμεινον [pero incluso así quiero devolverla, si

⁷⁰ En cuanto a los posibles motivos para que Agamenón desprecie a Calcante, pese al presagio favorable en Áulide –como describe Odiseo en 2.299-329– y la presentación laudatoria que hace el narrador en 69-72, Kirk (1985 *ad loc.* [108]) cita las perspectivas de la guerra después de nueve años o el propio sacrificio de Ifigenia por consejo del adivino, aunque en la narración no exista referencia alguna a ese episodio. *Cf.* E. IA 89-90.

esto es en verdad lo mejor]. El hablante expresa su intención de ejecutar una acción futura mediante verbo de voluntad y un infinitivo concertado, y –en cuanto poseedor de la muchacha que quiere devolver– tiene la capacidad necesaria para realizar aquella acción (cf. Haverkate 1984: 31).

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. *Esquema de intervenciones.*

3.1.1. Aquiles: 59-67. En el primer discurso la distribución del par [*postura/justificación*] aparece de este modo:

- 59-61, exposición de la situación del ejército aqueo por la guerra y la peste,	}	Justificación
- 62-67, propuesta de actuación:		
- 62-63, búsqueda de intérprete de la voluntad de Apolo,	}	Postura
- 64-67, indagación de los motivos de la actuación del dios y posibles reparaciones.		

Aunque el marco dibujado por el narrador en 50-56 apunta a una situación de necesidad y urgencia que requiere una solución, la intervención de Aquiles se produce en el contexto de una asamblea convocada por él mismo. Este escenario formal parece aconsejar que se mantenga el orden (J + P), de justificación inicial de la posición que se sostiene, y luego desglose de esta a partir de 62 con ἀλλ' ἄγε.

3.1.2. Calcante: 74-83. Una vez planteada la cuestión por Aquiles, la intervención de Calcante resulta inevitable según la presentación que hace de él el narrador (68-73) – como el mejor de lo adivinos por lo que conocía y por los servicios ya prestados–. Los temores que describe en su discurso explican que primero exponga su posición ante lo que se le pide, y luego desarrolle su justificación (P + J):

-74-75, reformulación de la petición de Aquiles,	}	Postura
-76-77, aceptación de la petición, solicitud de garantía de inmunidad,		
-78-83, explicación de la petición de inmunidad, referencia al presunto responsable,	}	Justificación
-83, repetición de la solicitud de garantía de inmunidad.		

El modo cauteloso en que el hablante quiere asegurarse su integridad, después del mensaje que va a transmitir, impregna el discurso. Los peligros de la cólera de los soberanos contra aquel que manifestaba opiniones contrarias a las suyas, o portaba malas noticias, ya serían conocidos y un elemento común en la tradición épica antes de Homero (Kirk 1985 *ad loc.* [74-83]). A la urgencia de la situación se une por tanto el recelo particular de Calcante; esta prevención le hace, primero, requerir garantías (postura) y luego explicar por qué las necesita (justificación).

3.1.3. Aquiles: 85-91. Iniciado ya el debate, su segunda intervención presenta esta distribución del par [*postura/justificación*]:

-85, invitación al adivino a hablar,	}	Postura
-86-87, juramento por Apolo en respuesta a la condición de Calcante,		
-88-91, compromiso de Aquiles.	}	Justificación

El hablante responde a todos los puntos del discurso previo de Calcante, porque confirma en 86-90 que lo protegerá de cualquier ataque –como de forma genérica pedía el adivino en 77–, y, específicamente, en 90-91 que lo libraré de las manos de Agamenón –al que se refirió el interlocutor sin nombrarlo en 78-83–. Aunque Kirk (1985 *ad loc.* [85-91]) define esta referencia expresa a Agamenón como “gratuitous addition”, en realidad Aquiles perfecciona la garantía que ofrece a Calcante, que debe conocer si aquel está en

condiciones reales de cumplir la promesa que emite⁷¹. La distribución del esquema (P + J) en el texto es la siguiente:

Il.1.85-91 θαρσήσας μάλα εἰπέ θεοπρόπιον ὃ τι οἶσθα· (P) | [...] οὐ τις ἐμέο ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο | σοὶ κοίλης παρὰ νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει | συμπάντων Δαναῶν, οὐδ' ἦν Ἀγαμέμνονα εἵπητις, | ὅς νῦν πολλὸν ἄριστος ἐνὶ στρατῶι εὔχεται εἶναι (J).

Con toda confianza di el vaticinio que conoces, (P) | [...] nadie, estando yo con vida y con los ojos abiertos sobre la tierra, | a ti junto a las cóncavas naves las pesadas manos te pondrá encima | de entre todos los dánaos, ni siquiera si a Agamenón te refieres, | que ahora con mucho el mejor en el ejército se jacta de ser (J).

3.1.4. Calcante: 93-100. Como mero transmisor de la voluntad y de las motivaciones del dios, el adivino no muestra especial urgencia en su declaración, con un esquema (J + P):

-93, motivos inciertos de la cólera del dios,	}	Justificación
-94-96, motivos ciertos de la cólera,		
-96, castigos pasados y futuros del dios,	}	Postura
-97, cese de los ataques del dios,		
-98-100, condiciones para conseguirlo.		

Como indica el narrador –92 θάρσησε– el hablante ha sido alentado por las garantías que le ha asegurado Aquiles, y cuando desarrolla el motivo de la cólera de Apolo es lo bastante preciso. El final contundente y poco tranquilizador de la posición mantenida, 96 ἦδ' ἔτι δώσει [y aun dará], es causa suficiente para considerar necesaria la realización de las condiciones que impone el dios⁷². La distribución de las partes en el discurso es la siguiente:

⁷¹ Cf. *supra* nota 69.

⁷² Kirk (1985 *ad loc.*) critica razonadamente que el verso fuera atetizado por Aristarco por ser superfluo ante la repetición ἔνεκ' ἀρητῆρος ... τούνεκ(α).

II.1.94-96 ἀλλ' ἔνεκ' ἀρητῆρος, ὃν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων | οὐδ' ἀπέλυσε
 θύγατρα καὶ οὐκ ἀπεδέξατ' ἄποινα, | τούνεκ' (J) ἄρ' ἄλγε' ἔδωκεν
 Ἐκηβόλος, ἠδ' ἔτι δώσει (P).

sino por el sacerdote, al que deshonró Agamenón | que no liberó a su hija ni
 aceptó a cambio rescates, | por esto (J) **dolores dio el que consigue su
 objetivo y aun dará (P).**

3.1.5. Agamenón: 106-117. En su discurso de respuesta al vaticinio de Calcante, el Atrida reproduce su postura inicial en el conflicto con Crises y la explica; a continuación, expone su nueva decisión y los motivos que la apoyan:

- 106-108, desprecio al adivino,		
- 109-110, reformulación del vaticinio del adivino,		
- 111-112, decisión inicial de rechazo a Crises,	}	Postura 1
- 112-115, justificación del rechazo a Crises,	}	Justificación 1
- 116, decisión actual de devolver a la muchacha,	}	Postura 2
- 116-117, justificación del cambio de decisión inicial.	}	Justificación 2

La alteración del hablante se describe por el narrador en 103-104 ἀχνύμενος, μένεος δὲ μέγα φρένες ἀμφὶ μέλαινα | πίμπλαντ', ὅσσε δὲ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι εἶκτην [afligido, de furia sus entrañas negras a ambos lados | estaban muy llenas, y sus dos ojos fuego refulgente parecían]. Continúa con las primeras palabras de Agamenón en 106-108, de modo que aquella disposición anímica explica que el hablante exponga primero de forma apremiante qué posición mantuvo con Crises y cuál sostiene ahora, y que solo luego las justifique (P + J). Así aparece en 116-117:

II.1.116-117 ἀλλὰ καὶ ὣς ἐθέλω δόμεναι πάλιν, (P) εἰ τό γ' ἄμεινον· |
 βούλομ' ἐγὼ λαὸν σόον ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι (J)

Pero incluso así quiero devolverla (P), si esto es en verdad lo mejor. | Deseo
 yo que la hueste se salve y no que perezca (J).

3.1.6. Ubicación del razonamiento. El par argumentativo con la secuencia [*postura/justificación*] (P + J), vinculado a una situación de urgencia en el hablante, se localiza en las intervenciones de este episodio que presentan menos componente formal o ritual: la petición de garantías de Calcante, su ofrecimiento por Aquiles y la respuesta de Agamenón al vaticinio. Sin embargo, el orden alternativo [*justificación/postura*] (J + P) aparece en el discurso inicial de Aquiles, que marca la apertura y el contenido de la asamblea, y en las palabras del dios por boca de Calcante.

En aquellos tres primeros supuestos hay una interlocución directa entre hablante y oyente –Calcante a Aquiles, Aquiles a Calcante, Agamenón a Calcante– que hace surgir un contexto perentorio en la comunicación que permite posponer la motivación de lo que se afirma. En los dos casos en que aparece el orden (J + P) el hablante, en cambio, se dirige a la asamblea a modo de declaración formal, y no se identifica con una comunicación urgente⁷³.

Por otro lado, si cotejamos los datos que ofrece el análisis de actos de habla, se aprecia que en los dos casos en que el par argumentativo tiene el esquema (J + P), en el primero –discurso inicial de Aquiles a la asamblea– solo aparece como acto de habla una *propuesta* en 62 ἀλλ’ ἄγε δή τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα [pero ¡vamos!, a algún adivino preguntemos o sacerdote], de cumplimiento opcional y de interés del hablante; en el caso de la predicción de Calcante no encontramos acto de habla directivo. Parece vincularse por tanto el esquema [*justificación/postura*] a los argumentos del hablante que no incorporan actos de habla directivos, o que utilizan uno de cumplimiento opcional.

3.2. Cierre del conflicto.

La clausura se produce por la iniciativa de un solo contendiente, en este caso Agamenón, que en 116-117 cede con la entrega de la muchacha que constituye su botín (cierre tipo

⁷³ Sobre el uso de μυθήσασθαι en 74 para referirse a la declaración sobre los motivos del dios y la formalidad del discurso, cf. Martin (1989: 40): “Kalkhas proceeds to make a formal declaration of the god's will; Achilles' own precise formulation of the problem seems to have elicited this response (see 1.65-67, raising three possible religious delicts; and 1.85: a call for the theopropion which Kalkhas knows). The formality of Kalkhas' declaratory speech is enhanced by the priamel at lines 93-96, as also the double prin construction (97-98) and asyndetic legal phrasing (99)”. También aparece el mismo verbo μυθήσασθαι en final de verso, con verbo de orden en 7.284 –el duelo entre Héctor y Áyax se da por terminado– y en 11.201 –Zeus interviene en la batalla y ordena a Iris que transmita a Héctor un mensaje–.

B, por iniciativa de uno de los implicados). El momento de mayor confrontación en el debate se produce con los reproches que el Atrida le dirige a Calcante en 106-115, y es después de esta alteración de ánimo cuando en 116-117 ejecuta un cambio en el destinatario del discurso, porque se dirige al resto de la asamblea reunida:

*Il.1.116-117 ἀλλὰ καὶ ὥς ἐθέλω δόμεναι πάλιν, εἰ τό γ' ἄμεινον | βούλομ' ἐγὼ
λαὸν σόον ἔμμεναι ἢ' ἀπολέσθαι.*

Pero incluso así quiero devolverla, si esto es en verdad lo mejor. | Deseo yo que la hueste se salve y no que perezca.

Este cambio de destinatario sugiere un cierre subtipo b) dentro del cierre tipo B, y se va a consolidar en el siguiente episodio de conflicto (118-303), cuando en 118-120 reclame a los aqueos presentes que le preparen otro botín que pueda sustituir al que pierde.

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización. En su primer discurso Aquiles utiliza *diáthesis* apelando a las emociones de los concurrentes (*pathos*) cuando en 59-61 pone a los aqueos reunidos cara a cara con la situación que vive el ejército después de los ataques de Apolo, que se han unido a los ataques de la guerra. El hablante quiere disponer al auditorio en estado de ánimo favorable para que se acoja su propuesta en 62 *ἀλλ' ἄγε δὴ τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ' ἱερῆα* [pero ¡vamos!, a algún adivino preguntemos o sacerdote].

La respuesta de Calcante, que se da por interpelado con la solicitud de Aquiles, precisa que su actuación exige una garantía previa para su integridad. Con el fin de convencer al interlocutor de que es real el peligro que corre el hablante si dice lo que sabe, desglosa en 78-83 estos riesgos. Podemos identificar una *diáthesis* con la que el adivino quiere conseguir que el Pelida sea consciente y actúe en consecuencia.

Efectivamente, la estrategia tiene éxito y Aquiles, en 85-91, garantiza la seguridad del adivino con el recurso al *ethos* del hablante en 88-90, porque protegerá a Calcante con su persona:

*Il.1.88-90 οὐ τις ἐμέο ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο | σοὶ κοίλῃς παρὰ
νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει | συμπάντων Δαναῶν [...]*

Nadie, estando yo con vida y con los ojos abiertos sobre la tierra, | a ti junto a
las cóncavas naves las pesadas manos te pondrá encima | de entre todos los
dánaos [...]

Con esta mención a su condición de escolta personal del adivino frente a cualquier ataque, Aquiles ejecuta además una *diáthesis* que pretende inspirar confianza en aquel para que dé su vaticinio, 85 θαρσήσας μάλα εἰπέ θεοπρόπιον ὅ τι οἶσθα [con toda confianza di el vaticinio que conoces].

Una vez conseguida la inviolabilidad que pretendía, el adivino declara la voluntad y los motivos del dios, con una intención comunicativa que no requiere recursos retóricos porque el propio mensaje puede motivar de forma eficaz la conducta de los aqueos para que propicien al dios, 100 τότε κέν μιν ἰλασσάμενοι πεπίθοιμεν [entonces quizá lo propiciaríamos y convenceríamos].

En la contestación de Agamenón a la declaración del adivino aquel utiliza *paradeigma* en 106-108 para citar, sin precisarlos, otros casos en los que Calcante habría dado vaticinios en contra de los intereses del hablante y que avalarían su calificativo inicial, 106 μάντι κακῶν. Además, recurre a *ethos* en 112-115 para ponderar el valor que tiene para él la hija de Crises y el aprecio que siente por ella, y otorga de este modo más mérito a su decisión inmediata en 116-117 de ceder ante lo que pide Apolo por boca de Calcante. Se identifica además un *entimema*, que se inicia en los citados versos 112-115, que constituyen la premisa de la conclusión que ya aparece en el siguiente conflicto, en 118-120: es necesario que se le compense de forma adecuada por la importante pérdida que acaba de describir. Sería posible hablar de un *entimema* que está en encabalgamiento entre un episodio de conflicto y otro.

3.3.2. Conclusiones. El recurso a la *diáthesis*, como medio para que la audiencia del hablante se aquiete a los planteamientos de este, destaca sobre los demás, ya para conseguir que se emita el vaticinio que se espera o para facilitar la seguridad que necesita el adivino. Aquiles utiliza una segunda vez la *diáthesis* pero tiene que mencionar su garantía personal a través de *ethos* para que aquella resulte eficaz. Después de la transición con la declaración de Calcante como adivino, Agamenón no ve la necesidad como jefe de colocar en estado de ánimo favorable al auditorio, pero sí de reafirmar su estatus alegando que es precisa una compensación por la pérdida injusta que va a sufrir: ello le exige hacer de menos al adivino con la referencia a actuaciones anteriores

defectuosas e incidir en el importante valor de la muchacha que va a devolver. El uso de los instrumentos retóricos evoluciona, por tanto, de los que giran en torno a la audiencia a los que parten del carácter y de los intereses del hablante: *diáthesis* → *ethos*.

Por último, el “entimema truncado”, que se habría iniciado con la premisa que describe el valor de la muchacha para el *ethos* de Agamenón, sirve de puente al siguiente episodio, que desarrollará el duelo que ya está en germen en la referencia que realiza Aquiles en 90 οὐδ’ ἦν Ἀγαμέμνονα εἴπηις⁷⁴.

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

4.1. Aquiles: 59-67.

En el proceso argumentativo de la primera intervención de Aquiles ante los aqueos pueden distinguirse estas fases:

Estructura del discurso	Fase
<p>Ἀτρείδη, νῦν ἄμμε πάλιν πλαγχθέντας οἴω ἄψ ἀπονοστήσειν, εἴ κεν θάνατόν γε φύγοιμεν, (60) Atrida, ahora nosotros confundidos creo que de vuelta regresaremos, si es que escapamos de la muerte</p>	Confrontación
<p>εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμός τε δαμῆαι καὶ λοιμὸς Ἀχαιοῦς. si a un tiempo no solo la guerra va a domar sino también la peste, a los aqueos</p>	Apertura
<p>ἀλλ’ ἄγε δὴ τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα, ἦ καὶ ὄνειροπόλον, καὶ γάρ τ’ ὄναρ ἐκ Διός ἐστιν, Pero ¡vamos!, a algún adivino preguntemos o sacerdote, incluso a un intérprete de sueños, porque también el sueño procede de Zeus,</p>	Conclusión
<p>ὅς κ’ εἴποι ὃ τι τόσσον ἐχώσατο Φοῖβος Ἀπόλλων, εἴ ταρ ὃ γ’ εὐχολῆς ἐπιμέμφεται ἠδ’ ἑκατόμβης, (65) αἶ κέν πως ἀρνῶν κνίσης αἰγῶν τε τελείων βούλητ’ ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι que quizá nos diga por qué tanto se enojó Febo Apolo, si él por una súplica tiene queja o por una hecatombe, (65) si quizá de corderos la grasa y de machos cabríos cumplidos acepta y quiere de nosotros apartar la peste.</p>	Argumentación

⁷⁴ Cf. *supra* nota 69.

4.1.1. Fase de confrontación: 59-60. Aquiles expone ante la audiencia la situación que todos conocen, según acaba de describir el narrador en 50-54 y se dirige inicialmente a Agamenón con un vocativo que no excluye la audiencia real del resto de los aqueos, pero que coloca en el centro de la situación luctuosa al Atrida⁷⁵:

Il.1.59-60 Ἀτρείδη, νῦν ἄμμε πάλιν πλαγχθέντας ὄϊω | ἄψ
ἀπονοστήσειν, εἴ κεν θάνατόν γε φύγοιμεν, (60)

Atrida, ahora nosotros confundidos creo | que de vuelta regresaremos,
si es que escapamos de la muerte,

El aspecto que destaca en la maniobra es la *elección del tópico*, referido al argumento de causalidad, por el que el hablante comienza a enlazar la consecuencia –la vuelta a la patria, si escapan a la muerte– con la causa eficiente que se describirá en la fase de apertura –los ataques de la guerra y de la plaga–. Los *resultados posibles* de la maniobra se concretan en la preparación del interlocutor para aceptar la argumentación que se expondrá (fase de argumentación), después de convenir sobre el estado de los acontecimientos (fase de apertura). Las *opciones razonables* del hablante en esta fase inicial corresponden a la ruta que se sigue, orientada a la convicción del auditorio: la exposición de las consecuencias últimas de la situación conocida. En el inicio de su intervención el hablante podía invocar a todos los aqueos presentes, en lugar de limitar el vocativo al Atrida y ejecutar luego una reconfiguración de la audiencia en 62 (*cf. supra* § 2.1), pero la opción más eficaz para encauzar hacia Agamenón la responsabilidad última de lo sucedido, de una forma no expresa, es la asumida en definitiva por Aquiles.

Los *límites institucionales* de la maniobra están relacionados con el contexto de asamblea formalmente constituida por la convocatoria del hablante (54-57), que permite al orador expresar ahora su temor a las consecuencias de los ataques al campamento aqueo. Dado el *estado inicial del debate*, el hablante puede configurar según su interés las cuestiones a deliberar.

4.1.2. Fase de apertura: 61. Para fijar el punto de partida de la controversia entre los intervinientes, Aquiles plantea con claridad el origen inmediato de los males que han caído sobre el ejército. El hablante trata de armar un contexto de acuerdo que permita que

⁷⁵ *Cf. supra* nota 60.

sea aceptable lo que se planteará como conclusión adelantada y se justificará en la argumentación:

Il.1.61 εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμος τε δαμῆαι καὶ λοιμὸς Ἀχαιοῦς.

si a un tiempo no solo la guerra va a domar sino también la peste, a los aqueos.

La mención de aquellos males (πόλεμος, λοιμός) como desencadenantes de la previsible huida a la patria –si sobreviven– es por tanto la causa de aquella consecuencia citada en la fase anterior, por lo que el aspecto que destaca en la ruta es la *elección del tópico* mediante el argumento de causalidad.

Los *resultados posibles* de la maniobra consisten en la aceptación de aquella relación causal, conocida y sufrida por los presentes, de forma más probable que su rechazo, como paso previo a considerar la propuesta de llamada a un tercero que explique lo ocurrido y ofrezca una solución. Como *opciones razonables*, aquella forma de presentar los acontecimientos otorga a la maniobra un carácter más vinculante ya que obliga a todos los convocados, afectados por igual por los dos males que invoca el hablante.

En cuanto a los *límites de la maniobra derivados del contexto*, se identifican con los de la fase anterior –el ámbito de asamblea y la declaración previa sobre las consecuencias últimas para los aqueos–. Para que el hablante pueda continuar con la propuesta de actuación y su argumentación, debe ahora exponer aquellos peligros.

4.1.3. Fase de conclusión: 62-63. El hablante presenta de forma anticipada la declaración de resultados de la argumentación, que se va a desgranar a continuación en 64-67. La especial urgencia de la situación descrita en 61 hace coherente aquel adelanto⁷⁶:

⁷⁶ Sin perjuicio de esta alteración del orden habitual en la estructura del proceso argumentativo, al analizar el esquema de intervenciones (*cf. supra* § 3.1.1) hemos comprobado que se mantenía, en cambio, el par [*justificación / postura*] en el inicio del discurso: 59-61 (J), 62-63 (P). Un contexto formal de asamblea recomendaría que el comienzo de la intervención respondiera a este segundo esquema, sin perjuicio de que, en la segunda parte del mismo discurso, el hablante se permita este adelanto de la conclusión una vez orientada su postura.

Il.1.62-63 ἀλλ' ἄγε δὴ τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα, | ἢ καὶ
ὄνειροπόλον, καὶ γὰρ τ' ὄναρ ἐκ Διὸς ἔστιν,
Pero ¡vamos!, a algún adivino preguntemos o sacerdote, | incluso a un
intérprete de sueños, porque también el sueño procede de Zeus,

Como aspecto que destaca en la maniobra encontramos la *elección referida al tópico*. Aquiles recurre al argumento de causalidad –de modo similar al adelanto de esta fase que también efectuó Crises en 20 en su discurso ante los aqueos (cf. IV.1 § 4.1)–. El hablante expone primero la consecuencia (elegir al que dará las claves de lo que ocurre) y luego las causas (las explicaciones que pueda proporcionar el elegido). Como en la fase de conclusión en Crises –20 λύσaiτε, δέχεσθαι– Aquiles incluye ahora los actos de habla directivos que estructuran su propuesta, mediante el subjuntivo exhortativo ἐρείομεν.

Los *resultados posibles* que puede obtener el hablante con su maniobra se orientan a que la audiencia real atienda aquella solicitud, como va a hacer Calcante a continuación en 74-83, previo el cumplimiento de condiciones de seguridad personal que exigirá el adivino. La *opción razonable* además resultaba eficaz, y consistía en derivar a un tercero la carga de declarar una conclusión que ya parecía intuir el hablante: que el motivo de la plaga en el campamento se vinculaba a la actuación de Apolo y, previsiblemente, a los desprecios a su sacerdote de parte de Agamenón⁷⁷. Por ahora, según resultará además de la fase de argumentación, el hablante no cierra ninguna alternativa, y cede al adivino la responsabilidad de fijarla.

Los *límites institucionales* de la maniobra en esta fase permiten que el hablante solicite la intervención de un intérprete de la voluntad del dios que esté entre las filas aqueas, con cierto grado de especialización como indica la propuesta: μάντιν, ἱερῆα, ὄνειροπόλον. El *estado del debate* cuando el hablante adelanta esta fase ha alcanzado cierta gravedad, por las consecuencias dramáticas de la situación que ha descrito Aquiles en las dos fases anteriores. Ello motiva que se plantee en primer lugar la búsqueda inmediata de solución a través de un tercero, y solo después se motive el contenido de su actuación.

⁷⁷ Pulleyn (2000 *ad loc.* [50-52, 65]) señala el conocimiento que Aquiles tenía de la relación de Apolo con la plaga y la actitud conservadora que muestra sobre las posibles causas del castigo: “[i]t seems very diplomatic of Achilles not to mention the blindingly obvious alternative possibility that Apollo is angry with Agamemnon for his treatment of Chryses”.

4.1.4. Fase de argumentación: 64-67. Las estrategias de ataque y defensa del hablante se despliegan en el debate en el momento final de la intervención, de una forma diplomática sin indicación alguna del incidente previo entre Agamenón y Crises:

Il.1.64-67 ὅς κ' εἶποι ὅ τι τόσσον ἐχόσατο Φοῖβος Ἀπόλλων, | εἴ ταρ ὅ
γ' εὐχολῆς ἐπιμέμεται ἠδ' ἑκατόμβης, (65) | αἶ κέν πως ἀρνῶν κνίσης
αἰγῶν τε τελείων | βούλητ' ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι
que nos diga por qué tanto se enojó Febo Apolo, | si él por una súplica
tiene queja o por una hecatombe, (65) | si quizá de corderos la grasa y
de machos cabríos cumplidos | acepta y quiere de nosotros apartar la
peste.

El aspecto que destaca en la maniobra es la *elección del tópico*, mediante el argumento de causalidad por el que ahora se describen los motivos que deberían hacer que se eligiera a un tercero que explique cómo salir del peligro. Como *resultado* potencial de la maniobra puede acogerse la declaración de cualquiera de las causas que se enumeran. Pero si el hablante conoce, como parece, el origen último de la cólera del dios, el resultado que en realidad se alcanza es el despliegue de este catálogo de posibles motivos de enojo, que no incluye el que todos tienen en mente. Esta técnica de dispersión es una *opción razonable y eficaz* para llegar a la manifestación de la causa real de los males del ejército de un modo más cortés y menos agresivo para el Atrida.

El *límite institucional* de la maniobra en este discurso inicial coincide con el de la anterior fase de conclusión, de forma que el contexto de asamblea convocada por el hablante y la intención de encontrar una solución de un modo diplomático y evitar por ahora la acusación directa al Atrida determinan el contenido de esta fase. Con la mención de un especialista en la averiguación de la voluntad del dios, Aquiles utiliza el argumento de autoridad para vincular a la asamblea.

4.2. *Calcante: 74-83.*

El primer discurso de Calcante en la asamblea puede estructurarse de este modo:

Estructura del discurso	Fase
<p>ὦ Ἀχιλεῦ, κέλεαί με, δίφιλε, μυθήσασθαι μῆνιν Ἀπόλλωνος ἑκατηβελέταο ἄνακτος. (75) Aquiles, me incitas, querido a Zeus, a explicar la cólera de Apolo, soberano que dispara de lejos.</p>	Confrontación
<p>τοὶ γὰρ ἐγὼν ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καὶ μοι ὄμοσον ἧ μὲν μοι πρόφρων ἔπεσιν καὶ χερσὶν ἀρήξῃν· A tí pues yo lo voy a decir, pero tú convén conmigo y júrame que a mí con mente favorable con palabras y con las manos me defenderás;</p>	Apertura
<p>ἧ γὰρ οἶομαι ἄνδρα χολωσέμεν, ὃς μέγα πάντων Ἀργείων κρατέει καὶ οἱ πείθονται Ἀχαιοί. κρέσσων γὰρ βασιλεύς, ὅτε χώσεται ἀνδρὶ χέρηϊ· (80) εἶ περ γὰρ τε χόλον γε καὶ αὐτῆμαρ καταπένηι, ἀλλά τε καὶ μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα τελέσσει, ἐν στήθεσσι ἐοῖσι. [...] porque en verdad creo que a un varón voy a irritar, que con fuerza de todos los argivos es señor y le obedecen los aqueos. Porque más poderoso es un rey, cuando se encoleriza con un hombre inferior, (80) pues aunque su bilis por un día se trague, sin embargo luego guarda su resentimiento, hasta que lo lleva a término, en su pecho [...]</p>	Argumentación
<p>[...]σὺ δὲ φράσαι εἴ με σαώσεις. Tú dí si me salvarás.</p>	Conclusión

4.2.1. Fase de confrontación: 74-75. Después del vocativo inicial, Calcante recoge la directiva de Aquiles en su discurso y precisa que el objetivo del debate se encuentra en la determinación de los motivos del dios:

Il. 1.74-75 ὦ Ἀχιλεῦ, κέλεαί με, δίφιλε, μυθήσασθαι | μῆνιν Ἀπόλλωνος ἑκατηβελέταο ἄνακτος.

Aquiles, me incitas, querido a Zeus, a explicar | la cólera de Apolo, soberano que dispara de lejos.

Aunque el interlocutor no se había dirigido expresamente al hablante, este se da por citado, y desde el inicio acota el marco de su función. En las elecciones del hablante destaca la *atención a las necesidades de la audiencia*, formada por Aquiles de modo restrictivo y por el resto de aqueos presentes como audiencia real, que están interesados de igual modo en el vaticinio pendiente. El hablante indica sobre qué ha de manifestarse y se asegura la atención del oponente. El *resultado que puede alcanzar la maniobra* iniciada se cifra en precisar la tarea que ha encargado Aquiles que –según se ha expuesto por este– solo podía ejecutar un hombre vinculado con el dios que el interlocutor acaba de identificar sin alternativa como el que envió la plaga. Como el objetivo final de este primer discurso de Calcante es obtener las garantías necesarias para su integridad, el hablante no deja dudas sobre el carácter central de la cólera divina, cuya explicación merece las garantías que va a reclamar.

Las *opciones razonables* con las que contaba el hablante podían implicar recoger la interpelación que había efectuado el interlocutor, y darse por citado por Aquiles, que no había pronunciado el nombre de ningún adivino sino los diferentes intérpretes que podían realizar la labor. Calcante podía optar por exigir mayor precisión al oponente sobre quién debía exponer la explicación; esta segunda opción no es ajustada en cambio a las sospechas sobre un presunto entendimiento previo entre Aquiles y el adivino⁷⁸.

Los *límites* que enmarcan la respuesta se concretan en el contexto de asamblea en que se ubica, el estado en que se encuentra el campamento por los ataques de la plaga, la inferioridad física del hablante y el contenido del discurso anterior de Aquiles, que fija los términos de lo discutido (*cf. supra* § 2.2). El *debate* iniciado por Aquiles ha quedado definido por la gravedad de la situación del ejército y la necesidad de indagar la forma de solucionarla.

4.2.2. Fase de apertura: 76-77. El hablante enumera los elementos de discusión que deben quedar fijados y la forma eficaz de hacerlo. No deja dudas sobre la maniobra que va a realizar –con la exposición de los motivos del dios y las posibles soluciones– ni sobre las garantías que exigirá para ejecutarla:

Il. 1.76-77 τοὶ γὰρ ἐγὼν ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καὶ μοι ὄμοσον | ἧ μὲν μοι
πρόφρων ἔπεσιν καὶ χερσὶν ἀρήξειν·

⁷⁸ Cf. *infra* nota 81.

A ti pues yo lo voy a decir, pero tú convén conmigo y júrame | que a mí con mente favorable con palabras y con las manos me defenderás;

Destaca en la maniobra el aspecto referido a *la elección del tópico*, mediante el recurso al argumento de causalidad, que hace que el hablante vincule la recepción de las garantías que pide con la declaración de la voluntad del dios. Como *resultados* que pueden obtenerse, Calcante alcanzaría de su oyente aquella seguridad y explicaría todo lo necesario sobre la voluntad del dios; como segunda alternativa, una negación de dicha garantía le determinaría a guardar silencio, como se intuye que ha guardado hasta ahora a pesar de que el adivino también estuviera sufriendo las consecuencias de la plaga.

Las *opciones razonables* para el hablante consistían en seguir una ruta (a₁), que hiciera depender su declaración del otorgamiento previo de garantías, o una segunda ruta (a₂) que cumpliera la petición de Aquiles sin requisito previo y que se limitara a manifestar su conocimiento. Esta segunda opción no es eficaz a la vista de las consecuencias negativas que pronostica en la fase de argumentación, derivadas de la actuación de alguien más poderoso que él.

La maniobra que desarrolla Calcante en aquella ruta (a₁) tiene como *límites institucionales* los definidos en la fase de confrontación, y en especial su situación de inferioridad respecto al jefe aqueo al que va a identificar como responsable, según va a desarrollar en las siguientes fases. Aquellos límites sin embargo no disminuyen la autonomía del hablante, que queda intacta para condicionar la emisión de su vaticinio a la garantía de su seguridad personal. Como no es el propio Agamenón el que pide información –que como jefe supremo del ejército podría hacer ejecutar una orden al respecto–, el adivino está en condiciones de exigir aquellas garantías.

El *estado del debate*, al inicio de esta fase de apertura, está pendiente de la decisión del hablante ante la llamada de auxilio de Aquiles, llamada que en la fase anterior ha decidido recoger. Calcante debe concretar si la ayuda que preste estará condicionada o no.

4.2.3. Fase de argumentación: 78-83. La línea de ataque de Calcante se orienta a justificar su petición conforme a la ruta (a₁) que vincula la ejecución de la labor del adivino con la prestación de garantías por el interlocutor:

*Il.1.78-83 ἤ γὰρ ὄϊομαι ἄνδρα χολωσέμεν, ὃς μέγα πάντων | Ἀργείων
 κρατέει καὶ οἱ πείθονται Ἀχαιοί. | βασιλεύς, ὅτε χόσεται ἀνδρὶ χέρηϊ·
 (80) | εἶ περ γάρ τε χόλον γε καὶ αὐτῆμαρ καταπέψηι, | ἀλλά τε καὶ
 μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα τελέσσει, | ἐν στήθεσσι ἐοῖσι. [...]*
 porque en verdad creo que a un varón voy a irritar, que con fuerza de
 todos | los argivos es señor y le obedecen los aqueos. | Porque más
 poderoso es un rey, cuando se encoleriza con un hombre inferior (80), |
 pues, aunque su bilis por un día se trague, | sin embargo luego guarda
 su resentimiento, hasta que lo lleva a término, | en su pecho [...]

El tenor literal de la fase indica el uso del argumento de causalidad, por lo que destaca el aspecto de la *elección del tópico*. El hablante justifica la situación de temor que le lleva a pedir amparo y describe las características del pretendido agresor potencial. El *resultado posible* de la maniobra tiende a cubrir todos los aspectos de la reclamación de seguridad cuando, primero, identifica de forma suficiente la fuente de peligro sin decir su nombre en 79, y, segundo, describe con una expresión gnómica la forma habitual en la que el jefe se comporta respecto del inferior en 80 κρέσσων γὰρ βασιλεύς, ὅτε χόσεται ἀνδρὶ χέρηϊ⁷⁹. De la referencia particular, pero no nominal, el hablante pasa a la referencia general. Las *opciones razonables* en la maniobra vienen determinadas por la ubicación jerárquica del hablante en el contingente ante el que habla, que limita la exposición libre de su conocimiento y exige garantías previas. El hablante ya ha aceptado en la fase de apertura atender lo que se le pide, pero para asegurarse de que convencerá a Aquiles de que le atienda en caso de necesidad –según va a reiterar en la fase de conclusión– es razonable desplegar ahora argumentación particular (78-79) y general (80-83).

En las condiciones de la maniobra en esta fase, el *límite institucional* resulta del contexto público en que habla, con presencia tanto de aquel tercero que no se identifica por el nombre, como del resto de aqueos que representan el sentimiento colectivo de temor ante las reacciones de los poderosos cuando reciben una mala noticia o augurio. Como en el *debate* el hablante ya ha pedido garantías para asegurar su actuación (fase de

⁷⁹ La imagen del rey que se encoleriza con el enviado o con el adivino que le proporciona malas noticias podría ser ya un recurso general en la tradición oral antes de Homero (Pulley 2000 *ad loc.* [78]); luego apareció repetidamente en la tragedia, como en *S. Ant.* 223-230. En *Il.2.195-197* y *9.33* se menciona también la irritabilidad de los soberanos.

apertura), de forma natural ahora debe aportar justificación de aquel estado subjetivo de temor.

4.2.4. Fase de conclusión: 83. Al recoger los resultados, Calcante vuelve a la fase de apertura y reitera la solicitud a Aquiles de seguridad reuniendo en el futuro *σαώσεις* la defensa verbal y por obra que había reclamado:

Il.1.83 [...] σὺ δὲ φράσαι εἴ με σώσεις.

Tú di si me salvarás.

Destaca la *elección del tópico*, por el recurso al argumento de comparación, ya que el hablante se refiere a la actuación protectora que es polo opuesto de la situación de peligro que ha descrito en la fase de argumentación. Como cierre de la súplica iniciada con la reclamación de juramento a Aquiles en la fase de apertura, el *resultado posible* de la maniobra dependerá de la valoración que el interlocutor realice de la doble petición de protección que ahora se cierra. El tenor de esta fase es breve y poco original porque supone la repetición de un mensaje ya conocido por el interlocutor, pero la *opción razonable* del hablante para asegurar su integridad suponía concluir el discurso exponiendo de nuevo la súplica de protección, como contenido esencial de su intervención.

Los *límites* de la maniobra del hablante coinciden con los de la fase de argumentación, porque persiste el ámbito de asamblea, la presencia del conjunto de aqueos y, en especial, de Agamenón, que hasta ahora no ha intervenido pero del que se espera una reacción violenta; Calcante, con la descripción que ha hecho de los previsibles ataques que puede recibir, concluye ahora de forma eficaz recordando el objeto del juramento en la fase de apertura, 76-77 *μοι ὄμοσσον | ἧ μὲν μοι πρόφρων ἔπεσιν καὶ χερσὶν ἀρήξειν.*

4.3. *Aquiles: 85-91.*

La respuesta de Aquiles a la primera intervención de Calcante se puede desglosar del modo siguiente, según las fases de la argumentación pragmadialéctica:

Estructura del discurso	Fase
<p>θαρήσας μάλα εἰπέ θεοπρόπιον ὃ τι οἶσθα· (85) Con toda confianza di el vaticinio que conoces</p>	<p>Confrontación</p>
<p>οὐ μὰ γὰρ Ἀπόλλωνα δῖφιλον, ᾧ τε σύ, Κάλχαν, εὐχόμενος Δαναοῖσι θεοπροπίας ἀναφαίνεις, porque no, por Apolo querido a Zeus, al que tu, Calcante, rogando a los dánaos sus vaticinios descubres,</p>	<p>Apertura</p>
<p>οὐ τις ἐμέο ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο σοὶ κοίλης παρὰ νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει συμπάντων Δαναῶν, [...] nadie, estando yo con vida y con los ojos abiertos sobre la tierra, a ti junto a las cóncavas naves las pesadas manos te pondrá encima de entre todos los dánaos [...]</p>	<p>Conclusión</p>
<p>[...] οὐδ' ἦν Ἀγαμέμνονα εἴπητις, (90) ὃς νῦν πολλὸν ἄριστος ἐνὶ στρατῶι εὔχεται εἶναι. [...] ni siquiera si a Agamenón te refieres, (90) que ahora con mucho el mejor en el ejército se jacta de ser.</p>	<p>Argumentación</p>

4.3.1. Fase de confrontación: 85. El hablante, frente al temor manifestado por el oponente y las garantías que exige, declara como elemento controvertido la oportunidad de que Calcante proporcione su vaticinio y por eso se dispone a adelantar la seguridad requerida con el participio de aoristo θαρήσας:

Il.1.85 θαρήσας μάλα εἰπέ θεοπρόπιον ὃ τι οἶσθα·

Con toda confianza di el vaticinio que conoces,

Destaca el aspecto referido a la *atención a las necesidades de la audiencia*, restringida al adivino, si tenemos a la vista el contenido de su discurso previo, que reclama un contexto adecuado para cumplir la misión que se le pide. Como *resultado posible* en su maniobra –que pretende la realización de las acciones oportunas para proteger al adivino– Aquiles puede obtener la información que requirió en su primer discurso, a través de un θεοπρόπιον como “oráculo” o mensaje similar procedente del dios (*cf. Pulleyn 2000 ad loc.*). Como *opción razonable*, la maniobra se inicia con la cita de la seguridad con la que

puede hablar el adivino, primero, y luego con la mención de la actividad que se pretende de él. La opción sigue la ruta del hablante que va a describir a continuación de qué modo va a garantizar la integridad del oponente, y frente a qué ataques.

Los *límites institucionales* que encuentra el hablante se identifican con el contexto de la asamblea constituida, en la que previamente ha intervenido Calcante y donde ha fijado el marco de su futura declaración con el vaticinio que se pide. Aquiles se ajusta a aquella estructura y a los límites que ha señalado el adivino. Por dicha razón, el *estado del debate* cuando interviene el Pelida se encuentra en suspenso, pendiente de que este se pronuncie sobre la petición de seguridad que se ha realizado en el discurso precedente.

4.3.2. Fase de apertura: 86-87. Aquiles se refiere ahora a puntos de acuerdo entre ambas partes que puedan permitir que se convenza al oponente de la oportunidad de lo que se le pide. Menciona la propia actividad del adivino e incluye un juramento por el dios:

Il.1.86-87 οὐ μὰ γὰρ Ἀπόλλωνα δῖφιλον, ᾧ τε σύ, Κάλχαν, | εὐχόμενος
Δαναοῖσι θεοπροπίας ἀναφαίνεις,
porque no, por Apolo querido a Zeus, al que tu, Calcante, | rogando a
los dánaos sus vaticinios descubres,

De nuevo destaca el aspecto de la *atención a las necesidades de la audiencia* restringida de Calcante, si consideramos la referencia a Apolo y al vínculo que mantiene con el adivino. Es un espacio de acuerdo entre ambos interlocutores, que puede facilitar la obtención del *resultado posible* que desea el hablante: la emisión del vaticinio. Entre las *opciones razonables* que tenía para crear una zona de consenso con el oponente, resulta eficaz la mención a sus condiciones subjetivas, que son reconocibles de inmediato.

Los *límites del contexto* en esta fase coinciden con la anterior de confrontación, porque se desenvuelve en el mismo ámbito de asamblea, en presencia del resto de aqueos, de Calcante y de Agamenón, al que va a citar de forma expresa en la fase de conclusión. Cuando Aquiles comienza de este modo su juramento, el *debate* con el adivino ya se ha puesto en marcha con la primera garantía de integridad que se ha ofrecido en la fase de confrontación.

4.3.3. Fase de conclusión: 88-90. Como en su intervención previa, el hablante adelanta de nuevo la declaración de los resultados que obtiene después de una argumentación que se pospone⁸⁰:

II.1.88-90 οὐ τις ἐμέο ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο | σοὶ κοίλητις
παρὰ νηυσὶ βαρείας χειρὰς ἐποίσει | συμπάντων Δαναῶν, [...]
nadie, estando yo con vida y con los ojos abiertos sobre la tierra, | a ti
junto a las cóncavas naves las pesadas manos te pondrá encima | de
entre todos los dánaos [...]

Esta técnica quiere asegurar cuanto antes en el discurso la tranquilidad del oponente, y consigue que en su fase última quede destacada la mención de Agamenón, como presunto agresor que tampoco resultará obstáculo para que Calcante dé su vaticinio. En la maniobra destaca el aspecto de la *atención a los intereses del interlocutor*, que desde el inicio solo pidió garantía de seguridad a cambio de su declaración. Como la garantía que ahora ofrece Aquiles supone llenar las expectativas del oponente, el único *resultado posible* es que el adivino cobre ánimo como le pedía Aquiles (85 θαρσήσας) y declare lo que sabe. No se menciona ahora al Atrida porque, como *opción razonable*, el hablante decide retrasar su cita como hizo Calcante en su primer discurso, y situarlo al final del ofrecimiento de garantías.

En lo que se refiere a los *límites institucionales* de la maniobra, Aquiles, que convocó la asamblea, cuenta con el respaldo de su propia posición en el bando aqueo para poder cumplir a favor de Calcante la amenaza que ahora describe frente a cualquier agresor. Su declaración como ἄριστον Ἀχαιῶν, sin embargo, solo va a ser reclamada por el hablante en 244 con ocasión de su enfrentamiento con Agamenón⁸¹.

⁸⁰ Esta dislocación de la fase es ahora coherente con la descripción de la intervención de Aquiles propuesta en § 3.1.3. de acuerdo con un orden [*postura/justificación*], una vez que el debate en la asamblea está iniciado y no se encuentra en su fase inicial, que parece exigir mayor formalidad.

⁸¹ Sobre la presunta complicidad entre Aquiles y el adivino para que el primero convocara la asamblea – ante las evidencias que tendrían de la responsabilidad de Agamenón en la plaga contra el ejército– *cf.* Wilson (2002: 48) y Taplin (1992: 54-55). El hecho de que no fuera el Atrida, como jefe supremo, el que llamara a la reunión de los aqueos para buscar una solución ya permite intuir sus consideraciones en cuanto a las consecuencias de su desprecio al sacerdote. Respecto a las sospechas de Agamenón de aquel entendimiento Aquiles/Calcante, *cf.* Martin (1989: 116) y la explicación en IV.3 § 2.4.1.

4.3.4. Fase de argumentación: 90-91. Aquiles se asegura de que apoya con las adecuadas líneas de ataque y defensa la postura mantenida en la fase de conclusión, y cita al aqueo con más rango que podría intimidar o agredir al adivino. De este modo cubre cualquier posible inseguridad de este, que sin usar su nombre ya mencionaba a Agamenón en 77-79:

*Il.*1.90-91 [...] οὐδ’ ἦν Ἀγαμέμνονα εἴπητις, (90) | ὃς νῦν πολλὸν ἄριστος ἐνὶ στρατῶι εὔχεται εἶναι.
[...] ni siquiera si a Agamenón te refieres, (90) | que ahora con mucho el mejor en el ejército se jacta de ser.

La *elección del tópico* parece el aspecto más destacado en la maniobra, a través del argumento de comparación por el que el hablante quiere concretar el alcance de la protección que proporciona a Calcante, por contraste con la defensa que exigiría un ataque del Atrida. Aquiles cuantifica ahora el grado de su actuación mediante la referencia a la jerarquía que el propio Agamenón se adjudica en el bando aqueo, y que aquel se permite desafiar desde este momento⁸². El *resultado posible* de la maniobra consiste en completar la situación de seguridad que pretendía el adivino: le da garantía en todos los flancos por los que pudiera ser atacado y, en definitiva, en el que Calcante conocía que podía peligrar su integridad con más seguridad de parte de Agamenón. La *opción razonable* para evitar la negativa del interlocutor a expresar el vaticinio consistía en agotar todas las posibilidades de ataque y añadir la más probable y más peligrosa para el interlocutor (la agresión del Atrida), de acuerdo con las indicaciones que había dado este en su primera intervención (78-79). Esta opción resultará eficaz porque consigue que el adivino cuente en público lo que ya se conocería en privado.

Los *límites institucionales* de la maniobra de Aquiles parecen difusos o poco eficaces, porque cuando no define al Atrida como ἄριστος ἐνὶ στρατῶι, sino como el que se jacta de serlo –εὔχεται εἶναι– el hablante se sitúa, al menos, en posición no inferior al agresor potencial. Su misma jerarquía le permite proporcionar la garantía que ahora ofrece, sin restricción, y solo estará sujeto a las exigencias de la intervención en una

⁸² El recurso a εὔχεται sugiere la ironía del hablante, que reclamará para sí mismo aquel título poco después (Kirk 1985 *ad loc.*, Pulleyn 2000 *ad loc.*); cf. *supra* nota 48.

asamblea que no impedían citar expresamente a Agamenón por primera vez. El *estado del debate* que se ha generado en la fase de conclusión adelantada es favorable a la manifestación del hablante, porque este ya se ha reivindicado de forma eficaz como protector en sentido amplio, y puede ahora acotar el alcance de esa protección.

4.4. *Calcante: 93-100.*

En el segundo discurso de Calcante distinguimos las siguientes fases en el proceso argumentativo:

Estructura del discurso	Fase
οὐτ' ἄρ' ὃ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται οὐδ' ἑκατόμβης, Él ni de una súplica se queja ni de una hecatombe,	Confrontación
ἀλλ' ἔνεκ' ἀρητῆρος, ὃν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων οὐδ' ἀπέλυσε θύγατρα καὶ οὐκ ἀπεδέξατ' ἄποινα, (95) τούνεκ' ἄρ' ἄλγε' ἔδωκεν Ἐκηβόλος, ἠδ' ἔτι δώσει· sino por el sacerdote, al que deshonró Agamenón que no liberó a su hija ni aceptó a cambio rescates, por esto dolores dio el que consigue su objetivo, y aun dará.	Apertura
οὐδ' ὃ γε πρὶν λοιμοῖο βαρείας χεῖρας ἀφέξει, πρὶν γ' ἀπὸ πατρὶ φίλοι δόμεναι ἐλικώπιδα κούρην ἀπριάτην ἀνάποινον, ἄγειν θ' ἱερὴν ἑκατόμβην ἐς Χρύσην· [...] Y él, antes, de la peste las pesadas manos no alejará, antes de a su padre devolver la muchacha de ojos vivaces, sin pago, sin rescate, y llevar una sagrada hecatombe a Crisa; [...]	Argumentación
[...] τότε κέν μιν ἰλασσάμενοι πεπίθοιμεν. (100) [...] entonces quizá lo propiciaríamos y convenceríamos.	Conclusión

4.4.1. Fase de confrontación: 93. Para especificar las cuestiones sometidas a discusión – los motivos de la cólera del dios y los instrumentos para aplacarla– reproduce algunas de las causas de desafección que citó Aquiles para negarlas:

Il.1.93 οὐτ' ἄρ' ὃ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται οὐδ' ἑκατόμβης,
Él ni de una súplica se queja ni de una hecatombe,

El hablante retoma el tema del discurso previo del Pelida en 65, εἴ ταρ ὅ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται ἢ δ' ἑκατόμβης [si él por una súplica tiene queja o por una hecatombe]. Sin utilizar invocación expresa se dirige al interlocutor y cierra el camino que aquel había iniciado y que buscaba, de forma diplomática, desviar la atención sobre la explicación real del desastre. Destaca en la maniobra la *elección referida al tópico* por el recurso al argumento de causalidad, que vincula la negación de los motivos que se dicen con la afirmación en la fase siguiente de la causa real del castigo del dios: los que ahora cita no pueden ser la causa porque justo a continuación (94-96) se describen los motivos reales. El *resultado posible* de la maniobra se cifra, por tanto, en el cierre de las perspectivas de una salida a la situación que implique a todo el bando aqueo, como orientó interesadamente Aquiles en su primer discurso. Las *opciones* del hablante, para resultar eficaces, suponían la emisión de una afirmación coherente con las fases siguientes, que concretarán las causas reales y los recursos para solucionar el contexto luctuoso que describió Aquiles. Aquella afirmación exigía negar de forma contundente las posibilidades que apuntó en su primer discurso.

En los *límites institucionales* de la maniobra encontramos, más allá de la contestación directa al verso 65, la ubicación de este inicio del vaticinio de Calcante justo a continuación del paréntesis en el debate que forman los dos discursos previos en 74-91 –en los que los dos interlocutores han requerido y ofrecido, respectivamente, las garantías de seguridad necesarias para que Calcante ejecute su función–. Por este contexto previo que rodea el inicio de este segundo discurso es posible que se emita una declaración confiada de lo que conoce por su vínculo con el dios.

4.4.2. Fase de apertura: 94-96. Esta etapa marca un punto de acuerdo con Aquiles, que forzosamente ha de aceptar el resultado de la labor de adivinación que él mismo reclamó:

*Il.1.94-96 ἀλλ' ἔνεκ' ἀρητήρος, ὃν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων | οὐδ' ἀπέλυσε
θύγατρα καὶ οὐκ ἀπεδέξατ' ἄποινα, (95) | τούνεκ' ἄρ' ἄλγε' ἔδωκεν
Ἐκηβόλος, ἢ δ' ἔτι δώσει·*

sino por el sacerdote, al que deshonró Agamenón | que no liberó a su
hija ni aceptó a cambio rescates, | por esto dolores dio el que consigue
su objetivo, y aun dará.

En las elecciones destaca, en correlación con la anterior fase de confrontación, la *elección del tópico* por medio del argumento de causalidad: enumera ahora de forma completa motivos (94-95) y consecuencias (96) que, una vez anudados, deben conducir a ejecutar la conducta que se exigirá para propiciar al dios. El *resultado que puede obtener* el hablante es que se anule la duda en el auditorio, el cierre de otras vías de solución del conflicto que no consistan en actuar en coherencia con aquella declaración del adivino y la reafirmación de los instrumentos para propiciar al dios que se van a desglosar en la fase de argumentación⁸³.

Las *opciones razonables* compatibles con la maniobra seguida por el hablante, para conseguir una definición eficaz de los puntos de partida con el interlocutor, consistían en precisar ahora para su audiencia –audiencia real restringida de Aquiles, y audiencia real de los demás congregados (*cf. supra* § 2.1)– la declaración de las consecuencias que vivía el bando aqueo, y la declaración de sus causas –que ya eran conocidas por la audiencia externa de los poemas a través del desarrollo que en 8-52 hizo el narrador⁸⁴–. En ejecución de estas opciones el hablante debe atender a los *límites* que ya hemos definido, relacionados con un contexto de seguridad garantizado en los dos discursos intermedios (74-91) y que habilitan a Calcante para explicar las causas de la situación aquea.

4.4.3. Fase de argumentación: 97-100. Una vez planteada la situación por el hablante, las líneas de ataque que va a exponer para apoyar su conclusión final –conseguir que se propicie y convenza al dios– se relacionan ahora con su propuesta de actuación:

Il.1.97-100 οὐδ' ὃ γε πρὶν λοιμοῖο βαρείας χεῖρας ἀφέξει , | πρὶν γ' ἀπὸ
πατρὶ φίλοι δόμεναι ἑλικώπιδα κούρην | ἀπριάτην ἀνάποινον, ἄγειν θ'
ιερὴν ἑκατόμβην | ἐς Χρῦσην· [...]

⁸³ Con la maniobra que define a Agamenón como responsable de una actuación indebida contra el sacerdote en la persona de su hija, Calcante consigue que su ofensa evoque la propia situación de Helena, que no es devuelta a su esposo por los troyanos (Wilson 2002: 48).

⁸⁴ *Cf.* Wilson (2002: 47-48). Dickson (1992) analiza la relación entre el poeta narrador de *Iliada* y Calcante, y comprueba que ambos presentan una inspiración particular que es simétrica –la Musa o el dios, respectivamente–: “the link between prophet and storyteller is directly confirmed here by the narrative strategy of an embedded analepsis” (1992: 333). La repetición casi literal de las razones de Apolo para enviar el castigo a los aqueos según se describía en el verso 11 refuerzan la imagen de Calcante como adivino que comparte con el poeta su visión completa de los acontecimientos (Pulley 2000 *ad loc.* [94]).

Y él, antes, de la peste las pesadas manos no alejará, | antes de a su
padre devolver la muchacha de ojos vivaces, | sin pago, sin rescate, y
llevar una sagrada hecatombe | a Crisa; [...]

En las elecciones del hablante destaca la *elección del tópico*, a través del argumento de causalidad por el que Calcante determina la relación causa-efecto entre las actuaciones que ahora desglosa (98-100) y el resultado que se pretende en 97, según se describirá de nuevo en la fase de conclusión: 100 ἰλασσάμενοι πεπίθοιμεν. La función del hablante como portavoz de la voluntad del dios ante los aqueos señala el *resultado posible* que pueda tener la maniobra. El respeto a sus palabras supone acatar las acciones a realizar, para el caso de que se quiera conseguir el fin perseguido en 100. Aquel carácter sagrado de la tarea del adivino hace que la *opción razonable* sea describir de forma precisa las tareas que han de propiciar al dios⁸⁵. De este modo se responde a la solicitud inicial de Aquiles en 65-67, cuando planteaba alternativas para conseguir el favor de la divinidad, y, en segundo lugar, se opone la actuación que espera el dios a los motivos equivocados que Calcante negó en la fase de confrontación –falta de una plegaria o de una hecatombe–.

Los *límites* que enmarcan la maniobra del hablante derivan de su labor de adivinación, que no deja margen en la expresión de la conducta que se pide por el dios, porque solo cabe su explicación precisa. Esta explicación sigue a la advertencia final de la fase de apertura de que se prolongarán los males que ahora acaecen –96 ἢδ’ ἔτι δώσει –. Con aquella fase se ha creado un *estado de debate* favorable a que el hablante despliegue ahora el breve catálogo de actuaciones que evitarían la acción de castigo del dios.

4.4.4. Fase de conclusión: 100. Calcante sigue el esquema ordinario y ahora realiza una declaración de resultados de la argumentación precedente; se refiere al posible fruto de la actuación que pide el dios:

⁸⁵ Con la mención del envío de una hecatombe a Crisa se culmina la identificación de Crises con el dios y la extensión a este de la ofensa sufrida por el sacerdote. Ya que la denegación de la entrega de su hija supuso también pérdida de τιμή en Apolo, exige ahora aquel sacrificio –como actividad piadosa que solo puede ser ofrendada a la divinidad–. Cf. *supra* nota 15, y IV.1 § 4.3.3., sobre la fase de argumentación en las palabras de Crises a Apolo.

II.1.100 [...] τότε κέν μιν ἱλασσάμενοι πεπιθοίμεν. (100)

[...] entonces quizá lo propiciaríamos y convenceríamos.

El aspecto referido a *la elección del tópico* es el que se muestra más relevante, a través del argumento de causalidad; los resultados que ahora se describen se enlazan con la ejecución de las tareas que se enumeraron en la fase previa de argumentación. Después de una pausa que indicaba el fin de aquella descripción de acciones –100 ἐς Χρύσην–, Calcante entiende que el *resultado de la maniobra* puede coincidir con el objetivo que se pretende por Aquiles en 67 –βούλητ’ ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι–, y plantea aquel resultado en términos dudosos a través del optativo con partícula, de un modo que mantiene la tensión en el intercambio dialógico, como ya acentuó en 96 ἦδ’ ἔτι δώσει. Las *opciones razonables y eficaces* para la maniobra del hablante consistían en esta declaración a modo de resumen, que de un modo acumulativo describe la culminación de la ejecución de la labor previa, a la que remite τότε en el inicio de esta fase.

En esta declaración de resultados del hablante existe una *limitación* clara que deriva de las fases anteriores, que han indicado la causa, el contenido y la finalidad de la actuación exigida por el dios. Por ello, ahora viene impuesta la explicación de la consecuencia que, en su caso, es posible alcanzar con la propiciación de Apolo. El hablante, además, aunque tiene amplias facultades en su adivinación –descritas en 69-70 οἰωνοπόλων ὄχ’ ἄριστος, | ὅς εἶδη τά τ’ ἐόντα τά τ’ ἐσσόμενα πρό τ’ ἐόντα–, ejecuta censura de su propia labor y solo de un modo cauteloso y prudente se refiere a la posibilidad de convicción del dios. Las perspectivas negativas presentadas en la fase de apertura y las costosas reparaciones al dios que se exigen en la fase de argumentación plantean un *estado de debate* oportuno para que el hablante describa ahora como posible el resultado que inicialmente buscaba Aquiles en 67.

4.5. Agamenón: 106-117.

En su respuesta al vaticinio de Calcante las fases del proceso argumentativo son las siguientes:

Estructura del discurso	Fase
<p>μάντι κακῶν, οὐ πῶ ποτέ μοι τὸ κρήγυον εἶπες· αἰεὶ τοι τὰ κάκ' ἐστὶ φίλα φρεσὶ μαντεύεσθαι, ἐσθλὸν δ' οὔτε τί πω εἶπες ἔπος οὐδ' ἐτέλεσσας. Adivino de males, nunca jamás algo útil me dijiste, siempre males te es querido en tus mentes adivinar, y excelente nada dijiste jamás de palabra ni lo cumpliste.</p>	Confrontación
<p>καὶ νῦν ἐν Δαναοῖσι θεοπροπέων ἀγορεύεις, ὥς δὴ τοῦδ' ἔνεκά σφιν Ἐκηβόλος ἄλγεα τεύχει, (110) οὔνεκ' ἐγὼ κούρης Χρυσηΐδος ἀγλά' ἄποινα οὐκ ἔθελον δέξασθαι, [...] Y ahora entre los dánaos vaticinando, dices en la junta que por esto a ellos el que consigue su objetivo dolores les forja, porque yo por la muchacha Criseida innumerables rescates no quise aceptar [...]</p>	Apertura
<p>[...] ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτήν οἴκοι ἔχειν• καὶ γάρ ῥα Κλυταιμῆστρης προβέβουλα κουριδῆς ἀλόχου, ἐπεὶ οὐ ἔθέν ἐστι χερείων, οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, οὔτ' ἄρ φρένας οὔτε τι ἔργα. (115) porque mucho deseo a esta tener en mi casa; y es que a Clitemestra la prefiero, mi legítima esposa, porque a ella no es inferior ni en cuerpo ni en estatura, ni en mentes ni en obras.</p>	Argumentación
<p>ἀλλὰ καὶ ὧς ἐθέλω δόμεναι πάλιν, εἰ τό γ' ἄμεινον· βούλομ' ἐγὼ λαὸν σόον ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι. [...] Pero incluso así quiero devolverla si esto es en verdad lo mejor. Deseo yo que la hueste se salve y no que perezca [...]</p>	Conclusión

4.5.1. Fase de confrontación: 106-108. Cuando inicia la respuesta, Agamenón se enfrenta al vaticinio de Calcante y califica su labor para desacreditarla:

Il.1.106-108 μάντι κακῶν, οὐ πῶ ποτέ μοι τὸ κρήγυον εἶπες· | αἰεὶ τοι τὰ κάκ' ἐστὶ φίλα φρεσὶ μαντεύεσθαι, | ἐσθλὸν δ' οὔτε τί πω εἶπες ἔπος οὐδ' ἐτέλεσσας.

Adivino de males, nunca jamás algo útil me dijiste, | siempre males te es querido en tus mentes adivinar, | y excelente nada dijiste jamás de palabra ni lo cumpliste.

Para alcanzar su objetivo de minusvalorar al oponente, Agamenón recurre al argumento de causalidad, porque vincula el vocativo insultante del inicio con los resultados que se describen de su labor como adivino. Destaca así el aspecto de la *elección del tópico*, frente a la atención a las necesidades de la audiencia o los dispositivos de presentación. El *resultado posible* que puede obtener el hablante consiste en la configuración de una imagen negativa de Calcante que quiere contrastar con la propia de Agamenón que el adivino acaba de ofrecer (94-95) como causante del enojo del dios.

Si identificamos una ruta (a) como vía principal que sigue el hablante y que tiene el objetivo de justificar el valor de la pérdida que va a sufrir en su γέρας y, de forma simultánea, proporcionar una base a la petición de compensación en el siguiente conflicto (118-120), el hablante actúa ahora en ejecución de una ruta secundaria (a') –que busca fortalecer la figura de Agamenón mediante la ponderación de su generosidad y la depreciación de la imagen del adivino–. Esta ruta secundaria se recorre en las fases de confrontación, apertura y conclusión. A través de una ruta secundaria (a'') el hablante intenta acentuar el valor del γέρας que va a perder –Criseida–, con la intención de exigir una compensación suficiente justo a continuación. Esta ruta secundaria se seguirá en la fase de argumentación.

La *opción razonable* en ejecución de aquella ruta secundaria (a'), para conseguir mejorar la imagen del hablante que ha quedado deteriorada, supone despreciar al adivino a través del propio descrédito del resultado de su labor; de un modo eficaz recurre a actos de habla expresivos de forma muy enfática (Pulley 2000 *ad loc.*; *cf. supra* § 2.4).

En el desarrollo de esta ruta secundaria, el Atrida soporta el *límite institucional* derivado del contexto de asamblea donde ostenta una posición superior en jerarquía, por la que entendió que tenía respaldo en su desprecio a Crises en 26-32; en ese ámbito, la asamblea, una vez que se ha producido la acción dañina del dios, no le va a otorgar el apoyo suficiente para llevar su rechazo a las mismas consecuencias que provocó la expulsión del sacerdote del campamento (*cf.* IV.1 § 4.2.1, sobre la fase de confrontación en la respuesta de Agamenón a Crises). En esta fase inicial la ruta secundaria podría desarrollarse de forma amplia e implicar, de nuevo, que el hablante desatendiera a un interlocutor (Calcante) vinculado con la divinidad –como realizó ante Crises–. Sin embargo, Agamenón sí acepta de un modo no expreso aquella labor y sus consecuencias, cuando se remite a otros vaticinios previos que no le fueron favorables y que configuran

la función de Calcante como ineludible a pesar de que no supongan buenas noticias para el Atrida⁸⁶.

Cuando Agamenón interviene, el *debate* ha llegado a la consecución del objetivo que marcó Aquiles en 64-67, porque se conocen ya los motivos del dios y la forma de aplacarlo; todos los aqueos presentes son conscientes del vaticinio, y el hablante tiene ahora la necesidad de definir su posición.

4.5.2. Fase de apertura: 109-112. El hablante reproduce el vaticinio del adivino como elemento común con la audiencia, y así crea con ella un vínculo de conocimiento para facilitar la conexión con la cesión final que se va a incluir en la fase de conclusión (“este es el mensaje del dios que conocéis, y por atención a todos yo quiero que la hueste esté sana y salva”):

Il.1.109-112 καὶ νῦν ἐν Δαναοῖσι θεοπροπέων ἀγορεύεις, | ὡς δὴ τοῦδ’
ἐνεκά σφιν Ἐκηβόλος ἄλγεα τεύχει, (110) | οὔνεκ’ ἐγὼ κούρης
Χρυσηΐδος ἀγλά’ ἄποινα | οὐκ ἔθελον δέξασθαι, [...]

Y ahora entre los dánaos vaticinando, dices en la junta | que por esto a
ellos el que consigue su objetivo dolores les forja, | porque yo por la
muchacha Criseida innumerables rescates | no quise aceptar [...]

Destaca en la maniobra el aspecto referido a *la elección del tópico*, porque inicia un argumento de comparación en el que el hablante sitúa ahora, en un extremo, la conducta de rechazo a las pretensiones de Crises mediante la negativa a devolver a su hija, y, en el otro, ubicará a continuación en la fase de argumentación el valor que para el hablante tiene la posesión de la hija del sacerdote.

El *resultado que puede obtener* con la maniobra, que sigue transitando la ruta secundaria (a’) que busca acreditar la imagen del hablante, intenta vincular el vaticinio que se describe –conocido por todos los presentes– con la conducta defectuosa de Calcante según se ha descrito en la fase anterior (“este último servicio que ha prestado

⁸⁶ Como explica Taplin (1992: 86), aunque el narrador ha ponderado de forma evidente los servicios prestados por Calcante en el pasado (69-72), la sucesión οὐ πώ ποτέ μοι ... αἰεὶ ... οὔτέ τί πω en 106-108 sugiere que la audiencia de los poemas podría conocer una historia pasada de desencuentros entre el adivino y Agamenón, y que no es la primera vez que Calcante debe dar explicaciones de la cólera de un dios en un sentido que no resulta del agrado de Agamenón.

Calcante se enmarca en otros anteriores que solo anunciaban males”). La *opción razonable* para aquella ruta secundaria en esta fase –que supone la ampliación de la zona de acuerdo entre el hablante y la audiencia– era, por tanto, plantear este vaticinio como uno más en la cadena de actuaciones nefastas del interlocutor, y a dicho fin es útil la correlación entre 107 αἰεῖ, en la fase de confrontación, y 109 νῦν, en esta fase de apertura.

Sin embargo, el hablante de una forma deliberada no es preciso en su reformulación del mensaje del adivino en cuanto a las causas del castigo del dios. En 95 Calcante declaró un doble motivo οὐδ’ ἀπέλυσε θύγατρα καὶ οὐκ ἀπεδέξατ’ ἄποινα, que ahora Agamenón reduce a uno solo, la falta de aceptación de los rescates. El Atrida, por tanto, cuando omite la mitad del vaticinio y se enfrenta a él en esta fase de apertura, va a incurrir en una falacia que vulnera la regla 3 para una discusión crítica (van Eemeren y Grootendorst 1992: 433-434): “a party’s attack on a standpoint must relate to the standpoint that has indeed been advanced by the other party”. De forma fraudulenta presenta como elemento concordado con las partes presentes que la causa de los males aqueos, según el adivino, es la que describe en 111 y expresamente omite la falta de liberación de la hija de Crises.

La entrega de la muchacha, de haber ocurrido, se habría hecho al sacerdote, vinculado con el dios, y habría supuesto restaurar la honra que requería la divinidad –nos encontramos en un plano superior, el sagrado–. En el plano terrenal actúa el ofrecimiento de ἄποινα por parte del padre al poseedor del γέρας, que mediante la abundancia de aquellos intenta compensar el perjuicio que pudiera sufrir Agamenón por su atención a los deberes religiosos. Con aquella falacia el hablante evita de forma consciente el plano sagrado que, desde la primera intervención de Crises en 21 se ha presentado de modo simultáneo al terrenal. Esta omisión de Agamenón se ejecuta de modo consciente porque se alza como el único medio para que, poco después, pueda plantear su requerimiento de compensación a los aqueos por el botín que se ve obligado a entregar. Si aceptara ahora atender también al plano sagrado, y por tanto a las dos causas que realmente planteó Calcante, se vería obligado a respetar al dios con las tres acciones que exige en 98-100 por boca del adivino: no solo la devolución de la hija a su padre y la hecatombe a Crisa (con consecuencias en el plano sagrado del respeto al dios) sino también la pérdida de cualquier tipo de rescate a que pudiera tener derecho Agamenón (castigo al ofensor del dios). Esta última consecuencia resultaría incompatible con la reclamación a los aqueos de una restitución en 118-120, porque Agamenón ya tuvo oportunidad de recibir compensación suficiente con los ἀπερείσι’ ἄποινα que le ofreció Crises (14).

De este modo, solamente mediante aquella falacia que omite tanto el plano sagrado como el castigo al ofensor del dios mediante la pérdida de cualquier rescate, y que hace una remisión única al plano terrenal –que se limitará a que el γέρας de Agamenón va a otra parte (120)–, podrá argumentar el Atrida que se le debe compensar por lo que pierde para que la hueste se salve (117). Wilson expresa el contenido de la falacia en el ámbito de la distinción entre ποινή y ἀποινα:

In this speech, he begins a protracted struggle to redefine the return of Chryseis so as to lose as little timê as possible. To do so will require that he contest Kalchas and Achilles' argument, which deploys social convention and is, not insignificantly, also the narrator's argument, by constructing a culturally acceptable and plausible argument of his own. Further, it will require that he maneuver skillfully between keeping and giving: Agamemnon must find a way to give what he cannot keep, namely, Chryseis, so as to keep what he will not and cannot afford to surrender, namely, belief in the legitimacy of his privileged position in the fixed system. [...] Agamemnon offers, in effect, to use Chryseis as *apoina* to preserve the army rather than as *poinë* to redress the harm he did to Chryses (Wilson 2002: 50-51).

Como desarrolla la misma ruta secundaria (a'), los *límites institucionales* coinciden con la anterior fase, con el contexto de asamblea y su posición jerárquica como marco de la maniobra. El *debate* se ha iniciado por Agamenón despreciando al adivino en la primera fase en cuanto a la actividad que le es propia y que ya había desplegado con anterioridad; por ello se plantea ahora como más oportuno continuar con la mención de su último vaticinio, que seguirá por tanto la misma senda rechazable.

4.5.3. Fase de argumentación: 112-115. En el despliegue de las líneas de ataque y defensa, el hablante proporciona razones para justificar su negativa inicial a aceptar el rescate del sacerdote, y para otorgar valor a la decisión que va a incluir en la fase de conclusión:

Il.1.112-115 [...] ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτήν | οἴκοι ἔχειν• καὶ γάρ ῥα
Κλυταιμήστρης προβέβουλα | κουριδίης ἀλόχου, ἐπεὶ οὐ ἔθεν ἔστι
χερείων, | οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, οὐτ' ἄρ φρένας οὔτε τι ἔργα. (115)

porque mucho deseo a esta | tener en mi casa; y es que a Clitemestra la prefiero, | mi legítima esposa, porque a ella no es inferior | ni en cuerpo ni en estatura, ni en mientes ni en obras.

En las elecciones del hablante destaca *la elección del tópico*, mediante el argumento de causalidad, por el que se motiva la no aceptación del rescate que se acaba de mencionar en 112. Agamenón sigue situado solo en el plano terrenal referido al valor de aquel rescate y de su botín, por lo que la *opción razonable* para conseguir el *resultado* buscado de exonerar o limitar la responsabilidad del Atrida, y de conseguir el nacimiento de un crédito en el haber del hablante contra los aqueos presentes, consistía en mostrar el valor de la muchacha que en la fase siguiente va a consentir en devolver⁸⁷. La posición no habitual del pronombre αὐτήν en final de verso como posición reforzada, según aparece en 112, acentúa el contraste con el término que concluye el verso anterior, ἄποινα, e insiste en la opción de Agamenón por la muchacha frente a los rescates (Pulleyn 2000 *ad loc.*).

En cuanto a los *límites* de la maniobra, al plantear estos motivos de su actuación Agamenón es consciente del uso que ya hizo en 29-31 delante de Crises de la previsión del destino luctuoso de la muchacha. Este entorno narrativo previo supone un marco que determina al hablante a reformular ahora los motivos de la decisión que va a tener que revocar, porque conoce las consecuencias que provocó su brutal negativa inicial a

⁸⁷ Si en la respuesta de Agamenón a Crises en 29-31 la descripción de las futuras obligaciones de Criseida buscaba denigrar al sacerdote y ratificar su decisión contraria a la devolución, ahora la explicación de sus virtudes se orienta a justificar el error de cálculo cometido, y a crear un elemento de comparación que permita reclamar a los aqueos una reparación ajustada al valor de lo que va a perder. Según Wilson (2002: 50-51), el contraste con la esposa legítima permite a Agamenón, por otro lado, evocar en el debate en cierta manera el tema de la pérdida de Helena por parte de Menelao, lo que le da autorización para situarse en el puesto de parte agraviada por la entrega de Criseida, y no en el de mero captor o poseedor en concepto de γέρας, dado el valor que otorga a la muchacha que asimila a su esposa. Al respecto, Muellner (1996: 98) concluye: “here is ample reason to believe that a hero’s wife in the Homeric hierarchy of value is the most costly and valuable of all exchangeable goods, in that she represents in her person the hero’s own accumulated worth and prestige”. Esta concepción podría explicar el intento del Atrida de identificar la pérdida de la hija de Crises –que ya ve como inevitable– con el tema de la πεινή que también reclama Menelao por su esposa. Pero en esta asimilación no queda definido el verdadero autor del perjuicio que precisa compensación, y no es posible identificar a un defensor que asista al presunto ofendido –como Apolo asistió a Crises– (Wilson 2002: 51).

devolver a Criseida. En la actual fase, la plaga sufrida por el ejército exige al hablante que se explique, justificando ante los aqueos el elevado valor del botín que se negó a devolver, y que pudiera haber hecho admisible aquel error de cálculo de Agamenón; además, la proximidad de la fase de conclusión que contiene su decisión de devolver a la muchacha determina que se pondere el valor de aquel γέρας por el que el Atrida va a pedir compensación en el inicio del siguiente conflicto⁸⁸.

Cuando Agamenón inicia esta fase, el *debate* ha quedado fijado en la crítica al último vaticinio de Calcante, que Agamenón incluye en una serie de designios catastróficos que tiene presente –no tanto falsos como de contenido luctuoso (Kirk 1985 *ad loc.* [116-117])–. Frente a ese vaticinio describe ahora su plan inicial, en el polo opuesto a lo que ha reclamado el adivino con su predicción.

4.5.4. Fase de conclusión: 116-117. El hablante fija los resultados de su maniobra, describe cuál es su actitud presente y se sitúa por encima de la autoridad y la voluntad del dios que ha presentado Calcante:

II.1.116-117 ἀλλὰ καὶ ὣς ἐθέλω δόμεναι πάλιν, εἰ τό γ' ἄμεινον· |
βούλομ' ἐγὼ λαὸν σόον ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι.

Pero incluso así quiero devolverla si esto es en verdad lo mejor. | Deseo
yo que la hueste se salve y no que perezca.

Agamenón culmina su tarea orientada a salvar su imagen (Pulley 2000 *ad loc.* [116], Kirk 1985 *ad loc.* [116-117]) y su patrimonio con la declaración de cesión a lo que reclama el dios, por lo que, como aspecto más destacado en esta maniobra, atiende a *las necesidades de la audiencia* real que recibe su discurso y que se encuentra presente en la asamblea. El hablante desea alcanzar con el interlocutor la empatía necesaria para la

⁸⁸ Agamenón pondera los valores de Criseida para justificar el rechazo de la entrega a su padre, rechazo que provocó el castigo de Apolo. Con ello remite de nuevo a una situación paralela ubicada en el Canto III. En 3.64-65 Paris responde a los reproches de cobardía de Héctor, y se justifica valorando los dones de Afrodita con los que se trajo a Helena y provocó esta guerra: μή μοι δῶρ' ἐρατὰ πρόφερε χρυσῆς Ἀφροδίτης. | οὐ τοι ἀπόβλητ' ἐστὶ θεῶν ἐρικυδέα δῶρα [no a mí los dones queridos me echés en cara de la dorada Afrodita, | que no son rechazables de los dioses los muy gloriosos dones]. Tanto el Atrida como Paris forzaron por tanto, con su atención exclusiva al beneficio propio, el perjuicio para la colectividad en que se integraban.

estrategia que va a desplegar en el siguiente conflicto –orientada a la obtención de una compensación adecuada–. Para una mayor eficacia, como conoce que la devolución de la muchacha es el objeto principal de la controversia, y que así es admitido por el auditorio, con su declaración en esta fase provoca un consenso inmediato por la coincidencia entre aquella decisión de devolución y los intereses de la audiencia. Pero el hablante, como segundo pilar en esta maniobra, omite por ahora la consecuencia negativa que se va a derivar para el interlocutor de su decisión, y que consiste en el requerimiento de compensación adecuada a partir de 118.

El *resultado posible* de la estrategia del hablante es la exposición de su figura como salvador del ejército, a pesar de que Calcante lo ha identificado como causa última de la plaga (94-96). Esta resintonización de la posición del Atrida en el curso del intercambio lingüístico aparece como resultado de las tres fases anteriores, pero se basa en una falacia por la que obvia parte de la información con la que ya cuenta el auditorio: que el hablante es el único responsable del desastre enviado por el dios, y que la única opción de salvación implicaba atender a dos acciones (devolución de la muchacha, hecatombe en Crisa) y a una omisión (sin pago de rescate ni precio a Agamenón) que indicó el adivino. Por esta razón, el uso recurrente por el hablante de verbos de voluntad en primera persona, no solo en las fases anteriores –112 ἔθελον, βούλομαι, 113 προβέβουλα– sino también en la actual –116 ἐθέλω, 117 βούλομ(αι)–, no es compatible con el carácter imperativo de las exigencias del dios, carácter que no es negado por Agamenón⁸⁹. Cuando este plantea el debate en términos de cesión o no de su propia voluntad, y con ello intenta conseguir –ruta secundaria (a´)– fortalecer su imagen mediante la depreciación de la imagen del adivino y la ponderación de su generosidad, en realidad vulnera la regla 6 para una discusión crítica: “a party may not falsely present a premise as an accepted starting point nor deny a premise representing an accepted starting point”. El juego que pueda tener la voluntad del Atrida es inexistente, cuando se confronta con la voluntad del dios que ha sido expuesta sin dudas por Calcante. De forma consciente el hablante sigue limitado al plano terrenal –único ámbito en el que podrían computar sus verbos de voluntad– y se

⁸⁹ Pulleyn (2000 *ad loc.* [116]) considera que Agamenón arde en deseos de salvar su imagen y aparecer como jefe que tiene bajo control la situación en todo momento, por lo que indica que quería quedarse con la muchacha, y que ahora quiere devolverla.

niega⁹⁰ a admitir la deshonra causada al dios que provoca que deba devolver a la muchacha ἀπριάτην ἀνάποινον (99).

A partir de esta estrategia –que presenta como presupuesto de la acción del hablante una premisa incompleta, y, por tanto, falsa– Agamenón ejecuta la ruta secundaria (a') con una sola *opción razonable y eficaz* para salvar su reputación en el ejército, que pasa por transformar lingüísticamente su sometimiento efectivo al dios en un acto de generosidad ejecutado por voluntad propia, como indican los verbos utilizados. Los *límites* que debe asumir la estrategia, en esta última fase del proceso, surgen de la situación de necesidad en que se encuentra la asamblea con su audiencia. Esta situación determina al Atrida a pretender el ejercicio de un liderazgo que –como en el enfrentamiento con Crises– ahora solo va a conducir a la persistencia del desastre en el bando aqueo tras la retirada de Aquiles y la promesa de Zeus a Tetis (523-530)⁹¹.

Por último, la forma en que el hablante ha configurado el *debate* hasta el momento, con el rechazo al adivino y sus predicciones, es favorable al giro de Agamenón en 116 con ἀλλὰ καὶ ὥς, que incorpora un valor adversativo que indica el cambio de dirección en el discurso. Se añade el matiz de contraste por la toma de una decisión que no es compatible con la argumentación que se ha expuesto hasta el momento y que, por eso, intenta acentuar la supuesta generosidad del hablante con la entrega de la muchacha.

⁹⁰ La parcialidad de la visión de Agamenón y su obstinación resultan además de la expresión 116 εἰ τό γ' ἄμεινον, con un sentido limitativo que Pulleyn (2000 *ad loc.* [116]), traduce por “if, but only if”.

⁹¹ La situación en que se encuentra el Atrida, acusado sin matices por Calcante como el responsable de la plaga en el bando aqueo por el castigo del dios, choca con su pretensión de ser visto como líder real del ejército en el momento de mayor gravedad para su supervivencia. Este falso liderazgo remite, por tercera vez (*cf. supra* nota 87), al conflicto de Héctor y Paris en el Canto III. En 3.67-70, Paris, ante los reproches de Héctor en 39-57, asume también una posición de líder fraudulento con la intención de calmar la ira de su hermano, que lo ha ridiculizado en 44-45 φάντεες ἀριστήα πρόμον ἔμμεναι, οὐνεκα καλόν | εἶδος ἔπ', ἀλλ' οὐκ ἔστι βίη φρεσὶν οὐδέ τις ἀλκή [diciendo que excelente líder eres por hermoso | de aspecto, pero no hay fuerza en las mientes ni nada de coraje]. Con ese fin, y como príncipe que está en posesión de τιμή (Kirk 1990: 273-274) propone el duelo singular con Menelao para dar fin a la guerra, duelo que termina de modo inesperado y favorable para Paris con el rapto salvador por Afrodita en 380-382.

IV.3. EL CONFLICTO ENTRE AGAMENÓN, AQUILES Y NÉSTOR (II.1.118-303).

1. PRESENTACIÓN.

Concluido el anterior episodio con la concesión de Agamenón a la reclamación que hizo el dios por boca de Calcante, el Atrida se refiere a la τιμή que pierde y a su estima ante los aqueos, a los que coloca como testigos de una situación que entiende injusta (Pulleyn 2000:160), de forma que exige compensación⁹²:

II.1.118-120 αὐτὰρ ἐμοὶ γέρας αὐτίχ' ἐτοιμάσατ', ὄφρα μὴ οἶος | Ἀργείων
ἀγέραστος ἔω, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν· | λεύσσετε γὰρ τό γε πάντες, ὃ μοι γέρας
ἔρχεται ἄλλῃ 120

Pero a mí un botín al punto preparadme, para que no el único | de entre los
argivos carente de botín esté, porque no está bien; | porque veis esto todos,
que mi botín se va a otra parte.

De forma exagerada, Agamenón habla de la hija de Crises como si se tratara del único bien que integra su botín, cuando realmente el concepto de γέρας se corresponde con una parte de aquel que se otorga como privilegio a determinados individuos del contingente armado que lo consigue. Cada vez que se recoge un botín mayor se procede a la entrega específica de γέρας, y ello nos permite explicar las menciones de Aquiles más adelante

⁹² Como en la presentación del conflicto anterior (IV.2), el texto griego y la traducción que proponemos de los discursos de los tres intervinientes se ofrecen ahora y en el momento de afrontar el análisis pragmadialéctico.

(163-168) cuando se lamenta por quedar perjudicado en el reparto después de haber saqueado una ciudad –a diferencia de Agamenón– o las quejas que plantea ante Odiseo en 9.328-336 (Taplin 1992: 60-61). La idea que parece apuntar este final del discurso del Atrida, por la que cada líder se limitaría a recibir un único γέρας a lo largo de toda la campaña contra Troya, parece responder a motivos puramente retóricos. De lo que parece no haber dudas es de la distribución del γέρας por parte del conjunto de los aqueos, como ratifica Aquiles en 122-126 y 299, Agamenón en 135-137 o Néstor en 275-276:

*Il.1.275-276 μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθός περ ἐὼν ἀποαίρειο κούρην, | ἀλλ' ἔα, ὥς οἱ
 πρῶτα δόσαν γέρας υἱὲς Ἀχαιῶν·
 Ni tú a este, por más bueno que seas, le quites la muchacha, | sino que déjala,
 porque a él primero la dieron como botín los hijos de los aqueos.*

El ofrecimiento que acaba de realizar Agamenón en 116-117 es de ἄποινα –como compensación por pago que ofrece el ofensor– con la intención de preservar la integridad de la tropa, pero no cubre la ποινή que Crises reclamaba por el daño que aquel le ha provocado –el sacerdote exige venganza contra el ofensor–. El Atrida había intentado aparecer en la primera parte de su discurso como la parte ofendida (106-115), con los ataques a Calcante y la ponderación de Criseida, de forma que la devolución de esta pudiera ser entendida en términos de ποινή. El intento, sin embargo, es infructuoso porque viene a presentar la devolución de una cautiva como el sufrimiento de un mal injustificado que le permitiría a él mismo reclamar un castigo. Agotada esta posibilidad, ha decidido devolverla como premio de su botín y en términos de ἄποινα (116-118). Ahora, en 118-120, después de haber reclamado que aquellos a quienes salva le compensen su pérdida, oculta las dos referencias anteriores a ποινή y ἄποινα y decide fundar su posición en el lugar de privilegio que le corresponde según un sistema inamovible de τιμή –en el que no tiene que demostrar su valía una vez confirmado su puesto jerárquico–. El Atrida apela a este sistema que le permite invocar que “no está bien” que quede sin premio, 119 ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν. Aquiles va a referirse, sin embargo, a un sistema fluido de distribución de τιμή y entenderá que, lo que realmente es inadecuado es que se reúna de nuevo el botín ya repartido, 126 λαοὺς δ' οὐκ ἐπέοικε παλίλλογα ταῦτ' ἐπαγείρειν (Wilson 2002: 37, 52-53).

Cuando Aquiles decide intervenir, responde con una paráfrasis en 123 de la solicitud de Agamenón en 118. La cuestión controvertida es ahora la compensación que

reclama el Atrida y la pertinencia de reconsiderar la distribución anterior de botín, dado que no hay ninguno pendiente de repartir:

*II.1.122-129 Ἀτρείδῃ κῦδιστε, φιλοκτεανώτατε πάντων, | πῶς τάρ τοι δώσουσι
γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί; | οὐδέ τί που ἴδμεν ξυνήϊα κείμενα πολλά· | ἀλλὰ τὰ
μὲν πολίων ἐξεπράθομεν, τὰ δέδασται, (125) | λαοὺς δ' οὐκ ἐπέοικε παλίλλογα
ταῦτ' ἐπαγείρειν. | ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῶι πρόες· αὐτὰρ Ἀχαιοί | τριπλῆι
τετραπλῆι τ' ἀποτείσομεν, αἶ κέ ποθι Ζεὺς | δῶσι πόλιν Τροίην εὐτείχεον
ἐξαλαπάξαι.*

Atrida muy glorioso, el más ávido de riquezas de todos, | ¿cómo te van a dar
botín los aqueos de gran ánimo? | En ningún lugar sabemos que haya
depositados bienes comunes en abundancia, | sino que lo que de las ciudades
saqueamos, esto está repartido, (125) | y no parece bien que la tropa
amontonándolo de nuevo lo reúna. | Pero tú ahora a esta envíala al dios, luego
los aqueos | con el triple y el cuádruple te compensaremos, si alguna vez Zeus
| concede la ciudad de Troya bien amurallada saquear.

A su pregunta retórica en 123 va a responder con tres razonamientos –uno por verso– en 124-126, y con una directiva a Agamenón en 127 que no entiende necesario motivar porque parte de la aceptación que aquel ya ha hecho de la entrega de la muchacha. Aquiles, con base en un sistema fluido de distribución de τιμή que le permite concluir que Agamenón violaría las reglas sociales que no hacen posible volver atrás en el reparto del botín, deja abierta la posibilidad de que, una vez que se haya aplacado al dios, el Atrida pueda recibir una compensación adecuada por la pérdida de Criseida. Sin embargo –como explica Wilson (2002: 55-57)– Aquiles reconfigura el tratamiento de la ποινή que había iniciado Agamenón: cuando indica en 127 que envíe la muchacha al dios está identificando a Apolo –y no al propio Aquiles– como el que ocasiona el perjuicio al Atrida, y cuando determina que él y los aqueos lo compensarán con creces si se les concede tomar Troya (127-129) se presenta en realidad como su defensor –y no en la posición de traedor de su botín que habría asignado anteriormente Agamenón, condición que ahora se ajusta al dios, según Aquiles–. Con esta táctica el Pelida lograría que el citado sistema fluido de distribución de τιμή eclipse al sistema fijo, porque Agamenón entra de ese modo en una situación de dependencia de lo que Aquiles y los aqueos hagan con la ciudad a saquear. En realidad, Agamenón no obtiene ningún beneficio que no pudiera conseguir él mismo tomando la ciudad y manteniendo aun su

jerarquía superior, indudable en el sistema fijo antes citado. Pero el Atrida reconoce esta táctica y se enfrenta a Aquiles en 131-147.

Agamenón acomete directamente –a partir de 131– el ataque a Aquiles después de que entienda su propuesta anterior como un intento de engaño para que se conforme con la pérdida de su γέρας mientras el oponente conserva el suyo, y a pesar de la promesa de una futura compensación cuya efectividad depende de que Zeus conceda a los aqueos tomar Troya (128-129). El hablante –debido a que son dos los sistemas que coexisten en el campamento aqueo (Wilson 2002: 57-58)– quiere asegurarse después de resolver sus asuntos con el dios de que se respetan las reglas del sistema fijo, porque en él mantiene un papel esencial en el reparto del botín. Exige que se le compense su pérdida para evitar así el dominio del sistema fluido en la distribución de τιμή:

*Il.1.131-147 μὴ δὴ οὕτως, ἀγαθὸς περ ἐὼν, θεοεἰκελ' Ἀχιλλεῦ, | κλέπτε νόοι,
ἐπεὶ οὐ παρελεύσεται οὐδέ με πείσεις. | ἧ̄ ἐθέλεις, ὄφρ' αὐτὸς ἔχης γέρας,
αὐτὰρ ἔμ' αὐτῶς | ἦσθαι δευόμενον, κέλει δέ με τήνδ' ἀποδοῦναι; | ἀλλ' εἰ
μὲν δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί, (135) | ἄρσαντες κατὰ θυμόν, ὅπως
ἀντάξιον ἔσται· | εἰ δέ κε μὴ δώωσιν, ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἔλωμαι | ἧ̄ τεὸν ἦ'
Αἴαντος ἰὼν γέρας, ἦ' Ὀδυσῆος | ἄξω ἐλών· ὁ δέ κεν κεχολώσεται ὄν κεν
ἴκωμαι. | ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦτα μεταφρασόμεσθα καὶ αἴτις. (140) | νῦν δ' ἄγε
νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν εἰς ἄλα δῖαν, | ἐν δ' ἐρέτας ἐπιτηδὲς ἀγείρομεν, ἐς δ'
ἐκατόμβην | θείομεν, ἂν δ' αὐτὴν Χρυσηΐδα καλλιπάρηον | βήσομεν· εἷς δέ
τις ἀρχὸς ἀνὴρ βουλευφόρος ἔστω, | ἦ' Αἴας ἦ' Ἴδομενεὺς ἦ̄ δῖος Ὀδυσσεύς,
(145) | ἦ̄ε σύ, Πηλεΐδη, πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν, | ὄφρ' ἦμιν Ἐκάεργον
ἰλάσσειαι ἱερὰ ῥέξας.*

Por más bueno que seas, Aquiles similar a los dioses, | no trates de embaucarme, porque no me esquivarás ni convencerás. | ¿De verdad quieres, mientras tú conservas el botín, que yo en cambio así | me quede sentado falto de él, y me pides que a esta la devuelva? | Pero si me dan botín los aqueos de gran ánimo, (135) | ajustándolo según mi ánimo, de modo que equivalente sea ... | y si no me lo dieran, yo mismo quizás coja | yendo el tuyo, o el botín de Ayante, o el de Odiseo | me llevaré tras cogerlo; y este se quedará encolerizado, aquel a quien vaya. | Pero desde luego de esto hablaremos luego. (140) | Ahora vamos, la nave negra botemos al mar divino, | dentro los remeros necesarios reunamos, y una hecatombe | subamos, y a la misma Criseida de hermosas mejillas | embarquemos; y que uno cualquiera comandante, un hombre del consejo, sea, | o Ayante o Idomeneo o el divino Odiseo, (145) | o

tú, Pelida, de entre todos el más impresionante de los varones, | para que a nosotros al que dispara de lejos propicie víctimas sacrificando.

La apelación que había hecho antes al sentido común, que entendía que compartían el resto de aqueos con base en el sistema fijo –según 119 ἐπεὶ οὐδὲ ἔουκεν– se convierte ahora en la amenaza en 137-139 de tomar por su cuenta el γέρας de otro héroe. El Atrida destaca su superioridad sobre otros jefes porque puede disponer del botín de estos –138 ἢ τεὸν ἢ’ Αἴαντος ἰὼν γέρας, ἢ’ Ὀδυσῆος– y consigue con ello reforzar su jerarquía superior (Pulley 2000 *ad loc.*). Aunque en 140 cambia el tono de su intervención y asume de nuevo, como en 116-117, un papel de gestor eficaz de la situación y de cuidado del bienestar de la tropa, despliega en 145 una triple referencia ascendente que deja evidencia de su supremacía sobre los demás –porque puede exigir, incluso a Aquiles, que se pongan al frente de la expedición a Crisa–. Esta posibilidad de que Aquiles comande la embajada se hace con evidente ironía porque Agamenón no parece contemplar bajo ningún concepto que se materialice esa posibilidad, cuando pocos versos antes (137-139) le ha amenazado con llevarse su botín, y ha introducido en 146 –en tono claramente sarcástico– la aposición πάντων ἐκπαγλότατ’ ἀνδρῶν [de entre todos el más impresionante de los varones] referida al interlocutor (Kirk 1985 *ad loc.*)⁹³.

La respuesta de Aquiles es presentada por el narrador en 148 con la locución ὑπόδρα ἰδῶν, “frunciendo el ceño” o “con mirada terrible”, para expresar reproche y desagrado. Después de exponer la imagen de Agamenón vestido de desvergüenza, comienza con una interrogativa que es paráfrasis de la petición de actuación de los aqueos que hizo el Atrida en 131-147:

⁹³ Aunque Agamenón parece mantener una postura sosegada en el inicio de su discurso, sin que haya indicios de sarcasmo contra Aquiles en su inicial ἀγαθός περ ἐὼν en 131, al poco decide volver a la coacción cuando se representa la posible negativa de los aqueos a darle satisfacción, y cita entonces la pérdida del botín de Aquiles (138). A continuación, recobra la calma cuando pospone la discusión al respecto (140), pero en las instrucciones para la entrega al dios decide, de nuevo, incluir la referencia maliciosa a Aquiles, en un claro error de cálculo retórico, como demuestra la respuesta de Aquiles a continuación. Esta evolución en el discurso perfila el personaje de Agamenón como inestable, peligroso e imprevisible (Martin 1989: 115-116). En la segunda parte de su intervención (141-147) muestra además un estilo retorcido y afectado, al que contribuyen la repetición de subjuntivos exhortativos en primera persona del plural en 141-144 (ἐρύσσομεν, ἀγείρομεν, θείομεν, βήσομεν), el adjetivo innecesario ἐπιτηδὲς y los epítetos δῖαν referido al mar y καλλιπάρηον para Criseida (Kirk 1985 *ad loc.* [141-147]).

Il.1.149-171 ὦ μοι, ἀναιδείην ἐπιειμένε, κερδαλεόφρον, | πῶς τίς τοι
 πρόφρων ἔπεσιν πείθηται Ἀχαιῶν, (150) | ἢ ὁδὸν ἐλθέμεναι ἢ ἀνδράσιν ἴφι
 μάχεσθαι; | οὐ γὰρ ἐγὼ Τρώων ἔνεκ' ἤλυθον αἰχμητῶν | δεῦρο μαχησόμενος,
 ἐπεὶ οὐ τί μοι αἰτιοὶ εἰσιν· | οὐ γὰρ πῶ ποτ' ἐμᾶς βοῦς ἤλασαν οὐδὲ μὲν ἵππους,
 | οὐδέ ποτ' ἐν Φθίῃ ἐριβόλακι βωτιανείρῃ (155) | καρπὸν ἐδηλήσαντ', ἐπεὶ
 ἦ μάλα πολλὰ μεταξὺ, | οὐρεά τε σκιδόντα θάλασσά τε ἠχίησσα. | ἀλλὰ σοί,
 ὦ μέγ' ἀναιδές, ἄμ' ἐσπόμεθ', ὄφρα σὺ χαίρηις, | τιμὴν ἀρνύμενοι Μενελάωι
 σοί τε, κυνῶπα, | πρὸς Τρώων· τῶν οὐ τι μετατρέπε' οὐδ' ἀλεγίζεις. (160) |
 καὶ δὴ μοι γέρας αὐτὸς ἀφαιρήσεσθαι ἀπειλεῖς, | ὦ ἔπι πόλλ' ἐμόγησα, δόσαν
 δέ μοι υἷες Ἀχαιῶν. | οὐ μὲν σοί ποτε ἴσον ἔχω γέρας, ὅππότε Ἀχαιοὶ | Τρώων
 ἐκέρσωσ' εἴ ναιόμενον πτολίεθρον, | ἀλλὰ τὸ μὲν πλεῖον πολυαῖκος
 πολέμοιο (165) | χεῖρες ἐμαὶ διέπουσ', ἀτὰρ ἦν ποτε δασμὸς ἴκηται, | σοὶ τὸ
 γέρας πολὺ μέζον, ἐγὼ δ' ὀλίγον τε φίλον τε | ἔρχομ' ἔχων ἐπὶ νῆας, ἐπεὶ κε
 κάμω πολεμίζων. | νῦν δ' εἴμι Φθίηνδ', ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστιν | οἴκαδ'
 ἴμεν σὺν νηυσὶ κορωνίσιν, οὐδέ σ' οἶω (170) | ἐνθάδ' ἄτιμος ἐὼν ἄφενος καὶ
 πλοῦτον ἀφύξειν.

¡Ay! Tú, que de desvergüenza vistes, que piensas en el lucro, | ¿cómo alguno
 a tus palabras favorable va a obedecer, de entre los aqueos, (150) | ya para ir
 en una expedición⁹⁴ ya para contra varones con vigor luchar? | Porque yo no
 por causa de los troyanos lanceros vine | aquí a luchar, porque en nada para
 mí son culpables. | Pues nunca mis vacas se llevaron ni mis caballos, | ni jamás
 en Ptía de fértil tierra, criadora de varones, (155) | cosecha arrasaron, pues
 mucho hay en medio, | montes umbrosos y el mar resonante. | Sin embargo, a
 ti, inmenso desvergonzado, juntos te seguimos, para que tú
 te alegraras, | honra consiguiendo para Menelao y para ti, que tienes mirada
 de perro⁹⁵, | de parte de los troyanos. De ello no te preocupas ni te inquietas.
 (160) | Y así mi botín tú mismo con quitármelo amenazas, | por el que mucho
 me esforcé, y me lo dieron a mí los hijos de los aqueos. | No, como el tuyo

⁹⁴ Como explica Pulleyn (2000 *ad loc.*) en los escolios exegeticos ΣΤ se entiende ὁδόν como forma de expresar “emboscada” por λόχον. Sin embargo, con Pulleyn mantenemos la traducción a partir de “camino” con cierta connotación militar derivada de μάχεσθαι en el final del verso, y por tanto “expedición”. Kirk (1985 *ad loc.*) considera que es una referencia al viaje a Crisa. Crespo (2000) traduce ὁδὸν ἐλθέμεναι “andar un camino”, García Blanco & Macía Aparicio (1991) “andar camino” y Murray & Wyatt (2001) “to go on a journey”.

⁹⁵ Seguimos la traducción de κυνῶπα en Pulleyn *ad loc.* y Nagy (1979: 226) “having the looks of a dog”, que parece compatible con la nueva referencia de Aquiles a Agamenón en 225 como κυνὸς ὄμματ' ἔχων.

nunca igual tengo el botín, cuando los aqueos | de los troyanos saquean una
bien habitada ciudadela, | sin embargo, la mayor parte de la guerra de muchos
asaltos (165) | las manos mías la llevan. Y si alguna vez el reparto llega, | para
ti el botín es mucho mayor, y yo con uno pequeño pero mío propio | me marcho
a las naves, cada vez que me canso guerreando. | Ahora me voy a Ptía, porque
mucho mejor es | al hogar ir con las naves curvadas, y no parece que para ti
(170) | aquí deshonorado estando riqueza y fortuna amase.

Aquiles no acepta el recurso de Agamenón a los valores propios del sistema inamovible de distribución de $\tau\mu\eta$ y dirige su ataque contra él y, en general, contra las convenciones de ese sistema. Con la negación de que haya sufrido agravio alguno de parte de los troyanos que le haya motivado a la lucha, reclama una categoría al menos igual a la del Atrida por la actuación que ha realizado para conseguir $\tau\mu\eta$ para aquel y su hermano (158-160)⁹⁶. Como –a pesar de los servicios prestados por Aquiles– la honra que recibe no es la adecuada, la decisión de marchar a su patria es coherente con la acusación de una injusta distribución de $\tau\mu\eta$ y, por tanto, de un ataque al sistema fluido que Aquiles representa (Wilson 2002: 58-59).⁹⁷

⁹⁶ Sin embargo, lo cierto es que, desde el momento en que Aquiles interrumpe la confrontación con Agamenón por el mejor puesto en la jerarquía y abandona la batalla –en la convicción de que el sistema en el que hasta ahora ha luchado no le permite obtener más $\tau\mu\eta$ –, su rol dominante en el bando aqueo va a incrementarse, mientras que el de Agamenón es progresivamente más subordinado (Wilson 2002: 120).

⁹⁷ Taplin (1992: 56-60) desarrolla algunas implicaciones antropológicas referidas a la posición que los jefes aqueos mantenían en el seno del contingente armado, y las obligaciones de unos con los otros frente al enemigo y en la consecución de $\tau\mu\eta$. Sobre el sistema fluido y fijo a fin de determinar la jerarquía y el liderazgo en la sociedad homérica, cf. Wilson (2002: 37): “[w]hatever happened historically, we have in the Iliad two different ideological models for determining social hierarchies and leadership: a zero-sum fluid model based on *timê* in which a social hierarchy, hence a best (aristos), is negotiated through ritualized conflict, and a fixed-rank model in which the best is politically authenticated and maintains his power in part through redistribution of spoils. The terms fluid and fixed describe reciprocal and centralized, or redistributive, patterns of social relations and movements of goods, which, as Mario Liverani has pointed out, are really mental models and not objective systems.” La idea ya estaba apuntada en Martin (1989: 97): “The problem of the Iliad appears to be rooted in the clash of two systems: status-based *timê* and performance-based judgments, the latter an almost economically pragmatic “market-value”. But, in a different view, this is really just one system, in which status must always be re-created anew by performance, while it is concurrently threatened by the performance of other heroes. (Thus, in Agamemnon's view, Achilles' offense is to wish to “speak as an equal” and “be likened openly” to the king: the first implies the second –1.186-87.)”.

La intención del hablante de contrastar su posición con la de Agamenón se destaca con el uso de ἐγώ en 152, frente al abuso que el Atrida hace de la primera persona del singular para reforzar su propio escalafón supremo en el bando aqueo (Pulleyn *ad loc.*). A su vez, el catálogo de motivos que Aquiles describe en 154-156 para acudir a la lucha estaría muy simplificado por cuanto el código heroico con frecuencia llevaba a un jefe a tomar las armas en el conflicto de otro (*cf.* Kirk 1985 *ad loc.* [154-156])⁹⁸. En la parte final del discurso Aquiles presenta como un hecho cierto su vuelta al hogar, pero no se incorpora realmente la causa del regreso a Ptía en 169-170 ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστιν | οἴκαδ' ἴμεν σὺν νηυσὶ κορωνίσιν, y se trata más bien de un elemento parentético (Kirk 1990 *ad loc.*). El motivo real del regreso, relacionado con la deshonra del héroe, se da mediante parataxis en la frase de οὐδε en 170-171 con el verbo οἶω utilizado para hacer una predicción personal, con elemento intencional y algo amenazante: οὐδέ σ' οἶω | ἐνθάδ' ἄτιμος ἐὼν ἄφενος καὶ πλοῦτον ἀφύξειν⁹⁹.

Agamenón, a continuación, reprocha a Aquiles su respuesta, lo desprecia y anuncia la amenaza de apoderarse de su botín:

Il.1.173-187 φεῦγε μάλ', εἴ τοι θυμὸς ἐπέσσυται· οὐδέ σ' ἐγὼ γε | λίσσομαι
εἵνεκ' ἐμεῖο μένειν· πάρ' ἐμοί γε καὶ ἄλλοι | οἳ κέ με τιμήσουσι, μάλιστα δὲ
μητίετα Ζεὺς. (175) | ἔχθιστος δέ μοι ἐσσι διοτρεφέων βασιλῆων· | αἰεὶ γάρ
τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε. | εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, θεὸς που σοὶ τό
γ' ἔδωκεν. | οἴκαδ' ἰὼν σὺν νηυσὶ τε σῆις καὶ σοῖς ἐτάροισιν | Μυρμιδόνεσσιν
ἄνασσε· σέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω (180) | οὐδ' ὄθομαι κοτέοντος. ἀπειλήσω
δέ τοι ὧδε· | ὧς ἔμ' ἀφαιρεῖται Χρυσήϊδα Φοῖβος Ἀπόλλων, | τὴν μὲν ἐγὼ σὺν
νηϊ τ' ἐμῆι καὶ ἐμοῖς ἐτάροισιν | πέμψω· ἐγὼ δέ κ' ἄγω Βρισηΐδα καλλιπάρηον
| αὐτὸς ἰὼν κλισίηνδε, τεὸν γέρας, ὄφρ' εὔ εἶδηις (185) | ὅσσον φέρτερός εἰμι
σέθεν, στυγέηι δὲ καὶ ἄλλος | ἴσον ἐμοὶ φάσθαι καὶ ὁμοιωθῆμεναι ἄντην.
Vete cuanto antes, si tu ánimo te impulsa; que a tí yo al menos | no pido que
por mí te quedes; a mi lado también hay otros | que me honrarán, y sobre todo
el inteligente¹⁰⁰ Zeus. (175) | El más odioso me resultas de entre los reyes,

⁹⁸ En sentido contrario, *cf.* Pulleyn (2000: *ad loc.*).

⁹⁹ El mismo sentido de predicción con malos augurios aparece en el inicio del discurso de apertura de Aquiles en 59-60 Ἀτρεΐδη, νῦν ἄμμε πάλιν πλαγχθέντας οἶω | ἄψ ἀπονοστήσειν.

¹⁰⁰ A partir de μητις, con el sentido de habilidad o facultad de deliberación y ponderación en la mente (Cunliffe *s.v.*) o sabiduría o destreza (*LSJ s.v. I*), traducimos el vocativo μητίετα como “inteligente”, más

criaturas de Zeus, | pues siempre a ti la discordia te es querida, y las guerras y las luchas. | Si mucho más fuerte eres, un dios de alguna forma a ti te lo dio. | A tu patria vete con las naves tuyas y tus compañeros | y entre los mirmidones reina: por ti yo no me inquieto (180) | ni me preocupa que estés resentido. Pero te amenazaré de esta manera: | como a mí me quita a Criseida Febo Apolo, | a ella yo con una nave mía y mis compañeros | enviaré, pero yo me llevaré a Briseida de hermosas mejillas | yo mismo yendo a tu tienda, tu botín, para que te enteres bien (185) | cuánto de más valor soy que tú, y también tema otro | igual que yo declararse y equipararse en mi cara.

De forma inesperada, Agamenón presenta como un acto de desprecio a Aquiles la referencia en 177 a los valores que hacen de este el mejor de los aqueos –como guerrero no comparable a otros por la dedicación al combate: αἰεὶ γάρ τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε–. Este reproche, no obstante, es coherente con el recurso al sistema inamovible de reparto de τιμή en que se refugia el Atrida, por el que va a obtener honra gracias a Zeus (176) y no por sus acciones heroicas (Wilson 2002: 59-60)¹⁰¹. A partir de ese respaldo divino, el hablante plantea en 181-187 la manera de recuperar su botín con una introducción que remite a un juramento o plegaria –ἀπειλήσω δέ τοι ὄδε– pero que es tomada como la amenaza que realmente representa (Kirk 1985 *ad loc.*) y que supone de nuevo una falta de cálculo en el Atrida¹⁰². Como este no puede exigir compensación al dios, se conforma con exigirla a Aquiles con más garantías de éxito con base en el sistema fijo de τιμή en el que Agamenón es superior. Sin embargo, como ocurrió antes con la súplica de Crises, la proximidad del nuevo agraviado a una divinidad provocará el

que “consejero” (Cunliffe *s.v.*, *LSJ s.v.*), “providente” (Crespo 2000 *ad loc.*), “astuto” (García Blanco & Macía Aparicio 1991 *ad loc.*) o “señor del consejo” (Murray & Wyatt 2001 *ad loc.*).

¹⁰¹ Aunque Agamenón confíe en el apoyo de Zeus, que le otorga la honra que merece como rey portador de cetro y que es superior en rango –según ratifica Néstor en 277-279 y 281–, comete el error de no contar con la voluntad del dios. De hecho, Zeus ya había dispuesto el desastre aqueo y respaldado a Aquiles según admiten Néstor (9.109-111) y el Atrida (9.115-119) en los preparativos de la embajada a Aquiles (Taplin 1992: 64-66).

¹⁰² Pulleyn (2000 *ad loc.*) menciona la falta de diplomacia de Agamenón, que carga a sus inferiores las vejaciones que él mismo sufrió del dios. Como aquel se considera superior a Aquiles de igual modo que Apolo es superior al Atrida, se ve autorizado a comportarse del modo que describe mediante el apoderamiento del botín de otro, una vez que se ha referido a la devolución de su γέρας como decisión solo atribuible a él –según quiere destacar con el pronombre y los posesivos de primera persona del singular, 183 τὴν μὲν ἐγὼ σὸν νῆϊ τ’ ἐμῆι καὶ ἐμοῖς ἐτάροισιν (Kirk 1985 *ad loc.* [183])–.

desastre en el bando aqueo, porque Aquiles reclamará por su cuenta reparación en su honra recurriendo a Tetis (365-427), que la conseguirá de Zeus (503-527)¹⁰³.

La agitación del hablante se muestra ahora en el asíndeton en 178, que introduce aquella fuerza que un dios entregó a Aquiles –*εἰ μάλα καρτερός ἔσσι, θεός που σοὶ τό γ' ἔδωκεν*– para compararla poco después con el poder real que los dioses concedieron a Agamenón y que se cita en 186 *φέρτερος*¹⁰⁴. La amenaza de Agamenón contra Aquiles se anuncia sin dudas en 181 con *ἀπειλήσω* y se realiza de forma inmediata en 184 *ἐγὼ δέ κ' ἄγω Βρισηΐδα*. Estos seis versos finales (181-186) –a pesar de que incluyen cinco encabalgamientos–, presentan en realidad una declaración de intención firme y no tanto una pasión descontrolada por el hablante (Kirk 1990 *ad loc.*). En cualquier caso, la advertencia final contra cualquier intento de declararse igual a Agamenón –advertencia que limita el derecho a la libre expresión en la asamblea, *ἰσηγορία*–, no se va a tener en cuenta por Aquiles en 225-244.

Después de la intervención de Atenea para conseguir que Aquiles apacigüe la cólera que le provocaron las palabras de Agamenón (188-222), el desprecio que muestra aquel a continuación es solo verbal y constituye el preludeo del juramento de futuras calamidades para el bando aqueo por su retirada del combate¹⁰⁵. Aquiles considera que está siendo tratado como Agamenón trató a Crises –que no era del bando aqueo– y por eso decidirá seguir la misma estrategia de venganza (*τίσις*) que el sacerdote, con las mismas consecuencias de destrucción en el ejército aqueo, pero no a través de la puesta en práctica de las virtudes guerreras que Agamenón ha rechazado (177), sino con la inactividad que va a provocar en los aqueos añoranza de su participación en la guerra (Wilson 2002: 61):

¹⁰³ Para salvar la situación, en el Canto IX el Atrida ofrecerá de nuevo a otra mujer –Briseida– y otros rescates como *ἄποινα*, incapaces de reparar la *τιμή* perdida por Aquiles (9.115-161); *cf.* V.2, sobre el conflicto entre Odiseo y Aquiles.

¹⁰⁴ Esta afirmación será apoyada por Néstor ante Aquiles en 281 *ἀλλ' ὄδε φέρτερός ἐστιν, ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει* (Pulleyn 2000 *ad loc.*).

¹⁰⁵ A diferencia de Agamenón –que no aceptó el ofrecimiento de compensación futura que le hizo Aquiles en 127-129– ahora este sí acoge la oferta de la diosa de dejar de lado el enfrentamiento físico con el contrario y obtener a cambio una compensación por la pérdida que va a tener de su *τιμή* (210-214). Esta reparación se difiere en el tiempo indefinidamente y, de nuevo, se hace depender de la divinidad (Wilson 2002: 60).

Il.1.225-244 οἰνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο, (225) | οὐτέ ποτ' ἐς πόλεμον ἅμα λαῶι θωρηχθῆναι | οὐτε λόχονδ' ἰέναι σὺν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν | τέτληκας θυμῶι· τὸ δέ τοι κῆρ εἶδεται εἶναι. | ἦ πολὺ λωΐόν ἐστι κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν | δῶρ' ἀποαιρεῖσθαι, ὅς τις σέθεν ἀντίον εἶπηι. (230) | δημοβόρος βασιλεύς, ἐπεὶ οὐτιδανοῖσιν ἀνάσσεις· | ἦ γὰρ ἄν, Ἀτρεΐδη, νῦν ὕστατα λωβήσαιο. | ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, καὶ ἐπὶ μέγαν ὄρκον ὁμοῦμαι— | ναὶ μὰ τόδε σκῆπτρον· τὸ μὲν οὐ ποτε φύλλα καὶ ὄζους | φύσει, ἐπεὶ δὴ πρῶτα τομῆν ἐν ὄρεσσι λέλοιπεν, (235) | οὐδ' ἀναθιλήσει· περὶ γάρ ῥά ἐ χαλκὸς ἔλεψεν | φύλλά τε καὶ φλοιόν· νῦν αὐτέ μιν υἷες Ἀχαιῶν | ἐν παλάμησιν φορέουσι δικασπόλοι, οἳ τε θέμιστας | πρὸς Διὸς εἰρύαται· ὃ δέ τοι μέγας ἔσσεται ὄρκος— | ἦ ποτ' Ἀχιλλῆος ποθὴ ἴξεται υἷας Ἀχαιῶν (240) | σύμπαντας· τότε δ' οὐ τι δυνήσεται ἀχνύμενός περ | χραισμεῖν, εὔτ' ἂν πολλοὶ ὑφ' Ἔκτορος ἀνδροφόνοιο | θνήσκοντες πίπτωσι· σὺ δ' ἔνδοθι θυμὸν ἀμύξεις | χωόμενος, ὅ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας.

Tonel de vino, que ojos de perro tienes, y corazón de ciervo, (225) | ni nunca a la guerra con la tropa acorazarte | ni a una emboscada marchar con los mejores de los aqueos | te atreviste en tu ánimo. Y eso a ti te parece que es la muerte. | En verdad mucho más provechoso es por el ejército extenso de los aqueos | la parte de un botín arrebatarse, a cualquiera que se te enfrente de palabra. (230) | Rey que devora la propiedad común, porque sobre quienes son nada reinas. | porque si no, Atrida, ahora habrías cometido tu último ultraje | Otra cosa te diré de una vez y además haré gran juramento. | En verdad, por este cetro que jamás hojas ni brotes | hará crecer, una vez que su tajo en los montes quedó, (235) | ni florecerá, pues en derredor el bronce lo peló | de hojas y corteza; ahora a su vez a él los hijos de los aqueos | en las manos lo llevan, los jueces, que las normas | protegen en nombre de Zeus, y este para ti será gran juramento: | sin duda alguna vez de Aquiles nostalgia llegará a los hijos de los aqueos, (240) | a todos; y entonces en nada podrás, por más afligido que estés | ser útil, cuando muchos bajo Héctor matavarones | muriendo caigan; y tú por dentro el ánimo te desgarrarás | encolerizado, porque al mejor de los aqueos en nada estimaste.

Aquiles responde a la invitación a la huida que realizó Agamenón –173 φεῦγε– con una definición múltiple de su oponente en 225, y lo compara con un ciervo, de fácil huida y presa para los leones, por lo que otorga intensidad al inicio del discurso. El desprecio del hablante se acentúa en 231 cuando da a entender que Agamenón gobierna sobre gentes

que son nada porque, en caso contrario, no le permitirían actuar así (232)¹⁰⁶. Con la descripción del cetro que porta en la mano para intervenir en la asamblea, Aquiles consigue además dilatar la emisión del juramento en 233-244, le otorga más énfasis y permite concluir que se pronuncia después de haberse meditado y no de forma atropellada (Pulleyn 2000 *ad loc.* [234]), con la intención de dar más verosimilitud a la profecía que va a realizar¹⁰⁷. A su vez, la mención a los que utilizan el cetro –238-239 δικασπόλοι, οἵ τε θέμιστας | πρὸς Διὸς εἰρύαται– sirve para vincular la actuación de Agamenón con lo injusto (Wilson 2002: 62). De forma eficaz, la descripción del cetro y las consecuencias de que el hablante se ausente de la guerra conducen a la confirmación por Aquiles de su rango superior en 244 ὁ τ’ ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας.

La intervención de Néstor se produce cuando parece que se han roto todos los puentes entre los dos contendientes, y que previsiblemente resultará ineficaz cualquier discurso de mediación entre ambos:

Il.1.254-284 ὦ πόποι, ἦ μέγα πένθος Ἀχαιῖδα γαῖαν ἰκάνει. | ἦ κεν γηθήσαι
 Πριάμος Πριάμοιό τε παῖδες, (255) | ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν κεχαροῖατο
 θυμῶι, | εἰ σφῶϊν τάδε πάντα πυθοῖατο μαρναμένοιιν, | οἱ περὶ μὲν βουλήν
 Δαναῶν, περὶ δ’ ἐστὲ μάχεσθαι. | ἀλλὰ πίθεσθ’· ἄμφω δὲ νεωτέρω ἐστὸν
 ἐμεῖο. | ἦδη γάρ ποτ’ ἐγὼ καὶ ἀρείοσιν ἠέ περ ὑμῖν (260) | ἀνδράσιν ὠμίλησα,
 καὶ οὐ ποτέ μ’ οἷ γ’ ἀθέριζον. | οὐ γάρ πω τοίους ἴδον ἀνέρας, οὐδὲ ἴδωμαι, |
 οἷον Πειρίθοόν τε Δρύαντά τε ποιμένα λαῶν | Καινέα τ’ Ἐξάδιόν τε καὶ
 ἀντίθεον Πολύφημον.¹⁰⁸ | κάρτιστοι δὴ κείνοι ἐπιχθονίων τράφον ἀνδρῶν·

¹⁰⁶ Cf. García Blanco & Macía Aparicio (1991 *ad loc.*) sobre una posible interpretación de οὐτιδανοῖσιν en 231 como compuesto que busca el parecido con la expresión *ὄυ τι Δαναοῖσι, para la identificación de aquellos subordinados de Agamenón que no se le oponen como “no dánaos”, e indicar su vileza y sumisión. Sobre aquel calificativo, Eide (1988: 142-144) dice que δωροφάγος en Hesíodo, *Op.* 39, muestra el punto de vista de un granjero indignado, y δημοβόρος βασιλεύς en 231 es la expresión que usaría un aristócrata para describir a un rey que arruina al estado. Pulleyn (2000 *ad loc.*) propone sobreentender antes de ἐπεὶ – entre la primera mitad del verso δημοβόρος βασιλεύς y la segunda ἐπεὶ οὐτιδανοῖσιν ἀνάσσεις– la explicación “puedes actuar de este modo ...”.

¹⁰⁷ La descripción en 234-237 del cetro, de su origen en la naturaleza y su destino final entre la civilización de los hombres, y la referencia al fin de sus brotes de forma definitiva, le dan carácter permanente e inevitable al juramento que se pronuncia esgrimiéndolo (Kirk 1985 *ad loc.*, Pulleyn 2000 *ad loc.*), y asegura el efecto que tenga en el interlocutor.

¹⁰⁸ Seguimos la edición del texto de West (1998), que no incluye como verso 265 Θησέα τ’ Αἰγεῖδην, ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν, sí admitido en la edición de OUP de 1920. Cf. García Blanco & Macía Aparicio

(266) | κάρτιστοι μὲν ἔσαν καὶ καρτίστοις ἐμάχοντο, | Φηρσὶν ὄρεσκώιοισι,
καὶ ἐκπάγλως ἀπόλεσαν. | καὶ μὲν τοῖσιν ἐγὼ μεθομίλειον ἐκ Πύλου ἐλθὼν, |
τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης· καλέσαντο γὰρ αὐτοί. (270) | καὶ μαχόμεν κατ' ἔμ'
αὐτὸν ἐγὼ· κείνοισι δ' ἂν οὐ τις | τῶν οἷ νῦν βροτοὶ εἰσιν ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο.
| καὶ μὲν μεο βουλέων ζύνιεν πείθοντό τε μύθοι. | ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὕμμες,
ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον· | μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθὸς περ ἐὼν ἀποαίρειο κούρην,
(275) | ἀλλ' ἔα, ὣς οἱ πρῶτα δόσαν γέρας υἷες Ἀχαιῶν· | μήτε σὺ, Πηλεΐδη,
ἔθελ' ἐρίζεσθαι βασιλῆϊ | ἀντιβίην, ἐπεὶ οὐ ποθ' ὁμοίης ἔμμορε τιμῆς |
σκηπτοῦχος βασιλεύς, ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν. | εἰ δὲ σὺ καρτερός ἐσσι, θεὰ
δέ σε γείνατο μήτηρ, (280) | ἀλλ' ὅδε φέρτερός ἐστιν, ἐπεὶ πλεόνεσσι
ἀνάσσει. | Ἀτρεΐδη, σὺ δὲ παῦε τεὸν μένος· αὐτὰρ ἐγὼ γε | λίσσομ' Ἀχιλλῆϊ
μεθέμεν χόλον, ὃς μέγα πᾶσιν | ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο. |
Ay de nosotros, que gran dolor a la aquea tierra llega. | Sin duda se alegraría
Príamo y de Príamo los hijos, (255) | y los demás troyanos mucho quedarían
regocijados en su ánimo, | si se enteraran de que vosotros dos estáis
discutiendo esto | vosotros los mejores en el consejo de entre los dánaos, los
mejores sois en la lucha. | Vamos, haced caso, ambos más jóvenes sois que
yo, | que ya alguna vez yo con más bravos aun que vosotros, (260) | con
varones, traté, y jamás a mí me tomaban a la ligera. | Pues jamás a tales varones
vi, ni cabe esperar que los vea, | como Pirítoo y Driante, pastor de tropas, | y a
Ceneo y a Exadio y al comparable a un dios Polifemo. | Como los más fuertes
aquellos de los varones nacidos en la tierra se criaron, (266) | los más fuertes
eran y con los más fuertes luchaban, | con los centauros feroces e
impresionantemente los mataron. | Pues yo con ellos me trataba, de Pilo
llegado, | desde lejos, de apartada tierra, porque me llamaron ellos. (270) | Y
luchaba por mí mismo yo, pero con ellos ninguno | de los que ahora son
mortales nacidos en la tierra lucharía. | Pues bien, mis consejos atendían y
obedecían mi palabra. | Así que haced caso también vosotros, porque obedecer
es lo mejor: | Ni tú a este, por más bueno que seas, le quites la muchacha, (275)
| sino que déjala, porque a él primero la dieron como botín los hijos de los
aqueos, | ni tú, pelida, quieras rivalizar con un rey | de igual a igual, porque
nunca de semejante honra participa | un rey que sostiene cetro, al que Zeus la

(1991 *ad loc.* [265]) que desglosa los motivos para concluir que se trata de un verso reciente, testimonio de la relación de *Ilíada* con la Atenas del s. VI a.C.

gloria dio. | Si tú más fuerte eres, una diosa te engendró, tu madre, (280) | sin embargo, este superior es porque sobre más reina. | Atrida, en cuanto a ti cesa en tu enojo, y a mi vez yo | te pido que contra Aquiles depongas la cólera, que grande para todos | los aqueos defensa es de la guerra mala.

Martin (1989: 101-113), cuando define el estilo de Néstor, se refiere a un sistema coherente en el que las indicaciones del hablante se apoyan en afirmaciones de carácter gnómico y en la autoridad que procede de la memoria, con reproches respaldados por su propio estatus como guardián de las tradiciones y supervisor de la memoria poética. Néstor, con esta técnica, está actualizando de forma repetida la memoria de su audiencia en un modo similar al del poeta homérico (1989:108). Agamenón va a calificar en 286 sus palabras como pronunciadas *κατὰ μοῖραν*, y comprobamos que la petición de reconciliación de los oponentes resulta proporcionada, ajustada a las exigencias poéticas del ritmo y a la estructura de cada verso, y que en el aspecto retórico despacha alabanza y reproche tanto a uno como a otro contendiente –en coherencia con el epíteto *ἠδυεπής* que el narrador otorga al hablante en 248 (Martin 1989: 102)–. Luego, él mismo va a indicar en 258 que los dos contendientes destacan en la palabra y en la lucha, *οἱ περὶ μὲν βουλὴν Δαναῶν, περὶ δ' ἔστ' ἐμάχεσθαι*¹⁰⁹. Entre 259 y 274 Néstor desarrolla su argumento mediante la ratificación de su mayor edad (259) y la exposición de méritos de una lista de varones memorables (262-272) que le obedecieron (273), por lo que también los dos interlocutores en conflicto deben escucharle (274). Destaca de forma especial el recurso a *πείθω* para enlazar el pasado y el presente del hablante: hay referencia al presente en 259 *ἀλλὰ πίθεσθ' ἄμφω δὲ νεωτέρω ἐστὸν ἐμεῖο*, al pasado en 273 *καὶ μὲν μεο βουλέων ξύνιεν πείθοντό τε μύθωι*, y de nuevo al presente en 274 *ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὕμεις, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον* (Wilson 2002: 62; Martin 1989: 80).

Aunque Néstor ejerce su papel de árbitro imparcial, no deja de representar los valores del sistema fijo que determina una mayor porción de *τιμή* para los reyes (277-279) –a los que no se iguala Aquiles en tanto que es un guerrero sujeto a Agamenón–. Para Néstor, Aquiles no debe disputar con un soberano que para concretar su *τιμή* no

¹⁰⁹ El guerrero homérico tiene un sentido refinado de las bondades de la retórica (Pulley 2000 *ad loc.* [248]). Cf. 3.207-224, donde Antenor describe las dotes oratorias de Menelao y en concreto de Odiseo, del que indica en 3.222 *καὶ ἔπεα νιφάδεσσιν εἰκότα χειμερήϊσιν* [y las palabras a copos de nieve invernales parecidas].

depende del sistema agonal (Wilson 2002: 63)¹¹⁰, como expresa de forma gráfica con la oposición entre καρτερός (280) respecto de Aquiles y φέρτερος (281) de Agamenón¹¹¹.

Aunque Agamenón reconoce lo ajustado de las palabras de Néstor, deja de atender todas las recomendaciones de este, no considera siquiera abandonar su intención de quedarse con el botín de Aquiles y continúa reprochando su soberbia:

Il. 1.286-291 *ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα, γέρον, κατὰ μοῖραν ἔειπες· | ἀλλ’ ὄδ’ ἀνὴρ
ἐθέλει περὶ πάντων ἔμμεναι ἄλλων· | πάντων μὲν κρατέειν ἐθέλει, πάντεσσι
δ’ ἀνάσσειν, | πᾶσι δὲ σημαίνειν, ἅ τιν’ οὐ πείσεσθαι οἶω. | εἰ δέ μιν αἰχμητὴν
ἔθεσαν θεοὶ αἰὲν ἔόντες, (290) | τούνεκά οἱ προθέουσιν ὀνειδέα μυθήσασθαι;
En verdad todo esto, anciano, como es debido has dicho, | pero este hombre
quiere estar por encima de todos los demás, | sobre todos quiere ejercer el
poder, sobre todos reinar, | y a todos dar órdenes, de lo que no parece que vaya
a dejarme persuadir | Si a él lancero le hicieron los dioses sempiternos, (290)
| ¿por eso le permiten decir insultos?¹¹²*

La desatención a todos los planteamientos del discurso de Néstor se materializa en 287 con ἀλλά, cuando Agamenón comienza de nuevo su ataque defensivo contra Aquiles (Pulleyn 2000 *ad loc.*), y emplea en 287-289 una anáfora –πάντων, πάντων, πάντεσσι, πᾶσι– que en realidad destaca lo contrario que indica el adjetivo: la preocupación de

¹¹⁰ La identificación de βασιλεύς con el monarca y la consideración de que la soberanía que se predica de Agamenón es de este tipo debería ubicarse a la época de los reyes helenísticos, cuando se iniciaron los estudios homéricos de manera más científica, en los que se habría producido una asimilación anacrónica (Taplin 1992: 48-49). El texto de *Iliada* contiene el comparativo βασιλεύτερος y el superlativo βασιλεύτατος, por lo que el término se referiría más bien a un grado y no tanto a un rango (1992: 47).

¹¹¹ A diferencia de lo que opina Taplin (1992: 65), no parece que la superioridad de Agamenón sea la única buena razón que podía llevar a Aquiles a aceptar la reconciliación. En realidad, antes de la declaración de 281 ἀλλ’ ὄδε φέρτερός ἐστιν, ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει, Néstor ya había dado a Agamenón el consejo de que no privara de la muchacha a Aquiles, 275 μήτε σὺ τόνδ’ ἀγαθός περ ἔων ἀποαίρεο κούρην.

¹¹² Consideramos προθέουσιν como 3ª pl. de presente indicativo de προθέω, *cf.* *LSJ* s.v. (B) “sts. taken as a form of προτίθημι, found once in Hom., τούνεκά οἱ προθέουσιν ὀνειδέα μυθήσασθαι; do they therefore appoint for him revilings to utter?”, y Cunliffe s.v. Kirk (1985 *ad loc.*) destaca que Aristarco tomaba ὀνειδέα como sujeto de προθέουσιν, en el sentido de “insults run forward for him’ to utter them”, según una expresión extraña que no proporciona fuerza a la frase de Agamenón. No podemos descartar que la imagen que quisiera conseguir el poeta fuera la de un hombre que profiere insultos (291) de igual modo que, como lancero –αἰχμητὴν–, tira la lanza (290).

Agamenón no se refiere a la amenaza que supone la actitud de Aquiles para el conjunto del ejército, sino a la que implica para su superioridad individual sobre los demás¹¹³.

Aquiles, perturbado por el debate y decidido a seguir las indicaciones de Atenea de atacar al Atrida solo de palabra (211), interrumpe a Agamenón en su último discurso – como expresa el adverbio ὑποβλήδην en 292, aunque todo indique que el contenido de las palabras del oponente se había completado–. Como Agamenón, Aquiles no atiende las palabras de Néstor:

Il.1.293-303 ἢ γὰρ κεν δειλός τε καὶ οὐτιδανὸς καλεοίμην, | εἰ δὴ σοὶ πᾶν
ἔργον ὑπεῖξομαι ὅττι κεν εἴπηις. | ἄλλοισιν δὴ ταῦτ' ἐπιτέλλω, μὴ γὰρ ἐμοὶ γε
(295) | σήμαιν'· οὐ γὰρ ἐγὼ γ' ἔτι σοὶ πείσεσθαι οἶω. | ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ'
ἐνὶ φρεσὶ βάλλω σῆσιν· | χερσὶ μὲν οὐ τοι ἐγὼ γε μαχήσομαι εἵνεκα κούρης,
| οὔτε σοὶ οὔτε τῶι ἄλλῳ, ἐπεὶ μ' ἀφέλεσθέ γε δόντες· | τῶν δ' ἄλλων ἅ μοι
ἔστι θοῆι παρὰ νηὶ μελαίνῃ, (300) | τῶν οὐκ ἂν τι φέροις ἀνελὼν ἀέκοντος
ἐμεῖο. | εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι, ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε· | αἰψά τοι αἶμα κελαινὸν
ἐρώσει περὶ δουρί. |

Desde luego cobarde y bueno para nada me llamaría, | si ante ti fuera a ceder
en toda acción que digas. | A otros esto mándaselo, desde luego a mí no (295)
| me lo ordenes, porque yo ya no te voy a obedecer, creo. | Y otra cosa te voy
a decir, y tú en tus mentes métetelo: | con las manos no voy yo al menos a
pelear contigo por la muchacha, | ni contigo ni con otro, porque me la quitáis
los que me la habéis dado; | pero de lo demás que tengo junto a la veloz nave
negra, 300 | de eso nada te llevarías tras apoderarte no queriéndolo yo. | Y si
no, prueba, para que se enteren también estos: | al punto tu sangre negra saldrá
chorreando en torno a la lanza.

Aquiles actúa ahora con cierta diplomacia (Kirk 1985 *ad loc.* [298-301]). En 299 implica al resto de aqueos en la entrega forzosa de Briseida –no solo a Agamenón– y considera incluso que aquellos tienen más razones para hacerlo, οὔτε σοὶ οὔτε τῶι ἄλλῳ, ἐπεὶ μ' ἀφέλεσθέ γε δόντες, de modo que consigue distraer la atención sobre el crimen concreto

¹¹³ Estas palabras del Atrida parecen la declaración más diáfana de la cuestión que subyace en el enfrentamiento con Aquiles, y que parte del desafío que este ejecuta contra el liderazgo de Agamenón con base en los principios de la competición aristocrática, que exigen una autenticación política a través del sistema agonial. Enfrente tiene un líder que obtiene su legitimación en un sistema fijo de distribución de τιμή que obvia aquella competición (Wilson 2002: 63).

que va a realizar el Atrida. En segundo lugar, la amenaza de acabar con la vida de Agamenón si se llevara algo de Aquiles distinto de la muchacha parte de una predicción artificial, porque el riesgo no es probable; sin embargo, permite atenuar lo ilícito de la acción de Agamenón –que podría ser aun mas grave, si se apoderase de otras posesiones de Aquiles–, y, además, sirve para que Aquiles concluya la discusión en una posición de fuerza –con la poderosa imagen de la sangre de su oponente en su lanza–.

La implicación del resto de los aqueos en la pérdida de su botín que ahora declara Aquiles con el plural δόντες en 299 parte del propio silencio de su audiencia, que de esta forma tácita estaría respaldando que se le prive de su γέρας. Así puede encontrar explicación que en su juramento anterior vaticine la caída de muchos aqueos en el futuro (240-243) ante la impotencia de Agamenón, y que antes se haya referido en 231 a los súbditos del Atrida como οὐτιδανοῖσιν, aquellos que son nada¹¹⁴ (Taplin 1992: 62-63).

La contradicción aparente entre la negativa a ceder ante el Atrida (293-296) y la entrega de la muchacha (298-299), parece que se salva con aquella identificación de los aqueos como los que le dieron y luego le privan del botín, de forma que –si se priva a Agamenón de cualquier derecho de disposición al respecto– Aquiles puede sostener efectivamente que no a va ceder a lo aquel diga (Wilson 2002: 64).

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

Aunque coincide el número de discursos de los dos contendientes (4), la diferencia en el número de versos es sustancial: Aquiles desarrolla su posición en 62 versos y Agamenón en 41, frente a los 30 versos de Néstor. En el desarrollo del intercambio de argumentos la ubicación jerárquica de los implicados no se define de modo inamovible, y se expresa según la audiencia que considere el hablante en cada intervención¹¹⁵.

Cuando Agamenón se dirige al conjunto de la asamblea en 118-120, que forma ahora su audiencia real restringida en esta parte final del discurso, para la reclamación inicial de una compensación por la pérdida que va a tener, se identifica formalmente con

¹¹⁴ Cf. *supra* nota 10, sobre la presencia de aquellos aqueos.

¹¹⁵ En cuanto a las implicaciones del estatus de los intervinientes en el conflicto y las complejas relaciones entre el rey y el héroe que le presta servicios en una empresa a modo de vasallo, con el usual posicionamiento del poeta a favor de este último, cf. Hainsworth (1993: 45-47).

el resto de aqueos: 118-119 ὄφρα μὴ οἶος | Ἀργείων ἀγέραςτος ἔω, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν. Su jerarquía superior se indica de forma no expresa: como jefe del ejército tuvo derecho al γέρας que ahora pierde, como parte de su botín, y según el reparto que él mismo habría distribuido¹¹⁶ y al que se refiere Aquiles en 166.

Esta posición superior es reconocida por Aquiles en su primera respuesta (122-129), que tiene como audiencia real restringida al Atrida, y al que se dirige como Ἀτρείδη κύδιστε (122), para reconocerle finalmente el derecho a una compensación suficiente, 127-128 ἀὐτὰρ Ἀχαιοὶ | τριπλῆι τετραπλῆι τ' ἀποτείσομεν.

La respuesta de Agamenón en 131-147, solo dirigida a Aquiles, mantiene su jerarquía superior no discutida hasta el momento, según aparece en la primera amenaza de tomar el botín de otro héroe (137-139), en la orden de preparar la devolución de la muchacha y los sacrificios al dios (140-147) y, singularmente, en su negativa a dejarse convencer por la propuesta de Aquiles de retrasar el cobro de lo que ahora pierde: 132 ἐπεὶ οὐ παρελεύσεται οὐδέ με πείσεις. Con esta respuesta Agamenón provoca el desafío de Aquiles en 149-171 y la reconfiguración de la relación de jerarquía cuando en 150-151 niegue la posición superior del Atrida –que constituye su audiencia real restringida–, de nuevo con el verbo πείθω, y en 170-171 rechace seguir colaborando οὐδέ σ' ὄτω | ἐνθάδ' ἄτιμος ἐὼν ἄφενος καὶ πλοῦτον ἀφύξειν. Aquiles no define de forma clara su propia jerarquía entre los aqueos pero desafía la del oponente con un relato de los agravios que provoca.

El Atrida insiste en su puesto superior en el bando aqueo cuando desprecia ahora (173-187) las amenazas de marcha a su tierra de Aquiles, que de nuevo es su audiencia real restringida. Sitúa a su interlocutor como uno más de los διοτρεφέων βασιλῆων (176), pero el más odioso para el hablante, y solo reconoce la fuerza superior del contrario como un regalo divino, de forma que por la misma superioridad del hablante –186-187 ὄφρ' εὔ εἶδηις | ὅσσον φέρτερός εἰμι σέθεν– puede proferir y ejecutar la amenaza de llevarse el botín de Aquiles (181-185).

¹¹⁶ Sobre la realeza de Agamenón, Wilson (2002: 36) explica que no encarna una monarquía hereditaria, como rey de los griegos, sino el liderazgo del contingente más amplio de guerreros aqueos –como recuerda Néstor en 281–, que le garantiza un importante poder simbólico, y al que acompaña la posesión del cetro de Pélope –descrito en 2.101-108–. Tiene asegurado además el suministro de bienes de prestigio y el derecho a distribuir los despojos de la guerra, que se alza como principal medio para consolidar su poder.

La definición expresa que ha realizado Agamenón de su posición superior en la jerarquía provoca, después de la intervención de Atenea y la retención en su reacción violenta, la impugnación por Aquiles de aquel orden (225-244). Comienza con los insultos de 225 y concluye con la afirmación de su propia superioridad en 244 ὃ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας. El hablante ya no plantea dudas sobre su ubicación jerárquica y lo declara con especial *pathos* después de predecir el desastre para los aqueos por su salida de la guerra (240-244).

Una vez concretado el conflicto con la autoafirmación por cada contendiente de su posición superior frente al otro, un miembro de la audiencia real de ambos, presente en la asamblea pero no destinatario de sus discursos, toma la palabra para evitar la ruptura de la relación entre los oponentes y las consecuencias negativas para el bando aqueo. Néstor (254-284), en coherencia con el esquema de mediación de su discurso, se coloca inicialmente en posición superior a los dos contendientes que sitúa como su audiencia real restringida, por la sola referencia a su edad mayor, 259 ἄμφω δὲ νεωτέρω ἐστὸν ἐμεῖο, y a la consideración que en el pasado recibió de otros héroes (260-273). Pero una vez asentada esta autoridad, señala la superioridad del Atrida en 278-279 y 281, frente a Aquiles y al propio hablante: aquel es rey portador de cetro, Zeus le otorgó gloria y reina sobre más. Estos elementos propios del sistema fijo de distribución de τιμή son confrontados con la fuerza superior de Aquiles y su condición de defensa del bando aqueo (280, 283-284), que, aunque son valorados, no permiten situar al Pelida por encima de Agamenón. Esta ubicación superior solo sería posible en el sistema fluido (*cf. supra* § 1).

El discurso de Néstor no reconcilia a las partes, pero asienta la jerarquía de forma definitiva. Agamenón (286-291) acepta las palabras de aquel que lo sitúan por encima del oponente y le habla como audiencia real restringida, aunque es posible integrar a Aquiles en la misma audiencia, porque el Atrida lo invoca sin nombrarlo en 287 ἀλλ' ὄδ' ἀνὴρ ἐθέλει περὶ πάντων ἔμμεναι ἄλλων, y lo coloca como destinatario del resto del discurso. Finalmente, Aquiles, en 293-303 cede en la entrega de la muchacha. Pero esta especie de “cesión de jerarquía” solo es aparente. Aquella entrega se producirá porque a lo largo del conflicto se ve con más claridad que no puede retenerla, pero en realidad no reconoce a Agamenón el derecho y la capacidad de llevársela (*cf.* § 1; Wilson 2002: 64), según indica al referirse al conjunto de los aqueos como los que le dieron y ahora le quitan su γέρας (299). Aquiles sigue reafirmando, sin éxito, la superioridad de su fuerza en 301. En su discurso final el hablante bascula repetidamente entre la audiencia de Agamenón en 293-299, y la ampliación al resto de aqueos presentes en 299 después de ἄλλοι, cuando los

identifica como los que le dieron su botín y a ellos se dirige. Luego gira de nuevo a Agamenón en 300-303, con la llamada a escena en 302 de los aqueos presentes, ἵνα γνώωσι καὶ οἶδε, como testigos de su amenaza final: αἰψά τοι αἶμα κελαινὸν ἐρωήσει περὶ δουρί.

2.2. *Cortesía.*

En la directiva inicial de Agamenón para que se le reponga la parte de botín que va a perder, el ataque a la libertad de acción, o *negative face* del contrario, que supone la orden en 118 αὐτὰρ ἐμοὶ γέρας αὐτίχ' ἐτοιμάσατ(ε), se atenúa con las justificaciones que incorpora a continuación (118-120).

Aquiles, en respuesta, comienza recurriendo al patronímico en vocativo que respeta el estatus del contrario, 123 Ἀτρείδη κύδιστε, pero que no le impide incluir el acto directivo de 127, ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῶι πρόες, mediante pronombre personal con imperativo. El ataque a la libertad de acción de esta directiva se mitiga con el ofrecimiento de compensación futura en 127-128, que tiene un alcance limitado por la condicional de 128-129: se compensará a Agamenón si finalmente se saquea la ciudad.

La contestación de Agamenón (131-147) no se inicia con vocativo, que aparece en final de 131, y sí con la prohibición introducida por μή y el imperativo κλέπτε, como directiva que integra el ataque a la libertad de acción del contrario con la mitigación de la referencia a su valía: 131 ἀγαθός περ ἑών [por más bueno que seas]. De este modo se matiza solo en parte la agresividad inicial¹¹⁷. Las posibles acciones de Agamenón destinadas a cobrarse la parte de botín que va a perder tomando el de otros héroes (137-139), de igual modo limitativas de la libertad de acción, de nuevo se atenúan pero ahora con la postergación de la decisión en 140 ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦτα μεταφρασόμεσθα καὶ αὖτις, y, de forma dudosa, con una propuesta ilógica: que Aquiles sea el que comande la nave que lleve la hecatombe al dios y a Criseida con su padre (146-147).

La posible apropiación del botín de Aquiles determina la contestación en 149-171, caracterizada por los ataques a la imagen social, o *positive face*, del Atrida, por lo que recurre a varios actos expresivos: 149 ἀναιδείην ἐπιειμένε, κερδαλέοφρον, 158 ὦ μέγ' ἀναιδές, 159 κυνῶπα, que dibujan a un oponente que no es digno de aprovecharse de las

¹¹⁷ Según *LSJ* (s.v.) περ tiene aquí valor concesivo, aunque *Cunliffe* (s.v.) le otorgue valor intensivo. Parece más adecuado al ritmo de este primer verso aquel primer valor, que permite transición entre el agresivo inicio μή δὴ οὕτως y el vocativo final con epíteto.

riquezas que pueda proporcionarle el hablante, 170-171 οὐδέ σ' ὄϊω | ἐνθάδ' ἄτιμος ἐὼν ἄφενος καὶ πλοῦτον ἀφύξειν. No aparece el nombre o patronímico del adversario, al que solo se cita en vocativo con aquellos insultos y, a diferencia de la atenuación de su directiva en 127, Aquiles no añade ahora elemento alguno que reduzca el ataque a la imagen de Agamenón, porque el resto de explicaciones que incluye el discurso son justificación de la pertinencia de aquellos insultos.

Para contestar los reproches del oponente, Agamenón, sin citar nombre o cualquier vocativo, solo utiliza un acto expresivo, 176 ἔχθιστος δέ μοί ἐσσι διοτρεφέων βασιλῶν, que, como en el caso de los anteriores utilizados por Aquiles, es un recurso propio de la νεῖκος en *Iliada* junto a las amenazas y los ataques a la libertad de acción del contrario (Wilson 2002: 55, 195 n.9). Esta amenaza se incluye ahora en 181-185, sobre la retirada de Briseida a Aquiles, sin mitigación alguna más allá de la justificación que da el Atrida de su acción en 185-187.

Los insultos continúan con la reanudación por Aquiles del enfrentamiento después del diálogo con Atenea, porque sigue el consejo de la diosa (211) como alternativa a la acción violenta contra el Atrida. En 225-244 incluye οἶνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο (225) y δημοβόρος βασιλεύς (231), que atentan a la imagen de Agamenón y que son desarrollados en los versos que les siguen. La conclusión que se impone al final de su discurso, después de minusvalorar la figura del contrario, es reubicar la propia en el lugar que le corresponde como ἄριστον Ἀχαιῶν (244). En esta intervención Aquiles sí utiliza el patronímico en vocativo¹¹⁸ para dirigirse a Agamenón en 232, pero lo ubica en el verso que contiene la única amenaza no directa en el discurso: ἦ γὰρ ἄν, Ἀτρεΐδη, νῦν ὕστατα λωβήσαιο [porque si no, Atrida, ahora habrías cometido tu último ultraje].

La participación de un tercero como mediador en la persona de Néstor (224-284) carece de actos expresivos que ataquen la imagen social de los dos oponentes, pero incluye abundantes actos directivos que en todo caso mitigan su ataque a la libertad de acción de los destinatarios mediante la justificación de cada uno de ellos, normalmente con el recurso a una oración causal (274 ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον, 276 ὡς οἱ πρῶτα δόσαν γέρας υἷες Ἀχαιῶν, 278-279 ἐπεὶ οὐ ποθ' ὁμοίης ἔμπορε τιμῆς | σκηπτοῦχος βασιλεύς, ὧν τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν). Néstor emplea el vocativo en tres ocasiones: 254 ὦ πόποι, para

¹¹⁸ Cf. Paul Brown (2006: 28-30), sobre la distribución de las formas de dirigirse a Agamenón como interlocutor y sus implicaciones pragmáticas.

expresar sorpresa y dolor por las consecuencias que puedan derivarse para el curso de la guerra del enfrentamiento de Aquiles y Agamenón, y los patronímicos 277 Πηλείδη y 282 Ἀτρείδη, reservados por el hablante cuando dirige a cada uno de los implicados las súplicas que quieren reorientar el conflicto.

A continuación, Agamenón se dirige claramente a Néstor, como indica el vocativo en 296, γέρον –que no incorpora el carácter despectivo que presentaba en 1.26, según el contexto pragmático–, pero continúa con referencias a la conducta de Aquiles en presencia de este (297 ὄδ’ ἀνήρ) con intención de que el Pelida sea consciente de ellas y las entienda como un desafío. Con esta *praeteritio*, o paralipsis¹¹⁹, aunque el hablante interactúa con Néstor, en realidad describe la conducta y actitudes de un interlocutor previo que tiene delante, demuestra así que lo ignora y ejecuta un ataque a su imagen de forma más evidente aun que con un acto expresivo. El hablante con este recurso hace de menos al contrario al no considerar su presencia.

Efectivamente, Aquiles se ha dado por enterado de los reproches del Atrida¹²⁰, y ataca la libertad de acción de este con la prohibición de 295-296 μὴ γὰρ ἐμοί γε | σήμαιν(ε), la directiva de 297 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ’ ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆϊσιν, y la amenaza final de 302 y 303, que se agrava con la cita de la audiencia del resto de aqueos presentes que son testigos de sus palabras, 302 ἵνα γνώωσι καὶ οἶδε.

2.3. *Modos y personas del verbo.*

Las intervenciones de Agamenón, de menor número de versos que las de Aquiles, utilizan en mayor proporción el modo indicativo (32) frente al subjuntivo (12) o el imperativo (4), y no recurren al optativo en ninguno de sus cuatro discursos. El subjuntivo aparece con mayor frecuencia (9) en su segundo discurso con un subjuntivo temporal –133, ἔχῃς–, tres subjuntivos de probabilidad –137 δώωσιν, ἔλωμαι, 139 ἴκωμαι–, cuatro exhortativos –141 ἐρύσσομεν, 142 ἀγείρομεν, 143 θείομεν, 144 βήσομεν– y uno voluntativo –147 ἰλάσσεαι–. En el primer y tercer discurso solo aparecen subjuntivos voluntativos –119 ἔω, 185 εἶδῃς, 186 στυγέη–. La posición de Agamenón como jefe del ejército aqueo y

¹¹⁹ Mediante la *praeteritio* el hablante finge que se pasan por alto circunstancias sobre las que se está hablando, con el pretexto de querer eludir las, con lo que se fija la atención precisamente sobre aquello que se simula dejar de lado. Cf. Lázaro Carreter (1968, s.v.), Lausberg (1990 [=1960], 436-437).

¹²⁰ Aquiles ha entendido las palabras de Agamenón como un desafío y en 296 va a recurrir a la misma estructura que el oponente ha utilizado en 289, οὐ ... πείσεσθαι ὄϊω (Martin 1989: 207).

la intención de reforzar su iniciativa en el conflicto con Aquiles parecen apoyar este uso abundante del subjuntivo.

Aquiles, en sus 62 versos, recurre también al indicativo de forma más frecuente (46), 10 veces al subjuntivo, 6 al imperativo y 3 al optativo. Encontramos un subjuntivo de probabilidad en su primer discurso –129 δῶσι–; en el segundo aparecen un subjuntivo en interrogación –150 πείθηται–, dos de probabilidad –158 χαίρης, 166 ἴκηται–, y dos temporales –164 ἐκπέρωσ(ι), 168 κάμω–; en el tercero dos subjuntivos de probabilidad –230 εἴπηι, 243 πίπτωσι–, y un optativo de posibilidad –232 λωβήσαιο–. En el discurso final aparece un subjuntivo de probabilidad –294 εἴπηις– y un subjuntivo en oración final –302 γνώωσι–, además de dos optativos de posibilidad –293 καλεοίμην, 301 φέροις–. La situación inestable de Aquiles en la reclamación de su puesto y las diferentes reformulaciones de la jerarquía en los discursos apuntan a este uso de los modos.

En el discurso de Néstor identificamos 26 verbos en indicativo, 6 en imperativo y 4 en optativo –tres de ellos en la misma oración condicional 255-257 γηθήσαι, κεχαροίατο, πυθοίατο, y un optativo de posibilidad en 272 μαχέοιτο–. No utiliza el subjuntivo en coherencia con la finalidad conciliadora de su participación que precisa del indicativo para exponer a los contendientes la realidad y consecuencias de la situación conflictiva en marcha, y del imperativo para conminar al acuerdo –en este supuesto, 259. 274 πίθεσθε, 275 ἀποαίρεο, 276 ἔα, 277 ἔθελ(ε), 282 παῦε.

La distribución en el recurso a la primera y segunda persona en los tres intervinientes, a través de pronombres personales y posesivos, es la que se desglosa a continuación:

	1ª persona	2ª persona
Agamenón	19	12
Aquiles	12	22
Néstor	5	8

En el discurso de Néstor resalta, como en el de Aquiles, el empleo de la segunda persona, que en aquel caso le lleva a utilizar en concreto el pronombre σύ/σέ en 5 ocasiones de las 8, cuando se dirige alternativamente a uno y otro contendiente (275-284). Agamenón, de nuevo, busca fortalecer su estatus en el conflicto con el empleo de la primera persona. Esta autoafirmación del Atrida es especialmente clara con la utilización de ἐγώ en 4 ocasiones en 173-187 y 1 vez en 137, mientras que el pronombre aparece en Aquiles 2 veces en 149-171 y 2 veces en 293-303. Néstor, para consolidar su labor de mediación,

utiliza ἐγώ en 260 y 271 cuando se reivindica por su pasado, y en 282 para suplicar a Agamenón que cese en su ira contra Aquiles.

2.4. Actos de habla.

2.4.1. Agamenón/Aquiles. Para el desglose de los actos de habla que aparecen en cada uno de los discursos de este episodio, parece más útil agrupar las apariciones por contendiente, de forma que pueda permitir comprobar si ha existido una variación en el uso según se han ido sucediendo las intervenciones.

Cuando Agamenón indica la necesidad de ser compensado por la pérdida que va a sufrir por exigencia del dios (118-120), en 118 dirige una *orden* (+ obligatoria / - opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario) mediante imperativo aoristo en segunda persona del plural a los aqueos presentes, a la que añade las aclaraciones y justificaciones que siguen:

II.1.118-120 αὐτὰρ ἐμοὶ γέρας αὐτίχ' ἐτοιμάσατ', ὄφρα μὴ οἷος | Ἀργείων ἀγέραστος ἔω,
ἐπεὶ οὐδὲ ἔουκεν· | λεύσσετε γὰρ τό γε πάντες, ὃ μοι γέρας ἔρχεται ἄλλη

Pero a mí un botín al punto preparadme, para que no el único | de entre los argivos carente de botín esté, porque no está bien; | porque veis esto todos, que mi botín se va a otra parte.

Tras la respuesta de Aquiles, el Atrida continúa dirigiendo los actos de habla en mayor proporción a los aqueos presentes (131-147), con cinco *propuestas* (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario), mediante subjuntivos de aoristo con valor exhortativo –141 ἐρύσσομεν, 142 ἀγείρομεν, 143 θείομεν, 144 βήσομεν– y el imperativo ἔστω en 144. Previamente ha dado una *orden* a Aquiles, mediante imperativo en la prohibición de 131-132 μὴ δὴ οὕτως, ἀγαθός περ ἑών, θεοείκελ' Ἀχιλλεῦ, | κλέπτε νόωι [por más bueno que seas, Aquiles similar a los dioses, | no trates de embaucarme]. Sobre la consideración de πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν (147) como acto expresivo (*insulto*) contra Aquiles, seguimos a Martin (1989: 115-116), que encuentra un uso malicioso en el término, porque se referiría al Pelida como aquel que convocó la asamblea para conocer los motivos de la ira del dios con la excusa de una presunta piedad religiosa, pero que en realidad buscaría alcanzar más poder¹²¹.

¹²¹ Kirk (1985 *ad loc.*) coincide con Martin cuando señala una intención torcida del hablante con este superlativo, más bien porque hace referencia a características o cualidades vinculadas al adjetivo ἐκπαγλος

En la tercera intervención (173-187), que responde a la amenaza de Aquiles de volver a su tierra y no seguir en la batalla a favor de los aqueos, el Atrida solo emite sus actos de habla contra aquel. De acuerdo con el tono despectivo del discurso –como vemos por el acto de habla expresivo en 176 ἔχθιστος, *insulto* con el que da a entender que no se preocupa de lo que el interlocutor pueda hacer– incluye dos *sugerencias* (- obligatoria / + opcional, - interés del hablante / + interés del destinatario) con imperativos de presente: 173 φεῦγε μάλ’, εἴ τοι θυμὸς ἐπέσσυται [vete cuanto antes, si tu ánimo te impulsa] y 179-180 οἴκαδ’ ἰὼν σὺν νηυσὶ τε σῆις καὶ σοῖς ἐτάροισιν | Μυρμιδόνεσσιν ἄνασσε [a tu patria vete con las naves tuyas y tus compañeros | y entre los mirmidones reina]. En el uso de esta directiva identificamos la estructura de la llamada *sarcastic directive* (cf. Denizot 2011: 258-259, Risselada 1993: 115-116) en la que el hablante deja claro que no tiene interés en que el interlocutor haga o deje de hacer algo, y decide que recaiga sobre este la responsabilidad de su decisión¹²².

Además del acto expresivo en 176, el hablante utiliza actos comisivos mediante las *amenazas* de 181-185, que dirige a Aquiles en forma de aviso de que puede llevarse a la fuerza su γέρας para compensar el que se ve obligado a entregar.

Finalmente, en la última intervención del Atrida (286-291) –después del discurso de Néstor– se abstiene de cualquier directiva y más bien expresa los temores que conserva ante la actitud de Aquiles en contra del sistema fijo de distribución de τιμή, actitud que pone en peligro la superioridad y estatus del hablante.

En el primer discurso de Aquiles (122-129) –en respuesta a la exigencia de compensación por Agamenón y que se dirige íntegramente a este– solo aparece una

–como ser vehemente, excesivo, maravilloso, terrible o violento– que no casan con lo que se espera del jefe de una expedición que pretende propiciar al dios. Nagy (1979: 213-264) analiza la contraposición entre insulto y alabanza, como principio esencial en la tradición indoeuropea y en la comunidad griega arcaica – como señaló Detienne (1973: 18-27)–, singularmente a través de la poesía. Martin (1989: 72) concluye que “(t)he ability to conduct a flyting match forms an essential part of the hero's strategic repertoire.”

¹²² Cf. Denizot (2011: 258-259), donde explica el valor concesivo del imperativo *τερπέσθω* en 9.337, con el que el hablante (Aquiles) dice querer que se realice una acción que realmente aquel no desea que ocurra, por lo que se trata de un uso antifrástico del acto directivo, relacionado con las directivas sarcásticas que describe Risselada (1993: 115-116), y que presentan una intención pragmática diferente del valor directivo que incorpora el imperativo. Según Denizot este empleo concesivo aportaría un valor polifónico al acto de habla en la forma que describe Ducrot (1984), en cuanto que el productor empírico del enunciado es diferente del locutor o ente designado en él como autor; de ese modo, el que pronuncia el enunciado presenta la voz de un locutor diferente de sí mismo. Cf. *infra* nota 118.

petición en 127 (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario): ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῶι πρόες [pero tú ahora a esta envíala al dios]. Después del imperativo de aoristo Aquiles explica las compensaciones a Agamenón si atiende la directiva, pero no presenta una justificación de la pertinencia del acto de habla, que ya está fuera de discusión porque en 118 se ha aceptado la entrega de la muchacha¹²³. Como el debate es ahora la compensación al jefe del ejército por su pérdida, el final del discurso de Aquiles se refiere a aquella reparación (127-129).

Después de la primera insinuación de Agamenón de que tomará el γέρας de Aquiles para no quedar él mismo deshonrado, este responde en 149-171 solo con actos de habla expresivos y no directivos, mediante los *insultos* en 149 ἀναιδείην ἐπιειμένε, κερδαλέοφρον, 158 ὦ μέγ' ἀναιδές y 159 κυνῶπα. Culmina sus reproches con la decisión de abandonar la guerra y volver a Ptía en 169-171.

Una vez que Agamenón ha confirmado su intención de compensar su pérdida con el botín de Aquiles, este responde en 225-244 –de nuevo sin recurrir a actos de habla directivos y solo con actos expresivos mediante *insultos*–: 225 οἶνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο [tonel de vino, que ojos de perro tienes, y corazón de ciervo] y 231 δημοβόρος βασιλεύς, ἐπεὶ οὐτιδανοῖσιν ἀνάσσεις [rey que devora la propiedad común, porque sobre quienes son nada reinas]. Incluye además como acto comisivo la *amenaza* de 240-244 sobre las consecuencias para los aqueos de que el hablante abandone la batalla, que se presenta en forma de juramento.

Finalmente, en su respuesta última a Agamenón y al resto de los aqueos, Aquiles sí emplea actos directivos ubicados en el plano más opcional y de interés para el destinatario. Utiliza *sugerencias* (- obligatoria / + opcional, - interés del hablante / + interés del destinatario) que –como en el caso de Agamenón en 173, 179-180– se expresan con imperativo de presente: 295-296 ἄλλοισιν δὴ ταῦτ' ἐπιτέλλεο, μὴ γὰρ ἐμοί γε | σήμαιν'· οὐ γὰρ ἐγὼ γ' ἔτι σοὶ πείσεσθαι οἴω [a otros esto mándaselo, no al menos a mí | me lo ordenes, porque yo ya no te voy a obedecer, creo] y 297 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆϊσιν [y otra cosa te voy a decir, y tú en tus mientes métetelo].

¹²³ Sobre el empleo por Aquiles de acto expresivo en 122 con el superlativo φιλοκτεανώτατε πάντων, cf. Kirk (1985 *ad loc.* [122-129]): “[a]part from the gratuitous φιλοκτεανώτατε (which in any case may have been a little less insulting in an acquisitive heroic society than we should profess to find it), Akhilleus' response is calmly stated and not overtly provocative”.

En 302 el imperativo aoristo *πείρησαι*, reforzado con *εἰ δ' ἄγε*, admite inicialmente su catalogación como *invitación* (- obligatoria / + opcional, - interés del hablante / + interés del destinatario) o *sugerencia*: *εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι, ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε* [y si no, prueba, para que lo sepan también estos]. Sin embargo, de nuevo se trata de un supuesto de directiva sarcástica (Risselada 1993:115-116), como en *Il.* 3.399-412 (Afrodita/Helena): en estos actos de habla el hablante deja claro que no está interesado en que el destinatario deje de hacer algo, y hace recaer sobre este la responsabilidad de lo que realice. Risselada, de forma más precisa, distingue en estos usos directivos no típicos de formas de imperativo, por un lado el uso como *desafío* –cuando el hablante se dirige al destinatario indicándole que haga algo que sabe que este no puede hacer, o no debería, por sus consecuencias no favorables, con amenaza expresa o implícita de sanción, y para conseguir en definitiva que el destinatario no realice el acto–, y, por otro, el *uso sarcástico* –en el que el hablante quiere dejar clara su indiferencia respecto a lo que el destinatario pueda hacer o no–. En el caso que vemos, el análisis del contexto permite concluir ante qué acto de habla directivo nos encontramos¹²⁴. Así, Aquiles claramente desafía a

¹²⁴ Según este uso sarcástico, estos verbos no se corresponden realmente con lo que quiere el hablante, que más bien muestra una actitud de desafío ante su interlocutor, con expresiones con valor antifrástico. Como dice Denizot (2011), el emisor en estos casos construye un dominio de validación propio, que no coincide con el dominio de validación del interlocutor, y ello dibuja un estado que conduce a un callejón sin salida y a una situación de tensión entre los personajes (2011: 258-261). Risselada (1993: 113) insiste en que –cuando se aprecia que el imperativo no se utiliza con su valor específico– el análisis del contexto de aquellas expresiones es esencial para concluir qué tipo de acto de habla directivo aparece. Así, en *Il.* 3.399-412, una vez que ha quedado al descubierto la verdadera naturaleza de la interlocutora de Helena –Afrodita bajo el aspecto de una anciana que le indica que vaya a encontrarse con Paris en el dormitorio– aquella no tiene opción de imponer acción alguna a la diosa. Podríamos pensar que, después de haber acabado su relación de imperativos dirigidos de modo despectivo a la diosa en 406-409 –que nadie va a cumplir–, Helena culmina en 409 con la referencia a *δούλην*: *εἰς ὃ κέ σ' ἢ ἄλοχον ποιήσεται ἢ ὃ γε δούλην* [hasta que él su esposa te haga o incluso su esclava], y que con ese sustantivo deja de hablar a la diosa y enlaza con la apariencia de sirvienta anciana que tiene delante. Luego, en los versos 410-412, en el ejercicio de una autoridad de la que se sentiría poseedora, solo le queda negarse a hacer lo que se le dice en unas líneas que expresan una opinión de Helena ajustada a la realidad, coherente y razonada: *κεῖσε δ' ἐγὼν οὐκ εἴμι-νεμεσσητὸν δέ κεν εἶη· | κείνου πορσανέουσα λέχος· Τρωαὶ δέ μ' ὀπίσσω | πᾶσαι μωμήσονται· ἔχω δ' ἄχε' ἄκριτα θυμῷ* [allí yo no voy, vergonzoso sería, | de aquel a preparar el lecho: pues las troyanas a mí luego | todas me censurarán; y ya tengo dolores incontables en el ánimo]. La hablante –que parece confundida– ya solo se dirige a la realidad física de la anciana, como si dijera “*en cuanto a la propuesta que me haces como sirvienta te digo: allí yo no voy...*”. En tanto que no es verdad lo que Helena ha argumentado

Agamenón en una atmósfera de exaltación final del episodio, después de que concluya sin éxito el intento de mediación de Néstor. En ese desafío cumple su misión el acto comisivo (*amenaza*) en 303 αἷψά τοι αἶμα κελαινὸν ἐρωήσει περὶ δουρί [al punto tu sangre negra saldrá chorreando en torno a la lanza].

2.4.2. Néstor. La especialidad de la intervención de Néstor en su intento de conciliación hace oportuno un estudio algo más detallado de los actos de habla.

El primer acto directivo aparece en 259, ἀλλὰ πίθεσθ' ἄμφο δὲ νεωτέρω ἐστὸν ἐμεῖο, mediante un imperativo presente medio-pasivo, en una pasiva facilitativa que vuelve a aparecer en 274. Las dos formas vendrán seguidas del argumento que fundamenta el uso del imperativo: 259 “haced caso porque soy mayor que vosotros, tengo más recorrido, he conocido a muchos hombres, mejores que vosotros, que me obedecían” (260-273), 274 “haced caso porque ellos lo hicieron, y porque es lo mejor” (275-284).

Se trata de una *propuesta* (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario), emitida en interés del hablante y de todos los aqueos, incluidos los contendientes (cf. 254 ὃ πόποι, ἧ μέγα πένθος Ἀχαιῖδα γαῖαν ἰκάνει). Es más opcional que obligatoria porque –aunque Néstor aporta a continuación la autoridad moral de la experiencia vivida y su sabiduría (260-273)– no puede imponer su decisión a ninguno de los contendientes. Esta misma carga de autoridad y un potencial interés de los enfrentados en no prolongar el conflicto, determinan que no sea totalmente opcional para aquellos rechazar su propuesta. La segunda directiva con idéntico imperativo aparece en 273-274 καὶ μὲν μεο βουλέων ζύνιεν πείθοντό τε μύθωι. | ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὕμμες, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον. Continúa la misma línea discursiva que indica interés para el hablante, para los interlocutores y el resto de aqueos. Es una propuesta, más opcional que obligatoria, pero el imperativo es enmarcado por dos frases que determinan que no sea plenamente voluntario atender al hablante: primero καὶ μὲν μεο βουλέων ζύνιεν πείθοντό τε μύθωι | ... καὶ ὕμμες, porque coloca a los interlocutores frente a los grandes varones que en el pasado ya hacían caso a Néstor; y segundo, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον, que enfrenta a los destinatarios con una γνώμη cuyo cumplimiento sería exigible.

sarcásticamente en 309-409 contra la diosa, sino más bien una elaboración retórica fruto de su estado de dolor y su frustración, ganan en fuerza los motivos reales que aduce en 410-412. Es un ejemplo de cambio lingüístico en la expresión, simultáneo a un cambio en la naturaleza del interlocutor, y que solo podemos apreciar por el contexto pragmático de la interacción comunicativa.

Ambas ocurrencias del imperativo pueden incluirse dentro de los actos directivos centrados en el interés del interlocutor¹²⁵ (Denizot 2011: 245-246).

En 275-276 Néstor realiza sendas *súplicas* (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario): μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθός περ ἐὼν ἀποαίρειο κούρην, | ἀλλ' ἔα, ὥς οἱ πρῶτα δόσαν γέρας υἷες Ἀχαιοῶν [ni tú a este, por más bueno que seas, le quites la muchacha, | sino que déjala, porque a él primero la dieron como botín los hijos de los aqueos]. Las directivas no se emiten en interés del destinatario –Agamenón– que desea quitar la muchacha a Aquiles, y sí resultan de interés para este segundo contendiente y, sobre todo, para Néstor y los demás aqueos como describe 283-284 ὃς μέγα πᾶσιν / ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο. Sin embargo, este beneficio es a medio plazo y Agamenón solo contempla el interés inmediato e individual, por lo que la súplica de Néstor le resulta inútil. Esta directiva es más opcional que obligatoria, y –aunque su atención depende de la propia voluntad de Agamenón– existe cierta compulsión moral a atenderla a partir de la premisa en 276 ὥς οἱ πρῶτα δόσαν γέρας υἷες Ἀχαιοῶν, que puede justificar la súplica de Néstor y presentarla como coherente.

A pesar de la autoridad moral con la que ha querido revestirse Néstor en 259-274, con la referencia a su mayor edad, a su superioridad por recorrido vital y a que resulta lo mejor para el devenir de la guerra, no tiene capacidad real para hacer que los destinatarios de sus actos de habla realicen el contenido de la acción del imperativo. En realidad, estas

¹²⁵ A la vista del valor no específico del modo imperativo, pues está en disposición de cubrir el espectro que va de la orden perentoria a la más humilde súplica o ruego (Bennett 1910: 351-352, Denizot 2011: 250), Risselada (1993: 113) concluye que es el contexto el que permite identificar el subtipo de acto directivo ante el que nos encontramos. Así, en las obras de Plauto que estudia en su trabajo, la entonación o los gestos paralingüísticos sobre el escenario juegan un papel importante para crear ese contexto. De igual modo ocurriría con la ejecución oral del texto de *Iliada*. Sin embargo, partiendo solo de lo escrito se puede caracterizar este contexto. A diferencia de la instrucción, en la propuesta el hablante no tiene la garantía de ser obedecido, y se deja constancia de que la posición no es de dominación. La propuesta es de interés para el interlocutor, su realización depende de la voluntad de este, pero la seguridad de ser atendida es menor que en el caso de la instrucción (Denizot 2011: 248-249). En 1.210 Atenea le pide a Aquiles que cese en su cólera y no saque la espada contra Agamenón; su carácter divino y la compensación que ofrece a cambio (1.212-214) otorgan mayor seguridad de que se atienda la petición por el interlocutor: es una instrucción. Sin embargo, Néstor es mortal y en su propuesta no tiene capacidad para ofrecer recompensa a Aquiles o a Agamenón si atienden lo que él les propone en 275-282. Lo único que puede hacer es remitir a un fondo común de conocimiento y afirmar que si le hacen caso esto será lo mejor.

llamadas previas a que le hagan caso (259, 274 πίθεσθε) permiten concluir que al hablante le importa la voluntad de su interlocutor.

La situación del acto de habla en 277-278 es más especial: μήτε σύ, Πηλείδη, ἔθελ' ἐριζέμεναι βασιλῆϊ | ἀντιβίην [ni tú, Pelida, quieras rivalizar con un rey | de igual a igual]. No sería descartable considerar la directiva como una sugerencia porque parece emitirse en interés de Aquiles como interlocutor, al que Néstor sitúa en posición inferior a Agamenón, para añadir luego una explicación en 278-281 basada en el sistema inamovible de dispensación de τιμή ya citado –sistema que hace obvia la necesidad de respetar aquella directiva–. El destinatario es el único interesado en atenderla –porque hasta ese momento también sería el único que no respetaba la jerarquía descrita por Néstor–. A su vez, la directiva es totalmente opcional para el destinatario porque los principios de aquel sistema inamovible –y por tanto el rango superior del Atrida– se impondrán de cualquier modo.

En este caso comprobamos que el imperativo revela un acto directivo, y expresa un deseo en un nivel ilocutivo. Sin embargo, no tiene repercusión en un nivel perlocutivo, porque el proceso al que se refiere el verbo ἔθελ(ε) no es controlado por el destinatario del imperativo. El orador no puede pedirle a su destinatario que realice una acción –dejar de querer algo– sobre la que no tiene dominio, excepto a través de algún tipo de diálogo de ficción¹²⁶.

Si describimos aquella forma de imperativo como expresión de un deseo, debemos poder entender que se emite en interés del hablante, en cualquier caso, y no en interés del destinatario como hemos indicado en principio. Además, hemos comprobado que no existe en ese destinatario un control o dominio de la posibilidad de su realización, porque

¹²⁶ Denizot (2011: 252-253, 261) confirma que esta falta de dominio sobre la acción a que se refiere el imperativo del hablante puede expresarse de diferentes modos: a) Mediante el recurso a la voz pasiva, como en *Il.* 17.227-228 τὼ τις νῦν ἰθὺς τετραμμένος ἢ' ἀπολέσθω | ἠὲ σωθήτω [por eso cada uno ahora con la vista al frente que perezca | o se salve], porque los troyanos carecen de capacidad para decidir si morirán o no; en estos casos, de los elementos del acto directivo solo se cumple la condición de sinceridad, ya que el hablante, efectivamente, sigue deseando personalmente que el interlocutor realice la acción que se expresa en imperativo. b) Mediante la propia semántica del verbo, como Denizot deduce en 1.277-278, porque es discutible que exista control de la acción con un verbo de deseo: el uso del imperativo para expresar un deseo –en lugar del optativo– parte de una ficción en la relación de interlocución, y en esa ficción se entiende que el proceso objeto del verbo solo puede ser realizado por el destinatario.

parece que Aquiles no está capacitado para dejar de “querer rivalizar” con Agamenón. Por esta razón, el acto no puede ser ni totalmente obligatorio ni totalmente opcional para el destinatario. Según el esquema de Denizot y Risselada, la consideración como *súplica* parece entonces la más adecuada.

En sus palabras finales a Agamenón, después de la súplica a Aquiles, Néstor utiliza el vocativo en 282, el pronombre personal y la partícula para indicar el cambio de interlocutor. Introduce entonces una *súplica* –Ἄτρείδη, σὺ δὲ παῦε τὸν μένος [Atrida, en cuanto a ti cesa en tu enojo]–, que es de total interés para el hablante, que se beneficiaría junto a los demás aqueos de que el interlocutor cese su furia contra Aquiles. Es además más opcional que obligatoria, porque depende de la exclusiva voluntad del destinatario, pero con cierta compulsión moral para el Atrida, porque Néstor añade luego la aportación de Aquiles al ejército –μέγα πᾶσιν | ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο–. Con ella intenta hacer que la opción de rechazar su súplica no sea totalmente aceptable, ante las consecuencias negativas que ello tendría para la guerra.

Luego, en 282-284, Néstor dirige una segunda *súplica* al Atrida:

Il.1.282-284 [...] αὐτὰρ ἐγὼ γε | λίσσομαι Ἀχιλλῆϊ μεθέμεν χόλον, ὃς μέγα
πᾶσιν | ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο.
[...] y a mi vez yo | te pido que contra Aquiles depongas la cólera, que grande
para todos | los aqueos defensa es de la guerra mala.

El acto directivo es del interés del hablante, y por extensión para todos los aqueos, y resulta más opcional que obligatorio porque depende de la voluntad del destinatario. Néstor utiliza el verbo λίσσομαι, propio de las plegarias a los dioses (cf. 9.501) pero utilizado ahora para las súplicas a un mortal –como las que Agamenón se ha negado a dirigir a Aquiles para que se quede, cf. 1.174–. A pesar de la súplica, subsiste la responsabilidad que se hace descansar sobre el Atrida por las consecuencias que se producirían si no cesa en su enojo. Parece clara la naturaleza del acto directivo de Néstor porque –al final de su intervención y después de haber suplicado con imperativos– recurre ahora al mismo verbo que en 1.15 describía las palabras de ruego de Crises: καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιοῦς, | Ἄτρεΐδα δὲ μάλιστα δῦω, κοσμήτορε λαῶν.

Con la intención de evitar cualquier duda, Néstor confirma ahora que se trata de que Aquiles siga peleando en el contingente aqueo en beneficio de todos (283-284).

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. *Esquema de intervenciones.*

3.1.1. Agamenón. En sus cuatro discursos encontramos la siguiente distribución:

(i) 1.118-120

- 118, orden a los argivos,	}	Postura
- 118-119, motivación (I),	}	Justificación
- 120, motivación (II).	}	

La postura y la justificación se ubican en el texto del siguiente modo (P + J):

*Il.*1.118-120 **ἀντὰρ ἐμοὶ γέρας ἀντίχ' ἐτοιμάσατ' (P)**, ὄφρα μὴ οἶος |
Ἀργείων ἀγέραστος ἔω, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν· | λεύσσετε γὰρ τό γε πάντες, ὃ μοι
γέρας ἔρχεται ἄλλῃ (J)

Pero a mí un botín al punto preparadme (P), para que no el único | de entre
los argivos carente de botín esté, porque no está bien; | porque veis esto todos,
que mi botín se va a otra parte (J).

(ii) 1.131-147

- 131-132, rechazo de la propuesta de Aquiles,	}	Postura 1
- 133-134, interrogativa que reproduce la propuesta de Aquiles,		
- 135-136, repetición de la orden de 118,	}	Justificación 1
- 137-139, aviso en caso de incumplimiento,		
- 140, postergación del debate sobre la reposición del botín,	}	Postura 3
- 141-146, instrucciones para cumplir con el vaticinio,		
- 147, objetivo de las instrucciones.	}	Justificación 3

En su primera respuesta, Agamenón plantea con cierta urgencia el rechazo de la propuesta de Aquiles de que se cumpla el mandato del dios cuanto antes y se postergue la compensación; solo después presenta la explicación de los motivos, según el esquema (P + J):

Il.1.131-136 μὴ δὴ οὕτως, ἀγαθὸς περ ἐὼν, θεοείκελ' Ἀχιλλεῦ, | κλέπτε νόωι, ἐπεὶ οὐ παρελεύσει οὐδέ με πείσεις (P). | ἢ ἐθέλεις, ὄφρ' αὐτὸς ἔχῃς γέρας, αὐτὰρ ἔμ' αὐτῶς | ἦσθαι δευόμενον, κέλει δέ με τήνδ' ἀποδοῦναι; | ἀλλ' εἰ μὲν δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί, | ἄρσαντες κατὰ θυμόν, ὅπως ἀντάξιον ἔσται (J).

Por más bueno que seas, Aquiles similar a los dioses, | no trates de embaucarme, porque no me esquivarás ni convencerás (P). | ¿De verdad quieres, mientras tú conservas el botín, que yo en cambio así | me quede sentado falto de él, y me pides que a esta la devuelva? | Pero si me dieran botín los aqueos de gran ánimo, | ajustándolo según mi ánimo, de modo que equivalente sea (J).

Cuando introduce la advertencia para el caso de que no se le entregue un botín equivalente, el hablante mantiene el orden (J + P):

Il.1.137-139 εἰ δέ κε μὴ δώωσιν (J), ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἔλωμαι | ἢ τεὸν ἢ Ἄϊαντος ἰὼν γέρας, ἢ Ἄδυσῆος | ἄζω ἐλών (P). ὁ δέ κεν κεχολώσεται ὄν κεν ἴκωμαι.

y si no me lo dieran (J), **yo mismo quizás coja | yendo el tuyo, o el botín de Ayante, o el de Odiseo | me llevaré tras cogerlo (P)**; y este quizás va a quedar con cólera, aquel a quien vaya.

(iii) 1.173-187

- 173-175, desprecio a Aquiles: indiferencia ante la intención de Aquiles de marcharse,	}	Post. 1 + Just. 1
- 176-178, desprecio a Aquiles: descripción de su carácter,		Post. 2 + Just. 2
- 179-181, desprecio a Aquiles: indiferencia ante la intención de Aquiles de marcharse,		
- 181, anuncio de amenaza,		
- 182-184, devolución de Criseida,		
- 184-185, amenaza de llevarse a Briseida,	}	Postura 3
- 185-187, escarmiento que se pretende.		Justificación 3

El estado de exaltación de Agamenón después de los insultos de Aquiles y la amenaza que este ha proferido de volver a su tierra (149-171) es compatible con el adelanto por el hablante de la posición que sostiene, según esquema (P + J). Así aparece en el texto:

Il.1.173-175 **φεῦγε μάλ'** (P), εἴ τοι θυμὸς ἐπέσσυται· οὐδέ σ' ἐγὼ γε | λίσσομαι εἶνεκ' ἐμεῖο μένειν· πάρ' ἐμοί γε καὶ ἄλλοι | οἳ κέ με τιμήσουσι, μάλιστα δὲ μητίετα Ζεὺς (J)

Vete cuanto antes (P), si tu ánimo te impulsa; que a ti yo al menos | no pido que por mí te quedes; a mi lado también hay otros | que me honrarán, y sobre todo el inteligente Zeus (J).

Il.1.176-178 ἔχθιστος δέ μοί ἐσσι διοτρεφέων βασιλῶν (P)· | αἰεὶ γάρ τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε. εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, θεός που σοὶ τό γ' ἔδωκεν (J).

El más odioso me resultas de entre los reyes, criaturas de Zeus (P), | pues siempre a ti la discordia te es querida, y las guerras y las luchas. | Si mucho más fuerte eres, un dios de alguna forma a ti te lo dio (J).

(iv) 1.286-291.

- 286, reconocimiento a Néstor,	}	Justificación
- 287-289, rechazo de la actitud de Aquiles (soberbia e imposición sobre los demás),		
- 289, insumisión de Agamenón,	}	Postura
- 290-291, rechazo de la actitud de Aquiles (insultos).		

Después de la mediación intentada por Néstor, el hablante plantea de forma menos impetuosa su decisión de no dejarse convencer por la actitud de Aquiles, y presenta primero los motivos, (J + P):

*Il.1.287-289 ἀλλ' ὄδ' ἀνὴρ ἐθέλει περὶ πάντων ἔμμεναι ἄλλων· | πάντων μὲν κρατέειν ἐθέλει, πάντεσσι δ' ἀνάσσειν, | πᾶσι δὲ σημαίνειν (J), **ἄ τιν' οὐ πείσεσθαι ὄϊω (P).***

pero este hombre quiere estar por encima de todos los demás, | sobre todos quiere ejercer el poder, sobre todos reinar, | y a todos dar órdenes (J), **de lo que no parece que vaya a dejarme persuadir (P).**

3.1.2. Aquiles. El planteamiento de los diferentes argumentos en cada discurso, y su justificación, responde a los siguientes esquemas:

(i) 1.122-129.

- 122, vocativo,	
- 123, interrogativa que repite la orden de Agamenón en 118,	} Postura 1
- 124-126, motivos para no atender la orden de Agamenón,	
- 127, petición a Agamenón,	} Justificación 1
- 127-128, atenuación de la petición con ofrecimiento de compensación futura,	
- 128-129, atenuación del ofrecimiento de compensación (condicional).	} Postura 2
	} Justificación 2

El hablante sigue el orden (P + J), propio de la exposición urgente de la argumentación en un contexto de necesidad para la supervivencia de los aqueos. P. ej.:

Il.1.123-126 πῶς τὰρ τοὶ δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοὶ (P); | οὐδέ τί που ἴδμεν ξυνήϊα κείμενα πολλὰ· | ἀλλὰ τὰ μὲν πολίων ἐξεπράθομεν, τὰ δέδασται, | λαοὺς δ' οὐκ ἐπέοικε παλίλλογα ταῦτ' ἐπαγείρειν (J).

¿cómo te van a dar botín los aqueos de gran ánimo? (P) | En ningún lugar sabemos que haya depositados bienes comunes en abundancia, | sino que lo que de las ciudades saqueamos, esto está repartido, (125) | y no parece bien que la tropa amontonándolo de nuevo lo reúna (J).

(ii) 1.149-171.

- 149, vocativo,	}	Postura 1
- 150-151, interrogativa para negar la petición que hace Agamenón a los aqueos en 131-147 para que actúen,		
- 152-157, participación de Aquiles en la campaña contra Troya, desde Ptía,	}	Justificación 1
- 158-160, beneficios para los Atridas,		
- 160, actitud de Agamenón ante lo ganado por Aquiles,		
- 161-168, agravios de Aquiles por el botín actual y el anterior,	}	Justificación 2
- 169-171, decisión de volver a su tierra.		
	}	Postura 2

Después del primer aviso que hace Agamenón de que puede privar a Aquiles de su botín, este reacciona de forma airada con vocativos iniciales que insultan al interlocutor. Por la necesidad de fijar cuanto antes su planteamiento en 150-160 va a exponer primero la posición que defiende (P + J):

Il.1.150-160 πῶς τίς τοι πρόφρων ἔπεσιν πείθηται Ἀχαιῶν, | ἢ ὀδὸν ἐλθέμεναι ἢ ἀνδράσιν ἴφι μάχεσθαι; (P) | οὐ γὰρ ἐγὼ Τρώων ἔνεκ' ἦλυθον αἰχμητῶν | δεῦρο μαχησόμενος, ἐπεὶ οὐ τί μοι αἰτιοί εἰσιν· | οὐ γάρ πώ ποτ' ἐμᾶς βοῦς ἦλασαν οὐδὲ μὲν ἵππους, | οὐδέ ποτ' ἐν Φθίῃ ἐριβόλακι βωτιανείρῃ | καρπὸν ἐδηλήσαντ', ἐπεὶ ἦ μάλα πολλὰ μεταξύ, | οὔρεά τε σκιόεντα θάλασσά τε ἠγήεσσα. | ἀλλὰ σοί, ὦ μέγ' ἀναιδές, ἄμ' ἐσπόμεθ', ὄφρα σὺ χαίρηις, | τιμὴν ἀρνύμενοι Μενελάωι σοί τε, κυνῶπα, | πρὸς Τρώων τῶν οὐ τι μετατρέπε' οὐδ' ἀλεγίζεις. (J)

¿cómo alguno a tus palabras favorable va a obedecer, de entre los aqueos, | ya para ir en una expedición ya para contra varones con vigor luchar? (P) | Porque yo no por causa de los troyanos lanceros vine | aquí a luchar, porque en nada para mí son culpables. | Pues nunca mis vacas se llevaron ni mis caballos, | ni jamás en Ptía de fértil tierra, criadora de varones, | cosecha arrasaron, pues muchas cosas hay en medio, | montes umbrosos y el mar resonante. | Sin embargo, a ti, inmenso desvergonzado, juntos te seguimos, para que tú te alegraras, | honra consiguiendo para Menelao y para ti, que

tienes mirada de perro, | de parte de los troyanos. De ello no te preocupas ni te inquietas. (J)

En el segundo esquema, sin embargo, la explicación de los motivos de la marcha a Ptía es previa (161-168) a la decisión que se anuncia (169-171), según un esquema (J + P). Aquiles ya ha mostrado su rechazo a la conducta de Agamenón y ha valorado su propia actuación en la guerra a favor de aquel y de su hermano. Ahora, a modo de conclusión, expresa su decisión de vuelta, que no incluye interpelación al oponente –que sí aparecía en la interrogación de 150-151, con un esquema (P + J)– por lo que admite el esquema contrario.

(iii) 1.225-244.

- 225, desprecio a Agamenón, vocativos,		
- 226-231, desprecio a Agamenón, descripción de su carácter,		
226-228, falta de implicación en los peligros de la guerra,	}	Postura 1
228-232, inclinación por el aseguramiento de su integridad y su patrimonio,	}	Justificación 1
- 233-244, contenido del juramento:		
233, anuncio,		
234-239, el cetro,		
239, vuelta al anuncio,		
240-244, juramento,	}	Postura 2
244, motivo último del juramento.	}	Justificación 2

Como en el segundo discurso, Aquiles realiza sendas interpelaciones a Agamenón, mediante el desprecio a su carácter según describe en 226-232 y la predicción con forma de juramento que le dirige en 240-244. En los dos casos el esquema es (P + J), que es además adecuado a la alteración de ánimo del hablante que el narrador ha descrito en 223-224: Πηλείδης δ' ἐξαῦτις ἀταρτηροῖς ἐπέεσσιν | Ἄτρεΐδην προσέειπε, καὶ οὐ πω λῆγε

χόλοιο [el Pelida de nuevo con terribles palabras | al Atrida habló, y aun no cesó en su ira]. Así:

Il.1.226-232 οὔτε ποτ' ἐς πόλεμον ἄμα λαῶι θωρηχθῆναι | οὔτε λόχονδ' ἰέναι σὺν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν | τέτληκας θυμῶι (P)· τὸ δέ τοι κῆρ εἶδεται εἶναι. | ἦ πολὺ λῶϊόν ἐστι κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν | δῶρ' ἀποαιρεῖσθαι, ὅς τις σέθεν ἀντίον εἴπηι. | δημοβόρος βασιλεύς, ἐπεὶ οὔτιδανοῖσιν ἀνάσσεις· | ἦ γὰρ ἄν, Ἀτρεΐδη, νῦν ὕστατα λωβήσαιο (J).

Ni nunca a la guerra con la tropa acorazarte | ni a una emboscada marchar con los mejores de los aqueos | te atreviste en tu ánimo (P). Y eso a ti te parece que es la muerte. | En verdad mucho más provechoso es por el ejército extenso de los aqueos | la parte de un botín arrebatado, a cualquiera que se te enfrente de palabra. (230) | Rey que devora la propiedad común, porque sobre quienes son nada reinas. | porque si no, Atrida, ahora habrías cometido tu último ultraje (J).

(iv) 1.293-303.

- 293-296, insumisión de Aquiles ante la autoridad de Agamenón,	}	Just. 1 + Post. 1
- 297-303, anuncio final:		
297, preparación,		
298-299, cesión (Briseida), motivo de la cesión,	}	Post. 2 + Just. 2
300-301, no cesión (resunato de botín),	}	Postura 3
302-303, amenaza.	}	Justificación 3

El hablante toma la palabra ahora de una forma brusca según 292 τὸν δ' ἄρ' ὑποβλήδην ἠμείβετο δῖος Ἀχιλλεύς [interrumpiendo le respondió Aquiles descendiente de Zeus]. Aquiles ya ha asumido la pérdida de su γέρας y de forma menos urgente plantea en 293-296 su autonomía frente a Agamenón con un orden (J + P):

Il.1.293-296 ἦ γὰρ κεν δειλὸς τε καὶ οὐτιδανὸς καλεοίμην, | εἰ δὴ σοὶ πᾶν ἔργον ὑπεῖξομαι ὅττι κεν εἴπῃς (J). | ἄλλοισιν δὴ ταῦτ' ἐπιτέλλω, μὴ γὰρ ἐμοὶ γε | σήμαιν'· **οὐ γὰρ ἐγὼ γ' ἔτι σοὶ πείσεσθαι οἴω (P).**

Desde luego cobarde y bueno para nada me llamaría, | si ante ti en toda la acción voy a ceder, digas lo que digas (J). | A otros esto mándaselo, no al menos a mí (295) | me lo ordenes, **porque yo ya no te voy a obedecer, creo (P).**

En los dos esquemas siguientes efectúa interpelaciones directas al interlocutor según el orden (P + J). P. ej.:

Il.1.298-299 χερσὶ μὲν οὐ τοι ἐγὼ γε μαχήσομαι εἵνεκα κούρης, | οὔτε σοὶ οὔτέ τοι ἄλλωι (P), ἐπεὶ μ' ἀφέλεσθέ γε δόντες (J)
con las manos no voy yo al menos a pelear contigo por la muchacha, | ni contigo ni con otro (P), porque me la quitáis los que me la habéis dado (J).

3.1.3. Néstor. Su discurso de mediación puede desglosarse en este esquema¹²⁷:

¹²⁷ Dentice (2012: 91) propone la siguiente estructura de la intervención de Néstor: “a) vv. 254 –258: exordium; b) vv. 259 –261: prothesis: uomini ben più valorosi degli Achei che combattono a Troia pure stavano ad ascoltare i consigli di Nestore; c) vv. 261 –271: paradigma, ovvero p.stir, prova di quanto Nestore ha appena affermato; d) vv. 271 –274: ripetizione della prothesis dei vv. 271 –274; e) vv. 275 –284: epilogo”. Como se analiza más adelante (*cf. infra* § 4.3), en la labor de mediación de Néstor podemos distinguir también un esquema con las siguientes cuatro fases –que coinciden con el esquema argumental pragmadialéctico, y que aparecen en otro discurso del mismo interviniente con idéntica finalidad de mediación (discurso de Néstor a Patroclo en 11.656-803)–: 1º referencia empática, 254-258, 2º referencia a autoridad moral, 259-273, 3º argumentación jurídico-objetiva, criterios racionales (petición concreta), 274-281, 4º apelaciones particulares a la parte que va a quedar en peor posición, 282-284.

- 254-258, lamento por la disputa,		
- 259, primera propuesta de que le hagan caso,	}	Post. 1 + Just. 1
- 260-272, varones con los que Néstor trató antes,		
- 273, estos varones seguían la palabra de Néstor,	}	Just. 2 + Post. 2 + Just. 2
- 274, segunda propuesta de que le hagan caso,	}	
- 275-276, súplica a Agamenón,	}	Post. 3 + Just. 3
- 277-281, súplica a Aquiles,	}	Post. 4 + Just. 4
- 282-284, súplica a Agamenón.	}	Post. 5 + Just. 5

El discurso contiene sucesivas interpelaciones a los oponentes para ejecutar su labor de persuasión, como intento de conseguir una salida no perjudicial para el bando aqueo en el conflicto entre Agamenón y Aquiles. Según esa intención, la exposición de la postura del hablante se hace en primer lugar –antes de la justificación según un esquema (P + J), salvo en 273, que incluye un razonamiento previo como complemento del que aparece tras la postura–. P. ej.:

Il.1.259 ἀλλὰ πίθεσθ' (P)· ἄμφω δὲ νεωτέρω ἐστὸν ἐμεῖο (J).

Vamos, haced caso (P), ambos más jóvenes sois que yo (J).

Il.1.273-274 καὶ μὲν μεο βουλέων ξύνιεν πείθοντό τε μύθοι (J) | *ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὕμεις (P)*, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον (J)

Pues bien, mis consejos atendían y obedecían mi palabra (J). | **Así que haced caso también vosotros (P)**, porque obedecer es lo mejor (J).

Il.1.275-276 μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθὸς περ ἐὼν ἀποαίρειο κούρην, | *ἀλλ' ἔα (P)*, ὥς οἱ πρῶτα δόσαν γέρας υἱῆς Ἀχαιῶν (J)

Ni tú a este, por más bueno que seas, le quites la muchacha, | **sino que déjala (P)**, porque a él primero la dieron como botín los hijos de los aqueos (J).

3.1.4. Ubicación del razonamiento. Por razones similares a las que desglosábamos en el segundo conflicto (*cf.* IV.2 § 3.1.6), comprobamos que el esquema de razonamiento según

el cual se presenta primero la posición que sostiene el hablante y luego se argumenta (P + J) se encuentra con más frecuencia en las partes de discurso que incluyen una interpelación de algún tipo al oyente, como en actos de habla directivos o comisivos. En estos casos de interlocución directa con el contrario parece que se provoca una situación de urgencia o necesidad que hace preciso que el oponente conozca cuanto antes la postura del hablante, y que solo después se informe de los motivos o justificación de aquella posición.

Si repasamos los cuadros anteriores, confirmamos que el esquema (P + J) se repite en la mayoría de los pares argumentativos, y que no aparece en el caso de Agamenón (137-139, 287-289) y Aquiles (161-171, 293-296) que presentan un esquema (J + P). Según la identificación de actos de habla estudiada en el apartado 2.4, vemos que –con la excepción de 293-296, que en todo caso solo incluye la sugerencia de Aquiles a Agamenón de que no le mande nada más, con un nivel perlocutivo escaso (por ser de cumplimiento totalmente opcional para el destinatario y en exclusivo interés de este)– en los demás pares que siguen aquel esquema (J + P) (137-139, 287-289, 161-171) no hallamos actos de habla directivos, expresivos o comisivos.

Por tanto, si consideramos un esquema teórico en la argumentación que presenta el orden [*justificación / postura*], vemos hasta ahora que este se mantiene en ausencia de interlocución directa del hablante con el contrario o de actos de habla (directivos, expresivos o comisivos), o solo en presencia de actos directivos de escaso valor perlocutivo.

3.2. Cierre del conflicto.

Después de la mediación intentada por Néstor, que no es atendida por ninguno de los destinatarios de las súplicas de 275-284, la intervención de Agamenón en 286-291 se limita a valorar la oportunidad de sus palabras y a seguir atacando a Aquiles por sus insultos y la falta de respeto a su autoridad. Este tomará la palabra en último lugar (293-303) para ratificar su desvinculación jerárquica del Atrida, confirmar que no se va a oponer a que le quiten su botín y amenazar de muerte a aquel si intenta llevarse cualquier otra cosa. Con estas declaraciones no cabe más debate posible, y se da por cerrado el episodio a iniciativa de uno de los contendientes (cierre tipo B).

En 304-307 el narrador describe el fin de la asamblea y el regreso de Aquiles y sus compañeros a sus tiendas, según un cierre subtipo a) –por salida del personaje de la escena–. Pero si consideramos de nuevo el final del discurso de Aquiles, en 302 constituye

al resto de aqueos congregados en testigos de su amenaza de muerte a Agamenón si le priva de cualquier otra cosa del botín: 302-303 εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι, ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε· | αἰψά τοι αἶμα κελαινὸν ἐρωήσῃ περὶ δουρί [y si no, prueba, para que lo sepan también estos: | al punto tu sangre negra saldrá chorreando en torno a la lanza]. La llamada al resto de aqueos en la asamblea como testigos del conflicto –y a los que ya había dado paso con el uso del plural en 299 ἐπεὶ μ' ἀφέλεσθέ γε δόντες– amplía la audiencia del hablante (cf. *supra* § 2.1) y supone en realidad un caso de cierre a iniciativa de un contendiente (tipo B) pero por cambio en el destinatario del hablante, según un subtipo b).

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización por Agamenón y Aquiles. Agamenón inicia el episodio exhibiendo su *ethos* o situación personal, que queda perjudicado después de que pierda parte de su botín (118-120). Utiliza un *entimema* en el que la premisa se integra por los mandatos del sistema vigente, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν [porque no está bien], y la evidencia de que tiene que entregar parte de su botín, λεύσσετε γὰρ τό γε πάντες, ὃ μοι γέρας ἔρχεται ἄλλῃ [porque veis esto todos, que mi botín se va a otra parte], lo que lleva a la conclusión de que es necesaria una compensación, αὐτὰρ ἐμοὶ γέρας αὐτίχ' ἐτοιμάσατ', ὄφρα μὴ οἶος | Ἀργείων ἀγέραςτος ἔω [pero a mí un botín al punto preparadme, para que no el único | de entre los argivos carente de botín esté].

En la primera contestación a Aquiles, el Atrida sigue empleando su *ethos* para apoyar su petición de compensación en 133-134, cuando enfrenta la situación de Aquiles –con su botín íntegro– y su propia situación de pérdida. Además, como intento de convencer al contrario de la decisión tomada y de que la acoja favorablemente, recurre a *pathos* en 139, cuando refiere el estado de ira en que va a quedar aquel al que le quite su botín para reponer el propio. Con la pregunta retórica en 133-134 –que muestra sorpresa o incredulidad– introduce la premisa de un *entimema*: ἢ ἐθέλεις, ὄφρ' αὐτὸς ἔχῃς γέρας, αὐτὰρ ἔμ' αὐτῶς | ἦσθαι δευόμενον, κέλευι δέ με τήνδ' ἀποδοῦναι; [¿de verdad quieres, mientras tú conservas el botín, que yo en cambio así | me quede sentado falto de él, y me pides que a esta la devuelva?], en el que la conclusión aparece en 135-136, de modo que el silogismo queda así: “si no está bien que me quede sin botín, mientras conservas el tuyo, que los aqueos me den uno equivalente”. Como segunda conclusión, añade 137-139, “y si no, tomaré uno de alguno de los jefes aqueos”.

En la siguiente respuesta a Aquiles, Agamenón vuelve a utilizar *pathos* cuando califica al interlocutor en 176: ἔχθιστος δέ μοί ἐσσι διοτρεφέων βασιλῆων [el más odioso me resultas de entre los reyes, criaturas de Zeus], de modo que asocia al Pelida con un sentimiento de rechazo y aversión en el que le desea un mal, y que se completa con la total falta de empatía de 180-181 σέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω | οὐδ' ὄθομαι κοτέοντος [por ti yo no me inquieto | ni me preocupa que estés resentido], que finalmente culmina con la amenaza de 181-187.

Por último, después del intento de mediación Agamenón reconoce la oportunidad del discurso de Néstor, pero sin actos de habla directivos ni expresivos. Solo introduce una pregunta retórica en 290-291 εἰ δέ μιν αἰχμητὴν ἔθεσαν θεοὶ αἰὲν ἔόντες, | τούνεκά οἱ προθέουσιν ὀνειδέα μυθήσασθαι; [si a él lancero le hicieron los dioses sempiternos, | ¿por eso le indican insultos que decir?]. La forma torpe indica su falta de recursos retóricos y redondea su caracterización negativa en los momentos en que ha de ejecutar una representación formal ante terceros (Martin 1989: 117-118).

Aquiles emplea en su primera respuesta a Agamenón recursos orientados a confirmar que se cumple el mandato del dios que acaba de comunicar Calcante (93-100). Ante la reacción de Agamenón a este vaticinio, interrumpe sus expectativas con la interrogación retórica en 123 πῶς τάρ τοι δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί; [¿cómo te van a dar botín los aqueos de gran ánimo?]. La pregunta es conclusión de un *entimema* cuya premisa se ubica a continuación en 124-126: si no hay ningún botín pendiente de repartir y no procede que se vuelva a reunir el ya repartido, no es posible darle a Agamenón algo que no existe. A continuación –para predisponer favorablemente a la entrega de la muchacha a su padre– mediante *diáthesis* Aquiles ofrece en 127-129 compensación suficiente si Troya es saqueada: 128 τριπλῆι τετραπλῆι τ' ἀποτείσομεν [con el triple y el cuádruple te compensaremos].

En el segundo discurso, una vez planteada la posible retirada del botín de Aquiles, este recurre en mayor medida a su *ethos*, para confrontar su situación particular con la pretensión de robo de Agamenón. Así, en 152-157 describe, primero, la ausencia por su parte de conflicto previo con los troyanos, y cómo –a pesar de ello y de haber acudido en ayuda de los Atridas– ha resultado deshonrado. Por ello, insiste, en segundo lugar, en el estado personal en que va a quedar: privado de lo que es suyo y que ha ganado con peligro (161-168). Hay además presencia de *pathos* en 167 ἐγὼ δ' ὀλίγον τε φίλον τε y 168 ἐπεὶ κε κάμω πολεμίζων.

Como recurso al *logos*, Aquiles utiliza un *entimema* en 150-168, cuya premisa está formada por la descripción en 152-168 de las consecuencias negativas que ha provocado en el hablante venir en ayuda de Agamenón; la conclusión se ha adelantado en la pregunta retórica de 150-151 *πῶς τίς τοι πρόφρων ἔπεσιν πείθεται Ἀχαιῶν, | ἢ ὀδὸν ἐλθέμεναι ἢ ἄνδράσιν ἴφι μάχεσθαι*; [¿cómo alguno a tus palabras favorable va a obedecer, de entre los aqueos, | ya para ir en una expedición ya para contra varones con vigor luchar?]

En 225-244 Aquiles emplea los recursos verbales que le acaba de recomendar Atenea, y comienza con una triple definición del Atrida que gana en intensidad –225 *οἰνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο* [tonel de vino, que ojos de perro tienes, y corazón de ciervo]–. De esta manera, apela a las emociones (*pathos*) e inicia una descripción en 225-232 del *ethos* de Agamenón para minusvalorar su imagen y provocar el rechazo a su persona. En 240-244 –después de preparar el juramento en 233-239– se refiere a las emociones (*pathos*) que sentirán los aqueos cuando echen en falta a Aquiles y que sentirá Agamenón cuando se vea impotente para enfrentarse a Héctor.

En su intervención final, una vez aceptada ya la pérdida inevitable del botín, Aquiles insiste en el recurso al *ethos* con la intención de reivindicar su posición –que ha quedado deshonrada por la pérdida que va a sufrir (171)– y en 293-296 niega que tenga la condición de cobarde y ratifica su insumisión a la autoridad de Agamenón. Con la misma finalidad de fortalecer su figura, recurre al *logos* mediante el *entimema* de 298-299: en este precede la conclusión *χερσὶ μὲν οὐ τοι ἐγὼ γε μαχήσομαι εἵνεκα κούρης | οὔτε σοὶ οὔτε τῷ ἄλλῳ* [con las manos no voy yo al menos a pelear contigo por la muchacha | ni contigo ni con otro], y sigue la premisa, *ἐπεὶ μ' ἀφέλεσθέ γε δόντας* [porque me la quitáis los que me la habéis dado].

3.3.2. Utilización por Néstor. En el desarrollo de su labor de persuasión de los dos contendientes, Néstor presenta de forma simultánea todas las características del buen consejero –como la voz dulce, las buenas intenciones, la búsqueda del bien y el interés común y el ajuste al discurso del contrario con tono conciliatorio y tacto, con la intención de calmar la ira de los enfrentados– de acuerdo a lo que Dentice llama “retorica della conciliazione” (2012: 73-74)¹²⁸. Pero esta mediación no es incompatible con una labor de

¹²⁸ Finley (1978: 114) califica el habla de Néstor como emocional, psicológica y dirigida a reforzar la moral o a calmar los ánimos excitados, pero no a proponer una estrategia de actuación. Efectivamente, su modelo no es asimilable al que representa Odiseo *πολυμήχανος*, pero es útil para el objetivo buscado de conciliar a

defensa de aquellos valores que fundan la sociedad aquea y que se requieren para la cohesión social, y en definitiva de los principios de un sistema fijo e inamovible en la distribución de la honra dentro del microcosmos aqueo. Ello parece estar relacionado con su edad y su historia personal, por las está adscrito al grupo de héroes (260-272) que le permite situarse en un nivel adecuado ante Aquiles y Agamenón para esgrimir argumentos oportunos y utilizar su habilidad en la persuasión.

Este ejercicio de persuasión de Néstor cumple los tres elementos que describen la escena típica de mediación en Homero: la presencia del *ethos* del hablante –que para mediar ha de demostrar prudencia, conocimiento del pasado, memoria y capacidad de persuadir al contrario, en relación a su calificación como ἐὺ φρονέων (253)–; un episodio de crisis que reclama la participación de un mediador; y la respuesta posterior del oyente (cf. Dentice 2012: 75 n.57; Dickson 1995: 101-144). Dickson (1995: 111-112) identifica en *Iliada* y *Odisea* hasta 15 escenas que cumplen estos presupuestos¹²⁹, y que se caracterizan por señalar un punto en la narración en el que los acontecimientos han alcanzado un estado crítico, que exige la participación de un mediador cuyo consejo pueda servir para negociar la salida a la situación. En aquellas escenas la participación del mediador está introducida por la fórmula ὁ σφιν ἔϋ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν.

los que están en conflicto en el mismo bando. En este momento inicial de *Iliada*, pero casi final de la guerra, es esencial la capacidad de un consejero para crear consenso y conservar la unidad del ejército, imprescindible para su supervivencia (Roisman 2005: 37). Como justifica Roisman (2005:17, 27), aunque son evidentes las contradicciones en la caracterización de Néstor en *Iliada*, demasiado profundas para no ser deliberadas, ello no impide que su intervención sea ἔϋ φρονέων en este y otros pasajes (*Il.* 1.253, 2.78, 7.326, 9.95), es decir, sensata y a la vez empática con aquellos a los que dirige su opinión, con preocupación por el contingente aqueo. Dentro del ejército, la importancia del honor y de la excelencia individual en el héroe homérico exigen el contrapeso de la solidaridad con el grupo, y para preservar este equilibrio Néstor actúa como facilitador y aproxima diferentes opiniones para proteger la continuidad de la sociedad. Roisman entiende ἔϋφρονεῖν como capacidad de dar consejo por el bien de la comunidad: “Nestor’s counsel is driven by concern for the good of the community and not by animosity or personal interests—something that his hearers seem to know and certainly never question. [...] The mediation speech thus points to both cognitive and emotional meanings of Nestor’s being ἔϋ φρονέων (eu phroneôn)” (2005: 33).

¹²⁹ Entre las mediaciones, Dickson (1995: 11-115) distingue las iniciadas en un contexto de asamblea oficial (*Il.* 1.68-73, 245-253, 2.76-78, 278-283, 7.365-367, 9.92-95; *Od.* 2.157-160, 224-228), en situaciones en que ha surgido una disputa o problema sin presencia de asamblea (*Il.* 7.323-326, 18.249-253, *Od.* 16.394-399, 24.450-453) o en escenas que describen una confrontación con las expectativas normales o el traspaso de los límites de la propiedad de forma que se provoca excitación o miedo (*Il.* 15.281-285, *Od.* 7.155-158, 24.450-453).

Si en el rastreo de los recursos retóricos utilizados por Néstor¹³⁰ atendemos a esta función mediadora, en el inicio del discurso identificamos un *entimema* en 254-259, cuya premisa en 254-258 se integra por el tópico de las consecuencias a que conduce una acción –ya para disuadir de ejecutarla o para exhortar a ello–, en este caso referida a la conducta de los dos héroes en conflicto y su conocimiento por los troyanos. La conclusión del argumento es la petición en 259 de que hagan caso a Néstor en el cese de la discusión¹³¹, ἀλλὰ πίθεσθ' ἄμφω δὲ νεωτέρω ἔστων ἐμεῖο. En 258, frente a la alegría troyana por esta disputa, el hablante hace una ponderación de las virtudes de Aquiles y Agamenón en la deliberación y en la batalla –que identifica como actividades alternativas, οἱ περὶ μὲν βουλήν Δαναῶν, περὶ δ' ἔστέ μάχεσθαι [vosotros los mejores en el consejo de entre los dánaos, los mejores sois en la lucha]–. Con esta *diáthesis* intenta disponer en ánimo favorable a los dos contendientes para que le hagan caso. Previamente, mediante *pathos* en 254-257 ha presentado la imagen del enemigo disfrutando con la situación de conflicto entre Aquiles y Agamenón, visión que Néstor utiliza para mostrar su propia desolación. El hablante intenta disponer a los dos contendientes y generar en ellos una situación de rechazo contra aquel contexto contrario a los intereses del bando aqueo, que deriva de su propia actitud y no de avatares del conflicto bélico. En 259 Néstor recurre al *ethos* cuando se refiere a su mayor edad respecto a los dos contendientes: ἄμφω δὲ νεωτέρω ἔστων ἐμεῖο [ambos más jóvenes sois que yo].

A continuación, despliega un extenso *paradeigma* en 262-272 que incluye el modelo de generaciones anteriores de hombres con los que convivió Néstor, que eran mejores que los que tiene delante y que hacían caso de sus consejos. En su desarrollo, introduce en 269 su *ethos* cuando se cuenta entre los grandes hombres del pasado –καὶ μὲν τοῖσιν ἐγὼ μεθομίλειον ἐκ Πύλου ἔλθῶν [pues yo con ellos me trataba, de Pilo llegado]–. A su vez, presenta un *entimema* con la premisa en 261 y 273, que incorpora dos tópicos: el del juicio previo sobre un asunto idéntico o similar –en cuanto a que aquellos hombres ilustres ya consideraban a Néstor adecuado para esta labor de

¹³⁰ Tomamos como punto de partida el estudio de Knudsen (2014: 48-50), que junto al del Néstor analiza en detalle las características retóricas de 18 de los 58 discursos retóricos que identifica en *Iliada* y que coinciden en el recurso de los hablantes a técnicas que se corresponden con las descritas en la *Retórica* aristotélica.

¹³¹ Las palabras de Néstor incluyen en 258 una referencia a la actividad de deliberación, como alternativa a la lucha en el combate,

consejero– y el de lo más y lo menos –ya que aquella generación de hombres, que era superior a Aquiles y Agamenón (271-272), seguía los consejos de Néstor–. La conclusión del entimema aparece en 274: también los dos contendientes actuales –como aquellos héroes– deberían atender a Néstor (261) y seguir sus consejos (273): 274 ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὑμμες [así que haced caso también vosotros]. A su vez, esta conclusión es la de un nuevo *entimema* que tiene como premisa gnómica en 274 ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον [porque hacer caso es lo mejor] –como consejo adecuado a las intervenciones que hacen los mayores con los más jóvenes (Néstor con Diomedes en 8.139-144, Néstor con Patroclo en 11.656-803, Néstor con Antíloco en 23.306-348, o Fénix con Aquiles en 9.434-605).

En 275-276 Néstor inicia su propuesta de mediación, e indica a cada partícipe del conflicto lo que tendría que hacer para que este se disolviera. Comienza por Agamenón:

Il.1.275-276 μήτε σὺ τόνδ’ ἀγαθός περ ἐὼν ἀποαίρειο κούρην, | ἀλλ’ ἔα, ὥς οἱ
 πρῶτα δόσαν γέρας υἴες Ἀχαιῶν·
 Ni tú a este, por más bueno que seas, le quites la muchacha, | sino que déjala,
 porque a él primero la dieron como botín los hijos de los aqueos.

El hablante, con una *diáthesis* en 275 mediante el reconocimiento de la posición superior del Atrida –ἀγαθός περ ἐὼν– pretende disponerlo en un estado de ánimo positivo frente a la súplica que le va a hacer. Introduce además un *entimema* cuya premisa intenta explicar por qué es razonable atender la directiva: ὥς οἱ πρῶτα δόσαν γέρας υἴες Ἀχαιῶν. La conclusión se encuentra en la súplica doble μήτε ... ἀποαίρειο κούρην | ἀλλ’ ἔα.

Néstor continúa con Aquiles, con el que utiliza un *entimema* en 277-279, que incluye primero la conclusión, 277-278 μήτε σὺ, Πηλεΐδη, ἔθειλ’ ἐριζέμεναι βασιλῆϊ | ἀντιβίην [ni tú, Pelida, quieras rivalizar con un rey | de igual a igual], y luego la premisa gnómica, ἐπεὶ οὐ ποθ’ ὁμοίης ἔμμορε τιμῆς | σκηπτοῦχος βασιλεύς, ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν [porque nunca de semejante honra participa | un rey que sostiene cetro, al que Zeus la gloria dio]. En 280-281 emplea una *diáthesis* que intenta colocar en buena disposición a los dos contendientes y hace constar la ἀριστεία de uno y otro (Knudsen 2014: 49-50), de forma que explica en qué es superior cada uno para intenta ganar su favor.

En el final de su discurso se dirige de nuevo a Agamenón, y emplea un *entimema* en 282-284:

Il.1.282-284 Ἀτρεΐδῃ, σὺ δὲ παῦε τεὸν μένος αὐτὰρ ἐγὼ γε | λίσσομ' Ἀχιλλῆϊ
μεθέμεν χόλον, ὃς μέγα πᾶσιν | ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο.

Atrida, en cuanto a ti cesa en tu enojo, y a mi vez yo | te pido que contra
Aquiles depongas la cólera, que grande para todos | los aqueos defensa es de
la guerra mala.

A partir de la premisa única de su convicción en la eficacia salvadora de Aquiles para los aqueos –que incorpora el tópico de considerar las ventajas y desventajas de una actuación– llega a dos conclusiones: la necesidad de que Agamenón acabe con su enojo y de que deponga su cólera. Con una *diáthesis* final en 283-284 el hablante quiere disponer al interlocutor favorablemente a sus súplicas cuando menciona la indefensión en que van a quedar si Aquiles deja la batalla. A su vez, en 283 Néstor exhibe su *ethos*, mediante una súplica vehemente con el empleo de *λίσσομαι* para la petición (*cf. supra* § 2.4).

3.3.3. Conclusiones. Si examinamos la frecuencia del uso de los recursos retóricos en cada interviniente, comprobamos que Néstor, con un menor número de versos en su discurso (31) utiliza aquellos recursos en 15 ocasiones: *ethos* (3), *diáthesis* (5) y *entimema* (7). Aquiles, con 62 versos, emplea aquellos medios en 10 casos: *ethos* (3), *diáthesis* (4) y *entimema* (3). En Agamenón, con 41 versos, solo aparecen en 6 casos: *ethos* (2) *diáthesis* (2) y *entimema* (2).

Néstor, en su labor de persuasión, utiliza *ethos* con una frecuencia similar a los contendientes, pero su uso de la *diáthesis* es más frecuente. En el recurso al *logos* destaca su aparición en siete ocasiones. Tanto el *logos*, mediante *entimema* y *paradeigma*, como la *diáthesis*, son medios adecuados para proporcionar argumentos al mediador en su objetivo, y conseguir la realización por los contendientes de los actos de habla directivos que utiliza –súplicas y propuestas–.

Si en el mediador destaca el uso del *entimema*, en los contendientes es relevante el recurso a la *diáthesis* mediante la manifestación de *pathos*. Aquiles recurre a él en tres ocasiones y Agamenón en dos, frente a una sola aparición en el discurso de Néstor en 254-257, solo en el inicio y coincidiendo con la fase de referencia empática a los dos enfrentados.

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

Este episodio permite la ubicación de las cuatro fases del proceso argumentativo, de acuerdo con van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47), según dos procedimientos: mediante la identificación de cada uno de los cuatro discursos de un personaje con una de las fases (Aquiles, Agamenón), y con la localización de las cuatro fases en el desarrollo de un único discurso (Néstor).

4.1. *Agamenón.*

4.1.1. Fase de confrontación: 118-120. Si en este primer escalón del proceso de argumentación el hablante precisa los términos del desacuerdo con el oponente, de una forma que le resulte favorable a sus intereses, ahora Agamenón concentra en los tres versos finales de su respuesta a Calcante los puntos sobre los que va a girar el debate: los motivos de la pérdida del botín del hablante, la necesidad de su reposición y la forma de hacerla:

Il.1.118-120 ἀὐτὰρ ἐμοὶ γέρας ἀντίχ' ἐτοιμάσατ', ὄφρα μὴ οἶος | Ἀργείων
ἀγέραστος ἔω, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν· | λεύσσετε γὰρ τό γε πάντες, ὃ μοι γέρας
ἔρχεται ἄλλῃ 120

Pero a mí un botín al punto preparadme, para que no el único | de entre los
argivos carente de botín esté, porque no está bien; | porque veis esto todos,
que mi botín se va a otra parte.

El giro final que realiza el Atrida en su respuesta al vaticinio de Calcante reorienta el discurso iniciado en 106. En él había realizado un intento de identificación con la figura del agraviado por la pérdida que va a sufrir –en términos de *ποινή*– (cf. IV.2 § 4.5). Ahora se limita a reclamar un *γέρας* similar al que va a devolver, a modo de compensación (*ἄποινα*), y a reivindicar, finalmente, la vigencia del sistema fijo de distribución de *τιμή* que le autoriza a pedir que se respete su posición privilegiada (Wilson 2002: 53, Pulleyn 2000 *ad loc.*).

La referencia en 118 al *γέρας* que pierde es la primera piedra que da inicio a toda la construcción del conflicto con Aquiles que, si hasta este momento solo consistía en

temores más o menos lejanos, se materializa ahora en un enfrentamiento de concepciones sobre cómo ha de configurarse la organización social¹³².

En la maniobra destaca el aspecto de la *elección del tópico*, por el recurso al argumento de comparación: el hablante coloca frente a frente la orden de que se le prepare un botín porque queda falto de él, y la situación en que queda el resto de aqueos –en posesión del botín que les corresponde–. El Atrida, de esta manera, se muestra aislado en el ejército frente a los demás jefes, de los que es comandante.

La ruta del hablante, que identificamos como (a), se orienta a la justificación de que se le debe compensación porque pierde parte de su botín para entregarlo al dios. En su desarrollo, el *resultado* que puede obtenerse –la consecución de un γέρασ alternativo– queda pendiente de que, por medio de la comparación de los estados en que quedan el hablante y el resto de jefes aqueos, pueda avalarse aquel resultado. La *opción razonable y eficaz* consiste ahora en dejar evidencia de qué consecuencias podrán extraerse de la condición de ἀγέραστος (119) con la que define su situación después de ceder con la entrega de la hija de Crises.

Los *límites* de la maniobra estratégica que toma en consideración el hablante se refieren al sistema fijo o centralizado de distribución de τιμή, que está basado en el estatus del héroe y que habilitan a Agamenón para solicitar la compensación que ahora indica. No se requiere ninguna acción bélica o merito adicional para la entrega de γέρασ, solo la acreditación ya conocida de la jerarquía del hablante frente a aquellos que sí mantienen su botín –como Άγax, Odiseo o el mismo Aquiles (138)–.

Con esta fase de confrontación el hablante comienza, en realidad, la discusión sobre las compensaciones debidas a una parte (Crises/Apolo) y a otra (Agamenón), en un *estado del debate* que acaba de presentar como culminación la disposición a la entrega de la muchacha y sus buenos deseos para la supervivencia de la tropa en 117 βούλομ' ἐγὼ λαὸν σόον ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι. El hablante no se somete al dios formalmente y, en su lugar, ejecuta un presunto acto de generosidad en ejercicio de su posición preeminente en el ejército (cf. IV.2§ 4.5.4). El auditorio, que está constituido por el conjunto de la asamblea

¹³² Cf. Wilson (2002: 54-55): “[i]t [*sc.* the opposition] arises instead from a contradiction in a social organization that contains a fixed system, in which Agamemnon can legitimate his preeminence, and a fluid, timê-based system in which Achilles can legitimately claim to be the best of the Achaians (aristos Akhaiôn)”.

y no solo por Calcante, está advertido y por tanto en disposición favorable para recibir la presentación de la maniobra del Atrida en esta fase de confrontación.

Sin embargo, el hablante incurre en una falacia por infracción de la norma 6 para una discusión crítica (van Eemeren y Grootendorst 1992: 433-434), que prevé: “a party may not falsely present a premise as an accepted starting point nor deny a premise representing an accepted starting point”. Agamenón presenta su situación como no imputable a él mismo y, por tanto, como repercutible sobre el resto del bando aqueo que debe dar una solución. De esta manera, cuando refiere en 120 ὃ μοι γέρας ἔρχεται ἄλλη [mi botín se va a otra parte] plantea de forma sutil que ha sido privado de su γέρας pero omite cualquier referencia al dios, a su conducta que privó de honra al sacerdote y a la divinidad y a que él mismo rechazó conservar aquella parte de su botín cuando no admitió los ἀπερείς ἄποινα (13) que le ofrecía Crises como compensación. Se trataba, además, de un designio del dios que, por boca de Calcante, exigió la entrega de la muchacha a su padre sin rescate ni precio alguno, 99 ἀπριάτην ἀνάποινον. Este contexto determinaba que el Atrida debía quedar ἀγέραστος. No es cierto, por tanto, que la situación resultante pueda calificarse como se incluye en 119 ἐπεὶ οὐδὲ ἔουκεν¹³³. Se trata de una presentación falsa del estado del debate.

4.1.2. Fase de apertura: 131-147. El hablante fija ahora el punto de inicio del conflicto con el oponente, una vez que Aquiles ha expuesto la base de su discurso y ha desgranado los elementos de su fase de confrontación en 122-129. Agamenón pretende asegurar su ruta dialéctica (a) –orientada a demostrar que se le debe compensación porque pierde parte de su botín para entregarlo al dios– exponiendo puntos de partida comunes, elementos de encuentro y diversificando las rutas secundarias que se ejecutan simultáneamente:

¹³³ A los efectos de identificar este argumento fraudulento por infracción de la norma 6, el significado de ἔουκεν corresponde con un punto de partida que es aceptado de forma general; cf. *LSJ* s.v. εἶκος III.2 “most freq. impers., εἶκε *it is fitting, reasonable*, mostly with neg. and foll. by inf. [...] ἐπεὶ οὐδὲ εἶκε (*sc. εἶναι*) *Il.* 1.119”, y Cunliffe s.v. εἶκος II.4. “εἶκε impers., *it is fitting, right, seemly* [...] d. Absol.: ἐπεὶ οὐδὲ εἶκε *A* 119”.

//1.131-147 μὴ δὴ οὕτως, ἀγαθὸς περ ἐών, θεοεἰκελ' Ἀχιλλεῦ, | κλέπτε νόωι,
 ἐπεὶ οὐ παρελεύσεαι οὐδέ με πείσεις. | ἢ ἐθέλεις, ὄφρ' αὐτὸς ἔχηις γέρας,
 αὐτὰρ ἔμ' αὐτως | ἦσθαι δευόμενον, κέλευι δέ με τήνδ' ἀποδοῦναι; | ἀλλ' εἰ
 μὲν δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί, (135) | ἄρσαντες κατὰ θυμόν, ὅπως
 ἀντάξιον ἔσται· | εἰ δέ κε μὴ δώωσιν, ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἔλωμαι | ἢ τεὸν ἢ'
 Αἴαντος ἰὼν γέρας, ἢ' Ὀδυσῆος | ἄζω ἐλών· ὃ δέ κεν κεχολώσεται ὄν κεν
 ἴκωμαι. | ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦτα μεταφρασόμεσθα καὶ αὖτις. (140) | νῦν δ' ἄγε
 νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν εἰς ἄλλα δῖαν, | ἐν δ' ἐρέτας ἐπιτηδὲς ἀγείρομεν, ἐς δ'
 ἑκατόμβην | θείομεν, ἂν δ' αὐτὴν Χρυσήϊδα καλλιπάρηον | βήσομεν· εἷς δέ
 τις ἀρχὸς ἀνήρ βουλευφόρος ἔστω, | ἢ' Αἴας ἢ' Ἴδομενεὺς ἢ' Δῖος Ὀδυσσεύς,
 (145) | ἢ' σὺ, Πηλεΐδη, πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν, | ὄφρ' ἦμιν Ἐκάεργον
 ἰλάσσειαι ἱερὰ ῥέξας.

Por más bueno que seas, Aquiles similar a los dioses, | no trates de
 embaucarme, porque no me esquivarás ni convencerás. | ¿De verdad quieres,
 mientras tú conservas el botín, que yo en cambio así | me quede sentado falto
 de él, y me pides que a esta la devuelva? | Pero si me dan botín los aqueos de
 gran ánimo, (135) | ajustándolo según mi ánimo, de modo que equivalente sea
 ... | y si no me lo dieran, yo mismo quizás coja | yendo el tuyo, o el botín de
 Ayante, o el de Odiseo | me llevaré tras cogerlo; y este se quedará
 encolerizado, aquel a quien vaya. | Pero desde luego de esto hablaremos luego.
 (140) | Ahora vamos, la nave negra botemos al mar divino, | dentro los remeros
 necesarios reunamos, y una hecatombe | subamos, y a la misma Criseida de
 hermosas mejillas | embarquemos; y que uno cualquiera comandante, un
 hombre del consejo, sea, | o Ayante o Idomeneo o el divino Odiseo, (145) | o
 tú, Pelida, de entre todos el más impresionante de los varones, | para que al
 que dispara de lejos nos haga propicio víctimas sacrificando.

La maniobra se caracteriza por la *elección del tópico*, con la presencia del argumento de causalidad y de comparación. Según una ruta secundaria (a') –que recorre la soledad de Agamenón como único jefe aqueo sin botín–, desarrolla por primera vez en 131-134 el argumento de comparación con el oponente, y efectúa una remisión a su situación de ἀγέραστος (119) que a partir de δευόμενον (134) contrasta con el estado en que se encuentra Aquiles –133 ὄφρ' αὐτὸς ἔχηις γέρας–. La convicción de que el Pelida busca la deshonra del hablante, que no se desvincula de sus sospechas respecto de la propia

convocatoria de la asamblea, demuestra la inseguridad de la situación de Agamenón y es coherente con las características del personaje¹³⁴.

En una ruta secundaria (a'') –que Agamenón transita con el fin de adoptar las decisiones necesarias para asegurar su beneficio–, el hablante usa en 135-139 el argumento de causalidad en el que fija como causa que no se le otorgue γέρας a satisfacción suya, y como consecuencia la retirada forzosa por Agamenón del botín que posean otros jefes, y singularmente Aquiles –que cita en primer lugar (138)–.

Una ruta secundaria (a''') –en la que el hablante retrasa como jefe la decisión sobre la compensación que reclama, con el objetivo de cumplir cuanto antes con las prescripciones de Calcante en 98-100– discurre en los versos 140-147. La repetición de directivas mediante las propuestas con subjuntivos de valor exhortativo que dan indicaciones sobre la intendencia de la expedición para propiciar al dios, y un imperativo ἔστω que mantiene en poder del hablante la designación del comandante de la operación, contribuyen a la imagen de Agamenón como jefe supremo. Esta categoría se presenta como algo incompatible con la pérdida de γέρας por la que ahora reclama. Recurre de nuevo al argumento de comparación de modo más sutil –pero igual de eficaz ante el auditorio– y con la mención expresa de Aquiles en 146 ratifica una jerarquía superior del hablante que le autoriza a señalarlo como candidato a dirigir la expedición a Crisa, a pesar de que con el superlativo ἐκπαγλότατ(α) destaque más bien virtudes bélicas que hacen temible a Aquiles y, por tanto, no lo convierten en el mejor embajador para cumplir el vaticinio de Calcante (Pulleyn 2000 *ad loc.*). En esta ruta secundaria incurre en una infracción de la regla 1 para una discusión crítica –por la que una parte no puede impedir a otra que avance un punto de vista o que ponga en duda el punto de vista sostenido por el hablante–, porque ahora Agamenón fuerza a un cierre anticipado del debate mediante la orden de que se prepare lo que requirió el dios, y pospone para un momento posterior cualquier contestación que pudiera recibir de la parte contraria –140 ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦτα μεταφρασόμεσθα καὶ αὐτίς–. Esta interrupción que ejecuta el Atrida se incluye justo después de recorrer la ruta secundaria (a''), que terminaba citando la cólera de aquel jefe aqueo cuyo botín se apropiara el hablante en ejecución del sistema fijo de reparto de τιμή.

¹³⁴ Pulleyn (2000 *ad loc.* [133-134]) analiza diferentes opciones para interpretar la construcción ἢ ἐθέλεις, ὄφρ' αὐτὸς ἔχῃς γέρας, αὐτὰρ ἐμ' αὐτῶς | ἦσθαι. Asumimos su traducción, que no considera en ὄφρα un valor final, y que otorga a la frase el sentido: “Do you wish, so long as you have a prize, for me however to sit here just as I am?”

El curso del argumento que exponía Agamenón, por tanto, no permitía este intento de cierre anticipado.

El *resultado posible* en la maniobra del hablante consiste en el bloqueo, por medio de las rutas secundarias descritas, de las diferentes vías por las que se podría dejar a Agamenón sin compensación por la parte de su botín que ahora pierde. Para alcanzar aquel resultado, la *opción razonable* consistía en utilizar los argumentos de comparación y causalidad de las tres rutas secundarias. Estos argumentos eran hábiles objetivamente para impedir que fuera aceptable la imagen de un Agamenón ἀγέραστος. Sin embargo, no resultan eficaces en la interacción conflictiva con Aquiles, por el ataque que ejecutan contra la τιμή de este mediante su cita expresa en dos ocasiones: para insistir en que él mantiene su γέρας a diferencia del Atrida, y para proponerlo de forma maliciosa como jefe de la expedición (Kirk 1985 *ad loc.*).

Cuando ejecuta la maniobra, los *límites institucionales* coinciden con la fase anterior, desarrollada ante la asamblea de aqueos y según un orden jerárquico en el que el Atrida aparece en la cima del sistema fijo de distribución de τιμή. Pero se sitúa además en el contexto de la fase de confrontación que Aquiles ha desplegado en 122-129, en la que ha explicado los motivos materiales que impedirían preparar un γέρας alternativo al que iba a perder Agamenón. Esta negativa de Aquiles –que acabó con la promesa diluida de que en caso de que Troya fuera tomada Agamenón podría cobrarse con crece– motivó el inicio agresivo del Atrida en 131-132 μη δὴ οὕτως, ἀγαθός περ ἐόν, θεοείκελ' Ἀχιλλεῦ, | κλέπτε νόωι, ἐπεὶ οὐ παρελεύσεαι οὐδέ με πείσεις.

Por tanto, según el *estado del debate* al inicio de esta fase de apertura, el hablante ha reconocido en la última intervención de Aquiles la ratificación de la pérdida de su botín y la intención de aquel de atribuirse autoridad suficiente para dividir los despojos en caso de una conquista de la ciudad (*cf. supra* § 4.2.1). Esta actitud motiva la respuesta de Agamenón. Frente al ataque que ejecuta Aquiles contra el sistema fijo, el hablante se revuelve primero con la comparación de su botín tras la pérdida y el botín intacto del oponente, y luego con la amenaza de hacer todo lo necesario –incluso por la fuerza– para equilibrar la situación (Wilson 2002: 57-58).

4.1.3. Fase de argumentación: 173-187. Plantea ahora el hablante líneas de ataque y defensa que buscan apoyar su posición en la fase de confrontación –con la reclamación de un botín suficiente que complete el que pierde– y en la fase de apertura –que intentaban buscar puntos de acuerdo con el oponente y ratificar de forma suficiente cuál era el objeto

de la controversia—. Sin embargo, estas posiciones se han visto atacadas por la fase de apertura respectiva de Aquiles (149-171). Esta situación exigía fortalecer las rutas secundarias (a'), (a'') y (a'''):

Il.1.173-187 φεύγε μάλ', εἴ τοι θυμὸς ἐπέσσυται· οὐδέ σ' ἐγὼ γε | λίσσομαι
εἵνεκ' ἐμεῖο μένειν· πάρ' ἐμοί γε καὶ ἄλλοι | οἳ κέ με τιμήσουσι, μάλιστα δὲ
μητίετα Ζεὺς. (175) | ἔχθιστος δέ μοι ἐσσι διοτρεφέων βασιλῆων· | αἰεὶ γάρ
τοὶ ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε. | εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, θεὸς που σοὶ τό
γ' ἔδωκεν. | οἴκαδ' ἰὼν σὺν νηυσὶ τε σῆις καὶ σοῖς ἐτάροισιν | Μυρμιδόνεσσιν
ἄνασσε· σέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω (180) | οὐδ' ὄθομαι κοτέοντος. ἀπειλήσω
δέ τοι ὧδε· | ὧς ἔμ' ἀφαιρεῖται Χρῦσηΐδα Φοῖβος Ἀπόλλων, | τὴν μὲν ἐγὼ σὺν
νηϊ τ' ἐμῆι καὶ ἐμοῖς ἐτάροισιν | πέμψω· ἐγὼ δέ κ' ἄγω Βρισηΐδα καλλιπάρηον
| αὐτὸς ἰὼν κλισίηνδε, τεὸν γέρας, ὄφρ' εὖ εἶδηις (185) | ὅσσον φέρτερός εἰμι
σέθεν, στυγέηι δὲ καὶ ἄλλος | ἴσον ἐμοὶ φάσθαι καὶ ὁμοιωθήμεναι ἄντην.

Vete cuanto antes, si tu ánimo te impulsa; que a ti yo al menos | no pido que por mí te quedes; a mi lado también hay otros | que me honrarán, y sobre todo el inteligente Zeus. (175) | El más odioso me resultas de entre los reyes, criaturas de Zeus, | pues siempre a ti la discordia te es querida, y las guerras y las luchas. | Si mucho más fuerte eres, un dios de alguna forma a ti te lo dio. | A tu patria vete con las naves tuyas y tus compañeros | y entre los mirmidones reina: por ti yo no me inquieto (180) | ni me preocupa que estés resentido. Pero te amenazaré de esta manera: | como a mí me quita a Criseida Febo Apolo, | a ella yo con una nave mía y mis compañeros | enviaré, pero yo me llevaré a Briseida de hermosas mejillas | yo mismo yendo a tu tienda, tu botín, para que te enteres bien (185) | cuánto de más valor soy que tú, y también tema otro | igual que yo declararse y equipararse en mi cara.

En los aspectos de la maniobra destaca *la elección del tópico* a través del argumento de causalidad, por el que el hablante explica cuál es la motivación de las diferentes afirmaciones que incluye y, además, por medio del argumento de comparación con el que Agamenón ejecuta de forma repetida enfrentamientos entre la situación propia y la que se refiere a Aquiles.

En la fase de apertura del Pelida (149-171) fueron atacadas las tres rutas secundarias que recorrió Agamenón en su fase anterior, de modo que la *opción razonable* en la estrategia del hablante consiste en reforzar ahora aquellas vías de argumentación:

a) En 173-175 la invitación a Aquiles para que se marche se explica porque Agamenón se desentiende de él ya que otros y Zeus le traerán honra; el argumento parte de la superioridad jerárquica del hablante y refuerza la ruta secundaria (a'') de su anterior fase de apertura, que presentaba a Agamenón como jefe supremo y con derecho al botín del que ahora se le priva.

b) En 182-184 se insiste en el cumplimiento que va a realizar Agamenón del designio del dios, aunque le suponga quedar ἀγέραστος, de modo que se apoya la ruta secundaria (a') de la fase anterior, que dibujaba a Agamenón como único jefe aqueo sin botín.

c) Por último, en 184-187 el hablante explica la actividad que va a ejecutar después de entregar su γέρας al sacerdote del dios, con la intención de no quedar perjudicado y limitar otros intentos de usurpar su dignidad. Agamenón entiende que ostenta esta dignidad sin variación posible según un sistema fijo, frente al sistema fluido que representa Aquiles –en el que de forma justificada habría perdido una τιμή que no podría recuperar arrebatándola a otro–. De este modo refuerza la ruta secundaria (a') que buscaba que el hablante no quedara perjudicado por la pérdida y recurría a la posible confiscación de los bienes de otros jefes.

El *resultado posible* que podía obtener en su maniobra, con el refuerzo realizado, consistía en la fijación por el hablante de los términos de la relación con Aquiles y con cualquier otro jefe aqueo que pretendiera desafiar el sistema estable en el que Agamenón no puede ser privado –sin compensación– del botín recibido.

En cuanto a los *límites de la maniobra*, como el hablante ejecuta las rutas secundarias de la fase anterior coinciden con los límites de esa fase de apertura, pero ha de añadirse el contexto que plantea la intervención previa de Aquiles en su fase de apertura (149-171). El *estado del debate* cuando se inicia esta fase se correspondía con el fin de la primera amenaza de Aquiles de retirada del combate y vuelta a su tierra en 169-171, retirada que supone el acto de negación más contundente que un guerrero pueda ejecutar contra la causa por la que su superior en jerarquía sostiene la lucha. La ausencia física del lugar del combate impide, además, que el que se marcha pueda ser convencido de nuevo, cambie de opinión por su cuenta o haga que otros sigan su mismo camino. Su ausencia evita desafíos al jefe en la asamblea, sin necesidad de los límites a la libre expresión con los que amenaza Agamenón en 186-187.

Sin embargo, en su maniobra Agamenón incurre en una falacia cuando presenta en 182-185 una equiparación entre la acción del dios –que le retira su botín– y la que él

mismo amenaza con ejecutar sobre las posesiones de Aquiles. Se trata de una infracción de la regla 6 para una discusión crítica, que exige que una parte del debate no puede presentar en falso una premisa como punto de partida aceptado. En el discurso del hablante la falacia consiste en mostrar como relaciones equivalentes la jerarquía superior de Apolo sobre el Atrida –que permite a la divinidad llevarse su γέρας–, y la jerarquía superior del hablante sobre Aquiles, que de igual modo le autorizaría a llevarse a Briseida. De nuevo, Agamenón minusvalora el plano sagrado y –a partir de su relación de sometimiento al dios que le pide cuentas en ese marco– utiliza en la interacción con Aquiles los parámetros de aquella relación jerárquica no terrenal¹³⁵.

En segundo lugar, Agamenón plantea en la conclusión de esta fase, de un modo igualmente engañoso, la posibilidad de limitar el derecho de hablar en la asamblea a pesar de que es un derecho reconocido –ἢ θέμις ἐστίν, ἄναξ, ἀγορή, según indica Diomedes en su respuesta al Atrida en 9.32-33 (cf. Hainsworth 1993 *ad loc.* [9.32])–. El hablante no está habilitado para impedir que el oponente exprese su punto de vista, e incurre en una falacia por vulneración de la regla 1 (van Eemeren y Grootendorst 1992: 433-434), que prevé: “parties must not prevent each other from advancing standpoints or casting doubt on standpoints”.

4.1.4. Fase de conclusión: 286-291. Una vez planteadas las posiciones del hablante, del oponente y del mediador, Agamenón señala en su declaración de resultados la corrección de las conclusiones de Néstor y ataca la actitud de Aquiles:

Il.1.286-291 ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα, γέρον, κατὰ μοῖραν ἔειπες· | ἄλλ’
ὄδ’ ἀνὴρ ἐθέλει περὶ πάντων ἔμμεναι ἄλλων· | πάντων μὲν κρατέειν
ἐθέλει, πάντεσσι δ’ ἀνάσσειν, | πᾶσι δὲ σημαίνειν, ἅ τιν’ οὐ πείσεσθαι
ὄϊω. | εἰ δέ μιν αἰχμητὴν ἔθεσαν θεοὶ αἰὲν ἔόντες, (290) | τούνεκά οἱ
προθέουσιν ὀνειδέα μυθήσασθαι;

En verdad todo esto, anciano, como es debido has dicho, | pero este
hombre quiere estar por encima de todos los demás, | sobre todos quiere
ejercer el poder, sobre todos reinar, | y a todos dar órdenes, de lo que no

¹³⁵ Como cita Kirk (1985 *ad loc.* [182-184]), los escolios indican que Agamenón se preocupa de aparecer como superior a Aquiles, del mismo modo que Apolo –que le ha quitado su botín– está por encima de él mismo.

parece que vaya a dejarme persuadir | Si a él lancero le hicieron los dioses sempiternos, (290) | ¿por eso le permiten decir insultos?

En la maniobra destaca el aspecto de *la elección del tópico*, porque el hablante utiliza el argumento de síntoma. Toma en cuenta los indicios que resultan de los discursos previos de Aquiles y deduce las intenciones que aparecen desglosadas en 287-289, que actuarán como justificación de un rechazo de Agamenón no expresado –pero evidente– a las indicaciones de Néstor en 275-276 y 282-284.

En coherencia con este alejamiento del discurso del mediador, el hablante se plantea como *resultado posible* la conclusión de su propia ruta (a) –que se orienta a la justificación de que se le debe compensación porque pierde parte de su botín para entregarlo al dios (*cf. supra* § 4.1.1)–. El discurso del hablante permite entender que esa compensación –que en la fase de argumentación ha identificado con el apoderamiento del botín de Aquiles– es esperable a la vista de una actitud del oponente que se describe como rebelde y no respetuosa con la τιμή del Atrida. Como en la fase de argumentación, Agamenón parte –de un modo fraudulento– de la equiparación de su situación con la del dios deshonrado que lo castigó con la pérdida de botín sin compensación por su rebeldía y por su desprecio al sacerdote. Ahora el hablante, aunque refiere quejas por las formas del discurso del oponente, en realidad termina acusando a Aquiles de la misma rebeldía y desprecio por el sistema. De esta forma indirecta Agamenón concluye que esa actitud debería provocar como resultado la no acogida de las súplicas de Néstor y, por tanto, el apoderamiento del γέρας de Aquiles.

La *opción razonable* en la maniobra para conseguir el resultado que se pretende por el hablante en su ruta (a) es el dibujo de las actitudes del oponente de modo despectivo. Si quiere argumentar que su pérdida de τιμή se equipara a la de Apolo y que se puede solventar de modo similar, resulta necesario encontrar a alguien cuya conducta sea reprochable de igual modo que la suya lo fue. Aquiles es el candidato ajustado con sus tres discursos anteriores, por lo que parece la opción más razonable y eficaz en aquella estrategia falaz del Atrida que busca equipararse al dios¹³⁶.

¹³⁶ En ese afán de emulación, Agamenón menciona la conducta injuriosa de Aquiles con el mismo instrumento retórico que ya utilizó Calcante cuando describió el comportamiento que había llevado al enojo de Apolo. Igual que el adivino respondió a Aquiles en 94-95 indicando las causas del enfado del dios y transformó la audiencia de Agamenón en audiencia real restringida –porque aquella información lo

En los *límites* de la maniobra aparece el discurso previo de Néstor. Las súplicas para que el hablante cediera en su pretensión de llevarse el botín de Aquiles expuesta en 184-187 sitúan al Atrida en una posición inestable, porque Néstor –aunque ratificó la vigencia de un sistema inamovible de distribución de τιμή– le solicita, en definitiva, que no caiga en el mismo error que cometió con Crises –al que no respetó, como sí hicieron los aqueos en 22-23 ἔνθ’ ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοί, | αἰδεῖσθαί θ’ ἱερῆα καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα–, y que ahora, aun manteniendo su estatus, respete a Aquiles porque su botín se lo han dado los aqueos (275-276). Si Agamenón a través de su desprecio en 26-32 no respetó al sacerdote y ello motiva en última instancia que pierda su botín –previos los efectos de la plaga en el bando aqueo–, ahora es Aquiles el que –con el desprecio que ha mostrado en sus tres discursos (y que describe Agamenón en 287-291)– habría dejado de respetar al Atrida. Este retoma de esta manera, a partir del marco que proporcionan las súplicas de Néstor, la amenaza de 184-185 de su fase de argumentación.

El hablante insiste, por otro lado, en su falacia por infracción de la regla 6, de forma que cuando fundamenta toda su postura con la correlación ficticia de su situación de ἄτιμος –que ya reivindicó Aquiles para sí en 171– con la ofensa sufrida por Apolo –que Calcante describió en 94 ἀλλ’ ἔνεκ’ ἀρητῆρος, ὃν ἠτίμησ’ Ἀγαμέμνων [sino por el sacerdote, al que deshonró Agamenón]– fija como algo aceptado una premisa falsa.

En cuanto al *estado del debate* cuando Agamenón afronta esta última fase de conclusión, la discusión ha variado en sus intervinientes. Néstor ha intentado una mediación ineficaz porque partía del propio sistema de liderazgo, jerarquía y distribución de bienes que representa el Atrida, sistema en el que Aquiles no encaja con sus reclamaciones más propias del sistema agonal¹³⁷ del que –según Néstor– debía quedar fuera el lote de τιμή que ha correspondido a Agamenón (Wilson 2002: 62-63). La oportunidad de los términos de la mediación, por tanto, permite ahora al hablante destacar

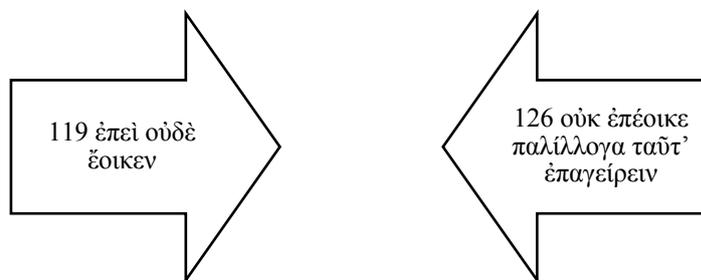
resituaba como destinatario específico del mensaje junto a Aquiles sin que se hubiera dirigido formalmente a él en ningún momento (*cf.* IV.2 § 2.1)– ahora el Atrida enumera las acciones inapropiadas de Aquiles en 287-291 (*cf. supra* § 2.2), en respuesta a Néstor pero resituando a Aquiles como audiencia real restringida mediante la referencia deíctica 287 ὃδ’ ἀνήρ, que no deja dudas de a quién cita. En ambos casos el texto sigue con una reacción airada del interlocutor que se ha convertido en audiencia restringida.

¹³⁷ Néstor, para hacer más evidente la confrontación entre el sistema inamovible y el sistema aristocrático de distribución de τιμή, no evita mencionar la excelencia de Aquiles que claramente lo sitúa por encima en aquel segundo sistema: en 283-284 lo describe como ὃς μέγα πᾶσιν | ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο, y le otorga un reconocimiento que le ha negado Agamenón (Segal 1971: 101).

que Néstor habló como cabía esperar –286 κατὰ μοῖραν– y, además, que había razones que hacían pertinente que Agamenón no atendiera aquel discurso en lo que se refiere a la obligación de no quitar su botín a Aquiles.

4.2. *Aquiles.*

4.2.1. Fase de confrontación: 122-129. Frente al sentido común que puede ofrecer Agamenón a partir del sistema inamovible de distribución de τιμή que invocó en 119 ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν, Aquiles se remite en 126 a los principios del sistema fluido que se muestra incompatible con que pueda deshacerse un reparto del botín ya ejecutado: οὐκ ἐπέοικε παλίλλογα ταῦτ' ἐπαγείρειν.



En su lugar, para solventar la contradicción entre estos dos planteamientos que cada contendiente entiende apoyados por la aceptación general, Aquiles sugiere una tercera solución que busca conseguir que cese el desastre en el bando aqueo y no sufra perjuicio el Atrida¹³⁸:

Il. 1.122-129 Ἀτρείδη κῦδιστε, φιλοκτεανώτατε πάντων, | πῶς τάρ τοι δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί; | οὐδέ τί που ἴδμεν ξυνήϊα κείμενα πολλὰ· | ἀλλὰ τὰ μὲν πολίων ἐξεπράθομεν, τὰ δέδασται, (125) | λαοὺς δ' οὐκ ἐπέοικε παλίλλογα ταῦτ' ἐπαγείρειν. | ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῶι πρόες· αὐτὰρ Ἀχαιοί | τριπλῆι τετραπλῆι τ' ἀποτείσομεν, αἶ κέ ποθι Ζεὺς | δῶσι πόλιν Τροίην εὐτείχεον ἐξαλαπάξαι.

Atrida muy glorioso, el más ávido de riquezas de todos, | ¿cómo te van a dar botín los aqueos de gran ánimo? | En ningún lugar sabemos que haya

¹³⁸ Cf. Wilson (2002: 53) en cuanto a las diferentes perspectivas de los implicados en el conflicto: “whatever else is at stake, Achilles and Agamemnon are locked in a ‘struggle for the production of common sense’, a struggle to impose a particular vision of the social world as legitimate in which even the poet is implicated”.

depositados bienes comunes en abundancia, | sino que lo que de las ciudades saqueamos, esto está repartido, (125) | y no parece bien que la tropa amontonándolo de nuevo lo reúna. | Pero tú ahora a esta envíala al dios, luego los aqueos | con el triple y el cuádruple te compensaremos, si alguna vez Zeus | concede la ciudad de Troya bien amurallada saquear.

Al desarrollar su maniobra, Aquiles tiende a posponer la atención a la reclamación de Agamenón de que se le compense, por la imposibilidad de que sea atendida en ese momento y para que, cuanto antes, se ejecuten las órdenes del dios¹³⁹. Con dicho fin destaca el aspecto de la *atención a las necesidades de la audiencia*, que es la audiencia real y restringida del hablante formada por el Atrida, y cuyos intereses va a preservar del modo que se describe. Aquiles se refiere a su especial querencia por los bienes materiales –122 φιλοκτεανώτατε–, explica la ausencia de almacenes de botín no repartido y se le ofrece compensación abundante para el caso de que se gane la guerra. El hablante utiliza cierta delicadeza con el contrario, cuando decide no referirse delante de Agamenón al vaticinio de Calcante y cuando le pide que entregue la muchacha al dios. Aquiles, por tanto, presenta la cesión como realizada ante la divinidad, y no ante un mortal. El hablante tampoco indica que la muchacha se devuelva a su padre Crises, de modo que hace aparecer la renuncia como gesto de *pietas* hacia la divinidad (Dentice 2012: 66-67)¹⁴⁰.

El *resultado* que puede obtener en su maniobra –la cesión del oponente con la entrega de la muchacha sin condición alguna– se vincula al éxito del argumento que

¹³⁹ Sobre las opciones de Aquiles para conciliar la situación, cf. Elmer (2013: 5): “[t]he ‘disposition to yield’ and the ‘principle of deferred compensation’ are two of the most important mechanisms by which political actors are able to bridge the gap between divergent preferences and arrive at a more or less universal agreement in favor of one of the available options— at a consensus. [...] such a system recognizes that preferences are of variable intensity and that decision makers ordinarily differ not just in the positions they hold but also in the intensity with which they hold them. In fact, the existence of such differences is the very thing that makes consensus possible, for it is only by comparing intensities that subordinating one’s own preference to that of another may come to seem acceptable or desirable”.

¹⁴⁰ El cierto tono diplomático de Aquiles (Dentice 2012: 66) se abandona en 127 cuando emite la directiva ἄλλα σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῶι πρόες· αὐτὰρ Ἀχαιοί. A pesar de aquel modo respetuoso, cf. Nagy (1979: 313) sobre las referencias a la codicia de Agamenón en el vocativo φιλοκτεανώτατε, que traduce como “preeminent lover of possessions”. Aunque el interés material en el héroe homérico no era reprochable, las menciones siguientes de Aquiles indican una cierta intención de reproche, en el sentido de que el Atrida ostentaría aquel afán de ganancia en un grado excesivo (Pulleyn 2000 *ad loc.*).

implica postergar cualquier reparación hasta la toma de la ciudad, para el caso de que Zeus lo quiera así (128-129). Sin embargo, aquella propuesta de compromiso se basa en una falacia porque Aquiles afirma que los aqueos compensarán al oponente *τριπλῆι τετραπλῆι* (128). Cuando hace esta afirmación asume la imposición del sistema fluido de distribución de *τιμή* sobre el sistema fijo, y, por tanto, que el hablante tendrá facultades para distribuir el botín. Se infringe la regla 6 para una discusión crítica –“a party may not falsely present a premise as an accepted starting point nor deny a premise representing an accepted starting point”– porque Aquiles, como punto de partida incontestable, se atribuye a sí mismo –en unión a los aqueos– una función en virtud de aquel sistema fluido que poco antes ha ubicado solo en la comunidad¹⁴¹: 124-125 οὐδέ τί που ἴδμεν ξυνήϊα κείμενα πολλά· | ἀλλὰ τὰ μὲν πολίων ἐξεπράθομεν, τὰ δέδασται [en ningún lugar sabemos que haya depositados bienes comunes en abundancia, | sino que lo que de las ciudades saqueamos, esto está repartido].¹⁴²

Las *opciones* del hablante para su maniobra suponen la atención a los puntos citados por el Atrida en su reclamación anterior. Aquiles se refiere de esta manera a la petición de botín, a la intervención de los demás aqueos y a las acciones requeridas por el dios. Pero la presencia de aquel argumento fraudulento –que permite sustraer el reparto de lo saqueado a la autoridad de Agamenón– privará de eficacia a la maniobra. De igual modo, la ruta no podrá alcanzar su objetivo porque impone al contendiente un retraso en el cobro –que se hace depender del paso del tiempo, de que Zeus conceda conquistar Troya, de que Aquiles auxilie en el saqueo y de que realice la distribución de lo saqueado de forma beneficiosa para el Atrida–. Este retraso implicaría la pérdida de control por parte del sistema inamovible que Agamenón representa sobre el sistema fluido en que se sitúa Aquiles (Wilson (2002: 56-57)¹⁴³.

¹⁴¹ Taplin (1992: 61-62) insiste en que Aquiles ya expone que el *γέρας* del botín se reparte por los aqueos como ejército, y así lo reconoce Agamenón en 135-137. En el mismo sentido, *cf.* Elmer (2013: 70): “Achilles correctly points out that the reassignment of prizes sought by Agamemnon would require the reversal of an action previously ratified and executed by the community as a whole (1.125-26)”.

¹⁴² En 124 *ξυνήϊα* supone un adjetivo sustantivado que no se refiere al carácter común de determinada ganancia o bien, sino a un conjunto de bienes que tienen esa característica, cuya existencia es negada por Aquiles (Elmer 2013: 189-190, n. 36).

¹⁴³ Si Agamenón aceptara la postergación que propone Aquiles entraría en una situación de dependencia respecto de lo que Aquiles y los aqueos hagan con la ciudad a saquear. Con aquel retraso no obtiene, en realidad, ningún beneficio que no pudiera conseguir él mismo tomando la ciudad, pero manteniendo aun su

Los *límites institucionales* de la maniobra se localizan en el mismo sistema fijo en que se ubica el conflicto, según acaba de exponer el Atrida en 118-120; con base en él puede exigir que se haga lo necesario para que no quede ἀγέραστος, porque va en contra de las exigencias de la jerarquía que Agamenón tiene consolidada –120 ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν–. Este marco para el discurso de Aquiles se intenta traspasar cuando retrasa la compensación que ahora reclama el oponente, y cuando condiciona su misma existencia a la realización de variables como la voluntad del dios de que conquisten Troya. Aunque Agamenón no ha limitado su audiencia en el discurso previo (118-120), Aquiles se considera interpelado como convocante de la asamblea que además dio garantías plenas a Calcante de inmunidad frente al oponente. Por esta razón se ha levantado en la reunión de los aqueos ante la reclamación de Agamenón de conseguir τιμή, con la oferta de alcanzarla con las limitaciones que expone.

El *debate* que encara Aquiles cuando inicia esta fase inicial ha quedado concretado por Agamenón en sus términos: inadmisibilidad de su condición de ἀγέραστος y obligación de los aqueos de ofrecer una compensación suficiente que elimine dicha condición, con la base del sistema inamovible de reparto de τιμή.

4.2.2. Fase de apertura: 149-171. Para fijar los puntos de partida del enfrentamiento recién iniciado con el oponente –incluso a través de la cita de zonas de acuerdo que puedan facilitar el desenvolvimiento de la maniobra de Aquiles– este sitúa el debate en el ámbito del trato que Agamenón proporciona al hablante y, por extensión interesada de Aquiles, al resto de los aqueos. El hablante tiene además la intención de buscar la aprobación de la asamblea del ejército, que es audiencia real de su respuesta al Atrida:

Il.1.149-171 ὦι μοι, ἀναιδείην ἐπιειμένε, κερδαλέοφρον, | πῶς τίς τοι
 πρόφρων ἔπεσιν πείθηται Ἀχαιῶν, (150) | ἢ ὁδὸν ἐλθέμεναι ἢ ἀνδράσιν ἴφι
 μάχεσθαι; | οὐ γὰρ ἐγὼ Τρώων ἔνεκ' ἤλυθον αἰχμητῶν | δεῦρο μαχησόμενος,
 ἐπεὶ οὐ τί μοι αἰτιοί εἰσιν· | οὐ γάρ πώ ποτ' ἐμᾶς βοῦς ἤλασαν οὐδὲ μὲν ἵππους,
 | οὐδέ ποτ' ἐν Φθίῃ ἐριβόλακι βωτιανείρῃ (155) | καρπὸν ἐδηλήσαντ', ἐπεὶ
 ἦ μάλα πολλὰ μεταξύ, | οὔρεά τε σκίοεντα θάλασσά τε ἠγήεσσα. | ἀλλὰ σοί,
 ὦ μέγ' ἀναιδὲς, ἄμ' ἐσπόμεθ', ὄφρα σὺ χαίρηις, | τιμὴν ἀρνύμενοι Μενελάωι
 σοί τε, κυνῶπα, | πρὸς Τρώων· τῶν οὐ τι μετατρέπε' οὐδ' ἀλεγίζεις. (160) |

jerarquía superior según el sistema fijo de distribución de τιμή. El Atrida, finalmente, reconoce la táctica de Aquiles y se enfrenta a él en 131-147.

καὶ δὴ μοι γέρας αὐτὸς ἀφαιρήσεσθαι ἀπειλεῖς, | ὧι ἔπι πόλλ' ἐμόγησα, δόσαν
 δέ μοι υἷες Ἀχαιῶν. | οὐ μὲν σοί ποτε ἴσον ἔχω γέρας, ὀππὸτ' Ἀχαιοί | Τρώων
 ἐκπέρωσ' εἶ ναιόμενον πτολίεθρον, | ἀλλὰ τὸ μὲν πλεῖον πολυαῖκος
 πολέμοιο (165) | χεῖρες ἐμαὶ διέπουσ', ἀτὰρ ἦν ποτε δασμὸς ἵκηται, | σοὶ τὸ
 γέρας πολὺ μέζον, ἐγὼ δ' ὀλίγον τε φίλον τε | ἔρχομ' ἔχων ἐπὶ νῆας, ἐπεὶ κε
 κάμω πολεμίζων. | νῦν δ' εἴμι Φθίηνδ', ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστιν | οἴκαδ'
 ἴμεν σὺν νηυσὶ κορωνίσιν, οὐδέ σ' οἴω (170) | ἐνθάδ' ἄτιμος ἐὼν ἄφενος καὶ
 πλοῦτον ἀφύξειν.

¡Ay! Tú, que de desvergüenza vistas, que piensas en el lucro, | ¿cómo alguno
 a tus palabras favorable va a obedecer, de entre los aqueos, (150) | ya para ir
 en una expedición ya para contra varones con vigor luchar? | Porque yo no por
 causa de los troyanos lanceros vine | aquí a luchar, porque en nada para mí son
 culpables. | Pues nunca mis vacas se llevaron ni mis caballos, | ni jamás en
 Ptía de fértil tierra, criadora de varones, (155) | cosecha arrasaron, pues mucho
 hay en medio, | montes umbrosos y el mar resonante. | Sin embargo, a ti,
 inmenso desvergonzado, juntos te seguimos, para que tú te alegraras, | honra
 consiguiendo para Menelao y para ti, que tienes mirada de perro, | de parte de
 los troyanos. De ello no te preocupas ni te inquietas. (160) | Y así mi botín tú
 mismo con quitármelo amenazas, | por el que mucho me esforcé, y me lo
 dieron a mí los hijos de los aqueos. | No, como el tuyo nunca igual tengo el
 botín, cuando los aqueos | de los troyanos saquean una bien habitada
 ciudadela, | sin embargo, la mayor parte de la guerra de muchos asaltos (165)
 | las manos mías la llevan. Y si alguna vez el reparto llega, | para ti el botín es
 mucho mayor, y yo con uno pequeño pero mío propio | me marchó a las naves,
 cada vez que me canso guerreando. | Ahora me voy a Ptía, porque mucho
 mejor es | al hogar ir con las naves curvadas, y no parece que para ti (170) |
 aquí deshonrado estando riqueza y fortuna amase.

En la ejecución de la maniobra, destaca la *elección referida al tópico*, con el recurso al argumento de causalidad. El hablante en 152-160 explica los motivos que llevan a que los aqueos no respeten la autoridad de Agamenón o dejen de seguir sus órdenes en la contienda (150-151). Como el oponente no se preocupa de que Aquiles y el resto de aqueos hayan concurrido a ganar τιμή para los Atridas (160), con su actitud provoca que se ponga en duda en 150-151 que cualquier aqueo –incluido el Pelida– vaya a seguir las indicaciones de Agamenón, ya sean las muy precisas que ha dado en 141-144 en cuanto a la expedición a Crisa, ya cualquier otra referida a la contienda. El hablante expresa de

esta manera un proceso de mimetización con el resto de la asamblea –con el fin último de ganarse a la audiencia en sus reproches públicos a Agamenón¹⁴⁴– y que incluye la referencia a los aqueos en 150 πῶς τίς τοι πρόφρων ἔπεσιν πείθηται Ἀχαιῶν [¿cómo alguno a tus palabras favorable va a obedecer, de entre los aqueos], 158 ἄμ’ ἐσπόμεθ(α) [juntos te seguimos], 162 δόσαν δέ μοι υἱεῖς Ἀχαιῶν [y me lo dieron a mí los hijos de los aqueos] y 163-164 ὀππότε’ Ἀχαιοί | Τρώων ἐκπέρσωσ’ εὔ ναιόμενον πτολίεθρον [cuando los aqueos | de los troyanos saquean una bien habitada ciudadela].

También se utiliza el argumento de causalidad cuando, a partir de los agravios recibidos de Agamenón según describe en 161-168, Aquiles explica su decisión de volver a su tierra (169-171), patria que antes ha evocado en 154-157 para indicar –con el contraste de ἀλλά en 158– cómo se vio ubicado sin motivo propio en un conflicto ajeno (Pulley 2000 *ad loc.*).

El *resultado* que puede obtener el hablante consiste en la ruptura del vínculo que hasta ese momento enlazaba su actividad con los intereses de Agamenón, y para ello utiliza una estructura en anillo:

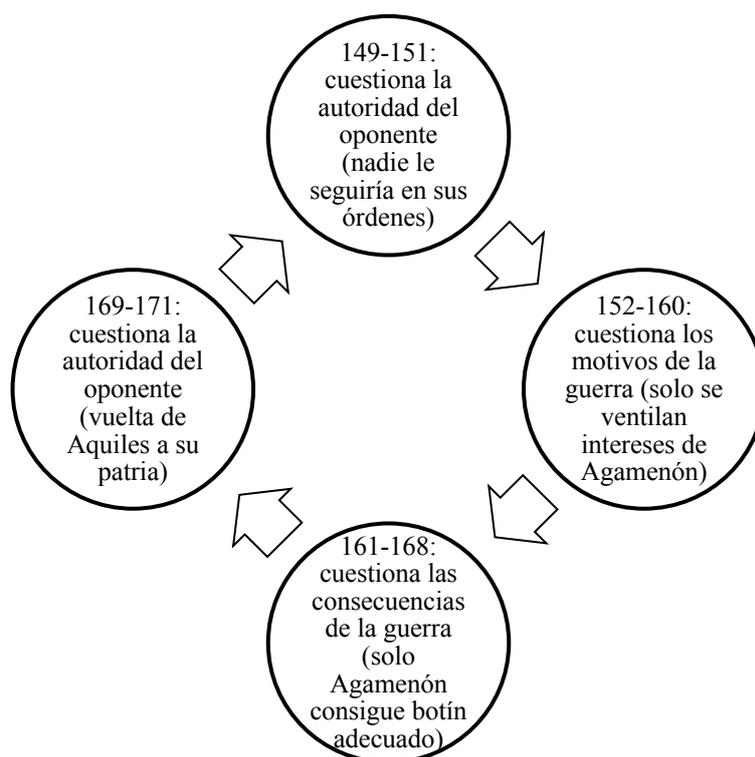


Figura 1. Estructura en anillo del discurso de Aquiles para la ruptura con Agamenón (II.1.149-171).

¹⁴⁴ A diferencia de Agamenón, que utiliza el pronombre de primera persona de forma repetida para indicar un carácter egocéntrico (*cf.* los versos 26 ss., 116, 137), Aquiles solo destaca con el pronombre ἐγώ una posición propia, diferente a la del contrario (Pulley 2000 *ad loc.* [152]).

Con la impugnación de los motivos de la guerra y de las consecuencias materiales que tiene –elementos que son conocidos por Agamenón y por el auditorio que está presente en el conflicto, por lo que son puntos de partida comunes– Aquiles puede llegar a la única conclusión lógica, que pasa por su marcha de un proyecto que solo beneficia a un oponente falto de αἰδώς –como repite en 149 y 158–y que actúa solo para obtener ganancia.

Como *opción razonable* en su maniobra, el hablante tiende a la marcha del conflicto y a dejar desasistido a Agamenón y muestra el ataque que este ha realizado contra el sistema fluido que representa Aquiles: en tanto que el Atrida se ha conducido de un modo injusto en sus funciones de distribuidor de honores y de bienes resultantes de la guerra – porque no ha compensado de forma debida los esfuerzos que el hablante ha desplegado, que han sido superiores a los de Agamenón–, habría hecho imposible que pueda ganarse alguna τιμή en Troya. De forma razonable Aquiles concluye que, entonces, no existe motivo alguno para que se quede en la guerra¹⁴⁵ (Wilson 2002: 59).

Esta maniobra es, además de razonable, eficaz porque se desenvuelve en la asamblea de los aqueos. Aquiles tiene en cuenta su audiencia y conoce que con sus palabras puede atraerse su apoyo, por lo que –con la intención de construir un frente común– insiste en los esfuerzos que ha realizado y en su condición de víctima junto con el resto de los aqueos de los intereses particulares del Atrida,. Su apología es una defensa hábil de toda la comunidad –como argumenta Dentice (2012: 69-70)– con el uso de una estrategia que parte del “nosotros” que se refiere también a Aquiles pero no a Agamenón, como aparece en 162 δόσαν δέ μοι υἷες Ἀχαιῶν, y en 163-164 ὀππὸτ’ Ἀχαιοὶ | Τρώων ἐκπέρσωσ’ εἴ ναιόμενον πτολίεθρον¹⁴⁶.

¹⁴⁵ El distanciamiento de Aquiles respecto de la guerra y sus motivos se acortará claramente cuando –a diferencia de su queja actual en 158-159– tras la muerte de Patroclo se incorpore al combate para reclamar ποινή a los troyanos, ya sin necesidad de que Agamenón distribuya τιμή alguna en su favor; como indica Wilson sobre la actitud de Aquiles ante los regalos del Atrida en el Canto XIX: “Achilleus, however, summarily dismisses the assembly and utterly disregards the gifts (19.270-75)” (2002: 120)–. En aquel momento del conflicto considerará ya roto el sistema de distribución de τιμή que le permitía ganar honra con su acción en el combate, y volverá a luchar sin nada que perder y exclusivamente para conseguir ποινή y κλέος (Wilson 2002: 120).

¹⁴⁶ Dentice (2012: 70 n.37) explica cómo Aquiles actualiza la deshonra que sufre a manos de Agamenón como padecida de un modo permanente, y utiliza el presente en 163 οὐ μὲν σοὶ ποτε ἴσον ἔχω γέρας [no,

En los *límites de la maniobra* persiste tanto el contexto de asamblea en el que el hablante quiere conseguir la conformidad de la audiencia como, especialmente, el marco que ha fijado la fase de apertura de Agamenón –que reivindicó la vigencia del sistema inamovible que de forma expresa combate ahora Aquiles–. En relación a dicho marco, el *estado del debate* cuando Aquiles inicia su respuesta a Agamenón está pendiente de la respuesta a la oferta que este ha hecho en 145-146 a diferentes jefes aqueos –entre ellos el hablante– para que comanden la expedición a Crisa después de que se ejecute el repertorio de acciones descritas en 141-144, y antes del apoderamiento del botín de otro jefe (135-139). Aquellas directivas (*cf. supra* § 2.4.1) no podrán ser eficaces con Aquiles porque el Atrida ha solicitado suspender el orden fijado por la voluntad colectiva frente a la voluntad individual del rey, ya que el reparto del botín fruto del saqueo se ha descrito por Aquiles como un acto ejecutado por la comunidad de los aqueos, que lo ratifica¹⁴⁷ (125-126). Este desafío al que Agamenón somete al grupo reunido en asamblea va a motivar el rechazo de Aquiles en 150-151 a cualquier liderazgo efectivo del Atrida (Elmer 2013: 70).

4.2.3. Fase de argumentación: 225-244. El debate se encuentra ahora en un estado que exige que el hablante despliegue líneas de ataque y defensa después de la propia fase de argumentación de Agamenón en la que ha confirmado su amenaza de apoderarse del botín de Aquiles. Atenea ha intervenido (207-214) para evitar el desenlace violento del conflicto y reconducirlo a una contienda verbal, y ha provocado que Aquiles quede en un estado intermedio entre la decisión de acabar con la vida de Agamenón –según meditó en 188-191– o la de apaciguar la furia de modo completo. Ahora el Pelida decide continuar la lucha con el adversario, pero solo mediante el ataque con palabras. Asume un nuevo estatus de no-participante en la batalla por el que se sitúa en una posición que ni acepta ni rechaza un sitio en la sociedad aquea (Elmer 2013: 75-76) –que recuerda la posición insegura de Crises en el inicio del Canto I–:

como el tuyo nunca igual tengo el botín]; concluye que Aquiles se deja llevar también aquí por una "retórica de los afectos" compuesta por hipérbolos, falsedades y generalizaciones.

¹⁴⁷ La posibilidad de que el jefe Atrida, por su jerarquía, pudiera quedarse con la mejor parte del botín porque controlaba la distribución, no impedía que la decisión del reparto siguiera siendo del ejército como colectivo, y así lo reivindica Aquiles (Pulleyn 2000 *ad loc.* [162]).

Il.1.225-244 οἰνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο, (225) | οὔτε ποτ' ἐς πόλεμον ἅμα λαῶι θωρηθῆναι | οὔτε λόχονδ' ἰέναι σὺν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν | τέτληκας θυμῶι· τὸ δέ τοι κῆρ εἶδεται εἶναι. | ἧ πολὺ λωΐόν ἐστι κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν | δῶρ' ἀποαιρεῖσθαι, ὅς τις σέθεν ἀντίον εἶπηι. (230) | δημοβόρος βασιλεύς, ἐπεὶ οὐτιδανοῖσιν ἀνάσσεις· | ἧ γὰρ ἄν, Ἀτρεΐδη, νῦν ὕστατα λωβήσαιο. | ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, καὶ ἐπὶ μέγαν ὄρκον ὁμοῦμαι— | ναὶ μὰ τόδε σκῆπτρον· τὸ μὲν οὐ ποτε φύλλα καὶ ὄζους | φύσει, ἐπεὶ δὴ πρῶτα τομῆν ἐν ὄρεσσι λέλοιπεν, (235) | οὐδ' ἀναθιλήσει· περὶ γάρ ῥά ἐ χαλκὸς ἔλεψεν | φύλλά τε καὶ φλοιόν· νῦν αὐτέ μιν υἷες Ἀχαιῶν | ἐν παλάμηι φορέουσι δικασπόλοι, οἳ τε θέμιστας | πρὸς Διὸς εἰρύεται· ὃ δέ τοι μέγας ἔσσεται ὄρκος— | ἧ ποτ' Ἀχιλλῆος ποθὴ ἴξεται υἷας Ἀχαιῶν (240) | σύμπαντας· τότε δ' οὐ τι δυνήσεται ἀχνύμενός περ | χραισμεῖν, εὔτ' ἂν πολλοὶ ὑφ' Ἔκτορος ἀνδροφόνοιο | θνήσκοντες πίπτωσι· σὺ δ' ἔνδοθι θυμὸν ἀμύξεις | χωόμενος, ὅ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας.

Tonel de vino, que ojos de perro tienes, y corazón de ciervo, (225) | ni nunca a la guerra con la tropa acorazarte | ni a una emboscada marchar con los mejores de los aqueos | te atreviste en tu ánimo. Y eso a ti te parece que es la muerte. | En verdad mucho más provechoso es por el ejército extenso de los aqueos | la parte de un botín arrebatarse, a cualquiera que se te enfrente de palabra. (230) | Rey que devora la propiedad común, porque sobre quienes son nada reinas. | porque si no, Atrida, ahora habrías cometido tu último ultraje | Otra cosa te diré de una vez y además haré gran juramento. | En verdad, por este cetro que jamás hojas ni brotes | hará crecer, una vez que su tajo en los montes quedó, (235) | ni florecerá, pues en derredor el bronce lo peló | de hojas y corteza; ahora a su vez a él los hijos de los aqueos | en las manos lo llevan, los jueces, que las normas | protegen en nombre de Zeus, y este para ti será gran juramento: | sin duda alguna vez de Aquiles nostalgia llegará a los hijos de los aqueos, (240) | a todos; y entonces en nada podrás, por más afligido que estés | ser útil, cuando muchos bajo Héctor matavarones | muriendo caigan; y tú por dentro el ánimo te desgarrarás | encolerizado, porque al mejor de los aqueos en nada estimaste.

Dentice (2012: 71-72) divide en dos partes el discurso de Aquiles tras la amenaza de Agamenón. Una primera parte acusatoria (225-232) con la potente figura de la antítesis en 225 οἰνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο; y una segunda que constituye una amenaza en forma de juramento de venganza futura (240-244), con el uso de recursos

que buscan impresionar a la audiencia real de los aqueos –que asisten a la controversia y a los que avisa de las consecuencias de las acciones de Héctor cuando el ejército se vea obligado a combatir sin el hablante, 242 ὕφ’ Ἔκτορος ἀνδροφόνου | θνήσκοντες–.

En la maniobra destaca *la atención a las necesidades de la audiencia*, en su aspecto negativo, a partir del juramento final desplegado en 233-244. El hablante describe las consecuencias luctuosas que tendrá su retirada de la batalla para la situación del conjunto del ejército –240-241 ἢ ποτ’ Ἀχιλλῆος ποθὴ ἴξεται υἷας Ἀχαιῶν | σύμπαντας– y para el interlocutor –243-244 σὺ δ’ ἔνδοθι θυμὸν ἀμύξεις | χωόμενος, ὃ τ’ ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας–. Aquiles pretende convencer de su posición, es decir, de su condición de ἄριστον Ἀχαιῶν mediante la descripción de los efectos que se derivarán de su no presencia en el combate. Es consciente de la relevancia de su aportación a la seguridad del bando aqueo y de las consecuencias de su inacción, y coincide con él la audiencia del hablante, que claramente está comprometida con su propia seguridad¹⁴⁸.

Los *resultados* que pueden obtenerse con la maniobra pueden describirse como la ruptura del hablante con la comunidad a la que dirige la palabra y con su jefe supremo. Después del juramento, los versos 245-246 explican cómo Aquiles arrojó al suelo el cetro que sostuvo mientras lo pronunciaba: ὦς φάτο Πηλεΐδης, ποτὶ δὲ σκῆπτρον βάλε γαίην | χρυσείοις ἥλοισι πεπαρμένον, ἔζετο δ’ αὐτός [Así habló el Pelida, y el cetro tiró al suelo | de dorados clavos tachonado, y se sentó]. Griffin (1980: 11-12) concluye que Aquiles muestra con aquella acción su rechazo evidente a la posición que él mismo mantenía entre los aqueos. Como el cetro era llevado por los que administraban justicia, lo arroja porque está sufriendo injusticia; y, porque es símbolo de la comunidad, con aquel gesto indica que la rechaza y que retira sus naves del apoyo que le daba. La *opción razonable* para el hablante –que quiere exponer la ruptura de su relación con el bando aqueo mediante su inactividad– es definir la situación en que va a quedar el ejército después de su retirada de la batalla y, singularmente, cómo va a sufrir Agamenón por no haber valorado al mejor, ἄριστον Ἀχαιῶν (244).

¹⁴⁸ La descripción en 240-244 de los efectos perniciosos que provocará en el bando aqueo su salida del combate –añoranza de Aquiles en la hueste y cólera en Agamenón–, aunque reviste la forma de juramento o promesa, no puede calificarse como tal. El hablante –si consideramos los requisitos que ha de reunir una promesa según Haverkate (1984: 31)– no tiene capacidad efectiva para ejecutar aquel acto comisivo, porque no puede garantizar que surja ποθὴ en los aqueos o que el Atrida quedé χωόμενος (*cf. supra* nota 69). Por ello se trata más bien de una predicción luctuosa que se limita a presentar delante del oponente y del auditorio –con fines expresivos– el destino que les espera por la decisión del hablante.

Sin embargo, la opción eficaz habría consistido en evitar las generalizaciones por las que el hablante tiende a presentar actitudes puntuales de Agamenón como disposiciones de ánimo repetidas. Con aquellas declaraciones el hablante incurre en una falacia por vulneración de la regla 7 para una discusión crítica, que prevé: “a party may not regard a standpoint as conclusively defended if the defense does not take place by means of an appropriate argumentation scheme that is correctly applied”. Aquiles no argumenta de forma correcta y, como explica Dentice (2012: 72 n.41), provoca una distorsión de los hechos en los que se ha visto implicado, porque primero sufre el arrebato emocional en 225, y luego intenta aportar la justificación de su rabia inicial mediante dos generalizaciones:

a) En 226-228 considera repetida en el tiempo la conducta temerosa y huidiza de Agamenón, que en todo momento se abstendría de participar en acciones bélicas propias de los mejores del ejército:

*Il.1.226-228 οὐτέ ποτ' ἐς πόλεμον ἄμα λαῶι θωρηθῆναι | οὔτε λόχονδ' ἰέναι
σὺν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν | τέτληκας θυμῶι· τὸ δέ τοι κῆρ εἶδεται εἶναι.
ni nunca a la guerra con la tropa acorazarte | ni a una emboscada marchar con
los mejores de los aqueos | te atreviste en tu ánimo.*

b) En 229-230, a partir de un solo acto conocido de arrogancia de Agamenón cuando exige compensación por cumplir con las obligaciones que impone el dios, el hablante deduce una actitud intrínseca de aquel que le llevaría a repetir actos de depredación:

*Il.1.229-230 ἦ πολὺ λωΐόν ἐστι κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν | δῶρ'
ἀποαιρεῖσθαι, ὅς τις σέθεν ἀντίον εἴπηι.
En verdad mucho más provechoso es por el ejército extenso de los aqueos | la
parte de un botín arrebatar, a cualquiera que se te enfrente de palabra.*

Con estas ampliaciones imprecisas y deliberadas –porque están guiadas por su intención de fundamentar la amenaza que incluye en el juramento en 233-243– el hablante extiende en el tiempo según su interés conductas del Atrida que puedan servir de contraste

suficiente a su propia decisión de abandono de la batalla¹⁴⁹. Los actos expresivos y generalizaciones que aparecen en esta fase de argumentación pueden incluirse en la actividad recomendada por Atenea en 211 ἀλλ' ἦτοι ἔπεσιν μὲν ὀνειδισον, ὡς ἔσεται περ [pero sí, de palabra insúltalo, e indica lo que sucederá], pero la sanción divina no les garantiza la eficacia argumentativa debido a la falacia en que incurren.

Los *límites institucionales* de la maniobra coinciden con los del discurso anterior de Aquiles en 149-171 en cuanto al contexto de asamblea, y se añaden los términos de la fase de argumentación de Agamenón en 173-187 –que concluía con la reiteración de su conformidad con la entrega de la muchacha al dios, y la reclamación de nuevo de una compensación que el Atrida ya identificaba claramente con la apropiación del γέρας de Aquiles. Si esta amenaza provocó que el sufrimiento surgiera en Aquiles (188 ἄχος) y que se produjera la actuación mediadora de Atenea en 194-222, ahora las generalizaciones y el juramento del Pelida causarán la cólera de Agamenón (247 ἐμήνιε), y darán lugar a otra intervención mediadora: la de Néstor en 254-284.

El marco de asamblea en que se expresa el juramento otorga a los asistentes la condición de testigos ciertos del contenido que ahora se formula, y de testigos eventuales de su ejecución ulterior para el caso de que caigan bajo la acción de Héctor (242-243)¹⁵⁰. El *estado del debate* cuando comienza el discurso de Aquiles en esta fase muestra la inacción de los aqueos ante el acto de despojo de su jefe supremo, y hace que Aquiles se refiera ahora a ellos como οὐτιδανοῖσιν (231). Se ha producido, de este modo, una reconfiguración de la audiencia en esta fase: Aquiles sitúa al resto de aqueos presentes – con los que se ha identificado en la fase de apertura para constituir un frente solidario contra Agamenón (cf. § 4.2.2, p.159)– como cómplices de la decisión del Atrida de desposeerle de lo que le pertenece. Esta voluntad expresada en 184-185 184-185 ἐγὼ δέ

¹⁴⁹ Koster (1980: 44-45), sobre la invectiva en Aquiles, enumera de forma muy descriptiva los instrumentos intelectuales que ahora utiliza: “Achill hat im Rededuell also das letzte Wort. Seine affektischen und intellektuellen Mittel sind Beschimpfung, Unsachlichkeit, Scheinargumentation, entehrender Vergleich, Unterstellung, Ironie, Übertreibung, Verallgemeinerung und die Waffe der Machtlosen: die Drohung” (1980: 45).

¹⁵⁰ Elmer (2013: 82-83) concluye que Aquiles –en 338-342– constituye a los heraldos que acudieron a la tienda a llevarse a Briseida como nuevos testigos. Estos darán fe de que el Atrida ha cumplido su parte del contrato que habría presentado a la firma el Pelida con su juramento en 233-244. Una vez ratificada la pérdida de su botín a manos de Agamenón, puede hacerse efectivo el juramento de Aquiles y se convierte en una realidad social lo que antes se ha expresado verbalmente en la asamblea.

κ' ἄγω Βρισηΐδα καλλιπάρηον | αὐτὸς ἰὼν κλισίηνδε [pero yo me llevaré¹⁵¹ a Briseida de hermosas mejillas | yo mismo yendo a tu tienda] se convierte por tanto en el punto de giro por el que Aquiles decide ampliar los efectos de su decisión de volver a su tierra: en la fase de apertura se limitaba a dejar de ganar τιμή para el Atrida (170-171), ahora provocará la caída de muchos aqueos a manos de Héctor (242-243).

4.2.4. Fase de conclusión: 293-303. En la fijación de los resultados de la maniobra desarrollada Aquiles recoge de forma inmediata las palabras que Agamenón ha dirigido a Néstor en 286-291, e insiste en la responsabilidad de los aqueos por el desprecio al que se ve sometido el hablante (Taplin 1992: 62-63). Esta culpa se debe al silencio que mantienen ante la pretensión de Agamenón (Pulley 2000 *ad loc.* [299]). Si el conjunto del ejército apoya de esta forma tácita la pérdida de γέρας de Aquiles, el hablante concluye que es la misma hueste la que se lleva el botín (Dentice 2012: 83), porque además fue la que en su momento se lo proporcionó:

Il.1.293-303 ἦ γάρ κεν δειλός τε καὶ οὐτιδανὸς καλεοίμην, | εἰ δὴ σοὶ πᾶν ἔργον ὑπείξομαι ὅττι κεν εἴπηις. | ἄλλοισιν δὴ ταῦτ' ἐπιτέλλω, μὴ γὰρ ἐμοὶ γε (295) | σήμαιν'· οὐ γὰρ ἐγὼ γ' ἔτι σοὶ πείσεσθαι οἶω. | ἄλλο δέ τοι ἔρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλω σῆισιν· | χερσὶ μὲν οὐ τοι ἐγὼ γε μαχήσομαι εἵνεκα κούρης, | οὔτε σοὶ οὔτε τῶν ἄλλων, ἐπεὶ μ' ἀφέλεσθέ γε δόντες· | τῶν δ' ἄλλων ἅ μοι ἔστι θοῆι παρὰ νηὶ μελαίνῃ, (300) | τῶν οὐκ ἂν τι φέροις ἀνελὼν ἀέκοντος ἐμεῖο. | εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι, ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε· | αἰψά τοι αἶμα κελαϊνὸν ἐρώσει περὶ δουρί. |

¹⁵¹ Traducimos el subjuntivo ἄγω como futuro, “me llevaré” como subjuntivo en primera persona que expresa la intención del hablante (Willmott 2007: 63). Debe ponerse en relación con la amenaza en futuro de 181 ἀπειλήσω δέ τοι ὄδε [pero te amenazaré de esta manera], que incorpora una predicción con certeza de cumplimiento porque el hablante está seguro de cuáles serán sus acciones: “[h]e makes a very certain statement of intent, and immediately fulfills it” (2007: 62). Como indica la autora, una de las características que hacen difícil la distinción entre el subjuntivo y el futuro de indicativo es la frecuente aparición de ambos de forma paralela en pocos versos y con referencia al mismo acontecimiento. En nuestro episodio ἄγω remite a la aprehensión de Briseida, justo después de la entrega de Criseida que Agamenón cita con el futuro πέμψω en el mismo verso 184 (2007: 64). De igual modo el subjuntivo es traducido como futuro por Murray & Wyatt (2001) “but I will [...] take the fair-cheeked Briseis” y Pulley (2000) “but I shall take Briseis”.

Desde luego cobarde y bueno para nada me llamaría, | si ante ti fuera a ceder en toda acción que digas. | A otros esto mándaselo, desde luego a mí no (295) | me lo ordenes, porque yo ya no te voy a obedecer, creo. | Y otra cosa te voy a decir, y tú en tus mientes métetelo: | con las manos no voy yo al menos a pelear contigo por la muchacha, | ni contigo ni con otro, porque me la quitáis los que me la habéis dado; | pero de lo demás que tengo junto a la veloz nave negra, 300 | de eso nada te llevarías tras apoderarte no queriéndolo yo. | Y si no, prueba, para que se enteren también estos: | al punto tu sangre negra saldrá chorreando en torno a la lanza.

Destaca el aspecto referido a la *elección del tópico* mediante el argumento de causalidad. A través de él Aquiles propone los resultados que ha ido derivando de las anteriores fases: no va a ceder a lo que diga el Atrida porque no es cobarde ni nulidad (293-294), no puede ser requerido porque no va a obedecer (295-296), no va a luchar por la muchacha porque se la quitan los que se la dieron (297-299), no le van a quitar nada más porque se revolvería contra el Atrida (300-303).

En el *resultado posible* de la maniobra, y con relación a la interrupción que las palabras de Aquiles parecen provocar en el discurso de Agamenón según 292 τὸν δ' ἄρ' ὑποβλήδην ἡμείβετο δῖος Ἀχιλλεύς (cf. *supra* § 3.1.2), Martin (1989: 207) insiste en que las palabras del Atrida en 286-291 iban dirigidas a Néstor, pero suponían realmente un desafío a Aquiles –como demuestra este cuando reformula en 295-296 las palabras de Agamenón en 289 con las que rechazaba someterse: πᾶσι δὲ σημαίνειν, ἅ τιν' οὐ πείσεσθαι οἶω. Por tanto, la actual fase de declaración de resultados de Aquiles enfrenta, por un lado, todo lo obtenido en las anteriores fases y, por otro, la *praeteritio* de Agamenón en su respuesta a Néstor (cf. *supra* § 2.2). Con esta maniobra el Atrida minusvaloraba al oponente y atacaba su imagen, y ello va a motivar la agresión verbal de Aquiles en el final del discurso, dirigida a Agamenón y al resto de los aqueos¹⁵²: 302 εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι, ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε.

¹⁵² Como dice Pulleyn (2000 *ad loc.* [302]), con ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε [para que se enteren también estos] Aquiles demuestra que le afecta bien poco una amenaza de Agamenón, porque ahora se remonta –con esta mención a la audiencia real del discurso– a la cita que hizo el Atrida de la misma audiencia en 186-187, donde expresó su intención de llevarse el botín de Aquiles para evitar el desafío de cualquier otro aqueo. En ese momento, sin embargo, Aquiles había estado en disposición de pasar a la contienda física con Agamenón (188-191). Ahora, según lo indicado por Atenea, la represalia es solo verbal, pero tiene consecuencias más amplias para todo el ba

Como *opción razonable* en su maniobra ejecuta una ruta que parece orillar el ataque directo al oponente, porque ha decidido implicar como corresponsables de la afrenta al resto del ejército. La mención de una actuación predatoria de Agamenón que pudiera afectar a un botín diferente de Briseida (300-301) atenúa además la gravedad del apoderamiento de γέρας por parte de aquellos que lo habían otorgado. Esta diplomacia peculiar (*cf. supra* § 1) parece diluirse, sin embargo, por la contundente amenaza final de 302-303.

El estado final en que se encuentra el debate entre los dos contendientes, la conclusión en el proceso de argumentación de Agamenón y la presencia de la asamblea de aqueos como audiencia real, dibujan un *límite institucional* para Aquiles que ampara el despliegue de presupuestos y sus consecuencias con el argumento de causalidad. No se integra en ese marco la jerarquía del Atrida, que Aquiles solo reconoce para minusvalorarla cuando otorga al conjunto de los aqueos –y no a Agamenón– la capacidad de adjudicarle su botín y, por eso, de retirárselo ahora (Wilson 2002: 64). El interés último del hablante supone reclamar como propio el éxito en la maniobra seguida en la interacción entre hablante e interlocutor. Este éxito se quiere asegurar y hacer incisivo con la imagen trágica de la sangre del Atrida corriendo por la lanza de Aquiles (303). Con ella se presenta un cuadro final de sumisión, de victoria del sistema fluido de distribución de τιμή sobre el sistema inamovible y de reivindicación de su condición de ἄριστος Ἀχαιῶν frente al que solo por título y no por mérito se reivindicaba como tal –según adelantó Aquiles en 91 y el propio Agamenón afirmaba de forma indirecta en su respuesta a Néstor (287-289)–.

4.3. Néstor.

4.3.1. Fase de confrontación: 254-258. En un inicio que podemos denominar de referencia empática a los dos implicados en el conflicto, Néstor despliega delante de estos la situación de controversia en la que se han visto envueltos –y que habría conducido a una ruptura completa con el lanzamiento del cetro al suelo por Aquiles (245)–, su no adecuación al estatus de cada interviniente en el bando aqueo y el beneficio que el enfrentamiento reporta al bando contrario en la guerra:

II.1.254-258 ὃ πόποι, ἦ μέγα πένθος Ἀχαιῖδα γαῖαν ἰκάνει. | ἦ κεν
γηθήσαι Πριάμος Πριάμοιό τε παῖδες, (255) | ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν

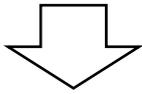
κεχαροίατο θυμῶι, | εἰ σφῶϊν τάδε πάντα πυθοίατο μαρναμένουιν, | οἷ
περὶ μὲν βουλήν Δαναῶν, περὶ δ' ἔστὲ μάχεσθαι.

Ay de nosotros, que gran dolor a la aquea tierra llega. | Sin duda se
alegraría Príamo y de Príamo los hijos, (255) | y los demás troyanos
mucho quedarían regocijados en su ánimo, | si se enteraran de que
vosotros dos estáis discutiendo esto | vosotros los mejores en el consejo
de entre los dánaos, los mejores sois en la lucha.

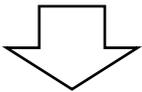
El aspecto destacado en la maniobra del hablante es *la atención a las necesidades de la audiencia*, porque el inicio del discurso tiende a crear en los dos oyentes que son audiencia real la comunión que se requiere en la labor de persuasión. Si Néstor pretende resolver las diferencias de opinión de forma eficaz, parte ahora de unos presupuestos compatibles con la posición de uno y otro oponente.

La ruta que sigue el hablante, orientada a crear en los dos implicados en el conflicto la consciencia de que este va en contra de los intereses propios y del resto del bando aqueo, plantea como *resultado posible* la disposición favorable de ambos a las directivas que Néstor va a incluir en fases sucesivas para reconducir la actitud de uno y otro. Como *opción razonable* el hablante se remite a los dos bandos que –en el conflicto general– van a resultar afectados de forma muy diferente por los términos y el resultado del conflicto particular. El hablante se refiere al bando troyano en toda su extensión en 225-226 Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες, | ἄλλοι τε Τρῶες, y al ejército aqueo en el que los dos contendientes demuestran su valía, 258 οἷ περὶ μὲν βουλήν Δαναῶν, περὶ δ' ἔστὲ μάχεσθαι. Como opción más eficaz, el hablante deja de mencionar en este inicio de discurso la diferencia entre uno y otro respecto de la τιμή distribuida según los esquemas del sistema inamovible que Néstor sostiene –y que mencionará en 278-279–, y sí incluye la ἀριστεία en los dos ámbitos en que se esperaba que destacara un guerrero. Néstor utiliza estructuras que Martin (1989: 101-102) llama “binarias”, como modelos retóricos a dos caras que atienden a uno y a otro contendiente, y que representan la estrategia de colaboración que se deduce de las palabras del hablante:

254 ὦ πόποι, ἦ μέγα πένθος Ἀχαιΐδα γαῖαν ϊκάνει.	255 ἦ κεν γηθήσαι Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες
---	---



256 ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν κεχαροῖατο θυμῶι	257 εἰ σφῶϊν τάδε πάντα πυθοῖατο μαρναμένουιν
---	--



258 οἱ περὶ μὲν βουλὴν Δαναῶν	258 περὶ δ' ἔστε μάχεσθαι
-------------------------------	---------------------------

A través de estas estructuras, Néstor habría argumentado en forma proporcionada y equilibrada en términos poéticos –ante el ritmo y estructura de los versos– y además en el plano retórico –porque despliega alabanzas y críticas por igual ante los dos jefes implicados en el conflicto, de forma que efectúa una distribución igualitaria¹⁵³ (Martin 1989: 102)–. Esta distribución es, además, coherente con el habla de Néstor que se indica en 253 εὖ φρονέων y con el adjetivo ἠδυεπής en 248.

Los *límites* que encuentra la maniobra del mediador se ubican en el contexto de asamblea en que se levanta para intervenir (247-248), y en la jerarquía que el mismo hablante determina en 258 cuando sitúa a los dos contendientes como los mejores entre los aqueos, y por tanto por encima del hablante. No distingue en esta fase inicial entre uno y otro, de forma que –según las estructuras binarias que indica Martin– hace una equivalencia entre ellos que parece coherente con la reclamación que cada uno ha planteado de su condición como ἄριστον Ἀχαιῶν (Agamenón, por boca de Aquiles en 91 y –de forma indirecta– en respuesta a Néstor en 287-289, y Aquiles en 244). El *debate*

¹⁵³ Dentice (2012) destaca la técnica persuasiva de Néstor que sitúa a los dos contendientes como corresponsables de la salvación aquea: “Nestore include abilmente i due antagonisti nella captatio benevolentiae: indica infatti sia Achille sia Agamennone come i migliori nel combattimento e nell’assemblea. Così facendo, non solo distribuisce equamente le proprie lodi, dimostrandosi abile mediatore, ma cerca soprattutto di accomunare i due litiganti nella causa comune della guerra contro i Troiani” (2012: 75).

entre los contendientes, por último, ha llegado a un estado de ruptura del diálogo, que ya se había producido justo antes de la intervención de Atenea en 207-214, cuando Aquiles dudó sobre el modo de concluir su conflicto con Agamenón. La intervención divina reanudó la interacción entre los contendientes con el discurso vehemente de Aquiles en 225-244, que provocó un nuevo cese del intercambio lingüístico ante el estado de cólera de Agamenón (247). En este momento toma la palabra Néstor.

4.3.2. Fase de apertura: 259-273. El hablante fija los puntos de partida del enfrentamiento entre los dos contendientes que se trata de mediar, e intenta ampliar la zona de acuerdo que pueda facilitar la labor del conciliador. Esta fase, que podemos llamar de referencia a la autoridad moral del mediador, aparece como la técnica de persuasión más eficaz para hacerse respetar por los dos enfrentados con el fin de que atiendan las súplicas que siguen en la fase de argumentación (Dentice 2012: 76):

II.1.259-273 ἀλλὰ πίθεσθ'· ἄμφω δὲ νεωτέρω ἐστὸν ἐμεῖο. | ἤδη γάρ ποτ' ἐγὼ καὶ ἀρείοισιν ἠέ περ ὑμῖν (260) | ἀνδράσιν ὠμίλησα, καὶ οὐ ποτέ μ' οἱ γ' ἀθέριζον. | οὐ γάρ πω τοίους ἴδον ἀνέρας, οὐδὲ ἴδωμαι, | οἷον Πειρίθοόν τε Δρύαντά τε ποιμένα λαῶν | Καινέα τ' Ἐξάδιόν τε καὶ ἀντίθεον Πολύφημον. | κάρτιστοι δὴ κεῖνοι ἐπιχθονίων τράφον ἀνδρῶν· (266) | κάρτιστοι μὲν ἔσαν καὶ καρτίστοις ἐμάχοντο, | Φηρσὶν ὀρεσκώιοισι, καὶ ἐκπάγλως ἀπόλεσσαν. | καὶ μὲν τοῖσιν ἐγὼ μεθομίλειον ἐκ Πύλου ἐλθῶν, | τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης· καλέσαντο γὰρ αὐτοί. (270) | καὶ μαχόμεν κατ' ἔμ' αὐτὸν ἐγὼ· κείνοισι δ' ἂν οὐ τις | τῶν οἱ νῦν βροτοί εἰσιν ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο. | καὶ μὲν μεο βουλέων ζύνιεν πείθοντό τε μύθωι

Vamos, haced caso, ambos más jóvenes sois que yo, | que ya alguna vez yo con más bravos aun que vosotros, (260) | con varones, traté, y jamás a mí me tomaban a la ligera. | Pues jamás a tales varones vi, ni cabe esperar que los vea, | como Pirítoo y Driante, pastor de tropas, | y a Ceneo y a Exadio y al comparable a un dios Polifemo. | Como los más fuertes aquellos de los varones nacidos en la tierra se criaron, (266) | los más fuertes eran y con los más fuertes luchaban, | con los centauros feroces e impresionantemente los mataron. | Pues yo con ellos me trataba, de Pilo llegado, | desde lejos, de apartada tierra, porque me

llamaron ellos. (270) | Y luchaba por mí mismo yo, pero con ellos
ninguno | de los que ahora son mortales nacidos en la tierra lucharía. |
Pues bien, mis consejos atendían y obedecían mi palabra.

Destaca en la maniobra el aspecto referido a la *elección del tópico*, mediante el argumento de comparación a través, no tanto de la propia virtud militar del hablante, como de la autoridad por la que otros héroes antiguos siguieron sus indicaciones. No se trata así de un mero ejercicio estético del poeta o de un ejemplo más de locuacidad en un orador de edad avanzada¹⁵⁴, sino del intento del hablante de evocar en la mente de los implicados en el conflicto la imagen de una sociedad heroica que se une contra un agresor común, y que sería aplicable al conflicto entre aqueos y troyanos (Dentice 2012: 79). El *resultado posible* de la maniobra, por tanto, se orienta a conseguir que los dos contendientes se sitúen en disposición favorable para acoger las súplicas que emitirá. Para alcanzarlo, la *opción razonable* que puede seguir el hablante, después de haber situado a ambos en el escalón superior del bando aqueo en el discurso y en la batalla (258), es reivindicar su propia autoridad con el recuerdo de sus gestas en el pasado y valorar la conducta de los héroes con los que trató. Con esta técnica presenta un elemento de comparación que facilita la confrontación con la conducta actual de los implicados en el conflicto.

La *limitación institucional* que enmarca la maniobra de Néstor no ha variado de forma sustancial en esta fase de apertura que –cuando busca crear una zona de acuerdo amplia que permita el éxito de la maniobra de persuasión–, sigue ubicada en un contexto de asamblea. En el caso de la audiencia restringida de Aquiles y Agamenón la maniobra debe ser coherente con la declaración previa de la excelencia de ambos en la fase de confrontación, 258 οἱ περὶ μὲν βουλήν Δαναῶν, περὶ δ' ἔστ' ἐστὲ μάχεσθαι. Por esta excelencia los contendientes son de un nivel no inferior a aquellos con los que trató Néstor en el pasado y que le hicieron caso.

¹⁵⁴ Sobre un cierto carácter digresivo de su discurso, como el de otros oradores como Fénix, cf. V.3 § 1.1 nota 90, donde se desarrollan las características del habla de Fénix en el episodio de la embajada a Aquiles y la tendencia a la digresión que es propia de la edad avanzada del hablante. Aunque estas características se aprecian en Néstor con más claridad en su discurso a Patroclo en 11.656-803, el actual intento de mediación ya apunta a la opción por el circunloquio con el relato de experiencias previas del hablante. Por otro lado, Martin (1989: 80) señala la maestría de Néstor en la técnica del rescate del pasado con la intención de reclamar su propia autoridad en el presente. Esta técnica –*recollection*– es la única que, según el autor, puede ser calificada como “muthos” (*sic*), junto a los actos directivos y el intercambio de insultos.

4.3.3. Fase de argumentación: 274-281. El hablante despliega las líneas de ataque y defensa de su maniobra, mediante el recurso a la argumentación jurídico-objetiva y a criterios racionales que incluyen peticiones concretas. Néstor –con la intención última de que los dos lleguen a un consenso que salve al ejército– en realidad no niega la razón a ninguno de los contendientes (Taplin 1992: 62):

*Il.1.274-281 ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὕμμες, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον· | μήτε
σὺ τόνδ' ἀγαθός περ ἐὼν ἀποαίρεο κούρην, (275) | ἀλλ' ἔα, ὥς οἱ πρῶτα
δόσαν γέρας υἷες Ἀχαιῶν· | μήτε σύ, Πηλεΐδη, ἔθειλ' ἐρίζεμεναι βασιλῆϊ
| ἀντιβίην, ἐπεὶ οὐ ποθ' ὁμοίης ἔμμορε τιμῆς | σκηπτοῦχος βασιλεύς, ᾧ
τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν. | εἰ δὲ σὺ καρτερός ἐσσι, θεὰ δέ σε γείνατο
μήτηρ, (280) | ἀλλ' ὅδε φέρτερός ἐστιν, ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει.*

Así que haced caso también vosotros, porque obedecer es lo mejor: | Ni tú a este, por más bueno que seas, le quites la muchacha, (275) | sino que déjala, porque a él primero la dieron como botín los hijos de los aqueos, | ni tú, pelida, quieras rivalizar con un rey | de igual a igual, porque nunca de semejante honra participa | un rey que sostiene cetro, al que Zeus la gloria dio. | Si tú más fuerte eres, una diosa te engendró, tu madre, (280) | sin embargo, este superior es porque sobre más reina.

Néstor destaca la *elección del tópico* como aspecto relevante en su maniobra, cuando usa del argumento de causalidad en la descripción de las acciones que reclama a cada contendiente, y en la explicación de las razones que motivan esas acciones. Así aparece en la afirmación general de 274 *ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὕμμες, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον*, y más concretamente en las palabras a uno y a otro: que Agamenón no le quite la muchacha a Aquiles porque se la dieron los aqueos, y que este respete la superior *τιμή* de Agamenón porque reina sobre más¹⁵⁵.

¹⁵⁵ La superioridad del jefe Atrida según el gobierno que ejerce sobre un mayor número de población es la única buena razón que Néstor proporciona a Aquiles para que se reconcilie con aquel (Taplin 1992: 65). En cuanto a la concepción de *τιμή* que subyace en el argumento del hablante, aquella se fundamenta en un sentido básico de desigualdad estructural (Martin 1989: 97).

Como *resultado posible* de la maniobra, el mismo Agamenón calificará en 286 las palabras de Néstor como pronunciadas *κατὰ μοῖραν*, y, por tanto, de acuerdo con la porción o proporción que a cada contendiente corresponde en el reparto de *τιμῆ*¹⁵⁶ (Martin 1989: 97). Pero se trata de la confirmación de un sistema que no representa la postura de Aquiles y que parte del concepto de “status-based *timê*”, frente al de “performance-based judgments” –que Martin llega a asimilar a un concepto de “valor de mercado”¹⁵⁷–. Por tanto, si la *opción razonable* suponía atender a cada uno de los contendientes en sus exigencias de respeto al propio botín –porque lo veían atacado de forma injusta por el oponente– finalmente Agamenón no encontrará satisfacción más allá del reconocimiento verbal que Néstor realiza de su estatus superior. El Atrida pierde su *γέρας* y se le pide que no tome el de Aquiles, pero no se le ofrece una alternativa. Esta situación sin salida para Agamenón determinará que en su respuesta en 286-291 –más allá de su habitual reconocimiento de la oportunidad de las palabras de Néstor¹⁵⁸– insista en las faltas de respeto de Aquiles para apuntalar en definitiva su decisión de quedarse con el botín de este.

La maniobra de Néstor comparte ahora los *límites* de las anteriores fases, y debe contemplar –para ofrecer una solución eficaz– las necesidades que han expresado en sus discursos previos las partes enfrentadas.

4.3.4. Fase de conclusión: 282-284. En la declaración de resultados de la maniobra de Néstor, este incluye la razón última de la avenencia que se necesita entre las partes según deriva de las fases anteriores, e incluye apelaciones particulares al contendiente que quedaría en peor posición si se atendiera la estrategia de la mediación (Agamenón):

¹⁵⁶ Dickson (1995) se refiere a la lección sobre jerarquía, estatus social y privilegio que Agamenón presenta con su afirmación en 286 *κατὰ μοῖραν ἔειπες*, que a la vez evoca y promociona un sistema completo de costumbres y las instituciones sociales que se han construido sobre ellas: “Its sense instead usually intends the far subtler standard of what should or ought to be done or said in a given situation, and so registers assent by reference to generally tacit assumptions about appropriateness and what is ‘fitting’ in terms of custom or conventional morality” (1995: 129).

¹⁵⁷ Cf. *supra* nota 141.

¹⁵⁸ Cf. 2.370-374, 9.115.

II. 282-284 Ἀτρεΐδη, σὺ δὲ παῦε τεὸν μένος· αὐτὰρ ἐγὼ γε | λίσσομ’
Ἀχιλλῆϊ μεθέμεν χόλον, ὃς μέγα πᾶσιν | ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται
πολέμοιο κακοῖο.

Atrida, en cuanto a ti cesa en tu enojo, y a mi vez yo | te pido que contra
Aquiles depongas la cólera, que grande para todos | los aqueos defensa
es de la guerra mala.

El aspecto que destaca en la maniobra es la *atención a las necesidades de la audiencia*. Esta se ha restringido ahora a Agamenón, con el que Néstor quiere empatizar mediante la declaración de los beneficios para el ejército si se queda Aquiles. Identifica, por tanto, las necesidades del interlocutor, las suma a las de la tropa al completo y presenta ante aquel la relación causal entre su cesión particular y el provecho general.

El único *resultado posible* de la maniobra que contempla el hablante es el fin de la actitud de Agamenón, como medio último para evitar la marcha de Aquiles.

El estado final del debate entre los interlocutores y las posturas tan separadas de uno y otro determinan que Néstor, como *opción más razonable* y a través de una estructura en anillo en las súplicas que hace –según esquema A-B-A (275-276 a Agamenón, 277-281 a Aquiles, 282-284 a Agamenón)–, reitere ahora su petición de prudencia al rey de Micenas, al que se había dirigido en 275 con *σύ* pero que ahora invoca por el patronímico Ἀτρεΐδη, en una especie de última llamada para salvar la situación –a pesar de que haya citado la condición de Aquiles como *καρτερός* en 280 (Pulleyn 2000 *ad loc.*)–.

En este broche final de la maniobra del mediador, los *límites institucionales* que resultan de las anteriores intervenciones de las partes en conflicto y de las fases previas que ya ha desarrollado Néstor en su intento de conciliación, no le impiden suplicar por segunda vez al contendiente que ha amenazado con una acción –quitar su *γέρας* a Aquiles– y no tanto al que juró con las consecuencias de una acción negativa –la retirada del combate y vuelta a su tierra–. Reclama al primero que, en ejercicio de las funciones que corresponden al comandante en jefe en un sistema inamovible de distribución de *τιμή*, asuma –por medio de su renuncia– la defensa última del ejército y asegure la protección que proporciona el Pelida. Esta opción de Néstor no conseguirá ser eficaz, porque el mediador –que sigue representando los intereses del sistema fijo de valores que es objeto de controversia en el conflicto (Wilson 2002 62)– no ofrece solución a la situación de *ἀγέραστος* en que queda Agamenón si no reclama su botín a Aquiles, y se limita a

mencionar la supervivencia que puede conseguir el ejército con una eventual ayuda de este.

El esquema empático que despliega Néstor resulta insatisfactorio para Agamenón, que no identifica su τιμή con el beneficio colectivo.

CAPÍTULO V. CONFLICTOS EN ILÍADA IX.

The *Iliad* is in large part the story of Achilles' memory.
K. Crotty, *The Poetics of Supplication*, 72.

V.1. EL CONFLICTO ENTRE AGAMENÓN, DIOMEDES Y NÉSTOR (IL.9.17-78).

1. PRESENTACIÓN.

Reunidos los aqueos en asamblea¹, la narración muestra la flaqueza de espíritu de Agamenón, por la que deben ser los subordinados los que tomen decisiones para afrontar

¹ La reunión de la asamblea es un recurso del poeta para poner en movimiento una nueva secuencia (cf. 1.54, 2.50, 7.345, 7.382, 8.489, 18.243, 19.40, 20.4) (Hainsworth 1993 *ad loc.* [9-78]). Respecto a la categoría de los asistentes, parecería por el uso de 11 κλήδην [por su nombre] y por el vocativo en 17 ὦ φίλοι, Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες, que solo concurren jefes aqueos. Así, en la prueba del Canto II Agamenón utilizó una invocación más propia de una asamblea: 110 ὦ φίλοι, ἦρωες Δαναοί, θεράποντες Ἄρηος. Esta invocación, según el escolio bT, implica una visión más amplia de su audiencia, de forma que ahora en 9.17 solo estarían presentes los líderes. Hainsworth rechaza esta postura (1993 *ad loc.* [9-78]) y señala el uso en 11 de ἀγορήν como característico de la convocatoria de asamblea general del ejército, aunque ahora Agamenón omite al λαός en el vocativo inicial. En cualquier caso, Griffin (1995 *ad loc.* [11, 17]) constata “a lack of exact focus on the facts”. Sea cual fuere el número de asistentes, es clara la diferencia entre la forma de convocatoria y de llegada a esta reunión (10-12) –sin gritos, llamando por su nombre a cada uno–, y la agitada y ruidosa asamblea descrita en 2.86-100.

con eficacia la situación problemática en la guerra. Previamente, en el Canto VIII (489-541) se ha descrito la asamblea en el lado troyano, en la que Héctor pronuncia un discurso victorioso a las puertas de la derrota de los aqueos, salvados solo por la llegada de la noche. Se ha producido un giro en la situación de los dos bandos después de que Zeus pesara sus destinos en 8.69-74 y se hundiera el de los aqueos, que se ven ahora acorralados en su campamento detrás del muro de defensa que han construido. Agamenón no cita la ausencia de Aquiles como elemento determinante de la situación y se refiere solo a ἄτη (18) –la ofuscación que le ha provocado Zeus y que le impide tomar Troya²–.

Agamenón (17-28), en su bando, retoma la propuesta de huida que ya había utilizado para probar la fidelidad del ejército en 2.110-141, pero no oculta ahora una intención diferente de la verbalizada: Troya no puede ser tomada y es obligado el regreso³. La propuesta –como ocurrió en el Canto II, cuando los aqueos tomaron al pie de la letra la arenga a favor del regreso a la patria– no obtiene el resultado que pretendía el Atrida⁴, porque ahora los convocados, lejos de lanzarse a la huida en la forma enardecida de 2.149-154, se quedan en silencio⁵. Sobre la credibilidad del hablante, De Jong (2004) resalta la debilidad de su liderazgo mostrada en ambos Cantos:

² Cf. Wyatt (1982: 250 n.5): “[w]hatever the word may have meant to Homer in this passage, it can easily be taken to mean 'fate, lot, doom,' the meaning later on developed in tragedy”. Finkelberg (1995) apunta en sentido similar: “ate and atasthalie were envisaged not only as not identical but, in fact, as semantically opposite: while ate presupposes an error which originates in the irrational, atasthalie presupposes an error originating in the rational” (1995: 21).

³ Cabe identificar un mensaje oculto en el que Agamenón transmite en realidad dos posibilidades que tiene que sopesar el ejército –marcharse o continuar la guerra–. Si la decisión queda en manos de la asamblea y esta decide permanecer, el Atrida estará en disposición –como es habitual– de excusar su responsabilidad en caso de desastre. Cf. Wilson (2002: 72-73), Heiden (1991: 1-12), *infra* § 4.1.

⁴ El alcance irónico que podría tener la repetición ahora de pasajes de su anterior propuesta (2.111-118, 139-141) es relativizado por Hainsworth, por la falta de indicios de que el anterior discurso se tenga en mente, y por resultar más característicos en *Iliada* los silencios referidos a acontecimientos pasados que las menciones evidentes, sin olvidar la reutilización frecuente de pasajes de versos en la técnica homérica de construcción de escenas (1993 *ad loc.* [18-28]). La falta de mención expresa del torpe intento de prueba en el Canto II tendría que ver, por tanto, con la técnica narrativa característica de *Iliada* por la que se producen silencios que, sin embargo, resuenan claramente como referencia a acontecimientos anteriores, sin necesidad de cita patente de estos.

⁵ Lohman (1970: 217) analiza las diferencias en el motivo escénico que, a modo de anillo, rodea los respectivos episodios de asamblea: el ruido después del discurso de Agamenón en 2.144-154, y el silencio y abatimiento prolongados en 9.29-30.

It is characteristic for Agamemnon's weak position as leader of the expedition that neither in B nor in I his words have the effect he intended them to have: in B the soldiers take his speech at face value and start making preparations for the return, in I Agamemnon's proposal is not discussed seriously at all (De Jong 2004: 90).

Martin (1989: 116) concluye que la audiencia de Agamenón nunca puede estar segura de cuál es la fuerza ilocutiva de su discurso y, al respecto, Lynn-George (1988: 83-84) destaca la imagen confiada en su discurso del Canto II (100-101) –como soberano poderoso y empuñando el cetro– y su presentación en el inicio del Canto IX (9-16) –con tristeza y derramando lágrimas, para expresar las mismas palabras pero con una intención completamente diferente–.

Diomedes (32-49) se alza para enfrentarse a la propuesta de huida, como Odiseo ya hizo en el Canto II (284-332) –de hecho, ambos se unirán en el rechazo a la tercera propuesta de huida de Agamenón en 14.65-132–. Contesta con reproches a las intervenciones previas del Atrida en su contra en el Canto IV (4.370-375, 399-400)⁶, le invita con menosprecio⁷ a ejecutar por sí mismo la propuesta de fuga que acaba de presentar, le opone la actitud del resto de aqueos y, finalmente, su disposición propia y la

⁶ Diomedes decidió entonces no responder a las críticas injustas de Agamenón y así lo explicó a Esténelo (4.412-418). Ahora sí se beneficia del contexto para atacar al oponente, según un modelo de heroísmo que objetivamente podría haber sido satisfactorio para Aquiles porque no le privaba de τιμή, pero que nos habría sustraído el argumento trágico de *Iliada* (Griffin 1995 *ad loc.* [34]). En lugar de una reserva voluntaria de Diomedes en el conflicto del Canto IV, Martin (1989: 24) encuentra más bien una evolución natural en los recursos del hablante, que entonces aun necesitaba tiempo para componer una respuesta adecuada a Agamenón –a pesar de las justificaciones que dio a Esténelo– y que en el inicio del Canto IX ya tiene disponibles recursos suficientes. Aun así, aparecen ahora signos evidentes de inexperiencia con intentos desmañados de dar fuerza a sus palabras –como la repetición de δῶκε en los versos 37-39, o de ἀπτόλεμον καὶ ἀνάγκιδα en 35 y ἀπτολέμους ... καὶ ἀνάγκιδας en 41–. La mención que hace Diomedes de un episodio anterior muestra en cualquier caso que, aunque el curso del relato dé la impresión de que el poeta dirige sus pensamientos solo hacia su fin narrativo inmediato, en realidad conoce y tiene en mente lo que ya ha compuesto (Hainsworth 1993: 34), de forma que proporciona coherencia al argumento. *Cf. infra* nota 33, sobre el alcance pragmático de la provocación utilizada por Agamenón en aquel episodio.

⁷ En 37-39 Diomedes utiliza los mismos reproches que expresó Aquiles en 1.225-244 y 9.320-334, y además se refiere al cetro esgrimido por un rey que no está a la altura de los demás héroes, objeto que también invoca Aquiles en 1.234-239 –como bastón que da derecho a hablar en la asamblea–. El tema del rey que no coincide con la figura del héroe más valeroso –y que Aquiles desplegará en su respuesta a Odiseo en 332-333– es central en *Iliada* (Griffin 1995 *ad loc.*; 38, Hainsworth 1993: 46-47).

de Esténelo para quedarse hasta las últimas consecuencias⁸. Su lenguaje emocional y en apariencia lleno de confianza⁹ atrae la respuesta de los asistentes, que lo aclaman, aunque en realidad no incorpore ninguna propuesta (Leaf 1886 *ad loc.* [56]).

Diomedes de esta manera provoca las precisiones de Néstor en 53-78, que critica que sus palabras, aunque irreprochables, no hayan llegado hasta las últimas consecuencias con la presentación de una solución: 56 ἀτὰρ οὐ τέλος ἵκεο μύθων [pero no has terminado la propuesta]. Néstor hace que Diomedes aterrice desde las alturas de su ímpetu juvenil, con el fin de que puedan atenderse las necesidades urgentes de la situación. Por eso elogia las virtudes del contrario, excusa su precipitación y, finalmente, desatendiendo sus intenciones incorpora su propia propuesta, que pasa por asegurar el campamento (66-68) y debatir en privado las opciones para sortear la situación desesperada del ejército (68-78)¹⁰. Néstor no cree que Troya pueda ser tomada sin Aquiles, por lo que el temerario plan de Diomedes –aunque ha sido acogido favorablemente por los congregados (50-51)– es potencialmente tan desastroso como el que acaba de exponer Agamenón¹¹. Propone

⁸ Esténelo es el segundo en jerarquía después de Diomedes; como Epígonos, sus padres respectivos participaron en la primera expedición contra Tebas (4.404-410). Los lazos entre ambos son comparados por Griffin con los de Aquiles y Patroclo a partir de 16.97-100, cuando Aquiles –con pasión y de una forma exagerada– expresa también a Patroclo su deseo de que no quede ningún aqueo y de que conquisten Troya ellos dos solos (Griffin 1995 *ad loc.* [47-49]). Sobre las peculiaridades de la relación homosocial entre Diomedes y Esténelo (entendida como relación entre personas del mismo sexo, a través de la amistad, por ejemplo, y que no se concibe tradicionalmente como de naturaleza romántica o sexual) y la relación homoerótica entre Aquiles y Patroclo (en tanto que relación homosocial que no descarta un apego y deseo potencialmente eróticos), cf. Warwick (2019: 115-139).

⁹ Leaf (1886 *ad loc.* [31]) remarca la modestia de Diomedes, que habría esperado a que los de más edad contestaran a Agamenón, para hablar después. Sin embargo, como dice Hainsworth (1993, *ad loc.* [31-49]), la intervención de Diomedes es más bien indicio de su arrojo ya que toma la palabra cuando no se atreven los demás. El verso introductorio 31 ὄψε δὲ δὴ μετέειπε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης [y al final tomó la palabra Diomedes, bueno en el grito de guerra] se repite en 696 antes de su discurso al final del Canto IX, tras el regreso de los enviados, y permite apreciar el matiz de la actitud del héroe que se dispone a hablar con ímpetu, beneficiándose del silencio que le proporcionan otros asistentes más veteranos.

¹⁰ La postergación del conflicto para un momento posterior se da en diferentes momentos de la narración en *Iliada* –Agamenón-Odisseo en 4.362-363, Héctor-Paris en 6.526, Príamo respecto de Anténor-Paris en 7.368-378–. Néstor usa ahora la misma técnica, ocultando que su intención es que la decisión se tome más en privado en la tienda de Agamenón y no en la asamblea.

¹¹ Cuando Néstor alaba a Diomedes en 55-56, y confirma que nadie iría en contra de lo que ha dicho, parece referirse a los reproches de este a Agamenón, que de forma discreta compartiría Néstor. Por eso, en 106-111 –ya en la tienda del Atrida– va a mencionar abiertamente la apropiación de Briseida en contra de los consejos del propio Néstor como motivo de la retirada de Aquiles del combate.

entonces convocar una reunión más restringida donde planteará la necesidad de acudir al Pelida (Wilson 2002: 73).

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

Agamenón, superior en jerarquía a los demás intervinientes, inicia el episodio con el discurso más reducido, 12 versos. Diomedes, inferior en jerarquía, emplea 18 versos en su respuesta a Agamenón, y Néstor, que está por encima de Diomedes por edad y jerarquía, pero por debajo de Agamenón, emplea 26 versos. Aunque los tres son miembros del grupo de jefes aqueos, el escalafón en el seno del proceso de toma de decisión se pone de manifiesto, primero, con la toma de la palabra en primer lugar por Agamenón; luego, con la respuesta de Diomedes después del silencio en que quedaron los asistentes, de forma que solo interviene después de que ninguno hable (29-30); y, por último, con la mediación de Néstor, que con su edad más avanzada consigue, primero, acallar las aclamaciones de los aqueos al discurso de Diomedes, y, segundo, dar instrucciones a Agamenón para la reunión en su tienda.

Cada uno de los tres hablantes tienen una audiencia específica, que solo en parte coincide con la del resto¹². Agamenón se dirige al conjunto de los congregados. Sin embargo, aunque su propuesta implica a ese conjunto, si entendemos que su intención era que un tercero presentara la solución de acudir a Aquiles en busca de ayuda –como ocurrirá luego con el discurso de Néstor en la tienda de aquel (91-113)–, su audiencia real se concreta en los jefes aqueos y es más restringida que la potencial –formada por el conjunto de los aqueos presentes–. Entre aquellos jefes Néstor ya había realizado recomendaciones que Agamenón había seguido (*cf.* 1.286, 2.370-374), y ahora también aconsejará sobre el curso de la acción y su discurso será aceptado.

La respuesta de Diomedes, con una audiencia potencial formada por el resto de congregados –a los que cita en 46-47 εἰ δὲ καὶ αὐτοὶ | φευγόντων, y que le aclaman en 50-51– y por Esténelo –48 νόϊ δ’, ἐγὼ Σθένης τ’ε– tiene la audiencia real del hablante anterior (Agamenón), al que responde en 32-44 por lo que acaba de proponer y por los reproches que de él recibió en el Canto IV con alusiones personales. Esta audiencia real está restringida a ese hablante que acaba de intervenir, y aparece en la primera parte del

¹² *Cf.* Verschuere (1999: 82), sobre el concepto de “presencia” y la vinculación de terceros con el hecho discursivo; *cf.* IV.1 § 2.1 nota 10.

discurso par enlazar así con el discurso anterior. Diomedes responde de forma severa a Agamenón y corta su iniciativa de huida con el conocimiento de que es oído por la audiencia potencial a la que alude en la parte final, 45-47, e influye en dicha audiencia según muestra su reacción en 50-51: ὡς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπίαχον υἷες Ἀχαιῶν, | μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἵπποδάμοιο [así hablé, y a él lo aclamaron todos los hijos de los aqueos, | admirando la palabra de Diomedes domador de caballos].

De modo similar, Néstor comienza hablando a una audiencia real que está restringida al hablante previo (Diomedes), pero con la audiencia potencial de los demás congregados. A partir de la *gnome* de 63-64 ἀφρήτωρ ἀθέμιστος ἀνέστιός ἐστιν ἐκεῖνος, | ὃς πολέμου ἔραται ἐπιδημίου κρυόεντος Néstor cambia el destinatario de su discurso: de Diomedes (53-62) pasa al conjunto de los aqueos –que de audiencia potencial se convierten en real cuando les dice “obedecemos a la noche y cenemos” (65-66)–, luego a los jóvenes –incluidos en la audiencia potencial que pasan a real cuando les indica “haced guardias junto al muro” (66-68)– y finalmente a Agamenón –incluido en la audiencia potencial que pasa a real (68-78)–.

2.2. Cortesía.

Aunque la invocación inicial de Agamenón parece restringir el alcance de su discurso a los mandatarios –17 ὦ φίλοι, Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες– en realidad se realiza ante todos los aqueos¹³ –como se indica en 16 ἔπε' Ἀργείοισι μετηύδα [palabras entre los argivos dijo] y después de la respuesta de Diomedes en 50 οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπίαχον υἷες Ἀχαιῶν [así hablé, y a él lo aclamaron todos los hijos de los aqueos]–. Relacionado con aquel auditorio amplio, el recurso en 26 al verso formular ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω, πειθόμεθα πάντες ejecuta una estrategia cortés de mitigación, a través de la inclusión del hablante entre aquellos a los que se pide obediencia, por lo que se suaviza el tono perentorio del acto directivo que incorpora (Griffin 1995 *ad loc.* [26]).

Diomedes inicia su respuesta con un intento de evitar un ataque a la *positive face* de Agamenón o imagen social que pueda reclamar para sí en virtud de la interacción mantenida (Goffman 1967: 5-6, Brown & Levinson 1987: 61-62). Por eso comienza con el vocativo Ἀτρείδη y la declaración atenuada de su intención mediante la referencia al derecho que le asiste como participante en la asamblea: 32-33 σοὶ πρῶτα μαχήσομαι ἀφραδέοντι, | ἦ θέμις ἐστίν, ἀναξ, ἀγορήι· σὺ δὲ μὴ τι χολωθῆις [contigo el primero disputaré por tu insensatez, | que es el uso, señor, en el ágora, y tú en nada te enojas]. Con

¹³ Cf. *supra* nota 1, sobre el contexto de asamblea de los aqueos.

las prevenciones de 33 el hablante quiere evitar cualquier enfado de Agamenón y recurre a la fórmula ἢ θέμις ἐστὶν –para apoyar su derecho a hablar en el orden establecido– y a la petición negativa con subjuntivo final. El hablante tiene en mente lo ocurrido en la primera asamblea del Canto I tras la plaga enviada por el dios, y las graves consecuencias que surgieron de las críticas a Agamenón (Griffin 1995 *ad loc.* [33]).

El estilo de Diomedes es rudo y utiliza contra su oponente el lenguaje de la lucha – cf. 32 μαχήσομαι–, a pesar de que su intención parece que solo era disentir de lo expuesto por Agamenón y no ejecutar un ataque personal (Martin 1989: 124-125). Aquel estilo tosco sería propia de su inexperiencia, que Néstor se encarga de destacar a continuación (53-61). Diomedes no tiene seguridad cuando hace su discurso, y ello puede provocar ciertos excesos –como la agresividad– y cierta descortesía contra Agamenón que, como dice Martin, deben considerarse faltas asociadas a su juventud (1989: 124-125). Ello no le impide utilizar con aquel el vocativo δαίμονιε (40), como interpelación que intenta que el contrario tenga una reacción favorable¹⁴. Antes, Diomedes había opuesto a Agamenón su cobardía:

[...] *Il.*9.37-39 σοὶ δὲ διάνδιχα δῶκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω· | σκίπτρωι
μέν τοι δῶκε τετιμῆσθαι περὶ πάντων, | ἀλκίην δ' οὐ τοι δῶκεν, ὃ τε κράτος
ἐστὶ μέγιστον.

¹⁴ Cf. *DGE* s.v. “δαίμονιος”, que incluye traducciones como “¡hombre de dios!, ¡mujer de dios!” según el contexto, “¡desdichado!, ¡bendito!”, o como interjección “¡diantre!, ¡demonio!” tanto en contextos de hostilidad como de amistad y confianza. Cunliffe (s.v. “δαίμονιος”) incluye la definición “under superhuman influence, 'possessed,' whose actions are unaccountable or ill-omened” y, en vocativo, “1. In stern reproof A 561, Z 326, I 40”. *LSJ* (s.v. “δαίμονιος”) identifica su uso en Homero de una forma que parece poco afortunada: “I. in Hom. only in voc., δαίμονιε, -ίη, good sir, or lady, addressed to chiefs or commoners”. En algunos autores, se conecta su significado con δαίμων, “divinidad”, y expresaría sorpresa y crítica ante el interlocutor. Para otros, que siguen a Brunius-Nilsson (1955), este vocativo crea intimidad entre el hablante y el destinatario y llama al cumplimiento de lo que el primero solicita. Esta autora separa acertadamente δαίμονιε de δαίμων, pero Dickey (1996: 141-142) entiende en cualquier caso que no sería correcto definir un solo significado para aquel término que fuera aplicable a todos los géneros. En el uso que hace Helena dirigido a Afrodita en 3.399 el vocativo mostraba un sentimiento de protesta, más o menos severo. Cuando Héctor lo usa para dirigirse a Paris en 6.326 también está presente la queja, pero indicaría además asombro ante el comportamiento de su interlocutor. De las trece apariciones del término en *Iliada*, cuatro –δαίμονι(ε) 326, 407, 521, δαίμονιη 486– se dan en la segunda mitad del Canto VI, como indicio de tensiones crecientes en el argumento (Stoevesandt *et al.* 2016 *ad loc.*).

A ti una de dos cosas te dio el hijo de Crono de retorcidas mientes: | con el cetro te dio el ser honrado por encima de todos, | pero coraje no te dio, y este poder es el más grande.

E, inmediatamente antes (34-36), el hablante ya había atenuado la descortesía mediante la cita del episodio en que él mismo había recibido reproches de Agamenón (4.371.399-400). Este encuentro previo sirve ahora de apoyo para su propio reproche.

En su intervención, Néstor pondera inicialmente las virtudes de Diomedes para suavizar así la imputación de que no haya realizado propuesta alguna en su discurso. Destaca la valía de aquel en la guerra y en el ágora en 53-54 Τυδείδη, περὶ μὲν πολέμῳ ἔνι καρτερός ἐσσι, | καὶ βουλῆι μετὰ πάντας ὁμήλικας ἔπλε' ἄριστος [Tidida, sobremanera en la batalla poderoso eres, | y en el consejo entre todos los de tu edad el mejor]. De esta manera va a diferenciarse de Agamenón, que en 4.400 había hecho a Diomedes inferior a su padre en el combate, pero no en el discurso (Griffin 1995 *ad loc.* [54-55]). Néstor utiliza en 59 κατὰ μοῖραν y en 60 ἀλλ' ἄγ(ε) como fórmula cortés de disensión –[has hablado adecuadamente. Pero venga]–, para atenuar la falta de acuerdo que antes expresó al oponer a Diomedes que no había llegado en su discurso hasta las últimas consecuencias.

Poco después, y de nuevo como estrategia de cortesía, Néstor introduce la *gnome* de 63-64 ἀφρήτωρ ἀθέμιστος ἀνέστιός ἐστιν ἐκεῖνος, | ὃς πολέμου ἔραται ἐπιδημίου κρούεντος [sin fraternidad, sin usos y sin hogar es aquel | que de la guerra gusta, vecina heladora]¹⁵, porque luego será más sincero en sus críticas a Agamenón en la reunión privada que sigue en la tienda de este. Allí, en 106-111 le recordará la apropiación de Briseida como origen del conflicto con Aquiles y por el que deberá pasar la solución. Por ahora, Néstor se limita a situar el nombre de Agamenón en 62 justo delante de la *gnome*

¹⁵ La fraternidad, el propio hogar y los usos serían las marcas de una comunidad (Hainsworth 1993 *ad loc.* [63-64]). Néstor con este aviso viene a prevenir una reacción que no fuera positiva a la propuesta que va a hacer. Esta *gnome* se ajusta a la edad del hablante, y es parte característica de su armamento retórico, de forma que Néstor se alza como guardián de la conciencia de los aqueos. Leaf (1886 *ad loc.* [63-64]) interpreta la frase gnómica con el sentido de “borrado de la tribu, de la ley y del hogar”, es decir, indigno de compartir las relaciones que formaban la base de la primitiva sociedad indo-iraniana: el clan, las devociones domésticas (representadas por el fuego en el hogar) y el conjunto de leyes tradicionales administradas por los reyes.

(63-64)¹⁶. La estrategia de cortesía del primero supone realizar ahora dos propuestas inocuas (vigilancia del muro junto al foso y preparación de la cena), cuando en realidad está pensando en el envío de mediadores a Aquiles. Esta embajada –humillante para Agamenón– no puede plantearse en la asamblea porque provocaría en aquel las mismas reacciones adversas que mostró en el Canto I (1.26-32, 106-120). Por ese motivo la sinceridad con la que Néstor debe hablar a Agamenón exige hacerlo en privado y no delante del ejército, e incita a Agamenón a la invitación en su tienda (69-73). La elaborada alabanza retórica que Néstor hace de Agamenón en esos versos es una técnica destinada a prevenir cualquier reacción negativa por parte de este. Néstor, en definitiva, no impone su criterio, incluso en lo que se refiere a la recepción del consejo que le puedan dar los asistentes a la reunión (Hainsworth 1993 *ad loc.* [74-75]).

2.3. *Modos y personas del verbo.*

Los tres intervinientes utilizan de forma preferente las formas de indicativo –11 veces en Agamenón, 16 en Diomedes, 26 en Néstor– para el planteamiento y desarrollo de posturas personales en cuanto al devenir de los acontecimientos. Los demás modos son menos recurrentes. Agamenón, en 26-27, utiliza el imperativo fosilizado ἄγετε con ἀλλά, y en tres ocasiones el subjuntivo con valor prospectivo (εἴπω) y valor exhortativo (πειθόμεθα, φεύγωμεν):

Il.9.26-27 ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω, πειθόμεθα πάντες· | φεύγωμεν σὺν
νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
Así que venga, como yo diga, obedezcamos todos: | huyamos en las naves a
nuestra tierra patria,

Diomedes, además del uso del imperativo dos veces en el final alterado de su discurso –43 ἔρχεο, 47 φευγόντων–, recurre al subjuntivo en tres casos: con valor voluntativo en 33 σὺ δὲ μή τι χολωθῆις [y tú en nada te enojas], y de probabilidad en 46 εἰς ὃ κέ περ Τροίην διαπέρσομεν [hasta que arrasemos Troya] y 48-49 μαχησόμεθ' εἰς ὃ κε τέκμωρ ἰ Ἰλίου εὕρωμεν [lucharemos hasta que el límite último ἰ de Ilio alcancemos]

¹⁶ Ante la intervención de Néstor en la asamblea de los aqueos y luego en la tienda del Atrida, Griffin (1995 *ad loc.* [63]) critica abiertamente las conclusiones de Adkins sobre la prevalencia en Homero de los valores competitivos sobre los cooperativos (Adkins 1965: 40).

En su mediación, Néstor, además de la forma fosilizada en 60 ἀλλ' ἄγ(ε), usa el imperativo en tres casos con ocasión de las indicaciones para dar por terminada la reunión y restringir el ámbito de toma de decisiones a la tienda de Agamenón: en 67 λεξάσθων y en 69-70 Ἀτρείδη, σὺ μὲν ἄρχε· σὺ γὰρ βασιλεύτατός ἐσσι· | δαίνυ δαίτα γέρουσιν [Atrida, tú ve en cabeza, porque tú eres más rey, | ofrece banquete a los ancianos]. Utiliza subjuntivo voluntativo (πέισσαι) y de probabilidad (βουλεύσει) en 74-75 πολλῶν δ' ἀγομένων τῷ πείσαι, ὅς κεν ἀρίστην | βουλήν βουλεύσει [y de los muchos reunidos podrás hacer caso a aquel que el mejor | consejo aconseje], y dos subjuntivos exhortativos en 65-66 ἀλλ' ἦτοι νῦν μὲν πειθόμεθα νυκτὶ μελαίνῃ | δόρπ' αὖτ' ἐφοπλισόμεσθα [pero ahora hagamos caso a la noche negra, | la cena preparémonos]. Encontramos dos optativos de posibilidad en 57 ἐμὸς δέ κε καὶ πάϊς εἴης [incluso mi hijo podrías ser] y 77 τίς ἂν τάδε γηθήσειεν; [¿quién de esto se alegraría?].

En el uso de pronombres Agamenón solo acude a la primera persona singular para exponer su propuesta de huida, que va seguida de verbos en primera persona plural en 26 πειθόμεθα y 27 φεύγωμεν, como estrategia de inclusión para implicar a la audiencia en la realización de la propuesta. Las respuestas de Diomedes y de Néstor sí presentan pronombres de segunda persona, singularmente Diomedes (9 de segunda persona frente a 3 de primera persona). En el discurso de Néstor los tres de primera persona (57 ἐμὸς, 60 ἐγών, 61 μοι) y dos de segunda persona (55 τοι, 60 σεῖο) aparecen cuando se dirige a Diomedes, y otros cuatro de segunda persona (69 σὺ ... σὺ, 71 τοι, 73 τοί) cuando se dirige a Agamenón.

2.4. Actos de habla.

Agamenón solo recurre a actos directivos después de que haya expuesto la situación y culpado de ella a Zeus, y en 26 realiza una llamada de atención con el verso formular¹⁷ ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω, πειθόμεθα πάντες [así que venga, como yo diga, obedezcamos todos], que con el verso siguiente completa la propuesta que presenta el hablante: 27 φεύγωμεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν [huyamos en las naves a nuestra tierra patria], con otro subjuntivo exhortativo. Los dos versos ya fueron utilizados por Agamenón en el Canto II con otra finalidad, en la prueba al ejército (2.139-140). Las dos *propuestas* (+ opcional / - obligatorio, + interés del hablante / - interés del destinatario) son en interés del hablante y del destinatario, y más opcional que obligatoria para este.

¹⁷ Ocho apariciones en *Iliada* (2.139, 9.26, 9.704, 12.75, 14.74, 14.370, 15.294, 18.297) y una en *Odisea* (13.179). En todos los casos el verso siguiente presenta una propuesta del hablante.

En su respuesta, Diomedes utiliza dos imperativos de presente –ἔρχεο y φευγόντων– con los que sugiere las acciones exactamente contrarias a las que pretende: que se marche Agamenón y que se marche el resto del ejército aqueo de forma que solo queden el hablante y Esténelo para tomar Troya. Aparece una estructura de directiva sarcástica (Denizot 2011: 258-259, Risselada 1993: 115-116) en la que el hablante deja claro que no tiene interés en que el interlocutor haga o deje de hacer algo, y consigue que recaiga sobre este la responsabilidad de su decisión¹⁸.

En Diomedes estas directivas no necesitan ser justificadas con argumentos, por lo que en su discurso no se identifica el par argumentativo [*postura / justificación*], estructura que no parece compatible con la intención de reproche que incorpora el hablante. El esquema que utiliza es casi idéntico al seguido por Héctor en su reproche a Paris en 6.326-331. El objetivo de los dos discursos es el mismo –activar la conducta bélica, con la reincorporación de Paris al combate en aquel caso, y con el rechazo de la propuesta de huida de Agamenón ahora– pero el contenido de lo que se propone varía. Así, Héctor hace una propuesta de la acción que realmente quiere en 6.331 ἀλλ’ ἄνα, μὴ τάχα ἄστυ πρὸς δηϊόιο θέρηται [venga arriba, no sea que con rapidez la ciudad por el devastador fuego arda], y no añade más motivación o comentario. Diomedes sugiere en 9.42-49 las acciones exactamente contrarias a las que pretende, y añade el respectivo comentario o apéndice que permite considerar aquel acto de habla como una orden sarcástica¹⁹ (*vid.* figura 1):

¹⁸ Cf. IV.3 § 2.4.1. y nota 122, sobre la directiva sarcástica.

¹⁹ En sentido similar, *cf.* IV.3 § 2.4.1. y nota 124, en cuanto a los reproches de Helena a Afrodita en 3.406-412.

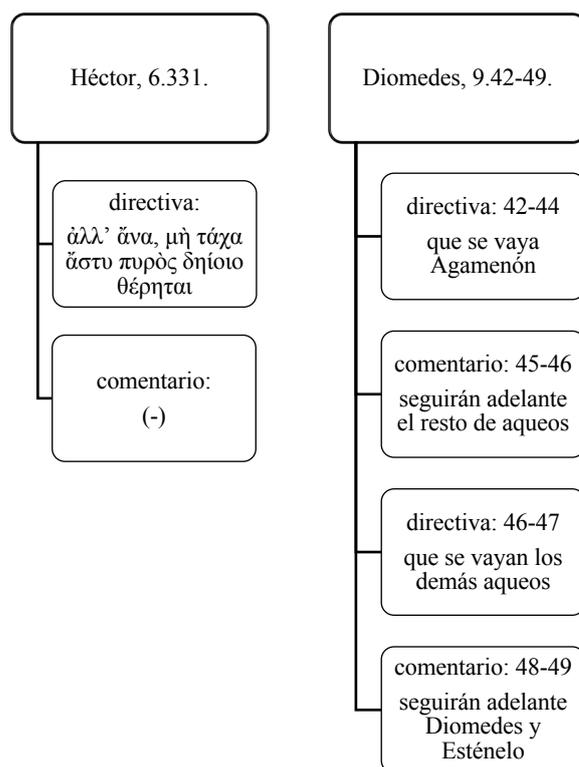


Figura 1. Discursos que animan al combate en Héctor (*Il.*6.326-331) y Diomedes (*Il.*9.42-49).

El alcance directivo de la respuesta de Diomedes a Agamenón, en tanto que está relacionado con la interacción entre los partícipes de la comunicación, tiene implicaciones en la cortesía desplegada por el hablante. En aquel discurso se sitúan cuatro invocaciones en las que Diomedes eleva el tono y aumenta el grado de descortesía: en 32 se dirige al interlocutor con el patronímico en vocativo Ἀτρείδη, con un nivel cortesía que se devalúa en 40 δαιμόνι(ε), vocativo de interpelación al oponente que plantea sorpresa y condescendencia y en este caso introduce una pregunta retórica en 40-41 οὔτω που μάλα ἔλπει υἱᾶς Ἀχαιῶν | ἀπτολέμους τ' ἔμειναι καὶ ἀνάγκιδας, ὡς ἀγορεύεις; [¿de verdad crees que los hijos de los aqueos | son tan ineptos para el combate y cobardes como proclamas?]. Luego, en 43 el imperativo de presente ἔρχεο [vete] incorpora una directiva que un subordinado no está en disposición de dar, por lo que se limita a indicar que le da igual lo que decida Agamenón; y, por último, en 47 φευγόντων [que huyan] expresa la indiferencia de Diomedes por lo que hagan los demás aqueos, que serán igual de reprobables que Agamenón si se comportan como él²⁰. Diomedes comienza con una

²⁰ Diomedes utiliza en 47 las mismas palabras que aparecen en la propuesta de huida de Agamenón en 27 φεύγωμεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν, con el cambio del subjuntivo por el imperativo φευγόντων. Antes, en 46 otorga más énfasis a este imperativo con εἰ δὲ καὶ αὐτοὶ [que también estos].

salvar al ejército (74-78)–. En 74 el futuro de indicativo *πέισσαι*²¹ representa una *sugerencia* (+ opcional / - obligatorio, - interés del hablante / + interés del destinatario), que se dirige a justificar la necesidad de que Agamenón reúna en su tienda a los jefes, y haga caso al consejo que resulte mejor: Néstor con modestia deja abierta la posibilidad de que pueda elegir el suyo o cualquier otro que reciba, siempre que sea el mejor, 74-75 ὅς κεν ἀρίστην | βουλήν βουλεύσῃ [el que mejor consejo aconseje]²².

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. Esquema de intervenciones.

3.1.1. Agamenón. En el discurso solo se incluye un par [*postura / justificación*]:

-17, vocativo,	
- 18-25, anuncio a los aqueos:	
18-19, Zeus es el primer responsable	
19-20, postura anterior de Zeus,	
21-22, postura actual de Zeus,	
23-25, resignación,	
-26-28, propuesta de huida:	
26-27, contenido	} Postura Justificación
28, justificación	

²¹ Como pasiva facilitativa, con el sentido de “dejarse persuadir”, el sujeto mantiene parte del control de la acción.

²² En 7.368-378 Príamo interviene con un discurso para posponer el conflicto entre Anténor y Paris en 7.348-364 –en el que el segundo rechaza de forma clara la propuesta del primero de devolver a Helena –, y utiliza las mismas citas de Néstor a la noche, la cena, la vigilancia y, en 7.375, a un *πυκινὸν ἔπος* [sagaz mensaje] que recuerda la mención de Néstor a *ἀρίστην βουλήν ... πυκινῆς* [consejo bueno y sagaz] en 9.74-76. Tanto uno como otro concluyen con una referencia final apocalíptica: en 7.377-378 ὕστερον αὐτε μαχησόμεθ', εἰς ὃ κε δαίμων | ἄμμε διακρίνηι, δῶηι δ' ἐτέροισί γε νίκην [después de nuevo lucharemos, hasta que una divinidad | nos separe, y conceda a uno de los dos la victoria], y en 9.78 νῦξ δ' ἦδ' ἠὲ διαρραΐσει στρατὸν ἠὲ σαώσει [y la noche esta o desgarrará al ejército o lo salvará].

El hablante incorpora las propuestas al final de su intervención, pero en 17-25 ha preparado la pertinencia del acto directivo que va a expresar. Presenta en primer lugar la acción (26-27) llevado por la urgencia del momento, y luego razona (28):

Il.9.26-28 ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω, πειθώμεθα πάντες: | φεύγομεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν (P), | οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἰρήσομεν εὐρύαγυιαν (J).

Así que venga, como yo diga, obedezcamos todos: | huyamos en las naves a nuestra tierra patria (P), | porque ya no tomaremos Troya de anchas calles (J).

3.1.2. Diomedes. La distribución de su discurso es la siguiente:

- 32-33, vocativo, desafío respetuoso, anuncio de reproche,
- 34-36, reproches anteriores de Agamenón al hablante,
- 37-41, reproches del hablante a Agamenón,
 - 37-39, falta de coraje,
 - 40-41, comparación con el resto de aqueos,
- 42-46, 1ª directiva, a Agamenón,
 - 42-44, invitación a la ejecución de la huida,
 - 45-46, contraste con la posición de los demás aqueos,
- 46-49, 2ª directiva, al resto de aqueos,
 - 46-47, invitación a la ejecución de la huida,
 - 48-49, contraste con la posición de Diomedes y Esténelo.

Diomedes hace una introducción metadiscursiva en 32-33, cuando anuncia que su intención es contestar a las palabras de Agamenón: 32 Ἀτρείδη, σοὶ πρῶτα μαχήσομαι ἀφραδέοντι [Atrida, contigo el primero disputaré por tu insensatez]. Sin embargo, como luego le reprocha Néstor –56 ἀτὰρ οὐ τέλος ἵκεο μύθων [pero no has terminado la propuesta]–, el hablante no realiza ninguna aportación a la solución de la situación. En tanto que Diomedes no expone una propuesta que necesite justificarse con argumentos no aparece el par argumentativo [*postura / justificación*] en el discurso (cf. *supra* § 2.4).

3.1.3. Néstor. La distribución de posiciones y justificaciones es la siguiente:

- 53-59, alabanza de Diomedes: 53-56, vocativo, superioridad del joven, 56, discurso inacabado, 57-59, superioridad del joven,		
- 60-78, propuestas de Néstor: 60-62, reivindicación de su autoridad (vejez/juventud),		
63-68, 1ª directiva, recomendaciones iniciales,	}	Justificación 1 Postura 1
68-69, 2ª directiva, iniciativa de Agamenón,	}	Postura 2 Justificación 2
70-73, 3ª directiva, obligaciones del anfitrión,	}	Postura 3 Justificación 3
74-78, 4ª directiva, acogimiento del mejor consejo.	}	Postura 4 Justificación 4

El orden (P + J) en el par argumentativo es más frecuente –en tres de cuatro ocasiones–, porque Néstor se ve en la necesidad de templar el ánimo exaltado de Diomedes y el de los aqueos que han aclamado sus palabras (50-51). Hay por tanto una especial urgencia que lleva a adelantar la propuesta, primero, y luego a justificarla. En su intervención podemos identificar la estructura mediadora desarrollada en el Canto I (254-284). Como entonces con Agamenón y Aquiles, ahora las posiciones de Agamenón y de Diomedes se han mostrado tan diferentes y encontradas que la intervención del hablante solo puede producirse para facilitar una salida a la situación dialéctica creada, que se ha cerrado de forma patética por Diomedes con su reivindicación junto a Esténelo como únicos salvadores del honor aqueo (48-49). El debate ha quedado paralizado, como ocurrió en el conflicto con Aquiles cuando este arrojó al suelo el cetro en 1.245. De igual forma que entonces, el esquema utilizado por Néstor sigue estos puntos:

1º Referencia empática: 53-59 alabanza de Diomedes²³.

2º Referencia a autoridad moral: 60-62 reivindicación de su autoridad, vejez/juventud.

3º Argumentación jurídico-objetiva, criterios racionales: 63-73 petición concreta a los contendientes mediante ἀλλά, necesidad de cerrar la asamblea y disponer vigilantes en el foso para continuar en la tienda de Agamenón.

4º Apelaciones particulares a la parte que va a quedar en peor posición: 74-78 petición a Agamenón de que siga el mejor consejo.

3.1.4. Ubicación del razonamiento. La situación difícil que vive el ejército aqueo por el acoso troyano dota a la escena de urgencia y necesidad. En los discursos de Agamenón y de Néstor la postura del hablante (P) se adelanta a su motivación (J), salvo en la primera directiva de Néstor en 63-68:

[...] *II.9.63-68* ἀφρήτωρ ἀθέμιστος ἀνέστιός ἐστιν ἐκεῖνος, | ὃς πολέμου
ἔραται ἐπιδημῖοο κρυόεντος (J). | ἀλλ' ἦτοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ
| δόρπ' αὖτ' ἐφοπλισόμεσθα· φυλακτῆρες δὲ ἕκαστοι | λεξάσθων παρὰ τάφρον
ὄρυκτὴν τείχεος ἐκτός. | κούροισιν μὲν ταῦτ' ἐπιτέλλομαι (P).

Sin fraternidad, sin usos y sin hogar es aquel | que de la guerra gusta, vecina
heladora (J). | **Pero ahora hagamos caso a la noche negra, | la cena
preparémonos, que cada guardia | se tienda junto al foso excavado, fuera
del muro. | A los jóvenes esto encargo (P).**

²³ La estructura parentética en 59 ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπες [pues conforme a lo debido has hablado], insiste en lo ya expresado en 58 con πεπνυμένα βάζεις [cosas juiciosas dices], y se presenta como un recurso para asentir o dar la razón. Apoya ahora este acercamiento empático inicial al último hablante. La expresión formular κατὰ μοῖραν ἔειπες aparece además en idéntica posición (tras la cesura C1 o heptemímera), pero siempre en el primer verso del discurso de un personaje, en otros seis casos en *Ilíada*: 1.286 (Agamenón a Néstor), 8.146 (Diomedes a Néstor), 10.169 (Néstor a Diomedes), 15.206 (Poseidón a Iris), 23.626 (Néstor a Aquiles) y 24.379 (Hermes disfrazado a Príamo). En este total de siete ocurrencias, salvo en 23.626, la fórmula es seguida por una oración adversativa con ἀλλά. Por tanto, en el 85,7 % de los casos la fórmula tiene un uso empático en un contexto de afirmación de la propia postura que se introduce por ἀλλά. Solo en 23.626 se da en un contexto de agradecimiento –de Néstor a Aquiles por el premio que le otorga en los juegos funerarios–. Dentro de aquellos seis casos de uso empático la mediación solo aparece ahora en 9.53-78.

Se trata de la única directiva que incluye una *orden* –67 λεξάσθων–. En las demás directivas Agamenón y Néstor solo realizan *propuestas*, que tienen un contenido principal vinculado a la huida que se ha planteado y a la necesidad de que Agamenón convoque a una cena en su tienda para discutir en privado la decisión a tomar. Por eso presentan primero la acción que se pretende y a continuación su justificación, (P + J) como en 74-78:

*Il.9.74-78 πολλῶν δ' ἀγρομένων τῷι πείσειαι, ὅς κεν ἀρίστην | βουλήν
βουλεύσει (P). μάλα δὲ χρεὼ πάντας Ἀχαιοῦς | ἐσθλῆς καὶ πυκινῆς, ὅτι δῆϊοι
ἐγγύθι νηῶν | καίουσιν πυρὰ πολλὰ· τίς ἂν τάδε γηθήσειεν; | νύξ δ' ἦδ' ἠὲ
διαρραΐσει στρατὸν ἠὲ σαώσει (J).*

Y de los muchos reunidos podrás hacer caso a aquel que el mejor | consejo aconseje (P), pues mucha necesidad todos los aqueos tienen | de uno bueno y sagaz, pues los enemigos cerca de las naves | hacen arder fuegos abundantes, ¿quién de esto se alegraría? | Y la noche esta o desgarrará al ejército o lo salvará (J).

Diomedes, sin embargo, por su progresiva alteración, solo incluye directivas que no buscan realmente el cumplimiento de la acción a la que se refieren –órdenes sarcásticas–, por lo que no necesitan del par argumentativo [*postura / justificación*].

3.2. Cierre del conflicto.

El enfrentamiento de Diomedes con Agamenón termina a instancia de un tercero ajeno a la relación de interlocución –Néstor–, que ejerce su mediación y en 68-69 encarga al Atrida que encabece la marcha hacia su tienda para el banquete que le reclama: αὐτὰρ ἔπειτα, | Ἀτρεΐδῃ, σὸ μὲν ἄρχε· σὸ γὰρ βασιλεύτατος ἔσσι [por tu parte, Atrida, tú ve en cabeza, porque tú eres más rey]. Se trata de un cierre tipo C, porque ningún contendiente indica el fin del conflicto, según un subtipo c) por terminación externa con intervención de un tercero

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización. Con mención de su situación personal (18-22), que ha perdido el favor de Zeus, Agamenón recurre a *ethos* para ganarse la aceptación de la asamblea que ha convocado –en versos idénticos a los que aparecen en la propuesta que hizo como prueba al ejército en 2.111-115–. En 23-25 describe la imposibilidad de enfrentarse a los

designios de Zeus, y mediante esta *diathesis* –que apela a las convicciones y a la piedad religiosa del auditorio– intenta disponer a los congregados en estado favorable para acoger la propuesta que a continuación va a realizar mediante un *entimema* en 26-28: si Troya no podrá ser tomada, por orden de Zeus, la conclusión solo puede ser la obediencia a la nueva voluntad del dios, que es volver a la patria:

[...] *Il.9.26-28* ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω, πειθόμεθα πάντες· | φεύγωμεν
σὸν νηυσὶ φύλῃν ἐς πατρίδα γαῖαν, | οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἰρήσομεν εὐρύαγυιαν
Así que venga, como yo diga, obedezcamos todos: | huyamos en las naves a
nuestra tierra patria, | porque ya no tomaremos Troya de anchas calles.

La nueva repetición, ahora en 23-28, de los versos utilizados en la prueba a los aqueos (2.116-118, 139-141) se da en un contexto pragmático diferente por la grave situación del ejército que se acaba de describir por el narrador en 9-16. El recurso a unos versos que estaban enmarcados en una coyuntura más propicia para el ejército otorga un efecto patético a la intervención luctuosa de Agamenón.

Diomedes recurre a *ethos* en 34-36 cuando se remite a la situación previamente vivida en 4.370-375.399-400 con los reproches de Agamenón, y cuando finaliza con una nueva reivindicación de su figura en 48-49. En los dos casos la intención del hablante es reforzar su posición, que se enfrenta a la propuesta de retirada. Una vez fundamentado su discurso, se orienta a buscar el asentimiento del resto de congregados en contra de la huida. Para alcanzar su disposición favorable y provocar las aclamaciones de 50-51 se sirve de *pathos*, que expresa con la progresión ascendente en su exaltación que describíamos en el análisis de las directivas utilizadas (*cf. supra* § 2.4, Figura 2).

Después de los dos contendientes, y de la acogida del discurso de Diomedes por los aqueos congregados, Néstor toma la palabra de una forma equilibrada para convencer a unos y otros de sus propuestas y restaurar la buena relación de Diomedes con Agamenón. Mediante *diáthesis* se dirige a Diomedes en 53-59 y a Agamenón en 69-73, y adapta su discurso a cada uno para conseguir que se avengan a lo que pide. También recurre a la mención de su *ethos* en 60-62²⁴:

[...] *Il.9.60-62* ἀλλ' ἄγ' ἐγὼν, ὃς σεῖο γεραίτερος εὐχομαι εἶναι, | ἐξείπω καὶ
πάντα διίξομαι. οὐδέ κέ τίς μοι | μῦθον ἀτιμήσει, οὐδὲ κρείων Ἀγαμέμνων·

²⁴ Knudsen (2014: 58) califica este uso de *ethos* como el más enfático de toda la *Iliada*, en un personaje como Néstor que ya de por sí es propenso a apelar a sus características personales.

Pero venga, yo, que más anciano que tú me jacto de ser, | manifestaré y todo examinaré. Nadie mi | palabra dejaría sin honra, ni siquiera el poderoso Agamenón.

De nuevo con *diathesis*, el hablante intenta ganarse a la audiencia aquea a la que quiere vincular con la *gnome* de 63-64, que es apropiada a la edad de Néstor, y que por no ser discutible y resultar de general conocimiento es útil para preparar una buena acogida a las instrucciones de contenido más práctico que va a dar a continuación en 65-68 (preparar la cena, asegurar el campamento). En 68-73 Néstor dirige a Agamenón instrucciones para que reúna en su tienda a los jefes aqueos, ensalza ahora la jerarquía superior de su interlocutor y restaura su buen nombre –que había sido tachado de cobarde por Diomedes en 37-39 (Knudsen 2014: 59)–. Se trata de otra *diathesis* que busca la empatía de Agamenón con la propuesta del hablante.

En la parte final (74-77) introduce un *entimema*, que debido a la urgencia del estado de cosas comienza con la conclusión en 74-75 πολλῶν δ' ἀγρομένων τῷ πείσειαι, ὅς κεν ἀρίστην | βουλήν βουλευῆσι [y de los muchos reunidos podrás hacer caso a aquel que el mejor | consejo aconseje], y sigue con el razonamiento en 75-77 μάλα δὲ χρεὸν πάντα Ἀχαιοῦς | ἐσθλῆς καὶ πικινῆς, ὅτι δῆϊοι ἐγγύθι νηῶν | καίουσιν πυρὰ πολλά [pues mucha necesidad todos los aqueos tienen | de uno bueno y sagaz, pues los enemigos cerca de las naves | hacen arder fuegos abundantes]²⁵. El discurso de Néstor va a resultar plenamente eficaz ya que movilizará al resto de los aqueos (79-88) y hará que Agamenón conduzca a los jefes a su tienda (89-90)²⁶.

Por último, como recurso al *pathos*, Néstor se refiere a la noche en 65 νυκτί y en 78 νόξ para abrir y cerrar en anillo sus directivas. El hablante de forma emocional vincula la noche con la salvación o desgarro en el ejército que cita en 78 y –de forma más inmediata– con el objetivo de que Agamenón convoque a los jefes en su tienda y pueda plantearse la embajada.

²⁵ El razonamiento se identifica con el tópico de la consideración de los incentivos e impedimentos (Knudsen 2014: 59).

²⁶ Como efecto adicional, Martin (1989: 25-26) destaca el aprendizaje que realiza Diomedes, que no fue capaz de concluir su discurso de forma apropiada –como le ha recordado Néstor en 56– y que ahora recibe orientación de alguien más experimentado sobre cómo realizar propuestas adecuadas en el seno del μῦθος –entendido como “authoritative speech-act” (1989: 26)–. Diomedes se muestra como el héroe homérico que se esfuerza por alcanzar el ideal que Fénix señala a Aquiles en 9.443: μύθων τε ῥητῆρ' ἔμεναι πρηνετῆρά τε ἔργων [ser de palabras orador y autor de hazañas].

3.3.2. Conclusiones. La actividad de mediación de Néstor es compatible con el repetido uso de *diáthesis*. Con ellas quiere atraerse a los destinatarios de su discurso, y utiliza como apoyo las menciones a su propia circunstancia personal y a la grave situación del ejército, con las que busca dar autoridad a las propuestas que realiza. También Agamenón recurre al ethos y a la *diáthesis* para su petición final de huida, y, como Néstor, incluye un *entimema* en el final de su discurso. Con los mismos instrumentos retóricos el Atrida hace la proposición que surge de la desesperación, y Néstor la que le proporciona la edad y la experiencia. Diomedes, por el contrario, despliega un esquema solo orientado al reproche y no a la persuasión. Néstor se ha dado cuenta de esta falta de contenido y, de forma educada, desarma fácilmente su discurso en 53-62 y por tanto las aclamaciones de la asamblea, y a continuación contrarresta con sus aportaciones la propuesta de Agamenón –que parece la única que realmente puede tener consecuencias–.

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

4.1. *Agamenón*.

La estructura de su intervención, a partir del esquema propuesto por van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47), se desglosa en estas fases:

Estructura del discurso	Fase
- 17, vocativo, - 18-25, anuncio a los aqueos: 18-19, Zeus es el primer responsable	} Confrontación
19-20, postura anterior de Zeus,	} Apertura
21-22, postura actual de Zeus, 23-25, resignación,	} Argumentación
- 26-28, propuesta de huida: 26-27, contenido 28, justificación	} Conclusión

4.1.1. Fase de confrontación: 17-19. En el inicio de su discurso el hablante fija los términos del debate, y trae al dios a un primer plano como causa y motivo de la situación del ejército, en un nuevo intento de Agamenón por evitar cualquier responsabilidad de su parte, que adjudica a Zeus:

[...] *Il.9.17-19* ὦ φίλοι, Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες, | Ζεὺς με μέγα
Κρονίδης ἄτη ἐνέδησε βαρείη, | σχέτλιος, [...]
Ay amigos, de los argivos jefes y comandantes, | Zeus crónida con ofuscación
muy pesada me ató, | despiadado, [...]

Desde este momento fija la ruta que va a seguir en su estrategia, que supone desviar la causa y, por tanto, la culpa por el estado de los hechos, sin citar el incidente que provocó la salida de Aquiles de la guerra. Comienza así a dotar de inevitabilidad la propuesta que va a realizar en la conclusión. Destaca *la elección referida al tópico* o perspectiva concreta que el hablante plantea del conflicto por el argumento de causa: como Zeus le ha retirado el favor, solo cabe actuar según va a decir.

Los *resultados* que puede alcanzar la ruta que inicia el hablante se cifran, en esta fase, en la aceptación por los aqueos reunidos de aquella derivación de responsabilidad que apunta Agamenón, o en la convicción de estos de que la propuesta responde a la falta de arrojo para afrontar la crisis –como en el siguiente discurso indica Diomedes.

En las *opciones razonables* de que disponía Agamenón, la cita del dios como causa última de la imposibilidad de conquistar Troya fortalece la propuesta, y apoya que se apruebe por la asamblea. En realidad, provocó un silencio contundente en 29-30, que es compatible con la valoración de la opción planteada.

El contexto de asamblea en el que Agamenón comienza citando al dios supone un *límite institucional* para su discurso. El hablante tiene que adaptar a ese entorno su maniobra, que se guía por la intención última de convencer de la propuesta de partida que va a realizar en la fase de conclusión. Aunque esta intención ahora es sincera –debido a la debilidad aquea y al desánimo en el ejército que describe el narrador en 1-15– utiliza palabras idénticas a su discurso en 2.110-141, cuando ocultó que buscaba el efecto contrario –fomentar la implicación en la guerra–.

El *estado del debate* cuando Agamenón arranca su discurso está en el inicio, con el preámbulo de la descripción por el narrador del estado de la guerra y del ánimo de los

aqueos (1-8). Después de la convocatoria sigilosa de la reunión (10-12), esta se desarrolla por el cauce habitual de la escena de asamblea.

4.1.2. Fase de apertura: 19-20. Se plantea ahora una zona de acuerdo entre hablante y destinatario del discurso referida a la convicción de que Troya había de caer bajo el poder aqueo. Así se había encargado de recordarlo Odiseo en el Canto II cuando contestó el discurso de prueba de Agamenón y en 2.307-329 describía el signo de la serpiente que se come a los polluelos de gorrión y a su madre como presagio de la toma de Troya en el décimo año:

Il.9.19-20 [...] ὅς τότε μὲν μοι ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν | Ἴλιον ἐκπέρσαντ'
εὐτείχεον ἀπονέεσθαι.
[...] que entonces a mí me prometió y asintió | que después de arrasar Ilio bien
amurallada regresaría.

La elección referida a las *necesidades de la audiencia* se plasma en la atención del hablante –cuando fija los puntos no controvertidos– al objetivo buscado por todos los aqueos. Pero es más relevante la *elección vinculada al tópico*, en cuanto a la ruta escogida por Agamenón que intenta la justificación de su propuesta de huida. Con ese fin insiste en el motivo que le llevó a mantener su intención de conquistar Troya –la promesa de Zeus–. Como el objetivo de su discurso es convencer de la marcha, el hablante decide ahora centrarse en los fundamentos de la expedición, para argumentar en la siguiente fase que aquellos se han perdido y concluir con la consecuencia lógica del regreso. Sin embargo, Agamenón incurre en una falacia por infracción de la regla 8 para una discusión crítica (van Eemeren & Grootendorst 1992: 433-434): “[i]n his argumentation a party may only use arguments that are logically valid or capable of being validated by making explicit one or more unexpressed premises”. La premisa de que Zeus prometió a Agamenón la conquista de Troya no tiene apoyo en el resto del texto, porque esa promesa solo consta realizada por Hera y Atenea a Menelao (5.716), y pronunciada por el propio ejército aqueo a Agamenón, según el discurso de Odiseo en la prueba del Canto II (286-288)²⁷.

La ruta que sigue Agamenón puede alcanzar el *resultado* de que los aqueos admitan que efectivamente existió aquella concesión por el dios de las pretensiones del Atrida

²⁷ Cf. Hainsworth (1993 *ad loc.* [20]), Griffin (1995 *ad loc.* [19-20]), García Blanco & Macía Aparicio (1998 *ad loc.* [18-20]).

sobre Troya, o que consideren que aquella mención solo adelanta una nueva excusa del rey para asumir su responsabilidad en una situación delicada. Por tanto, la *opción razonable* en la ruta iniciada era comenzar con las bases del argumento que va a presentar al dios como único artífice del desastre contra los troyanos.

El hablante cuenta ahora con el mismo *marco institucional que le limitaba* en la fase anterior: la asamblea constituida ante las malas perspectivas para el contingente aqueo. El *estado del debate*, cuando se inicia esta segunda fase del discurso, ya ha incluido a Zeus en la motivación de la ruta iniciada y facilita que ahora continúe el desarrollo de la idea de la culpa divina.

4.1.3. Fase de argumentación: 21-25. Como la ruta se ha fijado por el hablante según la decisión de Zeus de no protegerlo (17 ἄτηι), y a partir del conocimiento que ha facilitado a los aqueos de la promesa que le hizo el dios (19-20) –con recurso a una falacia–, Agamenón desarrolla ahora líneas de ataque y defensa para apoyar aquella ruta. Estos argumentos transitan por la indagación de la voluntad del dios y su naturaleza prepotente (23 Διὶ μέλλει ὑπερμενεΐ) y poderosa (25 τοῦ γὰρ κράτος ἐστὶ μέγιστον):

Il.9.21-25 νῦν δὲ κακὴν ἀπάτην βουλευσατο, καί με κελεύει | δυσκλέα Ἄργος
ικέσθαι, ἐπεὶ πολὺν ὄλεσα λαόν. | οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενεΐ φίλον εἶναι,
| ὅς δὴ πολλῶν πολίων κατέλυσε κάρηνα | ἦδ' ἔτι καὶ λύσει· τοῦ γὰρ κράτος
ἐστὶ μέγιστον.

pero ahora funesto engaño ha urdido, y me ordena | que sin fama a Argos vaya,
porque numerosa tropa aniquilé. | Así pues a Zeus muy poderoso parece que
le es querido, | él que precisamente de muchas ciudades destruyó los cabezas,
| y aun también desintegrará, porque su poder es el más grande.

La *elección más destacada es la referida al tópico*, en cuanto a la voluntad cambiante del dios y su autonomía y poder para hacer ejecutar aquella voluntad. Esta elección es coherente con la estrategia que busca justificar la proposición del hablante en la fase de conclusión.

Como *resultado posible* de la maniobra la asamblea puede atender al hablante o negar la consideración de las razones que apunta. En realidad, Agamenón en 23-25 reproduce los versos 2.116-118 de la prueba a los aqueos, cuando sí resultaba adecuada

la cita a la omnipotencia de Zeus, porque Agamenón quería dar a entender que pese a su simulada frustración Troya aun podía ser tomada²⁸.

Al ejecutar la maniobra, las *opciones* de que dispone el hablante se reducen por la ruta iniciada, que hace que deba completarse el argumento que va a vincular la propuesta final de Agamenón con la inevitable decisión divina. Si antes era conocido para los aqueos que Zeus había asegurado la conquista de la ciudad (falacia en la fase de apertura), ahora la opción razonable es describir qué cambio ha sufrido la voluntad del dios (21-22), y la necesidad de asumir sin excusa esa variación por el poder que el dios exhibe con la destrucción de otras ciudades. La conclusión será que ahora no puede caer Troya (23-25).

Los *límites* de la maniobra no son diferentes de los que acotaban las anteriores fases, referidos a la asamblea de aqueos reunida en circunstancias de riesgo inminente por el acoso troyano.

Cuando se inician las líneas de ataque de esta fase de argumentación Agamenón ya ha planteado los motivos por los que resultaba oportuna la expedición contra Troya, motivos que los convocados conocen. Ese *estado del debate* acota el desarrollo de esta fase, que responde a la necesidad de contrapesar –con la constatación del cambio de voluntad de Zeus– la oportunidad inicial de la expedición.

En esta fase Agamenón incurre además en una falacia por infracción de la regla 4 para una discusión crítica²⁹, que exige aportar solo argumentación referida al punto de vista que se defiende: aunque el hablante esgrime una presunta orden de regreso del dios (21-22) para sostener su propuesta final, previamente se ha referido a la promesa de Zeus de que Agamenón tomaría la ciudad y luego volvería a su patria (19-20), y ahora cita la deshonra vinculada al regreso sin cumplir el objetivo (22) y el poder del dios para destruir ciudades (24-25). Se trata de tres argumentos poco compatibles con la idea de huida que propone³⁰. Sin embargo, esta ambigüedad de Agamenón en su discurso le permite evitar

²⁸ Los versos 23-25 fueron atetizados por Aristófanes y Aristarco, que sí admitían 2.116-118, más ajustados a la intención real de Agamenón (Hainsworth 1993 *ad loc.* [13-31]). Sobre las dudas de Griffin (1995 *ad loc.* [23-25]) en cuanto a la conformidad del poeta con la repetición de unos versos no relevantes, en medio de otros que sí lo son, *cf. supra* nota 4.

²⁹ *Cf.* Van Eemeren & Grootendorst (1992: 433-434): “a party may defend his standpoint only by advancing argumentation relating to that standpoint”.

³⁰ Heiden (1991: 5) analiza el discurso de Agamenón en 2.110-141 y encuentra una retórica que califica “oblique, ambiguous”, porque la urgencia de abandonar la batalla y de optar por el regreso coexiste con elementos del discurso que, por el contrario, empujan a los aqueos a mantenerse en el intento de conquistar Troya –si aquellos elementos se sacan del contexto del discurso–. El Atrida, por tanto, introduce

responsabilidades, porque si los griegos deciden continuar adelante y la campaña es un fracaso, la culpa podrá distribuirse, y si se culmina con éxito aun podrá participar del prestigio que se gane. En cualquier caso, esta especie de juego a doble banda da pie para que Diomedes construya una argumentación en contra (cf. Wilson 2002: 72-73).

4.1.4. Fase de conclusión: 26-28. Agamenón explica ahora el resultado de la comprobación que ha hecho en la evolución de las anteriores fases, que han condensado la propia evolución de la guerra a través de las promesas iniciales de Zeus y su cambio de postura, con el reflejo correspondiente en la situación bélica:

Il.9.26-28 ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω, πειθώμεθα πάντες· | φεύγωμεν σὺν
νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν, | οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἰρήσομεν εὐρυάγυιαν.
Así que venga, como yo diga, obedezcamos todos: | huyamos en las naves a
nuestra tierra patria, | porque ya no tomaremos Troya de anchas calles.

La *elección referida a las necesidades de la audiencia* predomina sobre las demás, cuando comprobamos que el hablante quiere asegurar el asentimiento de su auditorio mediante la omisión de ciertas consecuencias que tendría la conducta que ahora propone –como la ausencia de gloria en la vuelta, efecto que ya había apuntado para sí mismo en 21-22 καί με κελεύει | δυσκλέα Ἄργος ἰκέσθαι [y me ordena | que sin fama a Argos vaya]–. En cuanto al *dispositivo de presentación* del hablante, se preocupa de utilizar la primera persona plural πειθώμεθα ...φεύγωμεν ...οὐ ... αἰρήσομεν, inclusiva de hablante y oyentes, como estrategia de persuasión que contrasta con el carácter personalísimo que la campaña contra Troya parecía tener en las fases anteriores, por el intercambio tan directo entre Zeus y Agamenón y las menciones de este a su *ethos* en 18-22 (cf. *supra* §§ 2.2, 3.3.1). El *tópico* de lo inevitable de la voluntad divina, que solo permite su acogida con

motivaciones para continuar en la contienda, pero en un contexto de exhortación al regreso de las tropas. Como dice el autor: “[i]t would seem that the poets of the *Iliad* depicted Agamemnon as hoping his listeners (either the other princes, the Achaian troops, or both) will dismantle his speech, taking the elements of his exhortation to persevere *out of their immediate context*, and with them construct an argument for remaining and fighting on” (1991: 6) (cursiva del autor). A diferencia del Canto II, en el inicio del Canto IX el mismo discurso se ubica ahora en un contexto luctuoso de derrota inminente ante los troyanos (1-15). Este marco y la propuesta de regreso que contiene el discurso no parecen admitir una intención en el hablante orientada a que el auditorio trascienda aquel contexto y se decante por continuar la batalla. Por ello resulta impertinente ahora recurrir a aquellas motivaciones para el combate que aparecieron en el Canto II.

resignación, se utiliza por el hablante para apoyar la propuesta que asume y que desea que asuman el resto de convocados.

Los *resultados* que puede obtener la maniobra en esta fase se refieren a la convicción o no de los congregados en asamblea de la bondad de la vuelta a la patria. La afirmación contundente de Agamenón de que no se va a conquistar la ciudad se orienta a esa convicción. Como se trata de la voluntad del dios, no cabe discusión. La *opción* por esta ruta era razonable, porque la confirmación del fracaso futuro de una conquista que en principio avalaba la voluntad divina es eficaz para mover el ánimo de los oyentes y resolver una diferencia de opinión sobre la vuelta al hogar.

La situación de urgencia por el acoso troyano dota de necesidad a la propuesta de Agamenón, y supone un *límite* para sus posibilidades de elección en la maniobra estratégica, que culmina con la afirmación patética de 28 οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἰρήσομεν εὐρύγυιαν [porque ya no tomaremos Troya de anchas calles]. Esta declaración, a diferencia de su utilización por el mismo hablante en 2.141, supone ahora un reconocimiento real del fracaso en la misión. El *estado del debate* al inicio de esta conclusión, con base en todos los argumentos que explican la situación bélica y la voluntad del dios, permite que se haga fácilmente esperable la propuesta de huida.

4.2. Diomedes.

Podemos desglosar su intervención según estas fases:

Estructura del discurso	Fase
- 32-33, vocativo, desafío respetuoso, anuncio de reproche,	} Confrontación
- 34-36, reproches anteriores de Agamenón al hablante,	
- 37-41, reproches del hablante a Agamenón, 37-39, falta de coraje, 40-41, comparación con el resto de aqueos,	} Argumentación
- 42-46, 1ª directiva, a Agamenón, 42-44, invitación a la ejecución de la huida, 45-46, contraste con la posición de los demás aqueos,	
- 46-49, 2ª directiva, al resto de aqueos, 46-47, invitación a la ejecución de la huida,	
48-49, contraste con la posición de Diomedes y Esténelo.	
	} Conclusión

4.2.1. Fase de confrontación: 32-33. Diomedes expone desde el inicio que su intención es disputar con Agamenón, y que le asiste el derecho a hacerlo en la asamblea:

Il.9.32-33 Ἄτρεΐδη, σοὶ πρῶτα μαχήσομαι ἀφραδέοντι, | ἢ θέμις ἐστίν,
ἄναξ, ἀγορῆ· σὺ δὲ μή τι χολωθῆις.

Atrida, contigo el primero disputaré por tu insensatez, | que es el uso, señor,
en el ágora, y tú en nada te enojas.

Además de citar esta garantía, previene el enfado del contrario en 33 σὺ δὲ μή τι χολωθῆις [y tú en nada te enojas]. Con el recurso a estas precauciones para asegurar su derecho a intervenir, Diomedes *atiende sobre todo a la audiencia* de su interlocutor inmediato, Agamenón, porque va a responderle a él, toma en cuenta sus intereses y situación, y considera el recuerdo de su reacción en el Canto I a las palabras de Calcante (93-100) y sobre todo de Aquiles (85-91).

Al disponer el inicio del debate con el contrario, Diomedes hace una presentación que confronta la actitud de Agamenón –Ἄτρεΐδη ... ἀφραδέοντι ... σὺ δὲ μή τι χολωθῆις– con la argumentación que apunta el hablante –σοὶ πρῶτα μαχήσομαι ... ἢ θέμις ἐστίν, ἄναξ, ἀγορῆ–.

Para desarrollar la ruta de su maniobra estratégica –que va a culminar con la reivindicación propia y de su compañero Esténelo como únicos guerreros del bando aqueo que llegarán hasta el final en la campaña– Diomedes sienta las bases para asegurarse el *resultado* de ser escuchado por los asistentes y por el contrario. Esta era la *opción razonable*, como forma de apuntalar su discurso para hablar de forma abierta, según una estrategia que utilizará también Aquiles en la fase de confrontación de su respuesta a Odiseo (308-314). Los *límites* que encuentra el hablante en este inicio de su maniobra resultan de su puesto inferior en el escalafón de jefes aqueos, que le obliga a las prevenciones que hemos descrito pero que no le impide adelantar ya sus quejas en 32 σοὶ πρῶτα μαχήσομαι ἀφραδέοντι [contigo el primero disputaré por tu insensatez]³¹.

Cuando comienza el hablante, el *estado del debate* es de parálisis (29-39) después de las palabras de Agamenón a favor de la huida. El silencio solo se rompe con esta

³¹ En 14.110-112 Diomedes seguirá expresando las dificultades de ser atendido en sus palabras por su edad más joven: αἶ κ' ἐθέλητε | πείθεσθαι, καὶ μή τι κότῳ ἀγάσησθε ἕκαστος, | οὖνεκα δὴ γενεῆφι νεώτατός εἰμι μεθ' ὑμῖν [si os dignáis | atenderme, y no me miráis cada uno con rencor, | por ser el más joven de edad entre vosotros].

intervención de Diomedes en 31, que parece identificar ese silencio con una audiencia aquea pusilánime que no habría sabido reaccionar de forma adecuada a la propuesta de huida de su jefe. Por eso les va a decir en 46-47 que también ellos se marchen de vuelta (Hainsworth 1993 *ad loc.* [32]).

4.2.2. Fase de apertura: 34-36. En el desarrollo de su ruta, Diomedes acude a un punto común entre los dos interlocutores que no podrá negar el oponente porque él mismo fue el que protagonizó el incidente que ahora citan 34-35, y porque los demás aqueos fueron testigos de aquel agravio:

*Il.9.34-36 ἀλκὴν μὲν μοι πρῶτον ὀνειδίσας ἐν Δαναοῖσιν, | φᾶς
ἔμεν ἀπτόλεμον καὶ ἀνάλκιδα· ταῦτα δὲ πάντα | ἴσασ' Ἀργείων
ἡμὲν νέοι ἢ δὲ γέροντες.*

Mi coraje el primero injuriaste entre los dánaos, | diciendo que yo era inepto para la guerra y cobarde, pues todo eso | saben de los argivos los jóvenes y los mayores.

Se refiere al momento de preparación al combate en el Canto IV, y a los reproches que Agamenón dirigió a Diomedes (4.370-375.399-400), a los que solo Esténelo respondió públicamente (4.404-410). Diomedes se limitó entonces a justificar la conducta del Atrida, pero no el contenido de lo que dijo (4.412-418). El hablante acentúa la *atención a las necesidades de la audiencia*, que está formada ahora por Agamenón en exclusiva (audiencia real), con el que crea un vínculo o empatía para resolver la diferencia de opinión que ya se había presentado en el Canto IV.

La constatación de aquel incidente permite fijar un punto de anclaje común para Diomedes y su oponente y, además, como *resultado posible*, el hablante obtiene crédito para afrontar su reproche en la fase de argumentación. De igual modo que en 4.412-414 alabó que Agamenón –aun con malas formas– incitara al combate, y concluyó llamando él mismo al coraje de Esténelo (4.418), la cita ahora de ese episodio sobre el que no cabe controversia va a permitir que –en la siguiente fase de argumentación– Diomedes pueda confrontar aquella actuación responsable con la reciente propuesta de huida.

Para ejecutar su maniobra la *opción razonable* que otorga verosimilitud a su discurso y a su propuesta final consistía en el fortalecimiento de su posición jerárquica, que el hablante conoce que es inferior pese a su condición de jefe. El encuentro descrito en el Canto IV proporciona cobertura para su argumentación. Los *límites* de la maniobra

en esta fase coinciden con la anterior y se refieren al inferior escalafón de Diomedes en el contingente aqueo, que le obliga a apoyar su cita del incidente previo con Agamenón en el conocimiento que de dicho episodio tienen los demás argivos, ἡμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες³². Igual que en la fase anterior de confrontación –cuando se aseguró el derecho a hablar en la asamblea y previno el enojo de Agamenón–, el hablante se garantiza en esta segunda fase la atención a lo que va a exponer.

El *estado del debate* al inicio de esta fase de apertura ha adquirido cierta seguridad para el hablante, con las precauciones de la fase de confrontación. Pese a ellas, Diomedes acude al argumento de autoridad de los demás aqueos en cuanto al incidente del Canto IV. Este incidente le permite, no tanto actuar en venganza por lo que entonces le dijo Agamenón³³, sino contrastar la actitud que el Atrida tenía entonces –de coraje y arengando a la batalla– con la cobardía actual. De forma que, si entonces Diomedes

³² Expresión polar en la que una palabra sugiere la contraria; como ejemplo de pleonasma, solo indica de forma ampliada y expresiva la amplitud del conocimiento de un hecho (Griffin 1995 *ad loc.* [36]).

³³ En realidad, según la respuesta a Esténelo (4.412-418), Diomedes no se sintió ofendido por las palabras de Agamenón, ni decidió posponer una respuesta para el momento en que estuviera preparado dialécticamente, o fuera más oportuna. Para una conclusión contraria, *cf.* Martin (1989: 24). Aquel conflicto entre Agamenón y Esténelo (4.370-410), en el que interviene finalmente Diomedes (4.412-418), es un ejemplo de recurso del hablante a la provocación entendida como acto expresivo –que incorpora en el discurso de Agamenón reproches y desprecio por la presunta falta de valentía de Diomedes– y como acto directivo –que tiende a que el interlocutor realice una acción–. Se alcanza un efecto secundario que consiste en la indignación del destinatario del acto de habla –que se produce finalmente en Esténelo como compañero del interlocutor real de Agamenón–, con la intención de conseguir un efecto primario por el que el interlocutor provocado reaccione y actúe en el sentido que quiere el provocador. El Atrida –sin necesidad de recurrir a acto de habla directivo alguno identificable en el cuadro de Risselada (1993: 48)– consigue el resultado querido porque Diomedes indica a Esténelo que no tenga en cuenta los reproches de aquel, justifica la carga de sus responsabilidades y lo anima al combate: 418 ἀλλ’ ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδόμεθα θούριδος ἀλκῆ [así que vamos, también nosotros dos pensemos en la impetuosa resistencia]. Esta provocación, mediante la que el hablante quiere conseguir una acción en el interlocutor a través de la descripción de una situación que, de ser cierta, sería afrentosa o insultante para aquel, es utilizada en el mismo Canto IV con Odiseo en 338-348: este se da por aludido, y aunque rechaza las palabras de Agamenón, finalmente le garantiza que estará en vanguardia del combate (353-354). Diomedes, por su parte, no responde a la provocación del Atrida, pero sí lo hace Esténelo –que es receptor del efecto secundario de la estrategia, la indignación–, mientras que Diomedes representa el efecto primario –a través de una declaración de intenciones que refuerza su acción en la guerra–. Agamenón, por tanto, consigue su objetivo en los dos casos: que los héroes a los que se dirige se impliquen realmente en el combate, o al menos lo digan de forma expresa.

aceptó que Agamenón le criticara por cobarde cuando en realidad no lo era, ahora Agamenón debe aceptar que Diomedes le reproche su propia cobardía, porque realmente es lo que ha demostrado con su discurso previo.

4.2.3. Fase de argumentación: 37-47. Las líneas de ataque del discurso se orientan primero a Agamenón, del que destaca la falta de coraje (37-39) a diferencia del resto de aqueos (40-41), y ello le lleva a pedir que ejecute él mismo su decisión y se marche (42-44), mientras se queda el resto del contingente (45-46). Sin embargo, Diomedes agota las posibilidades de enfrentamiento y realiza una identificación del ejército con su jefe, por lo que propone a aquel que también se dé a la fuga:

Il.9-37-47 σοὶ δὲ διάνδιχα δῶκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω· | σκῆπτρῳ
μέν τοι δῶκε τετιμῆσθαι περὶ πάντων, | ἀλκὴν δ' οὐ τοι δῶκεν, ὃ τε
κράτος ἐστὶ μέγιστον. | δαιμόνι', οὕτω που μάλα ἔλπει υἷας Ἀχαιῶν
(40) | ἀπτολέμους τ' ἔμεναι καὶ ἀνάλκιδας, ὡς ἀγορεύεις; | εἰ δέ τοι
αὐτῶι θυμὸς ἐπέσσυται ὥς τε νέεσθαι, | ἔρχεο· πᾶρ τοι ὁδός, νῆες δέ τοι
ἄγχι θαλάσσης | ἐστᾶσ', αἶ τοι ἔποντο Μυκίηνθεν μάλα πολλαί· | ἀλλ'
ἄλλοι μενέουσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοί, (45) | εἰς ὃ κέ περ Τροίην
διαπέρσομεν. εἰ δὲ καὶ αὐτοί | φευγόντων σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα
γαῖαν,

A ti una de dos cosas te dio el hijo de Crono de retorcidas mientes: | con el cetro te dio el ser honrado por encima de todos, | pero coraje no te dio, y este poder es el más grande. | Hombre de dios, [¿de verdad crees que los hijos de los aqueos (40) | son tan ineptos para el combate y cobardes como proclamas? | Si el ánimo a ti mismo te impulsa a regresar, | vete, a tu lado está el camino, y tus naves cerca del mar | están plantadas, las que te siguieron desde Micenas, muy numerosas. | Pero otros se van a quedar, aqueos de abundante cabellera, (45) | hasta que arrasemos Troya; venga, que también estos | huyan en las naves a su tierra patria,

Destaca la *elección referida al tópico*, que el hablante concentra en el coraje y la cobardía que cita en 39 ἀλκὴν y 41 ἀνάλκιδας, que precisamente fueron el tópico de los reproches que Agamenón dirigió a Diomedes y Esténelo en 4.370-400 –aunque aquel no citara expresamente aquellas palabras (Martin 1989: 24)–. A la vez, atiende a la *audiencia*

potencial que forma el resto de aqueos presentes, que han quedado en silencio y a los que se refiere en 40-41 para ponderar su coraje, primero, y luego en 46-47 para mandarlos de vuelta a casa si así lo quieren. La elección referida a los dispositivos de presentación no es relevante, cuando se comprueba la ausencia de recursos retóricos en esta fase del discurso –más allá del *pathos* que Diomedes expresa con su exaltación creciente a través de los vocativos Ἀτρείδη (32) y δαιμόνι(ε) (40), y los imperativos de presente ἔρχεο (43) y φευγόντων (47) (cf. *supra* §§ 2.4, 3.3.1)–. Aquella ausencia es compatible con un discurso de reproche que no aporta propuestas.

Los *resultados* que puede obtener el hablante en una maniobra que –a través de reproches particulares primero y luego de forma general– va a culminar con su autoafirmación en la fase de conclusión, pueden referirse al interlocutor inmediato o audiencia real que forma Agamenón, y a la audiencia potencial del resto de los aqueos en la asamblea. Respecto del primero, expresa la opinión que cualquier tercero presente podría tener sobre la falta de coraje del Atrida, que solo propone la huida como solución al acoso troyano. En segundo lugar, zarandea a los demás aqueos reunidos, cuyo coraje pondera primero (40-41) para luego equipararlos a Agamenón en la huida, a fin de despertar la adhesión que mostrarán en 50-51.

Ante la urgencia de la situación y la propuesta extrema de ejecutar la vuelta a la patria, la *opción razonable* del hablante para conseguir solventar la diferencia de opinión era el reproche al contrario y compararlo, además, con el resto de los aqueos. Aquel reproche se hace aun más gravoso si estos aqueos –que son el término de comparación– se sitúan en un nivel inferior a Diomedes por lanzarse también a la huida (46-47). Si el resto de guerreros tiene esta actitud, y Agamenón es incluso peor que ellos, solo queda la actuación solitaria y salvadora de Diomedes y Esténelo. El silencio por el que optó el resto de la asamblea después del discurso del Atrida (29-30) puede confirmar aquella consideración sobre la falta de coraje última de los aqueos congregados. Pero su respuesta siguiente a Diomedes mediante aclamaciones (50-51) precisará, a su vez, la posición que realmente tenían y la eficacia del discurso de hablante como contrapeso al de Agamenón.

Como persiste el *límite* de la falta de jerarquía suficiente del hablante, debe hacer mención de la superioridad del contrario por decisión divina y de su falta de coraje (37-39), del que no carece Diomedes. El contexto de asamblea, en el que las palabras son escuchadas por todos los asistentes, determina el contenido del discurso. Su destinatario en esta fase bascula entre el hablante previo –al que se dirige en segunda persona del singular– y el resto de aqueos –que cita con la tercera persona del plural–. Una vez que se ha asegurado el hablante en las dos fases anteriores la cobertura necesaria, el *estado*

del debate le permite ahora incluir los reproches y directivas que en su maniobra llevarán a la comparación final con la posición heroica y salvadora de Diomedes y Esténelo.

4.2.4. Fase de conclusión: 48-49. Diomedes incluye ahora la consecuencia que deriva de forma necesaria de las comprobaciones e invitaciones que ha realizado en la fase anterior:

Il.9.48-49 νῶϊ δ', ἐγὼ Σθένελός τε, μαχησόμεθ' εἰς ὃ κε τέκμων | Ἴλιου
εὔρωμεν· σὺν γὰρ θεῶι εἰλήλουθμεν.

que nosotros dos, yo y Esténelo, lucharemos hasta que el límite último | de Ilio
alcancemos, porque con un dios hemos venido.

Como el objetivo a alcanzar es desacreditar la propuesta de huida que ha hecho Agamenón, el hablante *elige el tópico* que más se ajusta a aquel fin y que está relacionado con el coraje propio y el de Esténelo, frente a la cobardía del Atrida, primero, y luego del resto de aqueos. El contraste entre la actitud de estos y la de aquellos llevará a las aclamaciones de los congregados. La *elección referida al dispositivo de presentación* – mediante la invocación de la voluntad de un dios que los llevó hasta Troya (49)– incide en lo justo de la campaña de los aqueos y por tanto en la necesidad de culminar lo empezado³⁴.

La reducción del ejército aqueo solo a dos guerreros y el aval de la divinidad a favor de la causa plantea, como *resultado posible* de la maniobra, que se descarte de forma definitiva la huida propuesta por Agamenón. Así lo expresa la asamblea con las aclamaciones de 50-51 y se deduce del discurso de Néstor que sigue, porque no contemplará en ningún caso la vuelta a la patria como recurso. Las *opciones razonables* que le quedaban al hablante después de la fase de argumentación –en la que había invitado a la marcha a todo el ejército y a la vez había criticado a Agamenón por los reproches de cobardía a Diomedes–, solo podían identificarse con la exposición del coraje de este de la forma más contundente: él y Esténelo tomarán la ciudad y cumplirán la voluntad del dios.

De modo similar, según la reducción que la fase de argumentación anterior ha ejecutado del contingente aqueo disponible para continuar con la campaña –una vez descontados Agamenón (43) y el resto de aqueos (46-47)–, las posibilidades de Diomedes

³⁴ La justificación de la campaña de los aqueos aparece citada en 4.160-168 (Agamenón se dirige a Menelao que acaba de ser herido), 4.234-239 (Agamenón en la revista a las tropas), 7.348-353 (Anténor a la asamblea de troyanos), 7.400-402 (Diomedes ante la propuesta de los troyanos).

para formular su conclusión han quedado *limitadas* a reafirmar su compromiso con la expedición hasta la caída de la ciudad.

4.3. Néstor.

Su intervención en 9.53-78 permite este desglose:

Estructura del discurso	Fase
- 53-59, alabanza de Diomedes: 53-56, vocativo, superioridad del joven, 56, discurso inacabado, 57-59, superioridad del joven,	} Confrontación
- 60-78, propuestas de Néstor: 60-62, reivindicación de su autoridad (vejez/juventud),	} Apertura
63-68, 1ª directiva, recomendaciones iniciales, 68-69, 2ª directiva, iniciativa de Agamenón, 70-73, 3ª directiva, obligaciones del anfitrión,	} Argumentación
74-78, 4ª directiva, acogimiento del mejor consejo.	} Conclusión

Esta distribución de las fases del proceso argumentativo según van Eemeren & Grootendorst proporciona una división del texto que es compatible con la que se ha propuesto al analizar el esquema de intervención de cada partícipe en el conflicto según la relación [*postura / justificación*]. Allí identificábamos en 9.53-78 la estructura que ya aparecía en 1.254-284, con ocasión de la mediación entre Aquiles y Agamenón (*cf. supra* § 3.1.3)

La compatibilidad entre este último esquema y la actual división en fases según la Pragmadiálctica encuentra su excepción en la fase de confrontación, que ahora no se ajusta plenamente a las características que hemos visto de dicha fase, por lo que se requieren ciertas precisiones vinculadas al contexto de mediación en que se inserta la intervención de Néstor.

4.3.1. Fase de confrontación: 53-59. Si en esta fase los implicados deben precisar los asuntos que están en juego, cuál es el objeto de discusión y las posturas que adopta cada

parte (van Eemeren & Houtlosser 2002: 138-139, van Eemeren 2010: 43-47), de forma que definen el desacuerdo de la forma más conveniente para la posición que sostienen, Néstor incorpora en este momento inicial del discurso –para mediar entre los dos intervinientes anteriores y diferir la solución a adoptar a un momento posterior ubicado en la tienda de Agamenón– las características de la primera fase del esquema empático de la mediación, en la que el hablante intenta disponer de forma favorable al interlocutor mediante referencias personales:

Il.9.53-59 Τυδείδη, περὶ μὲν πολέμῳ ἔνι καρτερός ἐσσι, | καὶ βουλῆι
μετὰ πάντας ὁμήλικας ἔπλε’ ἄριστος. | οὐ τίς τοι τὸν μῦθον ὀνόσσεται,
ὅσσοι Ἀχαιοί, (55) | οὐδὲ πάλιν ἐρέει· ἀτὰρ οὐ τέλος ἵκεο μύθων. | ἦ
μὲν καὶ νέος ἐσσί—ἐμὸς δέ κε καὶ πάϊς εἴης | ὀπλότατος γενεῆφιν—
ἀτὰρ πεπνυμένα βάζεις | Ἀργείων βασιλῆας, ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπες.
Tideida, con ventaja en la batalla poderoso eres, | y en el consejo entre
todos los de tu edad el mejor. | Nadie tu palabra criticará, cuantos son
aqueos, (55) | ni en contra hablará, pero no has terminado la propuesta.
| En verdad también joven eres, incluso mi hijo podrías ser, | el más
joven de nacimiento, pero cosas juiciosas dices | a los reyes de los
argivos, pues conforme a lo debido has hablado.

En 53-56 y en 57-59 pondera las virtudes de Diomedes, e incluye el valor en el combate y la sabiduría en el consejo a pesar de su juventud. De esa manera, Néstor trae a primer plano el agravio que Diomedes ha citado en 34-36 por los reproches que le dirigió Agamenón, y de una forma hábil restaura su posición en los dos ámbitos en los que un héroe puede destacar –en la lucha y en la asamblea–, después de que el Atrida hubiera puesto en duda su coraje en 4.399-400 τοῖος ἔην Τυδεὺς Αἰτώλιος· ἀλλὰ τὸν υἱόν | γείνατο εἶο χέρεια μάχηι, ἀγορῆι δέ τ’ ἀμείνων [tal era el etolio Tideo, pero a su hijo | engendró peor que él en la lucha, pero en la asamblea mejor]³⁵.

En este enfoque mixto de la fase de confrontación, como es esperable, destaca la *elección que atiende a las necesidades de la audiencia*, de forma que el hablante crea un nexo con el interlocutor a través de puntos de partida que está dispuesto a aceptar –la valía de Diomedes en el consejo y en la lucha, a pesar de su juventud–, para luego intentar

³⁵ Esta resintonización de la posición social de un personaje ya aparecía en el caso de Calcante a lo largo de todo el Canto I (cf. IV.2 § 2.2. nota 65).

resolver la diferencia de opinión. A este fin, ya desliza en 56 la necesidad de una propuesta que aquel no ha hecho, ἀτὰρ οὐ τέλος ἵκεο μύθων [pero no has terminado la propuesta]. En la elección de los *dispositivos de presentación*, el recurso a la *diáthesis* en esta fase es compatible con el esquema empático de mediación (*cf. supra* § 3.3.1)

Los *resultados posibles* de la maniobra seguida por Néstor –que busca desarmar el discurso arrebatado pero poco útil de Diomedes, además de asegurar la defensa del ejército (66-68) y convocar una reunión reducida para buscar una solución a la situación (68-78)– implican que Diomedes y el resto de aqueos que lo han aclamado cedan en su postura, porque con la ponderación de las virtudes del oponente Néstor va a dejar en evidencia la ausencia de alguna propuesta útil de aquel, y va a citar la inexperiencia de su juventud. Estas dos comprobaciones determinarán su sometimiento³⁶. Las *opciones razonables* en esta fase inicial, según la condición de Néstor como mediador y hombre prudente por su edad, están limitadas por la ruta seguida que busca aquellos objetivos de aseguramiento y posposición de la decisión. Diomedes debe quedar satisfecho con la recepción de su discurso, y así lo acoge Néstor, pero no puede negar que resulta inútil para afrontar la situación delicada del ejército.

El hablante se encuentra *limitado* por el contexto en que se desarrollan los discursos, con una asamblea general del bando aqueo que no es adecuada para decidir ahora con eficacia. Los discursos previos de Agamenón y de Diomedes, como son propios de aquel contexto, han mostrado contenidos que no responden a las necesidades planteadas. En el caso de Agamenón su propuesta ineficaz fue seguida por el silencio de los congregados, y Diomedes provocó la aclamación pero no hizo ninguna propuesta. Es en este último *momento del debate*, sin proposiciones razonables que seguir, en el que se inserta la intervención de Néstor.

4.3.2. Fase de apertura: 60-62. El hablante plantea ahora una zona de acuerdo con el oponente, que sigue siendo Diomedes como primer interlocutor, aunque aquel comienza a girar para hablar al resto de los congregados. Néstor reivindica su autoridad por su mayor edad, con una estrategia que coincide con el segundo momento del esquema empático de la mediación (*2º referencia a autoridad moral*). Se trata de un hecho no controvertido que es admitido de forma general:

³⁶ Esta caracterización de Diomedes (Martin 1989: 24, 124) no concurre en los implicados en la mediación de Néstor en el Canto I –Aquiles y Agamenón–, que resultó infructuosa.

Il.9.60-62 ἀλλ' ἄγ' ἐγὼν, ὃς σεῖο γεραίτερος εὐχομαι εἶναι, | ἐξείπω καὶ πάντα
δίξομαι. οὐδέ κέ τίς μοι | μῦθον ἀτιμήσει, οὐδὲ κρείων Ἀγαμέμνων·

Pero venga, yo, que más anciano que tú me jacto de ser, | manifestaré y todo
examinaré. Nadie mi | palabra dejaría sin honra, ni siquiera el poderoso
Agamenón.

Destaca la *elección referida al tópico* vinculado a la sabiduría de la madurez, por el que opta el hablante como el más ajustado para conseguir sus intereses de persuasión de Diomedes y, luego, de la asamblea y de Agamenón –al que cita expresamente en el final de 62 porque será el objetivo de su petición principal, la convocatoria de reunión privada en su tienda.

Los *resultados* que pueden obtenerse con la autoafirmación del hablante se concentran en la separación respecto del discurso vehemente y sin contenido práctico de Diomedes, y en la limitación de los efectos contagiosos que pueda haber provocado en la asamblea. Para ello la *opción razonable* es invocar su autonomía y prestigio en el contingente aqueo, condiciones personales que son conocidas y que permiten crear un consenso básico entre el hablante, su audiencia real (Diomedes) y su audiencia potencial (resto de aqueos y Agamenón) (*cf. supra* § 2.1). A partir de ese acuerdo tácito Néstor puede plantear las directivas relacionadas con la ruta a seguir, con garantía de que sean aceptadas. Aquella reivindicación de su figura es, de este modo, la alternativa más eficaz en la maniobra del hablante.

Los *límites* que enmarcan esta fase surgen de la asamblea en que se emite el discurso, como en la fase anterior. Esa primera fase de confrontación, además, con la cita repetida de la juventud del oponente ha dibujado un *estado del debate* en el que se impone el contraste que pueda efectuar Néstor con la presentación de su propia madurez y experiencia.

4.3.3. Fase de argumentación: 63-73. A través de la *gnome* de 63-64, Néstor culmina el primer giro en el auditorio al que se dirige, que de Diomedes pasa al conjunto de los congregados en asamblea y finalmente a Agamenón. Coincide con el tercer momento del esquema empático de mediación (3º argumentación jurídico-objetiva/criterios racionales):

Il.9.63-73 ἀφρήτωρ ἀθέμιστος ἀνέστιός ἐστιν ἐκεῖνος, | ὃς πολέμου ἔραται
ἐπιδημίου κρυόεντος. | ἀλλ' ἦτοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ (65) |

δ' ὄρπά τ' ἐφοπλισόμεσθα· φυλακτῆρες δὲ ἕκαστοι | λεξάσθων παρὰ τάφρον
 ὀρυκτὴν τείχεος ἐκτός. | κούροισιν μὲν ταῦτ' ἐπιτέλλομαι. αὐτὰρ ἔπειτα, |
 Ἀτρείδη, σὺ μὲν ἄρχε· σὺ γὰρ βασιλεύτατός ἐσσι· | δαίνυ δαῖτα γέρουσιν.
 ἔοικέ τοι, οὐ τοι ἀεικές· (70) | πλεῖαί τοι οἴνου κλισίαι, τὸν νῆες Ἀχαιῶν |
 ἡμάτιαι Θρηίκηθεν ἐπ' εὐρέα πόντον ἄγουσιν. | πᾶσά τοι ἐσθ' ὑποδεξίη -
 πολέεσσι δ' ἀνάσσεις -

Sin fraternidad, sin usos y sin hogar es aquel | que de la guerra gusta, vecina
 heladora. | Pero ahora hagamos caso a la noche negra, (65) | la cena
 preparémonos, que cada guardia | se tienda junto al foso excavado, fuera del
 muro. | A los jóvenes esto encargo. Por tu parte, | Atrida, tú ve en cabeza,
 porque tú eres más rey, | ofrece banquete a los ancianos, que parece bien y no
 parece mal. (70) | Llenas tus tiendas están de vino, que las naves de los aqueos
 | diariamente de Tracia sobre el extenso mar conducen. | Toda tuya es la
 recepción, pues sobre muchos gobiernas.

En el despliegue de sus líneas de ataque destaca la elección referida a la *atención a las necesidades de la audiencia*, de forma que, a la vez que actualiza el destinatario, adapta el discurso a las especiales condiciones que presenta. Cuando habla a todos los congregados, expone la *gnome* en 63-64 y la propuesta de cena (65-66); a los jóvenes encarga la defensa del muro (66-68) y a Agamenón la convocatoria de banquete en su tienda (68-73) porque es el rey supremo –69 σὺ γὰρ βασιλεύτατός ἐσσι– y gobierna sobre muchos –73 πολέεσσι δ' ἀνάσσεις³⁷–. Como *dispositivo de presentación* de la maniobra, la *diáthesis* que utiliza el hablante ajusta el discurso a cada destinatario para predisponerlo a favor de las propuestas que realiza (63-64, 68-73) (*cf. supra* § 3.3.1).

Los *resultados posibles* que puede alcanzar el hablante en esta fase están relacionados con la ruta que sigue, por lo que las directivas que emite se orientan a asegurar la protección del ejército (63-68) y a conseguir que se celebre una reunión de los jefes que decida la mejor solución y en la que Néstor podrá desarrollar su propuesta de enviar emisarios a Aquiles (96-113). Para seguir la misma ruta en esta fase, la *opción razonable* es emitir los actos de habla adecuados para conducir a uno y otro fin, una opción que resulta eficaz a la vista de la obediencia de los aqueos en 79 ss.

Los *límites* en esta fase coinciden con el contexto pragmático en el que Néstor dirige las órdenes y propuestas a los destinatarios, después de haber terminado la contestación

³⁷ Hainsworth (1993 *ad loc.* [69-73]) destaca el uso por Néstor de una elaborada retórica orientada a prevenir el desacuerdo de Agamenón.

a Diomedes y reconducido el debate a la búsqueda de soluciones eficaces para la seguridad del ejército. Con la fijación de su autoridad en la anterior fase de apertura el hablante sitúa el *debate* en un escalón que da seguridad y fuerza a los requerimientos que despliega ahora.

4.3.4. Fase de conclusión: 74-78. Finalmente, Néstor admite el objetivo último de su maniobra estratégica que, previa la salvaguarda del campamento aqueo, busca que Agamenón se deje aconsejar por el mejor asesor en cuanto a los pasos a seguir. Se corresponde con el cuarto momento del esquema empático de mediación (4º apelaciones particulares a la parte que va a quedar en peor posición):

*Il.9.74-78 πολλῶν δ' ἀγρομένων τῶι πείσειαι, ὅς κεν ἀρίστην | βουλήν
βουλεύσει. μάλα δὲ χρεῶ πάντας Ἀχαιοῦς (75) | ἐσθλῆς καὶ πυκινῆς, ὅτι δῆϊοι
ἐγγύθι νηῶν | καίουσιν πυρὰ πολλὰ· τίς ἂν τάδε γηθήσειεν; | νύξ δ' ἥδ' ἠὲ
διαρραΐσει στρατὸν ἠὲ σώσει.*

Y de los muchos reunidos podrás hacer caso a aquel que el mejor | consejo aconseje, pues mucha necesidad todos los aqueos tienen (75) | de uno bueno y sagaz, pues los enemigos cerca de las naves | hacen arder fuegos abundantes, ¿quién de esto se alegraría? | Y la noche esta o desgarrará al ejército o lo salvará.

Destaca la *elección referida a la atención a la audiencia*, con la mención de la necesidad que los aqueos tienen de un buen consejo 75-76 βουλήν ... ἐσθλῆς καὶ πυκινῆς, ante la urgencia de la situación (76-78). Estas declaraciones relacionadas con el *pathos* de la situación bélica buscan el compromiso del destinatario con la causa del hablante, que ahora es solo Agamenón. Para ello utiliza el *entimema* de 74-77 y la mención a νύξ en 78, que cierra las directivas iniciadas después de 65 νυκτί (*cf. supra* § 3.3.1).

El hablante solo contempla como *resultado posible* la atención del oyente a su petición de seguir el mejor consejo. Con ese fin, la *opción razonable* –que asegura la eficacia de la maniobra– consiste en desplegar la descripción de la necesidad y urgencia de la situación del ejército debido al acoso del enemigo, situación que debe intentar solucionarse en esa misma noche. Néstor ya contempla con claridad el objetivo de la reunión que pide en la tienda de Agamenón, y sin más preámbulo orienta al oyente para que siga la opinión más ajustada que allí se le ofrezca. Esa propuesta se presenta muy

diferente de las argumentaciones emocionales y poco prácticas de Diomedes, que solo han servido para las aclamaciones de la asamblea.

Los *límites* de la maniobra del hablante se encuentran en la mayor jerarquía que admite en Agamenón, y en el conocimiento que tiene Néstor de la negativa de aquel a aceptar públicamente su responsabilidad por la inactividad de Aquiles. Por eso solo puede hacer una referencia genérica al consejo que el Atrida deba aceptar, admitiendo –siquiera de forma teórica– que pueda acoger uno que no fuera el suyo³⁸.

Cuando Néstor plantea aquella necesidad a Agamenón, la fase anterior de argumentación ya ha establecido el mayor escalafón de este y su poder sobre el resto. Esa superioridad expresamente citada es vinculada ahora por Néstor con la obligación de atender a la mejor opinión que reciba.

³⁸ Néstor deja abierta la elección del mejor consejo, de una forma modesta o puramente táctica (Hainsworth 1993 *ad loc.* [74-75]). En cualquier caso, su intención es proponer al Atrida de modo inmediato el envío de la embajada a Aquiles (96-113).

V.2. EL CONFLICTO ENTRE ODISEO Y AQUILES (*II.9.225-429*).

1. PRESENTACIÓN.

1.1. *Argumento.*

La visión conjunta del episodio muestra que el orden de los discursos en la embajada es el correcto: a pesar de que Áyax adelantó una señal a Fénix para comenzar (223), Odiseo fue el primero. El primer interviniente es el más elocuente en la presentación de la oferta de Agamenón y en el despliegue de sus regalos, y solo después del rechazo de Aquiles de esta oferta formal será adecuada la intervención de Fénix, más emotiva. Esta sucesión demuestra que el poeta aparece más interesado en los personajes y sus discursos que en pulir los detalles de la narración (Griffin 1995 *ad loc.* [223-224]).

En cualquier caso, el inicio del discurso de Odiseo es brusco, y después de tomar la palabra agradece la acogida de Aquiles, pero sin pudor la equipara a la recepción que les ha ofrecido Agamenón en su tienda (225-227). Odiseo en 228 deja a un lado la invitación y acomete sin retraso el motivo de la visita: la gravedad de la situación que vive el contingente aqueo. El panorama se describe en 225-251, con los éxitos troyanos y la amenaza inminente para los aqueos que hace urgente la ayuda de Aquiles³⁹. Después de la primera súplica (247-251), y del consejo a Aquiles de que la atienda para evitar tener que arrepentirse en el futuro, Odiseo recuerda los vínculos emocionales de aquel y las

³⁹ Odiseo intenta identificar los intereses de Aquiles con los de los aqueos y, en el inicio de su discurso (225-246), hacer surgir su interés con el agradecimiento por el banquete, el contraste entre la comodidad de la tienda y el desastre que viven los aqueos, y las amenazas de Héctor; evita además de una forma calculada exponer la causa real de la conducta de Aquiles, debida al comportamiento inadmisibles de Agamenón (Hainsworth 1993: 93).

palabras de su padre (252-259)⁴⁰, y presenta una nueva súplica para que no se deje llevar por “la ira que causa dolor en el ánimo” (260 *χόλον θυμαλγέα*). En este momento, Odiseo reproduce el listado de regalos que Agamenón ofrece si Aquiles se reincorpora al combate (262-299)⁴¹, que coincide con el listado que cita Agamenón⁴² en 122-156, pero con la astucia de evitar la condición que este había añadido en 158-161 –que Aquiles se sometiera a su mayor jerarquía–. En su lugar, Odiseo (300-306) coloca a Aquiles frente al sufrimiento de los aqueos sin citar a Agamenón, y suplica por última vez su compasión (302 *ἐλέειπε*) antes de concluir con la incitación a la acción mediante el ofrecimiento de capturar a un Héctor lleno de soberbia (305-306)⁴³.

Frente a la exposición profesional y retóricamente adecuada de Odiseo, Aquiles inicia una contestación que –por su implicación personal– va a demostrar la ineficacia de la perfección formal del oponente. Odiseo se ha preocupado de ocultar su condición de

⁴⁰ Las palabras de Peleo, que suponen estilo directo dentro del estilo indirecto, constituyen una técnica más propia de la novela; en la épica es más frecuente el uso del estilo indirecto dentro del directo. La forma más elaborada es la que vemos en este pasaje (García Blanco & Macía Aparicio 1998 *ad loc.* [252-258]), donde B le cuenta a C lo que en otro tiempo dijo A; aparece además en 2.323-329 (Calcante es citado por Odiseo ante la asamblea), 6.164-165 (palabras de Antea a Petro en boca de Glauco), 11.786-789 (palabras de Menecio a Patroclo en boca de Néstor), 16.839-841 (palabras supuestas de Aquiles a Patroclo en boca de Héctor), 19.101-105, 107-111 y 121-124 (disputa de Zeus y Hera en boca de Agamenón). Parece probable que el rapsoda utilizara un tono de voz diferente cuando reproducía palabras de un tercero. El verso 259 *ὡς ἐπέτελλ’ ὁ γέρον, σὺ δὲ λήθεαι. ἀλλ’ ἔτι καὶ νῦν* [así te recomendaba el anciano, pero tú lo olvidas. Pero aun ahora] se repite en 11.790, cuando Néstor reprocha a Patroclo que no haga caso a los consejos de su padre y realiza una nueva mediación con Aquiles a través de su compañero, al que pide que lo convenza o, en su caso, que vista sus armas. De forma indirecta es una súplica a Aquiles. Ahora, en el Canto IX, Odiseo va a presentar la súplica de forma directa en cinco ocasiones: 231, 247-251, 259-260, 299, 300-306.

⁴¹ La relación de regalos que reitera Odiseo en 264-298 no tiene por qué ser ociosa o representativa solo de una técnica del rapsoda –que habría dejado pasar un tiempo entre la primera enumeración de los regalos en 122-156, y una segunda narración oral donde efectúa un recordatorio estricto de la oferta de aquel–. Entre otros objetivos, aquella enumeración puede potenciar la figura de Aquiles –que entre las riquezas y el honor se queda con este– y también puede llevar a restarle prestigio para hacerlo aparecer como personaje no razonable que se enroca en su postura de no escucha.

⁴² Solo aparecen algunas variaciones en los versos 269 y 276, respecto de los versos 127 y 134 respectivamente, y otras motivadas por el cambio de sujeto.

⁴³ En 300-306 Odiseo cierra la composición en anillo y vuelve al asunto con el que empezó –el peligro actual para el ejército– y plantea el dilema de Aquiles entre su integridad personal y su obligación social. Como Odiseo parecer anticipar la reacción que Aquiles va a mostrar a continuación, en 300-301 evita cualquier referencia a Agamenón y sus regalos, y pide que se compadezca de los demás aqueos, que además le honrarán por los triunfos que va a tener contra Héctor (Hainsworth 1993 *ad loc.* [300-306]).

enviado de Agamenón, los temores de este o los requerimientos finales de sumisión de Aquiles, y a la vez se ha mantenido lejos de mostrar empatía con la situación de deshonra que vive el Pelida –más allá de la cita de 300 εἰ δέ τοι Ἀτρείδης μὲν ἀπήχθετο κηρόθι μάλλον [pero si el Atrida se te ha hecho más odioso en el corazón]–.

Aquiles sigue un esquema similar al que desarrolló Odiseo, y le responde en todos sus argumentos. Desde el comienzo (308-314) declara que se va a expresar con claridad: 309 χρῆ μὲν δὴ τὸν μῦθον ἀπηλεγέως ἀποειπεῖν [es preciso que mi designio manifieste sin más consideración]⁴⁴ y marca el tono de su discurso con la declaración de su odio por Agamenón (312-313) y la exposición en 315-337 del trato injusto que ha recibido en el reparto del botín. Sus quejas iniciales recaen sobre la falta de la debida compensación del merito en la batalla (315-320) y su implicación personal en los combates y saqueos (321-335), y cita por primera vez el principal motivo de agravio en 335-337 ἐμέο δ' ἀπὸ μούνου Ἀχαιῶν | εἴλετ', ἔχει δ' ἄλοχον θυμαρέα. τῆι παριαύων | τερπέσθω [pero a mí solo de entre los aqueos | me lo ha quitado, y la retiene como compañera de lecho placentera; que duerma junto a ella | y disfrute].

Después de plantear el verdadero origen del conflicto, Aquiles hace dos comparaciones en apoyo de su postura. Duda de los motivos de la campaña contra Troya y asimila la deshonra de Menelao por la fuga de Helena con Paris y la que él mismo padece por la privación de Briseida (337-345); y en segundo lugar, equipara la incompetencia de Agamenón frente a Héctor en la guerra, y la debilidad de este cuando Aquiles entraba en la batalla (346-355)⁴⁵. Como recurso más eficaz para expresar la negativa a lo que se le pide retoma la amenaza que hizo en el Canto I (1.169-170) y anuncia que se marcha del escenario de la guerra y vuelve a Ptía (356-377). Solo entonces contesta al ofrecimiento de regalos de Agamenón (378-416), y declara que –por muy numerosos que sean– no los va a tocar ni va a casarse con una hija de aquel, porque ninguno de estos ofrecimientos le repara su afrenta, 387 πρὶν γ' ἀπὸ πᾶσαν ἐμοὶ δόμενα θυμαλγέα λώβην [antes de que me compense toda el ultraje que causa dolor en el

⁴⁴ Traducimos τον μῦθον como catafórico, en referencia al designio o discurso que el hablante va a decir a continuación. Por otro lado, el adverbio ἀπηλεγέως “sin contemplaciones” es compatible con el desprecio que muestra Aquiles en 312 a los que dicen una cosa y hacen otra. Cf. Murray & Wyatt (2001), García Blanco & Macía Aparicio (1998) y Crespo (2000) (*ad loc.*).

⁴⁵ Hainsworth (1993: 100) describe cómo Aquiles “winds up this part of his discourse with a malicious comparison of Agamemnon's present panic with Hektor's erstwhile timidity”.

ánimo]⁴⁶. Completa su rechazo con la ponderación del valor de la vida del hombre, que no puede medirse o tener un precio (401-409), de forma que enlaza con su propia circunstancia, porque si gana gloria militar –por quedarse en Troya– su vida será corta (410-416). En tanto que valora su existencia le compensa la marcha⁴⁷. Desde esta convicción Aquiles termina con el consejo a los aqueos de que también abandonen la guerra (417-420), el encargo de que transmitan su respuesta a los jefes aqueos y la propuesta a Fénix de que se quede en la tienda para acompañarlo en el regreso a su tierra (421-429).

1.2. *Apéndice al argumento.*

Odiseo ha intentado convencer a Aquiles con los beneficios materiales de la compensación que ofrece Agamenón y la gloria militar en la victoria contra los troyanos, pero también añade la referencia a la compasión por sus propios compañeros. En su contestación, Aquiles se limita a responder a los dos primeros motivos, para rechazarlos, pero deja de lado la compasión suplicada en 301-302. Fénix, con su intervención en segundo lugar, se ocupará de confrontar con la realidad aquel discurso de Aquiles marcado por el *ethos*, que no admite un rechazo ilógico de un rescate objetivamente válido. Afirmar que lo ofrecido por Agamenón por medio de Odiseo no es suficiente es solo una forma de decir que no (Hainsworth 1993: 100-101). La realidad es que las

⁴⁶ Sobre la contradicción entre lo ofrecido por los enviados y lo que Aquiles reclama, a partir de los conceptos de *ποινή / ἄποινα*, cf. V.4 § 1.2. Hainsworth (1993 *ad loc.* [387]) concluye que la expresión *θυμαλγέα λώβην* encarna para Aquiles la medida de lo que debe pagar Agamenón: la de la propia humillación que aquel ha sufrido. Según comenta Leaf (1886 *ad loc.* [387]): “ἀποδόμεναι λώβην, a condensed expression for ‘pays me the price of the insult’ (in humiliation, not presents)”. Agamenón se encuentra atemorizado pero no ha sufrido aun la derrota completa. La imagen de Príamo a los pies de Aquiles suplicando la entrega del cadáver de Héctor a cambio de rescate (24.473 ss) contrasta con la del ofrecimiento de compensación que Agamenón hace ahora por intermediarios (Griffin 1995 *ad loc.* [387]), y puede dar una idea de lo que Aquiles esperaba. Lo que realmente le importa al hablante es la angustia interior, que los jefes aqueos no podrían concebir, y que es definida por Aquiles por su origen: este se sitúa no en su corazón sino en la causa que la produce. Lo que provoca dolor en el ánimo (*θυμαλγέα*) es el ultraje (*λώβη*) que viene de un tercero que lo genera, y no la cólera (*χόλος*). Odiseo fija equivocadamente esta cólera como el origen del sufrimiento interior de Aquiles cuando también la califica en 260 como *θυμαλγέα*. Para un desarrollo más amplio, cf. *infra* nota 82, en el análisis pragmatialéctico de la fase de argumentación de la respuesta de Aquiles (316-420), que estudia los motivos de rechazo de los regalos de Agamenón.

⁴⁷ Aunque Aquiles plantea como real la posibilidad de elegir entre uno y otro recorrido vital, en 1.352 ya le referió a su madre el carácter efímero de su vida: *μητηρ, ἐπεὶ μ’ ἔτεκός γε μινυθᾶδιόν περ ἔοντα* [madre, ya que me diste a luz con una existencia muy corta].

pretensiones de Odiseo son contestadas con constantes remisiones al verdadero causante del problema (García Blanco & Macía Aparicio 1998 *ad loc.* [368], Leaf 1886 *ad loc.* [369]): aunque Agamenón no se refiere a Aquiles por su nombre en 115-161, Aquiles sí va a citar al Atrida seis veces (315, 332, 339, 341, 368, 388), con encabalgamientos en 332, 339, 341 y 368 que destacan la llamada del ausente que está en la mente de todos.

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

Odiseo presenta un discurso de 82 versos en el que más de la mitad (44) se remite al listado de regalos prometidos por Agamenón. No parece tener suficiente confianza en la eficacia de las razones del Atrida o en el soborno para tratar con Aquiles, por lo que apela más bien a su compasión y a su deseo de gloria (300-306) (Hainsworth 1993: 94). Aquiles, sin embargo, va a mostrarse en su contestación como un héroe al que –de forma poco razonable– le importa ya poco la gloria y que trae al debate la conducta de Agamenón como asunto omitido deliberadamente por Odiseo. Su discurso es de 122 versos, y si consideramos que no contiene pasajes narrativos como los de Fénix (434-605) y Néstor (656-803), es el segmento argumentativo más extenso de *Iliada*.

Dentro de la sociedad heroica en la que se insertan los intervinientes, ambos comparten la condición de jefes de sus respectivos contingentes. No aparece una relación jerárquica que sitúe a un interlocutor por encima de otro en cuanto al número de tropas bajo su mando. Se trata de un intercambio entre iguales en lo más alto de la escala social, y por esa ubicación pueden dirigir discursos a audiencias más amplias, que en su caso aclamarán las palabras del líder. Martin (1989: 59) identifica las tres ocasiones en que los aqueos aprueban el discurso de un jefe, lo que nos permite intuir su jerarquía superior sobre el resto de dirigentes: Odiseo exhorta a las tropas a permanecer en Troya (2.284-335), Agamenón declara que su hermano ha vencido en el duelo con Paris (3.456-461), y Aquiles decide premiar a Eumelo que ha perdido en la carrera de carros (23.536-539). En los tres casos el verbo de aprobación pública es *ἐπαινέω*.

Sin embargo, en el seno de esta equiparación teórica entre las posiciones jerárquicas de Odiseo y Aquiles –que resulta incluso de las recomendaciones de Peleo a su hijo para que evite el conflicto con sus iguales, según Odiseo le recuerda en 254-258– hallamos indicios que nos permiten considerar que la situación de igualdad de rango entre los interlocutores se ha reformulado, de modo que Odiseo se presenta en realidad como subordinado del oponente para solicitar su ayuda. En concreto, Aquiles se muestra en un

marco de jerarquía flexible⁴⁸ que le permite situarse como el mejor de los aqueos (1.244) más allá del sistema social en el que Agamenón sería superior, por tener más dignidad real y ser de mayor edad, como el Atrida exige en 9.160-161 *καί μοι ὑποστήτω, ὄσσον βασιλεύτερός εἰμι | ἦδ' ὄσσον γενεῆι προγενέστερος εὔχομαι εἶναι* [y que a mí se someta, por cuanto soy más rey y por cuanto en edad me jacto de ser mayor]⁴⁹. Además, Odiseo omite expresamente referirse a esa condición de sometimiento que imponía Agamenón, por lo que de forma tácita sitúa a Aquiles en un rango más elevado, y describe la consecuencia que tendría para la honra de Aquiles que aceptara la propuesta compensatoria de Agamenón: 302-303 *οἱ σε θεὸν ὧς | τίσουσ'· ἧ γάρ κέ σφι μάλα μέγα κῦδος ἄροιο* [ellos a ti como a un dios | honrarán, pues a sus ojos una inmensa gloria ganarías]⁵⁰.

Respecto de los partícipes en el proceso comunicativo que han iniciado los interlocutores implicados de forma directa, el contexto pragmático que describe el poeta supone la presencia de terceros –heraldos, enviados, Patroclo, mirmidones–. No toman parte en este primer conflicto, pero escuchan los dos discursos y estarán vinculados por la decisión que adopte Aquiles. En el caso de los demás enviados –Fénix y Áyax–, tendrán también el encargo de transmitir la respuesta a los aqueos y, en el caso del rechazo de Aquiles a la propuesta de Odiseo, podrá resultar pertinente su intervención. Se trata de una audiencia que permanece en silencio, pero expectante.

2.2. *Cortesía.*

El vocativo de saludo en el discurso de Odiseo, 225 *χαῖρ'*, localizado en inicio de verso, en imperativo y como expresión de buenos deseos, aparece siempre en *Iliada* asociado a Aquiles como receptor del saludo o como emisor: 1.334 *χαίρετε*, 9.197 *χαίρετον*, 23.19.179 *χαῖπέ*. Después del saludo, Odiseo realiza en 225-228 una valoración escasa de la acogida por Aquiles –que se limita a calificar como suficiente– y, de una forma poco prudente, la compara con la que poco antes les dispensó Agamenón. Por tanto, ya desde

⁴⁸ Cf. Wilson (2002: 80): “[t]he assertion that he is kinglier than Achilleus is surely to be understood as a declaration that the system in which Agamemnon can claim to be best has priority over the fluid hierarchy in which Achilleus is best among many elites who are alike kings (basilees)”.

⁴⁹ Cf. IV.3 § 1 nota 97, que desarrolla las implicaciones del denominado sistema fluido en la distribución de τιμή, para determinar la jerarquía y el liderazgo en la sociedad homérica.

⁵⁰ Traducimos σφι como dativo *iudicantis* “en su opinión, a sus ojos”, con idea cercana a la de interés pero en la esfera intelectual. En el mismo sentido, Murray & Wyatt (2001), García Blanco & Macía Aparicio (1998) y Crespo (2000) (*ad loc.*).

el inicio con una técnica defectuosa trae a escena al que está enfrentado con el interlocutor (Hainsworth 1993, *ad loc.* [225]). Los ataques a la libertad de acción del oponente, mediante los actos directivos que despliega el hablante, se atenúan con las justificaciones que se anudan a cada una de las súplicas (*cf. infra* § 3.1.1)

En su contestación, Aquiles utiliza en 308 la fórmula habitual en vocativo διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ, con 7 apariciones en *Iliada* y 15 en *Odisea*. El hablante demuestra cierta formalidad en esta invocación de verso completo, que da inicio al discurso argumentativo más extenso de la obra y que va a suponer un punto de inflexión en la trama (Griffin 1995: 109). El estilo ordenado y bajo control de este comienzo continúa hasta 320, con versos que, salvo algún ligero encabalgamiento, acaban en pausa. Pero en esta primera parte Aquiles ya precisa que le resultan odiosos aquellos que dicen una cosa y hacen otra: 312-313 ἐχθρὸς γάρ μοι κείνος ὁμῶς Αἴδαο πύληισιν, | ὅς χ' ἕτερον μὲν κεύθῃ ἐνὶ φρεσίν, ἄλλο δὲ εἶπηι [porque odioso para mí es aquel igual que las puertas del Hades, | que una cosa guarda en las entrañas, y dice otra]. El adelanto de este desprecio le permite en 378 calificar los regalos de Agamenón como ἐχθρά, después de haber citado los engaños de Atrida en 344, 371 y 375 (García Blanco & Macía Aparicio 1998 *ad loc.* [371]), y haber utilizado otros calificativos injuriosos contra Agamenón en 372-373 que ya incluyó en el enfrentamiento del Canto I (149, 159, 225): αἰὲν ἀναιδείην ἐπιειμένος· οὐδ' ἂν ἐμοί γε | τετλαίῃ κύνεός περ ἐὼν εἰς ὄψα ἰδέσθαι [siempre de desvergüenza vestido; al menos a mí no | se atrevería por más perro que sea a mirarme a los ojos]. Se trata de ataques a la imagen social del oponente por representación –Agamenón–, personalizado por Odiseo, y sin estrategia de mitigación en el hablante. En las directivas que incluye en su discurso –que, como consecuencia de la negativa a atender lo que se le pide, se dirigen a reclamar que se comunique su decisión y a aconsejar a los demás aqueos que actúen como el hablante (369-377, 417-420, 421-426)– tampoco se atenúa el ataque a la libertad de acción del interlocutor (*cf. infra* § 2.4).

2.3. *Modos y personas del verbo.*

En el discurso de Odiseo se encuentran 27 formas de indicativo⁵¹, frente a 4 imperativos⁵², 4 subjuntivos y 4 optativos. Las formas en subjuntivo expresan probabilidad o certeza menor del hablante en la realidad de lo declarado en dos casos: 231 εἰ μὴ σὺ γε δύσεαι ἀλκίην [si tú no te revistes de espíritu de lucha], y 254-255 τέκνον ἐμόν, κάρτος μὲν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη | δώσουσ', αἶ κ' ἐθέλωσι [hijo mío, fortaleza Atenea y Hera | te darán, si es que lo desean]. En 244-245 el subjuntivo indica el temor o la falta de seguridad del emisor: ταῦτ' αἰνῶς δεῖδοικα κατὰ φρένα, μὴ οἱ ἀπειλᾶς | ἐκτελέσωσι θεοί [esto terriblemente temo en mis mentes, que sus amenazas | le cumplan los dioses]. En 257-258 aparece uso voluntativo en oración final ὄφρα σε μάλλον | τίωσ' Ἀργείων ἡμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες [para que a ti más | te honren los argivos, tanto los jóvenes como los ancianos]. En cuanto al optativo, Odiseo lo utiliza en todos los casos para expresar su falta de confianza en la realización de la acción. Así aparece en el optativo presente de 245-246 ἡμῖν δὲ δὴ αἴσιμον εἶη | φθίσθαι ἐνὶ Τροίῃ [y que entonces para nosotros el destino sea | consumirnos en Troya,], como optativo de posibilidad, y en los optativos de aoristo de 303 ἦ γάρ κέ σφι μάλα μέγα κῦδος ἄροιο [pues a sus ojos una inmensa gloria ganarías] y 304 νῦν γάρ χ' Ἔκτορ' ἔλοις, ἐπεὶ ἂν μάλα τοι σχεδὸν ἔλθοι [pues entonces podrías coger a Héctor cuando muy cerca de ti llegue].

Aquiles recurre en su respuesta al indicativo en 86 ocasiones y usa 9 imperativos. Cuando aparece el subjuntivo, en 10 de las 16 ocurrencias expresa falta de certidumbre sobre la realidad de lo que se afirma mediante subjuntivo de probabilidad⁵³. En dos casos recurre al subjuntivo voluntativo para indicar la intención del hablante: 311 ὥς μὴ μοι τρύζητε παρήμενοι ἄλλοθεν ἄλλος [para que no murmuréis colocándoos a mi lado cada uno desde un sitio], y 370 ὄφρα καὶ ἄλλοι ἐπισκύζονται Ἀχαιοί [para que también los demás aqueos se indignen]. Cuando Aquiles se orienta a la finalización de su discurso y a la emisión de recomendaciones en 421-429, utiliza una y otra modalidad de subjuntivo, que conjugan la intención del hablante de que se realice el hecho declarado y las dudas sobre su efectiva ejecución: 423-425 ὄφρ' ἄλλην φράζονται ἐνὶ φρεσὶ μῆτιν ἀμείνω | ἦ

⁵¹ Consideramos 253 πέμπεν (como edita West 1998) como infinitivo, y no indicativo, por lo que no se incluye. Se computan los verbos en 254-258 de la referencia en estilo directo de las palabras de Peleo a Aquiles; no se incluyen los que aparecen en el repertorio material del ofrecimiento de Agamenón (264-298) –que Odiseo reproduce con las palabras de este–.

⁵² Excluimos el imperativo χαῖρ(ε) en 225, que es utilizado como expresión de saludo y en el que el hablante no tiene en cuenta el contenido proposicional del enunciado directivo (Denizot 2011: 253).

⁵³ 313 κεύθῃ, εἴπῃ, 359 ὄψεαι, μεμήλη, 362 δώῃ, 393 σαῶσι, ἴκωμαι, 397 ἐθέλωμι, 412 ἀμφιμάχωμαι, 414 ἴκωμαι.

κέ σφιν νῆάς τε σαῶι καὶ λαὸν Ἀχαιῶν | νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆις [de forma que maquinen otro en sus mientes, un plan mejor, | que a ellos quizá las naves guarde y al ejército de los aqueos | junto a las huecas naves], y 428-429 ὄφρα μοι ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδ' ἔπηται | αὔριον, ἣν ἐθέλησιν [de forma que conmigo en las naves a mi tierra patria vaya | mañana, sí quiere].

En cuanto a la frecuencia del optativo, que aparece en 12 ocasiones⁵⁴, Aquiles intenta mostrar su falta de seguridad en la realización de la acción que se declara en cada caso. Así ocurre en 373 οὐδ' ἂν ἐμοί γε | τετλαίη κύνεός περ ἐὼν εἰς ὄψα ἰδέσθαι [al menos a mí no | se atrevería por más perro que sea a mirarme a los ojos], o en 417 καὶ δ' ἂν τοῖς ἄλλοισιν ἐγὼ παραμυθησαίμην | οἴκαδ' ἀποπλείειν [también a los demás yo recomendaría | al hogar zarpar de vuelta].

Aquiles responde, por tanto, exponiendo de forma repetida su *ethos*, que es compatible con el uso del indicativo y con la utilización en 38 ocasiones del pronombre de primera persona, y solo 2 el de segunda persona. En Odiseo el pronombre de primera persona se incluye en 3 ocasiones y en 14 el de segunda persona⁵⁵. Esta frecuencia se corresponde con la presencia de actos directivos orientados a conseguir que el interlocutor atienda los ruegos de los enviados. Por otro lado, en el encargo concreto que realiza Aquiles para que se comuniquen su decisión a los jefes aqueos, el uso de la segunda y la tercera persona difiere respecto del mismo encargo que realiza en su respuesta a Fénix. Aquiles, cuando hace su encomienda a Odiseo en 421-422, utiliza la segunda persona del plural ὑμεῖς ... ἰόντες ... ἀπόφασθε, de forma que vincula al oyente con la obligación de comunicar su decisión. En su contestación a Fénix, sin embargo, mediante la tercera persona del plural en 617 οὔτοι δ' ἀγγελέουσι aparta a su interlocutor del encargo, y reserva la segunda persona para lo que atiende a su relación personal con Fénix. Ahora con Odiseo no hay ninguna relación de afectividad especial que deba protegerse por lo que aparece solo la segunda persona para esta misión.

2.4. *Actos de habla.*

⁵⁴ 318 πολεμίζοι, 363 ἰκοίμην, 373 τετλαίη, 376 ἐξαπάφοι(ο), 379 δοίη 380 γένοιτο, 385 δοίη, 386 πείσει(ε), 389 ἐρίζοι, 390 ἰσοφαρίζοι, 416 κιχείη, 417 παραμυθησαίμην.

⁵⁵ Según se ha explicado para las formas verbales (*cf. supra* nota 51), se computan ahora los pronombres incluidos en la cita de las palabras de Peleo a Aquiles (254-258), pero no los que aparecen en el repertorio material de los regalos de Agamenón.

Mediante actos directivos más opcionales que obligatorios, Odiseo comienza en 247-248 realizando a Aquiles una *propuesta* –a medio camino entre el acto opcional y el obligatorio, y entre el interés del hablante y el del destinatario– (+ opcional / - obligatorio, + interés del hablante / - interés del destinatario): ἀλλ’ ἄνα, εἰ μέμονάς γε καὶ ὀψέ περ υἱᾶς Ἀχαιῶν | τειρομένους ἐρύεσθαι ὑπὸ Τρώων ὀρυμαγδοῦ [¡Arriba! si es que ansías, incluso bien tarde, a los hijos de los aqueos | proteger, abrumados bajo el estruendo de los troyanos].

Aunque se deja espacio a la voluntad del interlocutor, Odiseo –como Héctor en 6.331– incorpora un cierto tono de reproche en su intervención cuando se refiere a la reincorporación al combate. Introduce la expresión ἀλλ’ ἄνα⁵⁶ que, por ser más directa que el acto de habla mediante un verbo, podría parecer menos respetuosa. Es una directiva urgente que va a lo esencial y no ofrece dudas de su contenido al interlocutor⁵⁷. Aunque Denizot (2011: 75) afirma que directivas no verbales como esta –en el ámbito de la cortesía– deberían situarse en realidad en un lugar relativamente neutro dentro de los

⁵⁶ Según Chantraine (*DELG s.v.*) el adverbio ἄνα solo y acentuado tiene en Homero contenido imperativo, “¡arriba!”; en el mismo sentido Stoevesandt *et al.* (2016 *ad loc.* [331]) cita a Schw. 2.421, 424. La locución ἀλλ’ ἄνα [¡arriba!] (*DGE s.v. ἀνά A I; LSJ s.v. ἀνά G; Cunliffe s.v. ἄνα*) aparece como un enunciado completo, no meramente conjuntivo, de modo que West (1998) edita en 9.247 una coma tras ἀλλ’ ἄνα, que entiende como acto de habla diferente del que sigue, que será explicación del primero. La edición de Allen (1931) no incluye la pausa.

⁵⁷ Stoevesandt *et al.* (2016), al analizar 6.331, indica que ἀλλά con imperativo introduce una petición que surge de lo argumentado previamente, como ocurre en 1.127 –Aquiles indica a Agamenón que devuelva a la hija de Crises, ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῶν πρόεξ– y 2.360 –Néstor pide a Agamenón que elabore un buen plan y se deje aconsejar, ἀλλά, ἄναξ, αὐτός τ’ εἶ μήδεο πείθεό τ’ ἄλλωι–. En el estudio del conflicto entre Héctor y Paris en 6.318-341 –cuando el primero reprocha al segundo su inactividad mientras el resto de troyanos lucha por su culpa, y que está ubicado en un segundo plano de la narración previo a la cólera de Aquiles (*cf.* Capítulo II sobre selección del corpus de trabajo)– comprobamos que el contexto de argumentación en 329-330 determina un contenido directivo de la locución en 331, sin verbo en imperativo: 6.329-331 σὺ δ’ ἂν μαχέσαιο καὶ ἄλλωι, | εἴ τίνα που μεθιέντα ἴδοις στυγεροῦ πολέμοιο. | ἀλλ’ ἄνα, μὴ τάχα ἄστυ πυρὸς δηϊοῦ θέρηται [tú también disputarías con otro, | si a alguno refrenándose vieras en la abominable guerra. | ¡Arriba! No sea que con rapidez la ciudad por el devastador fuego arda]. En 9.247 la locución ἀλλ’ ἄνα tampoco va seguida de imperativo, pero sí viene precedida de la descripción por Odiseo de la amenaza troyana de 232-246, que permite entender el valor directivo de aquella. La locución, además de *Il.* 6.331, aparece en otras dos ocasiones en Homero con un elemento de negación a continuación: con segunda persona en *Il.* 18.178 –Iris pide a Aquiles que no siga tendido, que vaya a defender el cuerpo de Patroclo y evite que se lo lleve Héctor– y con tercera persona en *Od.* 18.13 –el mendigo Iro exige a Odiseo (disfrazado de mendigo) que abandone el portal del palacio si no quiere enfrentarse en pelea–.

medios usados para expresar una orden, lo cierto es que, en este caso, lejos de enmarcarse en un contexto neutro ἀλλ' ἄνα requiere una oración condicional a modo de estrategia cortés de mitigación que atenúe la dureza de la directiva que incorpora –que en realidad no parece neutral⁵⁸–.

En 262 Odiseo incluye otra *propuesta*, εἰ δὲ σὺ μὲν με' ἄκουσον, ἐγὼ δὲ κέ τοι καταλέξω [venga, escúchame tú y yo te referiré punto por punto]. El imperativo ἄκουσον viene incluido en una oración introducida por εἰ δὲ con valor de interjección, con sentido equivalente al de ἀλλὰ que hemos identificado y para introducir lo que el hablante presenta ante el interlocutor como una acción deseable –en este caso, que escuche la relación de regalos de Agamenón–.

En 250-251 el imperativo presente φράζε(ν) incorpora una *petición* (+ opcional / - obligatorio, + interés del hablante / - interés del destinatario), introducida de nuevo por ἀλλὰ: ἀλλὰ πολὺ πρὶν | φράζε' ὅπως Δαναοῖσιν ἀλεξήσεις κακὸν ἦμαρ [vamos, cuanto antes | piensa cómo a los dánaos defenderás del funesto día]. El hablante, con la referencia a los remordimientos que le pueden surgir luego al destinatario si no atiende lo que se le pide, intenta influir en la decisión de este. De igual modo hallamos petición en 260 con los imperativos de presente παύε', ἔα, precedidos de ἀλλὰ en 259: ὡς ἐπέτελλ' ὁ γέρον, σὺ δὲ λήθεται. ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν | παύε', ἔα δὲ χόλον θυμαλγέα [...] [Así te lo encomendaba el anciano, pero tú lo olvidas. Pero aun ahora | cálmate, deja la ira que causa dolor en el ánimo].

Los imperativos de presente ἴσχειν y ληγόμεναι en 256-257, con valor directivo de *consejo*, se incluyen en un discurso en estilo directo que refiere las palabras de Peleo a su hijo antes de partir a Troya.

Il.9.254-258 τέκνον ἐμόν, κάρτος μὲν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη | δώσουσ', αἶ κ' ἐθέλωσι, σὺ δὲ μεγαλήτορα θυμόν | ἴσχειν ἐν στήθεσσι· φιλοφροσύνη γὰρ ἀμείνων· | ληγόμεναι δ' ἔριδος κακομηχάνου, ὄφρα σε μάλλον | τίωσ' Ἀργείων ἡμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες.

Hijo mío, fortaleza Atenea y Hera | te darán, si es que lo desean, pero tú el ánimo altanero | domina en tu pecho, que la templanza es lo mejor. | Acaba con la disputa que causa males, para que a ti más | te honren los argivos, tanto los jóvenes como los ancianos.

⁵⁸ Para un caso similar de posible estructura insubordinada (Ruiz Yamuza 2021) con la misma introducción por εἰ δὲ, cf. *Il.23.581* en VI.3 § 2.4 nota 86.

Por último, y en la parte final de su discurso, Odiseo presenta en 301-302 una *súplica* (+ opcional / - obligatorio, + interés del hablante / - interés del destinatario)⁵⁹ con el imperativo presente ἐλέαιρε, al que siguen las compensaciones que Odiseo asocia a la piedad que pueda mostrar Aquiles –honra de parte de los aqueos y gloria por la victoria sobre Héctor⁶⁰–: 301-302 σὺ δ' ἄλλους περ Παναχαιοῦς | τειρομένους ἐλέαιρε κατὰ στρατόν [tú de los demás del bando aqueo | que se consumen por el campamento ten compasión]

En el discurso de Aquiles aparecen tres imperativos de tercera persona –337 τερπέσθω, 347 φραζέσθω, 391 ἐλέσθω– que incorporan directivas cuyo cumplimiento no puede garantizarse el hablante; se trata de *sugerencias* encuadrables en las directivas sarcásticas⁶¹. El contexto pragmático en que se emiten indica que quiere mostrar desapego con lo que finalmente realice Agamenón como destinatario de los imperativos, un destinatario que en los tres casos es conocido, se encuentra ausente y está representado por el interlocutor. El hablante expresa su rechazo al Atrida a través de la indiferencia en cuanto al resultado de las directivas: “que duerma con ella y disfrute ... que maquine contigo y con los demás reyes desviar el fuego de las naves ... que elija a otro de entre los aqueos para casarse con su hija”. Al respecto, lo único que puede hacer Aquiles es ejecutar la conducta contraria a la que muestran los imperativos: renunciar a la devolución de Briseida, renunciar a organizar con Agamenón la defensa contra los troyanos, y renunciar a casarse con una hija de aquel.

En 417 el optativo de aoristo παραμυθησαίμην incorpora una *sugerencia* de Aquiles a terceros (+ opcional / - obligatorio, - interés del hablante / + interés del destinatario), con total desinterés por su parte respecto de la atención que pueda prestarle el destinatario, y por lo tanto de cumplimiento opcional: 417-418 καὶ δ' ἂν τοῖς ἄλλοισιν ἐγὼ παραμυθησαίμην | οἴκαδ' ἀποπλείειν [también a los demás yo recomendaría | al hogar zarpar de vuelta].

En 369 emite una *orden* (- opcional / + obligatorio, + interés del hablante / - interés del destinatario) con la intención de que se comunique su decisión a Agamenón: τῶι πάντ'

⁵⁹ Como en el caso de la propuesta (cf. IV.2 § 2.4 nota 66), la súplica se sitúa entre el acto directivo opcional y el acto obligatorio para el oyente –según el esquema de Risselada (1993: 48)– aunque ahora solo resulta del exclusivo interés del hablante.

⁶⁰ En el resto de ocurrencias de ἐλέαιρε en el corpus homérico (*Il.* 6.431, *Od.* 5.450, 6.175) no se vincula ninguna contraprestación al acto de piedad.

⁶¹ Sobre el uso antifrástico del imperativo τερπέσθω y su relación con las llamadas directivas sarcásticas y el valor polifónico del acto de habla, cf. IV.3 § 2.4.1 nota 122.

ἀγορευόμεν, ὡς ἐπιτέλλω [a él todo refiérole, como te encargo]. El hablante está en condiciones de imponer a Odiseo el contenido de lo que tiene que referirle al Atrida. Efectivamente, cuando acabe el episodio en la tienda de Aquiles, Odiseo cumplirá el encargo y relatará a Agamenón en 677-692 lo que ha obtenido de la embajada a la vista de esta primera respuesta de Aquiles –sin tener en cuenta las cesiones parciales que va a realizar cuando conteste a Fénix y a Άγας⁶²–.

También mediante una *orden* Aquiles indica a los enviados que deben comunicar su respuesta: 421-422 ἀλλ' ὑμεῖς μὲν ἰόντες ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν | ἀγγελίην ἀπόφασθε, τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων [Más vosotros id y a los paladines de los aqueos | anunciad el mensaje, porque este es el privilegio de los ancianos]⁶³

Con el imperativo aoristo de 427 Φοῖνιξ δ' αὖθι παρ' ἄμμι μένων κατακοιμηθήτω, [Fénix, aquí mismo junto a nosotros que se quede y se eche a dormir] el hablante emite una *invitación* (+ opcional / - obligatorio, - interés del hablante / + interés del destinatario), según resulta además de la condicional ἦν ἐθέλησιν en 429. La referencia a Fénix como destinatario del acto directivo en lugar de Odiseo y como miembro de la embajada sirve para dar pie al discurso de aquel a continuación (434-605).

Por último, con el imperativo de presente (μη) ... πειράτω el hablante hace una *advertencia* o *amenaza*, como acto comisivo que indica la intención de ejecutar una acción que atiende al destinatario (Risselada 1993: 37, 40-43): 344-345 νῦν δ' ἐπεὶ ἐκ χειρῶν γέρας εἴλετο καὶ μ' ἀπάτησεν, | μή μεο πειράτω εὖ εἰδότος οὐδέ με πείσει [y ahora porque de las manos me quitó el botín y me engañó, | que no me ponga a prueba que bien

⁶² Griffin (1995 *ad loc.* [676]) resume las diferentes explicaciones que desde antiguo se han elaborado para explicar por qué Odiseo solo da cuenta a su regreso del discurso de respuesta más hostil. Como dice Griffin: “it would be poetically disastrous to make them confident that he will return to the fighting in the nick of time”, ya que lo cierto es que en los siguientes Cantos los aqueos afrontan la batalla con la falta de esperanza del regreso de Aquiles y con la previsión de la derrota completa.

⁶³ El contexto pragmático podría indicar que γέρας [...] γερόντων expresa lo que queda de gloria a los ancianos, que consiste en hacer de mensajero en este caso –mientras que a los jóvenes les está reservada la gloria de la guerra–. En cualquier caso, no puede obviarse que, poco antes, en 89 γέροντας no identifica a los mayores en edad sino a los jefes del bando aqueo: Néstor, Idomeneo, los dos Άγας, Diomedes, Odiseo y Menelao, como se había enumerado 2.405-407 cuando se cita a γέροντας ἀριστήας Παναχαιῶν [los ancianos más distinguidos del bando panaqueo]. El término indica no tanto mayor edad como posición o jerarquía superior. Como explica Griffin (1995, *ad loc.* [89]), una expedición como la que había organizado Agamenón contra Troya no parecía lugar adecuado para hombres que no estuvieran en condiciones de luchar y que solo fueran necesarios en la toma de decisiones en el consejo; por ello, la figura de Néstor tiene que ser explicada expresamente con la introducción y el discurso en 1.247-284.

lo conozco –y no me va a persuadir–]. El futuro οὐδέ με πείσει ejecuta un acto de habla comisivo (*promesa*) y asume la responsabilidad de una conducta que es negativa en este caso y que interesa al destinatario.

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. *Esquema de intervenciones.*

3.1.1. Odiseo. La distribución de la posición del hablante y de su justificación respectiva en el discurso coincide con las súplicas que desarrolla⁶⁴:

- 225-228, saludo, agradecimiento,	}	Justificación 1 Postura 1
- 228-246, exposición de la situación del ejército aqueo,		
230-231, súplica preparatoria,		
232-246, amenaza troyana,	}	Postura 2 Justificación 2 Postura 2
- 247-306: súplicas a Aquiles,		
247-251, primera súplica (justificación: evitar el arrepentimiento futuro),	}	Justificación 3 Postura 3
252-258, cita de las palabras de Peleo,		
259-260, segunda súplica (justificación: palabras de Peleo + la ira que corroe el ánimo),		
260-299, tercera súplica (justificación: regalos de Agamenón),	}	Justificación 4 Postura 4
300-306, cuarta súplica (piedad de los demás aqueos; justificación: κῦδος)		
	}	Postura 5 Justificación 5

⁶⁴ Para otros esquemas complementarios de las intervenciones de Odiseo y Aquiles, cf. Wilson (2002: 83-96), Martin (1989: 206-207), Lohmann (1970: 232-245).

El orden que sigue el hablante en la exposición de la postura (P) y la motivación (J) de dicha posición varía a lo largo del discurso, pero en la súplica final la urgencia hace que primero se desarrolle la actuación que se solicita: 301-302 σὺ δ' ἄλλους περ Παναχαιούς | τειρομένους ἐλέαιρε κατὰ στρατόν [tú de los demás del bando aqueo | que se consumen por el campamento ten compasión], y luego se describa en 302-306 su justificación:

[...] *Il.*9.302-306 οἷ σε θεὸν ὥς | τίσουσ'· ἧ γὰρ κέ σφι μάλα μέγα κῦδος ἄροιο.
| νῦν γὰρ χ' Ἕκτορ' ἔλοις, ἐπεὶ ἂν μάλα τοι σχεδὸν ἔλθοι | λύσσαν ἔχων ὀλοήν,
ἐπεὶ οὐ τίνα φησιν ὁμοῖον | οἷ ἔμεναι Δαναῶν οὐς ἐνθάδε νῆες ἔνεικαν
Ellos a ti como a un dios | honrarán, pues a sus ojos una inmensa gloria
ganarías. | Pues entonces podrías coger a Héctor cuando muy cerca de ti llegue
| con mortífera rabia, porque dice que nadie semejante | a él hay de entre los
dánaos que hasta aquí las naves llevaron.

3.1.2. Aquiles. La distribución de posiciones y justificaciones es la siguiente:

- 308-311, vocativo, introducción educada,	}	Postura 1
- 312-314, introducción agresiva,		Justificación 1
- 315-337, trato injusto en el reparto del botín, de lo general y más antiguo a lo más concreto y reciente:	}	P2 + J2
315-320, pensamiento genérico,		
321-335, referencia a la situación propia de Aquiles, 336-337, referencia específica al origen del conflicto,		
- 337-345, puesta en cuestión de los motivos de la guerra, equiparación de la deshonra de Menelao (Helena) y la deshonra de Aquiles (Briseida),	}	J3 + P3
- 346-355, equiparación de la incompetencia bélica de Agamenón y de la debilidad de Héctor frente a Aquiles:	}	P4 + J4
346-350, autosuficiencia de Agamenón,		
351-355, autosuficiencia de Aquiles,		
- 356-377, negativa radical a la propuesta de Agamenón: Aquiles se ausenta del escenario de la guerra y se marcha a su tierra,	}	J5 + P5 + J5
356-368, decisión de partir y motivación,		
369-377, encargo y mensaje,	}	P6 + J6
- 378-400, rechazo de los regalos de Agamenón,	}	P7 + J7
378-385, comparación,		
386-387, solo cabe la compensación de la afrenta,		
388-400, rechazo del matrimonio con una hija de Agamenón,	}	P8 + J8
- 401-416, comparación del valor de los bienes materiales (401-407) y de la fama (413, 415) con el valor de la vida (408-409, 415-416),	}	P9 + J9
- 417-420, consejo a los aqueos,		
- 421-429, palabras finales: encargo de comunicar la respuesta de Aquiles, especial atención a Fénix.	}	P10 + J10
421-426, encargo,		
427-429, propuesta a Fénix,		

Aquiles repite la estructura (P + J) en 8 argumentos, y el orden inverso solo en 337-345 –cuando compara el motivo de la llegada de las tropas aqueas a Troya y su propia

situación como despojado de su botín, para negarse a ser persuadido— y en 356-368 —con la explicación de su vuelta a Ptía porque ya no desea luchar contra Héctor, y por los bienes que dejó allí, los que ahora se lleva y el botín que le ha quitado Agamenón—. En estos dos casos Aquiles se refiere al despojo de su γέρας por Agamenón (342-344, 367-368).

3.1.3. Ubicación del razonamiento. La repetición en Aquiles del orden (P + J) indica la alteración en el ánimo de su respuesta tras la intervención de Odiseo, y esta perturbación lleva a desarrollar primero el punto de vista y luego la motivación que lo explica. En Odiseo este orden propio de la exposición apremiante de un argumento solo ocurre en la súplica final.

Si contrastamos ambos discursos, podemos configurar la siguiente tabla que permite seguir el camino paralelo de los dos interlocutores y la contestación que Aquiles plantea a cada uno de los requerimientos de Odiseo:

Odiseo		Aquiles
225-228	introducción	
228-246	situación del contingente aqueo, referencia bélica	
247-251	primera súplica (justificación: evitar el arrepentimiento futuro)	rechazo mediante la partida al hogar
252-260	segunda súplica (justificación: palabras de Peleo, 260 χόλον θυμαλγέα)	rechazo con transmisión de mensaje a Agamenón
260-299	tercera súplica (justificación: regalos)	rechazo, no necesidad de los regalos, 387 θυμαλγέα λώβην
300-306	cuarta súplica (justificación: κῦδος, piedad por los demás aqueos)	rechazo 401-416, Aquiles ha decidido vivir más y sin gloria; 417-429 piedad por los aqueos: recomendación de que se marchen, que busquen otro remedio diferente de su ayuda, que se quede Fénix si quiere

Cuadro 1. Confrontación de los discursos de Odiseo y Aquiles en *Il.*9.225-429.

3.2. Cierre del conflicto.

El fin del intercambio dialéctico se produce a instancia de uno de los interlocutores (cierre tipo B): es Aquiles el que manda a los enviados que den el mensaje de su negativa y comienza a dar por terminado el encuentro en 421-422 ἀλλ' ὑμεῖς μὲν ἰόντες ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν | ἀγγελίην ἀπόφασθε, τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων [más vosotros id y a los

paladines de los aqueos | anunciad el mensaje, porque este es el privilegio de los ancianos]. El mismo hablante reitera luego en 427-429 su petición de poner fin al diálogo y cambia el destinatario del mensaje con la propuesta a Fénix de que se quede con él para regresar el día siguiente a su tierra; Aquiles sigue dirigiendo la palabra a Odiseo pero la invitación se hace a un tercero que está presente, por lo que identificamos un cierre sub tipo b) por cambio de destinatario.

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización. El discurso de Odiseo destaca por su elaboración retórica y por su organización entre los emitidos en el episodio de la embajada, como explica Hainsworth (1993: 92-94), que propone además una distribución del discurso de acuerdo con la retórica tradicional: *exordium (captatio benevolentiae)* en 225-228, y dos *στάσεις* en el cuerpo del discurso (*παρορμητική*, con la descripción de la difícil situación para los aqueos, y *ἀλλοιωτική*, con el tránsito de la reseña de los regalos de Agamenón al estado del ejército). Incluye cuatro encabezamientos (*κεφάλαια*) para plantear la cuestión principal: la inminente victoria de los troyanos y la oportunidad para Aquiles de ganar gloria, el intento de Odiseo de hacer razonable a Aquiles, el despliegue de los regalos de Agamenón y la apelación por todos los medios a la piedad de Aquiles.

El hablante incluye *diáthesis* al principio y al final del discurso con apelación a las emociones del contrario respecto de la situación del contingente aqueo (*pathos*). Así, en 229-231 invoca el desastre bélico para despertar el sentimiento de piedad en el interlocutor⁶⁵:

Il.9.229-331 ἀλλὰ λίην μέγα πῆμα, διοτρεφές, εισορόωντες | δείδιμεν· ἐν δοιῆτι
δὲ σαωσέμεν ἢ ᾗ ἀπολέσθαι | νῆας ἐϋσσέλμους, εἰ μὴ σὺ γε δύσειαι ἀλκήν.

Sino que una calamidad muy grande, criatura de Zeus, vemos | y nos atemoriza. Y una de dos, salvaremos o perderemos | las naves de buenos bancos, si tú no te revistes de espíritu de lucha.

Luego, una vez que ha enumerado los regalos y honores que Agamenón ofrece, Odiseo recupera su propia voz e intenta en 300-302 que Aquiles se apiade (Knudsen 2014: 162-163). Con dicho fin en 301-302 vuelve a recurrir a *pathos*: σὺ δ' ἄλλους περ

⁶⁵ Odiseo, frente a la dualidad que plantea –reincorporación de Aquiles a la batalla o destrucción aquea–, de forma deliberada elude la tercera opción que supone el regreso del ejército a la patria, alternativa que expresamente aconseja Aquiles en 417-418 (Hainsworth 1993, *ad loc.*).

Παναχαιούς | τειρομένους ἑλέαιρε κατὰ στρατόν [tú de los demás del bando aqueo | que se consumen por el campamento ten compasión].

Con ambas *diáthesis* Odiseo envuelve con una estructura en anillo la petición de sumisión que hizo Agamenón y que se disfraza de regalos para compensar la honra perdida. Este sometimiento fue reclamado por el Atrida en el momento del envío de los embajadores en 158-161: καί μοι ὑποστήτω, ὅσσον βασιλεύτερός εἰμι | ἦδ' ὅσσον γενεῆτι προγενέστερος εὔχομαι εἶναι [y que a mí se someta, por cuanto soy más rey y por cuanto en edad me jacto de ser mayor]. Odiseo, sin embargo, no requiere de modo expreso ese requerimiento en su discurso a Aquiles.

Entre una y otra *diáthesis* se incluyen varios *entimemas*: 232-248 (la desastrosa situación bélica hace que sea urgente la ayuda del interlocutor), 249-251 (para evitar el arrepentimiento en el futuro debe pensar en cómo salvar a los dánaos)⁶⁶, 255-258 (dentro de las palabras de Peleo que reproduce Odiseo, se vincula el aprecio de los argivos a que Aquiles refrene su ánimo), 259-261 (la compensación abundante de Agamenón exige un cambio de actitud) y 301-304 (Aquiles debe ceder, si no por los ofrecimientos de Agamenón, por las necesidades del resto de los aqueos que le van a honrar y porque podrá capturar a Héctor). Aquella mención personal a Peleo con las palabras que habría utilizado para aconsejar a su hijo (254-258) es un recurso al *ethos* del oyente por la vinculación de Aquiles con su padre, que se pretende que apoye la petición que Odiseo acaba de hacer para que su interlocutor se una al combate⁶⁷.

En su respuesta, Aquiles se muestra convencido y con fuerza, porque su negativa a aceptar el ofrecimiento de compensación de Agamenón aparece como la clave de bóveda de la trama argumental⁶⁸. No utiliza *diáthesis*, pero sí recurre con frecuencia a la apelación

⁶⁶ Es decir, “el asunto es o tu lucha o nuestra destrucción”, de nuevo con omisión de la alternativa que consiste en la vuelta a casa.

⁶⁷ Se conjugan entonces en el intento de convencer al oponente el principio de autoridad y la referencia emocional, a diferencia de la argumentación solo racional y cuantitativa de la enumeración de regalos que ofrece Agamenón (260-299).

⁶⁸ La actitud desconcertante de Aquiles –que no acepta la oferta y no ofrece una solución alternativa diferente de marcharse a su tierra o permanecer inactivo– hará que, después de la intervención de los tres enviados, ni una ni otra parte sepa en realidad cómo actuar a continuación (Griffin 1995: 109). La solución de compromiso será que Patroclo tome las armas de Aquiles, con resultado trágico. Friedrich & Redfield (1978: 273, 284; 1981) se refieren a la “franqueza poética” en el discurso de Aquiles y, en general, a su carácter más abrupto e informal, favorecido por la frecuencia de las construcciones asindéticas (1978: 279).

a su propia identidad o a la situación en que ha quedado tras la conducta de Agamenón (*ethos*)⁶⁹. P. ej.:

II.9.410-416 μήτηρ γάρ τέ μέ φησι θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα | διχθαδίας κῆρας
φερέμεν θανάτιο τέλοσδε· | εἰ μὲν κ' αὖθι μένων Τρώων πόλιν ἀμφιμάχωμαι,
| ὄλετο μὲν μοι νόστος, ἀτὰρ κλέος ἄφθιτον ἔσται· | εἰ δέ κεν οἴκαδ' ἴκωμαι
φίλην ἄρ' ἐς πατρίδα γαῖαν, | ὄλετό μοι κλέος ἐσθλόν, ἐπὶ δηρὸν δέ μοι αἰὼν |
ἔσσεται, οὐδέ κέ μ' ὄκα τέλος θανάτιο κιχεῖη.

Porque mi madre me dice, la diosa Thetis de pies de plata, | que dobles parcas
me llevan hasta el término de la muerte: | si permaneciendo aquí la ciudad de
los troyanos asediara, | se acabó para mí el regreso, pero tendré gloria
imperecedera; | en cambio, si a casa volviera a mi tierra patria, | se acabó para
mí la fama excelente, pero por mucho tiempo viviré, | y no me alcanzaría
rápido el término de la muerte.

En su discurso utiliza *paradeigmata* en 323-327 y 406-409 mediante símiles que remiten a su estado⁷⁰:

II.9.406-409 ληῖστοὶ μὲν γάρ τε βόες καὶ ἴφια μῆλα, | κτητοὶ δὲ τρίποδες τε
καὶ ἵππων ξανθὰ κάρηνα· | ἀνδρὸς δὲ ψυχὴ πάλιν ἐλθεῖν οὔτε λειστή | οὔθ'
έλετή, ἐπεὶ ἄρ' κεν ἀμείψεται ἔρκος ὀδόντων.

Porque rapiñables son los bueyes y los lozanos rebaños, | y comprables los
trípodes y rubias cabezas de caballos, | pero el alma de un varón para regresar
no es rapiñable | ni se puede recuperar, cuando ya atraviesa la barrera de los
dientes.

⁶⁹ Cf. 9.312-322, 328-343, 351-377, 410-416. Hainsworth (1993: 101) describe la intervención de Aquiles como un “discurso ético”, en el que efectúa una ponderación entre las propuestas interesadas de Agamenón y la fuerza de las apelaciones emotivas que le ha hecho Odiseo. En realidad, el despliegue retórico de Aquiles es tan egocéntrico que no puede tener validez práctica, porque su única motivación es la rabia y no un cálculo real de la situación –como reconocerá ante Áyax en 646–.

⁷⁰ La utilización de símiles en el discurso de Aquiles –con más frecuencia que cualquier otro personaje en *Iliada*– se identifica por Martin (1989: 193) como un indicio más de la reproducción que el héroe hace de la voz del poeta, y de la intención de este de servirse de todos sus recursos y amoldar su arte formular para conseguir aumentar la dimensión del personaje (1989: 223).

Aquiles anuda consecuencias a determinadas premisas mediante *entimemas* en 344-350 (no va a incorporarse a la batalla porque Agamenón le ha quitado su botín y este se vale por sí mismo para ejecutar labores como la construcción del foso) y en 417-420:

Il.9.417-420 καὶ δ' ἄν τοῖς ἄλλοισιν ἐγὼ παραμυθησαίμην | οἴκαδ' ἀποπλείειν,
ἐπεὶ οὐκέτι δῆετέ τέκμωρ | Ἰλίου αἰπεινῆς· μάλα γάρ ἐθεν εὐρύοπα Ζεὺς |
χεῖρα ἐὴν ὑπερέσχε, τεθαρσῆκασι δὲ λαοί.

También a los demás yo recomendaría | al hogar zarpar de vuelta, porque ya no alcanzaréis el final | de la escarpada Ilio, pues mucho sobre ella Zeus de ancha voz | su mano ha extendido, y está llena de valor la tropa.

En el final de su discurso (421-429) Aquiles pide que se anuncie su respuesta para que sigan otro plan porque este no les ha servido, y que Fénix se quede si quiere. Con esta recapitulación muestra que la discusión ha llegado a su fin. Sin embargo, su invitación a Fénix da pie al discurso inmediato de este.

En su armamento retórico, como analiza Martin (1989: 198-199), Aquiles traza una línea que remite hasta su encuentro con Atenea en el Canto I (216-218), para colocar en el centro de su intervención el tema de la persuasión. Su respuesta a Odiseo comienza en 309 *χρῆ μὲν δὴ τὸν μῦθον ἀπηλεγέως ἀποειπεῖν* [es preciso que mi designio manifieste sin más consideración], con la construcción *χρῆ μὲν* que también da inicio a su respuesta a las palabras de la diosa en 216 *χρῆ μὲν σφωῖτερόν γε, θεά, ἔπος εἰρύσσασθαι* [es preciso de vosotras dos, diosa, la palabra observar]. El hablante garantiza así una gravedad a su discurso que equipara con el que Atenea pronunció en el punto máximo de tensión del conflicto con Agamenón, en el que –como ahora con Odiseo– se libraba una batalla retórica, con la diferencia de que en este segundo momento el hablante se niega a cualquier tipo de sometimiento a las propuestas que se le hacen; ejecuta así un uso muy particular de *χρῆ μὲν*⁷¹, porque en el Canto I mostraba con esta construcción sometimiento a la diosa. Esta negativa a cualquier cesión aparece en la estructura en anillo que comienza en 315 *οὔτ' ἐμέ γ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα πεισέμεν οἶω* [ni a mí desde luego el Atrida Agamenón me va a convencer creo] continúa en 345 *μή μεο πειράτω εἶ εἰδότος - οὐδέ με πείσει* [que no me ponga a prueba que bien lo conozco - y no me va a persuadir], y se

⁷¹ Martin (1989: 198-201) analiza las 26 ocurrencias de la construcción en *Iliada*, de las que son formularios la mitad.

cierra en 386 οὐδέ κεν ὤς ἔτι θυμὸν ἐμὸν πείσει' Ἀγαμέμνων⁷² [ni aun así mi ánimo persuadiría Agamenón], en todos los casos con el verbo πείθω y negación (García Blanco & Macía Aparicio 1998 *ad loc.* [345]) (*vid.* figura 3).

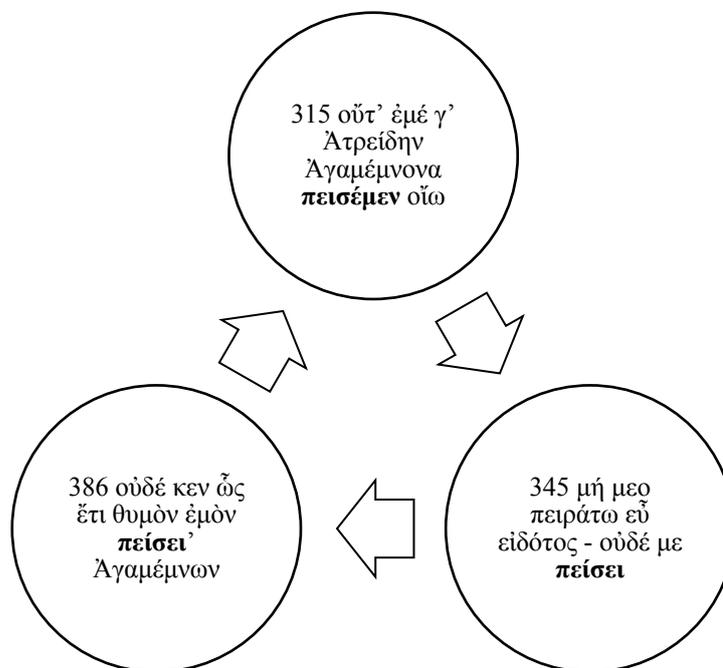


Figura 3. Tema del sometimiento en la respuesta de Aquiles a Odiseo (*II.9.308-429*).

3.3.2. Conclusiones. El recurso repetido de Aquiles a *ethos* es unilateral porque no se remite a los vínculos del hablante con el interlocutor o con terceros, sino a su propia situación vital provocada por la conducta de Agamenón o referida a su propio destino (410-416). Odiseo, en cambio, lo utiliza de modo bilateral, para vincular al interlocutor con las palabras de su padre y, por extensión, con el resto de los aqueos suplicantes que lo honrarán más si acaba con la disputa (257-258).

Los requerimientos de la persuasión que pretende Odiseo le llevan a incluir *diáthesis* en el inicio y el final de su discurso, con recurso a *pathos* en la descripción del momento extremo que vive el ejército aqueo. Para completar el esquema persuasivo reparte hasta cuatro *entimemas* entre las dos *diáthesis* a fin de argumentar la pertinencia de lo que pide. Aquiles, sin embargo, solo utiliza los dos *entimemas* para hacer sendas sugerencias a los que se verán afectados por su decisión: que Agamenón piense cómo va

⁷² Asumimos la lectura de West (1998) πείσει(ε), como optativo, según recogen la mayoría de ediciones, y no πείσει según García Blanco & Macía Aparicio. (1998). En el mismo sentido Leaf (1886 *ad loc.*)

a evitar la destrucción de las naves (347) y que los demás aqueos vuelvan a casa (417-418).

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

4.1. *Odiseo*.

La estructura de su intervención, según hemos descrito (*cf. supra* § 3.1.1), admite la siguiente distribución de fases, a partir del esquema propuesto por van Eemeren y Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47):

Estructura del discurso	Fase
- 225-228, saludo, agradecimiento, - 228-246, exposición de la situación del ejército aqueo, 230-231, súplica previa, 232-246, amenaza troyana,	} Confrontación
- 247-306: súplicas a Aquiles, 247-251, primera súplica (justificación: evitar el arrepentimiento futuro), 247-248, petición principal,	} Apertura
249-250, evitar arrepentimiento futuro, 250-251, repetición 252-258, cita de las palabras de Peleo, 259-260, segunda súplica (justificación: palabras de Peleo + la ira que corroe el ánimo), 260-299, tercera súplica (justificación: regalos de Agamenón),	} Argumentación
300-306, cuarta súplica (piedad de los demás aqueos; justificación: κῦδος)	} Conclusión

4.1.1. Fase de confrontación: 225-246. Odiseo plantea de una forma indirecta las diferencias de opinión entre hablante e interlocutor, y cita el banquete en la tienda de Agamenón en oposición al banquete en la tienda de Aquiles (225-228), el contraste entre el banquete y la calamidad inminente, la relación entre las posibilidades de salvarse y la

entrada en combate de Aquiles (228-231), y la oposición entre la situación en el combate y el temor al desastre (232-246).

Entre las opciones a realizar por el hablante, en la *elección del tópico* enumera de forma razonable situaciones objetivas que describen la realidad, a través de la mención de la situación del ejército aqueo y de la correlativa necesidad de la intervención de Aquiles. Sin embargo, no realiza una elección eficaz cuando vincula esta situación con la pasividad del interlocutor: 231 εἰ μὴ σὺ γε δύσσαι ἄλκην [si no te revistes de espíritu de lucha]⁷³. Por razón similar tampoco es eficaz la elección que atiende a las *necesidades de la audiencia*: aunque es razonable hacer ver a Aquiles cuál es la situación del contingente en el que hasta los días previos había luchado, se hace recaer ya sobre aquel la salvación de dicha situación, sin ofrecimiento aun de compensación.

La *elección de los dispositivos de presentación* en esta fase destaca respecto de las demás elecciones. Si partimos del concepto de *framing* o encuadre que propone van Eemeren (2012: 205 ss.) –en cuanto utilización de dispositivos de presentación del argumento que llaman la atención sobre perspectivas concretas de este, y que a la vez desvían la atención de otras–, Odiseo plantea en esta fase de confrontación la siguiente sucesión argumental (*vid.* figura 4):

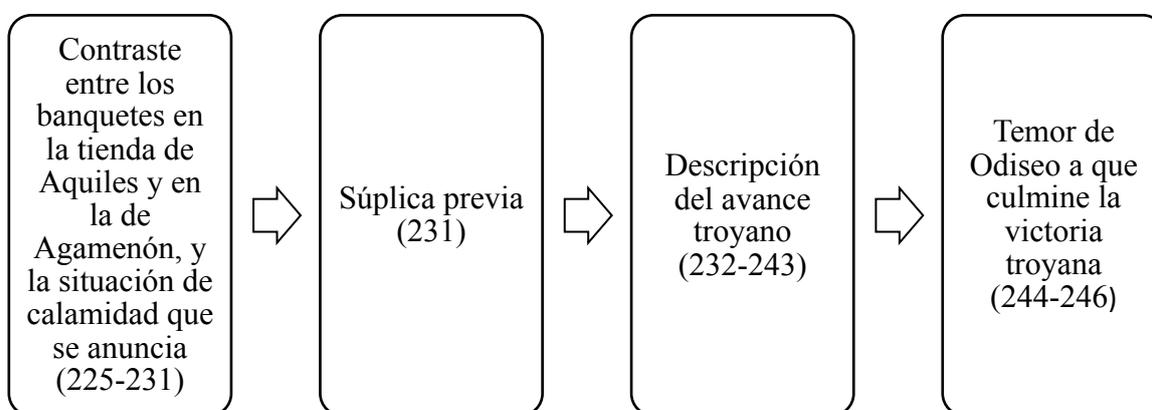


Figura 4. Encuadre argumental en el inicio del discurso de Odiseo (Il.9.225-246).

Este encuadre interesado del hablante, sin embargo, es razonable porque Odiseo está cumpliendo con esta sucesión el encargo recibido, y porque después de estas

⁷³ Puede considerarse el reverso de la expresión que Aquiles dedica a Agamenón en 372 ἀναιδείην ἐπειμένως [de desvergüenza vestido]. A partir de expresiones como ἐδύσσετο χαλκόν (2.578, 11.16) [se revistió con el bronce] el verbo se usa de forma metafórica con el sentido de revestirse del espíritu de lucha, si entendemos ἄλκη como “ayuda, fuerza que auxilia, asistencia” (DGE s.v. I 1, LSJ s.v. II, Cunliffe s.v. 1)

descripciones bélicas realizará –en la fase de apertura que sigue– la súplica principal a Aquiles. En aquel encuadre omite de forma consciente aquello que no quiere que se aprecie por el interlocutor, pero que está en mente de los presentes en la escena: la actuación deshonrosa de Agamenón, que no ha acudido personalmente a reparar el agravio a Aquiles con los regalos que ahora se ofrecen. A él se referirá el Pelida sin nombrarlo en el inicio de su discurso, 312 κῆϊνος.

En cuanto a los parámetros que definen la maniobra, los *resultados posibles* que delimitarán las dos rutas que sigue el hablante son la aceptación por Aquiles de la vuelta al combate, o su rechazo, con el consiguiente desastre para el ejército aqueo. La ruta (a) se centra en exponer el estado de necesidad de los aqueos, y la ruta (b) en la compensación material que Agamenón ofrece a Aquiles. En esta primera fase Odiseo solo sigue la primera.

Las *opciones razonables* del hablante se relacionan con aquellas dos opciones de ruta. No era adecuado mencionar la responsabilidad de Agamenón en el incidente que generó la retirada de Aquiles, que inhibiría a este de plantearse la vuelta.

El *contexto en que se desarrolla la maniobra* y que la limita es la tienda de Aquiles, después de la cena ofrecida, con la presencia ausente de Agamenón y de su encargo y la sospecha de que Aquiles no se iba a dejar convencer por una compensación material que viniera de aquel.

El *estado del debate* antes del comienzo de esta fase remite a la señal para iniciar que había dado Áyax a Fénix (223), aunque el que se dispone a hablar es Odiseo: como dice Griffin (1995, *ad loc.* [210]), resultaba necesario que en la primera intervención del episodio ya se hiciera una exposición completa de la situación aquea y de la oferta de Agamenón, y para ello el orador indicado era Odiseo –cuyas dotes se describen por Anténor en 3.221-224–. Solo después parecía pertinente el discurso más emocional de Fénix⁷⁴.

4.1.2. Fase de apertura: 247-248. El punto de partida de la maniobra de Odiseo es la petición de incorporación al combate. No se discute que este es el centro del debate con Aquiles, y se configura así una “zona de acuerdo” entre hablante e interlocutor: ἀλλ’ ἄνα,

⁷⁴ Para Hainsworth la razón de esta intervención que se dice extemporánea de Odiseo radica en la tradición heroica que considera a este la encarnación de la astucia (μητις) frente a Aquiles, que representa la fuerza (βίη), por lo que ambos resultan los protagonistas naturales del debate (1995, *ad loc.* [223]).

εἰ μέμονάς γε καὶ ὀψέ περ υἱᾶς Ἀχαιῶν | τειρομένους ἐρύεσθαι ὑπὸ Τρώων ὀρυμαγδοῦ
[¡Arriba! si es que ansías, por más que sea tarde a los hijos de los aqueos | proteger,
abrumados bajo el estruendo de los troyanos]

Las *elecciones del hablante referidas al tópico* –situación del ejército aqueo y auxilio por parte de Aquiles– son acordes con los fundamentos del discurso, y por eso son razonables. Pero carecen de eficacia si comprobamos que en 356-367 Aquiles responde con un acto físico de sentido contrario, la partida a Ptía con las naves. El contraste con 247 es brusco y puede estar vinculado con el uso por Odiseo de ἀλλ’ ἄνα, directiva no verbal, menos cortés y con tono de reproche.

La *elección del dispositivo de presentación* aparece como razonable porque apela de forma directa al interlocutor, no deja duda sobre la intención del hablante, y pone a la vista que el único argumento que podría llevar a la entrada en combate de Aquiles sería su empatía con el ejército. El interlocutor no tiene responsabilidad por sí en el agravio sufrido. Ahora bien, aquella elección tampoco será eficaz porque el acto directivo que incorpora ἀλλ’ ἄνα, como *propuesta* (cf. § 2.4), indica que si el oyente no la atiende muestra que no quiere proteger al ejército, y desplaza a Aquiles la responsabilidad de su salvación.

En esta fase parece destacar, sin embargo, *la elección referida a la atención a la audiencia*, formada por el interlocutor como audiencia real, elección que lleva a una estrategia cortés de mitigación de la directiva brusca de inicio a través de la condicional εἰ μέμονάς ... ἐρύεσθαι. Sin embargo, la elección no será eficaz porque asocia la aceptación de Aquiles exclusivamente con su deseo de ayudar a los aqueos, y no cita otras motivaciones posibles, como ganar honra. Ello provocará el rechazo de la propuesta fácilmente, y que Aquiles ofrezca un consejo sobre la mejor forma de evitar el desastre aqueo: que todos vuelvan también a su tierra (417-418).

En el análisis de los parámetros de la maniobra, los *resultados* que pueden obtenerse con la ruta (a) que sigue por ahora el hablante –vinculada al estado de necesidad que viven los aqueos y a la ayuda del interlocutor–, son la atención por Aquiles de la propuesta, o su rechazo mediante la salida de este hacia su tierra. Esta es la que decide el interlocutor en 356-368.

Las *opciones* que Odiseo tiene a su disposición en su maniobra –todavía en aquella ruta (a)– consisten en la exposición de la situación desesperada de los aqueos. Luego en la fase de argumentación desgranará los motivos que justifican que deba atenderse aquella petición de ayuda. No se considera la opción de plantear ya en esta fase la oferta de compensación material de Agamenón, porque se evita traer a primer plano al Atrida y su

conducta contraria a Aquiles, con el fin de que pueda anularse un rechazo inmediato de la propuesta.

Los *límites* de la maniobra de Odiseo coinciden con los de la fase anterior de confrontación. Se añade el que supone la propia opción por la ruta (a) que el hablante ha tomado en esa fase, que supuso el recuento de los malos augurios para el ejército aqueo y que llevan a que ahora el hablante haga una propuesta acorde con dicha situación. Aun no es pertinente la referencia a la compensación material que se va a ofrecer a Aquiles.

En este *momento del debate* el hablante hace la primera petición directa al interlocutor, después de que en la fase anterior haya explicado la motivación– en la que incluyó la súplica previa de 230-231 ἐν δοῦνι δὲ σαωσέμεν ἢ ἀπολέσθαι | νῆας ἐϋσσέλμους, εἰ μὴ σύ γε δύσεαι ἀλκήν [Y una de dos, salvaremos o perderemos | las naves de buenos bancos, si tú no te revistes de espíritu de lucha].

4.1.3. Fase de argumentación: 249-299. El hablante desenvuelve las líneas de ataque y de defensa por medio de tres súplicas, en las que se incluye una petición de actuación al interlocutor (ataque), que se apoyan con argumentos que puedan responder a una eventual oposición del contrario (defensa): 249-251 “si piensas en cómo impedir la derrota, evitarás arrepentirte en el futuro de no haber ayudado”, 252-260 “si sigues las recomendaciones de tu padre debes apartar la ira que causa dolor en el ánimo”, 260-299 “si depones tu ira Agamenón te entregará estos regalos”.

El aspecto más destacado es el referido a la *elección de tópicos*. Odiseo recurre a las tres fuentes disponibles que se han enumerado para comprometer la aceptación de Aquiles. Por eso la elección del hablante es razonable. Sin embargo, omite que la causa principal de la retirada de la guerra fue la conducta de Agamenón, que Aquiles va a traer al debate desde el inicio de su discurso (315). Odiseo solo va a citar indirectamente aquella conducta en 300-301 εἰ δέ τοι Ἀτρεΐδης μὲν ἀπήχθετο κηρόθι μάλλον | αὐτὸς καὶ τοῦ δῶρα [pero si el Atrida se te ha hecho más odioso en el corazón, | él y sus regalos].

Frente a esta elección, la referida a la *atención a las necesidades de la audiencia* – en cuanto audiencia real representada por el interlocutor y diferenciada de la potencial que constituye el resto de asistentes al debate– no cumple con todo lo que requería el oponente, porque no se atiende a su interés completo que exigía la satisfacción plena por la deshonra sufrida. Solo será bastante cuando se haya producido el aniquilamiento aqueo, que determinará que los troyanos lleguen hasta las tiendas de Aquiles: en ese momento volverá al combate (650-652).

En cuanto a las *opciones de presentación*, Odiseo enlaza cada súplica con la justificación o argumento que la apoya, y va de lo más general (arrepentimiento posterior por la no ayuda al ejército) a lo más particular (respeto a las palabras de Peleo, abundancia de compensación con los regalos de Agamenón). Ello permitirá cerrar en estructura en anillo en la *fase de conclusión* con una nueva referencia a la compasión por los aqueos, a la que se añade la gloria que alcanzaría ante ellos (303 κῆδος). Esta presentación por Odiseo no será eficaz porque permite que Aquiles se oponga a cada uno de los argumentos de forma ordenada, una vez que ha confirmado que el hablante ha omitido ahora la causa de su salida de la guerra. Por eso rechazará la piedad por el ejército –al que ofrece volver a casa, como él mismo va a hacer–, las palabras de Peleo –porque afirma que, con todo, su padre le buscará esposa en Ptía y allí dispondrá de otros bienes–, los regalos y honores de Agamenón –que no necesita porque se lleva lo que tiene en Troya y porque todavía podrá conseguir más en su tierra– o la gloria que le proporcione la victoria sobre Héctor –porque Aquiles ya ha decidido vivir sin gloria pero más tiempo–.

En el parámetro de los *resultados posibles*, el hablante continúa en el inicio con la ruta (a) –estado de necesidad de los aqueos– hasta 260, inicia entonces una ruta (b) que argumenta según la compensación material que ofrece Agamenón. Como la desarrolla hasta el final de esta fase (299), Odiseo considera una posible aunque poco probable aceptación de la compensación. Para el caso de rechazo incluye la cita empática de las palabras de Peleo y la advertencia del arrepentimiento futuro que puede sobrevenir a Aquiles si no acepta la petición de ayuda (249-260).

Las *opciones razonables* que caben al hablante después de la súplica primera en la fase de apertura solo pasan por buscar argumentos que apoyen la necesidad de acoger aquella: motivos empáticos y motivos que compensan parte de la honra perdida. Los *límites* que acotan la maniobra de Odiseo coinciden con los de las anteriores fases, pero en la de argumentación el hablante está vinculado además por el encargo que los enviados han recibido de Agamenón (115-161). Por eso incluye la enumeración de regalos, como nuevo motivo para que Aquiles deponga su ira. El escaso convencimiento de que vaya a aceptarse esta reparación material lleva a Odiseo a cubrir la motivación empática con argumentos suficientes (249-260), de forma que en la fase de conclusión pueda retomar la cita de la atención a las necesidades de los aqueos⁷⁵.

⁷⁵ El contexto indica que el hablante y su interlocutor conocen el contenido de la oferta de Agamenón, que con su despliegue de regalos no se limita a ejemplificar una reciprocidad equilibrada, de tipo compensatorio, sino a reclamar un reconocimiento por parte de Aquiles de la inferioridad de su jerarquía y

El *debate* se halla en una fase que exige de Odiseo el despliegue de todos los argumentos necesarios para el éxito de la misión: empáticos y materiales. Ya se ha adelantado la petición principal en la fase de apertura –(“protege a los aqueos”)–, y ello aboca al despliegue de las líneas de ataque y defensa.

4.1.4. Fase de conclusión: 300-306. Odiseo, ante la previsible ineficacia del soborno con la compensación material de Agamenón, vuelve a la ruta (a) con la que había iniciado su discurso. De la ponderación de aquellos regalos (que colocan el foco en la honra que proporcionan a Aquiles) pasa a reclamar piedad para la situación desesperada de los aqueos (con el foco en el beneficio de los suplicantes y la correlativa honra para Aquiles).

En las elecciones, destaca especialmente *la atención a las necesidades del oyente*, de forma que el hablante –como conoce que otros argumentos van a resultar ineficaces– recurre a la piedad por los aqueos y a la garantía de obtener κῦδος como razones que motivan al guerrero homérico. Sin embargo, esta técnica razonable no resulta eficaz porque Odiseo incurre en una falacia por infracción de la regla 6 para una discusión crítica, que no permite que una parte presente de forma falsa una premisa como un punto de vista aceptado (Van Eemeren & Grootendorst 1992: 433-434). El hablante no tiene en cuenta que el motivo de la retirada del combate no fue χόλον θυμαλγέα [la ira que causa dolor en el ánimo] (260), sino θυμαλγέα λώβην [la afrenta que causa dolor en el ánimo] (387)⁷⁶. La ira se ubica en el lado del interlocutor y puede ser gestionada por él, pero la afrenta –con origen en un tercero– solo puede ser reparada por este y no por el afectado. Ni la piedad ni la gloria en el combate que promete Odiseo tienen virtualidad para reparar el trato degradante, porque hacen recaer sobre el afrentado la carga de la reparación, cuando debe solventarse por el ofensor.

En el caso de la *elección de los tópicos* en el discurso, las dudas de Odiseo sobre la compra de la voluntad de Aquiles con los regalos del Atrida hacen que vuelva al motivo de la coyuntura que viven los aqueos y que Aquiles puede solucionar. Añade además la motivación adicional de la gloria que podría ganar –que en el código heroico resultaría infalible, 303 μάλα μέγα κῦδος ἄροιο–. Sin embargo, no es eficaz en el caso de Aquiles

categoría social, según adelantó Agamenón en 158-161 (Postlethwaite 1998: 101). Como precisa la cita de Derrida que incluye Wilson (2002: 71), “a gift is not signed”.

⁷⁶ Cf. *supra* nota 46. En las demás ocurrencias θυμαλγέα siempre aparece referido a χόλον, ya de Aquiles (4.513, 9.260) ya de otro que se compara con él (9.565, Meleagro). Su uso para calificar la afrenta sufrida (λώβη) indica que Aquiles consideró dolorosa la provocación (Griffin 1995 *ad loc.* [387]).

porque omite la referencia a la conducta de Agamenón que le privó de honra. Es el único tópico que, junto a las recomendaciones paternas, resulta aplicable en exclusiva al interlocutor. El de los regalos, la piedad con los camaradas de armas o la gloria bélica son predicables de cualquier héroe.

En cuanto a las *opciones de presentación*, Odiseo comienza con el supuesto de que el interlocutor no estime los regalos de Agamenón, sigue con el aprecio por los aqueos en situación desesperada, y luego con la posibilidad de conseguir gloria en la forma que explica en 304-306. Sin embargo, no es eficaz y no convence al interlocutor porque olvida que no puede hacer recaer sobre el destinatario la carga de actuar para salir de su propia situación de deshonor, un estado que el hablante admite que Aquiles no ha ocasionado según se deduce de los regalos de desagravio de Agamenón. Odiseo confunde de nuevo los términos del conflicto real, que vincula en 260 a *χόλον θυμαλγέα*, frente a la explicación que da Aquiles en 387 *θυμαλγέα λώβην*. El hablante incurre en una falacia por infracción de la regla 9 para una discusión crítica (van Eemeren & Grootendorst 1992: 433-434) que prevé: “[a] failed defense of a standpoint must result in the party that put forward the standpoint retracting it and a conclusive defense in the other party retracting his doubt about the standpoint”. De este modo, cuando en 300-301 Odiseo reconoce que es equivocada la estrategia de oferta de compensación material, no admite, sin embargo, error alguno y se limita a sustituir aquella recompensa por una compensación “moral” que surge del reconocimiento de los aqueos y de la gloria militar tras vencer a Héctor, por lo que llega a imponer al agraviado la carga de limpiar su imagen volviendo al combate.

En su regreso a la ruta (a) el hablante contempla como *resultados posibles* –como en la *fase de apertura* anterior– la atención a las necesidades de los aqueos o su negativa. Frente a aquella fase, ahora se añaden motivaciones extraordinarias: la honra que Aquiles recibiría de sus compañeros y la gloria de vencer a Héctor, que se comporta de forma más atrevida y no se queda replegado junto a la muralla troyana (353-355).

Para ejecutar esta maniobra las *opciones* que tiene el hablante parten del ideal heroico, que exige la camaradería con el resto de héroes y la búsqueda de la gloria en el combate, y que ahora suponen que Aquiles vuelva a combatir y que luche contra Héctor para reivindicarse en su honra. Esta opción define la ruta (a) a la que ha vuelto el hablante. Los *límites* de esta maniobra aparecen fijados por la urgencia de la situación para los aqueos, y la constancia de la deshonor que sufre Aquiles y que exige una reparación integral –con la destrucción del contingente aqueo (1.241-243, 1.409-412, 16.98-100)–, por lo que no bastarían los obsequios de Agamenón. Como Odiseo no puede aceptar que

la aniquilación del ejército sea una opción, debe reclamar la piedad del contrario en 302 ἔλθειρε.

Cuando el hablante afronta esta última fase de su discurso, el *estado del debate* ha mostrado ante Aquiles todas las opciones posibles para facilitar su vuelta a la batalla, según las rutas (a) y (b): piedad por el ejército, temor al arrepentimiento por la defensa no realizada, respeto a las palabras de su padre y compensación material. Como Odiseo conoce la probable respuesta de Aquiles se adelanta ahora al rechazo de este mediante la vuelta a la ruta (a), que explota la relación empática con el interlocutor.

4.2. *Aquiles.*

La respuesta de Aquiles en 308-429 puede desglosarse de este modo:

Estructura del discurso	Fase
<ul style="list-style-type: none"> - 308-311, vocativo, introducción educada, - 312-314, introducción agresiva, 	<p style="text-align: right;">} Confrontación</p>
<ul style="list-style-type: none"> - 315-337, trato injusto en el reparto del botín, de lo general y más antiguo a lo más concreto y reciente: <ul style="list-style-type: none"> 315-316, adelanto de la negativa, 	<p style="text-align: right;">} Apertura</p>
<ul style="list-style-type: none"> 316-320, pensamiento genérico, 321-335, referencia a la situación propia de Aquiles, 336-337, referencia específica al origen del conflicto, - 337-345, cuestionamiento de los motivos de la guerra, equiparación de la deshonra de Menelao (Helena) y la deshonra de Aquiles (Briseida), - 346-355, equiparación de la incompetencia de Agamenón y de la debilidad de Héctor frente a Aquiles: <ul style="list-style-type: none"> 346-350, autosuficiencia de Agamenón, 351-355, autosuficiencia de Aquiles, - 356-377, Aquiles se ausenta del escenario de la guerra y se marcha a su tierra, <ul style="list-style-type: none"> 356-368, decisión de partir y motivación, 369-377, encargo y mensaje, - 378-400, rechazo de los regalos de Agamenón, <ul style="list-style-type: none"> 378-385, comparación, 386-387, solo cabe la compensación de la afrenta, 388-400, rechazo del matrimonio con una hija de Agamenón, - 401-416, comparación del valor de los bienes materiales (401-407) y de la fama (413, 415) con el valor de la vida (408-409, 415-416), - 417-420, consejo a los aqueos, 	<p style="text-align: right;">} Argumentación</p>
<ul style="list-style-type: none"> - 421-429, palabras finales: encargo de comunicar la respuesta de Aquiles, especial atención a Fénix, <ul style="list-style-type: none"> 421-426, encargo, 427-429, propuesta a Fénix, 	<p style="text-align: right;">} Conclusión</p>

4.2.1. Fase de confrontación: 308-314. Aquiles plantea en el inicio la necesidad de hablar con franqueza de forma que pueda exponer todo lo que quiere que se transmita a Agamenón. En el aspecto de la *elección del tópico*, el hablante se refiere al desprecio que le merecen los que dicen algo diferente de lo que piensan (312-313), y menciona su propia coherencia⁷⁷: ἐχθρὸς γάρ μοι κεῖνος ὁμῶς Αἴδαιο πύληισιν, | ὅς χ' ἕτερον μὲν κεύθητι ἐνὶ φρεσίν, ἄλλο δὲ εἶπη [porque odioso para mí es aquel igual que las puertas del Hades, | que una cosa guarda en las entrañas, y dice otra]. Para fijar su posición en el debate el hablante introduce cuál va a ser su actitud.

Aquiles atiende también a la *incumbencia de su audiencia*, formada no solo por Odiseo, sino por todos los enviados y el resto de los presentes –Patroclo, mirmidones, sirvientas–, y se preocupa de que queden avisados de sus intenciones de sinceridad sin reservas. Quiere evitar cualquier contradicción que reste credibilidad a su discurso, y sobre todo la que se da entre lo pronunciado y lo realmente querido. En la *elección del dispositivo de presentación* destaca el uso por el hablante de una comparación con las puertas de Hades, que le son igual de odiosas que aquel que no es sincero en lo que dice (312-313). Por medio de esa cita la audiencia toma conciencia de que Agamenón ya había nombrado al dios en 158 Αἴδης τοι ἀμείλιχος ἢ δ' ἀδάμαστος [Hades es implacable e indomable] para identificarlo con la obcecación de Aquiles. Estas palabras de Agamenón, sin embargo, como el requerimiento de que se le sometiera Aquiles –incluidas en su encargo de 115-161–, fueron omitidas deliberadamente en el discurso previo de Odiseo.

Los *resultados posibles* de la maniobra –en ejecución de una ruta que busca fijar las bases de sus declaraciones siguientes– consisten en la eficacia mayor o menor de la transmisión de la negativa mediante la contestación a todas las alegaciones de Odiseo, tanto las propias como las emitidas como portavoz de Agamenón. Las *opciones* del

⁷⁷ La referencia parece hecha al propio hablante, que solo puede hablar con claridad porque otra opción no le resulta admisible. Es posible entender también κεῖνος como referido a Agamenón –del que va a comenzar a hablar de forma inmediata en 315–, o a Odiseo, como considera Platón (*Hp.Mi.*365b). Taplin (1992: 70) plantea que, además, puede ser un rechazo de Aquiles a los modos de Odiseo, que no habría mostrado pasión en su argumento ni hablado desde el interior; κεῖνος remitiría entonces a uno de los que Aquiles acaba de citar en 311 y que se ponen a su lado halagándole: ὡς μή μοι τρύζητε παρήμενοι ἄλλοθεν ἄλλος [para que no murmuréis colocándoos a mi lado cada uno desde un sitio]. Cf. Griffin (1995 ad loc [312]), Wilson (2002: 85-86).

hablante consistían en contestar en la misma forma que Odiseo había usado en su discurso, o por el contrario en distanciarse de esa forma de exponer el mensaje – transmitido por el interlocutor sin pasión– y emitir sus conclusiones de forma directa sin dejar lugar a dudas. Esta segunda alternativa hace que Aquiles se enfrente a los enviados en dos ocasiones en siete versos: en 311 cuando quiere evitar que vengan a halagarle, y en 312-313 cuando rechaza al que dice una cosa y piensa otra⁷⁸.

Los *límites* que encuentra el hablante para desarrollar su maniobra no le impiden esta declaración de principio, que a su vez ampliará los límites de las siguientes fases – porque otorgará mayor libertad al hablante para exponer su postura, una vez que ha justificado ahora que hablará con libertad–. Aquiles está en su tienda, es el anfitrión de los enviados, actúa como *supplicandus* y no tiene que dar cuenta a terceros de su gestión de la situación, a diferencia de los enviados. Solo en este contexto de libertad que exige respetar solo las normas de la hospitalidad –que Aquiles cumple desde la llegada de los enviados en 199-222– puede el hablante fijar ahora por sí mismo cuál es el marco que va a tener en cuenta en las fases siguientes. Será el contexto que parezca compatible con la intención de 309 *χρῆ μὲν δὴ τὸν μῦθον ἀπηλεγέως ἀποειπεῖν* [es preciso que mi designio manifieste sin más consideración]⁷⁹.

Cuando Aquiles toma la palabra, el *estado del debate* que había iniciado Odiseo ha quedado fijado por este en su fase de conclusión (300-306) con la petición de que aquel se apiade de sus compañeros de armas, considerando la presunta ineficacia de la compensación material que traen de parte de Agamenón. Sin embargo, Aquiles parte de esas últimas declaraciones de Odiseo y prepara en esta fase de confrontación la libertad necesaria para responder a quien entiende que hace en realidad la petición –el Atrida–. Y responderá a todos los puntos que Odiseo ha desglosado –piedad por el ejército, temor al arrepentimiento, respeto a las palabras de su padre, compensación material–.

4.2.2. Fase de apertura: 315-316. El hablante expone ahora el cuerpo central de la discrepancia entre una y otra parte: οὐτ' ἐμέ γ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα πεισέμεν οἴω | οὐτ'

⁷⁸ De nuevo es oportuna la cita a la diferencia entre lo que realmente ofrecían los enviados de Agamenón (*ἄποινα*) y la compensación que reclama el ofendido (*ποινή*) (cf. V.4 § 1.2).

⁷⁹ Martin (1989: 198) señala el uso de *χρῆ μὲν*: “[w]hen, at 9.309, he begins with *khre men*, just as he did at 1.216 (and as no one else does), we should notice that the two speeches form a diptych: in Book I, Achilles grants divine speech a privileged position; in Book 9, he draws attention to his own speech, which is, paradoxically, a denial of the possibility of persuasion. As in Book I, the context is explicitly a battle of rhetoric, Achilles' word against that of Agamemnon”.

ἄλλους Δαναούς [ni a mí desde luego el Atrida Agamenón me va a convencer creo, | ni los demás aqueos]⁸⁰. En tres ocasiones encontramos el verbo πείθω en el discurso de Aquiles, pero en esta fase aparece como clara referencia a su uso por Aquiles y Agamenón en la controversia del Canto I.

Destaca la elección que atiende a las *necesidades de la audiencia*, a la que el hablante indica cuál es su decisión final. La audiencia está compuesta por los enviados presentes y por sus representados: Agamenón y el resto de los aqueos a los que expresamente cita Aquiles. El *dispositivo de presentación* coincide con la anterior fase de confrontación, y el *tópico* consiste en el argumento de comparación entre el hablante y los que realizan la labor de persuasión.

El *resultado* que puede obtenerse en esta maniobra supone la identificación del hablante con sus propias manifestaciones en el conflicto del Canto I: como entonces, ahora va a ratificar que no va a ser persuadido ni por Agamenón ni por los demás aqueos (*cf.* 1.296), y que se marcha a su tierra (*cf.* 1.169). La vinculación con aquellas decisiones iniciales se refuerza mediante el recurso a la misma estructura que entonces usó Agamenón para su reproche inicial. El interlocutor y los demás presentes conocen que Agamenón en 1.131-132 se dirigió a Aquiles para rechazar ser convencido por este: μὴ δὴ οὕτως, ἀγαθός περ ἑών, θεοεἰκελ' Ἀχιλλεῦ, | κλέπτε νόωι, ἐπεὶ οὐ παρελεύσεαι οὐδέ με πείσει [por más bueno que seas, Aquiles similar a los dioses, no trates de embaucarme, porque no me esquivarás ni convencerás]. Agamenón utilizó una estructura οὐδέ με πείσει (Martin 1989: 202) con el siguiente contenido: 1º se le dice al interlocutor que no haga algo, 2º se usa la expresión “no me vas a persuadir”, 3º se da la razón por la que se usa la expresión y 4º se menciona el curso de la acción que se quiere seguir. Esta estructura se repite en 6.360-364 (Héctor rechaza el asiento que le ofrece Helena), 11.648-654 (Patroclo rechaza el asiento que le ofrece Néstor), 24.218-227 (Príamo rechaza la petición de Hécuba de no acudir a reclamar el cuerpo de su hijo) y 24.433-439 (Hermes rechaza la ofrenda de Príamo). Ahora Aquiles utiliza el mismo esquema –que es identificable para los oyentes– pero lo modifica y lo extiende de modo que, localizado el paso 1º en 311 (“no me halaguéis”) y el paso 2º en 315-316 (“creo que no me vais a convencer”), en cambio el paso 3º que explica por qué Odiseo va a fallar en su intento de persuadirlo en nombre de Agamenón y del resto de los aqueos es ampliado desde la posición inicial de Aquiles en 315 hasta 345 (que acaba de nuevo con οὐδέ με πείσει). El paso 4º del

⁸⁰ Sobre la estructura πεισόμεν οἶω en este pasaje y en las intervenciones de Agamenón y Aquiles en el Canto I (287-289, 295-296), *cf.* Martin (1989: 206-219).

esquema se retrasa hasta 356, cuando el hablante avanza su intención de marcharse de vuelta a su tierra.

Este uso expandido de una técnica utilizada por otros personajes otorga un tono especial a la intervención de Aquiles, porque disfraza unos modelos formularios conocidos (Martin 1989: 213). El resultado que puede alcanzar el hablante con esta forma de exponer su postura es más eficaz si la audiencia identifica el esquema utilizado y es capaz de apreciar aquella expansión y, con ella, el poder que subyace en su uso (1989: 224-225).

En su maniobra, las *opciones razonables* de Aquiles para fijar la cuestión controvertida en esta fase y cuya existencia no es discutible consistían en la simple negación de la solicitud de Odiseo de vuelta a la batalla, o en la referencia expresa a los solicitantes de auxilio, a su labor de persuasión y a la negativa del hablante a dejarse persuadir. Esta segunda opción es la elegida por el hablante e incorpora un valor de rechazo a los dos suplicantes que –debidamente representados– se sitúan físicamente ante Aquiles: el contingente aqueo y su jefe supremo. Aquiles introduce además el verbo ὄϊω en 315 en su posición habitual de final de verso, por lo que ahora remite a su uso repetido en el conflicto con Agamenón en el Canto I (170 y 296 en respuesta a Agamenón, 204 en respuesta a Atenea). De esta forma consciente el hablante tiende una línea de contacto entre uno y otro momento narrativo y proporciona así más contundencia a su negativa actual⁸¹.

Los *límites* de la maniobra y el *estado del debate* cuando Aquiles inicia esta fase de apertura han venido fijados en la fase anterior, que amplió el marco del discurso de Aquiles para que pudiera hablar con total libertad, con la única exigencia que deriva de la hospitalidad ofrecida a los enviados.

4.2.3. Fase de argumentación: 316-420. El hablante ejecuta la maniobra de forma ordenada en esta parte extensa, y responde a cada una de las directivas del oponente. En la estructura sus pilares se refieren a hechos anteriores –como el reparto injusto del botín y los motivos de la campaña contra Troya–, pero también a hechos coetáneos al debate: la equiparación de Agamenón y de Héctor en incompetencia bélica, la decisión de no

⁸¹ El hablante viene a expresar: “no ha ocurrido nada entre la ruptura con Agamenón en aquella asamblea y el momento presente para que yo cambie de opinión”. El uso de ὄϊω como estrategia de cortesía para evitar la incomodidad de una excesiva franqueza en la afirmación es más tardío. Así aparece en Platón, *R.*564a, *Grg.*483c y Demóstenes, 20.3, 54.38 (*LSJ* s.v.).

volver al combate expuesta de la forma más radical (vuelta a la patria), el valor nulo de la compensación material de Agamenón⁸² (lo que ofrece Odiseo en primer lugar no compensa el riesgo de perder la vida), la no equiparación entre la fama y la vida (la fama que ofrece Odiseo por acabar con Héctor no compensa), y, por último la recomendación de que todos vuelvan a su patria.

Aquiles atiende *las necesidades de la audiencia* cuando incorpora una respuesta completa a cada una de las peticiones del contrario. Como tiene la intención de convencer a Odiseo y al resto de enviados de lo inevitable de su negativa y va a realizar el encargo

⁸² Aquiles define el alcance de su ofensa en 386-387 οὐδέ κεν ὧς ἔτι θυμὸν ἐμὸν πείσει' Ἀγαμέμνων, | πρὶν γ' ἀπὸ πᾶσαν ἐμοὶ δόμεναι θυμαλγέα λῶβην [ni aun así mi ánimo persuadiría Agamenón, | antes de que me compense todo el ultraje que causa dolor en el ánimo.] Esta reparación por compensación ante el trato degradante sufrido aparece en *Od.* 24.326, cuando Odiseo explica a Laertes quién es y lo que ha hecho con los pretendientes: μνηστῆρας κατέπεφνον ἐν ἡμετέροισι δόμοισι | λῶβην τεινύμενος θυμαλγέα καὶ κακὰ ἔργα [a los pretendientes maté en nuestro palacio | vengando el ultraje que causa dolor en el ánimo y las malvadas acciones]. En este caso la única forma de alcanzar el equilibrio en una situación injusta –explicada como la acción perversa de un tercero que afecta a lo más íntimo del perjudicado, θυμαλγέα λῶβην– fue acabar con la vida de todos los ofensores. Ninguna compensación económica era posible, y de igual modo ocurre ahora entre Aquiles y Agamenón. En realidad, la única reparación que Aquiles buscó fue la venganza contra los aqueos recurriendo a Tetis, que a su vez consigue de Zeus que queden en peor situación frente a los troyanos y que muchos aqueos mueran. Como señala Hainsworth (1993:113-114), el agravio a Aquiles se había expresado hasta este momento en términos materiales –*cf.* 1.356 ἐλῶν γὰρ ἔχει γέρας–; pero ahora lo que realmente preocupa es su dolor interior, su angustia personal, en la que no habían pensado los jefes aqueos. En cuanto a la causa de ese dolor, en la épica el arrepentimiento por una acción equivocada se expresa con ὡς ὄφελεν –como en el caso de Helena en 3.173, cuando le confiesa a Príamo su deseo de haber muerto al llegar a Troya, y en 6.345, en las palabras a Héctor que lamentan no haber sido apartada lejos en cuanto nació –. Este arrepentimiento no se muestra por Agamenón en ningún caso, no solo porque se limita a enumerar regalos y privilegios para compensar a Aquiles, sino también por su no reconocimiento de culpa y por la exigencia a aquel de sometimiento en 9.158-161. En cualquier caso, la sociedad homérica venía poco familiarizada con el sentimiento de culpa, salvo en cuanto a la derrota en el combate, que sí es objeto de reproche; *cf.* Adkins (1997: 699-700): “[f]ailure is *aischron*, and entails *elencheie*, a feeling of shame”. Aquel sufrimiento de Aquiles ya no tiene el origen en su alma, que según Odiseo –errando el tiro– es devorada por la cólera (χόλος) que cita tres veces en su discurso –260, 261 y 299–. El origen está en la afrenta de Agamenón, que tiene capacidad de herir porque la imagen que el héroe tiene de sí mismo es la que presentan de él sus pares, y estos –Agamenón y los demás jefes que han aceptado su decisión– han reducido a la nada al mejor de los aqueos, ἄριστον Ἀχαιῶν (1.244). Esta situación vital resulta de imposible compensación con regalos. Por eso no era suficiente con que Aquiles cesara en su cólera; él se encarga de desplazar a su correcta ubicación la causa de su retirada del combate: esta causa es la afrenta que le infligió Agamenón, no su cólera por dicha afrenta. Lo expresa gráficamente cuando califica λῶβην con el mismo epíteto θυμαλγέα que utiliza Odiseo en 260 con χόλον.

expreso de que su respuesta se comunice a los jefes de los aqueos (421-426), precisa ahora cada uno de los puntos que ha de transmitirse.

Pero son las *elecciones referidas al dispositivo de presentación* las que resultan más características, si comprobamos el número de recursos retóricos utilizados (*cf. supra* § 3.3.1), con abundancia de apelaciones a la personalidad del hablante y de *entimemas* que buscan justificar la decisión⁸³.

Los *resultados* que se pueden obtener a partir de la ruta seguida por Aquiles desde la fase inicial de confrontación –que buscaba allanar el escenario para que aquel pudiera exponer todos los motivos de oposición– se concentran en convencer a los enviados del fracaso de su encargo⁸⁴. Sin embargo, la contestación de Aquiles no atiende por igual todos los planteamientos de Odiseo, y deja casi sin tratar la compasión por los aqueos que aquel le reclama, y que Aquiles responde solo con la propuesta de que también se marchen de regreso a su tierra (417-420). Esta vía dejada de lado por el hablante es utilizada por Fénix para explorar en su discurso la referencia empática y, sobre todo, por Áyax cuando recurra a la vinculación de Aquiles con el resto del ejército. Por eso el resultado que busca Aquiles en esta fase de argumentación no se consigue por completo.

El hablante incurre además en 410-416 en una falacia que afecta a la eficacia del discurso, porque confirma la posibilidad de elegir su destino –una vida larga frente a una muerte gloriosa–. Se infringe la regla 8 para una discusión crítica (van Eemeren & Grootendorst 1992: 433-434), que prevé: “[i]n his argumentation a party may only use arguments that are logically valid or capable of being validated by making explicit one or more unexpressed premises”. Como explica Hainsworth (1993 *ad loc.* [410-416]), la idea de que una vida larga –si pudiera asegurarse– podría ser preferible a la gloria es un argumento imposible porque descansa en una premisa falsa⁸⁵. Esta opción contradice además lo que Aquiles afirma a Patroclo (16.36-37, 50-51) cuando niega que haya

⁸³ Griffin (1995: 110) concluye que Aquiles va más allá del uso habitual de estos recursos retóricos y les otorga una nueva dimensión que proporciona intensidad a la forma de su discurso. La propia excepcionalidad de Aquiles como héroe trágico, y su complejidad, tienen reflejo en aquellos recursos y el léxico utilizado (Griffin 1986).

⁸⁴ La sensación de desastre se describe mediante el silencio en que quedaron todos los presentes cuando acabó el discurso de respuesta de Aquiles –430 οἱ δ’ ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ– y las lágrimas de miedo de Fénix por las naves de los aqueos –433 δάκρυ’ ἀναπρήσας· περι γὰρ δῖε νηυσὶν Ἀχαιῶν–.

⁸⁵ La posible elección de destino aparece también en las palabras de Sarpedón a Glauco en 12.322-328 (conseguir gloria o hallar la muerte) y en el episodio de Euquénor en 13.663-672 (morir en su palacio de enfermedad o combatiendo en el bando aqueo).

recibido información de su madre al respecto (García Blanco & Macía Aparicio 1998 *ad loc.* [410 ss]). En la intervención anterior en que Aquiles trata el asunto da por hecho que su vida será breve (1.352), y así lo corrobora su madre (1.417, 505). De este modo, ahora utiliza esta presunta alternativa que le dio Tetis para explicar de forma ficticia que se decanta por una larga vida, con renuncia a la fama que vendría de continuar en la lucha.

Las *opciones razonables* con las que contaba el hablante en su maniobra –en ejecución de la ruta que buscaba la aniquilación completa de las esperanzas de los enviados en tanto que suponían las de Agamenón– apuntaban a la contestación de las diferentes directivas del oponente. El cuadro comparativo de los dos discursos muestra aquella ruta (*cf. supra* § 3.1.3. cuadro 1). Las peticiones de Odiseo pueden resultar asumibles para cualquier participante en el debate –por la abundancia de la compensación material que se ofrece y las obligaciones que impone al héroe en la defensa de sus camaradas de armas–, pero no son aceptables para Aquiles, exclusivamente por motivos personales. Por eso el hablante debe recurrir de forma repetida a su *ethos*⁸⁶, y trata siempre las propuestas de Odiseo como presentadas por un mero portavoz que actúa en nombre de otro. En coherencia con este planteamiento personal su orden final de que se comunique su decisión se realiza con la segunda persona del plural del imperativo: 421-422 ἀλλ' ὑμεῖς μὲν ἰόντες ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν | ἀγγελίην ἀπόφασθε.

Esta opción del hablante se desarrolla en los *límites* ya marcados por las fases anteriores, con la libertad que permite la declaración de intenciones que Aquiles realizó en la fase de confrontación –en el sentido de que iba a hablar con franqueza– y el adelanto en la fase de apertura de su decisión final de no dejarse convencer.

4.2.4. Fase de conclusión: 421-429. La parte final de la respuesta a Odiseo se plantea como una despedida a los enviados, que por un lado reciben el encargo de transmitir la noticia de la negativa de Aquiles –en el caso de Odiseo y Áyax– y por otro la invitación a Fénix de que se quede si lo desea. El hablante concentra en nueve versos el resultado del debate: intento de persuasión de Odiseo y negativa de Aquiles a dejarse persuadir, con el correspondiente fracaso de la maniobra de aquel.

Destaca la elección referida a las *necesidades de la audiencia*, que es de dos categorías: una lejana, que Aquiles identifica con el conjunto de los aqueos que esperan una respuesta, y la más próxima, concretada en Fénix. En uno y otro caso el hablante

⁸⁶ En este recurso retórico destaca la utilización del pronombre de primera persona en 38 ocasiones, y solo dos el de segunda persona (*cf. supra* § 2.3).

valora las expectativas del contrario, a las que da una respuesta que no se ajusta forzosamente a lo que el oponente espera o estima más oportuno. Aquiles es coherente con sus razonamientos de la fase de argumentación y con el adelanto de su decisión en la de apertura. En la fase actual, para crear cierta empatía con el oponente incorpora en 421 ὕμεις –cuando solo en otra ocasión ha utilizado el pronombre de segunda persona en su discurso, 346 σοί– y menciona expresamente a Fénix como destinatario de su propuesta⁸⁷.

En la *elección de dispositivos de presentación* el hablante no destaca de forma expresa su respuesta, ya incluida en la fase de apertura y repetida en la fase de argumentación con la confirmación de que se marcha. Solo de una forma indirecta vuelve a citar su decisión última cuando incluye el ofrecimiento a Fénix de que se quede para acompañarle en el regreso a su tierra. La *elección del tópico* se concreta ahora en la consecuencia de lo que ha manifestado en la fase de argumentación anterior: el fracaso de la maniobra del contrario porque el hablante sigue encolerizado (426) y la especial atención a Fénix.

Los *resultados posibles* ante la orden que da Aquiles y el cambio de destinatario de su discurso en la parte final (*cf. supra* § 3.2) se refieren no tanto a la comunicación efectiva que se haga de su respuesta al resto de los aqueos como a la conclusión de la escena de la embajada: el hablante quiere dar por terminado el intento de los enviados de que vuelva al combate, y ha respondido de forma amplia a los puntos que ha citado Odiseo. De estos resultados, solo va a conseguir que la esencia de su respuesta se transmita por Odiseo a Agamenón (677-692), pero no que acabe el episodio porque se produce la intervención sucesiva de Fénix y de Áyax. El primero se apoya en la última invitación de Aquiles y explorará la ruta de la empatía con el resto de guerreros y del respeto a su propia figura cuasi paternal; el segundo finalizará con las obligaciones del héroe con sus camaradas.

Para intentar alcanzar el resultado que pretendía, el hablante tenía la *opción* de limitar la parte final de su discurso a la orden de que se transmitiera su respuesta. Ha descrito de forma repetida su posición en la fase de argumentación y ha materializado su negativa a través de la imagen de la vuelta a su tierra desde Troya; en la fase de apertura rechazó ser persuadido. No era necesario por tanto citar de nuevo el regreso, pero decide

⁸⁷ Con la mención de que no va a forzar a Fénix a permanecer en la tienda, Aquiles provoca un contraste claro con la actitud de Agamenón –que utiliza en este episodio la persuasión a través de terceros solo en interés propio–; Aquiles, en cambio, busca exclusivamente el beneficio de su interlocutor indirecto (Martin 1989: 207).

reforzar ese mensaje de ruptura completa y lo incorpora de forma indirecta con la invitación a Fénix para se quede. Sin embargo, esta invitación –que consigue la reubicación de aquel en el lugar que le corresponde entre las fuerzas de Aquiles (cf. V.3 § 4.2.3 y 4.2.4)– será la que finalmente desmonte la estrategia inicial del hablante, determine que permanezca en el campamento y decida volver a la lucha cuando el enemigo llegue a sus propias naves –como veremos al analizar los dos conflictos siguientes–. La otra opción consistía en evitar cualquier mención a Fénix y no dar pie a los sucesivos intentos de persuasión. En ese caso, si se omitiera el discurso de Fénix y su respuesta por Aquiles, la intervención de Áyax en 624-642 se mostraría como la continuación adecuada a la actual respuesta de Aquiles a Odiseo –con la no aceptación de compensación y la falta de compasión por los aqueos–. Sin embargo, el cambio de postura de Aquiles en la respuesta a Áyax (644-655) –volverá al combate cuando estén en peligro sus naves– sí exigía una fase intermedia a través de su respuesta a una intervención de Fénix –donde indicará que su destino es quedarse junto a las naves (609-610) y dejará pendiente la vuelta (618-619)–.

La maniobra de Aquiles encuentra los *límites* de las fases anteriores en las que ha desarrollado su argumento, y debe culminar con el encargo de que se traslade la respuesta al resto de jefes aqueos –este encargo se va a incluir en su contestación a cada uno de los enviados, como vemos en 617 (Fénix) y 649 (Áyax)–. En realidad, el hablante afronta esta fase de conclusión después de efectuar la recomendación más radical para solucionar los problemas que se plantean por el oponente, y que consiste en que todos los aqueos vuelvan a su tierra y den por acabada la guerra (417-420). En este *estado del debate* Aquiles ordena que se transmita su decisión de regreso.

V.3. EL CONFLICTO ENTRE FÉNIX Y AQUILES (*Il.*9.434-619).

1. PRESENTACIÓN.

1.1. *Argumento.*

Después de la negativa que ha expresado Aquiles de forma irrevocable ante las propuestas de Odiseo, y la oferta final a Fénix para que se quede con él con la idea de volver a su tierra en las naves, todo el grupo de los congregados en la tienda del primero quedó en silencio: 430 ὡς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆτι [así hablé, y al punto todos quedaban sin pronunciar palabra en silencio]⁸⁸. Fénix interviene para aceptar la oferta de Aquiles y conformarse con la negativa de este a recibir los regalos de Agamenón y a volver a la batalla (434-446).

Como Aquiles es de más categoría, Fénix realiza primero una acreditación de su figura, necesaria para las súplicas posteriores (Hainsworth 1993: 119), y relata los antecedentes de su relación personal con Aquiles desde que comenzó a criarlo tras su acogida en Ptía hasta que Peleo lo envió a Troya con él. Como antes hizo Odiseo (9.253), con idéntico verso se remite a la figura paterna de Peleo, que en este caso encargó a Fénix

⁸⁸ El dativo σιωπῆτι se repite en 620, verso que sigue a la respuesta de Aquiles a Fénix, antes de la intervención de Áyax, para describir cómo realizó Aquiles el gesto a Patroclo de que extendiera el lecho a aquel. Después de la primera respuesta de Aquiles a Odiseo, en principio no hay nada más que los aqueos puedan hacer: los embajadores se han quedado sin palabras, el plan de Néstor ha fallado y solo quedan en la mente de aquellos la propuesta de Agamenón de huir a casa (9.17-20), y la de Diomedes de luchar solo con Esténelo frente a los troyanos (9.32-49). Sin embargo, Fénix va a encontrar un camino para su súplica en el recurso a la compasión por los demás aqueos, que Odiseo ya había citado al final de su discurso (301-303) (Hainsworth 1993, *ad loc.*).

la inmersión de Aquiles en el ideal heroico: 443 μύθων τε ῥητῆρ' ἔμειναι πρηκτῆρά τε ἔργων [a ser de palabras decidor y ejecutor de hazañas]⁸⁹.

Una vez que acaba el relato de su historia propia⁹⁰ y los motivos que le llevaron a abandonar su tierra (447-495), Fénix introduce la alegoría de las Súplicas (Λιταί) y de la Ofuscación (Ἄτη), que le sirve para apuntalar las peticiones de 496-497 y 513-514: si antes podía entenderse su negativa –523 πρὶν δ' οὐ τι νεμεσσητὸν κεχολῶσθαι [antes no

⁸⁹ Frente a este código heroico más reciente, que se basa en la capacidad de acción y en la capacidad oratoria, en 6.208 Glauco expresa a Diomedes un ideal más antiguo en forma gnómica, αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων [destacar siempre y sobresalir por encima de los demás] (García Blanco & Macía Aparicio 1998, *ad loc.* [9.443]). Las palabras de Fénix se repiten en 11.784, durante el encuentro de Néstor y Patroclo en el que el primero refiere las recomendaciones de Peleo a su hijo; a su vez, en 11.765.785-790 recuerda a Patroclo lo que a él mismo le había dicho su padre Menecio. En ese momento, estas menciones en boca de Néstor sí van a conseguir respecto de los dos héroes el objetivo que no alcanzaron los enviados en el Canto IX: Patroclo, después de convencer a Aquiles, vestirá sus armas para entrar en combate, y su muerte provocará la reincorporación de aquel a la batalla (Macía Aparicio 2013, *ad loc.* [11.765-803]). Sobre la conexión estructural entre los respectivos discursos de Fénix y de Néstor, que revela la intención poética del autor y una forma de trabajo sincrónica, *cf.* Lohmann (1970: 263-265).

⁹⁰ Sobre la extensión de su discurso, *cf.* Griffin (1995 *ad loc.* [447]). Hainsworth comenta que “‘logorrhoea’ is (in Greek) a symptom of senility” (1993: *ad loc.* [11.656-803]). Fénix, igual que el anciano Néstor, tiende a ser digresivo en su exposición y a usar frecuentes referencias a su juventud, relatos y paréntesis, frente al discurso más intenso de los hablantes más jóvenes. Al relatar su historia personal Fénix intenta en cualquier caso demostrar su vínculo con Aquiles, e incluso la correlación de la situación de este con su propia experiencia –enfrentamiento por una concubina de su padre, el enfado del héroe, los intentos de evitar que huyera y una fuga poco noble (447-477)–. Martin agrupa el discurso de Fénix y el de Néstor en 11.656-803 por una característica común: “their leisurely rhetoric is appropriate to old men” (1989: 226). Sin perjuicio de ello, sostiene que su extensión y los recursos utilizados son apreciados en una tradición en la que el valor persuasivo reside no tanto en la prueba como en la presentación (1989: 103). En cuanto a la coincidencia de detalles prolijos y extensas digresiones con momentos de especial intensidad en el relato en los que es necesaria la persuasión, *cf.* Austin (1966: 306): “[i]n paradigmatic digressions the length of the anecdote is in direct proportion to the necessity for persuasion at the moment”. Verano Liaño (2015a), en torno a la caracterización del habla del anciano Céfalo en *República* I, de Platón, propone ciertos rasgos que delinear su expresión en el diálogo con Sócrates. Esta descripción –con la excepción del recurso a la reproducción del discurso de terceros mediante el estilo directo, característica que no concurre en el discurso de Fénix– puede predicarse ahora del anciano Fénix: la tendencia a la digresión y al circunloquio y el alejamiento de una comunicación directa de la argumentación (*cf.* § 3.1), la imbricación con las palabras previas del interlocutor mediante la repetición de parte de sus palabras (*cf.* 434-436, donde se reproduce la idea de Aquiles en 417-426 de regresar a su tierra) y el relato de anécdotas o historias de vida que sirven para su argumentación (*cf.* 447-495, que desarrollan el conflicto de Fénix y su padre Amíntor y su llegada a Ptía, y 527-599, con la historia de Meleagro).

era reprochable estar irritado]– Aquiles debe ahora dominar su pasión⁹¹ y no puede colocarse por encima de los dioses, porque el hombre puede incluso atraerse la voluntad de estos (497-501). Rechazar los actos de reconciliación de Agamenón⁹² supone incurrir en ἄτη, como antes había sufrido el Atrida en el Canto I, y por la que ahora el ejército padece penalidades⁹³. Para respaldar su labor, Fénix se refiere, además de a la compensación que le ofrecen (515-519) o a la dignidad de los enviados (520-523) –que también citará Áyax (640-642)– al ejemplo de otros héroes. Con el excursus de la guerra

⁹¹ El verbo apropiado para dominar las emociones violentas de los héroes es δαμάζω, como en 496 ἀλλ', Ἀχιλλεῦ, δάμασον θυμὸν μέγαν [mas, Aquiles, doma tu ánimo soberbio]. θῦμός es la sede de la pasión a la que ha sucumbido Aquiles, y φρένες –de las que priva Zeus cuando un hombre se extravía– la sede de la razón (Hainsworth 1993, *ad loc.*).

⁹² Leaf se refiere a la propuesta de Agamenón que transmiten los enviados como “Agamemnon’s humiliation” (1886, *ad loc.* [512]). Es correcta esa consideración –a pesar de que era el Atrida quien insistía en 9.158-161 en el sometimiento de Aquiles– si observamos el lenguaje de la súplica de Fénix: el uso de λίσσομαι en 501 para la acción de suplicar a los dioses es raro en Homero, solo aparece ahora y en 511, por la proximidad de Λιταί en 502, y además en *Od.* 10.526 y 11.35, en referencia a las turbas de muertos del inframundo, y en *Od.* 14.406, en una cita de Eumeo a Zeus; en su lugar Homero utiliza εὔχομαι (García Blanco & Macía Aparicio 1998, *ad loc.*). Ahora se dice por primera vez de forma explícita que los aqueos han estado suplicando a Aquiles, a pesar de que Agamenón afirmó en 1.174 que no se iba a rebajar. Lo cierto es que esta acción de humillación ante Aquiles no deja de tener contrapartida porque, para el Pelida, rechazar un razonamiento es una cosa, pero otra muy distinta apartar a un suplicante, sobre todo cuando porta regalos (Hainsworth 1993 *ad loc.*). El recurso al mismo verbo en 520 (λίσσασθαι) para referirse a los ruegos de los enviados, y en 501 (λίσσόμενοι) y 511 (λίσσονται), para las súplicas a los dioses, señala además la conexión entre los ruegos y ofrendas a los dioses y los que se hacen ahora a Aquiles, que debería aceptarlos como aquellos lo hacen (Griffin 1995, *ad loc.* [520]).

⁹³ Aunque Aquiles es avisado, por ese extravío pagará con la muerte de Patroclo (Leaf 1886, *ad loc.* [512]). En Homero ἄτη tiene el sentido de espíritu que inspira un acto de insensatez irracional, normalmente ocasionado por un factor externo –como un dios, un compañero o el vino (Finkelberg 1995: 20 n.25)–. Según Griffin (1995, *ad loc.* [502-514]) “Ate is what ‘comes over’ a man and makes him act in a way which later he sees to be disastrous and can no longer understand”. En tanto que las súplicas (Λιταί) implican una petición de la víctima de ἄτη a aquel que ha sido ofendido por el comportamiento irracional –al que suplica su perdón– existiría un deber moral de atender esta petición; en caso contrario se deberán asumir consecuencias que pasan porque el suplicado sufra a su vez una ofuscación que conducirá al desastre. Hainsworth (1993, *ad loc.* [502-512]) destaca que todo lo que acontece en *Iliada* está sujeto a la Διὸς βουλή citada en el Canto I (1.5), y, en tanto que no se relata meramente una crónica de sucesos, se observa una conexión moral entre el temperamento de Aquiles y su destino. Por eso la muerte de Patroclo es un castigo que se atrae por su propia intransigencia, y no solo la consecuencia de una sucesión neutral de causas y efectos. *Cf. infra* nota 152, sobre el reproche que recae en el agraviado que no acepta una compensación justa.

entre los curetes y los etolios y la actuación de Meleagro (527-599) vuelve a insistir al interlocutor para que atienda las súplicas de los enviados aqueos, regrese a combatir con ellos y acepte los regalos que quieren compensar su honra y que demuestran públicamente la recuperación de la τιμή perdida (600-605).

En su respuesta, Aquiles incluye con impaciencia la referencia a la compensación que le ofrecen y la rechaza por innecesaria⁹⁴, porque tiene la propia honra que procede de la gloria que va a recibir por quedarse hasta al final junto a las naves. Exige a Fénix que elija entre Agamenón y él mismo⁹⁵ y que se coloque en el lugar que le corresponde, y le ofrece privilegios y la acogida para volver con él a su tierra, en caso de que finalmente así lo decida⁹⁶.

1.2. *Apéndice al argumento.*

Las dudas de Aquiles sobre la partida a su patria ya se observan en el inicio y el final de su discurso (609-610, 618-619). Puede parecer además que, habiéndose quedado sin respuesta ante los planteamientos de Fénix, Aquiles se limita a pedirle que no solloce y que vuelva al lado correcto, que se sitúa a su lado. Sin embargo, la realidad es que la estrategia de la embajada –cuyo fin único era la vuelta al combate del Pelida– ha sucumbido porque este es consciente del verdadero ofrecimiento de Agamenón y se opone a él: más allá de la retórica de los enviados, el ofrecimiento consiste en ἄποινα a través de los regalos que presentan, y que Fénix asocia además a una presunta τιμή que puede recibir. Aquiles no rechaza cualquier τιμή, solo la que le ofrece Agamenón, que implica someterse y reingresar en un sistema social en el que el Atrida con su actuación ha hecho imposible conseguir honra material e inmaterial. Por eso invoca a Zeus como

⁹⁴ En 608-609 Aquiles recoge la propuesta de Fénix y la rechaza crudamente cuando se refiere a τιμῆς y enlaza con la mención a la honra que Fénix ha hecho en el último verso de su discurso, 605 οὐκ ἐθ' ὁμῶς τιμῆς ἔσσει πόλεμόν περ ἀλαλκόν [ya no serás digno de igual honra incluso la guerra manteniendo a raya].

⁹⁵ Aquiles requiere a su interlocutor que se ponga de su lado, donde le corresponde estar, mediante un aviso amenazante –613-614 οὐδέ τί σε χρὴ | τὸν φιλέειν, ἵνα μὴ μοι ἀπέχθῃαι φιλέοντι– y un ofrecimiento muy generoso –616 ἴσον ἐμοὶ βασιλευε, καὶ ἥμισυ μείρεο τιμῆς. Será en 617 cuando por fin se resuelva la extraña posición en la que el poeta había colocado a Fénix –dentro de la embajada de los aqueos y formalmente enfrentado a Aquiles– (Griffin 1995 *ad loc.* [617]).

⁹⁶ Las palabras de Aquiles en 619 φρασσόμεθ', ἢ κε νεώμεθ' ἐφ' ἡμέτερ' ἢ κε μένωμεν [resolveremos, si regresamos a nuestra tierra o si nos quedamos] representan una modificación de la amenaza previa a Odiseo en 356-363. Sobre este cambio de relevancia el hablante no ha expresado ninguna reflexión ni debate interior. Según Hainsworth (1993, *ad loc.*): “Akhilleus' words may be taken as an indication of his continuing but slightly mellowed indignation”.

único proveedor, en un orden superior, de la τιμή que le falta (608). A la vez, Aquiles va a apropiarse del discurso de Crises en 1.37-42 para adoptar la venganza –τίσις– como estrategia (Wilson 2002: 102-103; cf. V.4 § 1.2.1)

Con la intención de mostrar a Aquiles la manera en que no debe actuar, Fénix ofrece a través de la historia de Meleagro un modelo negativo de conducta (Scodel 1982). Su estructura coincide con el tema general de *Iliada* de forma que, o el autor de esta última se basa en el esquema de una supuesta *Meleágrida*, o es la segunda la que se adapta al plan general del poema homérico (García Blanco & Macía Aparicio 1998 *ad loc.* [524-599]): cólera, retirada del combate, desastre de los amigos y regreso del héroe. El relato tiene mucho que ver con el que Fénix hace de su juventud: conflicto familiar, maldición, cólera, retirada y súplicas (Griffin 1995 *ad loc.* [529-549]). En cualquier caso, la cita de una historia del pasado que se considera paralela es un modo de persuasión repetido en Homero, como en el encuentro de Néstor y Patroclo (11.670-762) o las palabras de Aquiles a Príamo (24.602-620). Esta intención de Fénix de aleccionar a Aquiles con la historia de la guerra de los curetes y los etolios parece aun más evidente cuando se comprueba la invención que el poeta hace del nombre de Alcíone, esposa de Meleagro. Ella fue la única que consiguió que regresara al combate en defensa de los etolios (590-596), y la hace llamar Κλεο-πάτρη (556), que se relaciona con Πάτρο-κλος, en tanto que Patroclo será a su vez el único que consiga –después de su caída en la batalla con las armas de Aquiles– el regreso de este a la defensa de los aqueos (Griffin 1995 *ad loc.* [562]). Por último, el paralelo que se pretende de Meleagro y Aquiles sigue hasta en las referencias a su muerte. Esta no se cita por el poeta, que deja a los dos héroes con vida, pero adelanta los presagios de tragedia de boca de la madre respectiva en ambos casos: Altea invoca a Hades y Perséfone y es escuchada por la Erinia para que dé muerte a su hijo, en 566-572; Tetis por su parte adelantó a Aquiles que encontraría la muerte frente a Troya si se quedaba (412-413)⁹⁷.

Sin embargo, después de la presentación de este modelo negativo Aquiles ya no está preocupado por la norma que resulte aplicable al comportamiento heroico, y más bien se sitúa por encima de aquella lucha en la que los egos se reafirman a través de la

⁹⁷ Griffin (1995 *ad loc.*) encuentra en 565 a través de χόλον θυμαλγέα πέσσω [la ira que causa dolor en el ánimo rumiando] –referida a Meleagro– un recurso de Fénix para enlazar con la situación de Aquiles, con la misma construcción que utilizó Apolo en su arenga a los troyanos para describir la actitud de aquel, 4.513 ἀλλ' ἐπὶ νηυσὶ χόλος θυμαλγέα πέσσει. Aquiles, sin embargo, ya dejó claro a Odiseo en 9.387 que su retirada no se debía a χόλος sino a θυμαλγέα λώβην [ultraje que causa dolor en el ánimo], que exigía la pertinente compensación.

violencia (Whitman 1958). Las palabras de Aquiles en 608 φρονέω δὲ τετιμῆσθαι Διὸς αἴσῃ [pienso que estoy honrado con el lote de Zeus], interpretadas con las que preceden, traen como consecuencia que no le incumben ahora las concepciones terrenales de Agamenón. Como explica Whitman (1958: 183): “he will risk all in the belief that nobility is not a mutual exchange of vain compliments among men whose lives are as evanescent as leaves, but an organic and inevitable part of the universe, independent of social contract”.

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

La importante diferencia en la extensión de uno y otro discurso (172 versos en el caso de Fénix, 13 en el discurso de Aquiles) es adecuada a la caracterización del primero como figura de edad avanzada⁹⁸ que tiene que justificar su vínculo paternal con el oyente – mediante el relato de su autobiografía–. A la vez, en tanto que el propio hablante forma parte de una embajada en la que se ha visto integrado⁹⁹, debe motivar su apoyo a las

⁹⁸ Cf. *supra* nota 90. En el caso de Néstor, la extensión de su discurso en el diálogo con Patroclo (11.656-803) es indicio –como ahora en el caso de Fénix– de que el hablante percibe la urgencia de la situación.

⁹⁹ Sobre la compatibilidad entre la aparición casi sorpresiva de Fénix como tercer embajador en el verso 223 antes del discurso de Odiseo –con la única referencia previa de Néstor en 168–, las citas previas del poeta solamente a dos enviados y el uso del dual –en 182, 183, 185, 192, 196, 197 y 198–, cf. Hainsworth (1993 *ad loc.* [182]) y García Blanco & Macía Aparicio (1998 *ad loc.* [182]). En la explicación del dual, Martin (1989: 235-236) propone que se produce una identificación del poeta con Aquiles, que asume la presencia de Fénix tan natural como lo es la presencia de Patroclo (porque forma parte de su contingente, en definitiva). Ello hace que el narrador (confundido con Aquiles) utilice el dual para referirse a los dos enviados que no son de sus tropas, Odiseo y Áyax. Esta identificación entre el narrador y Aquiles, y el contexto pragmático que muestra a Fénix delante del Pelida –a cuyo bando pertenece, aunque inicialmente hubiera sido colocado en una posición extraña como miembro de la embajada, para luego ser resituado con la respuesta de Aquiles en 612-619–, determinan que el narrador use el dual para citar a los embajadores, ya que este es el rasgo lingüístico que el propio destinatario de la embajada usaría: “Homer, as narrator, takes the stance of Achilles and uses the speech habit again (duals) associated with this stance” (1989: 237). Nagy (1979: 42-58) apunta otra posibilidad: que el dual se refiera solo a los más queridos, φίλτατοι, Fénix y Áyax. En desacuerdo con Martin, Griffin (1995: 51-53) aporta un completo resumen de las diversas aproximaciones al problema de los duales y, con matices, considera más acertada la que ve en estas formas restos de una versión anterior del episodio en la que solo existirían dos enviados. Esta solución, sin embargo, no parece compatible con la sucesión coherente de las tres escenas de confrontación con Aquiles

súplicas previas de Odiseo –mediante la alegoría de las Súplicas y la Ofuscación y la historia de Meleagro–. Aquiles le ofrece una respuesta breve que es suficiente para que reafirme la que acaba de dar a Odiseo.

En jerarquía, Fénix es de mayor edad y se ha preocupado de describir su papel de tutor en la crianza de Aquiles (485-495), y de figura paterna en el propio momento de la embajada¹⁰⁰. La relación entre los dos hablantes se incluye en un contexto pragmático que se define por la necesidad y urgencia de los que se han presentado en la tienda del Pelida –en contraste con la aparente desidia de este, que estaba cantando (186-187)–, por la ausencia de vínculo de sangre o de familia legalmente reclamable entre ambos, y por la invocación de un pasado común de crianza y educación por parte de Fénix. Aquiles tiene jerarquía superior por rango y por fortaleza física, pero las obligaciones de respeto a los suplicantes y a los vínculos semipaternales con Fénix limitan su libertad de actuación. No obstante, Aquiles en su respuesta va a obviar cualquier referencia a aquellos deberes, no asume ninguna responsabilidad y se apropia de aquellos vínculos personales en su beneficio para exigir lealtad al contrario.

En el conflicto no existe mediador entre los partícipes, y se desarrolla después de que todos los presentes quedaran en silencio (630), una vez concluida la respuesta de Aquiles a Odiseo.

2.2. Cortesía.

Fénix inicia su intervención con una invocación a Aquiles en final del verso, 434 φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ, y sigue con los vocativos φίλον τέκος (437, 444) y θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ (485, 494), en estos dos casos tras la cesura trocaica (B2). En su respuesta Aquiles comienza con el vocativo Φοῖνιξ, ἄττα γεραιὲ διοτρεφές. La forma ἄττα aparece otra vez en *Iliada* (17.561, cuando Menelao se dirige a Fénix) y seis veces en *Odisea* (16.31, 57, 130, 17.6, 599, 21.369, en invocaciones de Telémaco a sirvientes de avanzada edad), siempre en vocativo. Es una fórmula que indica afecto y cercanía y que colorea la respuesta de

y los respectivos discursos, y con la evidente oportunidad de la intervención de Fénix –que explica el tránsito desde la radical negativa de Aquiles a Odiseo hasta las concesiones parciales a Áyax–.

¹⁰⁰ Lohmann (1970: 259) destaca las pocas dudas que quedan de esta equiparación con el padre a la vista de la fórmula utilizada por el poeta para referirse a Fénix en la presentación de su discurso en 432, γέρον ἱππλάτα, apelativo que se repite por aquel cuando en su discurso cita a Peleo (438) y a Eneo (581).

Aquiles, aunque a su vez esté oscurecida por el estilo épico (Hainsworth 1993, *ad loc.* [607])¹⁰¹.

Aunque Fénix ha llegado a la tienda como miembro de la embajada, su relación personal con Aquiles provoca que este realice en 611-618 una reformulación de su ubicación¹⁰². Fénix es invitado a unirse al bando que quiere convencer, de forma que esta incorporación sea interna y de ánimo –615 καλόν τοι σὺν ἐμοὶ τὸν κήδειν ὅς κ' ἐμὲ κήδει [bueno es verdaderamente que conmigo tengas conflicto con el que conmigo los tenga]– pero también una unión material –617-618 σὺ δ' αὐτόθι λέξεο μίμωνων | ἐνὸν ἦι ἔνι μαλακῆτι [tú aquí permanece y échate | en lecho comfortable]. Las directivas de Aquiles en 611 y 612, orientadas a evitar que el interlocutor continuara con sus súplicas, y la amenaza en 613-614 constituyen una agresión a la libertad de acción de Fénix, mitigada con la invitación que le hace justo en 616-618 para compartir su dignidad con el hablante. En el caso de Fénix, las cuatro súplicas de su discurso –496-497, 513-514, 600-601, 602-603– atacan de igual modo la *negative face* o libertad de acción del interlocutor (*cf. infra* 2.4); este ataque se atenúa ahora según las justificaciones de cada acción que incorpora la súplica respectiva (*cf. infra* 3.1.1).

2.3. *Modos y personas del verbo.*

En la extensa intervención de Fénix abundan los verbos en indicativo, con 119 ocurrencias, que son apropiados para la narración en los excursos de su autobiografía y la historia de Meleagro. Son más escasos el imperativo con 4 apariciones y el subjuntivo (9) o el optativo (13). El hablante expresa la menor certidumbre sobre la realidad de lo afirmado con el subjuntivo de probabilidad en 481 φιλήσει, 501 ὑπερβήηι, ἀμάρτηι, 510 ἀνήγηται, ἀποείπηι y 604 δύηις. P. ej., en 604-605 εἰ δέ κ' ἄτερ δώρων πόλεμον φθεισήνορα δύηις, | οὐκέθ' ὁμῶς τιμῆς ἔσειαι πόλεμόν περ ἀλαλκῶν [pero en caso de que sin regalos a la guerra que destruye varones entraras, | ya no serás digno de igual honra incluso manteniendo a raya la guerra]. La intención de Fénix se manifiesta en cambio

¹⁰¹ Dickey (1996: 81) señala el uso en Homero de otros términos como *πάππα* y *μαῖα*, que no entiende como probables apelativos familiares –en el sentido de que su significado vocativo o léxico no implicarían un vínculo de sangre o matrimonial (1996: 62)–. Chantraine (*DELG s.v.*) apunta al origen indoeuropeo de *ἄττα* como término expresivo que en el sentido de “père nourricier” se opondría a *πατήρ*, de connotaciones más jurídicas.

¹⁰² Como se describe en el catálogo de los mirmidones en 16.168-197, Fénix era comandante de la cuarta línea (196), por lo que debería tener en principio su ubicación natural junto al cuartel de sus hombres y –por su vinculación con la casa de Peleo– cerca de Aquiles y no en otro lugar del contingente aqueo.

mediante subjuntivos voluntativos en 495 ἀμύνησις, 512 ἀποτείσει, 522 ἐλέγξεισι. P. ej., en 522-523 τῶν μὴ σὺ γε μῦθον ἐλέγξεισι | μηδὲ πόδας· πρὶν δ' οὐ τι νεμεσσητὸν κεχολῶσθαι [de ellos tú no la palabra no rechaces | ni su llegada hasta aquí: antes en nada era reprochable estar encolerizado].

En el uso del optativo¹⁰³, destaca la expresión de posibilidad en la acción a que se refiere el hablante, con escasa confianza en su realización –en 437, 444, 445, 525, 601–, como en 437-438 πῶς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο, φίλον τέκος, αὐθι λιποίμην | οἷος; [¿cómo luego lejos de tu lado, hijo mío, aquí mismo iba a quedarme | solo?]. En otros casos descubrimos un valor cupitativo (452, 461, 601), como se expresa, p. ej., en 600-601 ἀλλὰ σὺ μὴ μοι ταῦτα νόει φρεσὶ, μηδέ σε δαίμων | ἐνταῦθα τρέψειε, φίλος [pero tú a mí esto no me pienses en las mientes, ojalá que una divinidad | por ahí no te impulse, querido amigo].

Aquiles utiliza el indicativo en 7 ocasiones en su respuesta, y el imperativo en 5. En las 6 apariciones del subjuntivo, la mayoría (5) incorporan un matiz de probabilidad en la acción con falta de seguridad en su ejecución: 610 μένηι, ὀρώρηι, 615 κήδηι, 619 νεώμεθ(α), μένωμεν. En 614 el hablante recurre a un subjuntivo de temor con su advertencia mediante να μὴ μοι ἀπέχθῃαι φιλέοντι.

En cuanto al uso de pronombres, la proporción en uno y otro interviniente es similar. En Fénix aparece el pronombre de primera persona en 26 ocasiones y en 17 ocurrencias el de segunda persona; en uno u otro caso están ausentes del relato de Meleagro. En Aquiles encontramos 9 veces el de primera persona y 6 el de segunda.

2.4. *Actos de habla.*

La presencia de las cuatro directivas siguientes estructura el discurso de Fénix:

a) 496-497 ἀλλ', Ἀχιλεῦ, δάμασον θυμὸν μέγαν· οὐδέ τί σε χρὴ | νηλεὲς ἦτορ ἔχειν [Mas, Aquiles, doma tu ánimo soberbio, en nada te es necesario | tener un corazón despiadado].

b) 513-514 ἀλλ', Ἀχιλεῦ, πόρε καὶ σὺ Διὸς κούρηισιν ἔπεσθαι | τιμήν [Mas, Aquiles, concede también tú que a las hijas de Zeus siga | la honra].

¹⁰³ 437 λιποίμην, 444 ἐθέλωμι, 445 ὑποσταίη, 452 ἐχθήρειε, 461 καλεοίμην, 489 ἄσαιμι, 515 φέροι, ὀνομάζοι, 516 χαλεπαίνοι, 517 κελοίμην, 525 ἴκοι, 601 τρέψειε, εἶη.

c) 600-601 ἀλλὰ σὺ μὴ μοι ταῦτα νόει φρεσί, μηδέ σε δαίμων | ἐνταῦθα τρέψειε, φίλος [Pero tú a mí esto no me pienses en las mientes, ojalá que una divinidad | por ahí no te impulse, querido amigo¹⁰⁴].

d) 602-603 ἀλλ' ἐπὶ δώροις | ἔρχεο [Así pues tú a los regalos | marcha¹⁰⁵].

El adverbio ἀλλά con imperativo introduce la directiva en cada uno de los casos, las dos primeras seguidas del vocativo Ἀχιλλεῦ y la tercera con el pronombre de segunda persona. Por medio del adverbio el imperativo está vinculado a lo argumentado, ya previamente como en la segunda y tercera directiva, ya con lo que se indica inmediatamente después, en la primera y la cuarta¹⁰⁶.

Conforme al esquema de Denizot y Risselada, estos actos directivos –que aparecen muy disfrazados– pueden identificarse como *súplicas* (+ opcional / - obligatorio, + interés del hablante / - interés del destinatario), por haberse emitido en interés del emisor y del encargo con el que había acudido a la tienda de Aquiles, y a pesar de que en su argumentación el hablante ha hecho referencia a los propios intereses del interlocutor – en cuanto a la defensa de la propia honra y a la necesidad de que aceptara la compensación material que se le ofrecía–. Esta argumentación, en su conjunto, coloca al oyente en una posición de libertad solo parcial para aceptar o rechazar la acción que propone la directiva, una vez que hemos comprobado la importancia que en su respuesta da Aquiles

¹⁰⁴ Como recurso cortés, Fénix utiliza el optativo de deseo τρέψειε como directivo, con la intención de que Aquiles no tome como ejemplo a seguir la conducta final de Menelao que acaba de describir el hablante – acudir a la guerra en defensa de los suyos cuando ya están en peligro sus bienes y sin que obtenga ya los regalos que se le ofrecían–.

¹⁰⁵ La edición de Allen (1931) incorpora ἐπὶ δώρων | ἔρχεο. Murray & Wyatt (2001) traduce “come while yet gifts may be had”. La construcción de ἐπὶ con genitivo se traduce en Cunliffe s.v. 3.e como “in the time of”, de lo que resultaría “in the time of gifts, not delaying and so missing the reward”. De la misma forma, cf. *LSJ* s.v. A.II “in the time of”. La traducción sería “así pues a tiempo de tomar los regalos marcha”, con un matiz temporal que es compatible con la mención que acaba de hacer Fénix –Meleagro no recibió los regalos que le ofrecían por haberse incorporado tarde a la batalla–: 598-599 τῶι δ' οὐκέτι δῶρ' ἐτέλεσσεν | πολλά τε καὶ χαρίεντα [a él ya regalos no le cumplieron | abundantes y gratos]. La traducción de Crespo (2000) acoge el genitivo “ve aún a tiempo | de los regalos”. En cambio, seguimos a West (1998), que edita δώροις (pap.491a, sch. Eust.II 808, 12 AB uulg.); tampoco Griffin (1995 *ad loc.*) admite el genitivo porque no existe un uso paralelo de ese caso que permita la traducción que propone “for, in return for, the gifts”. Leaf (1886 *ad loc.*) rechaza de igual modo el genitivo. García Blanco & Macía Aparicio (1998) asumen el dativo y traducen “ea, hacia los regalos | marcha”.

¹⁰⁶ Cf. IV.2 § 2.4 nota 67, sobre el uso de ἀλλά en enunciados directivos.

a los vínculos personales con Fénix, y que finalmente le harán ceder, al menos, en cuanto al regreso a la patria¹⁰⁷.

El contexto pragmático de estos actos directivos puede identificarse según la gradación que Fénix ya incorporó en el relato sobre Meleagro (García Blanco & Macía Aparicio *ad loc.* [574-590, 597-602], Hainsworth 1993 *ad loc.* [574-590]). En él se expresaba un orden en el desarrollo de las súplicas: de los ancianos y sacerdotes, del padre, de la madre y hermanos, de los camaradas y, finalmente, de la esposa que consiguió el objetivo de que Meleagro regresara al combate. Se trata de un grado ascendente de presión moral que Hainsworth, citando a Kakridis (1949), llama “ascending scale of affection”: en esta progresión los ἑταῖροι se situarían en el punto más alto posible justo antes de la petición de la esposa. En ese lugar previo ubicamos la intervención de Odiseo y la de Áyax, y a Fénix en el orden en que se sitúa el padre.

El discurso de Fénix no incorpora *actos de habla expresivos* y, como posible *acto comisivo*, incluye una *promesa* de 603 ἴσον γάρ σε θεῶι τίσουσιν Ἀχαιοί [pues igual que a un dios te honrarán los aqueos]. La promesa tiene un carácter mediato porque inicialmente supone un compromiso del hablante de compensar al oyente y en interés de este, pero su cumplimiento no puede ser garantizado por Fénix.

Aquiles, en su breve respuesta, emite una *orden* al oponente (- opcional / + obligatorio, + interés del hablante / - interés del destinatario) en 611 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ’ ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆισιν [otra cosa te diré, y tú métela en tus mientes]¹⁰⁸. A continuación, sigue una prohibición u *orden* negativa en 612 μὴ μοι σύγχει θυμὸν ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων [no me perturbes el ánimo sollozando y angustiado] y termina en 616-618 con la triple *invitación* a Fénix (+ opcional / - obligatorio, - interés del hablante / + interés del destinatario):

¹⁰⁷ Descartamos su calificación como *peticiones* (+ opcional / - obligatorio, + interés del hablante / - interés del destinatario) porque supondrían que Aquiles era plenamente libre para aceptar o no la directiva, sin tomar en consideración su relación familiar con Fénix. De igual modo se descarta su identificación como *propuestas* –que implican cierto interés de la directiva para el destinatario y cierta obligatoriedad, según el esquema de Risselada (1993: 48)– porque el discurso de Fénix no busca en realidad, además del interés de los aqueos, el del propio interlocutor a fin de que pueda recuperar su τιμή, ya que incorpora una propuesta de compensación que no interesa a Aquiles (*cf. supra* § 1.2).

¹⁰⁸ Verso formular con siete ocurrencias en *Ilíada* (1.297, 4.39, 5.259, 9.611, 16.444.851, 21.94) y otras tantas en *Odisea* (11.454, 16.281.299, 17.548, 19.236.495.570). En § 3.1.1 se analizan la ubicación de las súplicas –que incorporan una posición del hablante– y su justificación correspondiente.

II.9.616-618 ἴσον ἐμοὶ βασίλευε, καὶ ἥμισυ μείρεο τιμῆς. | οὗτοι δ’ ἀγγελέουσι, σὺ δ’ αὐτόθι λέξεο μίμων | ἐνῆϊ ἔνι μαλακῆι• [...]

En igualdad conmigo reina y la mitad de mi honor comparte. | Esos lo anunciarán, tú aquí permanece y échate | en lecho comfortable.

Aquiles completa el tono áspero de su discurso con un acto comisivo mediante una *amenaza* tácita cuando advierte de las consecuencias de la actitud del interlocutor en 613-614 οὐδέ τί σε χρῆ | τὸν φιλέειν, ἵνα μή μοι ἀπέχθῃαι φιλέοντι [no debes tú | a este tener afecto, para que no te me hagas odioso, que te tengo afecto]. El hablante evita ahora cualquier acto expresivo que pueda mostrar de forma clara el estado psicológico que le ha provocado la intervención del contrario. Solo en 612, cuando prohíbe que continúe Fénix con sus lamentos, deja a la vista la perturbación interior que ha sufrido por sus palabras: μή μοι σύγγει θυμὸν ὀδυρόμενος καὶ ἀγεύων [no me confundas el ánimo con lamentos y angustias].

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. *Esquema de intervenciones.*

3.1.1. Fénix. La distribución de la posición del hablante y de su justificación respectiva en el discurso coincide con las súplicas que desarrolla¹⁰⁹:

¹⁰⁹ Para otros esquemas complementarios en el discurso de Fénix, *cf.* Wilson (2002: 96-97), que distingue una estructura “Motivation/*Exemplum*/Appeal” que se repite tres veces. Lohman (1970: 264) divide el discurso según la referencia a la relación entre Fénix y Aquiles (434-495) y por la apelación a este (496-605), con sucesivas estructuras en anillo.

- 434-446, resignación de Fénix, 434-436, reformulación de la posición de Aquiles,	}	Justificación 1
437-446, compromiso de Fénix con Aquiles,	}	Postura 1
- 447-495, antecedentes de Fénix, 447-478, descripción del conflicto Fénix/Amíntor 479-495, llegada a Ptía y cuidado de Aquiles, 479-484, acogida a Fénix, 485-495, cría de Aquiles,		
- 496-514, petición a Aquiles, las Súplicas, 496-497, primera súplica, “sé flexible”,	}	Postura 2
497-501, comparación con las súplicas a los dioses,	}	Justificación 2
502-512, las Súplicas y la Ofuscación,		
513-514, segunda súplica, “honra a las Súplicas”,	}	Postura 3
- 515-526, argumentación para que Aquiles atienda la súplica:	}	Justificación 3
515-519, regalos,		
520-523, embajada, 524-526, invocación del ejemplo de otros héroes,		
- 527-599, historia de Meleagro y de su intervención en la guerra entre curetes y etolios, 527-574, origen de la guerra, desarrollo, retirada de Meleagro, 574-587, súplicas de los ancianos (embajada + regalos), el padre, las hermanas y la madre, los camaradas, 588-589, enemigo a las puertas, 590-596, Meleagro cede a las súplicas de su esposa, 597-599, conclusión,	}	Justificación 4
- 600-605, últimas súplicas a Aquiles, 600-601, tercera súplica, “no seas como Meleagro”,	}	Postura 4
601-602, imagen de las naves en llamas ¹¹⁰ ,		
602-603, cuarta súplica, “acepta los regalos”,	}	Postura 5
603-605, regalos completan la honra perdida.	}	Justificación 5

¹¹⁰ La explicación en 601-602 κάκτιον δέ κεν εἴη | νηυσὶν καιομένησι τιν ἄμυνόμεν sería complementaria de la Justificación 4 referida a la tercera súplica (Postura 4).

El orden de presentación es variable y, en el caso de las súplicas, la 1ª, 2ª y 4ª tienen el esquema (P + J), como en 602-605:

Il.9.602-605 ἄλλ' ἐπὶ δώροις | ἔρχεο (P) ἴσον γάρ σε θεῶι τίσουσιν Ἀχαιοί. | εἰ δέ κ' ἄτερ δώρων πόλεμον φθεισήνορα δύηις, | οὐκέθ' ὁμῶς τιμῆς ἔσσαι πόλεμόν περ ἀλαλκῶν (J).

Así pues, tú a los regalos | marcha (P), pues como semejante a un dios te van a honrar los aqueos. | Pero en caso de que sin regalos a la guerra que destruye varones entraras, | ya no serás digno de igual honra incluso manteniendo a raya la guerra (J).

La 3ª súplica presenta una distribución (J + P).

Il.9.597-601 ὧς ὁ μὲν Αἰτωλοῖσιν ἀπήμυεν κακὸν ἡμᾶρ | εἷζας ὧι θυμῶι · τῶι δ' οὐκέτι δῶρ' ἐτέλεσσαν | πολλά τε καὶ χαρίεντα, κακὸν δ' ἡμυε καὶ αὐτῶς (J) | ἄλλα σὺ μὴ μοι ταῦτα νόει φρεσὶ, μηδέ σε δαίμων | ἔνταῦθα τρέψειε, φίλος (P) [...]

Así él a los etolios apartó el funesto día | cediendo en su ánimo; a él ya regalos no le cumplieron | abundantes y gratos, pero el mal incluso así les apartó (J).

Pero tú a mí esto no me pienses en las mientes, ojalá que una divinidad | por ahí no te impulse, querido amigo (P).

3.1.2. Aquiles. La distribución de posiciones y justificaciones es constante, (P + J):

- 607-610: sobre la compensación, 607, vocativo, 607-608, rechazo de regalos, 608-610, autosuficiencia,	} }	Postura 1 Justificación 1
- 611-614: sobre la actitud de Fénix, 611, fórmula de introducción, 612-613, prohibición, 613-614, advertencia,	}	Postura 2
- 615-618: ofrecimientos, 615, recomendación, 616, compartir la dignidad, 617-618, compartir el techo,	}	Justificación 2
- 618-619: dudas sobre la vuelta, postergación.		

Esta distribución se observa, p. ej., en 607-610:

*Il.9.607-610 οὐ τί με ταύτης | χρεὼ τιμῆς (P) φρονέω δὲ τετιμῆσθαι Διὸς
αἴσῃ, | ἢ μ' ἔξει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν, εἰς ὃ κ' αὐτμή | ἐν στήθεσσι μένη καὶ
μοι φίλα γούνατ' ὀρώρηι (J).*

en nada de esta | honra tengo necesidad (P), pienso que estoy honrado con el lote de Zeus, que me mantendrá junto a las naves curvadas, mientras un hálito | en los pechos me quede y mis rodillas me sostengan (J).

3.1.3. Ubicación del razonamiento. Aquiles inicia su intervención retomando sin pausa la última súplica del oponente –que se refería a la aceptación de los regalos ofrecidos por Agamenón (602-603)– a fin de despreciarla de una forma que no deje dudas: para ello adelanta su posición a la justificación en 607-608 (P + J). Con la misma urgencia avisa a Fénix en 613-614 οὐδέ τί σε χρῆ | τὸν φιλέειν, ἵνα μὴ μοι ἀπέχθῃαι φιλέοντι [no debes tú | a este tener afecto, para que no te me hagas odioso, que te tengo afecto], de nuevo con la posición en primer lugar.

Aunque Aquiles es el *supplicandus* y, en principio, está ajeno a lo perentorio de las reclamaciones que se le dirigen, la afectación en el ánimo que ha sufrido por las palabras del oponente hace que se apresure para dejar clara su postura, que solo después fundamenta. Fénix mantiene también este mismo esquema (P + J), que podemos llamar “apremiante”, cuando la súplica que expone tiene un contenido especialmente grave y acoge el contenido fundamental del discurso. Es el caso de las súplicas 1ª “sé flexible”, 2ª “honra a las Súplicas” y 4ª “acepta los regalos”. Frente a ellas, la 3ª súplica –“no seas como Meleagro”– se presenta más accesoria, por referirse al ejemplo negativo de la historia de Meleagro usado para apoyar las primeras.

3.2. Cierre del conflicto.

Se produce por iniciativa de uno de los partícipes (Aquiles) –clausura tipo B–, mediante el cambio en el destinatario de su discurso –clausura tipo B subtipo b)–, que pasa de Fénix a Patroclo cuando este recibe la indicación en silencio de Aquiles de que prepare el lecho del primero (620). Previamente, el Pelida ya había incluido en 617 en tercera persona el encargo a los demás miembros de la embajada de que comunicaran su resultado, οὔτοι δ'

ἀγγελέουσι, antes de la propuesta a Fénix de que se quedara, σὺ δ' αὐτόθι λέξεο μίμνων¹¹¹.

Mediante aquellas dos referencias a terceros, Aquiles comienza a romper el entramado personal que se ha tejido por Fénix, pero a la vez lo integra en su bando y lo saca del marco de los enviados. Por eso podemos considerar como alternativa la clasificación como clausura tipo B subtipo a), por salida de un personaje (Fénix), que pasa de un colectivo a otro. Esta decisión parece además coherente con una estrategia de Aquiles que se orienta a no proporcionar justificación suficiente de su conducta intransigente, después de verse afectado por las palabras de Fénix y de reconsiderar la vuelta a su tierra. Es más eficaz ahora integrar al frente crítico en las propias filas que excusar la actitud del mismo hablante¹¹².

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización. La longitud del discurso de Fénix (el más extenso de *Iliada*) indica la importancia que el poeta da al episodio en que aparece y al propio hablante¹¹³. Frente a otros estudios de este discurso que tratan desde una perspectiva amplia los modelos utilizados para la persuasión del contrario¹¹⁴, Knudsen (2014: 60-64) hace un desglose de recursos retóricos e identifica *pathos* en el inicio del discurso, con la combinación de las lágrimas del hablante que introducen sus palabras (433 δάκρυ' ἀναπρήσας) y la pregunta

¹¹¹ Aquiles se entiende en segunda persona singular con Fénix –como hará con Áyax en 9.644-655– en todo lo que se refiere a los lazos personales entre ambos y a sus consecuencias (611-616, 617-618), pero en la respuesta a Fénix usará la tercera plural en 617 οὔτοι δ' ἀγγελέουσι para el encargo de que se comunique su decisión. Para este mismo encargo en las respuestas a Odiseo (421-422) y a Áyax (649) utilizó la segunda plural. Mediante esta *interpellation évitée par politesse* (Orlandini y Poccetti 2010: §§ 18-21), con la ampliación del destinatario del discurso al encomendar que se transmita su negativa –ya sea en 2ª plural o en 3ª plural– el hablante se asegura de que las relaciones con el oyente se restablecen, porque aquel nuevo destinatario asume el papel vinculado a los motivos de reproche que están sobre la mesa, de forma que el oyente principal queda circunscrito en su interacción a la relación más íntima con el hablante. De igual modo aparecerá en el conflicto con Áyax (*cf.* V.4 § 3.2).

¹¹² Solo de una forma parcial podríamos identificar, además, un tipo de cierre que no encaja con la clasificación que seguimos de Iurescia & Martin (2019). Este tipo se corresponde con la satisfacción de una de las partes y la difuminación del conflicto: Aquiles, en 619-620, admite posponer la decisión definitiva sobre el regreso con las naves, cuando en su respuesta a Odiseo no había dejado dudas (429-430).

¹¹³ *Cf.* Martin (1989: 138): “size and importance are correlated in the *ethos* of the *Iliad* in many scenes [...] length is a positive speech value”.

¹¹⁴ *Cf.* Nagy (1979), Held (1987), Scodel (1982, 2002), Rosner (1976), Wilcock (1964).

retórica que pone delante de Aquiles la situación vulnerable y dependiente de aquel en 437-438, πῶς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο, φίλον τέκος, αὖθι λιποίμην | οἷος; [¿cómo luego lejos de tu lado, hijo mío, aquí mismo iba a quedarme | solo?]. En 447-495 utiliza su *ethos* y evoca su propia historia personal y su relación con Aquiles, similar a la de padre e hijo¹¹⁵. Sigue un primer *entimema* en el que la conclusión de 496 (ἀλλ', Ἀχιλεῦ, δάμασον θυμὸν μέγαν [mas, Aquiles, doma tu ánimo soberbio]) tiene como premisas la crianza de Aquiles por Fénix (485-495), la advertencia de que no tenga un corazón implacable (496-497) y la comparación con la benevolencia de los dioses cuando reciben las súplicas (497-501). A continuación, Fénix utiliza un segundo *entimema* más complejo (502-526), que incorpora como conclusiones el deber de Aquiles de respetar a las Súplicas (513-514) y de respetar a los enviados en la embajada (522-523), con las premisas de la alegoría de las Λιταί y Ἄτη (502-512), el cambio en la actitud de Agamenón (515-519), las obligaciones que surgen del *ethos* de los enviados (520-522) identificados como οἱ τέ σοι αὐτῶι | φίλτατοι Ἀργείων [que para ti mismo | son los más queridos de entre los argivos], y el *paradeigma* que representan los antiguos héroes (524-526). Como *entimema* final (529-605), se identifica la historia de Meleagro como premisa (529-599) y la conclusión en la súplica a Aquiles de que no siga los pasos de aquel (600-601), con premisas posteriores en 601-605 –que se refieren a las consecuencias de la atención o no a lo que se le pide¹¹⁶–.

Knudsen (2014: 85) concluye que este amplio despliegue retórico no resultó de éxito, y que no estaba destinado a conseguir su objetivo por similares razones a las que hacen fracasar los intentos de los demás intervinientes –la propia trama épica de la narración, que cumple la voluntad de Zeus comprometida con Tetis, y el carácter de Aquiles, que conoce sus valores heroicos y es consciente de su destino–. Pero no puede olvidarse, como causa principal del rechazo, el conocimiento que Aquiles tiene de la

¹¹⁵ Este vínculo afectivo se desarrolla en 437-446 y en 485-495, después de haber relatado los acontecimientos de la vida de Fénix que son previos a la llegada a Ptía. Para apoyar esta alusión emotiva el hablante utiliza la referencia al padre de Aquiles en 438 σοι δέ μ' ἔπεμπε γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς [contigo me enviaba el anciano Peleo, conductor de carros], y hace además un uso repetido del vocativo (434, 437, 444, 485, 494) y del pronombre de 2ª sing. (437, 444 σεῖο, 438, 492 σοι, 439, 485, 488, 494 σ(ε)), cf. *supra* §§ 2.2 y 2.3.

¹¹⁶ Knudsen (2014: 63-64) identifica el tópico del transcurso del tiempo (601-602, “peor sería socorrer a las naves en llamas”), el tópico de la consideración de las ventajas e inconvenientes (603, “como un dios te van a honrar los aqueos”), y el tópico de la consecuencia (604-605, “si finalmente vas a la guerra sin regalos no vas a tener la misma honra”).

insuficiencia de la compensación que se le ofrece, porque no alcanza a restaurar la honra que se le ha arrebatado a pesar de la envoltura que le proporcionan los enviados (*cf.* V.4 § 1.2, sobre el alcance de la reparación). La autora concluye que la mejor retórica no puede sustituir a la empatía con el oyente y a la cita de los vínculos personales con él (2014: 64, 86-87), de modo que solo Patroclo (16. 21-45) y Príamo (24. 486-506) usaron eficazmente de *diáthesis* –por conocer el punto concreto que había que tratar para llegar al ánimo del oyente– o de *ethos* –exponiendo el carácter personal adecuado para apelar al del contrario– para conseguir sus objetivos. Sin embargo, de la respuesta de Aquiles resultará una eficacia parcial de la intervención tan personal de Fénix cuando comprobamos que aquel reconsidera la vuelta a su tierra con las naves (619-620), que en su respuesta a Odiseo daba por segura (356-363, 428-429).

Respecto del *paradeigma* de la historia de Meleagro, el modelo mitológico es una parte de la retórica homérica de la persuasión, en la que el hablante da a entender que la situación presente es análoga a otra que describe mediante aquel modelo¹¹⁷. El paralelo entre las situaciones de Meleagro y de Aquiles se acentúa por el hablante con el uso recurrente de variantes de ἀμύνω en la historia de Meleagro (576 ἀμύναι, 597 ἀπήμυνεν, 599 ἤμυνε), y la presencia del mismo verbo en la justificación complementaria a la tercera súplica a Aquiles: 601-602 κάκτιον δέ κεν εἶη | νηυσὶν καιομένησι τιν ἀμυνέμεν [peor sería | ayudar a las naves en llama]. En ambos héroes se da el rechazo a los regalos ofrecidos para la vuelta al combate y la renuncia a la correspondiente honra pública (604-605). Por último, coinciden en el catalizador de la vuelta al combate, que solo se producirá por medio de sus seres más queridos: la esposa de Meleagro (590-596) o Patroclo en el caso de Aquiles (García Blanco & Macía Aparicio *ad loc.* [597-602]).

Antes de este ejemplo, Fénix ya había presentado como modelo negativo de actuación el seguido por el hablante en su juventud. Al relatar su historia personal expone su vínculo con Aquiles, pero también la correlación entre las actitudes y la situación de uno y otro, mediante la descripción del enfrentamiento por una concubina de su padre, el enfado, los intentos de evitar que huyera y la fuga poco noble¹¹⁸ (447-477). Como resume

¹¹⁷ Homero usa un estilo narrativo conciso pero claro, también cuando alude a otras sagas (Tebas, Yolco), aunque hace que Fénix detenga el relato sin aclarar cuál fue el final del héroe. La audiencia en cambio conocería que Meleagro encontró la muerte, como luego le va a ocurrir a Patroclo y finalmente a Aquiles (Hainsworth 1993, *ad loc.* [524-605]).

¹¹⁸ Otros paralelos entre la vida pasada de Fénix y la situación actual de Aquiles aparecen en la idea del primero de matar a su padre en 458-461 –versos eliminados por Aristarco porque los consideraba escandalosos en su referencia a la intención parricida de Fénix–, intención que remite al impulso de Aquiles

Griffin (1995: *ad loc.* [447 ss.]) “[a]nger [...] and supplication are key motifs”¹¹⁹. Fénix de este modo desarrolla un ejemplo de lo que no se debe hacer si se quiere tener una vida gloriosa¹²⁰.

Encontramos además el recurso a la *diáthesis* en 492-495, cuando el hablante analiza su deliberación interna –493 τὰ φρονέων– en un determinado momento pasado con el objetivo de influir en su audiencia actual¹²¹:

Il.9.492-495 ὦς ἐπὶ σοὶ μάλα πόλλ’ ἔπαθον καὶ πόλλ’ ἐμόγησα, | τὰ φρονέων,
ὁ μοι οὐ τι θεοὶ γόνον ἐξετέλειον | ἐξ ἐμέ· ἀλλὰ σὲ παῖδα, θεοῖς ἐπιείκελ’
Ἀχιλλεῦ, | ποιόμην, ἵνα μοί ποτ’ ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνης.

Así, por ti mucho padecí y mucho me esforcé, | pensando esto, que los dioses ningún hijo me cumplían | nacido de mí, pero a ti como a un hijo, Aquiles semejante a los dioses, | te hacía, para que algún día me apartaras la vergonzosa necesidad.

de acabar con la vida de Agamenón en 1.189-193. También coinciden en la falta de contención del θυμός citada en 462 y que apareció vinculada a Aquiles en 255, 496 y luego en 639 (Griffin 1995, *ad loc.* [458-461]).

¹¹⁹ Cf. Scodel (1982): “[t]he tone, then, of the Phoenix story is far from magnificent. The specific content shows precisely the action Phoenix seeks to deprecate in Achilles. Phoenix was involved in a *veĩkos* and his response was to do what Achilles has threatened to do: to ignore the pleas of his friends and to depart. This alternative is presented in a way that makes it seem obviously impossible” (1982: 133). En cualquier caso, Fénix sí acierta cuando presenta su propia historia no como un modelo evidente a rechazar –porque ello restaría autoridad al resto de su discurso– sino como un razonamiento oculto en la narración, que permite que Aquiles aprecie la no oportunidad de seguir aquel ejemplo (1982: 135-136).

¹²⁰ Como explica Griffin: “[t]his is what the choice of long life without *κλέος* could be made to look like; Achilles cannot behave like this” (1995, *ad loc.* [447 ss]).

¹²¹ Martin (1989: 187-189) analiza en *Iliada* la construcción *ta + phron-*, usada por el poeta para explicar los motivos de determinados personajes, identificar aquellos en los que pervive la memoria y acumular estratos en el desarrollo de la narración. El autor diferencia en su uso “prospective and retrospective comments”; en el segundo caso, a través de un uso anafórico del relativo neutro el hablante remite a un contenido previo ya expuesto. Así ocurre en 17.225-226, cuando Héctor –después de exponer a los aliados el motivo de que se les llamara a Troya (221-224)– justifica que haya quitado recursos a sus tropas para dárselos a ellos: τὰ φρονέων δόροισι κατατρήχω καὶ ἐδωδῆι | λαοὺς ὑμέτερον δὲ ἐκάστου θυμὸν ἀέξω [considerando esto agoto los regalos y víveres | de la tropa y aumento el ánimo de cada uno de vosotros]. Los dos usos catafóricos de τὰ se identifican en discursos vinculados con Aquiles: en 23.544-546 Antíloco le reprocha su intención de privarle del premio que le corresponde en la carrera de carros, y ahora en 9.493 Fénix justifica su acogida de Aquiles como a un hijo porque los dioses no le concedían uno.

Fénix explica los motivos por los que asumió el cuidado de Aquiles como si fuera su hijo, con el fin de disponerlo favorablemente a la primera súplica de 496-497.

En cuanto a los recursos retóricos en el discurso de respuesta de Aquiles, parece reducido el efecto que haya tenido el discurso de Fénix. Knudsen se refiere a la posición de Aquiles como “predetermined (and preordained) stance”, condición que llevaría a la falta de éxito de Fénix (2014: 64). Sin embargo, las implicaciones emocionales que incorpora este han tenido más efecto que el discurso de Odiseo, frío y profesional (Griffin 1995 *ad loc.* [612]), hasta el punto de que Aquiles teme que su rabia interior pueda responder de forma excesiva ante una mínima provocación: 612 μή μοι σύγχει θυμὸν ὀδυρόμενος καὶ ἀχέων [no me perturbes el ánimo sollozando y angustiado]¹²². Esta prevención es idéntica a la que mostrará en 24.568-570 con Príamo (Hainsworth 1993 *ad loc.* [612]). De este modo, Aquiles utiliza una *diáthesis* cuando a través de esta advertencia quiere disponer el ánimo de Fénix de forma favorable, y en 613-616 hace un planteamiento extendido del *ethos* propio y del *ethos* heroico, del que se apropia (Wilson 2002: 103). Es este último el que rige las relaciones entre *philoí* que antes ha invocado Fénix, y que lleva a Aquiles a exigir que aprecie a sus amigos, y que odie a sus enemigos¹²³.

La cita de su *ethos* es reiterada por Aquiles¹²⁴. Vuelve a utilizarse cuando dice a Fénix que se coloque en su lugar, 615 καλόν τοι σὺν ἐμοὶ τὸν κήδειν ὅς κ' ἐμὲ κήδηι [bueno es verdaderamente que conmigo tengas conflicto con el que conmigo los tenga], y en el ofrecimiento de que se quede con la mitad de su poder y dominio, 616 ἴσον ἐμοὶ βασίλευε, καὶ ἥμισυ μείρεο τιμῆς [en igualdad conmigo reina y la mitad de mi honor

¹²² Griffin traduce 612 σύγχει θυμὸν como “shatter my resolution” y rechaza “confuse my heart”, que sin embargo asumimos, según las entradas en *LSJ* (s.v. II) y Cunliffe (s.v. 4). Leaf (1886, *ad loc.* [612]) entiende σύγχει con un significado “confundir” o “molestar”, de modo que Aquiles admite el efecto que el discurso de Fénix habría tenido sobre él.

¹²³ En 613-614 exige a Fénix que se coloque en el bando correcto en el conflicto con Agamenón: οὐδέ τί σε χρή | τὸν φιλέειν, ἴνα μή μοι ἀπέχθῃαι φιλέοντι [no debes tú | a este tener afecto, para que no te me hagas odioso, que te tengo afecto]. En esta advertencia utiliza la fórmula οὐδέ τί σε χρή –que aparece también en 7.109, 9.496, 9.613, 10.479, 16.721, 19.420, 20.133, 23.478– y con ella responde a la misma expresión que Fénix ya incorporó en 496 ἀλλ', Ἀχιλεῦ, δάμασον θυμὸν μέγαν· οὐδέ τί σε χρή νηλεὲς ἦτορ ἔχειν. Martin (1989: 198-200) analiza la persuasión y el uso de χρή, en relación con la respuesta de Aquiles en la embajada.

¹²⁴ El pronombre de 1ª sing. aparece en 8 ocasiones: (ἐ)μέ 607, 609, 615, (ἐ)μοί 610, 612, 614, 615, 616.

comparte]¹²⁵ Este uso de *ethos* por Aquiles puede llegar a la devaluación de su figura con esta oferta de compartir reinado, que además es coherente con la afirmación de que su honra procede de Zeus y no de un Agamenón mortal. Martin (1989: 140-141) identifica una orden en 616 e integra esta directiva en una especie de “auto-menosprecio” o estrategia de abajamiento de Aquiles que provoca que se ponga en peligro una de las condiciones de éxito que ha de cumplir aquel acto de habla: que el hablante esté en condiciones de dar la orden. El incumplimiento de esta condición resultaría de la misma directiva, que parecen negar que el hablante tenga autoridad suficiente¹²⁶. Sin embargo, en 616 encontramos más bien una invitación u ofrecimiento (*cf. supra* § 2.4). En cuanto acto de habla que –según la escala de Risselada y Denizot– no es obligatorio como la orden y solo es de interés del destinatario (+ opcional / - obligatorio, - interés del hablante / + interés del destinatario), no exige realmente que el hablante cumpla con aquella condición de éxito vinculada a su autoridad. Más bien se pide al que profiere la invitación que esté en condiciones de poder atender aquello a lo que el ofrecimiento le obliga. Esta condición se cumple en el caso de Aquiles.

3.3.2. Conclusiones. El uso atenuado de *diáthesis* por Aquiles frente al repetido recurso al *ethos* –incluso mediante la devaluación de su autoridad– contrasta con la complejidad del discurso de Fénix y de los *entimemas* que incorpora. Este tiene necesidad de mover el ánimo de Aquiles para que acepte la compensación de Agamenón y la vuelta al combate, por ello repite la técnica de razonamiento en el discurso, que intenta hacer más aceptable con el *ethos* vinculado a su relación cuasi familiar con Aquiles. Este instrumento retórico, a diferencia del conflicto con Áyax (*cf.* § 3.3, recursos retóricos ...), tiene la misma característica de bilateralidad en los dos intervinientes: se trata del *ethos* referido a los vínculos entre los hablantes. Sin embargo, en Fénix solo tiene la función de

¹²⁵ Leaf (1886 *ad loc.*) entiende la afirmación de Aquiles como aclaración a Fénix de su posición, al que indica que le pida lo que quiera, incluso la mitad de su reino, pero sin que pueda esperar de él que cambie de opinión.

¹²⁶ Esta devaluación propia de Aquiles es identificada en otros pasajes por Martin (1989: 140): en la concesión de autoridad a Calcante (1.85-91) y a Patroclo para que dirija a los mirmidones (16.65), en el respeto a las indicaciones del espectro de Patroclo (23.95-96), o en la petición de comprensión que hace a este cuando cede el cuerpo de Héctor a su padre (24.592). Martin caracteriza el discurso habitual de Aquiles como una comunicación de ida y vuelta que toma en cuenta al interlocutor y que, finalmente, provoca un mayor respeto y aprecio por el héroe (1989: 140-141).

apuntalar los *entimemas* que debían llevar al convencimiento del contrario. En Aquiles – sin argumentos diferentes que aportar a los que presentó en su respuesta a Odiseo, y afectado por las referencias de Fénix a la historia personal del hablante– los diferentes recursos a *ethos* intentan reforzar una decisión ya tomada según aquella primera respuesta en 308-429.

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

4.1. *Fénix*.

La estructura de su intervención, según hemos descrito, admite la siguiente distribución de fases, a partir del esquema propuesto por van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47):

Estructura del discurso	Fase
<ul style="list-style-type: none"> - 434-446, resignación de Fénix, 434-436, reformulación de la posición de Aquiles, 437-446, compromiso de Fénix con Aquiles, - 447-495, antecedentes de Fénix, 447-478, descripción del conflicto Fénix/Amíntor 479-495, llegada a Ptía y cuidado de Aquiles, 479-484, acogida a Fénix, 485-495, cría de Aquiles, 	} Confrontación
<ul style="list-style-type: none"> - 496-514, peticiones a Aquiles, las Súplicas, 496-497, <u>primera súplica</u>, “sé flexible” 497-501, comparación con las súplicas a los dioses, 502-512, las Súplicas y la Ofuscación, 513-514, <u>segunda súplica</u>, “honra a las Súplicas”, 	} Apertura
<ul style="list-style-type: none"> - 515-526, argumentación para que Aquiles atienda la súplica: regalos y palabras de embajadores, que persuaden, 515-519, regalos, 520-523, embajada, 524-526, invocación del ejemplo de otros héroes, - 527-599, historia de Meleagro y de su intervención en la guerra curetes-etolios, 527-574, origen de la guerra, desarrollo, retirada de Meleagro, 574-587, súplicas de los ancianos (embajada + regalos), el padre, las hermanas y la madre, los camaradas, 588-589, enemigo a las puertas, 590-596, Meleagro cede a las súplicas de su esposa, 597-599, conclusión, - 600-605, últimas súplicas a Aquiles, 600-601, <u>tercera súplica</u>, “no seas como Meleagro”, [...] 602-603, <u>cuarta súplica</u>, “acepta los regalos”, 604-605, regalos completan la honra perdida. 	} Argumentación
<ul style="list-style-type: none"> 601-602, naves en llamas, 	} Conclusión

4.1.1. Fase de confrontación: 434-495. Cuando Fénix se presenta ante Aquiles, después de que este haya rechazado cualquier posible entendimiento que pase por su vuelta a la batalla, coloca en el tablero la postura propia, la del contrario y la situación sin salida que se ha generado. Destaca la elección que se refiere a la *atención a las necesidades de la*

audiencia: Fénix despliega una amplia justificación de sus propios antecedentes personales (447-478) y de su vínculo con Aquiles (479-495), para crear una empatía necesaria en el contrario que facilite el acuerdo. El resto de oyentes han quedado en silencio sobrecogidos por la respuesta de Aquiles a Odiseo y son espectadores pasivos de este conflicto (430-431).

Si atendemos a los parámetros que definen la maniobra estratégica, los *resultados posibles* se relacionan con la empatía del ánimo de Aquiles con las referencias personales que presenta Fénix –que no tiene otra opción que quedarse, a la vista de sus lazos con el interlocutor. Una impresión rápida mostraría que el hablante no ha acertado, ante la advertencia que Aquiles le hace de que no continúe confundiéndolo (612-613). Sin embargo, las apelaciones personales del hablante han afectado al interlocutor, que por dos veces (609-610, 618-619) reconoce de forma no expresa que se arrepiente de la decisión de volver a Ptía que ratificó sin reservas a Odiseo. Como segundo resultado de esta maniobra aparece la reubicación de Fénix en el sitio que le corresponde junto a Aquiles, desde el bando que ha enviado la embajada. Este desplazamiento –que ya se había anunciado por Aquiles con la oferta que hizo en el final de la respuesta a Odiseo (427-429)– se acepta con estas palabras iniciales de Fénix y se confirmará en la respuesta de Aquiles (613-619).

Para alcanzar estos resultados el hablante puede elegir entre *opciones razonables* que pasen por la ruta que había tomado Odiseo en la fase de confrontación de su discurso (225-246), o Aquiles en su respuesta a aquel (308-355): la introducción y exposición de la situación del contingente aqueo. Fénix elige sin embargo una opción propia: acoge la última referencia personal que Aquiles ha dado a Odiseo (“quédate y si quieres vuelve conmigo a la patria”) y la usa, primero, para reivindicarse como voz a tener en cuenta por sus vínculos con él y su familia, y, además, para hacer que Aquiles se enfrente con lo que ha confirmado –el regreso a su tierra desentendiéndose de las naves que van a ser destruidas–:

*Il.*9.434-436 εἰ μὲν δὴ νόστος γέ μετὰ φρεσὶ, φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ, | βάλλεαι, οὐδέ
τι πάμπαν ἀμύνειν νηυσὶ θοῆσιν | πῦρ ἐθέλεις ἀΐδηλον [...]

Si en verdad el regreso en tus mientes, ilustre Aquiles, | te estás metiendo, y
en absoluto apartar a las naves veloces | el fuego aniquilador quieres

En el desarrollo de su maniobra en esta fase, los *límites situacionales* que tiene que valorar Fénix coinciden con los que afectaban a Odiseo¹²⁷, pero se añade el vínculo emocional que ya ha puesto sobre la mesa Aquiles con su ofrecimiento al hablante de que se quede. Esta especie de atadura moral que sufre Fénix condiciona su ruta, muy diferente de la ruta que siguió Odiseo en 225-246 en la fase de confrontación de su discurso (*cf.* V.2 § 4.1.1). Fénix se ve compelido ahora a librarse del lazo invisible que le arrojó Aquiles o a neutralizarlo, si quiere continuar hasta la fase de apertura, y lo hace mediante la ruta que recorre en los versos 438-495. En ellos el hablante reivindica su figura y su autoridad casi familiar sobre Aquiles, y honra la deferencia que este ha tenido hacia él con el ofrecimiento de quedarse a dormir. Pero antes, introduce una ruta preliminar en 434-436 que incluye un fingido sometimiento a lo que Aquiles ha dicho. Esta ruta previa permite al hablante parafrasear la decisión del interlocutor de abandonar al ejército aqueo, y de ese modo conseguir que Aquiles escuche en boca de otro la grave determinación que ha tomado:

Il.9.434-436 εἰ μὲν δὴ νόστόν γε μετὰ φρεσὶ, φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ, | βάλλεαι, οὐδέ
τι πάμπαν ἀμύνειν νηυσὶ θοῆισιν | πῦρ ἐθέλεις αἰδέηλον, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε
θυμῶι,

Si en verdad el regreso en tus mientes, ilustre Aquiles, | te estás metiendo, y
en absoluto apartar a las naves veloces | el fuego aniquilador quieres, después
que la cólera se hundió en tu ánimo,

Cuando el hablante afronta esta primera fase, el *estado del debate* se encontraba en punto muerto, como describe el narrador en 430-431, ὡς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆι | μῦθον ἀγασσάμενοι· μάλα γὰρ κρατερῶς ἀπέειπεν [así dijo, y todos ellos luego mudos y en silencio se quedaron, | sobrecogidos por sus palabras, porque con mucha fuerza había hablado]. Sobre la mesa hay solamente un rechazo completo de las propuestas de Odiseo y la vuelta a su tierra de Aquiles y los suyos –entre los que incluye a Fénix–. No hay alternativa alguna, porque aquel ni acepta regalos ni se compadece del resto de aqueos. Fénix, de este modo, tiende a explotar el argumento afectivo-emocional (vínculo personal de los interlocutores), el argumento religioso (respeto debido a las

¹²⁷ El contexto, según se describe en 9.185 ss., era la tienda de Aquiles, después de la cena ofrecida y medio rechazada, con la imagen de Agamenón y su encargo en la mente de los presentes, con la sospecha de que Aquiles no se iba a dejar convencer por una compensación material que viniera de aquel, y justo a continuación de la exposición del momento patético de la guerra.

Λιταΐ, hijas de Zeus) y el argumento “heroico” referido a la τιμή que se ofrece con la compensación material de Agamenón.

4.1.2. Fase de apertura: 496-514. Como punto de partida que fija el aspecto controvertido, en 496-497 se expresa la flexibilidad del ánimo de Aquiles y la necesidad de que ceda en su postura: ἀλλ’, Ἀχιλεῦ, δάμασον θυμὸν μέγαν· οὐδέ τί σε χρὴ | νηλεὲς ἦτορ ἔχειν [mas, Aquiles, doma tu ánimo soberbio, en nada te es necesario | tener un corazón despiadado]. Hay acuerdo de los interlocutores en identificar así el objeto del conflicto. El aspecto que destaca es la *elección del tópico* por el hablante, y en 498-512 Fénix desarrolla el argumento causal o instrumental: es necesario atender a las Súplicas como medio para evitar ser objeto de la Ofuscación. El hablante desarrolla el funcionamiento del sistema combinado de Λιταΐ / Ἄτη y las represalias que sufre el que no atiende a las primeras; luego llega a la conclusión en 513-514 ἀλλ’, Ἀχιλεῦ, πόρε καὶ σὺ Διὸς κούρησιν ἔπεσθαι | τιμὴν, ἢ τ’ ἄλλων περ ἐπιγνάμπται νόον ἐσθλῶν [mas, Aquiles, concede también tú que a las hijas de Zeus siga | la honra, que incluso de otros excelentes doblega el ánimo]. Ante las súplicas de 496-497 y 513-514 el hablante solo contempla dos *resultados posibles*: que Aquiles atienda su invocación religiosa y desista de situarse por encima de los dioses, o que rechace las súplicas sin responder a los argumentos del oponente –como ocurrirá en 607-619–. Para alcanzar el resultado pretendido Fénix, como *opción razonable*, expone primero ante Aquiles la actitud de los mismos dioses ante un suplicante (497-501) y luego le enfrenta con lo que otros héroes hacen con las súplicas que les llegan (513-514).

En la ejecución de su maniobra en esta fase, Fénix cuenta con el *límite* de su propio escalafón respecto del interlocutor, que solo es emocional y no ostenta autoridad reconocida para imponer una conducta a Aquiles, después de que este haya confirmado que no se siente obligado por Odiseo ni, por extensión, por Agamenón. Por este límite jerárquico y la conciencia de su situación frente al interlocutor Fénix recurre a los ejemplos de los que son iguales a Aquiles –513-514 ἀλλ’, Ἀχιλεῦ, πόρε καὶ σὺ Διὸς κούρησιν ἔπεσθαι | τιμὴν, ἢ τ’ ἄλλων περ ἐπιγνάμπται νόον ἐσθλῶν [mas, Aquiles, concede también tú que a las hijas de Zeus siga | la honra, que incluso de otros excelentes doblega el ánimo]–, y a los ejemplos de sus superiores –497-498 [...] στρεπτοὶ δέ τε καὶ θεοὶ αὐτοί, | τῶν περ καὶ μέζων ἀρετὴ τιμὴ τε βίη τε [flexibles son los dioses mismos, | de los que también mayor es la virtud, la honra y la fuerza]–. La referencia a los dioses como ejemplos eternos de atención al suplicante incorpora, sin embargo, una falacia en el

argumento: se infringe la regla 6 para una discusión crítica¹²⁸, porque presenta aquella benevolencia divina como punto de vista que no admite discusión, cuando el hablante es conocedor de que los dioses pueden llegar a ser implacables y desdeñosos de las súplicas (Hainsworth 1993 *ad loc.* [497]). Por último, aquella autoridad superior ajena que se explota cumple la función de piedra de toque para calibrar la actitud intransigente de Aquiles: su conducta de rechazo enlazará con su destino inmediato mediante la muerte de Patroclo¹²⁹.

Esta fase de apertura se plantea por Fénix una vez que, en la fase de confrontación anterior, se ha ocupado de describir qué posición de garante había desempeñado en la infancia y juventud de Aquiles, y cómo a este le correspondería ahora apartarle la desgracia: 495 ἵνα μοί ποτ' ἀεικέα λοιγὸν ἀμόνητις [para que algún día me apartaras la vergonzosa necesidad]. Por eso, cuando se inicia esta segunda fase el *estado del debate* se ha configurado de tal modo que es razonable que Fénix plantee la primera súplica en 496-497, por reciprocidad y por la consideración de la relación entre ambos como de tipo paterno filial.

4.1.3. Fase de argumentación: 515-601, 602-605. Fénix desarrolla sus líneas de ataque y defensa después de haber incluido en la fase anterior dos súplicas que podemos llamar de preparación: en 496-497, “sé flexible”, y en 513-514, “honra a las Súplicas”. Su motivación aparece en el desarrollo argumental que viene a continuación (515-596). Luego presenta peticiones más directas en 600-601, “no seas como Meleagro”, y en 602-603, “acepta los regalos de Agamenón”, que son la esencia de lo que solicita. Siguen los argumentos específicos de 597-599 para la primera súplica, y de 603-605 para la segunda.

En las elecciones del hablante destaca el aspecto de la presentación –cuando Fénix incide en la oferta de regalos y en la presencia de los mejores embajadores posibles del ejército aqueo (515-523), a los que se refiere como los mejores hombres 520 ἄνδρας [...] ἀρίστους, y los más queridos para Aquiles, 521-522 οἱ τέ σοι αὐτῶι | φίλτατοι Ἀργείων –. Pero el hablante se distingue sobre todo por la *elección del tópico*, mediante el argumento de comparación: a través de 515-599 y 603-605 el hablante contrapone la

¹²⁸ Cf. Van Eemeren y Grootendorst (1992: 433-434): “[a] party may not falsely present a premise as an accepted starting point nor deny a premise representing an accepted starting point”.

¹²⁹ Este castigo, por tanto, no será consecuencia de una mera concatenación de hechos sino fruto de ἄτη sufrida por Aquiles según se pone en evidencia. En definitiva, se trata de la ejecución de Διὸς βουλή según se adelantó en *Il.* 1.5 (Hainsworth 1993 *ad loc.* [502-512]).

actuación similar de Meleagro y de Aquiles, y concluye que si Aquiles mantiene su negativa se produciría la misma consecuencia que tuvo la negativa del primero.

El hablante plantea su estrategia tomando en cuenta determinados *resultados posibles* a obtener, que consisten, 1) en la defensa por Aquiles de las naves antes de que sean incendiadas, con aceptación de los regalos para no perder τιμή; 2) en la entrada en combate de Aquiles sin compensación; o 3) en el rechazo de cualquiera de estas opciones, de forma que se limite a hacer nada, salvo contemplar las naves aqueas en llamas. De nuevo Fénix infringe la regla 6 de una discusión crítica (van Eemeren y Grootendorst 1992: 433-434), e incurre en una falacia en 515-519 cuando da por confirmada y no discutible la suficiencia de los bienes que ofrece Agamenón para compensar a Aquiles¹³⁰.

Para conseguir el primer resultado, al que aspira Fénix, las *opciones razonables* que puede tomar en su maniobra pasan en todos los casos por la reproducción de la historia de Meleagro en 527-599, en tanto que la considera como situación equiparable a la que vive ahora Aquiles. Fénix puede optar por una ruta (a), que supone incidir en la necesidad de ayuda a los aqueos, como ya había descrito ampliamente Odiseo –que en su discurso comienza y cierra con la misma referencia a la delicada situación del ejército, (228-246, 300-306)–; o por una ruta (b) que se limite al estado de cosas que existe en la tienda de Aquiles, y al nuevo escenario problemático de la negativa de este por su ofuscación (Ἄτη) a atender las reclamaciones de Odiseo (Λιταί), con la perspectiva presente del posible desastre aqueo. Fénix elige esta segunda ruta, y concentra su argumentación en el intento de corregir la desviación de Aquiles –que tuvo también Meleagro– cuando dio su respuesta a Odiseo llevado por la ceguera –provocada no tanto por la ira que le achaca Odiseo (260 χόλον θυμαλγέα) como por el ultraje sufrido del que se queja Aquiles (387 θυμαλγέα λώβην)–. Ahora bien, por aquel trasfondo de situación bélica desfavorable Fénix no puede descartar la ruta (a) –aunque no la siga de forma principal–, y la recorre de una forma no directa, sin solicitud expresa de que Aquiles entre de nuevo en la guerra. Así lo hace en las siguientes partes de su discurso:

- en el inicio (434-436), con la resignación de Fénix y la referencia a las naves y al fuego destructor,

- en la parte central, 517-518, οὐκ ἂν ἐγὼ γέ σε μῆνιν ἀπορρίψαντα κελοίμην | Ἀργείοισιν ἀμυνόμεναι, χατέουσί περ ἔμπης [desde luego yo a ti no te urgiría a que arrojando tu cólera | ayudaras a los argivos, aun estando necesitados de ayuda],

¹³⁰ Cf. Griffin (1995 *ad loc.* [515]): “Phoenix leaves no doubt possible: by heroic standards, Agamemnon’s offering is sufficient”.

- y al final, con una nueva imagen de las naves incendiadas, 601-602 [...] κάκτιον δέ κεν εἶη | νηυσὶν καιομένησι μυνέμεν [peor sería | socorrer a las naves en llamas].

Cuando Fénix desarrolla aquella ruta (b), se encuentra con los *límites de la maniobra estratégica* ya establecidos en las dos fases previas, constituidos por las bases morales y religiosas por las que pedía a Aquiles que fuera flexible porque incluso lo eran los dioses (496-497), y que respetara a las Súplicas, como hijas de Zeus (513-514). En esta fase tercera el hablante afronta de forma directa la situación creada por Aquiles en su contestación a Odiseo, que se manifiesta en el rechazo a los regalos (378-400) y el desprecio en la práctica a los enviados de Agamenón (346-347, 421-426), y presenta las dos súplicas principales de 600-601 y 602-603. Por tanto, Fénix aborda la argumentación según un *estado del debate* que resulta de las dos fases previas y que le proporciona una salvaguarda: en ellas ha expuesto los valores que vinculan al interlocutor y que arrojan ahora al hablante para las súplicas principales que presenta.

4.1.4. Fase de conclusión: 601-602. El hablante realiza ahora una declaración de resultados que es coherente con la exposición anterior de la argumentación, declaración que inserta en la parte final de la tercera fase: κάκτιον δέ κεν εἶη | νηυσὶν καιομένησι μυνέμεν “peor sería socorrer a las naves en llamas”. La *elección del tópico* prevalece sobre las demás elecciones, y Fénix utiliza el argumento sintomático que permite deducir, a partir del escenario de desastre que describe, el fenómeno que quiere expresar: cuál es la consecuencia de la tardanza en actuar a favor del ejército. Al hablante le conviene terminar su discurso con la misma referencia que lo inició en 435-436, mediante la inserción de la imagen del fuego y las naves de los aqueos, y con su asociación a la conducta omisiva del interlocutor.

Pueden obtenerse diversos *resultados* con la maniobra estratégica final de Fénix, similares a los de la anterior fase de argumentación –que el destinatario decida marcharse, permanecer pasivo junto a Troya, permanecer y entrar en la batalla sin compensación material, o quedarse y entrar en la batalla con compensación–. La respuesta de Aquiles en 609-610 y 618-619 orienta al segundo resultado posible, la inacción ante el desastre aqueo. La asociación que formula el hablante [inactividad de Aquiles – desastre bélico] ya ha sido presentada en 434-436 (*cf. supra* § 4.1.1), y vuelve a poner delante de Aquiles, en boca de Fénix, lo que va a ejecutar: el abandono de los suyos en una situación de necesidad. El interlocutor puede aceptar o negar esta responsabilidad que se le atribuye; sin embargo, en su respuesta en 607-619 Aquiles sencillamente se dará por no enterado,

y solo recogerá la mención a los regalos de Agamenón para despreciarlos y reprochar a Fénix que se preocupe por el Atrida.

En el desarrollo de la ruta (b) orientada a corregir la desviación de Aquiles en su comportamiento obcecado, Fénix optó por confrontar la postura de aquel y la historia de Meleagro y su tardía actuación en defensa de su pueblo. Para concluir ahora, la *opción razonable* es utilizar la imagen del fuego destructor de las naves, como en el caso de Meleagro el fuego asoló la ciudad de los etolios. Esta comparación entre el fin de la historia de Meleagro (597-599) y la ruta seguida en esta fase aparece además en la reiteración en aquel relato del verbo ἀμύνω y derivados (576, 597, 599) y luego de ἀμυνέμεν en la conclusión dirigida ahora a Aquiles (602) (*cf. supra* § 3.3)¹³¹.

Fénix, en tanto que no deja dudas sobre la gravedad de la situación, utiliza la imagen de las naves en llamas. La contundencia de los dos versos puede implicar una llamada de atención rigurosa, no compatible con la relación jerárquica entre los dos interlocutores y con el desarrollo de una ruta principal (b). Estos *límites* por tanto llevan al hablante, primero, a insertar la breve fase de conclusión en la parte final de la fase de argumentación, y, segundo, a añadir luego la cita de la necesidad de aceptar los regalos para compensar la honra (602-605). Esta última súplica es en propio beneficio del interlocutor, y atenúa la descortesía de la vinculación sin matices a Aquiles de la imagen de las naves y el fuego.

En el inicio de esta fase final, insertada entre la tercera y la cuarta súplica de la fase anterior, el *estado del debate* exige vincular el paradigma de Meleagro con la conducta de Aquiles a través de la consecuencia que se alcanzaría si este no cede. A pesar de esa evidente asociación, el interlocutor no va a hacer referencia a ella en su respuesta en 607-619; por el contrario, describirá interesadamente la narración que Fénix hace de la apurada situación de los aqueos como desvelos de aquel por su enemigo Agamenón (612-615).

4.2. Aquiles.

La respuesta de Aquiles en 607-619 puede desglosarse de este modo:

¹³¹ Fénix usó el mismo verbo para referirse a las súplicas que los sacerdotes etolios hicieron a Meleagro: 576 ἐξελεθεῖν καὶ ἀμῦναι, ὑποσχόμενοι μέγα δῶρον [que saliera y los defendiera, prometiendo un gran regalo], con evidente paralelismo con los enviados ahora a la tienda de Aquiles.

Estructura del discurso	Fase
- 607-610: sobre la oferta de compensación, 607, vocativo, 607-608, rechazo de los regalos, 608-610, autosuficiencia de Aquiles,	Confrontación
- 611-614: sobre la actitud de Fénix, 611, fórmula de introducción, 612-613, prohibición, 613-614, advertencia,	Apertura
- 615-618: ofrecimientos, 615, recomendación 616, compartir la dignidad 617-618, compartir el techo,	Argumentación
- 618-619: dudas sobre la vuelta, postergación.	Conclusión

4.2.1. Fase de confrontación: 607-610. Frente a la fase de confrontación en el discurso de Fénix –que unía las imágenes de la vuelta a la patria del interlocutor y de la inevitable destrucción de las naves– ahora Aquiles enlaza su propia estima con el rechazo al ofrecimiento de compensación material de Agamenón, compensación que no necesita para completar su τιμή. A la vez, con la reivindicación de una honra de origen superior (608 φρονέω δὲ τετιμῆσθαι Διὸς αἴσῃ) da respuesta a la oferta que Fénix hace en 600-605 para que no pierda τιμή si acude a la guerra sin tomar los regalos. Ante la insistencia de Fénix de que acuda en ayuda de las naves, y que no lo haga cuando sea demasiado tarde, ahora Aquiles muestra conformidad a su modo en cuanto a la importancia de la τιμή, pero da la vuelta al argumento de Fénix a su conveniencia (“tengo τιμή suficiente con el lote que Zeus me ha dado, que es ganar gloria quedándome junto a las naves”):

Il.9.607-610 Φοῖνιξ, ἄττα γεραιὲ διοτρεφές, οὐ τί με ταύτης | χρεὼ τιμῆς·
φρονέω δὲ τετιμῆσθαι Διὸς αἴσῃ, | ἢ μ’ ἔξει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν, εἰς ὃ κ’
ἄυτιμή | ἐν στήθεσσι μένη καὶ μοι φίλα γούνατ’ ὀρώρηι.

Fénix, padre anciano, criatura de Zeus, en nada de esta | honra tengo
necesidad, pienso que estoy honrado con el lote de Zeus, | que me mantendrá

junto a las naves curvadas, mientras un hálito | en los pechos me quede y mis
rodillas me sostengan.

En las opciones del hablante destaca la *elección del tópico* a través del argumento de comparación: Aquiles confronta la honra material que le propone Agamenón, ταύτης | ...τιμῆς, y la que Zeus le ha proporcionado según el lote que le ha tocado en suerte, τετιμῆσθαι Διὸς αἴσῃ. Ante esta dualidad Aquiles entiende que no cabe duda y elige la segunda (Hainsworth 1993 *ad loc.* [608-609], Whitman 1958: 183).

La oposición que el hablante plantea entre una y otra honra –aunque la proporcionada por Zeus tenga consecuencias extremas como describe el hablante en 609-610– da lugar a diferentes *resultados* teóricos. La comparación puede generar en Fénix la convicción de que es inútil el ofrecimiento material, y de que ha de someterse a la marcha decidida por Aquiles y quedarse en la tienda a dormir. Pero también puede provocar su rechazo a la postura extrema del hablante –que con base en la τιμή de origen divino que esgrime no permite ya ningún diálogo o réplica– y la vuelta de Fénix con los aqueos. En la práctica, sin embargo, el interlocutor ya había anunciado que se iba a quedar con Aquiles (437-438, 444-445). Este, con esa convicción y sin esperar a que Fénix le responda hará una señal a Patroclo para que prepare el lecho del anciano (620-621), y no tiene reparo en ser radical en su respuesta.

Al iniciar su intervención en esta fase Aquiles tiene diferentes *opciones razonables* para concretar lo discutido y la posición de cada parte al respecto. Según una ruta (a) puede referirse a la relación cuasi familiar con Fénix, maniobra que este mismo utilizó para acercarse a Aquiles. Una segunda ruta (b) suponía exponer lo esencial del problema planteado, referido a la privación de honra que le ha ocasionado Agamenón. Con los vocativos de 607 Φοίνιξ, ἄττα γεραῖε διοτρεφές Aquiles parece centrarse en aquella relación íntima (ruta a), pero luego conduce su respuesta al motivo de la τιμή en cuestión en 607-610 (ruta b). En esta fase, por tanto, duda entre una y otra ruta dialéctica, al menos en apariencia ya que, en realidad, al tomar esta segunda ruta (b) Aquiles da indicios de que no se va a marchar, sin duda por la interpelación de las palabras de Fénix (ruta a). Esta decisión de cuestionarse la vuelta –que solo está apuntada en 609 ἢ μ’ ἔξει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν– colorea la ruta (b) y permitirá en la siguiente fase de apertura volver a la primera ruta (a). Será esta opción la que permita a Aquiles hacer el gesto a Patroclo en 620, y la que le dé pie para los duros reproches por la deslealtad que achaca a Fénix.

En la ejecución de su maniobra, Aquiles se encuentra con los mismos escenario físico y contexto de conflicto que limitaban la argumentación de Odiseo (*cf.* V.2 § 4.1) y

Fénix (*cf. supra* § 4.1). Los enviados –por el propio contenido de su misión– han admitido de forma no expresa que fue justificada la retirada inicial de Aquiles del combate, pero exponen que no debe mantenerse. Odiseo se refiere repetidamente a *χόλος* en 260, 261 y 299 y Fénix a *ἄτη* en 505 y 512. Frente a ellos, Aquiles ha explicado y motivado su actitud (387 *λώβην*), y afronta la respuesta a Fénix sobre un terreno que en principio es firme. Pero la rememoración y el refuerzo que Fénix ha efectuado del vínculo emocional entre ambos en la fase de confrontación de su propio discurso (434-495) han afectado al interlocutor, como deja entrever Aquiles con su fórmula de apertura en 607 *ἄττα* –que supone relación de afecto del hablante con el interlocutor– y *γεραιῆ διοτρεφές* –vocativo usado solo en otra ocasión por Patroclo para referirse a Néstor en 11.648, 653–. También más adelante, en 609-610, después de rechazar la honra de los bienes materiales, vuelve a dar muestra de cesión al considerar la permanencia junto a las naves; y solo va a mencionar al Atrida en 613 –a diferencia de su crudeza al respecto en la respuesta a Odiseo (315, 331, 339, 341, 368, 386, 388)–. Por tanto, el hablante encuentra *límites en sus opciones de elección* de ruta dialéctica, no tanto por la pertinencia intrínseca de lo que pide Fénix –que atienda las súplicas que se le hacen, ayude a los aqueos y acepte la compensación material de Agamenón– como por el vínculo personal con aquel. Este vínculo emocional determinará el contenido de la fase de apertura, pero ya en esta fase de confrontación dibuja la respuesta de Aquiles. Los límites de la situación planteada conducen a seguir la ruta (a) referida a los lazos con Fénix.

Por último, cuando inicia esta fase de confrontación Aquiles se da por enterado de todo lo que ha dicho Fénix, pero solo menciona la última cita de este a la honra pendiente de recuperar y centrará su discurso en la relación personal con aquel. En el *estado del debate* en el que interviene considera cubiertos todos sus flancos frente al ataque dialéctico de las rutas seguidas por Odiseo¹³² y por Fénix¹³³. Y en cuanto a los argumentos de este, va a obviar cualquier referencia a las implicaciones religiosas de la desatención al suplicante –porque no admiten contestación–, a responder someramente a la necesidad de no perder *τιμή* en 607-610, y dejará entrever que en su breve respuesta se va a dirigir en exclusiva a Fénix. En consecuencia, solo hará reproches compatibles con el vínculo

¹³² Las cuatro súplicas empleadas por Odiseo estaban justificadas con la necesidad de evitar el arrepentimiento en el futuro por la inacción, respetar las palabras de Peleo, abandonar la ira que corroe el ánimo, aceptar regalos, ganar gloria y apiadarse de los aqueos.

¹³³ Fénix desplegó cuatro súplicas, con argumentación afectivo-emocional por vínculo personal con Fénix, argumento religioso por respeto debido a las *Λιταί*, y argumento heroico por la importancia de no perder honra si rechaza la compensación material.

entre ambos, y confirmará que las palabras de aquel han tenido cierta influencia –en concreto, en la decisión de permanecer junto a las naves, 609-610–.

4.2.2. Fase de apertura: 611-614. El aspecto controvertido entre los dos interlocutores – centro del debate cuya existencia no se discute, y que en sí constituye una “zona de acuerdo” entre hablante e interlocutor (van Eemeren 2012: 168)– consiste en la ambivalencia de las consecuencias que deben extraerse de la relación familiar entre ellos. Aquiles, educado hasta la edad adulta por Fénix, debe considerar los argumentos de este para decidir su actuación futura, pero por otro lado tiene derecho a reprochar a su tutor lo que entiende una falta de lealtad:

*Il.9.611-614 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆισιν· | μή μοι σύγγχει
θυμὸν ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων, | Ἀτρείδῃ ἥρωϊ φέρων χάριν· οὐδέ τί σε χρὴ |
τὸν φιλέειν, ἵνα μή μοι ἀπέχθῃαι φιλέοντι.*

Y otra cosa te voy a decir, y tú métela en tus mientes: | no me perturbes el
ánimo sollozando y angustiado, | al héroe Atrida complaciendo, no debes tú |
a este tener afecto, para que no te me hagas odioso, que te tengo afecto.

En virtud de dicha relación personal, el aspecto más destacado en las elecciones que efectúa el hablante es el referido a la *atención a la audiencia*, formada exclusivamente por Fénix –como audiencia real y restringida –, aunque consta la presencia de una audiencia potencial en silencio integrada por el resto de la embajada y los compañeros de Aquiles. El vínculo familiar entre ellos que acaba de desarrollar el interlocutor sirve al Pelida para levantar su estrategia en esta fase, de forma que transitará por la ruta (a) referida a dicha relación y que le permite la prohibición de 612-613 y la advertencia de 613-614, con leve mención a la ruta (b) vinculada a la pérdida de τιμή mediante la cita del Atrida en 613.

Entre los *resultados posibles* que contempla el hablante se encuentra conseguir que Fénix quede convencido de que no va atender sus súplicas, de forma que cese su lamento y la exposición de las peticiones de los aqueos. En una segunda posibilidad, Fénix podría insistir en buscar el interés del ejército, asumiendo la desafección de Aquiles hacia él, y reiterar las pretensiones de los enviados con el riesgo de que ello le haga parecer cercano a Agamenón. Esta segunda alternativa no tiene recorrido, si comprobamos la sumisión que Fénix mostró en la fase de confrontación de su discurso

(434-495), y la victoria parcial que este ya intuye después de que Aquiles haya dicho que su destino es no moverse de las naves (609-610).

Una vez que el hablante ha elegido la ruta (a) en la fase de confrontación, y que ha mostrado que su destino –sea lo que fuere que antes ha prometido a Odiseo en 356-369– es quedarse junto a las naves, la vinculación personal con el interlocutor puede provocar, primero, una exposición clara de debilidad, indecisión, duda o una aceptación de que aquella implicación familiar ha de conducirlo a una cesión tácita a las pretensiones del contrario. La otra *opción razonable* es la finalmente utilizada, en forma de reproche al interlocutor por su parcialidad y consideración hacia el enemigo de Aquiles; este reproche sirve al hablante para disfrazar que las apelaciones emotivas de Fénix le han hecho replantear su decisión inicial de partida¹³⁴.

En cuanto a los *límites* que el contexto impone al hablante para desarrollar su estrategia, es palpable la presencia de Odiseo y Áyax –a los que se refiere Aquiles en 617 οὔτοι δ' ἀγγελεύσιν– y, sobre todo, el eco del rechazo de Aquiles a los ruegos de Odiseo y las citas de Fénix a las obligaciones con los suplicantes. Para superar este marco Aquiles sigue la ruta dialéctica menos comprometida (a), referida a la relación personal con Fénix, que le permite usar la prohibición y advertencia de 612-614 y manifestar su escalafón superior. La ruta (b) referida a la compensación material por Agamenón no puede ser desarrollada en ningún caso, una vez que Aquiles ha sido conmovido hasta el punto de dudar de la vuelta a su patria. Esa ruta dejaría a la vista la situación de pérdida de τιμή en que quedó el hablante, contexto que parece incoherente con una reconsideración del regreso con las naves –ya sea como permanencia forzada por su lote dado por los dioses, ya como decisión deliberada por los interesados según 619 φρασσόμεθα–, regreso que supone además una vuelta atrás en su respuesta contundente a Odiseo.

En 9.611 Aquiles se dirige a su interlocutor con una expresión formular de advertencia que solo utilizó en otra ocasión en 1.297, dirigida a Agamenón: ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆισιν. En ese caso los versos siguientes 298-301 no contenían ningún imperativo dirigido al interlocutor. Ahora Aquiles sí continúa en 612 con el imperativo μή μοι σύγχει θυμὸν. La brusquedad con relación a la fase de confrontación anterior muestra a un hablante que se revuelve ahora de forma repentina

¹³⁴ Sobre los reproches en Homero y la identificación de una estructura formal para desarrollarlos, cf. Minchin (2007: 27-38), en su descripción de la llamada “rebuke structure”. Esta fase de apertura en Aquiles coincide con la segunda parte de aquella estructura: “an account of the problem (in which the speaker alludes to the undesirable behaviour at issue)” (2007: 28) (cf. III.7).

en este *momento del debate*, para explotar de forma decidida los recursos de la ruta (a) que ha elegido, una vez que se ha apercibido de que en aquella primera fase no había sido contundente en su respuesta, como sí lo fue con Odiseo.

4.2.3. Fase de argumentación: 615-618. El hablante, después de haber incluido en la fase de apertura la advertencia pertinente, desarrolla ahora el ataque en su respuesta a Fénix, mediante ofrecimientos al oyente que buscan neutralizar el ataque contrario: “enemístate con los que se enemistan conmigo, comparte mis privilegios, comparte mi techo”:

Il.9.615-618 καλόν τοι σὺν ἐμοὶ τὸν κήδειν ὅς κ' ἐμὲ κήδηι. | ἴσον ἐμοὶ
βασίλευε, καὶ ἥμισυ μείρεο τιμῆς. | οὗτοι δ' ἀγγελέουσι, σὺ δ' αὐτόθι λέξεο
μύμων | εὐνήϊ ἐνι μαλακῆϊ· [...]

Bueno es verdaderamente que conmigo tengas conflicto con el que conmigo los tenga. En igualdad conmigo reina y la mitad de mi honor comparte. | Esos lo anunciarán, tú aquí permanece y échate | en lecho comfortable [...]

En las elecciones del hablante, Aquiles atiende a las necesidades o incumbencia del oyente con los ofrecimientos en imperativo de 616 *βασίλευε*, *μείρεο* y de 617 *λέξεο*. Pero sobre todo se centra en la *elección del tópico* cuando usa el argumento de causalidad, y enlaza la atención a la recomendación de 615 *καλόν τοι σὺν ἐμοὶ τὸν κήδειν ὅς κ' ἐμὲ κήδηι* con el triple ofrecimiento de 616-618.

Al desarrollar la ruta (a) el hablante utiliza las tres invitaciones en imperativo de 616-618, vinculadas a la relación personal que Aquiles tiene con el interlocutor. Los *resultados* a obtener son previsibles, a la vista del compromiso inicial de quedarse que hizo Fénix en su discurso. Aunque Aquiles no duda de la aceptación del oyente, la maniobra se expresa en esta fase de argumentación para fortalecer su autoridad antes de la fase de conclusión, en la que deja abierta la opción de no marcharse a Ptía.

También cabe una segunda *opción* que supone obviar aquellas invitaciones –que objetivamente no serían útiles para conseguir que Fénix se quedara en la tienda, porque este ya lo había anunciado–, y pasar de la recomendación de 615 al emplazamiento del oyente a la mañana siguiente (618-619). Sin embargo, que Aquiles pueda proponer en los términos de 616-618 reivindica su propia realeza y *τιμή*, que ofrece compartir con el interlocutor.

Los *límites* que afronta Aquiles en esta fase surgen de nuevo del diálogo que el hablante está manteniendo a solas con Fénix, sin más consecuencias para los otros dos

enviados asistentes que su consideración como mensajeros (617 οὔτοι δ' ἀγγελέουσι). Por eso, la argumentación está relacionada con el oyente a la vista de las implicaciones personales que supuso el discurso de Fénix. Debido a la opción de ruta tomada, Aquiles ha decidido centrarse en su respuesta –más que en las implicaciones que tiene para él el vínculo con Fénix– en las obligaciones que para este se derivan de dicha relación.

Al iniciar su argumentación, el *estado del debate* se encuentra con la dura advertencia de la fase de apertura y los reproches a la actitud de lamentación de Fénix y a su presunta opción por Agamenón (612-614). Ya se ha acreditado el lazo emocional entre Fénix y el hablante, pero antes de expresar de nuevo el reconocimiento de ese vínculo –con la concesión de la reconsideración del regreso (618-619)– Aquiles se dispone a incluir tres invitaciones como actos de defensa frente a las implicaciones de no atender las súplicas de ayuda de los embajadores.

4.2.4. Fase de conclusión: 618-619. Pese a su brevedad, esta fase concentra la evolución de la convicción del hablante a lo largo de su discurso de respuesta a Fénix: en la fase de confrontación negó que tuviera voluntad propia de quedarse, y se remitía a Διὸς αἴση (608), pero ahora, por medio de los razonamientos que conciernen a la relación con Fénix en las fases de apertura y de argumentación, Aquiles asume la responsabilidad de decidir sobre el regreso¹³⁵:

Il.9.618-619 [...] ἄμα δ' ἠοῖ φαινομένηφιν | φρασσόμεθ', ἢ κε νεώμεθ'
ἐφ' ἡμέτερ' ἢ κε μένωμεν
[...] y cuando la aurora aparezca | resolveremos, si regresamos a nuestra
tierra o si nos quedamos

Se trata de un giro respecto de la decisión inicial de vuelta a su tierra que expuso de forma contundente a Odiseo, y constituye una declaración razonable en función de los resultados obtenidos en las tres fases anteriores.

Destaca la *consideración de la postura e intereses del interlocutor*, porque Aquiles implica a Fénix en la decisión a adoptar en 619 φρασσόμεθ(α), después de haberle ofrecido quedarse en su tienda. El alcance de la cesión y cambio de opinión de Aquiles solo puede achacarse a la consideración que hace de las consecuencias de su relación

¹³⁵ Opción que ve más que probable cuando, por el recurso a la primera persona del plural en 619 φρασσόμεθ(α), no deja a su exclusivo albedrío la resolución a adoptar.

personal con Fénix –como ha demostrado al seguir la ruta dialéctica (a)– y sin que hasta ahora, en su breve respuesta, Aquiles demuestre que le han afectado el resto de argumentos del discurso de aquel.

Ante el cambio de opinión de Aquiles, y el ofrecimiento que hace al interlocutor para que participe en la decisión sobre la partida, el único *resultado posible* de la maniobra estratégica es que Fénix acepte, se conforme con aquel cambio y confirme que se queda en la tienda –como ya anunció al inicio de su propio discurso–. Otro resultado, en el que el interlocutor se marche de vuelta con el resto de enviados, es improbable y no compatible con su propia palabra dada.

A su vez, la ruta (a) seguida por el hablante determina las *opciones razonables* en esta fase de conclusión, que pasan por no incluir en estos dos versos finales referencia alguna a la ruta (b) sobre la honra perdida citada en 608-610, y por referir solo de modo indirecto la cuestión más controvertida de su reincorporación al combate –que Aquiles reduce a la mínima cesión de replantearse por ahora el regreso a su tierra–.

En cuanto al *contexto que limita la estrategia* de Aquiles en esta conclusión, el encuentro ha terminado y los embajadores deben regresar al campamento aqueo para dar cuenta de lo ocurrido. Fénix ya ha admitido que iba a seguir a Aquiles y este se ha pronunciado sobre las consecuencias que para él tiene la relación familiar con el interlocutor. Estos límites encauzan la conclusión. Antes de pronunciarse en esta fase, el *estado del debate* planteado con Aquiles en las tres fases anteriores supone el desarrollo de una estructura en anillo: se inició en la fase de confrontación –la voluntad de Zeus le proporcionará honra junto a las naves–, siguió con la de apertura –reproches al familiar– y con la de argumentación –reubicación del familiar en el lugar que le corresponde–. Ahora debe concluir con la cita de nuevo de la permanencia junto a las naves, pero dando participación a Fénix en 619, de forma coherente con las dos fases anteriores (*vid.* figura 5):

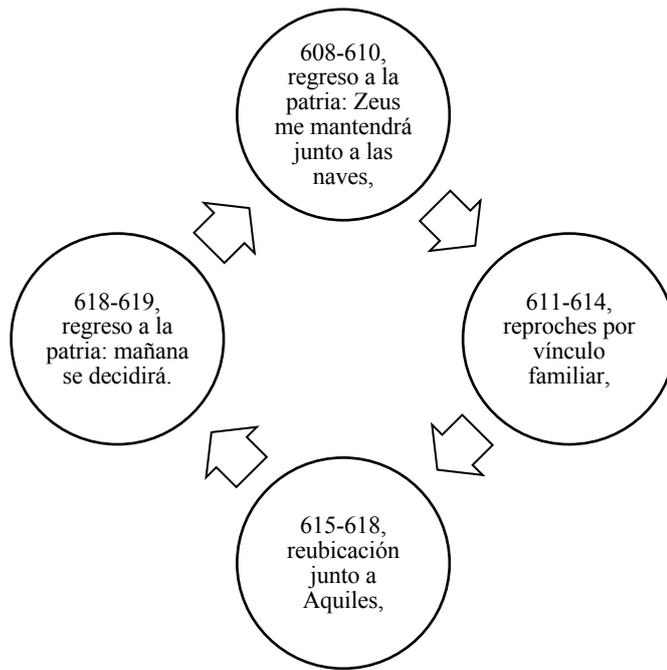


Figura 5. Estructura en anillo en la respuesta de Aquiles a Fénix (*Il.9.607-619*).

V.4. EL CONFLICTO ENTRE ÁYAX Y AQUILES (*Il.*9.624-655).

1. PRESENTACIÓN.

1.1. *Desarrollo argumental.*

El tercer intento para atraer a Aquiles de nuevo a la batalla lo realiza Áyax en 9.624-642, como enviado más cercano de los tres en camaradería militar, y que expresa de forma más evidente, además de la necesidad de aquella vuelta, el reproche por la actitud del oponente¹³⁶.

La negativa de Aquiles ha sido declarada dos veces con palabras a los enviados, y otra más en silencio (620 σιωπή) con el gesto a Patroclo para que prepare un lecho a Fénix (620-622)¹³⁷. Este último recurso indirecto que invita a dar por finalizada la reunión enlaza con el inicio de la intervención de Áyax, porque este también da un rodeo y –con la evidente intención de ser escuchado por Aquiles– le transmite a Odiseo después de invitarle a abandonar la tienda de aquel los reproches que en realidad quiere expresar al Pelida (628-636). Finalmente decidirá acabar su discurso con súplicas a su interlocutor

¹³⁶ El orden de las intervenciones de los emisarios de Agamenón es coherente con el contexto pragmático en el que se espera que se desarrolle la misión encomendada. El hartazgo y desesperación que muestra Áyax se ajusta a los fracasos de los dos intentos previos de Odiseo y Fénix, a su cercanía a Aquiles, y resultará –como se verá en la respuesta de este– parcialmente eficaz.

¹³⁷ Aquiles indica de forma discreta a Patroclo que prepare el lecho para Fénix, para que los visitantes fueran pensando en el regreso (620-621). A pesar de la reacción airada de Áyax por la obcecación de Aquiles y, de forma más inmediata, por este último gesto impertinente, este parece más leve si contemplamos la orden menos cortés que Patroclo dará a compañeros y criadas en 658-659: Πάτροκλος δ' ἐτάροισιν ἰδὲ δμωῆϊσι κέλευσεν | Φοίνικι στορέσαι πικινὸν λέχος ὅττι τάχιστα [Patroclo ordenó a los compañeros y a las sirvientas | a Fénix preparar un mullido lecho a toda prisa]. Sobre la escena típica de retirada *cf.* Edwards (1992).

(639-642) –como ya sucedió en la parte final de las intervenciones previas de Odiseo (300-306) y Fénix (600-605)–.

La presencia en el discurso de Áyax de palabras atropelladas y frases en encabalgamiento¹³⁸ proporciona un efecto poderoso compatible con la ira de aquel frente a la actitud de Aquiles¹³⁹. Sin embargo, Áyax da la impresión de suavizar los reproches de su discurso en la segunda mitad, cuando ya no considera que la cólera de su interlocutor le sea imputable solo a este –628-630 ἀὐτὰρ Ἀχιλλεύς | ἄγριον ἐν στήθεσσι θέτο
μεγαλήτορα θυμόν, | σχέτλιος [pues Aquiles | feroz ha vuelto en su pecho su magnánimo corazón, | despiadado]–, y coloca a los dioses como actores de la situación –636-637 σοὶ
δ’ ἄλληκτόν τε κακόν τε | θυμόν ἐνὶ στήθεσσι θεοὶ θέσαν [pero a ti implacable y malvado
| el ánimo en el pecho los dioses te han vuelto] (Hainsworth 1993, *ad loc*)¹⁴⁰.

¹³⁸ En las situaciones sin carga emocional, por el contrario, el verso tiende a coincidir con la oración. El uso de frases que comienzan y acaban en diferente verso exterioriza la pasión del hablante y –en la descripción de las escenas de batalla– la excitación del propio poeta (Hainsworth 1993, *ad loc.*). En cualquier caso, sobre el encabalgamiento en Homero *cf.* Bakker (1990), que aporta una aproximación cognitiva al discurso oral en la épica, que aparece fragmentado en *idea units* (Chafe 1985: 106); en su estudio no considera encabalgamiento aquellos casos en los que una *idea unit* queda al final de un verso y la sucesiva en el inicio del siguiente. De interés resultan las aportaciones de Rodeghiero (2017, 2020), que estudia el uso del aumento verbal en Homero con una atención específica a los pasajes narrativos, para confirmar los matices semánticos que puedan derivar de la función original del aumento como adverbio temporal, e incide en la ubicación de verbos en la periferia izquierda de la frase como indicio de aquel significado adverbial. Para otros valores del aumento en Homero, *cf.* Bakker (2005).

¹³⁹ La personalidad de Áyax, que ya parece poco sutil, se describe por medio de una actitud irreflexiva y dominada por el cansancio que le provoca la testarudez de Aquiles, que se encierra en su enfado por la pérdida de una sola mujer (637-638 εἵνεκα κούρης | οἷης) cuando Agamenón le ofrece siete más el resto de compensaciones. La argumentación meramente cuantitativa de Áyax casa bien con la caracterización de su personaje (Leaf 1886 *ad loc.*).

¹⁴⁰ Frente a esta interpretación que acoge el cambio de responsabilidad en la mutación interior del héroe, cabe una segunda explicación por la que Áyax en 636, como ya no entiende nada, alcanza la cima de su enfado y se dirige –ahora sí– a Aquiles usando la segunda persona σοὶ. En este mismo sentido, *cf.* Griffin (1995, *ad loc.*): “[a]t 629 he said Achilles hardened his own heart; now he says that the gods have done it. It is clear that these are not different statements but only two ways of speaking of the same thing, a clear instance of the ‘double motivation’, human and divine, regular in Homer”. Las súplicas de Áyax en 639 σοὶ δ’ Ἰλαον ἔνθεο θυμόν, / αἰδέσσαι δὲ μέλαθρον aparecen igual de impetuosas, y fruto de aquella indignación e incomprensión por la que está pasando. En esta situación se sirve de términos de súplica a los dioses (Ἰλαον), que reconocen que Aquiles tiene en su mano conceder o no lo que se le pide, y que tiene ante sí a suplicantes –porque recurrir a él es la única alternativa que les queda para evitar el desastre–. Aquella alteración del ánimo se anticipó con el calificativo a la actitud de Aquiles en 630 σχέτλιος “cruel”. Áyax

En su respuesta, Aquiles acoge y entiende las quejas y súplicas de Áyax: 645 πάντ᾽ αὖ μοι κατὰ θυμὸν εἴσω μυθήσασθαι [en todo conforme a tu ánimo me parece que has hablado]. La traducción que deba admitirse según el sentido último del dativo μοι ha resultado cuestión controvertida y no exenta de interés. Para Hainsworth (1993, *ad loc.*), κατὰ θυμὸν es una referencia al ánimo de Aquiles, al que no le es aceptable lo que dice Áyax, porque si la intención hubiera sido mostrar que estaba de acuerdo con él, habría usado κατὰ μοῖραν, “de acuerdo con lo que debe ser”. Aquiles reconocería la fuerza de las palabras de Áyax, pero no puede aceptarlas porque el corazón se le hincha de cólera –646 οἰδάνεται κραδίη χόλωι. En el mismo sentido, Leaf (1886, *ad loc.*) concluye que la referencia es al θυμός de Aquiles y a la última parte del discurso de Áyax, de forma que τῷ modificaría el sentido de la frase añadiendo la precisión: “más o menos como yo podría desear”, y traduce: “[t]hou seemest to speak every word almost after mine own soul”; Murray & Wyatt (2001 *ad loc.*) propone la traducción: “all this thou seemest to speak almost after mine own mind”; también Griffin (1995, *ad loc.*) considera que Aquiles se refiere a su propio ánimo, “in agreement with my own feelings”, con un τῷ adverbial que matiza el adjetivo “pretty well everything”; este es el sentido, finalmente, que acoge Cunliffe *s.v.* 10b: “In some wise, in some way, somehow, in a way, so to speak”. Ponemos en duda, sin embargo, estas conclusiones porque entendemos μοι como un dativo *iudicantis*, de forma que traducimos “en todo conforme a tu ánimo me parece que has hablado” porque a continuación va a explicarse ante Áyax de acuerdo con el suyo propio. La presencia de aquel dativo es compatible con las entradas de εἶδομαι en *DGE*, *s.v.* II.1, *LSJ s.v.* II, y *CUNLIFFE s.v.* II.2. Por último, el contexto pragmático del discurso –que no permite que Aquiles coincida con la esencia de los lamentos y súplicas de Áyax– avalaría esta interpretación que no identifica en μοι un dativo posesivo o simpatético¹⁴¹.

Aunque admita que la presentación de los motivos del contrario ha sido completa, Aquiles se muestra a sí mismo como un sujeto obligado por la situación de privación de honra que le ha traído Agamenón –648 ὡς εἴ τιν’ ἀτίμητον μετανάστην [como si fuera un

considera no razonable el comportamiento de Aquiles; para aquel, los valores del mundo heroico no admiten discusión, de modo que, si son amigos que están bajo el mismo techo y los enviados han hecho lo correcto, no entiende por qué Aquiles no lo hace también. En el mismo sentido se pronunció Odiseo en 9.256, 301-303 (Hainsworth 1993, *ad loc.*).

¹⁴¹ Cf. Martin (1989: 40): “when Ajax performs a *muthos* [*sic*] before Achilles during the embassy (9.623-42), Achilles approves the format of the carefully made speech, although he seems little swayed by its content [...] Achilles believes that Ajax has made a full disclosure of his views”.

exiliado sin honra]¹⁴²-. Por ello, no le queda alternativa¹⁴³. Al concluir su discurso hace el encargo de que se comunique su decisión (649-653), que ya había dado al responder a Odiseo (422) y a Fénix (617), y se remite a los acontecimientos que vendrán, como también había hecho en el final de su respuesta a uno (428-429, el regreso a la patria queda decidido) y a otro (619, el regreso a la patria queda pendiente)¹⁴⁴. Ahora, en 654-655 añade el anuncio de que Héctor se abstendrá de llegar hasta su tienda.

Lo que encontramos en el episodio es, finalmente, un éxito parcial en la embajada: Aquiles le había concedido a Fénix posponer la decisión sobre la vuelta en las naves – 619 φρασσόμεθ(α)–, y ahora ante Áyax, en un escalón más, admite el regreso al combate

¹⁴² En 648 μετανάστην, como refugiado o exiliado, obligado a pedir alimento y que suele ser objeto de abusos por los más poderosos, resulta un concepto más apropiado para Briseida que para Aquiles (Hainsworth 1993, *ad loc.*). El tono hiperbólico que usa Aquiles para referirse a sus padecimientos haría adecuado el término. Por otro lado, Hainsworth entiende que la calificación del μετανάστης como necesariamente ἀτίμητος no habría sido del agrado de Patroclo, presente en la escena y él mismo exiliado de su tierra. Esta conclusión, sin embargo, no tendría en cuenta la presencia del par ἀτίμητον μετανάστην únicamente en *Il.*9.648 y 16.59, en versos idénticos; en Homero no hay otra ocurrencia de uno u otro término, por separado. Parece entonces que se trata de una mera descripción de la condición deshonrosa que se considera que el exiliado tiene de forma intrínseca. Patroclo llevaba muchos años exiliado de su tierra por la muerte de un compañero de juego, y estaba lo bastante integrado en la realidad de Aquiles para no sentirse aludido. En cuanto a Briseida, ningún indicio se aporta de que hubiera venido con los enviados de Agamenón (9.174-182) y se hubiera sentido aludida. Por último, para Leaf (1886 *ad loc.*) ἀτίμητος tendría el sentido de carente de algún precio que pudiera pagarse por la vida de uno, es decir, referente a un ser vivo que puede ser matado con impunidad.

¹⁴³ La respuesta de Aquiles, como la que antes ha dado a Fénix, admite la fuerza de los argumentos del contrario, pero cuando cita sus propios sentimientos hacia Agamenón le suponen un impedimento para el regreso a la acción. Antes ha usado con Fénix el imperativo y le ha recordado sus deberes con sus superiores (9.611-615), pero con Áyax sigue el modelo conciliatorio (“lo que dices sí es coherente con tu sentimiento, sin embargo ...”) –en sentido similar encontramos la respuesta que Poseidón da a Iris en 15.206-217 (Hainsworth 1993, *ad loc.*)–. Finalmente, Aquiles cede más de lo que parece, y se mostrará más sensible a la argumentación de Áyax y de Fénix, y no tanto a la de Odiseo.

¹⁴⁴ En 646-655 Aquiles despliega tres ideas: aún tiene el ánimo lleno de bilis, recuerda el trato indigno que recibió de Agamenón y promete que no volverá al combate hasta que el fuego alcance las naves aqueas. Más adelante, en 16.49-100, vendrá a reproducir en esencia el mismo esquema al autorizar a Patroclo el uso de sus armas –aunque en este caso el fuego ya ha alcanzado las naves, por lo que Aquiles dirá que solo abandonará su cólera cuando el fuego alcance las suyas propias– (García Blanco & Macía Aparicio 1998, *ad loc.*[646-655]).

cuando el ataque llegue hasta sus naves¹⁴⁵. Con este tercer interlocutor, en definitiva, se limita a utilizar la puerta abierta que le había dejado Fénix en 587-589 –cuando describió el cambio de actitud de Meleagro en la batalla contra los curetes en el momento en que la lucha alcanzó su propia casa¹⁴⁶–. Esta opción suponía recurrir a una razón exclusivamente personal para luchar, de forma que podría salvar a sus amigos y, a la vez, mantener o ignorar su ira contra Agamenón. La distinción que Aquiles hace en 652-653 entre mirmidones y argivos viene a señalar el límite del sentido de obligación social de aquel, que llega hasta la frontera de su propia tribu (cf. Hainsworth 1993, *ad loc.* [650-653]).

1.2. *Apéndice al argumento: la poινή exigida y la realmente ofrecida.*

Áyax incorpora en 632-636 una comparación entre la conducta irracional de Aquiles y la actuación que se espera de una víctima cuando el ofensor le ofrece compensación:

*Il.9.632-636 [...] νηλής· καὶ μὲν τίς τε κασιγνήτοιο φόνοιο | ποιήνῃ ἢ οὐ
παιδὸς ἐδέξατο τεθνηῶτος, | καὶ ῥ' ὁ μὲν ἐν δήμῳ μένει αὐτοῦ πόλλ'
ἀποτείσας, | τοῦ δέ τ' ἐρητύεται κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ | ποιήνῃ δεξαμένῳ
[...]*

Despiadado: incluso uno por la muerte del hermano | compensación, o por su hijo muerto, recibe, | y entonces uno entre el pueblo permanece allí mucho pagando, | y del otro se retiene el corazón y el ánimo arrogante, | tras aceptar la compensación.

¹⁴⁵ El anuncio de regreso al combate –bajo ciertas condiciones– en 650 οὐ γὰρ πρὶν πολέμοιο μεδήσομαι αἱματόεντος [pues no antes me ocuparé de la guerra sangrienta] es el segundo en la narración, después del que ya incluyó Zeus en 8.470-476, en su anticipo de los episodios más destacados de *Iliada*. El poeta, por tanto, revela sus intenciones poco a poco –8.473-477 Héctor alcanzará las naves, 9.651-653 Héctor las quemará, 11.792-801 Patroclo irá en primer lugar a la batalla, 15.65 Héctor matará a Patroclo–, y delinea las corrientes fundamentales del argumento a fin de proporcionar al poema la cohesión necesaria, si tenemos en cuenta la multitud de escenas intercaladas desde que en el Canto I Zeus le hizo su promesa a Tetis (Hainsworth 1993, *ad loc.*; García Blanco & Macía Aparicio 1998, *ad loc.*). Los problemas sobre la autenticidad de estos pasajes de profecía, en cambio, se han planteado desde antiguo, cuando Zenódoto atetizó 15.64-77 y Aristarco 8.475-476.

¹⁴⁶ La historia de Meleagro que invoca Fénix y su decisión final de combatir solo con el enemigo a su puerta, tenía la misión de servir de modelo para lo que Aquiles no debía hacer. Este, sin embargo, se apropia del ejemplo y lo toma como un modelo positivo de forma que solo volverá a la lucha cuando esta llegue a sus naves. Cf. Wilson (2002: 102, 107).

En el ejemplo, *ποιήν* hace referencia a la compensación ofrecida por el ofensor al ofendido. La opción contraria es el exilio del ofensor o su propia muerte.

1.2.1. En torno a los conceptos de *ποιή* y *ἄποινα*. Vatin (1978) considera la *ποιή* como el castigo que ejecuta la parte lesionada, en el caso de que no haya obtenido debida compensación por la privación provisional del disfrute de un bien que le había sido arrebatado y luego restituido, y por la ofensa a la dignidad sufrida; si se trata de un asesinato, consiste en el castigo con la vida o en la reparación de la pérdida definitiva sufrida. Según Cantarella (1979: 231-237) el ofensor podía evitar la venganza con el pago de la *ποιή* –en dinero o en bienes–, o sufriendo exilio. Cuando se consumaba el exilio, en algunos supuestos la huida era permanente y sin descanso –como en el caso de Teoclímeno (*Od.* 15.272-278)–, pero no era habitual. En el ofensor se daba una solidaridad pasiva, ya que la venganza se extendía a todos los miembros de su grupo: así, Andrómaca teme la venganza contra Héctor en la persona de su hijo Astianacte (*Il.* 24.734-737), y Agamenón se venga de Antímaco en los hijos de este, por haber tramado la muerte de Menelao en una embajada a Troya anterior a la guerra (*Il.* 11.138-142). Sin embargo, la práctica del exilio parece demostrar que en tiempos de paz la responsabilidad se limitaba al ofensor y no a todo su grupo, que no era perseguido en la patria una vez que aquel se había marchado. Se entendía que el propio exilio ya demostraba la fuerza de los vengadores, con una *τιμή* superior reconocida siquiera tácitamente por el exiliado¹⁴⁷.

La función de la *ποιή* aparecería descrita en 9.635-636: mediante ella el ofensor reconoce su error y la superioridad del ofendido, se cancela el ultraje, se salda la deuda social y el ofensor en su caso puede volver a la patria porque el ofendido ya no está en disposición de ejercer la venganza –según las reglas sociales–. Esta *ποιή* debe pagarse además públicamente para que el ofendido quede satisfecho¹⁴⁸. Wilson (2002) analiza de forma exhaustiva las diferencias entre *ποιή* y *ἄποινα* en *Iliada*, entendidos como formas de compensación que le permiten explicar la razón por la que, según la autora, cuando Aquiles rechaza el resarcimiento material ofrecido por Agamenón no actúa de forma irrazonable, no contradice los valores de la sociedad homérica, ni se coloca fuera del

¹⁴⁷ Piquero Rodríguez (2020) aporta precisiones de relevancia sobre la compensación en el caso del homicidio con anterioridad a los testimonios de *Iliada*, y analiza el caso del llamado o-pe-te-re-u, que aparece como titular de terrenos “por causa de un homicidio” en PY Ea 805, PY Eb 294 y PY Ep 704.

¹⁴⁸ De esa manera en *Od.* 8.347-348 Poseidón ofrece el pago a Hefesto por Ares, “delante de los inmortales”: *λῦσον· ἐγὼ δέ τοι αὐτὸν ὑπίσχομαι, ὡς σὺ κελεύεις, | τείσειν αἴσιμα πάντα μετ’ ἀθανάτοισι θεοῖσι* [libéralo, yo te prometo ante los dioses inmortales que te pagará todo lo justo, como ordenas].

código heroico. Porque la cuestión clave es la clase de compensación que ofrece uno y pide otro. Agamenón en el inicio del Canto IX (120), por un lado, ofrece ἄποινα con la intención de salvar al ejército, pero sin ceder en su papel de jefe supremo del bando aqueo y reclamando sumisión a Aquiles (158-161) –que es considerado una especie de enemigo (158-159)–; Wilson entiende que los propios enviados tenían la misión de disfrazar la verdadera naturaleza del ofrecimiento. Aquiles, por otro lado, como ya recordaba Néstor en 111-113 con ocasión de la recepción en la tienda de Agamenón, no solicitaba rescate o ἄποινα, sino una ποινή que le pudiera reintegrar la τιμή perdida con la acción de Agamenón, y de esta manera lo expresó en el Canto I: 243-244 σὸ δ' ἔνδοθι θυμὸν ἀμύξεις | χῳόμενος, ὃ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισσας [y tú por dentro el ánimo te desgarrarás | encolerizado, porque al mejor de los aqueos en nada estimaste]. Por eso no se dejó convencer por las palabras de los enviados (Wilson 2002: 71-108).

Ofrecer ἄποινα –normalmente mediante entrega de bienes para recuperar algo o a alguien que pertenece a una persona o grupo, y en un contexto hostil o de enemistad entre las partes implicadas– no supone una disminución de la τιμή del que hace la oferta, y se suele proponer a otro con el que no se tiene asociación o al que se considera fuera del grupo. En el caso del ofrecimiento de ποινή, esta implica pagar por una pérdida que es consecuencia de un acto de agresión injustificado, y que podrá consistir tanto en compensación material como en la provocación de un sufrimiento por el ofendido. Más que ofrecerse, la ποινή suele exigirse o tomarse, y supone además cierta vinculación previa entre las partes implicadas o una negociación entre ellas; no se suele reivindicar por la propia víctima que ha sufrido el acto de agresión injustificado –aunque este es el caso de Aquiles–; y, sobre todo, su pago supone que se traspasa τιμή del ofensor al perjudicado, a fin de compensar el desequilibrio que provocó aquel acto gratuito. Por esta razón, frente a la habitual calificación de los ἄποινα como ἀπερείσια, “sin límite”, la ποινή sí es limitada porque debe ser de valor equivalente a la τιμή perdida¹⁴⁹.

1.2.2. El reproche de Áyax. El hijo de Telamón da a entender que lo normal es admitir la cuantiosa compensación económica que se ofrece (634 πόλλ' ἀποτείσσας), y que el ofensor

¹⁴⁹ Wilson (2002: 121) entiende que, después de la muerte de Patroclo, Aquiles cambia el objeto de su ira y viene a exigir ποινή a Héctor –la vida de uno por la del otro–, sin admitir rescate previo alguno. A pesar de ello, en el Canto XXIV sí aceptará ἄποινα de Príamo y le entregará el cuerpo de su hijo (2002: 140). Es un giro que altera el orden habitual de la escena típica de batalla, en la que la parte que va a ser derrotada ofrece primero ἄποινα para salvar su vida, y luego el vencedor se cobra ποινή con la ejecución del otro; cf. el episodio de Adrasto y Menelao, con la intervención de Agamenón, en 6.37-65.

evite así el exilio (634 ὁ μὲν ἐν δήμῳ μένει). Por tanto, Aquiles es reprochable por no aceptar la reparación material ante la ofensa recibida, cuya existencia no se discute. De esta manera, parece que se cita por primera vez de forma expresa la situación de Aquiles como digna de ποινή –como la compensación que Crises, en su plegaria a Apolo, pidió en 1.37-42 que pagaran los aqueos–, y no de ἄποινα –como el rescate por la devolución de su hija que Crises había ofrecido en 1.17-21 a los Atridas–. De hecho, hasta esta intervención de Ἄγχιος los embajadores habían ocultado con sus largos discursos la verdadera naturaleza de lo ofrecido, que como ἄποινα no restauraba la τιμή perdida del ofendido.

En este momento final del episodio, Ἄγχιος –que es incapaz de ver el ligero avance que ha conseguido Φένιξ, porque Aquiles ya se plantea como posibilidad cierta no marcharse con las naves– se cansa de disimular y en sus reproches a la obcecación de Aquiles utiliza palabras atropelladas y frases en encabalgamiento que proporcionan un poderoso efecto compatible con la indignación del hablante. En el seno de esas críticas, con una sinceridad fruto de la desesperación y llevado por su alteración de ánimo, sigue sin apercibirse de cuál es el alcance real de la pérdida que ha sufrido el interlocutor. Aunque Ἄγχιος utilice el término ποινή en 633 y 636, lo que el asesino ofrece es compensación material (634 πόλλ' ἀποτίσας) que se acepta por el pariente del fallecido (633 ἐδέξατο, 636 δεξαμένοι), por lo que el contexto indica que el hablante se refiere en realidad a ἄποινα. El sentido de ποινή como “venganza, represalia” no es compatible con el verbo δέχομαι (Le Feuvre 2021: 133). Cuando Ἄγχιος habla tiene en mente la compensación que ofrece Αγαμέμνων –que el enviado pondera en 638-639 según corresponde al encargo que han recibido–, pero su ofuscación le impide comprender que aquel resarcimiento puramente material no restaura la τιμή perdida de Aquiles¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Le Feuvre (2021: 134-139) analiza el alcance del término ποινή en 632-636, y parte de un origen lingüístico reciente del verso 633 ποινήν ἢ οὗ παιδὸς ἐδέξατο τεθνηῶτος. Entiende que habría existido una combinación de dos fórmulas, referidas respectivamente a la compensación que se pagaba por la muerte de un hermano (632 κασιγνήτοιο) y por la muerte de un hijo (633 παιδός). En la evolución semántica del término, desde un significado inicial “represalia” hasta un sentido más general de “castigo”, ποινή consiguió una versatilidad que permitió su utilización en contextos que se ajustaban tanto al concepto de ἄποινα –en tanto compensación material por un mal recibido– como al sentido original de “represalia” o “venganza”. A este estadio avanzado de la evolución de significado correspondería el uso de ποινή en 632-636. Para definir aquel alcance original del término Le Feuvre (2021: 136) cita *Il.*21.27-28 ζῶους ἐκ ποταμοῦ δωδέκα λέξατο κούρους, | ποινήν Πατρόκλοιο Μενειτιάδαο θανόντος [vivos sacó del río a doce jóvenes que eligió |, como venganza por la muerte del Menecíada Patroclo]. Como no puede existir pago material que repare la muerte de Patroclo, solo cabe que Aquiles tome venganza contra los troyanos, en

En realidad, para conseguir aquel pago, Aquiles solo ve dos posibilidades: que continúe el aniquilamiento de los aqueos (venganza sobre el ofensor) –según la promesa de Zeus a Tetis en 1.503-530 y el final de su respuesta a Áyax en 650-653–, o que los aqueos se marchen de vuelta desistiendo de la guerra (exilio del ofensor) –según su propuesta final a Odiseo en 417-418–.

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

En el conflicto aparecen dos interlocutores sin mediador, con 19 versos en el caso de Áyax y 12 en Aquiles. La relación jerárquica que subsiste entre ambos no es simple. El primero era hijo de Telamón, rey de Salamina, y llegó a Troya con una expedición de 12 naves (2.557); mientras duró la cólera de Aquiles en 2.768-769 se confirmó que era el mejor de los guerreros, aunque el Pelida era muy superior. Aquiles, además, llegó con 50 naves (2.685). La jerarquía más elevada de este último, sin embargo, no le exime de sus deberes con los suplicantes y de las obligaciones derivadas de la hospitalidad¹⁵¹, que Áyax se permite recordarle en 640-641. La superioridad de Aquiles se atenúa además con las citas en 630-631 y 641-642 a los vínculos de amistad con los camaradas de armas¹⁵². Esta estrategia de Áyax le permite avanzar los reproches de 630-639.

este caso con la muerte de los doce jóvenes apresados. Sobre la evolución semántica de ἄποινα cf. IV.1 § 4.1.3. nota 26.

¹⁵¹ Camerotto (2017) analiza diferentes episodios en la épica donde la inicial hospitalidad se torna en situación violenta, y la consiguiente presencia de mediación de un tercero.

¹⁵² La referencia a los deberes con el huésped se efectúa en 640 cuando se nombra el techo de la tienda bajo el que se encuentran los enviados, μέλαθρον; cf. *LSJ* s.v. I.2: “roof, *Il.*2.414, *Od.*18.150”, o, como de forma más precisa define Cunliffe s.v. 2: “Such a beam as typifying the house, one's 'roof' [...] Cf. I 204, 640 (the obligations of hospitality)”. Áyax –con la intención de reforzar su petición de respeto a Aquiles– utiliza además el término ὑπώροφιοι (640) [bajo el techo de uno]; cf. *LSJ* I s.v.: “under the roof, dwelling under it, under cover, in a house”, y Cunliffe s.v.: “under one's roof”. El hablante no entiende que unos emisarios del mismo ejército que su interlocutor, que le ofrecen amistad y que son bienvenidos y agasajados en las tiendas de este, resulten desairados (Hainsworth 1993, *ad loc.*). Donde el comportamiento es controlado por el honor, el honor de ambas partes en disputa debe quedar asegurado, y ello requiere que la parte que se considera agraviada acepte una compensación justa; si no ocurre así, la deshonra recae ahora sobre la parte que ofrece la compensación y el que en principio era único agraviado merece reproche. Cf. Peristiany (1966).

La embajada que ha llegado cumple además con todos los elementos que exigen su reconocimiento por el destinatario, según se describe en 9.168-181, y ello acentúa la ausencia del respeto que Aquiles debía mostrar a los enviados. Este desprecio culmina con el gesto a Patroclo de que prepare un lecho a Fénix (620-622), para dar por concluido de esta manera el encuentro e indicar tácitamente a los embajadores que pueden marcharse. Esta pérdida de formas y la negativa de Aquiles a atender sus peticiones provocan la indignación de Áyax¹⁵³.

2.2. Cortesía.

Áyax habla a su interlocutor de una forma indirecta, sin nombrarlo inicialmente, porque a quien dirige la palabra en el primer verso es a Odiseo, al que sí invoca con todos sus epítetos, 624 διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ. Solo en 628 citará a Ἀχιλλεύς sin añadir título alguno¹⁵⁴. Aquiles por su parte sí incluye calificativos en el inicio de su discurso que se dirigen al oponente, 644 Αἴαν διογενὲς Τελαμώνιε, κοίρανε λαῶν, con los que reconoce la camaradería militar que Áyax había citado al final de su intervención y que subsiste entre los dos participantes en el diálogo¹⁵⁵; excluye cualquier reproche a este, porque refiere al inicio que comprende sus razones, pero que él tiene las suyas (645-648).

El discurso de Áyax es un ejemplo de reformulación de la ubicación del interlocutor respecto del hablante. Primero tacha a Aquiles de σχέτλιος (630) y νηλής (632), y poco menos que de ignorante –según la perspicacia poco sutil de Áyax– por no aceptar el abundante rescate que le ofrecen frente a la única mujer que le quitaron (632-638), de forma que el propio Aquiles se habría excluido por su cuenta del estatus que tenía en el contingente aqueo. A continuación, reubica a Aquiles en la posición principal que le corresponde en ese bando cuando incorpora las súplicas de 639-640 y explica que estos ruegos los hace todo el contingente del que los embajadores son representantes (640-642). Emplea además el adjetivo ἴλαον en 639 σὺ δ' ἴλαον ἔνθεο θυμόν [métete un ánimo propicio], que indica la actitud de los dioses cuando se aplacan y se hacen propicios a los ruegos de los hombres (cf. *Il.* 1.583, Hes. *Op.* 340).

¹⁵³ En 641 πληθῦος ἐκ Δαναῶν, Áyax reivindica que han sido elegidos de entre la hueste de los dánaos, y exige el respeto que corresponde a dicha representación del conjunto del ejército (Leaf 1886, *ad loc.*).

¹⁵⁴ Sobre las implicaciones pragmáticas y de cortesía que derivan de la forma de dirigirse un héroe a otro en *Iliada*, cf. Paul Brown 2006.

¹⁵⁵ Este vínculo no se deduce, en cambio, de la invocación de Aquiles a Odiseo en la respuesta de 308 διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ.

Antes de esta reubicación, la omisión que hace Áyax de cualquier referencia a Aquiles en el inicio de su discurso –pese a que su presencia no admite duda cuando habla a Odiseo– señala la descortesía del hablante y el tono despectivo que incorporan sus palabras. Como adaptación de la *praeteritio* o paralipsis¹⁵⁶ –que consiste en fingir que se pasan por alto circunstancias sobre las que se está hablando, con el pretexto de querer eludirlas, con lo que se fija la atención precisamente sobre aquello que se simula dejar de lado–, el hablante consigue exponer a su auténtico destinatario de un modo no directo, hasta que en 636 mediante σοί indica que ya habla cara a cara con Aquiles¹⁵⁷.

Áyax incluye, por tanto, ataques a la libertad de acción del interlocutor, por medio de las directivas en su discurso (*cf. infra* § 2.4.), y a la imagen social con los insultos y la paralipsis. Como estructura de mitigación el hablante desarrolla las justificaciones de cada una de sus posturas (*cf. infra* § 3.1.1). En el discurso de Aquiles, la agresión a la

¹⁵⁶ Para otros ejemplos de paralipsis, *cf. Il.2.488-492* (imposibilidad del poeta de enumerar todos los miembros del contingente de los dánaos, para iniciar luego el catálogo de las naves), o, según Janko (1994, *ad loc.*), 14.313-328 (otro catálogo: las conquistas amorosas de Zeus que este le desglosa a Hera).

¹⁵⁷ Rodríguez Piedrabuena (2019: 107, 170-174) analiza la estrategia de *impersonalización* –mediante la dirección de un acto de habla a un tercero en vez de al interlocutor, al que evita aludir directamente– en el estudio de la teoría de la cortesía. La base de este mecanismo parte sobre todo de la omisión de referencias a la primera y a la segunda persona, en un contexto de amenaza a la imagen del interlocutor (FTA). Brown & Levinson, en el ámbito de lo que denominan “negative politeness” –orientada a minimizar la imposición que la maniobra del hablante supone para el interlocutor (1987: 129-130)–, describen en la descripción de las diferentes técnicas aquella que consiste en evitar la referencia a las personas implicadas en la FTA: “[i]mpersonalize S [*sc.* speaker] and H [*sc.* hearer]” (1987: 190-206). Haverkate (1984) parece aproximarse más al alcance claramente descortés del inicio del discurso de Áyax, cuando relaciona esta técnica con la intención del hablante de distanciarse jerárquicamente del destinatario, para indicar su superioridad: “impersonalization of forms of address is a referential strategy that enables impositive speakers to dissociate themselves from their hearers with the specific aim of making explicit their superior position with respect to the latter” (1984: 105). Sin embargo, ni siquiera este es el caso en *Il.9.624-642*: Áyax, mediante el gesto de ignorar al interlocutor con el que el hablante quiere interactuar en realidad, no trata de mitigar sus reproches por la inactividad de Aquiles, ni su objetivo esencial es destacar que es de mayor jerarquía que este –porque esta comparación supone en sí misma un reconocimiento siquiera presencial del contrario–. Nos hallamos ante una estrategia de descortesía por medio del acto de ignorar al interlocutor, que sigue ostentando esta condición porque es el destinatario de las palabras que el hablante dirige a otro. Culpeper (1996: 357) se refiere a “positive impoliteness output strategies” en las que incluye el desconocimiento deliberado de la presencia del otro: “[i]gnore, snub the other - fail to acknowledge the other's presence”. Estas estrategias están destinadas a dañar la imagen del destinatario, y son la cara contraria de las estrategias de *positive politeness* enumeradas por Brown & Levinson, que tienden a mitigar o corregir los efectos en el seno de un ataque a la imagen del otro (1996: 355-356).

libertad de acción del oponente que podría surgir del encargo de comunicar su negativa a regresar al combate también es objeto de atenuación: el hablante reitera sus motivos de agravio personal para mantener el rechazo (646-648) y cambia a la segunda persona del plural en 649 –ὄμεις– para encomendar aquella comunicación (*cf. infra* § 3.2)

2.3. *Modos y personas del verbo.*

La intervención de Áyax tiene 7 versos más que la de Aquiles, y la abundancia de verbos en indicativo (13), frente al subjuntivo (1) y el imperativo (1), es compatible con la descripción que hace de la situación que entiende provocada por el interlocutor. La forma de subjuntivo, 625 ἴομεν, tiene un valor exhortativo (*cf. infra* § 2.4.). Aquiles, por su parte, no utiliza en su respuesta final a Áyax el modo subjuntivo ni el optativo, y recurre en seis ocasiones al indicativo y en dos al imperativo.

Frente a un único μοι en 625, los cinco pronombres de segunda persona en Áyax remiten siempre al interlocutor real de su discurso –Aquiles– y solo aparecen a partir del verso 636, cuando se produce el giro en el destinatario de Odiseo a Aquiles; este giro comienza con un contundente σοί que casi evoca al hablante apuntando hacia su interlocutor: 636-637 σοὶ δ' ἄλληκτόν τε κακόν τε | θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι θεοὶ θέσαν. En los versos siguientes se suceden las referencias directas al oponente: 638 τοι, 639 σύ, 640 τοί, 641 τοι.

En el discurso de Aquiles solo aparece la segunda persona del plural ὄμεις en los órdenes de 649. Junto a ello, tres formas átonas del pronombre de primera persona en el inicio –645 μοι, 646 μοι, 647 μ(ε)– acentúan el alcance íntimo de los motivos que está desgranando en sus respuestas a los enviados aqueos.

2.4. *Actos de habla.*

En interés propio y del interlocutor que identifica en el vocativo, Áyax realiza una *propuesta* (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario) en 624-625 διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ, | ἴομεν [Laertíada del linaje de Zeus, Odiseo de muchos recursos, | vámonos]. Su cumplimiento no es obligatorio para el destinatario, sobre el que el hablante no tiene especial autoridad, o a la que –en caso de haberla tenido– renuncia¹⁵⁸. En segundo lugar, el hablante tiene la intención de involucrar

¹⁵⁸ Como subjuntivo exhortativo en 1ª pl., ἴομεν supone la petición a otro de realización de un proceso, al que el propio hablante está igualmente compelido o que es objeto de su acto de habla. Desde el punto de vista pragmático su uso se orienta a realizar propuestas, con participación del carácter directivo y comisivo.

al interlocutor en la propuesta del plan que se ha representado –la marcha de regreso al campamento aqueo–. El uso de la primera persona del plural del subjuntivo es característico de este acto directivo¹⁵⁹.

Después de los reproches de 629-639, Áyax incorpora *súplicas* al interlocutor (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario) en 639-640 $\sigma\upsilon\delta\prime\ \acute{\iota}\lambda\alpha\omicron\nu\ \acute{\epsilon}\nu\theta\epsilon\omicron\ \theta\upsilon\mu\acute{\omicron}\nu, | \acute{\alpha}\acute{\iota}\delta\epsilon\sigma\sigma\alpha\iota\ \delta\acute{\epsilon}\ \mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\theta\rho\nu\cdot\ \acute{\upsilon}\pi\omega\rho\acute{\omicron}\phi\iota\omicron\iota\ \delta\acute{\epsilon}\ \tau\omicron\iota\ \acute{\epsilon}\iota\mu\epsilon\nu$ [métete un ánimo propicio, | respeta las vigas de esta casa, estamos bajo tu mismo techo]. Con estos imperativos de aoristo, la directiva se emite en interés del hablante sin incorporar motivos de implicación personal para el oyente, más allá de las exigencias de la hospitalidad que debe a los que han venido a su tienda: 640 (“somos tus huéspedes”). Estas obligaciones que Áyax describe, y que vinculan a Aquiles, no le dejan total libertad para negarse a atender lo que se le pide –de modo paralelo a los deberes con los suplicantes a los que aludió Fénix en 502-514–. Sin embargo, como en este último caso, el interlocutor se mantendrá en su postura y asumirá por tanto las consecuencias del incumplimiento de aquellos deberes de $\xi\epsilon\nu\acute{\iota}\alpha$ ¹⁶⁰.

Por medio de actos de habla expresivos en 628-632 el hablante declara la opinión que le merece el contrario, y toma como referencia el estado de cosas que se relata

Pueden referirse a acciones de interés para el hablante, para el interlocutor o para ambos, y el mayor o menor predominio del valor directivo o del comisivo podrá derivarse de elementos periféricos añadidos (Risselada 1993: 158-160). El apóstrofe en cualquier caso permite identificar quién es el destinatario de la acción requerida en la directiva y, a la vez, como dice Denizot (2011: 149-152), el uso de este subjuntivo de 1ª pl. supone una estrategia del hablante para poder sortear al interlocutor, que se encuentra presente. Con el uso de una primera persona del plural en vez de la segunda persona se producen ciertos efectos: entre otros, la potencial agresividad de un acto de habla directivo queda muy disminuida porque el hablante renuncia a su posición de superioridad; por eso, este recurso al uso exhortativo puede constituir una estrategia de cortesía. La elección por el hablante de una forma directiva o comisiva en mayor o menor grado será parte de una estrategia de comunicación específica. Cuando esta estrategia pasa por emplear exhortaciones en primera persona del plural del subjuntivo, el objetivo es reunir a los diferentes actores del proceso comunicativo en la ejecución de un mismo proceso: en tanto que el subjuntivo es la expresión de una representación, aquella primera persona del plural permite invitar a individuos aislados a constituir un grupo homogéneo en torno a dicha expresión.

¹⁵⁹ Cf. Haverkate (1984: 20): “Their illocutionary point is both getting the hearer to perform a certain action and committing the speaker to cooperate with the hearer in performing that action. Consequently, direct realizations of proposing acts are marked for first-person plural reference.”

¹⁶⁰ Aun así, se intuyen las grietas en su determinación inicial: en 618-619 había admitido la posibilidad de que no partieran con las naves al día siguiente, y en 650-655 cederá en la vuelta al combate, pero según sus propias condiciones –que Héctor llegue hasta sus propias tiendas–.

respecto de cada adjetivo –630 σχέτλιος, 632 νηλής–. Estos adjetivos aparecen vinculados con la actuación que el oponente ha tenido con los dos enviados anteriores, que se le reprocha:

Il.9.628-632 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς | ἄγριον ἐν στήθεσσι θέτο μεγάλητορα θυμόν, |
σχέτλιος, οὐδὲ μετατρέπεται φιλότητος ἐταίρων | τῆς ἦι μιν παρὰ νηυσὶν
ἐτίομεν ἔξοχον ἄλλων, | νηλής· [...]

Por su parte, Aquiles | feroz en su pecho ha vuelto su ánimo de gran corazón,
| cruel, y no se cuida de la amistad de los compañeros, | con la que a él junto a
las naves lo honrábamos por encima de los otros, | despiadado [...]

De igual modo, en 641-642 Áyax transmite al final de su discurso su estado emocional después de asumir las respuestas que el interlocutor ya ha dado a Odiseo y Fénix. Con estas palabras perfila su relación personal con Aquiles, y la despliega a la vez que deja expuesto delante de aquel el estado de cosas en el que uno y otro se encuentran envueltos: 641-642 μέμαμεν δέ τοι ἔξοχον ἄλλων | κήδιστοί τ' ἔμεναι καὶ φίλτατοι, ὅσσοι Ἀχαιοί [estamos deseosos por encima de los demás | en ser para ti los más íntimos y los más queridos de cuantos aqueos son].

Aquiles, por su parte, en 649 utiliza dos imperativos de presente para emitir dos *órdenes* (+ obligatoria / - opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario), actos directivos que resultan de interés del hablante, que desea que los emisarios que regresan comuniquen su decisión a Agamenón: ἀλλ' ὑμεῖς ἔρχεσθε καὶ ἀγγελίην ἀπόφασθε [pero vosotros marchad y comunicad el mensaje]. A la vez, su cumplimiento es obligatorio para los destinatarios porque el hablante dispone de autoridad, y el acto de habla se enmarca en un proceso en el que ni la voluntad ni el interés del destinatario son tenidos en cuenta (Denizot 2011: 246). En cualquier caso, el hablante se expresa en forma similar a sus dos intervenciones anteriores con los enviados¹⁶¹.

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. *Esquema de intervenciones.*

¹⁶¹ Así lo hace en la respuesta a Odiseo, en 369 τῶι πάντ' ἀγορευέμεν, ὡς ἐπιτέλλω [a él todo refiérole, como te encargo] y en 421-422 ἀλλ' ὑμεῖς μὲν ἰόντες ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν | ἀγγελίην ἀπόφασθε [más vosotros id y a los paladines de los aqueos | anunciad el mensaje]. En la contestación a Fénix se refiere al envío de regreso a los embajadores en 617 οὔτοι δ' ἀγγελέουσι [esos lo anunciarán].

3.1.1. *Áyax*. En el discurso del primer interviniente aparece en cuatro ocasiones el par [postura / justificación]. En las dos primeras el hablante se dirige a Odiseo, y luego a Aquiles, pero en todos los casos el discurso se pronuncia a presencia de este.

Podemos considerar esta distribución en la intervención de *Áyax*:

- 624-628, palabras a Odiseo, 624, vocativo, 625-628, propuesta de marcha,	}	Postura 1 + Justificación 1
- 628-629, resumen de la actitud de Aquiles, - 630-639, reproches a Aquiles, 630-636, reproches indirectos, 630-631, σχέτλιος + justificación, 632-636, νηλής + justificación,	}	Postura 2
636-639, reproches directos, 636-638, actitud de Aquiles, 638-639, oferta de los enviados,	}	Justificación 2
	}	Postura 3
	}	Justificación 3
- 639-642, súplicas a Aquiles, 639-640, súplicas, 640-642, justificación.	}	Postura 4
	}	Justificación 4

Comprobamos que el orden en que se expone la posición del hablante (P) y la justificación de dicha postura (J) es siempre idéntico, (P + J). Es el caso de 636-639:

*Il.*9.636-639 [...] σοὶ δ' ἄλληκτόν τε κακόν τε | θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι θεοὶ
θέσαν εἵνεκα κούρης | οἴης· (P) νῦν δέ τοι ἐπτὰ παρίσχομεν ἕξοχ' ἀρίστας, |
ἄλλὰ τε πόλλ' ἐπὶ τῆϊσι. (J) [...]

**Pero a ti implacable y malvado | el ánimo en el pecho los dioses te han
vuelto por causa de una muchacha | ¡una sola!**¹⁶² (P). Y ahora siete te hemos
ofrecido con mucho las mejores, | y otras muchas cosas además de estas (J).

¹⁶² El desplazamiento en encabalgamiento de οἴης hasta el siguiente verso produce un efecto expresivo que hemos intentado incorporar a la traducción. Crespo (2000) traduce en εἵνεκα κούρης | οἴης “solo por | una muchacha”, que también destaca el sentido de la parquedad del motivo de ofuscación de Aquiles frente a la abundancia de los regalos del Atrida. Griffin (1995 *ad loc.*) traduce “one miserable girl!”, según interpreta a partir del rotundo énfasis que proporciona el encabalgamiento homérico. Murray & Wyatt (2001 *ad loc.*) en LOEB, sin atender al cambio de verso y al aparente aislamiento del adjetivo, traduce

3.1.2. Aquiles. En su respuesta se dirige primero a *Áyax* y en una segunda fase al conjunto de los enviados, a partir de 649 *ἀλλ' ὑμεῖς*, como consecuencia lógica de la explicación que ha dado:

- 644, vocativo,	
- 645-648, respuesta a <i>Áyax</i> ,	
645, acogida de sus palabras,	} Justificación
646-648, reafirma su decisión,	
- 649-655, envío de vuelta a la embajada,	
649, encargo,	} Postura
650-653, mensaje a transmitir,	
654-655, predicción.	

En este caso el orden de presentación de la posición y la justificación varía respecto de la seguida por el oponente y es (J + P): la resolución final que adopta Aquiles en 650-653, y que ordena que los enviados transmitan (649), se explica por la deshonra sufrida que describe en 646-648:

*Il.9.646-648 ἀλλά μοι οἰδάνεται κραδίη χόλωι, ὅπποτε κείνων | μνήσομαι, ὥς
 μ' ἀσύφηλον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν | Ἀτρείδης, ὥς εἴ τιν' ἀτίμητον μετάναστην.
 Pero el corazón se me hincha de cólera, cuando de aquello | me acuerdo, ¡cómo
 a mí como un indigno entre los argivos me trató | el Atrida!, como si fuera un
 exiliado sin honra.*

3.1.3. Ubicación del razonamiento. Si identificamos a Aquiles como destinatario de los reproches del oponente y, sobre todo, como *supplicandus* o receptor de sus súplicas, su carácter pasivo y de segundo interviniente le va a permitir abstraerse de la urgencia que pueda tener *Áyax* e iniciar su discurso con los motivos de la postura que a continuación va a sostener. En segundo lugar, el contenido de esa justificación (J) adelantada le permite dar respuesta de forma inmediata al hablante que acaba de terminar, y que ha invocado los deberes más sagrados de la hospitalidad y la atención al suplicante.

En cambio, la necesidad perentoria que muestra *Áyax*, con el precedente de su desaliento inicial y de los reproches al oyente, hace que en la súplica final presente antes

“because of one girl only”. Sobre la llamada “right dislocation” que describe Bakker (1990: 15), cf. IV.2 § 2.2 nota 64.

su postura (P) y luego la argumente (J). Este esquema (P + J) se ha repetido tres veces en la parte anterior de su intervención, aunque no se trate de súplicas, como indicio del estilo atropellado y urgente de su discurso.

3.2. *Cierre del conflicto.*

El enfrentamiento entre Áyax y Aquiles termina con el cambio en el destinatario del discurso que el segundo hace en 649 ἀλλ' ὑμεῖς ἔρχεσθε καὶ ἀγγελίην ἀπόφασθε [pero vosotros marchad y comunicad el mensaje], de modo que deja de dirigirse en exclusiva al interlocutor que le acaba de hablar y encara a un tercero, un ente colectivo formado al menos por su anterior interlocutor y por Odiseo, junto a los heraldos (170). Este recurso –como el apóstrofe dirigido a un ente ausente– según Orlandini y Poccetti (2010) se incluye en el fenómeno llamado *non-interpellation*, y supone una interrupción del contacto con el primer contendiente. En este recurso resulta relevante el contexto pragmático para interpretar la intención última de este cambio de interlocutor:

Comme la plupart des actes illocutoires de “macro-pragmatique”, la non-interpellation est une stratégie exploitée dans deux sens: pour s’opposer en rejetant l’autre ou pour mitiger notre agressivité envers lui. Seul le contexte peut enlever l’ambiguïté concernant l’attitude de celui qui choisit la non-interpellation comme de celui qui la rejette (Orlandini y Poccetti 2010: § 15).

En el caso de Aquiles, primero despliega una actitud empática con Áyax en 645; a continuación, reitera en 646-648 los agravios sufridos –que ya había descrito a Fénix (612-615) y por extenso a Odiseo (315-337)–; y, finalmente, en 649 cambia a la segunda persona del plural con dos imperativos que amplían el destinatario de su discurso.

De este modo, el marco establecido por las intervenciones previas de los enviados a la tienda de Aquiles, y singularmente las implicaciones personales que Áyax acaba de introducir en su discurso, permiten valorar esta forma de cierre del conflicto como una *interpellation évitée par politesse* (Orlandini y Poccetti 2010: §§ 18-21). Aquiles –aunque mantiene su posición en 646-648, devaluada hasta admitir la vuelta a la batalla si el enemigo llega hasta sus naves (651-653)– no quiere infringir todas las obligaciones que le ha recordado Áyax, y para decir que entiende su actitud (645) usa la segunda persona del singular, pero para dictar la consecuencia de su rechazo (649-655) se coloca en un plano más genérico con un cambio de destinatario a la segunda del plural.

En la clasificación propuesta por Iurescia y Martin (2019), por tanto, el conflicto Áyax-Aquiles presenta un cierre tipo B, por iniciativa de uno de los participantes (Aquiles), según subtipo b, por cambio del destinatario del discurso (Áyax → conjunto de los enviados) ¹⁶³.

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización. Con la finalidad de atraerse a Aquiles para que acceda a las pretensiones de Agamenón, y a pesar de que conoce que los enviados solo ofrecen ἄποινα y que Aquiles exige ποινή (cf. *supra* § 1.2), Áyax presenta la oferta de compensación en 632-636, y se sirve de *logos* en el discurso para desarrollar un *paradeigma*: después de llamar al contrario νηλής “despiadado”, justifica el calificativo cuando describe la actitud de aceptación de la compensación que cualquier otro ofendido tendría ante el peor de los ultrajes. Esta conducta es la que se espera en el orden social heroico en el que Agamenón y Aquiles estarían situados, donde no comparten escalafón los miembros de la propia familia –por cuyo daño se admite un resarcimiento– y una mujer cautiva –por la que Aquiles no admite ahora resarcimiento alguno– (Wilson 2002: 105). El hablante compara este imperativo social y la actitud que denuncia de Aquiles, que no acepta una compensación objetivamente más cuantiosa que la que perdió: 637-638 εἴνεκα κούρης | οἷης [por causa de una muchacha | ¡una sola!].

Esta confrontación de actitudes expresa lo ilógico de la conducta del oponente, justifica los adjetivos en inicio de verso de 629 ἄγριον, 630 σχέτλιος y 632 νηλής¹⁶⁴, y viene precedida por una primera *diáthesis* en 628-631. En ella, mediante *praeteritio* o paralipsis, el hablante se dirige formalmente a Odiseo, pero describe y califica la conducta de Aquiles, al que tiene delante. Con la pretensión de ignorarle, en realidad hace más patente quién es el objetivo de aquellos ataques (cf. *supra* § 2.2). Áyax acentúa de esta manera su efecto en el destinatario, al que intenta disponer en un estado de ánimo que haga más eficaz el ataque directo que iniciará en 636 cuando indique, mediante el

¹⁶³ Si se toman en consideración los versos que siguen al discurso de Aquiles –que señalan la marcha de vuelta de los enviados– podría tratarse de un cierre de conflicto que ya ha sido indicado por Aquiles en 649 (tipo B) con el mandato de que comuniquen su decisión, y que se realiza por salida del personaje de la escena de la acción (subtipo a): 656-657 ὡς ἔφαθ'· οἱ δὲ ἕκαστος ἔλδν δέπας ἀμφικύπελλον | λείψαντες παρὰ νῆας ἴσαν πάλιν, ἦρχε δ' Ὀδυσσεύς [así habló, y cada uno de ellos tomó una copa de doble asa y tras una libación junto a las naves iban de nuevo, con Odiseo al frente].

¹⁶⁴ Los adjetivos ἄγριον (629) y σχέτλιος (630), ambos en inicio de verso, aparecen entre los términos más duros de condena en el vocabulario homérico (Griffin 1995, *ad loc.*).

pronombre de segunda persona singular, que ya habla cara a cara con Aquiles: σοὶ δ' ἄλληκτόν τε κακόν τε | θυμὸν¹⁶⁵.

Una segunda *diáthesis* en 636-639 cierra el marco que contiene el ejemplo del pariente compensado, con una estructura en anillo. Ahora el hablante ya no se dirige a Odiseo y gira su discurso directamente a Aquiles. Con el uso repetido de pronombres de segunda persona del singular reprocha la falta de sentido común de aquel al no aceptar la reparación que ofrece Agamenón, y describe su conducta al oponente de cara y no por persona interpuesta: 636 σοὶ, 638 τοι, 639 σύ (cf. *supra* § 2.3). La *diáthesis* gira sobre los adjetivos en 636 ἄλληκτόν τε κακόν τε [implacable y malvado], con la intención de disponer al oyente para la recepción de las súplicas finales (639-640).

Además de esta estructura en anillo [*diáthesis* + *paradeigma* + *diáthesis*] apreciamos otra estructura envolvente mediante la doble referencia al *ethos* del hablante:

- primero, en 630-631 οὐδὲ μετατρέπεται φιλότιτος ἐταίρων | τῆς ἦι μιν παρὰ νηυσὶν ἐτίομεν ἔξοχον ἄλλων [y no se cuida de la amistad de los compañeros, | con la que a él junto a las naves lo honrábamos por encima de los otros], como reproche que se blindaba con adjetivos en el inicio de los versos 630 σχέτλιος “cruel” y 632 νηλῆς “despiadado”, que enmarcan la reprensión;

- luego, cita los vínculos de camaradería en 640-642 ὑπωρόφιοι δέ τοι εἶμεν | πληθῦος ἐκ Δαναῶν, μέμαμεν δέ τοι ἔξοχον ἄλλων | κήδιστοὶ τ' ἔμεναι καὶ φίλτατοι, ὅσσοι Ἀχαιοὶ [estamos bajo tu mismo techo | de entre el conjunto de los dánaos, estamos deseosos por encima de los demás | en ser para ti los más íntimos y los más queridos de cuantos aqueos son].

El concepto que aparece en los dos casos de *ethos* es φιλότιτος¹⁶⁶, como relación de amistad o de afecto con Aquiles que Áyax esgrime ante él, y que debe llevarlo a socorrer a aquellos que –por los vínculos anteriores (630-631) y los vigentes al momento del diálogo (640-642)– le reclaman que actúe. En la primera cita se insiste en el vínculo del oyente con el contingente aqueo que lo ensalzaba 631 ἔξοχον ἄλλων [por encima de los otros], y en la segunda el hablante destaca la mayor intensidad de aquel lazo con los

¹⁶⁵ Para otros ejemplos de paralipsis, cf. *Il.* 2.488-492 (imposibilidad del poeta de enumerar todos los miembros del contingente de los dánaos, para iniciar luego el catálogo de las naves), o –según Janko (1994, *ad loc.*)– 14.313-328 (otro catálogo: las conquistas amorosas de Zeus que este le desglosa a Hera).

¹⁶⁶ Cf. *LSJ* s.v. “friendship, love, affection”, Cunliffe 1 s.v. “1. Love, affection, favour, regard”. Beekes s.v. φίλος recoge el significado común “related, own” y como primer derivado φιλότιτος “[...]’friendship, hospitality, love’ (*Il.*, epic poet.)”.

enviados, que por encima de los demás –641 ἔξοχον ἄλλων– lo aprecian más que el resto del contingente¹⁶⁷.

Mediante aquella doble *diáthesis* y el doble recurso al *ethos*, presentados en una especie de “zigzag retórico” [*diáthesis* + *ethos* + *diáthesis* + *ethos*], el hablante rodea y protege el núcleo de su mensaje vestido de *paradeigma* en 632-636 (“tienes que aceptar la compensación que Agamenón te ofrece por su ofensa”) (vid. figura 6).

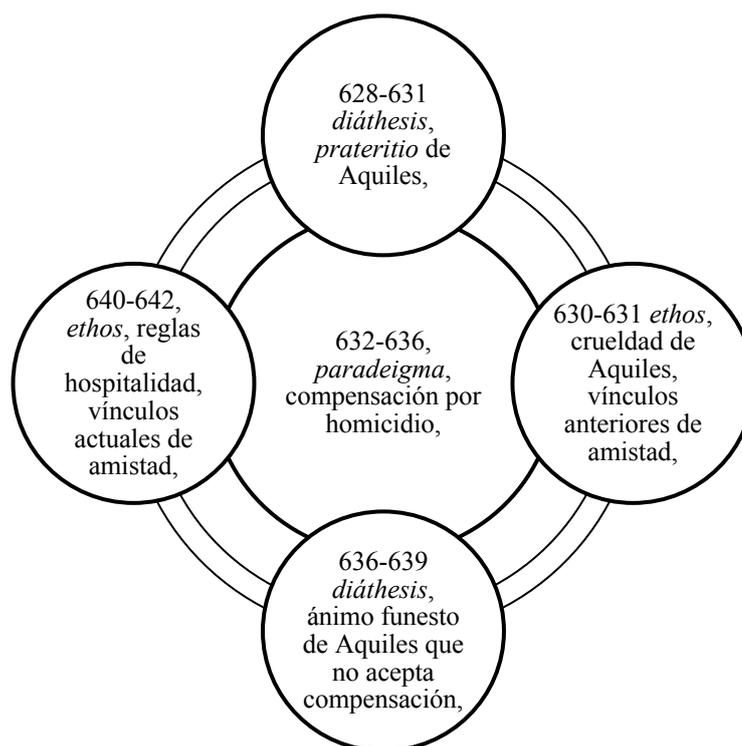


Figura 6. Zigzag retórico en el discurso de Áyax (Il.9.624-642).

Frente a los recursos retóricos de Áyax –orientados al ataque del contrario y luego a convencerlo con *diáthesis* y con el *ethos* del hablante¹⁶⁸– Aquiles presenta en su contestación la realidad que no puede discutirse o que es inevitable: Áyax ha hecho su

¹⁶⁷ La utilización por Áyax en dos ocasiones (631, 641) de la misma expresión en final de verso, ἔξοχον ἄλλων, sirve para situar a Aquiles en un plano superior y destacar los vínculos de camaradería entre el suplicado y los que acuden a pedirle ayuda. Como explica Griffin 1995 (*ad loc.*), “Ajax argument, that we are friends and all in the same boat, is reinforced by this device”. Sobre la estructura en anillo del discurso de Áyax, con la intención de envolver la oferta de Agamenón (9.632-636) con el lenguaje de los lazos de amistad (9.630-631, 640-642), cf. Wilson (2002: 104).

¹⁶⁸ Knudsen (2014) describe la intervención retórica de Áyax según pseudo Plutarco (*Ensayo sobre la vida y poesía de Homero*): “Ajax takes the route of directness, employing ‘tactful rebukes (εὐκαίρως ἐπιπλήττων) mixed with polite requests (εὐγενῶς παρακαλῶν) . . . appropriate to one who had military prowess’ (169)” (2014: 20).

discurso según le dicta su ánimo, y de forma correcta, y ello no es discutible (1ª *diáthesis*, 644-645), pero además es inevitable que Héctor va a aniquilar a los aqueos (2ª *diáthesis*, 651-653)¹⁶⁹. Con estos dos recursos el hablante pretende colocar a Áyax en disposición de aceptar aquella realidad contra la que no se puede luchar.

Las dos *diáthesis* enmarcan otro hecho inevitable que Aquiles presenta como esencial en 646-648, y recurre a *ethos* para resumir la situación de deshonra que ya describió a Odiseo:

Il.9.367-369 γέρας δέ μοι ὅς περ ἔδωκεν | αὐτίς ἐφυβρίζων ἔλετο κρείων
 Ἀγαμέμνων | Ἄτρειδης.
 pero mi botín, él que precisamente me lo dio, | luego tratándome de forma
 insultante me lo ha quitado, el poderoso Agamenón | Atrida.

La condición personal en que se encuentra Aquiles se enfrenta ahora a todo lo que ha dicho el oponente –de una forma coherente con el propio ánimo de Áyax–, porque el ánimo de Aquiles le lleva a sentirse deshonrado por Agamenón. Por eso, su coherencia moral le impide una decisión diferente de aquella que quiere que se anuncie según 650 οὐ γὰρ πρὶν πολέμοιο μεδήσομαι αἰματόεντος [pues antes de la batalla sangrienta no me ocuparé]. El *ethos* del hablante dota de inevitabilidad a la resolución que se toma y es el único argumento que puede apoyarla.

Aquiles, después de la segunda *diáthesis*, plantea de nuevo su propia situación personal en 654-655, y describe su superioridad militar con la mención de la reserva que Héctor mostrará para luchar cerca de él. Es una reivindicación de su persona que se corresponde con las declaraciones previas de Áyax mediante ἔξοχον ἄλλων. Con este segundo *ethos* termina una estructura envolvente en zigzag retórico [*diáthesis* + *ethos* + *diáthesis* + *ethos*] similar a la de Áyax. Como en el caso de este, la estructura protege el

¹⁶⁹ En el mismo sentido, *vid.* la profecía de Zeus en 8.473-476, o la propia de Aquiles en 1.240-244, dirigida a Agamenón: ἢ ποτ' Ἀχιλλῆος ποθὴ ἴξεται υἱας Ἀχαιῶν | σύμπαντας· τότε δ' οὐ τι δυνήσεται ἀχνύμενος
 περ| χραισμεῖν, εὐτ' ἂν πολλοὶ ὑφ' Ἑκτορος ἀνδροφόνοιο | θνήσκοντες πίπτωσι· σὺ δ' ἔνδοθι θυμὸν
 ἀμύξεις | χερόμενος, ὃ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας [sin duda alguna vez de Aquiles nostalgia llegará a los hijos de los aqueos, | a todos; y entonces en nada podrás, por más afligido que estés, | ser útil, cuando muchos bajo Héctor matavarones | muriendo caigan; y tú por dentro el ánimo te desgarrarás | encolerizado, tú que al mejor de los aqueos en nada estimaste].

núcleo del discurso, que es aquello que se ha de transmitir al resto de los aqueos (649-650).

3.3.2. Conclusiones. El recurso al *ethos* en Áyax y Aquiles difiere en su orientación: es bilateral en el caso del primero (parte del vínculo con Aquiles que tienen el hablante y el grupo al que representa) y unilateral en el segundo (parte de la situación exclusiva del hablante vinculada a los actos de un tercero, Agamenón). En Áyax se utiliza para mover la voluntad del oyente, y ello explica su bilateralidad, pero en Aquiles solo buscan reforzar su decisión (649-650) y dar por terminada la embajada con la confirmación de su superioridad (654-655) frente al desastre aqueo.

Áyax por tanto se decide a atacar primero y luego a convencer a Aquiles con *diáthesis* y *ethos*, y Aquiles más bien a reafirmar su posición con lo único que puede respaldarla, su propia personalidad y situación de deshonra. Uno y otro utilizarán *ethos* para diferente objetivo.

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

4.1. Áyax.

La estructura de su intervención, según hemos descrito, admite la siguiente distribución de fases, a partir del esquema propuesto por van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47):

Estructura del discurso	Fase
- 624-628, palabras a Odiseo, 624, vocativo, 625-628, propuesta de marcha,	} Confrontación
- 628-629, resumen de la actitud de Aquiles,	
- 630-639, reproches a Aquiles, 630-636, indirectos, 630-631, σχέτλιος + justificación, 632-636, νηλής + justificación, 636-639, directos, 636-638, actitud de Aquiles, 638-639, oferta de los enviados,	} Argumentación
- 639-642, súplicas a Aquiles, 639-640, súplicas, 640-642, justificación.	
	} Conclusión

4.1.1. Fase de confrontación: 624-628. En la fijación particular que el hablante hace de los términos del desacuerdo, *Áyax* decide comenzar de un modo similar al de *Fénix* (434-438, 444-446) de forma que enlaza con la respuesta anterior de *Aquiles*. Este había hecho como única concesión la posibilidad de no marcharse a su tierra (619), pero *Áyax*, de una forma superficial porque no parece apercibirse del importante cambio de actitud de *Aquiles*, se queda con el resultado nulo que entiende que se ha conseguido y expone lo que se debe hacer con ese resultado –por ahora y sin mayor valoración, comunicarlo al resto de los aqueos–:

Il.9.624-628 διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ, | ἴομεν· οὐ γάρ μοι
δοκέει μῦθοιο τελευτή | τῆιδέ γ' ὀδῶι κρανέεσθαι. ἀπαγγεῖλαι δὲ τάχιστα | χρῆ
μῦθον Δαναοῖσι καὶ οὐκ ἀγαθόν περ ἔόντα, | οἳ που νῦν ἔαται ποτιδέγμενοι.
[...]

Laertíada del linaje de Zeus, Odiseo de muchos recursos, | vámonos, pues no me parece que de este recado el cumplimiento | por este camino vayamos a conseguir. Anunciar sin dilación | es necesario lo dicho a los dánaos aun no siendo bueno, | que sin duda ahora están sentados esperando. [...]

De las tres elecciones a efectuar, destaca la referida a las *necesidades o incumbencia de la audiencia*, porque el hablante interactúa con Odiseo como único enviado que va a volver con él al campamento aqueo, y le informa —a la vista del fruto que hasta ahora han obtenido— qué paso toca seguir en el encargo que recibieron: regresar y anunciar aquel resultado. Odiseo, como miembro de la embajada, tiene interés concreto en ese resultado y en su misión de transmitirlo.

Junto a este aspecto destaca el referido a *la presentación*. Áyax opta por dirigirse de forma exclusiva a Odiseo a pesar de que su intención es enumerar justo a continuación reproches contra Aquiles. Este resulta obviado en esta primera fase, pero la omisión es intencionada y evidente para el interesado, porque Áyax parte de las últimas afirmaciones de Aquiles a Fénix en 607-619. En la *fase de conclusión* comprobaremos que el hablante en realidad no ha dado por cerrado el cometido de la embajada, y que intentará de nuevo forzar a Aquiles a que atienda los deberes de la hospitalidad y los lazos de la amistad. Por eso, en esta fase inicial busca una nueva presentación de lo repetido por el interlocutor: que no se puede contar con su ayuda y que probablemente se marche de regreso. Este objetivo es coherente con la omisión en esta fase de confrontación de cualquier referencia a Aquiles o a su negativa, que todos tienen presente.

Como primer *resultado posible*, Odiseo puede entender que el discurso va dirigido a él exclusivamente, como resulta del vocativo de inicio (624). Sin embargo, la intervención del hablante se produce justo después de las palabras de Aquiles a Fénix y después del gesto a Patroclo, que no pasó desapercibido. Aquiles ha dado por terminado el recibimiento en su tienda y el hablante parece tan alterado por su actitud que no puede dirigirse a él en primer lugar, por lo que conversa con el enviado con el que tendrá que regresar. Por esta razón el segundo resultado que se pretende por el hablante es que Aquiles advierta que la intervención se dirige contra él desde el principio, y en un estado de indignación.

El hablante podría elegir, como *opción razonable*, una ruta (a) mediante el inicio de un nuevo discurso orientado a convencer al Pelida, en los mismos términos que utilizó Odiseo y recogiendo ahora las palabras de Aquiles a Fénix— como este recogió a su vez las palabras de Aquiles a Odiseo¹⁷⁰—. Áyax en esa ruta (a) tenía la posibilidad de desarrollar el tema de las dudas de Aquiles sobre el regreso con las naves y —comprobada

¹⁷⁰ En la fase de confrontación del intercambio Fénix-Aquiles cada uno de ellos desarrolló en interés de su propio argumento la postura última expresada por el contendiente que acababa de hablar (cf. V.3 §§ 4.1.1 y 4.2.1).

la brecha emocional ya abierta por Fénix– insistir en el vínculo de camaradería con los compañeros del ejército aqueo (al que ya se refirió Odiseo en 301-302). Sin embargo, el estado de excitación y de ira del hablante con el contrario indicarían que no puede iniciar ahora ese camino. Esta ruta (a) solo la seguirá en 630-631 (*fase de argumentación*) y 640-642 (*fase de conclusión*), tras evolucionar en un proceso que describiremos.

Una segunda opción –ruta (b)– era la más fácil para una personalidad no excesivamente sutil como la de Áyax, porque los indicios superficiales eran diáfanos: doble rechazo de Aquiles a las peticiones de Odiseo y de Fénix, con la única cesión de reconsiderar la decisión del regreso con las naves; y gesto a Patroclo de extender el lecho para Fénix, como forma de dar por terminada la escena. En aquella ruta (b) lo razonable era preparar el regreso a la tienda de Agamenón, y manifestarlo así a Odiseo. La simplicidad de esta decisión, con base en aquellos indicios externos mostrados por Aquiles, es la que cabría esperar en un personaje como Áyax, sin deliberaciones complejas como las implicadas en la ruta (a). Esta ruta (b) es la que mantiene el hablante por ahora.

En cuanto a los *límites institucionales* y el *estado del debate* al inicio de la intervención de Áyax, esta tiene un contexto similar al de los discursos de los dos enviados anteriores: se enmarca por la localización de los congregados en la tienda de Aquiles, después de la cena que este les ha ofrecido, con el encargo de Agamenón en mente y la probabilidad de que Aquiles no se deje convencer por una compensación material que provenga de aquel, y después de la exposición por Odiseo y Fénix del momento trágico de los aqueos en la guerra.

Además de estos condicionantes previos, Áyax afronta la acumulación de dos intervenciones de Aquiles contrarias a lo solicitado. Aunque la última respuesta a Fénix haya mostrado la apertura de una herida en el interlocutor por las referencias familiares, para el hablante resulta evidente que Aquiles había decidido que la visita no tenía más recorrido y que los huéspedes debían regresar, como muestra el final de sus palabras a Fénix –617 οἷτοι δ' ἀγγελεύουσι, σὺ δ' αὐτόθι λέξεο μίμων [esos lo anunciarán, tú permanece aquí y échate]– y el gesto a Patroclo de que extienda el lecho. Este contexto no es evitable para Áyax y le conduce de forma sencilla a la ruta (b) de preparación del regreso para anunciar el resultado de la misión.

4.1.2. Fase de apertura: 628-629. Áyax fija el núcleo del debate entre uno y otro contendiente, que se define por la naturaleza justificable o no justificable del estado de ánimo de Aquiles –reacio a volver al combate a favor de los aqueos–. Parece que no hay

duda de que lo discutido es si está permitido o no que el contrario mantenga ἄγριον ... μεγαλήτορα θυμόν (629). Aquiles, como veremos, se centrará en su contestación (646-648) en justificar de nuevo aquel estado interior que no ve como rechazable y desea explicar:

Il.9.628-629 [...] αὐτὰρ Ἀχιλλεύς | ἄγριον ἐν στήθεσσι θέτο
μεγαλήτορα θυμόν,
[...] Porque Aquiles | feroz en su pecho ha vuelto su ánimo de gran
corazón,

Destaca el aspecto de la *atención a la audiencia*. La audiencia real del hablante es Odiseo, al que Áyax se dirige para confirmarle el estado de Aquiles que el primero ya ha comprobado por la respuesta a su propio discurso. Como audiencia potencial se sitúan el resto de asistentes a la escena –como Fénix y Patroclo– con los que previamente ha interactuado Aquiles y cuya presencia en la escena toma en cuenta Áyax al describir el θυμός del Pelida. Aquiles a su vez se incluye en esta audiencia potencial y ya comienza a considerar que el discurso se encamina hacia él según el inicio de esta fase en 628 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς. Esta cita de Aquiles es un primer paso en el tránsito de la ruta (b) –preparación de la vuelta de los enviados– a la ruta (a) –que consiste en dar participación de nuevo al interlocutor, hacerle los reproches oportunos y volver a suplicarle que cambie de actitud, con el eje vertebrador del θυμός del héroe que se cita ahora por primera vez en 629 y luego en 635, 637 y 639–.

En los *resultados posibles* que puede alcanzar la maniobra, las palabras de Áyax van dirigidas a Odiseo, pero Aquiles se encuentra presente. Como primer resultado se puede dar por interpelado con la descripción que el hablante hace del problema que plantea. La segunda opción es que la audiencia potencial de Aquiles no se considere afectada por las palabras de Odiseo, pero no es una alternativa probable si comprobamos la propia respuesta de Aquiles en 646-648 –en la que explicará la deshonra que le han causado, que es motivo del estado de su ἄγριον [...] μεγαλήτορα θυμόν (629)–.

En cuanto a las *opciones razonables* en la maniobra del hablante, Áyax expone ahora en 629 el núcleo del problema que trata en esta ruta (b), ya en tránsito a la (a): si es admisible una disposición negativa de Aquiles frente a ellos que les lleve a regresar con las manos vacías. Con esta presentación de la cuestión desarrolla el motivo por el que se eligió la ruta orientada a preparar la partida desde la tienda de Aquiles pero, a la vez,

permitirá iniciar la ruta (a) que razona por qué el repetido θυμός es ἄγριον (630-639), situando con claridad el problema.

El hablante, cuando concreta el núcleo de la controversia, encuentra *límites* derivados de su elección de la ruta (b) en la previa *fase de confrontación*, con palabras dirigidas a Odiseo –según los vocativos de inicio en 624, y pese a la referencia a τοῖσι en 622–. Para ser coherente con aquella ruta, Άγας debe continuar tratando con el primer interlocutor; sin embargo, para preparar el resto de fases de su discurso y poder reconducir la maniobra según la ruta (a) se ve obligado a introducir la referencia a Aquiles como audiencia potencial. Como explica Griffin (1995, *ad loc.*), Άγας empieza a rondar a Aquiles en 628 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς. Dentro del marco de esta primera ruta (b), como las palabras se dirigen a Odiseo pero se habla de Aquiles, el hablante cuenta con mayor libertad en esta *fase de apertura* para apuntar con crudeza e intención de reproche cómo es el ánimo de aquel: 629 ἄγριον.

En cuanto al *estado del debate* cuando Άγας inicia esta fase, el hablante centra lo que se discute y resume lo que deben informar los emisarios a su vuelta: que Aquiles mantiene su ánimo enfurecido. Para ello, el hablante parte del tono inicial de su discurso –de resignación ficticia según la ruta (b) elegida–, lo abandona y de una forma brusca en 628 –αὐτὰρ Ἀχιλλεύς– comienza el ataque a la actitud de Aquiles. No abandona por completo aquella ruta (b) porque sigue hablando a Odiseo, pero prepara la ruta (a) con la calificación del θυμός de Aquiles.

4.1.3. Fase de argumentación: 630-639. Se desarrollan ahora por el hablante las líneas de ataque y defensa de su maniobra:

Il.9.630-639 σχέτλιος, οὐδὲ μετατρέπεται φιλόμητος ἑταίρων (630) | τῆς
ἦι μιν παρὰ νηυσὶν ἐτίομεν ἔξοχον ἄλλων, | νηλής· καὶ μὲν τίς τε
κασιγνήτοιο φόνοιο | ποινήν ἢ οὗ παιδὸς ἐδέξατο τεθνηῶτος, | καὶ ῥ' ὁ
μὲν ἐν δήμῳ μένει αὐτοῦ πόλλ' ἀποτείσας, | τοῦ δέ τ' ἐρητύεται κραδίη
καὶ θυμὸς ἀγῆνωρ (635) | ποινήν δεξαμένῳ. σοὶ δ' ἄλληκτόν τε κακόν
τε | θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι θεοὶ θέσαν εἵνεκα κούρης | οἷης· νῦν δέ τοι ἐπτά
παρίσχομεν ἔξοχ' ἀρίστας, | ἄλλὰ τε πόλλ' ἐπὶ τῆσι. [...]

cruel, y no se cuida de la amistad de los compañeros, (630) | con la que
a él junto a las naves lo honrábamos por encima de los otros, |
despiadado: incluso uno por la muerte del hermano | compensación, o
por su hijo muerto, recibe, | y entonces uno entre el pueblo permanece

allí mucho pagando, | y del otro se retiene el corazón y el ánimo arrogante, (635) | tras aceptar la compensación. Pero a ti implacable y malvado | el ánimo en el pecho los dioses te han vuelto por causa de una muchacha | ¡una sola!, y ahora siete te hemos ofrecido con mucho las mejores, | y otras muchas cosas además de estas. [...]

La *atención del hablante a las necesidades de la audiencia* supone un progresivo giro de la audiencia real de Odiseo a la potencial de Aquiles, que se va transformando en audiencia real, y que culmina en el acusador σοὶ δ' ἄλληκτόν τε κακόν τε | θυμόν (636-637). La *elección de determinados dispositivos de presentación* se concreta en los recursos retóricos utilizados (*cf. supra* § 3.3.1). El aspecto de la *elección del tópico* es especialmente destacable porque varía según la línea de ataque utilizada en la maniobra estratégica del hablante¹⁷¹:

a) Áyax recurre al argumento de síntoma cuando califica a Aquiles como σχέτλιος en 630; para ello parte de las señales que ofrecen sus dos negativas previas a Odiseo y a Fénix, y de la indicación de Aquiles de que no cambia de opinión pese a la amistad de aquellos que lo tenían en tanta estima (630-631).

b) Mediante el argumento de comparación justifica el calificativo νηλής (632), y presenta situaciones extremas en las que un ofendido admite compensación (632-636), mientras Aquiles, en una situación mejor, no permite que se le compense por el mal recibido ni cesa en su cólera.

c) En 636 Áyax vuelve a calificar el ánimo del contrario y dice que se ha vuelto ἄλληκτόν τε κακόν τε, por no atender la oferta de compensación que traen los emisarios (638-639), y mediante argumento de comparación concluye que el θυμός de Aquiles es torcido y recalcitrante en el error porque el motivo de su cólera es la pérdida de una sola mujer, cuando se le ofrece una alternativa mucho mejor en cantidad (*cf. Wilson* 2002: 105). Para el hablante, además, que el antagonista no atienda a la diferencia entre lo que perdió y lo que se le ofrece es indicio de su estado de ofuscación (argumento de síntoma).

En cuanto a los *resultados posibles* que puede alcanzar la maniobra del hablante, Áyax despliega tres reproches contra el interlocutor: desatención a los camaradas de armas (630-631), falta de piedad ante aquel que se arrepiente por el mal hecho y que

¹⁷¹ Con relación a esta variedad, van Eemeren (2010: 96) entiende que las posibilidades de elección son más amplias en las opciones disponibles de la maniobra estratégica, frente a los τόποι de la retórica clásica (*cf. III* § 9.2.3).

ofrece compensación (632-636), y ofuscación que impide valorar esta compensación en relación con lo que se perdió (636-639). El primero de los reproches –referido a la empatía con los ἑταῖροι (630-631)– será el que finalmente sirva de eje para la *fase de conclusión*. Estas líneas de ataque buscan como primer resultado la reprensión de Aquiles, que se hace inicialmente en 630-636 hablando a Odiseo y permitiendo que Aquiles sea consciente de lo que se dice, para agravar con un plus de desprecio el reproche –porque se deja traslucir que no se desea relación alguna con él–, y más adelante en 636-639 con la reprensión cara a cara con el interlocutor. El segundo resultado que se pretende es la preparación del terreno para la fase de conclusión. En la actual fase de argumentación el hablante despliega todas sus armas para dejar claro al oponente que –aunque conoce cómo es su θυμός y cuál ha sido su conducta– le tienen en una consideración tal que se creen autorizados para las súplicas finales de 639-642.

Al analizar las *opciones razonables* en esta maniobra, comprobamos que para la ejecución de la ruta (b) –orientada a preparar el regreso a la tienda de Agamenón– no resultaba imprescindible que el hablante desarrollara aquellos tres reproches para luego introducir las súplicas en 639-642. Tampoco parece que el inicio de la *fase de conclusión* con el adjetivo ἴλαον (639) –utilizado para la concesión graciosa de dioses a hombres de igual modo que ἰλάσκομαι– exija una fase previa de reconvenciones tan agrias como las enumeradas en 630-639, porque el hablante ya había descrito en la fase de apertura el motivo de regreso (628-629 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς | ἄγριον ἐν στήθεσσι θέτο μεγαλύτερα θυμόν). De hecho, estas críticas podrían colocar al que está en posición de garante en una disposición negativa a conceder lo que se le pide. Es posible concluir que la sucesión ascendente de descripciones negativas de la conducta y actitud del contrario en 630-639 forma la fase previa necesaria para hacer más factible la atención a aquellas peticiones. El hablante parece que no ve opción de reconciliación, y con un torrente de indignación evoluciona de dos quejas iniciales ante Odiseo a la última dirigida a la cara del interlocutor. En esta última queja Áyax concluye que definitivamente no entiende nada de lo que hace Aquiles, porque comprueba que no es capaz de valorar que con el ofrecimiento material que le hacen va a obtener mucho más de lo que le quitaron, en contra del sentido común (636-639). Sin embargo, lo cierto es que en su alteración del ánimo el hablante no respeta la regla 6 para una discusión crítica (van Eemeren & Grootendorst 1992: 433-434): “[a] party may not falsely present a premise as an accepted starting point nor deny a premise representing an accepted starting point”. En 637-639 Áyax plantea como inapelable el mayor valor del rescate que ofrece Agamenón respecto de lo que perdió Aquiles –κούρης | οἷης–, a pesar de que Aquiles no reclama solo ἄποινα

–que es lo que ofrecen los enviados–, sino ποινή. Por eso, en un intento desesperado de dar argumentos a las súplicas finales, plantea mediante una falacia una equivalencia que no corresponde con el perjuicio real sufrido por el contrario (*cf.* § 1.2.2). Con una segunda falacia, Áyax vulnera también la regla 3 de una discusión crítica, que exige que el ataque a la postura del contrario tenga relación con la postura que realmente ha sido avanzada por la otra parte. Áyax se opone a un punto de vista que la parte contraria realmente no ha expuesto –del tenor (“estoy ofuscado solo porque me quitó a la mujer que era mi botín”)–. Aquiles no hizo mención alguna a este planteamiento con Fénix, ni tampoco cabe deducirlo de su extensa respuesta a Odiseo, en la que habla del incidente de Briseida por primera vez en 335-337 como culminación de los agravios procedentes de Agamenón que ha descrito en 316-334.

Por tanto, con la sucesión de estos tres reproches en 630-639 el hablante quiere confirmar la incoherencia e insensatez del contrario, que no habría actuado según los modelos normales de comportamiento humano. Además, como aquellas no son críticas necesarias para continuar con la ruta (b) orientada a la vuelta con los aqueos, Áyax puede acabar el discurso enfilando la ruta (a) que desarrollará en la *fase de conclusión*.

El contexto en que se desarrolla la maniobra, y que supone un *límite institucional* para su ejecución, coincide con el de las anteriores fases –referido a la ubicación física de los enviados en la tienda de Aquiles y al fracaso previo de las dos intervenciones de Odiseo y Fénix, que Áyax entiende que ha sido completo según los discursos de respuesta de Aquiles–. Cuando el hablante encara esta fase en 630 ya ha descrito de forma clara cómo el ánimo de aquel es contrario a lo que se le pide (628-629), y se desliza por el triple reproche.

4.1.4. Fase de conclusión: 639-642. En esta fase, conforme a los resultados obtenidos en las tres primeras, el hablante culmina el tránsito de la ruta (b) a la (a), que supone buscar el cambio en la actitud del contrario mediante la explotación de la referencia empática a los ἑταῖροι y a los suplicantes que están bajo el techo del suplicado:

Il.9.639-642 [...] σὺ δ' ἴλαον ἔνθεο θυμόν, | αἶδεσσαι δὲ μέλαθρον· ὑπωρόφιοι
δέ τοί εἰμεν | πληθύος ἐκ Δαναῶν, μέμαμεν δὲ τοι ἔξοχον ἄλλων | κήδιστοί τ'
ἔμεναι καὶ φίλτατοι, ὅσσοι Ἀχαιοί

[...] Métete un ánimo propicio, | respeta las vigas de esta casa, estamos bajo
tu mismo techo | de entre el conjunto de los dánaos, estamos deseosos por

encima de los demás | en ser para ti los más íntimos y los más queridos de cuantos aqueos son.

Los indicios apuntaban a que Áyax carecía de la brillantez y precisión de pensamiento necesarias para aperebirse del cambio discreto sufrido por Aquiles –que por dos veces en el discurso en respuesta a Fénix se replanteó su decisión de regresar con sus naves (608-610 y 619) -, y por ello solo le quedaba instar de Odiseo la vuelta (ruta b). Sin embargo, a pesar de sus quejas en la fase de argumentación Áyax es consciente de que merece la pena pulsar la tecla emocional vinculada a la amistad de los compañeros de armas –630 φιλότητος ἑταίρων– como último intento de convertir el ἄγριον θυμόν de Aquiles en ἴλαον¹⁷². Este recurso de Áyax cierra la embajada en la misma forma que la inició Odiseo cuando, al final de su discurso en 300-306, intuyó que no sería eficaz el recurso al soborno a Aquiles con la compensación material y regresó a la petición de empatía con los aqueos y a la posibilidad de alcanzar honra.

Destaca el aspecto de la *atención a las necesidades de la audiencia*, porque –para intentar resolver la diferencia de opinión entre el hablante y el interlocutor– Áyax va a optar por puntos de partida que deben ser acogidos también por Aquiles porque le comprometen: recurre, primero, a las obligaciones derivadas de la atención a los suplicantes y de la hospitalidad en 640-641 ὑπὸ ῥόφιοι δέ τοί εἰμεν | πληθύος ἐκ Δαναῶν [estamos bajo tu mismo techo | de entre el conjunto de los dánaos], y, segundo, a los deberes que surgen de la relación personal con sus compañeros de armas, vínculo que se le pone de manifiesto en 641-642 μέμαμεν δέ τοι ἔξοχον ἄλλων | κήδιστοί τ' ἔμεναι καὶ φίλτατοι, ὅσσοι Ἀχαιοί [estamos deseosos por encima de los demás | en ser para ti los más íntimos y los más queridos de cuantos aqueos son]. De esta manera, para apoyar la súplica que aparece en los imperativos en 639-640 σὺ δ' ἴλαον ἔνθεο θυμόν, | αἰδέσσαι δὲ μέλαθρον [mémete un ánimo propicio | respeta las vigas de esta casa], Áyax toma en consideración a su destinatario haciéndole ver que si atiende aquellos ruegos no sufre desprestigio o pérdida de honra, sino que atiende a lo que se debe hacer.

En cuanto a los *resultados posibles* de la maniobra, Áyax no plantea súplicas esencialmente diferentes de las expuestas por los dos emisarios que ya han hecho su intento, pero sí se expresa en términos más directos y sin filtros interpuestos por el miedo

¹⁷² La condición de guerrero excelente de Áyax le impide retirarse de la batalla y exige luchar hasta el final, incluso en esta batalla particular con Aquiles. Cf. Griffin (1995, *ad loc.* [624]).

a la negativa o a la propia personalidad irritable de Aquiles¹⁷³. Áyax se conduce en su discurso como un compañero de armas sorprendido por una forma ilógica de comportarse y se refiere a lo debido a los suplicantes y a los camaradas. Por eso esta ruta (a) no es susceptible de provocar un rechazo sin contemplaciones¹⁷⁴ y resulta la *opción razonable*. Cuando Aquiles afronte en su respuesta en 644-655 la invocación que hace Áyax de aquellos dos ámbitos de obligación moral, por su evidente pertinencia no hará alegación alguna, y se limitará a remover el rescoldo del dolor que le ha provocado la ofensa de Agamenón.

Como *límite* en esta última fase, Áyax está vinculado por las fases anteriores en las que ha dejado constancia del fracaso de la misión y de la actitud de Aquiles que lo provoca. En la fase de argumentación previa el hablante ya había referido la inutilidad sorprendente de la oferta material de compensación por Agamenón. Por eso, agotados los recursos con los que los enviados contaban para llegar ante Aquiles, solo queda la doble súplica de 639-640: σὺ δ' ἴλαον ἔνθεο θυμόν, | αἰδέσσαι δὲ μέλαθρον. Este acto de habla viene acotado por el espacio físico en el que se encuentran los implicados (640, la tienda de Aquiles), y por la relación personal que hasta aquel momento mantenían los enviados con el interlocutor (641-642).

Por último, cuando el hablante inicia esta fase, está vinculado por su propia conclusión sobre el fracaso de la misión y la inutilidad de la oferta de compensación material. Aunque ha calificado la obcecación del contrario en 636-637 σοὶ δ' ἄλληκτόν τε κακόν τε | θυμόν, no da por perdido el combate y permanece abierta en esta fase la opción de presentar las obligaciones que derivan de la atención al huésped suplicante y a los compañeros de armas, como último recurso¹⁷⁵.

4.2. Aquiles.

La respuesta de Aquiles en 644-655 puede desglosarse según las siguientes fases:

¹⁷³ Como describe Patroclo a Néstor en 11.649 αἰδοῖός νεμεσητός, ὃ με προέηκε πυθέσθαι [digno de respeto e irritable es el que me ha enviado a enterarme].

¹⁷⁴ Aquiles admite lo ajustado de las palabras de Áyax, acordes con el ánimo propio de este, 645 πάντα τί μοι κατὰ θυμόν ἐείσω μυσήσασθαι [en todo conforme a tu ánimo me parece que has hablado].

¹⁷⁵ Para la audiencia del poema –aunque Áyax no dé muestras de haberse apercebido– este intento es razonable, vista la cesión leve de Aquiles ante Fénix sobre la vuelta en las naves.

Estructura del discurso	Fase
- 644, vocativo, - 645-648, respuesta a Áyax, 645, buena recepción de sus palabras,	} Confrontación
646-648, reafirmación en su postura,	} Apertura
- 649-655, envío de vuelta a la embajada, 649, encargo,	} Conclusión
650-653, mensaje a transmitir, 654-655, predicción.	} Argumentación

4.2.1. Fase de confrontación: 644-645. El hablante se dirige adecuadamente al interlocutor con los vocativos de 644 Αἴαν διογενὲς Τελαμώνιε, κοίρανε λαῶν, a diferencia de Áyax, que no había utilizado fórmula introductoria alguna en 644-649. A continuación, Aquiles se limita a expresar la sinceridad de las formas de Áyax, que se ha manifestado según lo que se espera de él y sin rodeos¹⁷⁶. El hablante se da por enterado y no desprecia sus palabras, pero prepara la presentación de la cuestión controvertida entre ambos que hará en la sucesiva *fase de apertura*:

Il.9.644-645 Αἴαν διογενὲς Τελαμώνιε, κοίρανε λαῶν, | πάντα τί μοι κατὰ
θυμὸν εἰῆσω μυθήσασθαι,
Áyax, del linaje de Zeus, Telamonio, jefe de tropas, | en todo conforme a tu
ánimo me parece que has hablado,

Frente al dispositivo de presentación –referido a los vocativos en 644 (cf. *supra* § 2.2) y al uso de *diáthesis* para disponer de forma favorable al oyente en la exposición del *ethos* del hablante que va a efectuar en la *fase de apertura* (cf. *supra* § 3.3.2)–, en esta fase inicial destaca el aspecto de la *atención a las necesidades de la audiencia*: Aquiles hace ver que ha contemplado los motivos del contrario, y que los entiende coherentes con la situación que se ha generado tras los dos rechazos anteriores a Odiseo y a Fénix. Como

¹⁷⁶ Cf. Martin (1989: 142): “[a]lthough Ajax has spoken ‘according to your heart’ (*kata thumon*, 9. 645-pointedly, not ‘in proportion,’ *kata moiran*, which would also fit the meter but not Achilles’ view), Achilles’ heart still swells with anger”. Cf. *supra* § 1.1 nota 141.

se trata de evitar que la confrontación sea irresoluble¹⁷⁷, Aquiles, en atención a su oponente –con el que no se enfrenta y al que ha reconocido su condición de camarada de armas en 644– decide pasar por alto las valoraciones subjetivas de aquel (κατὰ θυμὸν), que se limita a escuchar.

Los *resultados* que puede alcanzar el hablante en esta fase son diferentes:

a) Atenuación del ánimo de Áyax para que sea más receptivo a lo que se planteará en las siguientes fases. Aquiles describe las quejas de Áyax como coherentes con lo que este ha manifestado, y deja claro que la indignación del contrario es acorde con la lógica de sus propios argumentos.

b) Exposición del contraste tácito entre el θυμός de cada uno de los héroes. Si lo dicho por el oponente ha sido κατὰ θυμὸν –en referencia al de Áyax (cf. *supra* § 1.1)– la consecuencia es que no se habría expresado conforme al θυμός de Aquiles¹⁷⁸.

c) Mantenimiento de Áyax en el estado de suplicante con el que acabó su discurso en 639-642. Sin embargo, el hablante comienza a reafirmar que su estado interior es inamovible –cuando lo diferencia del que mantiene el interlocutor–. Esta persistencia apuntada en esta fase de confrontación le permitirá continuar con la fase de apertura, centrada en el padecimiento interior de Aquiles y su verdadera causa (646-648).

En el análisis de las *opciones razonables*, el hablante puede seguir una ruta (a) en la que reconozca la coherencia de los argumentos y críticas del contrario. En esta ruta, Aquiles solo puede apuntalar su negativa con el contraste de su ánimo y el del antagonista. Esta oposición entre uno y otro ya se intuye en 645, cuando aparece el ánimo del hablante con la expresión μοι ... ἐείσω, y el ánimo de Áyax en κατὰ θυμὸν, y se va a desarrollar en la fase de apertura (646-648). Se descarta una ruta (b) que se limite a justificar la conducta del hablante sin rodeos.

En cuanto a los *límites institucionales* en esta fase, cuando se inicia su intervención la posición de Aquiles se ha vuelto más inestable después de los tres discursos de los enviados, a pesar de que el contexto pragmático no ha variado y juega en su favor: se encuentra en su tienda y los interlocutores anteriores han admitido –de forma expresa o no– los motivos que tenía para la retirada del combate. Sin embargo, ya ha escuchado que

¹⁷⁷ Esa consecuencia suele producirse cuando el desacuerdo recae sobre valores en vez de centrarse en hechos, porque estos admiten una conciliación más fácil entre los intervinientes (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1969: 181).

¹⁷⁸ Ya en el conflicto anterior con Fénix había incluido en su contestación (607-610) una comparación entre la honra proporcionada por Zeus y la que ofrecía Agamenón por medio de compensaciones materiales (cf. V.3 § 4.2.1).

debe terminar con su actitud: Odiseo ataca su χόλος (9.260.261.299), Fénix le previene frente a ἄτη (9.505.512), y Áyax le reprocha el cambio producido en su ánimo (629 ἄγριον ... μεγαλήτορα θυμόν, 636-637 ἄλληκτόν τε κακόν τε | θυμόν). Los pilares de la negativa de Aquiles al regreso ya se habían debilitado con las referencias de Fénix al vínculo cuasi familiar entre ellos (474-495), y tuvo consecuencias en su respuesta (609-610, 619), de modo que consideró ya la posibilidad de no marcharse a su tierra. En este momento del episodio, cuando Áyax ha mencionado los deberes de la atención a los suplicantes y de la hospitalidad (640-641) y la relación personal de compañeros de armas (641-642), Aquiles pierde argumentos para desatender lo que se le pide. La atención a aquellos deberes no admite excusa posible, y como respuesta le queda al hablante reforzar su única justificación: el estado de su θυμός mediante el contraste con el del contrario en este verso 645. Se impone por tanto acoger esta ruta dialéctica (a), en lugar de una ruta (b) que habría supuesto obviar los reproches de 630-639 y las súplicas de 639-642 y encarar la auto justificación de forma directa.

El *estado del debate* cuando Aquiles enfila su última respuesta en el episodio de la embajada muestra que la misión de los tres enviados ha concluido, después de que cada uno haya expuesto sus razones y el último interlocutor haya vuelto a suplicar (639-642) que Aquiles rectifique su postura¹⁷⁹.

4.2.2. Fase de apertura: 646-648. El centro del debate entre Aquiles y Áyax, de modo idéntico a como este último describió en su discurso en 628-629, es el estado en que se encuentre el θυμός del primero, y si es admisible que pueda perpetuarse y justificar la negativa a ayudar a los aqueos. El interlocutor ya había descrito y calificado aquel ánimo en 629 ἄγριον y 636-637 ἄλληκτόν τε κακόν τε, pero omitió cualquier cita de la causa, que Aquiles explica ahora en esta fase:

Il.9.646-648 ἀλλά μοι οἰδάνεται κραδίη χόλωι, ὅπποτε κείνων | μνήσομαι, ὥς
 μ' ἀσύφηλον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν | Ἀτρείδης, ὥς εἴ τιν' ἀτίμητον μετανάστην.
 pero el corazón se me hincha de cólera, cuando de aquello | me acuerdo, ¡cómo
 a mí como un indigno entre los argivos me trató | el Atrida!, como si fuera un
 exiliado sin honra.

¹⁷⁹ La firmeza de la decisión de Aquiles ha ido devaluándose desde la inicial respuesta a Odiseo –vuelta con las naves, 357 ss., con la que ya amenazó en 1.169-171–, pasando por la que da a Fénix –reconsideración del regreso en 609-610 y 619–, hasta la recepción de los definitivos reproches de Áyax.

En esta descripción parte de una acción deshonrosa no contradicha por el interlocutor –el trato que le dio Agamenón– y del resultado que esa acción ocasionó, que por pertenecer a la interioridad del héroe es de igual modo indiscutible, 646 μοι οιδάνεται κραδίη χόλῳι. No cabe contestación alguna ante la imagen de un héroe que se duele de sus heridas.

Por esta razón, el hablante no atiende ahora a las necesidades de la contraparte ni son especialmente relevantes los dispositivos de presentación para identificar la maniobra estratégica. Sí destaca, en cambio, el aspecto de la *elección del tópico*, mediante el argumento de causalidad por el que el hablante hace derivar la situación en que se encuentra –la ira que le hincha el corazón (646)– de la conducta que describe de Agamenón¹⁸⁰.

En cuanto a los *resultados posibles* de la maniobra, el hablante no pretende desmentir los reproches de Áyax y sí explicar su situación, como una especie de justificación de su desatención a los deberes de la camaradería militar y de la hospitalidad –según le ha echado en cara el contrario–. En la estructura que utiliza en su discurso –(“sí ... pero ... sin embargo ...”) (Hainsworth 1993, *ad loc.*)– inicia ahora la segunda parte con ἀλλά, y matiza la pertinencia de la afirmación anterior de la *fase de confrontación* para aportar su propia visión del problema. Aquiles está conforme con que el interlocutor haya hablado según le dicta su propio ánimo, pero ahora él expone las causas del estado en que se encuentra el suyo, y relata por última vez aquella conducta del Atrida y los efectos causados en el hablante, con repetidas citas a su persona: ἀλλά μοι ... ὥς μ’ ἀσύφηλον ..., ὥς εἴ τιν’ ἀτίμητον μετανάστην. Esta *fase de apertura* finaliza con la mención directa en 648 de Agamenón como responsable de su cólera. Justo después, en el verso 649 (fase de conclusión adelantada) se referirá al encargo de enviar su mensaje.

¹⁸⁰ Cada vez que los enviados han intentado dejar la conducta de Agamenón fuera del debate con Aquiles para centrarse en los regalos de compensación, Aquiles ha regresado a la deshonra que aquel le provocó públicamente: como concluye Wilson (2002: 107), el agraviado no desprecia los vínculos de amistad a los que apela Áyax, pero en tanto que es el propio Agamenón el que insiste en tratarle de forma deshonrosa como no vinculado por φιλότης –ὥς εἴ τιν’ ἀτίμητον μετανάστην (648)–, Aquiles debe comportarse de forma coherente con ese trato, y a Áyax le corresponderá pedir explicaciones a Agamenón por no atender aquellos lazos de amistad. La ratificación que Aquiles hace del estado de su θυμός en la fase previa de confrontación le permitirá centrar la fase de apertura en el padecimiento interior y su verdadero origen (646-648), y dejar a la vista que la causa de ese sufrimiento es exógena –la ofensa de Agamenón, como ya confirmó en 387 πρὶν γ’ ἀπὸ πᾶσαν ἐμοὶ δόμεναι θυμαλγέα λῶβην [antes de que me restaure todo el ultraje que causa dolor en el ánimo]– y no endógena –la ira del hablante, χόλος (260,261,299). De nuevo pondrá de manifiesto la equivocación del planteamiento de los embajadores.

Con aquella mención previa del Atrida consigue vincularlo con este mensaje y hacerlo responsable último del desastre militar aqueo para cuya solución se le pide su ayuda¹⁸¹.

La ruta (a) elegida en la fase anterior –que implica la comparación del estado de θυμός de uno y otro contendiente– después de que Aquiles haya expuesto que entiende cómo se siente el contrario, supone que la única *opción razonable* consiste en ofrecer la imagen de su devastación interior por la pérdida de su τιμή –648 ὡς εἶ τιν’ ἀτίμητον μετανάστην–. Habla conforme a su θυμός, que describe, como antes ha hablado Áyax de acuerdo con el propio. El trato indigno que recibió le provoca la ira y la ofuscación que le impiden acceder a lo que le piden. La opción de una ruta (b) –que obvie los reproches de Áyax en 630-639 y las súplicas de 639-642 y encare la auto justificación sin demora– no era razonable, porque aquellos reproches eran pertinentes.

Los *límites de contexto* de la maniobra coinciden con la *fase de confrontación*, con la precisión de que Aquiles ahora ofrece un tono más improvisado por lo inesperado de los ataques y súplicas directos de Áyax en la última parte de su discurso. Esta situación le limita, de modo que opta rápidamente por la ruta (a) para reiterar los motivos personales que tiene para apartarse del combate y rechazar la oferta que se le ha hecho. Esta es la ruta menos comprometida –como ocurrió en su respuesta a Fénix en 611-614 (cf. V.3 § 4.2.2)–. Aquella improvisación del hablante puede confirmarse por una doble vulneración de las reglas para una discusión crítica de van Eemeren y Grootendorst (1992: 433-434). Infringe la regla 1 –“parties must not prevent each other from advancing standpoints or casting doubt on standpoints”– cuando en 646-648 se remite a un sentimiento puramente subjetivo de indignación, mientras que la pérdida objetiva por la conducta de Agamenón en sentido estricto (privación de su botín) es restaurada ahora con creces. Con aquella apelación a su intimidad Aquiles impide una contestación del oponente y no admite prueba en contrario porque cuenta con presunción de verosimilitud. En segundo lugar, infringe la regla 4 –“a party may defend his standpoint only by advancing argumentation relating to that standpoint”– cuando en 648 sostiene que fue tratado como un emigrante sin honra. Aquiles, para apoyar su afirmación, esgrime como prueba su sentimiento subjetivo de sufrimiento y apela a sus emociones internas. Pero esta identificación que

¹⁸¹ Es entonces cuando, una vez que ha quedado en evidencia a quién considera el culpable, puede deslizarse por una fase de argumentación que supondrá la segunda cesión de Aquiles en una sola noche: volverá al combate, pero bajo ciertas condiciones. Para los intereses del hablante parece que no sería conveniente hacer coincidir este cambio sustancial de opinión con la mención de Agamenón en la fase de apertura, de forma que adelanta la fase de conclusión.

hace entre lo realmente ocurrido y lo realmente padecido constituye una falacia, porque se justifica la realidad de lo primero por la realidad de lo segundo. Y es que, aunque el hablante debería efectuar ahora –en la fase de apertura– la fijación de los puntos que no pueden quedar dudosos para que sobre ellos se asiente la argumentación –en este caso, el encargo a los enviados de que comuniquen su respuesta–, Aquiles se limita a presentar una postura (“fui tratado como un emigrante sin honra”) que defiende con argumentos no relacionados con aquella postura (“y la prueba es que el corazón se me hincha de cólera”). De una forma falaz el hablante argumenta exponiendo las consecuencias emocionales (subjetivas) y no los indicios de realidad (objetivos) de aquel tratamiento deshonroso.

4.2.3. Fase de conclusión: 649. El resultado del debate entre los dos contendientes se concreta en el encargo que Aquiles hace a los emisarios para que comuniquen su postura. Esta fase de conclusión en 649 se adelanta en el discurso a la de argumentación en 650-655, que es la que describe lo que debe comunicarse. La anticipación de esta conclusión y su ubicación justo después de las menciones a la responsabilidad de Agamenón en la fase de apertura (646-648) permiten que no haya duda sobre el destinatario del mensaje que hay que transmitir: 649 ἀλλ’ ὑμεῖς ἔρχεσθε καὶ ἀγγελίην ἀπόφασθε [pero vosotros marchad y comunicad el mensaje].

Frente al factor de la elección del tópico o los dispositivos de presentación, en esta última fase adelantada sobresale el aspecto de *atención a las necesidades de la audiencia*. Aunque el hablante ha interactuado con Áyax en las dos primeras fases, con los imperativos ἔρχεσθε ... ἀπόφασθε efectúa ahora un giro en el destinatario del encargo: se dirige al conjunto de los enviados, y no solo a Áyax, para que cumplan la misión. El resto de miembros de la embajada, que era audiencia potencial, se convierte ahora en audiencia real.

Como *resultado posible* de su maniobra, Aquiles no duda de que obtendrá su objetivo de que los interlocutores, y no solo Áyax, atiendan su petición de comunicar su decisión a Agamenón. El hablante tiene presente lo que Áyax había indicado a Odiseo en el inicio de su discurso en 625 ἴομεν, cuando le propuso iniciar el regreso.

El hablante, como hemos visto, sigue la ruta (a), que se centra en la justificación de su ofuscación por el estado de su θυμός. En ejecución de esta ruta no es posible más negociación, y la única *opción razonable* es que despida a los enviados con la indicación de que comuniquen su decisión y confirmen cuál es la única circunstancia en la que volvería a la batalla. Que se cumpliera la condición que cita del desastre aqueo a manos de Héctor indicaría, por otro lado, un modo de solucionar su situación de deshonra.

Por último, cuando se inicia esta fase de conclusión incluida antes de la fase de argumentación, el intercambio dialéctico entre Aquiles y Áyax ha llegado a su fin con 644-648. El hablante ha mostrado ya empatía con su antagonista y ha dicho que entiende su preocupación, pero ha confirmado que la deshonra que ha sufrido no le deja alternativa. En dicho *estado del debate*, la única opción que le queda en 649 es concluir dando un paso al frente, exigir que se comunique su decisión y despedir a los interlocutores.

4.2.4. Fase de argumentación: 650-655. El hablante desarrolla las líneas de ataque de su maniobra y describe las consecuencias de su posición respecto al centro del debate según se ha concretado en la *fase de apertura*:

Il.9.650-655 οὐ γὰρ πρὶν πολέμοιο μεδήσομαι αἱματόεντος, (650) | πρὶν γ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονος, Ἴκτορα δῖον, | Μυρμιδόνων ἐπὶ τε κλισίας καὶ νῆας ἰκέσθαι | κτείνοντ' Ἀργείους, κατὰ τε σμῦξαι πυρὶ νῆας· | ἀμφὶ δέ τοι τῆμῃ κλισίῃ καὶ νηὶ μελαίνῃ | Ἴκτορα καὶ μεμαῶτα μάχης σχήσεσθαι οἶω.
Pues antes de la batalla sangrienta no me ocuparé, (650) | hasta que el hijo de Príamo belicoso, el divino Héctor, | a las tiendas y las naves de los mirmidones llegue | matando argivos, y consume por el fuego las naves; | pero en torno a mi tienda y mi nave negra | Héctor, aun deseoso, de la lucha se apartará, creo.

Aquiles va a precisar cuál es la condición que hará que regrese al combate, e incluye una nueva advertencia a los enviados para que sea transmitida. Esta advertencia –que solo volverá a combatir cuando los troyanos lleguen a las naves aqueas y las destruyan– a pesar de que pretende reforzar su situación en el debate supone en definitiva una segunda cesión: Aquiles ya ha dejado atrás la idea de volver a su patria, y ahora contempla incorporarse a la batalla solo cuando sea imprescindible para defender las naves de los mirmidones.

El hablante amplía la audiencia de su discurso, que pasa de Áyax (644-645) a todos los componentes de la embajada, y usa la segunda persona del plural en 649 ἔρχεσθε ... ἀπόφασθε. Tiene en cuenta así las *necesidades de aquella audiencia* por encima de la atención a los dispositivos de presentación o la elección del tópico. Estas necesidades se refieren a la vuelta al combate de Aquiles en apoyo de los aqueos, motivo desarrollado por Odiseo y Fénix, y que Áyax no ha reiterado porque ya es conocido, por lo que se ha centrado en actos expresivos y directivos. El hablante hace girar esta fase de argumentación en torno a ese regreso a la lucha.

En cuanto a los *resultados posibles*, Aquiles realiza una afirmación mediante una oración negativa en 650-651 οὐ γὰρ πρὶν ... | πρὶν, (“cuando Héctor llegue hasta mis naves me ocuparé de la batalla, no antes”). Con esta maniobra puede conseguir que llegue hasta Agamenón el mensaje de que solo una vez que esté aniquilado el ejército aqueo, y de que el enemigo llegue hasta el propio hablante, se defenderá de forma oportuna si fuera necesario –porque duda de que Héctor llegue a trabar combate con él (654-655)–. Sin embargo, cuando Odiseo haga la reseña a Agamenón de lo contestado por Aquiles (677-692), expondrá su propia lectura de la intención de este –que no acepta los regalos ni se incorpora a la batalla (Hainsworth 1993, *ad loc.*)–, pero solo mencionará la intención de marcharse a su tierra y no las dudas que al respecto mostró con Fénix, ni la condición que les expuso para unirse a la guerra –la total destrucción del bando aqueo–. Parece ineficaz, por tanto, la maniobra de Aquiles para conseguir aquel primer resultado pretendido, porque el mensaje en principio no llegó a Agamenón¹⁸². Sin embargo, Diomedes será el último en intervenir en la tienda del Atrida y concluirá en 702-703: τότε δ’ αὖτε μαχήσεται, ὅπποτε κέν μιν | θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι ἀνώγηι καὶ θεὸς ὄρσηι [ya volverá a la lucha, cuando el ánimo en el pecho se lo mande y un dios lo empuje]. Finalmente, esta es la afirmación más correcta, a pesar de lo reproducido por Odiseo.

Para el desarrollo de su defensa frente al oponente, como Aquiles no puede impugnar los planteamientos irreprochables de Áyax –que incluyen los deberes que surgen de la camaradería militar y la hospitalidad–, la única *opción razonable* será, de nuevo, la ruta (a) que incorpora líneas de ataque y defensa vinculadas con el estado de ἀτίμητον (638) a que le ha reducido Agamenón, lo que explica el estado de su θυμός. Como ya le dijo a Fénix (608-610), aquella privación de τιμή no podrá compensarse con bienes materiales; por eso expone como única causa de su eventual reincorporación que el combate alcance sus propias tiendas y naves, una vez que los aqueos hayan sido derrotados (653)¹⁸³.

¹⁸² Odiseo, con su versión sesgada del resultado de la embajada, hace que las respuestas de Aquiles a Fénix y a Áyax parezcan irrelevantes. En su ocultación de las demás contestaciones, Odiseo llega a apelar a Áyax como testigo de lo que ocurrió (688-689), incoherencia que llevó a los antiguos a atetizar estos versos (García Blanco & Macía Aparicio 1998, *ad loc.*). Sobre las consecuencias de esta información sesgada transmitida a Agamenón, cf. Battezzato (2019: 138-144).

¹⁸³ De hecho, esa coyuntura supondría el cumplimiento de la promesa que Zeus hizo a Tetis en el Canto I (503-510). Sobre la situación anímica en que se haya Aquiles, resulta esclarecedora la explicación de Shay (2002: 156-162), que entiende θυμός como equivalente al inglés “character” o “the energy of spirited honor”. Este concepto se definiría por una especie de relación dinámica con los que detentan el poder social,

En cuanto a los *límites institucionales* de la maniobra, el contexto pragmático de finalización de la escena de conflicto –cuando Aquiles ya ha hecho señales a Patroclo y Áyax ha dicho a Odiseo que solo les queda marcharse– determina que el hablante dé la respuesta definitiva a los enviados, con las condiciones para su vuelta a la lucha. Hasta ahora la maniobra de Aquiles había consistido en no negar su responsabilidad ante los reproches dirigidos por Áyax –a los que no contesta–, y en orientar su ruta dialéctica hasta centrarse en la deshonra provocada por Agamenón. Con el punto de partida o límite inicial de esta privación de τιμή, el hablante podrá justificar en esta fase que esa privación solo puede compensarse con el desastre aqueo –que expone disfrazado de condición para su reincorporación al combate–.

y se modela una y otra vez a lo largo de la vida según la forma, positiva o negativa, en la que los titulares del poder cumplen con un orden moral. De este modo, los abusos de autoridad son perfectamente hábiles para asestar golpes devastadores en el “character”, en el θυμός del afectado, como ahora se duele Aquiles; cf. Shay (1995), donde desarrolla ampliamente este efecto en el personaje, cuando analiza las secuelas en los excombatientes en Vietnam. En una línea parecida, Verano Liaño (2019) coordina un esclarecedor acercamiento a la situación del postconflicto en Colombia, a través de lo que pueda enseñarnos la experiencia de la guerra y del regreso a la patria de los héroes homéricos.

CAPÍTULO VI. CONFLICTOS EN ILÍADA XXIII.

The rowdy and contentious Funeral Games for Patroclus in *Iliad* 23, which are Achilles' great step back into human society, might be taken as an early metaphor for the rowdy and messy, but ultimately safe, struggle of equal citizens. If either safety or struggle is lost, democratic process ceases.

J. Shay, *Odysseus in America*, 243.

VI.1. EL CONFLICTO ENTRE ÁYAX DE OILEO, IDOMENEO Y AQUILES (II.23.474-498).

1. PRESENTACIÓN.

Los conflictos localizados en los juegos funerarios en honor a Patroclo se ubican en el primer plano de la historia tejida a partir de la ejecución de la *μῆνις Ἀχιλλῆος*, pero ya en la fase de agotamiento de sus consecuencias. Los episodios de controversia en la embajada de los aqueos del Canto IX aunque formen parte de idéntico plano, tienen lugar en pleno desarrollo de aquella cólera.

Después de la descripción en la primera parte del Canto de los funerales de Patroclo (1-257), con presencia destacada de *pathos*, comienza la narración basada en el *ethos* de los partícipes en las competiciones, en su mayor parte dedicada a las carreras de carros (262-652). De las grandes escenas fúnebres del inicio, casi sin transición, Aquiles pasa a exponer los premios de las competiciones que convoca, 257-258 *ἀὐτὰρ Ἀχιλλεύς | αὐτοῦ*

λαὸν ἔρυκε καὶ ἴζανεν εὐρὸν ἀγῶνα [mas Aquiles | allí retuvo a la tropa e hizo sentar a la amplia concentración]¹.

Se inicia así la disminución de la tensión emocional presente en los funerales, primero con las carreras de carros, para describir luego episodios en otras competiciones de menor desarrollo argumental y número de versos² (Richardson 1993: 164-165).

Aquiles continúa con su opción de no competir para conseguir un estatus que ya ha consolidado, porque ha llegado a lo alto del escalafón a través del sistema agonal que, en una comunidad de iguales, organiza la convivencia. No valora los regalos de Agamenón, ha renunciado a la comida y ha luchado hasta acabar con Héctor solo para conseguir ποιή para Patroclo³ (Wilson 2002: 123-126). Ha sido reconocido como el mejor y desde esta posición organiza los juegos, los preside y controla la solución de los conflictos que surgen, se comporta como un verdadero ἀγωνοθέτης y, como efecto pacificador, representa la restauración de una administración ordenada de la búsqueda competitiva del estatus basado en τιμή y de los conflictos entre camaradas en una sociedad de guerreros. *Eris* está enmarcada ahora en rituales adecuados generadores de una jerarquía que sirve de base a una sociedad estable⁴ (Wilson 2002: 123). En realidad, ante los conflictos que estallan y en los que toman parte espectadores y participantes en la competición, Aquiles consigue que todas las controversias se resuelvan a través de una posición generosa y cortés, que los aqueos imitan con el sometimiento de su propio enojo⁵.

¹ Seguimos la traducción de ἀγῶν en *DGE* (s.v. II 1, “conjunto de asistentes a juegos o competiciones del público”), *LSJ* (s.v. “gathering, assembly”), Cunliffe (s.v. b. “an assembly brought together to view contests”).

² En 145 versos se relatan las competiciones de boxeo (652-699), lucha (700-739) y carrera de velocidad (740-797), y en 100 versos las cuatro últimas categorías: duelo con armas (798-825), lanzamiento de peso (826-849), tiro con arco (850-883) y lanzamiento de jabalina (884-897).

³ La falta de voluntad de Aquiles, o su falta de capacidad, para seguir los ritmos habituales y las rutinas de la existencia humana enfatizan su alienación de la sociedad de sus compañeros guerreros, que en el Canto XXIII ejercitan su instinto de competición y toman un descanso mientras que Aquiles permanece apartado de los juegos (Postlethwaite 1998: 99-100).

⁴ Wilson (2002: 125) –con cita de Seaford (1994: 162)– destaca además el papel que cumplen los funerales y los juegos en honor a Patroclo como elemento de cohesión y cooperación en relación a las instituciones de la polis, papel que no pasaría desapercibido a la audiencia de los poemas.

⁵ Sobre la autoridad de Aquiles en los juegos, cf. Martin (1989: 55): “[w]e are reminded the way in which the Funeral Games of Book 23 defuse conflict by providing a public ranking of Achaean competitors to produce a greater solidarity. It is not accidental that Zeus oversees this ‘contest’ in Book 8, while Achilles, speaking at least five muthos [*sic*] commands, oversees the Games.”

En el primer conflicto, previamente Idomeneo ha adelantado en 457-472 con una estructura en anillo⁶ su opinión sobre el estado de la carrera y la ubicación de los caballos y conductores de carros. Se inicia entonces una especie de duelo con Áyax de Oileo por ser el espectador que, a distancia, pueda identificar antes a los ganadores en la competición (Martin 1989: 76). Cuando se da cuenta del intento de Idomeneo de destacar a Diomedes –al que coloca en cabeza de la carrera– y de un presunto intento de suplantar al juez de la carrera en la valoración del resultado, Áyax de Oileo se enfrenta a él en 474-481. A diferencia del primer discurso cauteloso, cortés y poco asertivo de Idomeneo (Richardson 1993: 220), el hijo de Oileo le dirige reproches de forma poco razonable y desconsiderada, y le imputa defectos que en realidad presenta el propio hablante, referidos a la precipitación en sus juicios y a su defectuosa oratoria: 478-479 ἀλλ’ αἰεὶ μύθοις λαβρεύεαι· οὐδέ τί σε χρὴ | λαβραγόρην ἔμεναι· πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι [pero siempre con tus palabras hablas sin pensar, y tú no debes | ser un orador temerario, porque aquí hay otros mejores]⁷. Esta comparación en concreto da pie a la respuesta de Idomeneo en 483-487, que incide en que su oponente es el mejor pero solo por su tendencia a la disputa –483-484 Αἴαν, νείκει ἄριστε, κακοφραδές, ἄλλά τε πάντα | δεύεαι Ἀργείων, ὃ τέ τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής [Áyax, en la disputa el mejor, mal consejero, en todo lo demás | eres inferior a los argivos, porque tienes un entendimiento obstinado]– y acaba con el emplazamiento del contrario a una competición particular entre ellos sobre las yeguas que van en primer lugar.

Aquiles, a pesar de que Agamenón es el único jefe que Idomeneo ha citado como garante de la apuesta que acaba de proponer sobre el resultado de la carrera, interviene en 492-498 para evitar que la escalada de tensión entre los dos intervinientes se agrave, y

⁶ Lohmann (1970: 29-30) y Richardson (1993 *ad loc.* [457-472]) destacan la forma en que Idomeneo relata el estado de la carrera que ve, manteniendo la tensión sobre el competidor que va en cabeza hasta los últimos versos, y dibujando la excitación del hablante con encabalgamientos en cinco de los 16 versos.

⁷ Los derivados de λαβρός que usa Áyax –λαβρεύεαι, λαβραγόρην– se asocian a la fuerza e ímpetu de los elementos naturales y parecen adecuados para describir la respuesta desabrida del hablante y no tanto la intervención previa de Idomeneo, que fue medida. Leaf (1886 *ad loc.* [474]) indica que se describe un fluir torrencial de palabras. El escolio bT (*ad loc.* [476]) señalaba la imitación en este pasaje de las disputas normales en el público de los espectáculos: ἀγροικώδης μὲν ἢ λοιδορία, ἀλλὰ μιμείται διαθέσεις θεατῶν (Erbse 1977: 441). En cualquier caso, esta acusación de Áyax de Oileo a Idomeneo resulta irónica cuando fue el primero el que pereció por la imprudencia de sus palabras en *Od.* 4.499-510.

recurre de forma tácita a su propia experiencia previa en el enfrentamiento con Agamenón en el Canto I, que le otorga autoridad para ejecutar una mediación⁸.

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

Los discursos son breves, Áyax de Oileo con 8 versos plantea primero el conflicto con Idomeneo, que le responde en 5 versos, y sigue la mediación de Aquiles en 7 versos. Áyax es de inferior jerarquía respecto de los otros dos –como jefe del contingente locrio formado por cuarenta naves (2.527, 534-535)– y de menor edad. Idomeneo es comandante del ejército cretense (2.645, 23.450) integrado por ochenta naves (2.652) y de mayor edad, como ratifica el propio Áyax en 476 οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ’ Ἀργείοισι τοσοῦτον. Es superior en categoría a este pero inferior a Aquiles, que se sitúa por encima de los dos por escalafón propio y como organizador de los juegos, y en tal condición actúa como mediador.

En los dos primeros intervinientes, la audiencia está restringida al contendiente respectivo, hasta que Idomeneo la amplía a terceros. La audiencia real de Áyax es Idomeneo, y a él se dirige en vocativo, 474 Ἰδομενεῦ; junto a aquella, la audiencia potencial formada por el resto de aqueos presentes –con la inclusión de Aquiles– resulta de la propia intervención de este en 492-498. Idomeneo, a su vez, en su respuesta tiene a Áyax como audiencia real; pero a partir de 486 el hablante considera, además de la audiencia potencial del resto de aqueos, una restricción de esa audiencia cuando cita a Agamenón como árbitro en la apuesta con la que ha desafiado al oponente:

Il.23.485-487 δεῦρό νυν, ἢ τρίποδος περιδώμεθα ἠὲ λέβητος | ἴστορα δ’
Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα θείομεν ἄμφω, | ὀπότεραι πρόσθ’ ἵπποι, ἵνα γνώης
ἀποτίνων

⁸ Cf. Richardson (1993: 220): “The quarrels arising from the chariot-race echo the main themes of the poem, Akhilleus' quarrel with Agamemnon and his fatal wrath. Now that this passion has finally spent itself, it is Akhilleus himself who controls the emotions of his companions, a remarkable reversal”.

Ven aquí, ahora o un trípode apostemos o una vasija, | y como árbitro al Atrida Agamenón pongamos los dos, | sobre cuál de las yeguas va delante, para que te enteres pagando⁹.

La apertura de la audiencia se completa definitivamente con el discurso de Aquiles, que se dirige como su propia audiencia real a los dos hablantes que le han precedido, y considera además la audiencia potencial del resto de congregados. La “presencia” del conjunto de los espectadores de la carrera determina su implicación inevitable en la solución del conflicto que propone Aquiles. Esta solución es coherente con la posición que ha asumido en la organización de los juegos. Aunque no tome parte en ellos no evita expresar su liderazgo eficaz en la distribución de τιμή tanto entre los competidores en la carrera como entre los que se enfrentan dentro del público. Esta situación de superioridad, además, lo ubica por encima del estatus de Agamenón. El Atrida acaba de ser propuesto por Idomeneo como árbitro de la apuesta dejando de lado a Aquiles, pero queda oscurecido por la citada capacidad de este de reconducir el conflicto en un marco social adecuado:

After his reconciliation with Akhilleus in Book 19, Agamemnon plays only a secondary role, and his relations with Akhilleus are those of a subordinate [...] In all their dealings subsequent to the reconciliation Akhilleus exercises the authority of leader, whilst Agamemnon goes wordlessly about the tasks assigned to him (Postlethwaite 1998: 100).

La nueva primacía de Aquiles le permite, por ejemplo, como justo repartidor de premios, otorgar el suyo a Agamenón en el lanzamiento de jabalina en 890-894 sin llegar a competir: 890 ἴδμεν γὰρ ὅσον προβέβηκας ἀπάντων [sabemos en qué medida estás por encima de todos]. Más allá de un acto altruista y signo de reconciliación, Aquiles ejecuta con aquella entrega la reafirmación definitiva de su nueva posición entre los líderes aqueos¹⁰ (Wilson 2002: 125). La mediación que ahora ejecuta con Idomeneo y con Áyax

⁹ Coincidimos con la traducción que proponen Crespo (2000 *ad loc.*), *DGE* (s.v. ἀποτινω 2.a - “ἵνα γνῶς ἀποτίων para que te enteres al pagar (la apuesta perdida)” – y Murray & Wyatt (2001) en LOEB, “so that you may learn by paying the price”. No es descartable, en cualquier caso, un sentido sucesivo: “para que pagues y te enteres”.

¹⁰ En realidad, este ofrecimiento de Aquiles a Agamenón desde una nueva posición se relaciona con el rechazo previo que aquel hizo de los regalos del Atrida en el Canto IX; la aceptación en silencio que este

de Oileo se orienta también a aquella reivindicación de su puesto, ante ellos y ante la audiencia potencial. Podemos decir que Aquiles vuelve a sintonizar correctamente el orden jerárquico de los líderes del campamento aqueo, orden que Idomeneo –con su llamada al Atrida como árbitro de la apuesta– había alterado.

2.2. *Cortesía.*

Cada uno de los intervinientes llama al contrario mediante el vocativo de su nombre, que Áyax de Oileo e Idomeneo incluyen en el inicio del primer verso de su discurso –474 Ἴδομενεῦ, 483 Αἴαν–. En la mediación de Aquiles la llamada se hace en el segundo verso por la urgencia de la situación de tensión que se ha generado, urgencia que ha descrito el narrador en 488-491 y que exige que la directiva se ubique en el primer verso: 492-493 μηκέτι νῦν χαλεποῖσιν ἀμείβεσθον ἐπέεσσιν, | Αἴαν Ἴδομενεῦ τε, κακοῖς, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν [ahora no os respondáis ya con duras palabras, | Áyax e Idomeneo, insultantes, porque no es razonable].

Este intercambio agresivo entre los dos primeros interlocutores supone un ataque mutuo a la respectiva imagen social o pública del contrario (*positive face*). Áyax habla a Idomeneo con reproches y de forma ruda –473 αἰσχρῶς– en 474 y 476-479, y el segundo responde de forma similar en 483-484. La escalada de reproches iba a continuar de forma sucesiva con Áyax en 488-489 si no hubiera irrumpido Aquiles con una mención a lo inapropiado de la riña que mantenían los dos con palabras insultantes –492-493 χαλεποῖσιν ... ἐπέεσσιν ...κακοῖς–. Se trata de una respuesta social con un alcance general que Aquiles describe en 492-494 cuando incluye a los dos implicados como potenciales depositarios de la *némesis* que aquellas palabras provocarían en boca de otro: 493-494 ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν· | καὶ δ’ ἄλλωι νεμεσᾶτον, ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι [porque no es razonable; | también con otro os indignaríais, que tales cosas dijera]. La naturaleza universal de los valores de la sociedad en que se integran los contendientes, y que habrían sido atacados con sus palabras hostiles, se deduce de la intervención que hace la audiencia potencial de los dos implicados, desinteresada en principio en el conflicto particular pero representante de aquellos principios. Esta audiencia que siente *némesis* está encarnada ahora por Aquiles (Cairns 1993: 158-159), que presenta delante de los enfrentados en el conflicto el respeto a las normas que ellos mismos suscriben y cuya vulneración también

hace ahora del premio supone el reconocimiento del prestigio social superior que ahora ostenta Aquiles. Como describe gráficamente Postlethwaite: “their concluding scene in the poem, at the end of Book 23, is marked by Akhilleus’ giving and Agamemnon’s receiving” (1998: 101).

criticarían¹¹. Los actos directivos utilizados por Aquiles que quieren reorientar la situación de conflicto, y que atentan contra la libertad de acción de los dos enfrentados mediante la prohibición de 492-493 y la propuesta de 495-496 (*cf. infra* § 2.4), atenúan el ataque con la justificación que presenta para cada directiva (*cf. infra* § 3.1.3)

2.3. *Modos y personas del verbo.*

Áyax de Oileo solo utiliza el modo indicativo en su discurso, en ocho ocasiones. Idomeneo usa dos verbos en indicativo, y en tres ocasiones el modo subjuntivo: los subjuntivos exhortativos 485 περιδώμεθα y 486 θείομεν, que presentan propuestas del hablante con implicación personal, y el subjuntivo voluntativo 487 γνώης en la oración final de discurso.

Aquiles recurre al indicativo en cuatro ocasiones, una al imperativo y otra al optativo de posibilidad ῥέζοι. No se observa un patrón específico en los intervinientes que caracterice su discurso a través del uso de los modos verbales, más allá del indicativo en Áyax, como interviniente que da inicio al conflicto con sus reproches a Idomeneo y que con aquellos verbos realiza una descripción interesada de las apreciaciones de aquel sobre el estado de la carrera.

En cuanto al uso de pronombres de primera o segunda persona, ninguno de los partícipes usa el de primera, y el de segunda singular solo es incluido por Áyax en 477 τοι y 478 σε, y por Idomeneo en 484 τοι. Aquiles utiliza segunda plural en 495 ὑμεῖς.

2.4. *Actos de habla.*

Áyax de Oileo, a pesar de que Idomeneo se ha limitado en su discurso previo en 457-472 a referir la impresión insegura que tiene de quién va en cabeza de la carrera, describe aquellas palabras de una forma poco razonable y abusiva. Comienza con la pregunta retórica de 474 Ἰδομενεῦ, τί πάρος λαβρεύεαι; [Idomeneo, ¿a cuento de qué sueltas ahora palabras sin pensar?], con una intención de reprimenda y de petición despectiva que confirman los versos 476-478:

¹¹ *Cf.* Dickie (1978: 94): “[i]f men feel nemesis at those guilty of such improprieties of conduct [...] then it must be the case that they feel such conduct to be wrong and reprehensible. Their indignation makes no sense otherwise. Hence, Homer portrays men with moral convictions”. En el mismo sentido, *cf.* Cairns (1990: 264-265). En cualquier caso, que sea Aquiles el que se erija en defensor del patrimonio moral de la colectividad, y que reproche a otros que no se ajusten a ese marco, resulta especialmente irónico vistos los antecedentes de su indignación contra Agamenón y las consecuencias que arrastró (Richardson 1993 *ad loc.* [494]).

Il.23.476-478 οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ' Ἀργείοισι τοσοῦτον, | οὔτε τοι
ὄξύτατον κεφαλῆς ἐκδέρκεται ὄσσε. | ἀλλ' αἰεὶ μύθοις λαβρεύεαι
No eres el más joven eres entre los argivos precisamente, | ni los dos ojos de
tu cabeza ven de la forma más aguda¹². | Pero siempre con tus palabras hablas
sin pensar [...]

La finalidad de reconvención del oponente continúa, y en 479 *Áyax* ratifica la intención de hacer de menos a Idomeneo, *πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι* [porque aquí hay otros mejores]. Utiliza así tres veces derivados de *λαβρός* (474, 478 *λαβρεύομαι*, 479 *λαβραγόρην*), que en Homero se aplica a la fuerza natural y violenta del agua y del viento (2.148, 15.625, 16.385, 21.271), y posteriormente pasó a designar de forma metafórica a las personas bocazas o impulsivas (Thgn. 634, Simon. 177, Pi. O.2.86, P.2.87, S. Aj.1147). Esta petición de guardar silencio en 474 y 478-479 es la que el hablante reviste con reproches, mediante una estrategia que se sitúa entre el acto de habla directivo y el expresivo: el acto expresa emociones (del hablante) que motivan la petición de acciones (a ejecutar por el interlocutor)

Además de estos actos de habla expresivos, *Áyax* recurre a actos directivos, pero de una forma limitada, porque su jerarquía inferior no lo coloca en disposición de dar órdenes a Idomeneo –que están orientadas a que no hable con tanta pasión en público sin contar con las capacidades que le avalarían en sus valoraciones–. El hablante sí está en disposición, en cambio, de presentar el proceso que requiere a su interlocutor como una necesidad, a través de un enunciado deóntico con valor directivo con la construcción de *χρή* más infinitivo –que presenta un proceso que se considera inexcusable porque viene impuesto por necesidades externas a los dos interlocutores (Denizot 2011: 404-406, 409)– : 478-479 *οὐδέ τί σε χρή | λαβραγόρην ἔμεναι* [tú no debes | ser un orador temerario]. *Áyax* utiliza aquel enunciado como instrumento indirecto para hacer al interlocutor una *petición* (+ interés del hablante / - interés del destinatario, + opcional / - obligatorio): que no hable en la forma que lo hace porque a su entender no es correcto y porque es inferior a otros en oratoria. Para expresar el contenido directivo, antes de rechazar las palabras de Idomeneo en 478-479, el hablante comienza poniendo en duda el propio fundamento del

¹² Traducimos *ὄξύτατον* como acusativo interno que deviene en adverbio (cf. *LSJ* s.v. *ὄξύς* II.2, Cunliffe s.v. 5)

comportamiento anterior del oponente por medio de una interrogación retórica¹³ en 474 τί πάρος λαβρέυεαι;

La relación jerárquica de Áyax de Oileo con Idomeneo impedía una *orden* pero no aquel uso directivo del enunciado deóntico, de una forma indirecta y sin que haya rastro de la voluntad del hablante o de su autoridad (Denizot 2011: 409)¹⁴. Además, el conocimiento que el hablante tiene de aquella jerarquía del interlocutor, y la intención de mitigar la amenaza a la imagen del contrario que subyace en cualquier acto directivo – como *face-threatening act* (FTA) que afecta a la libertad de acción del individuo (Brown y Levinson 1987: 65-68)–, hacen que el hablante ponga en marcha procedimientos como el que hemos descrito¹⁵.

Idomeneo en 485 presenta un uso directivo del adverbio δεῦρο que resulta de la comparación entre el enunciado y la situación de interlocución¹⁶: 485-486 δεῦρό νυν, ἢ τρίποδος περιδώμεθα ἠὲ λέβητος, | ἴστορα δ' Ἀτρείδην Ἀγαμέμνονα θείομεν ἄμφω [ven aquí por tanto, un trípode apostemos o una vasija, | y como árbitro al Atrida Agamenón

¹³ Este esquema es utilizado en otras ocasiones en las que no es posible entender que exista una orden del hablante al interlocutor. Así ocurre en 16.721, donde un requerimiento por parte de Asio a Héctor para que continúe la lucha resultaría insultante, porque aquel es inferior a este como se indica en 16.722, aunque se trate del dios Apolo disfrazado; de igual modo en 19.420, donde Aquiles no está en disposición de dar órdenes al dios río Janto.

¹⁴ Risselada (1993: 183-184), en relación a la que llama “deontic source”, entiende que cuando un hablante expresa la necesidad de que se realice un estado de hechos que es conforme a la opinión moral de la colectividad –y que el hablante suscribe de forma implícita– está asociándose con aquella fuente, por lo que coincidiría con los enunciados directivos imperativos que también encuentran su ubicación en el hablante. Bolkestein (1980: 52-56) considera, en cambio, que esa “fuente” en las expresiones deónticas es neutra.

¹⁵ Sobre la vinculación entre el acto directivo y la cortesía del hablante, Denizot (2011: 144) entiende que la expresión de cortesía puede adoptar una gran variedad de formas que no están gramaticalizadas en todos los casos; en la medida en que la cortesía es una negociación de lugares que tiene lugar dentro de la relación de interlocución, cualquier recurso que pueda permitir reclasificar esta situación de interlocución probablemente será utilizado con una intención cortés. De esta manera, en cuanto que el acto directivo incorpora un equilibrio de fuerzas que está marcado, en principio, por la posición dominante del orador, constituye además el lugar privilegiado para la negociación de la relación interpersonal, como marco general donde entra en juego el uso de formas corteses.

¹⁶ En lo que se refiere al uso directivo de δεῦρο que provoca la adopción de una forma de imperativo δεῦρε/δεῦτε, cf. Denizot (2011: 213-214).

pongamos los dos]¹⁷. En aquel contexto el hablante introduce una *orden* (+ obligatoria / - opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario), con la presencia de un vocativo anterior en 483 Αἴαν, νείκει ἄριστε, κακοφραδές, que es elemento de interpretación directiva (Denizot 2011: 60), a pesar de que estos dos versos estén separados por una pausa fuerte. Como no conocemos la entonación del personaje o sus gestos –datos que resultarían muy útiles para concluir la función directiva de un enunciado sin verbo como δεῦρο– esta función podemos deducirla de aquel vocativo en 483, del estado de ánimo que se describe en 482 χολωσάμενος, y de la alteración que muestran los versos iniciales 483-484 en los que critica la actitud de Άγax.

A continuación de la orden de inicio, en 485 siguen dos *propuestas* (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario), por medio de los subjuntivos de aoristo περιδώμεθα y θείομεν, que resultan de interés sobre todo para el hablante, pero también para el destinatario, porque ambos se ven implicados en ambas acciones y no son completamente opcionales para el interlocutor por el mayor rango de Idomeneo. Con el uso de los dos subjuntivos exhortativos en primera persona del plural el hablante se asocia a la ejecución de la directiva que emite, de forma que mitiga el ataque a la libertad de acción (*negative face*) del oponente.

Como acto expresivo, Idomeneo introduce después del vocativo inicial la estructura [*ámbito + excelencia del contrario en ese ámbito*] con la expresión νείκει ἄριστε [en la disputa el mejor]¹⁸. Luego completa el comentario despectivo con κακοφραδές [mal consejero] –con una sola ocurrencia en Homero– y mediante su comparación negativa con el resto de los aqueos en 483-484.

Aquiles dirige una *prohibición* a sus interlocutores en 492-493 μηκέτι νῦν χαλεποῖσιν ἀμείβεσθον ἐπέεσσιν, | Αἴαν Ἴδομενεῦ τε, κακοῖς, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν [ahora no os respondáis ya con duras palabras, | Άγax e Idomeneo, insultantes, porque no es razonable]. Mediante el adverbio μηκέτι y el imperativo dual, y desde su posición de organizador de los juegos, formula una orden negativa. Según Denizot (2011: 289) al

¹⁷ Entendemos νυν más bien como partícula; como adverbio con un sentido temporal muy debilitado rara vez aparece en Homero (cf. *LSJ* s.v. νῦν II.3; Cunliffe s.v. νυν 2).

¹⁸ En un mismo contexto expresivo, encontramos el recurso a idéntica estructura en los reproches de Héctor a Paris en 3.39 y 13.769 Δύσπαρι, εἶδος ἄριστε, γυναιμανές ἠπεροπειτά [funesto Paris, de aspecto el mejor, loco por las mujeres, mentiroso], en la amonestación de Glauco a Héctor en 17.142 Ἔκτορ, εἶδος ἄριστε, μάχης ἄρα πολλὸν ἐδεύεο [Héctor, de aspecto el mejor, muy inútil para la lucha], y en las quejas de Príamo por la incompetencia del resto de sus hijos 24.261 ψεῦσταί τ' ὀρχησταί τε, χοροῖτυπίησιν ἄριστοι [mentirosos, danzarines, los mejores en los bailes del coro].

utilizarse aquel adverbio con imperativo de presente se pone en marcha la prohibición de que continúe un proceso ya iniciado. Con este imperativo el hablante interrumpe la escalada del conflicto entre los dos interlocutores anteriores. A continuación, realiza una *propuesta* en 495-496 ἀλλ' ὑμεῖς ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εισοράσθε | ἵππους [en vez de eso, vosotros sentados en el lugar de la competición contemplad | a los caballos]: el hablante, mediante ἀλλά y el indicativo, señala una actuación a los interlocutores de sentido positivo que contrasta con la conducta que antes ha prohibido, con el significado de (“en lugar de lo anterior, haced esto”), y que apunala con la argumentación de 496-498, cuando explica que entonces verán con claridad qué concursante va primero en la carrera.

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. Esquema de intervenciones.

3.1.1. Áyax de Oileo. El primer interviniente, después de la descripción que Idomeneo ha hecho del estado de la carrera y los indicios de la primacía de Diomedes, hace bascular su discurso entre su propia comprobación de la situación y los ataques personales por los defectos de percepción y de oratoria de Idomeneo. La distribución del par [*postura* / *justificación*] es la siguiente:

- 474, acusación de habla atropellada,	}	Postura 1
- 474-477:		
a) 474-475, descripción del estado de la carrera,	}	Justificación 1
b) 476-477, defectuosa percepción de Idomeneo,		
- 478-479, acusación de habla atropellada	}	Postura 1 bis
- 479-481:		
a) 479, defectuoso discurso de Idomeneo,	}	Justificación 1 bis
b) 480-481, descripción del estado de la carrera.		

La presentación de la posición del hablante antes de que sea argumentada, (P + J), indica la urgencia en la exposición y la incoherencia del discurso de Áyax, que reprocha a Idomeneo la deficiencia que él mismo presenta, porque como apoyo de su postura se limita a repetir la misma idea: que el estado de la carrera no es el que acaba de describir Idomeneo y que le fallan sus capacidades. Así ocurre en 474-477:

*Il.23.474-477 Ἰδομενεῦ, τί πάρος λαβρεύεαι; (P) αἱ δ' ἔτ' ἀνευθεν | ἵπποι
 ἀερσίποδες πολέος πεδίοιο δίενται. | οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ' Ἀργείοισι
 τοσοῦτον, | οὔτε τοι ὀξύτατον κεφαλῆς ἐκδέρεται ὄσσε (J).*

Idomeneo, ¿a cuento de qué sueltas ahora palabras sin pensar? (P)
 Todavía lejos | las yeguas que levantan muy alto las pezuñas por la ancha
 llanura corren. | No eres el más joven entre los argivos precisamente, | ni los
 dos ojos de tu cabeza ven de la forma más aguda (J).

Como ocurrirá con la respuesta de Idomeneo, el escaso control de las emociones que resulta del discurso contrasta con la respuesta mesurada de Aquiles –que intenta contrarrestar la deriva violenta del diálogo–. Se trata del negativo de la propia contienda dialéctica de Aquiles con Agamenón en el Canto I, que tuvo consecuencias negativas que ahora se quieren evitar (Richardson 1993: 220). Mediante una estructura en anillo (estado de la carrera-defectos de Idomeneo-habla atropellada-defectos de Idomeneo-estado de la carrera) Áyax de Oileo incide en la torpeza del contrario, característica que ya ha presentado con la pregunta retórica de inicio en 474 –con la que marca el tono de todo el discurso–.

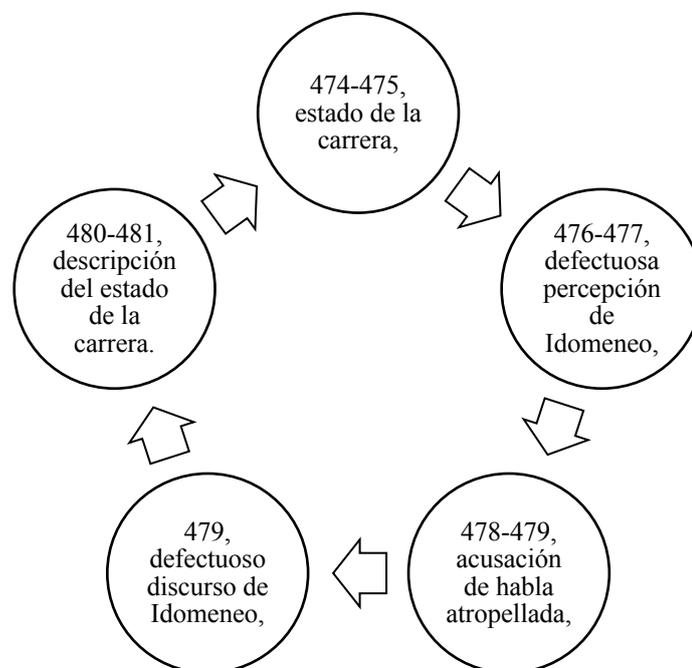


Figura 1. Estructura en anillo de la intervención de Áyax de O. (Il.9.474-481).

3.1.2. Idomeneo. La breve intervención del comandante cretense incluye un par [*postura / justificación*], justo antes de que realice la propuesta de someter su desacuerdo con Áyax a una apuesta a partir de la directiva en 485, δεῦρό νυν. Luego repite el esquema en el desarrollo de la apuesta y la previsión de su resultado:

- 483-484, reproches al oponente,	}	Postura 1
- 484, justificación,	}	Justificación 1
- 485-487, propuesta de apuesta, - 485, premio de la apuesta, - 486, árbitro, - 487, objeto de la apuesta.	}	Postura 2
- 487, justificación de la apuesta.	}	Justificación 2

El hablante, según describe el narrador en 482 –χολωσάμενος–, inicia su respuesta indignado por los reproches no justificados de Áyax, y presenta en primer lugar el contenido de su planteamiento, y solo luego lo argumenta. P. ej.:

Il.23.483-484 Αἴαν, νείκει ἄριστε, κακοφραδές, ἀλλά τε πάντα | δεύειαι Ἀργείων, (P) ὅ τέ τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής (J).

Áyax, en la disputa el mejor, mal consejero, en todo lo demás | eres inferior a los argivos, (P) porque tienes un entendimiento obstinado (J).

3.1.3. Aquiles. La distribución del par [*postura / justificación*] es la siguiente:

- 492-493, prohibición,	}	Postura 1
- 493-494, justificación de la prohibición,	}	Justificación 1
- 495-496, propuesta,	}	Postura 2
- 496-498, pertinencia de la propuesta.	}	Justificación 2

El riesgo de que el debate conflictivo entre los oponentes se prolongue de forma indebida, como anuncia el intento de Áyax de intervenir de nuevo (490-491), exige una

intervención urgente de Aquiles para cortar aquella deriva. El orden es (P + J), vinculado a la coyuntura perentoria en un discurso. Así, en el caso de la prohibición, la justificación se expresa de este modo:

*Il.23.492-494 μηκέτι νῦν χαλεποῖσιν ἀμείβεσθον ἐπέεσσιν, | Αἴαν Ἰδομενεῦ
τε, κακοῖς, (P) ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν· | καὶ δ' ἄλλωι νεμεσᾶτον, ὅτις τοιαῦτά γε
ῥέζοι (J).*

**Ahora no os respondáis ya con duras palabras, | Áyax e Idomeneo,
insultantes, (P) porque no es razonable; | también con otro os indignaríais,
que otras tales dijera** ¹⁹ (J).

Como en otras ocasiones en las que Néstor interviene para calmar los ánimos de dos hablantes previos e intenta un acuerdo entre ellos (Aquiles/Agamenón en 1.254-284, Agamenón/Diomedes 9.53-78), ahora Aquiles utiliza la estructura de mediación para evitar que continúe la sucesión de reproches entre uno y otro:

1º referencia empática (apelación a que cada uno de los interlocutores cese en su actitud, que no es digna de ellos): 492-493,

2º referencia a autoridad moral (condena que provocan las palabras de los contendientes por el ataque a valores universales de la sociedad en que se integran, *cf. supra* § 2.2): 494,

3º argumentación jurídico-objetiva, criterios racionales (petición concreta a cada contendiente mediante ἄλλά, justificación): 495-496,

4º apelaciones particulares a las partes (situación en que quedarán si atienden la propuesta de Aquiles): 496-498.

3.1.4. Ubicación del razonamiento. En los tres intervinientes se mantiene el orden (P + J), que es apropiado para las situaciones de tensión en las que se requiere la exposición inmediata del acto directivo que el hablante quiere trasladar al oponente, o la expresión rápida del reproche, de modo que solo luego se llama la atención sobre la argumentación del acto de habla correspondiente. La audiencia en cada uno de los hablantes –el oponente

¹⁹ El uso del optativo por Aquiles, en oración de relativo, incorpora un tono menos asertivo que el subjuntivo debido al verbo en indicativo de la oración principal –*cf. Chantraine (GH II: 248)*–. Nuestra traducción intenta expresar de un modo eficaz, hasta donde nos permite el español, el matiz que el griego presenta a través del uso del presente de indicativo dual νεμεσᾶτον y del optativo de posibilidad ῥέζοι, que indicaría una actividad que se espera porque es habitual.

respectivo– determina aquella estructura (P + J). Áyax de Oileo solo considera la audiencia real de Idomeneo, al que dirige su discurso en exclusiva. Idomeneo tiene una audiencia real conformada solo por Áyax, hasta que propone a Agamenón como árbitro, por lo que el Atrida pasa a formar parte de la audiencia real²⁰; en la audiencia potencial sigue estando Aquiles. Por último, el único recurso que le queda al Pelida para detener la cuesta abajo del conflicto –como describe Martin (1989: 76) “with a touch of psychological realism”– es dar el paso en el diálogo de los contendientes desde la audiencia potencial a la real. Aquiles se ocupa de volver a sintonizar su posición en el marco pragmático en que se desarrolla tanto la competición como, ahora, el conflicto entre dos espectadores. Para esta labor de pacificación y a la vez de reformulación de su papel en el episodio Aquiles sigue una estructura idéntica a la de los implicados en la contienda: (P + J) + (P + J).

3.2. Cierre del conflicto.

El enfrentamiento entre Idomeneo y Áyax de Oileo concluye por la intervención externa de un tercero, sin que ninguno de los implicados en la controversia haya indicado su intención de terminar la confrontación. En realidad, ambos contendientes se disponían a prolongar la discusión, como indica 490-491 *καί νύ κε δὴ προτέρω ἔτ’ ἔρις γένητ’ ἀμφοτέροισιν, | εἰ μὴ Ἀχιλλεὺς αὐτὸς ἀνίστατο καὶ φάτο μῦθον* [y entonces más allá aun la disputa habría ido entre ambos, | si Aquiles mismo no se hubiera levantado y pronunciado palabra]. Se trata del cierre de conflicto tipo C (sin indicación de los oponentes de la voluntad de cierre) y subtipo c (terminación por actuación de un tercero) (Iurescia & Martin 2019: 237, 241).

Pero más allá de este encaje particular, la circunstancia de la irrupción de Aquiles en la conversación a partir de 490 –justo después de que Idomeneo designara como árbitro a Agamenón (486)– otorga un valor añadido a la ruptura de la dinámica del conflicto. Como refiere el esolio bT, en tanto que director de los juegos o *ἀγωνοθέτης*, Aquiles debía asegurar la disciplina. Parece evidente que en ejecución de esta función su entrada en el debate era pertinente. Pero no debemos descartar la búsqueda del efecto que provoca

²⁰ Cf. Martin (1989: 76): “Idomeneus leaves an apparent escape, in the form of a proposed wager (23.485-87); we might be suspicious when he names Agamemnon to be the judge. Given their similar methods, one expects that Agamemnon would take his Cretan friend's side.”

el contraste con la propia situación vivida en el Canto I²¹. Las palabras de Aquiles producen la interrupción del conflicto de una manera inmediata, y también de forma mediata facilitan la espera necesaria para que se compruebe por los dos contendientes que el ganador resulta Diomedes, según anuncia el narrador justo a continuación (499-507).

3.3. *Recursos retóricos.*

3.3.1. Utilización. Áyax se remite al *ethos* del contrario en 476-477 y 479, cuando describe su percepción defectuosa y su discurso atropellado como consecuencia de su edad y falta de capacidad oratoria. De ese modo otorga fuerza a su apreciación propia sobre el estado de la carrera y le permite la acusación que repite a través de 474 λαβρεύει, 478 λαβρεύει y 479 λαβραγόρην. Como un *entimema*, el hablante indica en 478-479 que como los hay mejores que el oponente a la vista de los defectos enumerados (premisa), este no debería hablar de una manera torrencial en la reunión de los aqueos (conclusión): οὐδέ τί σε χρή | λαβραγόρην ἔμεναι· πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι [y tú no debes | ser un orador temerario, porque aquí hay otros mejores]

A partir de los reproches de Áyax, Idomeneo consigue devolver el golpe retomando la argumentación por comparación que aquel ha utilizado (476-477 “tú no eres el más joven, ya no ves bien”, 478-479 “hay otros mejores en el discurso, guarda silencio”), y comienza con su propia ponderación en 483 νεῖκει ἄριστε [en la disputa el mejor], a la que siguen ataques a partir del *ethos* del oponente y orientados a disminuir la figura de Áyax para que el hablante pueda recuperar la posición que a su vez ha sido impugnada por aquel, 483-484 κακοφραδές, ἄλλα τε πάντα | δεύει Ἀργείων, ὃ τέ τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής [mal consejero, en todo lo demás | eres inferior a los argivos, porque tienes un entendimiento obstinado]. En una especie de trampa retórica Idomeneo sujeta al contrario cuando lo tilda de excelente en lo negativo pero inferior en los valores positivos²². Con el recurso a aquellos reproches de 483-484 aparece además una *diáthesis* del hablante que

²¹ Cf. Richardson (1993: 220): “The quarrels arising from the chariot-race echo the main themes of the poem, Akhilleus' quarrel with Agamemnon and his fatal wrath. Now that this passion has finally spent itself, it is Akhilleus himself who controls the emotions of his companions, a remarkable reversal”.

²² El ardid retórico es similar al que Agamenón utiliza en el final de su discurso a Diomedes y Esténelo en 4.370-400, cuando en 399-400 compara las virtudes de Diomedes en la asamblea y su inferioridad en el combate con el talento de su padre Tideo: τοῖος ἔην Τυδεὺς Αἰτώλιος· ἄλλα τὸν υἱὸν | γείνατο εἴο χεῖρα μάχῃ, ἀγορῆι δέ τ' ἀμείνων [tal era el etolio Tideo, pero a su hijo | engendró peor que él en la lucha, pero en la asamblea mejor]. Ahora, sin embargo, Idomeneo deja abierta en 485-487 la vía para reconducir la situación con el ofrecimiento a Áyax de que se sometan a una apuesta (Martin 1989: 76).

se orienta a la audiencia potencial formada por los aqueos presentes, ante los que Idomeneo pretende reubicar su posición minusvalorada por el oponente²³.

Como mediador, Aquiles intenta disponer a los oyentes con un ánimo favorable para que acepten la propuesta de permanecer sentados para ver el desarrollo final de la carrera, según expresa en 495-496; utiliza la directiva negativa de 492-493 (“dejad de increparos mutuamente”) además de la cita en 493-494 del sistema de valores vigente que debe ser atendido (“también os indignaríais con otro que hiciera como vosotros”). Esta estrategia se enmarca en una *diáthesis* orientada a reconducir la situación de tensión.

Como argumento lógico, Aquiles presenta un primer *entimema* en 492-494, en el que sitúa primero la conclusión –(“no os sigáis insultando”)– y luego la premisa doble –(“no os cuadra esa actitud, lo mismo le diríais a otros que hicieran igual”)– (Knudsen 2014: 188-189). Luego, enlaza en un nuevo *entimema* la presencia de los dos implicados sentados en el recinto (495-497 premisa) con la comprobación de qué caballos llegan en primer lugar (497-498, conclusión). Utiliza así el tópico de los incentivos e impedimentos para apoyar su prohibición y su propuesta: en caso de atenderlas sabrán enseguida quién es el vencedor en la carrera, y no incurrirán en *némesis* por atentar contra lo razonable con aquellos insultos recíprocos.

3.3.2. Conclusiones. La función que Aquiles asume como pacificador en el episodio obvia en este caso el recurso al *ethos* que sí han utilizado los dos oponentes. Tanto Áyax como Idomeneo se refieren a un *ethos* unilateral del contrario, vinculado a su propia condición física, y a un *ethos* bilateral, por su ubicación dentro del grupo: Idomeneo tiene sus capacidades disminuidas (476-477) y hay mejores oradores que él entre los aqueos (479), Áyax es mal consejero (483) e inferior al resto de argivos en todo lo demás (483-484). El mediador, en cambio, los enfrenta con el orden al que deben someterse, 493-494 ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν· | καὶ δ' ἄλλωι νεμεσᾶτον, ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι [porque no es razonable; | también con otro os indignaríais, que otras tales dijera], según normas que les son aplicables porque son de vigencia general, pero sin dejar de tomar en consideración a los oyentes como se deduce del dual νεμεσᾶτον.

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

²³ En estos reproches el hablante realiza un salto momentáneo desde la audiencia real a la audiencia potencial de los aqueos presentes, a los que quiere predisponer a su favor en la controversia cuando indica que son superiores a su antagonista Áyax.

4.1. *Áyax de Oileo.*

La distribución de fases según van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47) es la siguiente:

Estructura del discurso	Fase
- 474, acusación de habla atropellada,	} Confrontación
- 474-477,	
a) 474-475, descripción del estado de la carrera,	} Apertura
b) 476-477, defectuosa percepción de Idomeneo,	
- 478-479, acusación de habla atropellada,	} Argumentación
- 479-481,	
a) 479, defectuoso discurso de Idomeneo,	
b) 480-481, descripción del estado de la carrera.	} Conclusión

4.1.1. Fase de confrontación: 474. Antes de la intervención de *Áyax de Oileo*, Idomeneo, que está situado entre el público de la carrera de carros, pero subido a una elevación (451), cuenta lo que ve en 457-472: divisa los caballos de Eumelo y detrás cree ver a Diomedes, aunque expresa sus dudas. Estas dudas se han repetido a lo largo de su discurso sobre diferentes aspectos, pero a pesar de ello realiza afirmaciones contundentes sobre lo que pueda haber ocurrido *περὶ τέρμα* [en torno a la meta] (460-462). *Áyax*, entonces, se enfrenta al oponente por su habla torrencial y descuidada (474 *λαβρεύεαι*), y enlaza con las palabras de Idomeneo mediante un vocativo, que se limita a identificar a su interlocutor sin mayor connotación, y una pregunta retórica: 474 *Ἰδομενεῦ, τί πάρος λαβρεύεαι* [Idomeneo, ¿a cuento de qué sueltas ahora palabras sin pensar?]. El hablante pone a la vista lo que todos han escuchado de su interlocutor, e incorpora ya su propia calificación de los argumentos de Idomeneo: una irreflexiva cascada de palabras. En esta primera fase breve destaca la elección del hablante referida al *dispositivo de presentación*, porque se enfatiza la diferencia de opinión con el interlocutor que se nombra con el vocativo *Ἰδομενεῦ*, y con una pregunta retórica solo pretende describir la forma de expresión del contrario. La *atención a las necesidades de la audiencia*, real y restringida

–identificada con el oponente que acaba de erigirse con todas las prevenciones en juez de la carrera–, aparece en el vocativo y en la segunda persona del singular del verbo que de modo despectivo describe la conducta del contrario.

En cuanto a los *resultados que pueden obtenerse* por el hablante, el modo en que Áyax califica el discurso de Idomeneo apunta a una futura perturbación del ánimo de este, porque en 483-487 le va responder *χολωσάμενος* (482). Esta ruta (a) vinculada al reproche de las palabras irreflexivas del contrario se desarrollará en la fase de argumentación de su discurso, y tiene un recorrido compatible con aquel resultado en la conducta posterior de Idomeneo. Una ruta alternativa (b) que se hubiera limitado a introducir la propia percepción del hablante sobre la situación de la carrera –ruta seguida en las fases de apertura y de conclusión– pero sin valoración subjetiva de la percepción del interlocutor, habría evitado que Idomeneo desafiara en una apuesta a Áyax y la ulterior intervención de Aquiles. Si Áyax hubiera optado por esa ruta (b) en todas las fases de su discurso, Idomeneo se habría limitado a no responder y a mantener su opinión anterior (457-472), o a expresar una respuesta de contenido igualmente objetivo o desapasionado. En ese caso nos encontraríamos ante opiniones diversas de dos héroes de igual rango, y la intervención de Aquiles no se habría producido –porque este en principio solo actúa para evitar que se agrave la discusión que se había generado (490 *καί νύ κε δὴ προτέρω ἔτ’ ἔρις γένητ’ ἀμφοτέροισιν*)²⁴–.

En la ruta (a) el hablante, como *opción que se muestra más eficaz*, elige el enfrentamiento con el contrario, y se centra en la forma de expresarse este y en su falta de rigor por lo defectuoso de su percepción. Aunque resulta la ruta más eficaz, no es razonable porque no facilita que se resuelva la diferencia de opinión. Incurre en una falacia por recurso al argumento *ad hominem*, con vulneración de la regla 1 para una discusión crítica²⁵ y violación de la regla de la libertad que rige la comunicación: el hablante realiza un ataque personal que impide o limita a la contraparte cumplir con el papel que le corresponde en una discusión crítica y obstaculiza la expresión de una postura o de una duda en el escenario de confrontación.

²⁴ En todo caso, el paso de Aquiles de una audiencia potencial junto al resto de los aqueos a una audiencia real a partir de 492 buscaba también ubicar al organizador de los juegos en el lugar que le correspondía (*cf. supra* § 3.1.4).

²⁵ *Cf.* van Eemeren y Grootendorst (1992: 433-434): “Parties must not prevent each other from advancing standpoints or casting doubt on standpoints”.

La ruta (b) era claramente más aséptica y habría supuesto que Áyax evitara la interrogación retórica de 474 y el uso dentro de ella de un verbo de contenido despectivo como el denominativo λαβρεύεαι.

La maniobra que ejecuta el hablante se desenvuelve en los *límites institucionales* del recinto de la reunión de los argivos que contemplaban la carrera. Áyax de Oileo estaba en ese recinto - 448 Ἀργεῖοι δ' ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εἰσορόωντο | ἵππους [los argivos en el recinto de la reunión sentados miraban | los caballos] -, pero Idomeneo se había interesado por el estado concreto de la competición y se ubicó fuera subido a un promontorio, 451 ἦστο γὰρ ἐκτὸς ἀγῶνος ὑπέρτατος ἐν περιωπῆι [porque estaba sentado fuera del recinto de la reunión, en un otero]. La carrera de carros está a punto de terminar, Idomeneo ve acercarse a unos caballos al lugar de reunión, y el motivo de su sorpresa es que comprueba que –aunque se trata de las yeguas de Eumelo, sin su dueño por la caída del carro (391-397)–, oye la voz de Diomedes. En ese momento se pone en pie y habla a los que sí están en el recinto de la reunión, 456 στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν. Áyax de Oileo le responde por tanto desde aquel recinto, no cara a cara y se limita al uso del vocativo sin calificativo alguno²⁶. De una forma obligada hay cierta distancia entre uno y otro contendiente, porque como meros espectadores no participan en la carrera pero tienen diferente grado de implicación²⁷.

El *estado del debate* en el momento concreto en el que la maniobra tiene lugar muestra un conflicto aun en su inicio, donde solo se ha producido la intervención previa de Idomeneo aventurando un estado de la carrera. Este discurso preparatorio tenía como audiencia real todo el contingente reunido, 456 καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν [y dirigió la palabra en medio de los argivos]; pero solo Áyax se siente preocupado por lo dicho, por lo que de modo unilateral y sin provocación previa formaliza el comienzo de este enfrentamiento. El hablante no dice que represente al resto de aqueos presentes, y solo habla por sí mismo.

²⁶ Así aparece en la mayoría de las 42 citas de Idomeneo en *Iliada*: hay seis ocurrencias en nominativo en las que encontramos Κρητῶν ἀγὸς (1 en 23.450, y 5 en el verso formular τὸν δ' αὖτ' Ἴδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ἠῦδα en 4.265, 13.221.259.274.311) y además una ocurrencia en vocativo en 13.219 con Κρητῶν βουληφόρε.

²⁷ Idomeneo, según el escolio bT, estaría deseoso de conocer la situación en la carrera de Meriones, compañero en el contingente cretense, por lo que se destacó en un promontorio para divisar mejor la llegada (Richardson 1993 *ad loc.* [450-451]); luego, en 471-473 singulariza a Diomedes como el héroe que considera que va en cabeza, en contra de los intereses de Áyax de Oileo, que insiste en el primer lugar de Eumelo.

4.1.2. Fase de apertura: 474-475. El centro del debate entre los dos contendientes es la pertinencia de lo dicho por Idomeneo sobre las yeguas y el participante en la carrera que vienen en cabeza:

Il.23.474-475 [...]; αἱ δ' ἔτ' ἄνευθεν | ἵπποι ἀερίποδες πολέος πεδίοιο
δίενται.

[...] Todavía lejos | las yeguas que levantan muy alto las pezuñas por la ancha
llanura corren.

Áyax reconduce la valoración de las manifestaciones del oponente a la capacidad real de Idomeneo para poder opinar con conocimiento de aquello que ve, y a la oportunidad de que muestre opiniones poco solventes con un torrente de voz. Pero dicha valoración la hace ahora de forma indirecta, mediante la constatación de una realidad objetiva: las yeguas están lejos todavía. Con esta sola manifestación el hablante deja claro cuál es la controversia y cómo son de inadecuadas las expresiones de su oponente. Destaca el aspecto de *la elección del tópico*, mediante el uso del argumento de causalidad: como Áyax expone la lejanía (ἄνευθεν) de los caballos que vienen a la carrera por la planicie – que además es inmensa (πολέος πεδίοιο)– será obligatorio concluir que las declaraciones de Idomeneo no tienen sustento suficiente en la realidad física de la competición y deben rechazarse.

En cuanto a los niveles de la maniobra, *los resultados que pueden obtenerse* resultan de la ruta (b) que se sigue en esta fase: como se comprueba con su descripción de la realidad física del momento de la carrera –que contradice las apreciaciones de Idomeneo– solo de modo indirecto puede deducirse un reproche. Cabe plantearse qué resultado quiere obtener el hablante con ese giro estratégico, que abandona la ruta (a) centrada en la crítica a las palabras atropelladas del contrario. Además de presentar en estas dos primeras fases el desarrollo de las dos siguientes²⁸, ahora Áyax templea el ambiente surgido de la anterior *fase de confrontación* en la que, sin motivo aparente o justificado, se sintió aludido por lo que Idomeneo había dicho cuando se dirigió a todos los aqueos presentes. Con el carácter categórico de unos versos que se limitan a constatar una realidad física espacial, Áyax intenta poner de manifiesto una evidencia tan clara que

²⁸ La distribución de las diferentes rutas es la siguiente: fase de confrontación/ruta (a), fase de apertura/ruta (b), fase de argumentación/ruta (a), fase de conclusión/ruta (b).

cualquiera podría rebelarse de forma legítima contra unas manifestaciones no ajustadas a aquella realidad. De esa manera, consigue el resultado de justificar su participación indignada y su entrada como audiencia real desde una mera presencia o audiencia potencial, y evita que el oponente al que responde pueda reprocharle una actuación extemporánea. Una vez justificada su intervención, el hablante podrá continuar de nuevo con la ruta (a) en la *fase de argumentación*.

Por tanto, como *opción razonable*, la ruta (b) permite al hablante beneficiarse del cambio de ritmo del discurso después de la interrogación retórica en la fase de confrontación. Con la declaración objetivamente no discutible que hace Áyax parece estar respondiendo a aquella interrogación, porque decide explicar lo que ve en la carrera –y lo que ve no se presenta compatible con lo que ha dicho Idomeneo, porque las conclusiones de este no podían obtenerse a una distancia de los caballos todavía excesiva–. El contenido de esta fase va a permitir fundar, por tanto, los graves reproches de la fase de argumentación.

En los *límites institucionales* de la maniobra podemos situar la ubicación de cada contendiente en el lugar de reunión de los aqueos. Como Áyax está sentado con los demás dentro del recinto, e Idomeneo fuera, esta separación física permite al primero cierta distancia para dirigirse al interlocutor y ratificar una apreciación sobre el desarrollo de la carrera, que considera que pueden corroborar todos los demás aqueos que están sentados con él. El *debate* –cuando se inicia esta fase de apertura– tiene ya marcado el tono del discurso con un comienzo crítico con la precipitación de la intervención de Idomeneo. Como ha decidido alternar las rutas (a) y (b), desarrolla ahora la segunda con una declaración sobre la situación genérica de la carrera respecto de los espectadores; esa ruta (b) se va a precisar en la fase de conclusión con la mención expresa de las yeguas que van en cabeza, y que Áyax identifica²⁹.

4.1.3. Fase de argumentación: 476-479. En esta etapa Áyax desenvuelve de forma más amplia las líneas de ataque –no tanto de defensa– frente el contrario, según la ruta (a) apuntada de forma somera en la fase de confrontación. Para asegurar esa continuidad, el

²⁹ Siguiendo una estrategia similar, en la fase de confrontación anterior incluyó un reproche genérico a Idomeneo con la interrogación retórica –reproche que luego va a desarrollar en la fase de argumentación–. Como se trata del inicio de la maniobra, en estas dos primeras fases el hablante se ha limitado a apuntar lo que va a desarrollar en las dos fases siguientes.

hablante hace girar el argumento sobre el mismo verbo que utilizó en la interrogación retórica (474 λαβρεύει), 478 λαβρεύει, 479 λαβραγόρη³⁰:

II.23.476-479 οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ’ Ἀργείοισι τοσοῦτον, | οὔτε τοι
ὄξύτατον κεφαλῆς ἐκδέρκεται ὄσσε. | ἀλλ’ αἰεὶ μύθοις λαβρεύει· οὐδέ τί σε
χρή | λαβραγόρην ἔμεναι· πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι.

No eres el más joven entre los argivos precisamente, | ni los dos ojos de tu
cabeza ven de la forma más aguda | Pero siempre con tus palabras hablas sin
pensar, y tú no debes | ser un orador temerario, porque aquí hay otros mejores.

En esta fase destaca el aspecto de *elección del tópico*, con el recurso, primero, al argumento de síntoma: a partir de la situación personal de Idomeneo descrita en 476-477 οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ’ Ἀργείοισι τοσοῦτον, | οὔτε τοι ὄξύτατον κεφαλῆς ἐκδέρκεται ὄσσε [no eres el más joven entre los argivos precisamente, | ni los dos ojos de tu cabeza ven de la forma más aguda], puede concluir el hablante que aquel siempre habla sin pensar, 478 ἀλλ’ αἰεὶ μύθοις λαβρεύει [pero siempre con tus palabras hablas sin pensar]. Además, utiliza el argumento de causalidad, de forma que para justificar por qué no debe hablar de aquel modo, 478-479 οὐδέ τί σε χρή | λαβραγόρην ἔμεναι [y tú no debes | ser un orador temerario], se refiere a la presencia de otros mejores, 479 πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι [porque aquí hay otros mejores].

En los *resultados posibles* en esta maniobra, el hablante pretende dejar en evidencia la precipitación del contrario en sus manifestaciones, y en las dos primeras fases ha apuntado cómo pretende conseguirlo. Si en la fase de confrontación ya ha indicado que su discurso no va a ser amistoso con el contrario, y en la fase de apertura ha presentado la realidad espacial del estado de la carrera de carros, ahora abunda en la descripción de las palabras de Idomeneo como injustificadas o imprecisas. Utiliza argumentos que se refieren, no a las circunstancias físicas de la competición, sino a las propias de la persona del interlocutor: su falta de juventud (476), su falta de agudeza visual (477) o su inferioridad respecto de la concurrencia (479)³¹.

³⁰ Cf. Beekes (s.v.), que a partir de λάβρος, “furious, boisterous, violent, fierce; gluttonous” indica que se forma el compuesto λαβρ-αγόρης, “fierce boaster” y el verbo denominativo λαβρεύομαι “to discuss furiously”.

³¹ La referencia a la falta de juventud de Idomeneo en 476 οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ’ Ἀργείοισι τοσοῦτον [no eres el más joven entre los argivos precisamente], puede servir a Ἄγας para destacar, además de la poca

Como *opción eficaz* en la maniobra, la línea de ataque utilizada por Áyax se centra en la persona del contrario, en ejecución de la ruta (a) que busca su desacreditación. Con los argumentos de síntoma y de causalidad utilizados se justifica la falta de rigor que se predica de Idomeneo. En tanto que existe una realidad física (el estado de la carrera y la situación en el espacio de los competidores), la ruta elegida –para ser eficaz– ha de centrarse en las condiciones subjetivas del interlocutor al que se ataca, para minusvalorarlas y presentarlas como incompatibles con un diagnóstico veraz de aquella realidad. Áyax desarrolla en esta fase el argumento *ad hominem* que, como falacia, presentó en la fase de confrontación y que no atiende a la razonabilidad del argumento que busca solventar la diferencia de opinión.

Ahora bien, en el ataque personal a las capacidades del contrario, el hablante encuentra el *límite* que constituyen las relaciones entre ambos, con una jerarquía superior de Idomeneo. Como este no se había quedado en la zona de reunión de los demás aqueos, persiste la distancia física entre los dos contendientes y, mientras que el interlocutor está solo, Áyax está rodeado por los demás aqueos que podrían corroborar sus argumentos. El hablante sin embargo se muestra obligado en esta fase a no llevar sus reproches y actitud despectiva hasta el final del discurso, reproches que no quiere que resulten excesivos o extemporáneos ante los aqueos presentes. La única forma que parece que quedaba al hablante para sortear las limitaciones vinculadas a la audiencia potencial de los aqueos es utilizar ahora la ruta (a) que ataca la capacidad de Idomeneo –como en la fase de confrontación–, pero preparada con el recurso a la ruta (b) con las apreciaciones del hablante sobre el estado de la carrera según encontramos en la fase de apertura anterior. Esta cobertura por la ruta (b) da una forma más objetiva y menos injuriosa a las reprensiones personales de la ruta (a).

Cuando se desarrolla la maniobra estratégica en el inicio de esta fase, el *estado del debate* ya ha sido planteado de una forma más concisa en las dos primeras, cada una con una ruta propia³². En esta fase de argumentación se refuerza la posición ya presentada.

agudeza visual del oponente, la necesidad de que controle un habla que considera sin fundamento e impropia de su madurez.

³² En realidad, la contestación de Áyax habría quedado completa con los dos primeros versos, que ya desarrollaban las dos rutas, aunque más comprimidas. Esos dos únicos versos habrían permitido la misma respuesta airada de Idomeneo a continuación, sin falta de congruencia. Áyax buscaba con aquella estrategia, además de una crítica agria, el silencio del oponente, que con su discurso anterior no se había ajustado a lo que el hablante quería ver –porque realmente no es Eumelo quien viene con sus yeguas (480-481), sino Diomedes, como correctamente le había parecido a Idomeneo (470-472)–.

4.1.4. Fase de conclusión: 480-481. *Áyax* retoma ahora la ruta (b) con la descripción objetiva de la situación de la carrera y de los caballos, que según el hablante ahora sí puede ver –a pesar de que en la fase de apertura anterior argumentaba que aun estaban lejos–:

*Il.23.480-481 ἵπποι δ' αὐταὶ ἔασι παροίτεροι, αἱ τὸ πάρος περ, | Εὐμήλου, ἐν
δ' αὐτὸς ἔχων εὐληρα βέβηκεν*

Y las mismas yeguas vienen por delante, precisamente las del principio, | las de Eumelo, y él mismo sujetando las riendas va montado.

Con esta descripción el hablante recapitula todo su discurso, y aunque no incorpora ninguna valoración sobre el oponente la fase es compatible con los reproches al habla sin control de Idomeneo y a su falta de capacidad para percibir correctamente qué ocurre en la carrera. En las elecciones, destaca la que se refiere a la *atención a las necesidades de la audiencia*, porque *Áyax* termina con el asunto que motivó la previa intervención de Idomeneo que se critica: qué caballos vienen en cabeza y quién los conduce.

Respecto de los *resultados posibles de la maniobra*, la ruta (b) que ahora desarrolla *Áyax* –como ya hizo en la *fase de apertura* 474-475– se limita a una información objetiva sobre la carrera, que si en aquella fase era más general (“todavía vienen lejos los caballos”), ahora se concreta en la confirmación de qué caballos vienen en primer lugar y quién los conduce. Esta declaración parece parcialmente incongruente con aquella afirmación de 474-475, porque si antes estaban alejados los caballos también lo estarían ahora³³. Pero, en realidad, aquellos versos 474-475 se integran con los reproches incluidos en la fase de argumentación para dar a entender, primero, que las condiciones físicas de Idomeneo no le permitían valorar de forma precisa el estado de la carrera –porque los caballos venían lejos– y, segundo, que el hablante sí tendría la agudeza visual necesaria para ver lo que ocurre –pese a la lejanía–. En esta última fase, *Áyax* hace su afirmación sin dudas, de forma no atropellada y con versos sin encabalgamiento, porque él mismo se considera entre los ἀμείνονες ἄλλοι que cita en 479 –los que tienen más capacidad–.

³³ Podría pensarse, de forma alternativa, que en el lapso de tiempo en que se pronuncian las palabras de *Áyax* (entre los versos 475 y 479) el curso de la carrera ha llegado a un punto que permite divisar la cabeza de la competición con la precisión necesaria para concluir como lo hace el hablante.

Como todo el discurso de Áyax ha ido de menor a mayor precisión, de modo que la fase de argumentación ha completado la de confrontación, y la actual fase de conclusión tiende a expandir la de apertura, la *opción razonable y eficaz* en la maniobra consistía en retomar la imagen de las yeguas –474-475 αἱ ... ἵπποι, 480 ἵπποι ... αὐταὶ– y confirmar la identificación de las que van en cabeza gracias a la mejor percepción que tiene Áyax frente a su interlocutor.

Los *límites de la maniobra* coinciden con los de las anteriores fases, en un contexto de fin del discurso y de necesidad de dejar fijada de forma clara la posición del hablante –que se dirige a Idomeneo pero rodeado de los demás argivos sentados en el recinto de la competición–. Áyax tiene que cerrar de forma contundente su postura, confirmando así que era pertinente que disputara con el interlocutor –por las circunstancias físicas de la carrera, que no son discutibles, y por las deficiencias de percepción del contrario–.

Por último, en este *momento del debate* el recurso por segunda vez a la ruta (b) –sobre el estado de la carrera– tenía la intención de cerrar el diálogo por medio de la exposición de una afirmación que el hablante creía que no podía ser contradicha. Sin embargo, Idomeneo le va a responder a continuación de forma airada, sin valorar los argumentos del contrario, con desprecio y convocatoria a una apuesta³⁴.

4.2. *Idomeneo*.

Su discurso en 483-487 permite esta distribución de fases:

³⁴ El conflicto está solo iniciado, pese a que la intención de Áyax era darlo por terminado sin plantear alternativa a Idomeneo. En este último caso hipotético habría sido un cierre de conflicto tipo C, subtipo c (Iurescia & Martin 2019), por terminación externa consistente en aproximación de los caballos y comprobación de su identidad –como acontecimiento que pondría fin a la diferencia de opinión entre los implicados–. Pero el conflicto no se cierra, y vuelve a intervenir Idomeneo.

Estructura del discurso	Fase
- 483-484, reproches al oponente, - 484, justificación,	} Confrontación
- 485-487, propuesta de apuesta, - 485, premio de la apuesta,	} Apertura 1
- 486, árbitro,	} Argumentación
- 487, objeto de la apuesta.	} Apertura 2
- 487, justificación de la apuesta.	} Conclusión

4.2.1. Fase de confrontación: 483-484. Idomeneo recoge lo dicho por Áyax en su discurso –donde le ha negado capacidad para apreciar el estado de la carrera y le ha acusado de temeridad en sus comentarios– y lo utiliza para construir una triple crítica a partir del *ethos* del oponente:

Il.23.483-484 Αἴαν, νείκει ἄριστε, κακοφραδές, ἄλλα τε πάντα | δεύει
 Ἀργείων, ὃ τέ τοι νόος ἐστὶν ἀπηγής.
 En la disputa el mejor, mal consejero, en todo lo demás | eres inferior a los
 argivos, porque tienes un entendimiento obstinado.

Aunque Áyax es el único que se ha levantado a contestar a Idomeneo, y lo ha hecho de manera agresiva –según su calificativo *νείκει ἄριστε*–, el hablante no entrará a discutir las consideraciones *ad hominem* del contrario, y solo afronta la defensa de su percepción mediante el recurso a la apuesta. Destaca el aspecto de la *elección del tópico* a través del argumento de comparación, porque Idomeneo cita que el oponente destaca en la disputa como único aspecto en el que sobresale respecto de los demás aqueos, ya que en el resto de asuntos está por debajo.

En cuanto a los *resultados posibles* de la maniobra, el hablante inicia su respuesta con vocativos y sin atender a los motivos por los que Áyax despreciaba la percepción del primero. Este comienzo tiende a minusvalorar al oponente ante las referencias que este había hecho a las capacidades mermadas de Idomeneo, pero sin entrar a defender de forma expresa estas capacidades. El único motivo de este segundo discurso de Idomeneo parece ser reivindicar su imagen, porque las menciones de Áyax sobre la situación de la

carrera iban a quedar confirmadas o desmentidas por la inminente llegada del vencedor en 499-510, sin necesidad de este nuevo discurso o de una apuesta.

Entre las *opciones razonables* el hablante podía elegir una ruta (a) que respondiera a los comentarios despectivos que el contrario hizo en su respectiva ruta (a), y reivindicara su capacidad de discurso –atacada en 474 y 478-479– o la perspicacia de su visión pese a su edad (476-477). Sin embargo, sigue una ruta (b) que busca desacreditar al interlocutor con descripciones que lo minusvaloran. Esta maniobra estratégica continuará en las siguientes fases en las que Idomeneo pretende que Áyax quede en inferior posición, cuando propone que los términos de la controversia se ventilen mediante una apuesta en la que prevé que perderá el segundo (fase de apertura), con el argumento de autoridad que proporcione un ἴστωρ (fase de argumentación), para concluir con la imagen del oponente comprobando que la percepción de Idomeneo era correcta y pagando la apuesta (fase de conclusión).

Como *límites* de la maniobra, y de una manera parecida a la del oponente, Idomeneo está vinculado por las circunstancias físicas del diálogo, debido a la distancia obligada entre uno y otro contendiente por su ubicación diferente respecto del recinto de la reunión. El hablante, además, aunque es espectador de la carrera como Áyax, muestra una mayor implicación por haberse desplazado hasta un otero para ver su evolución³⁵. Cuando Idomeneo inicia esta respuesta a Áyax, el *estado del debate* indica que se han fijado los términos de la discusión –que están centrados en la situación de la carrera y la capacidad de Idomeneo para valorarla–. Aunque en su discurso anterior (457-472) Idomeneo se había limitado a exponer su propia visión de la carrera de carros, e incluso a invitar a los aqueos que no estaban en un promontorio como él a intentar averiguar quién venía por delante (469-470), ahora decide seguir una ruta (b) orientada a desacreditar al contrario.

4.2.2. Fase de apertura: 485, 487. El punto de debate que admiten ambos contendientes es la corrección de lo percibido por Idomeneo, según describió en su primer discurso:

Il.23.485.487 δεῦρό νυν, ἢ τρίποδος περιδώμεθα ἠὲ λέβητος | [...] ὀππότεραι
πρόσθ' ἵπποι,
Ven aquí, ahora un trípode apostemos o una vasija | [...] sobre cuál de las
yeguas va delante,

³⁵ Cf. *supra* nota 6. Si era cierto que, cuando intervino Áyax, la carrera estaba a punto de terminar, ahora habría avanzado aun más, y justo después de que hable Aquiles llegará el vencedor.

El hablante utiliza ahora el desafío a una apuesta. Más allá de los casos en que existe un acuerdo entre los contendientes, una apuesta resulta el mejor modo para la determinación con conformidad de los términos de un conflicto, porque los dos implicados van a convenir en aquello que pasará a propiedad de uno u otro participante, según el resultado del suceso que motiva el desacuerdo³⁶. Entre las elecciones del hablante, destaca la referida a la *atención a las necesidades de la audiencia*, porque Idomeneo ofrece la posibilidad de solventar la diferencia de opinión mediante la compensación que va a recibir el que finalmente tenga razón. De esta manera se da la oportunidad al interlocutor de beneficiarse si sus alegaciones resultan ciertas.

Como *resultado posible* de la maniobra, el hablante sigue desarrollando la ruta (b) elegida en la *fase de confrontación*. En su ejecución, Idomeneo intenta atacar la figura del contrario por medio de su implicación en una apuesta que considera que va a perder, por lo que recuperará el prestigio perdido después del desprecio de Áyax en su discurso. Este es el resultado buscado, aunque cuenta con el riesgo –de alcance no concretado– de que la confrontación acabe en contra de los intereses del que propone la apuesta³⁷.

La *opción razonable y más eficaz* en esta fase de fijación de los términos de la disputa –debido a que el hablante busca desmontar la autoridad del contrario que le ha minusvalorado– es proponer una apuesta que Idomeneo entiende favorable a sus intereses. Esta mecánica está en disposición de confirmar lo visto por aquel, desacreditar los reproches despectivos de Áyax y obligar a este a pagar su parte de la apuesta, como resulta de la fase de conclusión: 487 ἵνα γνῶητις ἀποτίνων [para que te enteres pagando].

Como *límites institucionales* siguen vigentes el espacio físico en que se produce el enfrentamiento verbal, la relación entre ambos contendientes –que se limitan a ser espectadores de una carrera– y su situación de inferioridad respecto de Agamenón, al que Idomeneo constituye en árbitro de la apuesta con la implicación forzada de Áyax (486 θείομεν ἄμφω). En esta fase, el hablante parte de un *estado del debate* en el que ha considerado en la fase anterior el discurso de Áyax como un desafío. Como este desacreditó la percepción de Idomeneo mediante la exposición de su propia visión sobre

³⁶ En la definición del verbo se encuentra la idea de acuerdo instrumental entre las partes. Cf. DRAE s.v. “apostar” 1: “Dicho de una persona: Pactar con otra u otras que aquel que se equivoque o no tenga razón, perderá la cantidad de dinero que se determine o cualquier otra cosa”.

³⁷ No será este el caso, como se comprobará de forma inminente con la llegada de Diomedes en primer lugar (499), según había intuido Idomeneo (470-472).

cuál era la situación real de la carrera, ahora el hablante –después de las referencias al *ethos* del contrario en la fase de confrontación– encara en esta segunda fase el intento de confirmar la corrección de su percepción visual.

4.2.3. Fase de argumentación: 486. Como línea de ataque Idomeneo plantea que los dos contendientes deben recurrir a un árbitro que controle la legalidad y el alcance de la apuesta: 486 ἴστορα δ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα θείομεν ἄμφω [y como árbitro al Atrida Agamenón pongamos los dos]. Ya que Áyax no ha dado crédito a su percepción y ha despreciado sus aptitudes (476-477), el hablante encuentra en el recurso a la autoridad el medio más eficaz para dotar de solvencia a sus afirmaciones sobre el estado de la carrera en 457-472. La jerarquía superior de Agamenón podrá proporcionar ese medio. En las elecciones a ejecutar en la maniobra, destaca por tanto el aspecto de la *elección del tópico*, porque mediante el argumento de autoridad el hablante hace descansar la eficacia de su motivación en lo que indique como correcto el superior, que no es solo un tercero ajeno a los que sostienen la apuesta.

Como *resultado posible*, el hablante busca rebatir las apreciaciones de Áyax sobre la situación de la carrera y rehabilitar así su propia autoridad. Para que sea más eficaz esta consecuencia es útil la participación de un tercero de prestigio que certifique la victoria. Esta decisión de afianzar la apuesta con la participación de un ἴστωρ viene vinculada a la convicción de Idomeneo de que era correcto su juicio sobre la evolución de la competición y de que ocurrirá lo que, efectivamente, se describe en 499 ss. (*cf.* Basile 2018).

En todo caso, como Áyax no consideraba correcto el criterio de Idomeneo, la única *opción de argumentación* que podía ser eficaz porque convenciera a aquel y, a la vez, resultara razonable porque resolviera la diferencia de opinión, pasaba por la llamada a un tercero al que someter la resolución del conflicto. Esta convocatoria no será como tercero mediador sino como partícipe pasivo que certifique las condiciones de la apuesta y el resultado.

La fase de argumentación se desenvuelve en los mismos *límites institucionales* y marco físico que las etapas anteriores –diferente ubicación física de uno y otro contendiente respecto del recinto de competición y proximidad del fin de la carrera–. Con la llamada de Idomeneo a un tercero de más jerarquía se eleva el conflicto a un nivel superior. La ruta (b) mantenida por el hablante da un salto cualitativo para asegurar el efecto deseado de lograr la pérdida de credibilidad del interlocutor, con la cobertura que proporciona el jefe supremo del ejército.

4.2.4. Fase de conclusión: 487. Idomeneo incluye ahora la declaración de los resultados que espera obtener con la maniobra argumentativa, y presenta la imagen del oponente confirmando que el vencedor de la carrera es efectivamente el que pronosticó el cretense en 472, y pagando además su parte de lo apostado: 487 ἵνα γνώης ἀποτίων [para que te enteres pagando].

Como la ruta seguida (b) buscaba compensar la imagen deteriorada de Idomeneo, el contenido de esta fase de conclusión se centra en la derrota moral y social de Áyax, delante de los demás argivos ἐν ἀγῶνι καθήμενοι (448) y delante de Agamenón, que ha sido propuesto como ἵστορα. En las elecciones del hablante destaca la atención a las *necesidades de la audiencia*, en este caso la audiencia real que forma Áyax de Oileo, porque se le expone en principio lo que quiere oír –que va a conocer qué caballos y jinete van en cabeza, ἵνα γνώης–, aunque justo a continuación y para acabar el discurso se introduce la consecuencia de la apuesta que propone: que pagará porque va a perderla, ἀποτίων.

En este final de su intervención, Idomeneo solo contempla como *resultado posible* que se confirme la corrección de su apreciación del estado de la carrera. Por esta convicción propuso la apuesta y recurrió a Agamenón como árbitro en las fases anteriores, y se atreve a predecir ahora la derrota del interlocutor. Si –como segundo resultado posible–, perdiera la apuesta, el desafío que ha planteado a Áyax se volvería en su contra y aumentaría el desvalor de su figura provocado por este. En cualquier caso, a estas alturas del debate ya conocemos que, efectivamente, Diomedes viene en cabeza de carrera –con el apoyo de Atenea (390-400)–, y que así lo vio Idomeneo en su discurso anterior (458-472). Para el oyente de la historia era nulo el riesgo de Idomeneo de perder en la apuesta; para los argivos reunidos y para Áyax, sin embargo, aquel riesgo existía.

En cuanto a las *opciones razonables* del hablante en la maniobra, Idomeneo podía aun albergar dudas sobre el acierto de su apreciación de la cabeza de la carrera, y la posibilidad de error no era descartable. Sin embargo, su apuesta por la ruta (b) que busca desacreditar a Áyax le impone mantener su postura y terminar su discurso dando por hecho que el interlocutor no tiene posibilidad alguna de ganar la apuesta. Una opción alternativa que no diera por confirmada la victoria de Idomeneo y expresara que se llevaría los premios aquel de los dos que ganara –según indicara el árbitro y sin aventurar un vencedor, como hizo Paris en 3.67-75– introducía un rasgo de eventualidad que eliminaba la contundencia que el hablante pretendía para atacar al agresor contrario.

Idomeneo es consciente del *límite* que supone el marco físico y ambiental en que se desarrolla el conflicto, y en ese contexto decidió recurrir a Agamenón como árbitro a fin de otorgar mayor peso al desafío con Áyax. Aunque Aquiles era el organizador y líder del certamen (257 ss.), Idomeneo no se ve forzado a reclamarlo como ἴστωρ. En realidad, cuando Aquiles intervenga en 492-498 se limitará a cortar la cadena ascendente del enfrentamiento –que se apuntaba en 490 καὶ νύ κε δὴ προτέρω ἔτ’ ἔρις γένετ’ ἀμφοτέροισιν [y entonces más allá aun la disputa habría ido entre ambos]–, pero no a solventarlo, porque este quedará sin contenido cuando se constate la llegada inmediata del vencedor en 499 ss. Aquella intervención de Aquiles, sin embargo, supuso un cierre efectivo del diálogo conflictivo, sin que ninguno de los dos contendientes hubiera recurrido a él.

En el momento en que Idomeneo hace este pronóstico de derrota del adversario, el *debate* está planteado en todos sus aspectos y el hablante ya ha propuesto su forma de encauzarlo. Aunque la adición en la apuesta de una previsión de victoria del hablante no parecía imprescindible para conseguir su propósito, esta fase de conclusión es la respuesta que se corresponde con la fase de conclusión de Áyax en 480-481 (*cf.* cuadro 1), en la que afirmaba cuál era la situación objetiva de la carrera. Idomeneo contradice aquella declaración a fin de dejar claro que la realidad es otra, y que por ello pagará el contendiente.

Áyax de Oileo	Idomeneo
474 vocativo, interrogación retórica	483-484 vocativo, reproches
474-475 descripción del estado de carrera	485.487 términos de la apuesta
476-479 reproches	486 sometimiento a arbitraje
480-481 descripción del estado de carrera	487 advertencia

Cuadro 1. Comparación de los discursos de Áyax O. y de Idomeneo (*Il.*23.474-487).

4.3. Aquiles.

La distribución de fases en su discurso es la siguiente:

Estructura del discurso	Fase
- 492-493, prohibición,	} Confrontación
- 493-494, justificación de la prohibición,	} Apertura
- 495-496, propuesta,	} Conclusión
- 496-498, pertinencia de la propuesta.	} Argumentación

4.3.1. Fase de confrontación: 492-493. Aquiles acoge los dos discursos anteriores y a partir de su contenido los califica como *χαλεποῖσιν ... ἐπέεσσιν*. Esta valoración le servirá además de punto de partida para plantear el núcleo de debate en la fase de apertura que sigue.

Il.23.492-493 μηκέτι νῦν χαλεποῖσιν ἀμείβεσθον ἐπέεσσιν, | Αἴαν Ἰδομενεῦ
τε, κακοῖς [...].

Ahora no os respondáis ya con duras palabras, | Áyax e Idomeneo, insultantes,
[...].

Destaca el aspecto de *la atención a las necesidades de la audiencia*, que es la audiencia real de los contendientes anteriores, a los que cita con los vocativos *Αἴαν Ἰδομενεῦ τε* y que ha decidido incluir justo antes de *κακοῖς*³⁸.

En la labor de conciliación que inicia Aquiles, como *resultado posible* puede alcanzar más éxito si no se decanta por lo acertado o no de uno u otro contendiente. Califica de forma única las palabras de ambos y, sin fórmula de introducción, desde el comienzo incluye una reconvención con la prohibición iniciada por *μηκέτι*. No entra a considerar, por tanto, el fondo de ninguna de las dos intervenciones anteriores, y se refiere a las formas utilizadas.

Entre las *opciones posibles* de la maniobra estratégica, el hablante puede seguir dos rutas. Para evitar que el conflicto avance y se instale en ambos implicados la cólera recíproca que ha descrito el narrador (490-491), Aquiles –como ruta (a)– podría secundar

³⁸ Este adjetivo, aunque referido a *ἐπέεσσιν*, parece colorear los vocativos previos. Richardson (1993 *ad loc.* [492-493]) destaca la poca compatibilidad en esta ubicación de *κακοῖς* con *χαλεποῖσιν* en el verso anterior, referidos ambos a *ἐπέεσσιν*, pero critica conjeturas como ἄναξ o κακῶς de algunos manuscritos y no descarta que el verso sea una adición.

la postura que considere más defendible; como ruta (b), puede limitarse a incluir a los dos en el reproche por las formas utilizadas y desentenderse a continuación proponiendo esperar el fin de la carrera. Cuando opta finalmente por esta ruta (b) Aquiles –como mediador eficaz– evita lesionar la dignidad de cualquiera de los implicados, y se coloca en una posición superior a ellos.

En la ejecución de la maniobra los *límites o marco contextual* sitúan a Aquiles ἐν ἀγῶνι (448), más próximo a Áyax que a Idomeneo. Aquel ha convocado los juegos y ha aportado los premios, y se reconoció como previsible ganador, pero decidió no participar³⁹. Se sitúa en un terreno neutral, equidistante de uno y otro contendiente y, por tanto, en disposición de cerrar el conflicto. Por último, cuando el hablante afronta esta primera fase, el *estado del debate* mostraba a Áyax a punto de contestar de forma agria al desafío de Idomeneo y a su apuesta (488-489 ὄρνυτο δ' αὐτίκ' Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας | χωόμενος χαλεποῖσιν ἀμείψασθαι ἐπέεσσιν); para evitar que aumente la tensión se levanta Aquiles e interrumpe el conflicto con indicaciones idénticas para las dos partes (490-491). Como los extremos de la controversia se han definido con claridad por uno y otro contendiente, el hablante ahora puede limitarse a seguir la ruta (b): esta es la única posible en un conflicto que incluye reproches personales y que –en lo que se refiere a su contenido objetivo referido a la situación real de la carrera de carros– va a ser aclarado de forma inmediata con la llegada de los corredores en 499 ss.

4.3.2. Fase de apertura: 493-494. Aunque las dos partes enfrentadas han expuesto sus puntos de vista, según las rutas elegidas, Aquiles centra su intervención en evitar que se prolonguen las palabras injuriosas de uno y otro. Entiende que lo esencial de la situación dialéctica planteada es la actitud de ambos implicados, que merece las conclusiones de esta fase:

Il.23.493-494 [...] ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν | καὶ δ' ἄλλοι νεμεσᾶτον, ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι.

[...] porque no es razonable; también con otro os indignaríais, que otras tales dijera.

³⁹ La razón que ofrece Aquiles para no tomar parte en una carrera –que afirma que ganaría– es que los caballos han perdido a su cochero, Patroclo (23.275-284).

La conformidad o no de la actitud de los dos contendientes anteriores con el sistema de valores establecido es el punto de debate común con aquellos –según el tercero que participa ahora–. Aunque subsisten las posiciones contrarias sobre el estado de la carrera, nos hallamos ante una potencial “zona de acuerdo” entre el hablante y los dos interlocutores.

En las elecciones del hablante destaca la referida al *tópico utilizado*. Mediante el argumento de comparación Aquiles enfrenta a los contendientes con lo que ellos mismos decidirían si vieran esa actitud en otro, y además expone la contradicción entre la actitud de aquellos (492 χαλεποῖσιν ... ἐπέεσσιν) y el conjunto de valores admitido que resulta de ἔοικεν y νημεσῆτον⁴⁰.

Como *resultado posible*, la apelación a las propias convicciones y valores del grupo –de los que deben participar los dos interlocutores en conflicto– es coherente con la ruta (b) elegida, porque esta intenta diluir la controversia mediante reproches que los dos enfrentados objetivamente merecen, a la vista del tenor de las expresiones utilizadas en sus discursos. Es razonable, por tanto, que se alcance el resultado de que Áyax e Idomeneo se entiendan especialmente vinculados por lo expresado por el hablante, porque son conscientes del contenido de sus palabras respectivas.

Con el fin de alcanzar un consenso mínimo entre los dos contrarios, y que la sucesión de reproches entre ellos termine, el hablante solo tiene la *opción razonable y eficaz* de partir de aquella zona de acuerdo que recae sobre una realidad indubitada: el tono de reproche de los discursos de uno y otro. Con base en ese punto –siguiendo la ruta (b) de reconvencción a ambos contendientes– la opción adecuada es que el hablante refuerce su posición a través de la mención de la contradicción que todos ven entre

⁴⁰ El hablante hace una reconvencción a los dos interlocutores, mediante la invocación de un conjunto de creencias que respalda las palabras de aquel, en un enfoque empático que tiene en cuenta a los oyentes, a los que se refiere en dual para indicarles que también se indignarían con otro que se pronunciara como ellos lo habían hecho. En el mismo sentido aparece en *Il.* 6.329-330 (Héctor-Paris), y en *Od.* 6.286 (Nausícaa-Odisseo) y 15.69-70 (Menelao-Telémaco). El sistema de valores que se considera infringido por los interlocutores, y que motiva la indignación del hablante –que es acorde con el carácter de Aquiles que describe Patroclo a Néstor en 11.649: αἰδοῖος νημεσητός, ὃ με προέηκε πῦθέσθαι– está citado en 493: en esta fase de apertura del argumento de Aquiles se muestra una zona de acuerdo entre los contendientes y el tercero mediador, un fondo común que subyace en ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικεν. Cf. *infra* nota 43, sobre el fondo común de convicciones y creencias que aparece detrás de la directiva del hablante.

χαλεποῖσιν ... ἐπέεσσιν y el conjunto de valores aplicable. De ese modo va a conseguir que se atienda su petición en la *fase de conclusión* (495-496).

En la maniobra del hablante continúa vigente el *límite* que supone el contexto de ubicación física de Aquiles respecto de Áyax e Idomeneo, y su desvinculación de la competición. Junto a ello, el marco que engloba los valores admitidos y exigibles – *common ground*– limita la forma en que realiza los reproches a los contendientes.

Como el hablante ya ha detenido desde el principio –en la fase de confrontación anterior– las intervenciones injuriosas de ambos enfrentados mediante la prohibición μηκέτι ... ἀμείβεσθον, el *estado del debate* permite ahora exponer lo reprochable de aquella conducta.

4.3.3. Fase de argumentación: 496-498. Preparado el terreno con las anteriores fases, Aquiles declara ahora como línea de ataque una circunstancia meramente objetiva: la inminente llegada de los participantes en la carrera. Este hecho futuro no admite contestación:

Il.23.496-498 [...] οἱ δὲ τάχ' αὐτοὶ ἐπειγόμενοι περὶ νίκης | ἐνθάδ' ἐλεύσονται· τότε δὲ γνῶσεσθε ἕκαστος | ἵππους Ἀργείων, οἱ δεῦτεροι οἱ τε πάροιθεν.

[...] [los caballos] que rápidamente, apresurándose en busca de la victoria, | hasta aquí vendrán. Entonces sabréis cada uno | de los caballos de los argivos los que van segundos y los que van en cabeza.

Esta coyuntura –que es evidente para todos los presentes– servirá para apuntalar la petición en la *fase de conclusión* adelantada y que se orienta a que los dos enfrentados se sienten en el recinto a confirmar quién llega primero. Esta llegada próxima, además, muestra la falta de corrección de Áyax e Idomeneo en la forma de expresarse en sus discursos, y reviste el habla injuriosa de los dos hablantes de un carácter aun más contradictorio con el marco de valores admitidos.

Como el objeto de la argumentación en esta fase se refiere a lo que enfrentaba a uno y otro contendiente –qué caballos iban en cabeza y los ataques recíprocos que se sucedieron–, en las elecciones del hablante destaca la *atención a las necesidades de la audiencia* real de los dos implicados en el conflicto.

Debido a la ruta (b) que sigue, Aquiles no se decanta por la opinión de ninguno de los oponentes, y se remite en su línea de ataque a hechos objetivos que van a producirse

a continuación. El *resultado* de la argumentación no es discutible, solo cabe que sea admitido por los enfrentados: estos contemplarán ἐν ἀγῶνι la llegada del vencedor y se decidirá así la controversia inicial. Esta evidencia priva de argumentos para que se sostenga el conflicto entre Ἄγας e Idomeneo.

Como el interés de Aquiles es consolidar el cese del ataque recíproco de los que están en conflicto, después de la interrupción en la escalada que consiguió con la *fase de confrontación*, la *opción razonable* en la maniobra es ahora mencionar el fin próximo de la carrera y, en consecuencia, el fin de la diferencia de opinión sobre los caballos ganadores. De esta manera podrá justificarse que los implicados se centren en contemplar aquella llegada según se les pide en la *fase de conclusión*. Aquella remisión a la llegada de los caballos es también compatible con el recurso a la ruta (b), que supone ataque al enfrentamiento de los oponentes.

El argumento que ahora despliega Aquiles, como se centra en la inminente llegada de los competidores, tiene como *límite* o marco la evolución de la carrera. Aquel argumento, además, es comprobable de forma inmediata por el resto de argivos ubicados en el mismo recinto donde el hablante está situado (448, 495) y en el que se había levantado para hablar (491 ἀνίστατο).

4.3.4. Fase de conclusión: 495-496. La declaración de resultados del hablante que es propia de esta fase está adelantada. Se emite después de que se ha dejado expuesta con la ruta (b) la incorrección de las formas de los dos discursos, y de que se ha detenido la dinámica agresiva que Ἄγας iba a continuar con su respuesta a Idomeneo:

Il.23.495-496 ἀλλ' ὑμεῖς ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εἰσοράασθε | ἵππους [...]

En vez de eso, vosotros en el lugar de la competición sentados contemplad |
los caballos [...]

Con καθήμενοι εἰσοράασθε Aquiles cierra el acto directivo que había iniciado con la prohibición de la *fase de confrontación* μηκέτι ... ἀμείβεσθον, y culmina la intención de apaciguar el ánimo de aquellos mediante la combinación *orden + propuesta* (cf. *supra* § 2.4).

Destaca la elección del hablante que se refiere a la *atención a las necesidades de la audiencia*, porque de nuevo tiene en cuenta el motivo de la controversia –el estado de la carrera– y el enfrentamiento entre los dos contendientes, uno situado en el recinto y otro fuera de él. Ahora responde a ambas situaciones e indica que ambos deben permanecer

ἐν ἀγῶνι καθήμενοι, y que lo hagan para ver cómo llegan los caballos y resolver su conflicto.

En cuanto a los *resultados que pueden obtenerse*, el hablante puede conseguir con su maniobra que los oponentes –atendiendo al primer requerimiento de cese de respuestas injuriosas– sigan ahora su petición de sentarse a contemplar la llegada. Este resultado es compatible con la posición superior que Aquiles ha asumido en su discurso para situarse por encima del conflicto concreto entre Áyax e Idomeneo –como organizador de la competición y proveedor de los premios –, y después de recurrir al marco general de valores que desacredita a los contendientes. El texto, sin embargo, no describe qué reacción hubo a la conclusión de Aquiles, porque a partir de 499 se relata la llegada de Diomedes en primer lugar. No puede obviarse, además, que el Pelida intervino por su cuenta, cuando Idomeneo le había excluido como ἴστωρ en 486.

Cuando se exponen ahora los resultados de la maniobra seguida, la *opción razonable* es concluir de la forma más eficaz en coherencia con la condición de árbitro imparcial de la que se ha revestido Aquiles. Lo que procede es que los enfrentados se sienten en la zona común de los argivos desde la que contemplan la competición, y vean cómo llegan los caballos. En aquella ruta (b) la actuación del hablante no ha quedado sin fundamento, porque los reproches contra las formas usadas de contrario tienen el respaldo del marco general de valores (498 ἔοικεν, 499 νεμεσῶτον), y porque su mediación se apoya en la solución del conflicto que llegará cuando la carrera acabe de forma inminente delante de todos ellos.

En cuanto a los *límites* de la maniobra, la conclusión que ahora alcanza Aquiles sobre el fin de la controversia –(“sentados aquí podréis ver quién llega primero, sin necesidad de enfrentaros”)– se ajusta a un *estado del debate* en el que la competición de carros está a punto de terminar, de modo que en el desarrollo del diálogo entre los dos oponentes y Aquiles los caballos van a aparecer llegando a la meta. Como el hablante, por su cuenta y sin que se le citara, se ha puesto de pie para frenar el avance de la discusión y ya ha agotado la primera parte del contenido de la ruta elegida –por medio de la reprensión de las formas utilizadas de contrario delante del conjunto de los argivos–, en esta fase de conclusión plantea la segunda parte –sobre la necesidad de esperar el fin de la carrera⁴¹–.

⁴¹ En cuanto a la anticipación de la fase de conclusión, comprobamos que Aquiles provoca un cierre del conflicto por su entrada como agente externo, cierre que, para conseguir mayor efecto en los destinatarios, se produce antes de la fase de argumentación de 496-498. Aquel cierre en 495 –(“sentaos y veréis la

VI.2. EL CONFLICTO ENTRE AQUILES Y ANTÍLOCO (II.23.536-562).

1. PRESENTACIÓN.

Una vez que se ha producido la llegada a la meta de los competidores en la carrera de carros (499-533), Aquiles interviene de nuevo para solventar una situación que entiende injusta. Después de Diomedes (499-513), Antíloco (514), Menelao (515-527) y Meriones (528-531) llega en último lugar Eumelo, hijo de Admeto (532-533):

II.23.532-535 υἱὸς δ' Ἀδμήτοιο πανόστατος ἦλυθεν ἄλλων, | ἔλκων ἄρματα
καλά, ἐλαύνων πρόσσοθεν ἵππους. | τὸν δὲ ἰδὼν ὤκτιρε ποδάρκης δῖος
Ἀχιλλεύς, | σταὶς δ' ἄρ' ἐν Ἀργείοις ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν·

El hijo de Admeto el último llegó de los demás, | arrastrando el bello carro,
arreando por delante los caballos. | Al verlo se compadeció de él el divino
Aquiles de pies protectores, | y de pie entre los argivos palabras aladas les
dirigió.

Aquiles respeta entonces el primer lugar de Diomedes, y le da el premio correspondiente, pero en cuanto al segundo tiene en cuenta, más que la suerte que pueda haber corrido en la carrera, la ἀρετή de la que goza Eumelo objetivamente, porque lo considera el mejor⁴².

llegada”)– es una sucesión lógica de la primera parte de la ruta en 492-493 –(“dejad de increparos”)–. Ambas directivas corresponden a la misma maniobra estratégica, y entre ellas solo median dos versos. En otro caso, si la conclusión se dejara al final del discurso, los actos de habla podrían perder eficacia por estar alejados.

⁴² Más allá del origen tesalio del corredor, que podría llevar a Aquiles a favorecerlo, este simplemente destaca su valía a pesar de circunstancias más coyunturales de la carrera como las descritas en 391-397 –

En 537 Aquiles respalda su decisión con soporte normativo: ἀλλ' ἄγε δὴ οἱ δῶμεν ἀέθλιον, ὡς ἐπιεικές [sin embargo, vamos, démosle el premio, como conviene]⁴³. En todos los casos la expresión remite a un orden de cosas reconocido por el hablante y los interlocutores, un *common ground* o conjunto de creencias y de convicciones que son invocadas por el interesado para respaldar la propuesta que introduce: que Zeus resuelva sobre los aqueos y troyanos (*Il.*8.431), que Agamenón le entregue los regalos convenidos a Aquiles (*Il.*19.147-148), que los feacios den obsequio de hospitalidad a Odiseo (*Od.*8.389) o, en el episodio que estudiamos, que el mejor en la carrera de carros no se quede sin galardón. El hablante podrá tener más interés en la propuesta que hace (como Aquiles en 23.537) o menos implicación (como Hera en 8.431), pero en los cuatro casos la referencia a aquel fondo de creencia sirve para dar argumento de autoridad al hablante⁴⁴.

Ya que la propuesta de Aquiles no es imparcial en sentido estricto, precisa del asentimiento de la asamblea de aqueos que contempla la carrera (Richardson 1993 *ad loc.*), 539-540 ὡς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον, ὡς ἐκέλευεν. | καί νύ κέ οἱ πόρεν ἵππον, ἐπήνεσαν γὰρ Ἀχαιοί [así hablé, y con él todos mostraban acuerdo a lo que había decidido. | Y entonces a él habría entregado la yegua, con la conformidad de los aqueos]. La desigualdad que provoca la decisión motiva la intervención del que llegó segundo en

por la intervención de Atenea a favor de Diomedes (*cf.* bT 536-537, como cita Richardson 1993 *ad loc.*)-. El derecho de Eumelo a ser considerado el mejor en la carrera de carros aparece con ocasión del Catálogo de las Naves (2.763-770) cuando el narrador se refiere a sus yeguas como ἄρισται después de los caballos de Aquiles (Elmer 2013: 189 n.34).

⁴³ Según Chantraine (*DELG s.v.* εἰκοκ 3) ἐπιεικές tiene el significado “conveniente, razonable, equitativo”, así como “moderado”. En el mismo sentido Beekes (*s.v.* ἐπιεικής). Como adjetivo se opone a δίκαιος –que expresaría la sujeción estricta a la ley–, pero según *LSJ* solo en apariciones posthoméricas (*s.v.* ἐπιεικής II b). La expresión aparece en otras dos ocasiones en *Iliada*, y una en *Odisea*, siempre en final de verso. En *Il.*8.431, Hera desiste de enfrentarse más a Zeus por el conflicto de aqueos y troyanos, Τρωσὶ τε καὶ Δαναοῖσι δικαζέτω, ὡς ἐπιεικές. En *Il.*19.147-148, Aquiles deja que Agamenón elija qué hacer con los regalos, δῶρα μὲν αἶ κ' ἐθέλησθα παρασχέμεν, ὡς ἐπιεικές, | ἢ τ' ἐχέμεν παρὰ σοί. En *Od.*8.389, Alcínoo propone a los feacios agasajar al huésped, ἀλλ' ἄγε οἱ δῶμεν ξεινήϊον, ὡς ἐπιεικές.

⁴⁴ Como señala Chiron (2009), ἐπιεικές tendría un significado paradójico que remite a una especie de violación de la ley efectuada con generosidad, transgresión que se ve legitimada por la adaptación del hablante a las circunstancias y al auditorio.

la carrera, Antíloco: 542 δίκη ἡμείψατ' ἀναστάς [en defensa de su derecho levantándose respondiό]⁴⁵.

Antíloco se enfrenta a Aquiles por su decisión, con una franqueza que provoca que este se sonría por primera y única vez en el poema: 555-556 ὦς φάτο· μείδησεν δὲ ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς, | χαίρων Ἀντιλόχῳ, ὅτι οἱ φίλος ἦεν ἑταῖρος [así habló, y se sonrió el divino Aquiles de protectores pies, | alegrándose con Antíloco, porque era compañero suyo]⁴⁶. Comienza relatando lo que acaba de proponer Aquiles y pone en palabras lo que hasta hacía unos momentos solo eran los pensamientos en aquel: 544-546 μέλλεις γὰρ ἀφαιρήσεσθαι ἄεθλον, | τὰ φρονέων, ὅτι οἱ βλάβεν ἄρματα καὶ ταχέ' ἵπῳ |

⁴⁵ En 542 es el narrador el que se refiere a δίκη, y vincula el dativo con ἡμείψατ(ο), lo que permite concluir que el ámbito contemplado es el del derecho subjetivo del interviniente que va a hablar, y no tanto un marco objetivo de aplicación general e indiscutible, que el narrador pudiera conocer o imponer a los personajes. δίκη como “razón” o “incumbencia” en un contexto de controversia extra judicial (Pellosó 2012: 124-128, 163-164) remite a un conflicto que no recurre a un tercero para su resolución: el ofendido esgrime su derecho frente al ofensor y lo defiende con sus razones. Sin embargo, aquel no es el sentido recogido en *LSJ* o el *DGE*: el primero (s.v. 3) entiende que hay un uso adverbial de δίκη en este pasaje, que traduce “duly, rightly”. *DGE* (s.v. B I 1) aunque incluye el significado como vinculado a una realidad social prejurídica, también traduce 23.542 “si no le hubiera respondido debidamente”, a partir de un significado general “lo debido, justa compensación o retribución consuetudinaria”. Cunliffe s.v. 4 vincula el uso en este verso con el sentido de δίκη “a plea of right, a claim”. Más ajustadas al contexto parecen las traducciones de Macía Aparicio & De la Villa Polo (2013) y de Crespo (2000), que acogen el significado “en defensa de su derecho”. En el mismo sentido Leaf (1886 *ad loc.*) traduce la expresión: “made a formal appeal”, “answered by the custom”, “in accordance with the rule”, como paso intermedio entre la costumbre y el juicio legal. Antíloco reclama su derecho contra Eumelo, pero también actuó de forma equivocada con Menelao como veremos en el siguiente conflicto, por lo que difícilmente se puede traducir δίκη “con justicia”. Murray & Wyatt (2001) traduce del mismo modo “to claim his due”, y también Richardson (1993 *ad loc.*) considera que el sentido de la expresión es “with a formal appeal”.

⁴⁶ Macía Aparicio & De la Villa Polo (2013 *ad loc.* [543-554]), en cuanto al motivo de la sonrisa de Aquiles, confirman el paralelismo con el conflicto entre Agamenón y Aquiles del Canto I, cuando un contendiente que se considera con derecho a un premio o compensación se ve privado de él de forma injusta. En 544 Antíloco utiliza el mismo verbo ἀφαιρήσεσθαι que empleaba Aquiles en 1.161 y Agamenón en su respuesta en 1.182: μέλλεις γὰρ ἀφαιρήσεσθαι ἄεθλον [pues vas a desposeerme del premio]. Eustacio consideró 23.553 como una parodia de la negativa de Agamenón a desprenderse de la muchacha en 1.29 y señala que Aquiles sabe por experiencia lo que significa que te quiten un premio, y reconoce en las de Antíloco el eco de sus propias palabras en 1.298 ss. por lo que comparten la misma nobleza de carácter; por eso con el discurso de aquel sonrío, μείδησεν, por primera y única vez en el poema (Richardson 1993 *ad loc.*). Como explica Martin “[t]he recognition of a kindred young heroic spirit prompts Achilles' famous smile here (23.555)” (1989: 189 n.71).

αὐτός τ' ἐσθλὸς ἐών [vas a desposeerme del premio, | considerando que se vieron interrumpidos el carruaje, los dos rápidos caballos, | y él mismo que es muy noble]. Como destaca Martin (1989: 188) el hablante asume la función del narrador y explica lo que está en la mente del contrario. Antíloco introduce el contraste entre lo que piensa el interlocutor (544-546, quiere quitarle el premio para darlo al que sufrió un accidente en la carrera) y lo que en realidad va a suceder (553-554, el hablante va a enfrentarse con cualquiera que quiera privarle de su premio)⁴⁷. Se permite orientar al oponente sobre otros bienes que podría dar a Eumelo para compensarle por su mala posición, y lo hace repitiendo de forma desordenada una lista de posesiones que muestra la agitación del ánimo y la protesta airada del hablante en 549-550 ἔστι τοι ἐν κλισίῃ χρυσὸς πολὺς, ἔστι δὲ χαλκός | καὶ πρόβατ', εἴσι δέ τοι δμῳαὶ καὶ μώνυχες ἵπποι [en tu tienda hay oro abundante, hay bronce | y reses, y hay siervas y solípedos caballos].

La oferta de Antíloco es aceptada por Aquiles (558-562), que decide mantener el premio en poder de aquel y compensar a Eumelo con otro objeto de valor que posee. Se produce una confluencia entre lo que se piensa que va a ocurrir y el resultado de la trama, a pesar de que en un nivel narrativo los dos ámbitos tienden a ser divergentes⁴⁸.

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

Aquiles toma la palabra en dos discursos, 536-538 y 558-562, pero la interacción con Antíloco se da después de que este intervenga a partir de 543 para enfrentarse con el primero. Como organizador de los juegos y jefe del contingente Aquiles es superior en

⁴⁷ Antíloco representa al joven héroe que se enfada por un reparto del botín que cree injusto, en un papel que hasta hace poco interpretaba Aquiles. Junto a esta referencia a la caracterización del que ahora es su antagonista, parece clara la relación con 1.90-91, cuando Aquiles adelantaba lo que podía pensar su interlocutor y preveía las palabras de Calcante contra Agamenón (Martin 1989: 188-189).

⁴⁸ La técnica del narrador de hacer coincidir el pensamiento y el resultado sirve para crear la ilusión de una libertad de actuación que es ficticia (Martin 1989: 189). Como explica Elmer (2013: 189-190), la propuesta de Antíloco para que Aquiles tome otros bienes que tenga disponibles no habría sido posible en el conflicto inicial del Canto I, porque Aquiles ya le precisó a Agamenón que no le constaban depósitos de bienes comunes procedentes de botín no repartido (1.124-126). Ahora, con su acogida inmediata de la sugerencia de Antíloco, se resuelve un conflicto que podría haber conducido a una crisis más seria (2012: 190), y que permitirá identificar un nuevo modelo de cierre del diálogo conflictivo (*cf. infra* nota 53).

jerarquía. Por esta condición en su primera intervención en 536-539 tiene una audiencia real integrada por todos los asistentes –que se identifican en 539-540 πάντες ... Ἀχαιοί–. Aquiles no utiliza vocativo alguno, pero con el subjuntivo en primera persona del plural δῶμεν implica a todos los presentes en la propuesta que realiza, y refuerza su vínculo con la audiencia con la referencia al conjunto de creencias y convicciones comunes que incorpora ὡς ἐπιεικές en 537.

Antíloco formaba parte de aquella audiencia real, pero como afectado en primer lugar por los resultados que tendría la propuesta fuerza una resintonización de su propia ubicación en el contexto pragmático, y pasa de ser un miembro indiferenciado de aquella audiencia, a constituir audiencia restringida del discurso de Aquiles. Esta reformulación de su situación se ejecuta cuando se enfrenta a Aquiles y dirige su discurso solamente a él en 543-552, introducido por el vocativo ὦ Ἀχιλλεῦ. La audiencia real y restringida de Antíloco es ahora el Pelida, y la audiencia potencial el resto de aqueos, presentes en el escenario del conflicto. En la parte final de su discurso (553-554) el hablante amplía su audiencia real a los asistentes que momentos antes han apoyado las palabras de Aquiles: τὴν δ' ἐγὼ οὐ δώσω· περὶ δ' αὐτῆς πειρηθήτω | ἀνδρῶν ὅς κ' ἐθέλησιν ἐμοὶ χεῖρεςσι μάχεσθαι [pero yo a esa no la voy a dar, que de ella intente apoderarse | de los varones el que quiera luchar con las manos conmigo].

El tránsito de Antíloco desde la audiencia real a la audiencia restringida de Aquiles y la nueva sintonización de su posición se completan con el inicio del segundo discurso de este último en 558-562, cuando se dirige a su interlocutor con el vocativo Ἀντίλοχ(ε) y de forma expresa acepta su propuesta alternativa de compensar a Eumelo. El resto de aqueos presentes son ahora audiencia potencial del conflicto. Aquiles ratifica el liderazgo que ya había mostrado en el conflicto entre Ἄγας de Oileo e Idomeneo, y continúa con la distribución de τιμή que entonces hizo entre los espectadores enfrentados y ahora entre los competidores (cf. VI.1 § 2.1)⁴⁹.

2.2. Cortesía.

Aquiles inicia su intervención ante el espectáculo lamentable que ofrece Eumelo, como participante en la carrera según 532-533 πανύστατος ἦλυθεν ἄλλων, | ἔλκων ἄρματα

⁴⁹ La nueva caracterización de Aquiles dentro de esta presunta libertad de acción del personaje, que lo relocaliza como nuevo líder aqueo, le permite utilizar en 559 –ἐγὼ δέ κε καὶ τὸ τελέσω [yo esto llevaré a término]– el mismo verbo que Antíloco incluyó en 543 para amenazarlo: μάλα τοι κεχολώσομαι, αἶ κε τελέσῃς | τοῦτο ἔπος [mucho contigo me irritaré, si es que llevas a término | esto que has dicho].

καλά, ἐλαύνων πρόσσοθεν ἵππους [el último llegó de los demás, | arrastrando el bello carro, arreando por delante los caballos]. Se dirige entonces al conjunto de los reunidos. No utiliza vocativo alguno, pero cita al participante que va a beneficiar, 536 ἀνήρ ὄριστος, y al hijo de Tideo, al que va a respetar su primer premio, 538 ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός. Sin embargo, la omisión de cualquier referencia a Antíloco –que ha sido citado expresamente en 514 ss. como segundo en la carrera a poca distancia de Menelao– es un silencio resonante que podríamos identificar como una forma de *praeteritio* que hace de menos al interlocutor: se produce la interacción del hablante con un tercero sobre algo que compete tratar con el oyente que está delante, o que afecta a este de modo directo, sin que se le dé participación. La propuesta que ha hecho Aquiles en favor de Eumelo vulnera el derecho de Antíloco, y este además no es tenido en cuenta. Supone un ataque o amenaza a la imagen social –*positive face*– del oponente (FTA). Como estrategia de mitigación, para apoyar su propuesta Aquiles se refiere al conjunto de valores sociales que deben aceptarse y protegerse –537 ὡς ἐπιεικές [como conviene]–; de una forma similar, en el conflicto previo con Áyax de Oileo e Idomeneo se había referido al *common ground* que marcaba como inadecuadas las palabras afrentosas de ambos⁵⁰. Ahora, Aquiles se muestra de nuevo como garante de un planteamiento moral que es aceptado por la generalidad de los asistentes, pero no por el perjudicado.

Definido el motivo de debate por Aquiles cuando pretende compensar la valía de Eumelo, Antíloco hace una invocación expresa al interlocutor en 543 con vocativo con ὦ en el inicio de su discurso, para preparar una FTA que atenta contra la libertad de acción del oponente al negarse a la entrega del premio que ha ganado, que es imprescindible para los planes de Aquiles (*cf. infra* § 2.4). En su respuesta, este también se refiere al antagonista con el vocativo inicial de 558, y ubica de nuevo a Antíloco en el lugar que le corresponde en el contexto social del conflicto (*cf. Paul Brown 2006*). Con esta estrategia final de cortesía neutraliza definitivamente la amenaza a la imagen que antes había desplegado (Van Emde Boas 2017: 32). Esta estrategia se había preparado con la introducción que hace el narrador en 555-557, que describe a la actitud de Aquiles y los vínculos que le unían a Antíloco: ὡς φάτο· μείδησεν δὲ ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς, | χαίρων Ἄντιλόχῳ, ὅτι οἱ φίλος ἦεν ἑταῖρος [así habló, y se sonrió el divino Aquiles de protectores pies, | alegrándose con Antíloco, porque era compañero suyo].

⁵⁰ *Cf. Il.23.493-494* ἐπεὶ οὐδὲ ἔουκεν· | καὶ δ' ἄλλῳι νεμεσᾶτον, ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι [porque no es razonable; | también con otro os indignarías, que tales cosas dijera].

2.3. *Modos y personas del verbo.*

La primera intervención de Aquiles en 536-538 no aporta, por su brevedad, especialidad en el uso de los modos verbales, y encontramos además de indicativo e imperativo, un subjuntivo exhortativo en primera persona del plural en 537 δῶμεν.

Antíloco recurre al indicativo en once ocasiones, para describir lo que el oponente acaba de proponer, su propuesta de solución para compensar a Eumelo y su advertencia de que no va a ceder, y solo una vez usa el imperativo y tres el subjuntivo: subjuntivo de probabilidad en oración condicional en 543-544 αἶ κε τελέσσης | τοῦτο ἔπος, subjuntivo voluntativo en oración final en 552 ἵνα σ' αἰνήσωσιν Ἀχαιοί, y subjuntivo de probabilidad en oración de relativo en 553-554 περὶ δ' αὐτῆς πειρηθήτω | ἀνδρῶν ὅς κ' ἐθέλησιν ἐμοὶ χεῖρεσσι μάχεσθαι.

En su reconducción final del conflicto Aquiles explica su decisión mediante el uso del indicativo en seis ocasiones.

Destacan las cinco ocurrencias de pronombres de segunda persona en Antíloco, vinculados a la oposición que manifiesta a la propuesta del contrario - 543, 548, 549, 550 τοι, 552 σ(ε) - frente a dos de primera persona - 553 ἐγώ, 554 ἐμοί -. En sus dos intervenciones Aquiles solo utiliza dos pronombres de primera persona - 558 με y 559 ἐγώ -.

2.4. *Actos de habla.*

En su primera intervención Aquiles presenta una directiva en 537 ἀλλ' ἄγε δὴ οἱ δῶμεν ἀέθλιον, [vamos, démosle el premio], en la que ἀλλά da inicio a una oración que introduce un cambio de tema. Concorre un valor exhortativo, por medio de un imperativo lexicalizado ἄγε y del subjuntivo de aoristo δῶμεν⁵¹. Estas formas se ubican en el contexto pragmático de la intervención, en el que es evidente para todos los presentes un resultado de la carrera que en principio no es compatible con que se postergue al que ha llegado en segundo lugar. Sin embargo, el narrador describe una conformidad de los aqueos con lo dicho por Aquiles con el uso repetido del verbo ἐπαινέω en 539-540 ὡς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον, ὡς ἐκέλευεν. | καὶ νύ κέ οἱ πόρεν ἵππον, ἐπήνησαν γὰρ Ἀχαιοί [así hablé, y con él todos mostraban acuerdo a lo que había decidido. | Y entonces a él habría entregado la yegua, con la conformidad de los aqueos]. Este marco permite concluir que el acto de habla es una *propuesta* (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / -

⁵¹ En cuanto al valor de ἀλλά como elemento de transición en el discurso, y el valor pragmático de ἄγε, cf. IV.2 § 2.4. nota 67.

interés del destinatario), de interés de ambas partes y no totalmente obligatoria. Así lo indican tanto la decisión de los aqueos de aclamar sus palabras, como el rechazo de Antíloco y la inmediata rectificación que hará Aquiles. El subjuntivo plural δῶμεν supone una forma de mitigación del ataque a la libertad de acción que deriva del carácter directivo de la propuesta, porque implica al propio hablante en la realización de la conducta planteada.

Mediante imperativo de presente en 538 Aquiles dirige el acto de habla a una persona identificada: ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός [pero que el primero se lo lleve el hijo de Tideo]. El contexto pragmático permite considerar la directiva como una *orden* (+ obligatoria / - opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario), porque el hablante –por las razones que da en 536– está efectuando una redistribución de los trofeos y en ella acaba de ofrecer el segundo premio al que llegó el último. Como esta propuesta a favor de Eumelo conduce a explicar si se confirma o no el primer premio de Diomedes, el hablante indica ahora que se mantenga y utiliza de ese modo el imperativo en tercera persona del singular. Tiene un carácter obligatorio porque el acto de habla se emite por el organizador de los juegos –con poder para proponer un cambio en los premios– y resulta de interés para el hablante, que quiere precisar que la reasignación de premios solo afecta al segundo y no al ganador. Esta intención del hablante parece explicar la ubicación de δεύτερ(α) en periferia derecha en 538, de forma que se destaca el carácter único del cambio en el segundo premio: 537-538 ἀλλ’ ἄγε δὴ οἱ δῶμεν ἀέθλιον, ὡς ἐπιεικές, | δεύτερ’ [sin embargo, vamos, démosle el premio, como conviene, | el segundo]. Se trata en cualquier caso de un uso performativo del verbo mediante el imperativo φερέσθω, por el que se declara ganador al hijo de Tideo (*cf.* Siemund 2018: 37-41).

Ya en su segundo discurso, Aquiles se compromete en 559 a llevar a cabo la propuesta de Antíloco, delante de la audiencia potencial del resto de aqueos presentes que dan de este modo garantía de cumplimiento, ἐγὼ δέ κε καὶ τὸ τελέσω [yo esto llevaré a término]. Es un acto comisivo –*promesa*– en el que está implicada la acción del hablante, que tiene la intención de ejecutar la conducta a la que se refiere el acto de habla y está, además, en disposición de ello porque cuenta con capacidad efectiva como ἀγωνοθέτης (Haverkate 1984: 31). Simultáneamente, produce el efecto de crear expectativas en el interlocutor en cuanto al comportamiento esperado del oponente (Risselada 1993: 37, 42-43).

En la respuesta a la propuesta de Aquiles, Antíloco comienza con un acto comisivo –*amenaza*– en 543-544 ὦ Ἀχιλεῦ, μάλα τοι κεχολώσομαι, αἶ κε τελέσσης | τοῦτο ἔπος

μέλλεις γὰρ ἀφαιρήσεσθαι ἄεθλον [Aquiles, mucho contigo me irritaré, si es que llevas a término | esto que has dicho, pues vas a desposeerme del premio]. La acción comprometida por el hablante tiene destinatario conocido y cerrado que se indica con vocativo e interjección. Como la jerarquía de Antíloco es inferior a la del oponente, el hablante intenta mitigar el atentado a la libertad de acción que supone aquella amenaza – como FTA (Brown y Levinson 1987: 65-68)–, y complementa este acto comisivo con la sugerencia de acción que centra su discurso. Esta *sugerencia* (- obligatoria / + opcional, - interés del hablante / + interés del destinatario) aparece en 551 τῶν οἱ ἔπειτ' ἀνελὼν δόμεναι καὶ μέζον ἄεθλον [de eso coge algo y dáselo a él luego, incluso un premio mejor]. Utiliza infinitivo de aoristo con un valor directivo según resulta de la situación de interlocución, que presenta a un destinatario concreto. La sugerencia viene introducida por una oración condicional en 548 –de forma que viene a expresar (“si te da pena, de lo que tienes en tu tienda puedes darle incluso un premio mejor”)–. El hablante indica además que la parte interesada en la atención a la sugerencia es Aquiles y no Antíloco, porque previamente se han dado en 548-550 las razones que motivan que la conducta descrita en el infinitivo sea de la incumbencia del primero:

Il.23.548-550 εἰ δέ μιν οἰκτίρεις καὶ τοι φίλος ἔπλετο θυμῷ, | ἔστι τοι ἐν κλισίῃ χρυσὸς πολὺς, ἔστι δὲ χαλκός | καὶ πρόβατ', εἴσι δὲ τοι δμῳαὶ καὶ μώνυχες ἵπποι·

Y si de él te apiadas y querido se ha hecho en el ánimo, | en tu tienda hay oro abundante, hay bronce | y reses, y hay siervas y solípedos caballos.

Justo a continuación, en 553 Antíloco reafirmará que no va a devolver la yegua, y que va a defenderse contra aquel que se le enfrente; es una decisión final que se toma con independencia de lo que vaya a hacer Aquiles ante la sugerencia que le ha planteado.

Después del acto directivo Antíloco termina su discurso con dos actos comisivos. Primero, una *promesa* en 553 τὴν δ' ἐγὼ οὐ δώσω [pero a esa yo no la voy a dar], donde la acción comprometida tiene un destinatario no expresado pero que es conocido –porque el contexto permite identificar a Aquiles como tal, ya que la realización de la promesa impide que este pueda llevar a cabo su propuesta a favor de Eumelo–. Por último, en 553-554 emite una *amenaza*, περὶ δ' αὐτῆς πειρηθήτω | ἀνδρῶν ὅς κ' ἐθέλησιν ἐμοὶ χεῖρεσσι μάχεσθαι [que de ella intente apoderarse | de los varones el que quiera luchar con las manos conmigo], en la que la acción del hablante tiene destinatario no conocido y abierto.

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. *Esquema de intervenciones.*

3.1.1. Aquiles (536-538). La distribución del par [*postura / justificación*] en este discurso es la siguiente:

- 536 λοῖσθος ἀνὴρ ὄριστος ἐλάυνει μώνυχας ἵππους. El varón mejor conduce el último los solípedos caballos.	}	Justificación 1
- 537 [...] ὡς ἐπιεικές, [...] como conviene,	}	Justificación 2
- 537.538 ἀλλ' ἄγε δὴ οἱ δῶμεν ἀέθλιον, [...] δεύτερ'· ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός. Sin embargo, vamos, démosle el premio, [...] el segundo. Pero que el primero se lo lleve el hijo de Tideo.	}	Postura

3.1.2. Antíloco. La estructura se organiza en el orden (P + J) / (J + P):

- 543-544, advertencia al oponente,	}	Postura 1
- 544-547, intención del oponente, reformulación de la idea equivocada de Aquiles sobre el mal puesto de Eumelo,	}	Justificación 1
- 548-552, propuesta de alternativa para compensar a Eumelo,	}	Justificación 2
- 553, negativa a la devolución del premio,	}	Postura 2
- 553-554, advertencia.	}	

3.1.3. Aquiles (558-562). En su intervención final encontramos un solo par [*justificación / postura*]:

- 558-559, reformulación de la posición del oponente,	}	Justificación
- 559, acogida de la posición del oponente,		}
- 560-562, descripción de la nueva compensación a Eumelo.		

3.1.4. Ubicación del razonamiento. Aquiles mantiene en sus dos discursos el orden (J + P), compatible con la serenidad propia del organizador de los juegos, que no se ve forzado frente a Antíloco a referir primero su postura y luego a razonarla. El conflicto se desarrolla entre dos partícipes, y la urgencia de uno –en este caso Antíloco, que inicia su discurso con el orden (P + J) y con la advertencia al oponente– no debe implicar por necesidad la situación perentoria del otro. Frente a la ofuscación inicial de Antíloco que se describe en 543-544 ὦ Ἄχιλεῦ, μάλα τοι κεχολώσομαι, αἶ κε τελέσσης | τοῦτο ἔπος, y que le lleva a plantear primero la postura y a justificarla luego en 544-547, Aquiles responde explicando ahora su nueva decisión, que toma porque Antíloco se lo pide (J) de forma que va a compensar a Eumelo sin perjudicar a aquel (P)⁵².

Los dos contendientes inician sus respectivos discursos con una reformulación de la posición del contrario. En el caso de Antíloco, en 544-546 explica a la audiencia potencial parte del mensaje que no ha comunicado el oponente –la caída de Eumelo durante la carrera que habría provocado su llegada en último lugar–. Aquiles por su parte se limita en 558-559 a repetir la propuesta que le ha hecho el oponente, sin mencionar las advertencias del inicio y el final de su discurso.

3.2. Cierre del conflicto.

⁵² Si se tratara de la intervención como tercero en un conflicto ya iniciado –como en el caso de Áyax de Oileo e Idomeneo (cf. VI.1 § 3.1.4)– la presencia de un orden (P + J) estaría justificada por la necesidad de evitar, como primer objetivo, que se agravara la situación entre los contendientes. Aunque tienen efecto los intentos de Aquiles de reivindicar un nuevo puesto social superior en la jerarquía aquea, y ese nuevo rango es reconocido por los aqueos presentes (cf. Postlethwaite 1998: 101), no deja de resultar paradójico que la intervención mediadora de aquel entre Áyax de Oileo e Idomeneo fuera exclusivamente por iniciativa propia, pese a que había sido excluido expresamente del debate por la cita que Idomeneo hizo de Agamenón como árbitro (486). En el conflicto con Antíloco, su participación –que tiende a compensar la honra del que considera mejor en la carrera con independencia de su puesto– carece igualmente de petición formal de Eumelo y de aceptación unánime, porque aparece contestada por Antíloco y además requiere la aprobación de los aqueos presentes (539-540).

Después de su segunda intervención, Aquiles para cumplir con lo prometido a Eumelo y, a la vez, atender la reclamación que ha realizado Antíloco, da la orden oportuna a Automedonte para que entregue la coraza con la que va a premiar al perdedor en la carrera, en 563-564: ἦ ῥα, καὶ Αὐτομέδοντι φίλοι ἐκέλευσεν ἑταῖροι | οἰσέμεναι κλισίηθεν [dijo, y a su compañero Automedonte ordenó | traerla de la tienda]. En la clasificación de clausuras de conflicto de Iurescia & Martin (2019: 237-240), se trata de una conclusión tipo B, cuando solo una parte indica que la terminación es inminente, y según subtipo b), por medio del cambio de destinatario –que pasa de Antíloco a Automedonte⁵³–.

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización. La primera intervención de Aquiles intenta predisponer a la audiencia real en forma favorable a su propuesta, que altera el reparto de premios de modo sustancial. Mediante una *diáthesis* en 536 el hablante hace una ponderación subjetiva de la virtud de Eumelo –λοῖσθος ἀνὴρ ὄριστος ἐλαύνει μώνυχας ἵππους [el varón mejor conduce el último los solípedos caballos]– y muestra la injusticia de su mal puesto en la carrera, de forma que pretende convencer a los aqueos de lo acertado de su propuesta. Con el uso de la primera persona del plural en 537-538 –δῶμεν– Aquiles implica en la acción propia a la audiencia que quiere atraerse. El resultado será positivo, porque en 539-540 los aqueos presentes acogen su postura: ὡς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον, ὡς ἐκέλευεν. | καὶ νύ κέ οἱ πόρεν ἵππον, ἐπήνησαν γὰρ Ἀχαιοὶ [así hablé, y con él todos mostraban acuerdo a lo que había decidido. | Y entonces a él habría entregado la yegua, con la conformidad de los aqueos]⁵⁴. Solo el perjudicado por aquella propuesta levanta su voz en contra.

⁵³ La conclusión del conflicto entre las partes se identifica además con la satisfacción que da uno de los oponentes, de forma completa, a lo que reclamaba el contrario. Aquiles admite la propuesta de Antíloco y no deja lugar a que este pueda continuar la confrontación. Podemos así identificar un cuarto subtipo de cierre en los enumerados por Iurescia & Martin (2019: 237), dentro del tipo B (por iniciativa de una parte) y que consiste en la disolución de la causa de la controversia por cesión de uno de los intervinientes. El mismo cierre se va a producir en el enfrentamiento entre Menelao y Antíloco en 23.570-611 (*cf.* VI.3 §§ 3.2 y 4.3.1).

⁵⁴ Elmer (2013) se refiere a esta aceptación de los aqueos como un proceso de decisión colectiva, en tanto que existe una propuesta que se formula delante de un grupo, de cuya aprobación depende que aquella se ejecute. Llama la atención además sobre el paso atrás que da el narrador para glosar un concreto punto del curso de la narración: “the narrator’s remark about what ought to have happened, inconspicuous as it is, deserves closer scrutiny. The brief description of the normal order of things constitutes a rare instance of

Con el recurso al *ethos* en el inicio de su discurso, Antíloco se refiere a su estado de ánimo para el caso de que el oponente mantenga su postura: 543-544 ὦ Ἀχιλεῦ, μάλα τοι κεχολώσομαι, αἶ κε τελέσσης | τοῦτο ἔπος [Aquiles, mucho contigo me irritaré, si es que llevas a término | esto que has dicho]. El hablante usa vocativo, verbo en futuro y un periodo condicional para mostrar su ofuscación, como signo de su juventud y del acaloramamiento que en el Canto I ya mostró Aquiles. Esta alteración no le impide desglosar, a través de un *entimema*, un argumento objetivo que apoya el rechazo que muestra Antíloco (Richardson 1993 *ad loc.* [543-554]): la necesidad de haber suplicado a los dioses para evitar llegar en último lugar (premisa), se asocia con la conclusión de un resultado más favorable en la competición: 546-547 ἀλλ' ὄφελεν ἀθανάτοισιν | εὔχεσθαι· τὼ κ' οὐ τι πανύστατος ἦλθε διώκων [pero a los inmortales debía | haber suplicado: así conduciéndolos no habría llegado el último].

La enumeración del botín que posee Aquiles en 549-551, y con el que –según Antíloco– puede compensar a Eumelo, se adapta al tono exaltado y de protesta de aquel; este tono parece influir en el orden no riguroso o meramente accidental de las posesiones que se nombran:

*Il.*23.549-551 ἔστι τοι ἐν κλισίῃ χρυσὸς πολὺς, ἔστι δὲ χαλκός | καὶ πρόβατ',
εἶσι δὲ τοι δμῳαὶ καὶ μώνυχες ἵπποι· | τῶν οἱ ἔπειτ' ἀνελῶν δόμεναι καὶ μέζον
ἄεθλον,

En tu tienda hay oro abundante, hay bronce | y reses, y hay siervas y solípedos
caballos. | De eso coge algo y dáselo a él luego, incluso un premio mayor,

Por último, Antíloco recurre al *ethos*, pero ahora referido al oponente. Menciona primero el sentimiento que pueda tener Aquiles hacia Eumelo en 548 εἰ δέ μιν οἰκτίρεις καὶ τοι φίλος ἔπλετο θυμῷ [y si de él te apiadas y querido se ha hecho en el ánimo]; y, además, en 552 se refiere a la honra que puede ganar entre los aqueos si atiende la

metanarrative, that is, of commentary, by the narrator himself, on the underlying rules and conventions of the narrative in progress. As in the case of Kalkhas' "folk definition of anger terms" (*Il.* 1.80–83), to which Thomas Walsh has drawn attention, the *Iliad* here records a gloss on a crucial element of its narrative apparatus, except that the gloss is no longer attributed to a character within the narrative but authorized by the narrator himself. The simple act of stepping outside, however briefly, of the strict sequence of narration to make such a comment lays a certain amount of stress on this moment of collective approval" (2012: 1-2).

propuesta del hablante de otorgar otro premio que tenga en su tienda al que perdió en la carrera, ἵνα σ' αἰνήσωσιν Ἀχαιοί [para que te honren los aqueos].

3.3.2. Conclusiones. La técnica utilizada por Antíloco resulta efectiva si comprobamos la reacción de Aquiles a sus palabras, que suponen un despliegue de actitud empática y conciliadora con el contrario: 555-556 ὡς φάτο· μείδησεν δὲ ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς, | χαίρων Ἀντιλόχῳ, ὅτι οἱ φίλος ἦεν ἐταῖρος [así habló, y se sonrió el divino Aquiles de protectores pies, | alegrándose con Antíloco, porque era compañero suyo]. La identificación con Antíloco lleva a Aquiles a retomar las palabras de aquel, a reformular su contenido y decantar su mensaje, del que desgaja las advertencias de 543-544 y 553-554, que rodeaban en anillo la propuesta alternativa de compensación a Eumelo (548-552). Esta propuesta es el único argumento al que responde: 558-559 Ἀντίλοχ', εἰ μὲν δὴ με κελεύεις οἴκοθεν ἄλλο | Εὐμήλωι ἐπιδοῦναι [Antíloco, si en verdad me pides que otra cosa de mi casa | a Eumelo le entregue].

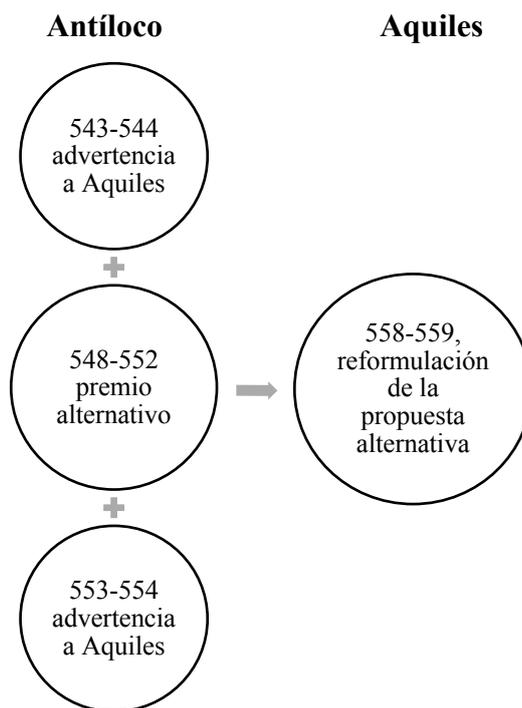


Figura 2. Respuesta de Aquiles a Antíloco (Il.23.543-562).

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

4.1. Aquiles: 536-538.

La distribución de fases propuesta según van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47) es la siguiente⁵⁵:

Estructura del discurso	Fase
- 536 λοῖσθος ἀνὴρ ὄριστος ἐλαύνει μώνυχας ἵππους. El varón mejor conduce el último los solípedos caballos.	Confrontación
- 537.538 ἀλλ' ἄγε δὴ οἱ δῶμεν ἀέθλιον, [...] δεῦτερ' [...] Sin embargo, vamos, démosle el premio, [...] el segundo [...]	Apertura
- 537 [...] ὡς ἐπιεικές, [...] como conviene,	Argumentación
- 538 [...] ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός. [...] Pero que el primero se lo lleve el hijo de Tideo.	Conclusión

4.1.1. Fase de confrontación: 536. Aquiles contempla el estado de cosas surgido tras la carrera, y a Eumelo que llega en último lugar a pesar de que merecía otro puesto porque cree que objetivamente es el mejor: 536 λοῖσθος ἀνὴρ ὄριστος ἐλαύνει μώνυχας ἵππους [el varón mejor conduce el último los solípedos caballos]. El hablante se apiada de él y – frente a una situación objetiva de fin de la competición, con vencedores y vencidos– presenta su estado de ánimo particular para convertir aquella realidad comprobable por toda la audiencia en una coyuntura propia y personal del hablante, con un alcance nuevo.

Entre las elecciones en la maniobra destaca *la referida al tópico*, mediante el argumento de causalidad: en esta fase el hablante facilita que se pueda alcanzar como conclusión de su maniobra que resulta adecuado otorgar un premio a Eumelo a pesar de que llegó en último lugar. El motivo es su excelencia sin atender a las circunstancias

⁵⁵ Realizamos con fines prácticos una separación clara entre las diferentes fases, aunque en discursos tan breves como el de Aquiles en 536-538, y de forma similar en el siguiente de 558-562, existe un solapamiento entre aquellas por los límites difusos en el proceso argumentativo en un margen tan escaso de versos. A los fines de nuestro estudio, la aplicación del esquema ya conocido es eficaz para poder obtener conclusiones de interés.

ajenas a él que le hayan perjudicado. Como el hablante enfrenta dos realidades que entiende objetivas –referidas al último lugar en la carrera de Eumelo, λοῖσθος, y su categoría mejor, ὄριστος– intenta reorientar la visión de los aqueos que habrán de prestar consentimiento a su propuesta de dar el segundo premio al que quedó el último. Sin embargo, Aquiles debe conseguir además la conformidad del resto de concursantes, y en concreto del que llegó en segundo lugar y va a perder su premio –Antíloco–. Entre *los resultados posibles de la maniobra estratégica* el hablante puede tener éxito en su postura ante el conjunto de los aqueos y Antíloco, o, como va a ocurrir, asumir el rechazo de la parte que queda más perjudicada.

Como *opciones en su maniobra*, Aquiles es organizador de los juegos y proveedor de los premios, por lo que podría tener autoridad para deshacer el resultado de cada competición. Sin embargo, los aqueos están presentes y participan activamente como público, como hemos confirmado en el enfrentamiento entre Idomeno y Áyax de Oileo en 474-487 (*cf.* VI.1 § 2.1). Como los participantes no pueden ver lesionada su τιμή⁵⁶ en el caso de que tengan derecho a uno de los premios, solo cabe que el hablante justifique ahora, en el inicio de su discurso, las dos variables a considerar: la excelencia previa reconocida en el concursante, y la demostrada en concreto en la carrera.

Esta opción de Aquiles, sin embargo, no es razonable y no conduce a resolver la diferencia de opinión. En 536 prepara su propuesta de reubicación de premios de 537, que supone una transgresión de la moral agonal y de las leyes de la competición. A pesar de ello entiende que la reubicación es adecuada (537 ὡς ἐπιεικής) porque se ampara en la consideración que hace de Eumelo como ὄριστος en 536, y en la aclaración en 538 de que no va a tocar el primer premio: se trata de los puntales de una “generosidad transgresora” en el organizador de los juegos. De acuerdo con Elmer (2013: 188-189, n. 35) y Wilson (2002: 124-126), Aquiles intenta reconciliar una concepción “fluida” del sistema jerárquico basado en la τιμή y una concepción inamovible, de forma que, mientras Diomedes recibe el primer premio por su excelencia demostrada en la carrera –sistema fluido–, Eumelo es reconocido por su posición fija en la jerarquía, que no requiere acreditación alguna –sistema inamovible–.

Al ejecutar estas opciones, el hablante se encuentra con los *límites institucionales* que impone el estado final de la carrera, en presencia de todos los aqueos y sin intervención alguna del que será beneficiario –Eumelo, que se habría resignado a no

⁵⁶ Ya son conocidas las consecuencias de las decisiones incorrectas en ese sentido en el conflicto entre Agamenón y Aquiles del Canto I.

obtener premio—. La maniobra de Aquiles por tanto es una elección personal que busca como algo necesario que el mejor sea reconocido. El *estado del debate*, cuando el hablante acomete la maniobra, se encuentra en su inicio y se describe con la disposición física de Aquiles en 535 *στὰς δ' ἄρ' ἐν Ἀργείοις ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν* [y de pie entre los argivos palabras aladas les dirigió]⁵⁷.

4.1.2. Fase de apertura: 537.538. El centro del debate y de la argumentación de Aquiles es la compensación a Eumelo, y la correlativa desposesión de su galardón a Antíloco, que provocará el enfrentamiento. Así lo plantea el hablante:

Il.23.537.538 ἀλλ' ἄγε δὴ οἱ δῶμεν ἀέθλιον, [...] | δεύτερ' [...].

Sin embargo, vamos, démosle el premio [...] | el segundo [...]

No parece que haya dudas sobre el objeto de la controversia que se va a iniciar con la intervención inmediata de Antíloco —que tiene como fin reclamar su derecho—. Como el

⁵⁷ Sobre los ecos del Canto I en este episodio, cf. Richardson (1993 *ad loc.* [543-554]) y Bierl (2019): “[t]he quarrel over the second prize, the mare as a surrogate woman, mirrors again the main quarrel between Agamemnon and Achilles, who now acts to resolve the tensions” (2019: 63). Cf. además Buchan (2012) y Ulf (2004). Efectivamente, una comparación entre las acciones de Aquiles y Agamenón en el Canto I y las que ahora mantienen los enfrentados permite encontrar el reflejo de un episodio en el otro. La primera opción de Aquiles al finalizar la carrera —quitar su premio a Antíloco para entregarlo a Eumelo— se corresponde con la opción de Agamenón en el Canto I, cuando en 1.118-120 piensa que lo justo es que él siga con su botín intacto ya que tiene que perder parte para contentar a Apolo, y que así le corresponde por su autoridad y valía, por lo que decidirá más adelante quitarle su botín a Aquiles; ahora, en 23.536-538 Aquiles entiende que lo justo es que Eumelo se lleve un premio ya que lo ha perdido también por intervención de una divinidad (Atenea, en 23.391-397), y Eumelo es el mejor sin discusión, por lo que decide privar del premio al segundo. La diferencia en la parte beneficiada en uno y otro episodio —el Atrida en uno y Eumelo en otro— es solo aparente, porque en realidad Aquiles se sirve ahora de Eumelo (el mejor según 23.536 ὄριστος) como un trasunto de sí mismo (el mejor de los aqueos según 1.244 ἄριστον Ἀχαιῶν). De este modo, podemos concluir la identificación final entre el papel de Aquiles en este conflicto y el de Agamenón en el Canto I —ambos ejecutores de la privación a un tercero de su botín—, y entre el papel de Antíloco en este conflicto y el de Aquiles en el Canto I —ambos perjudicados por aquella privación—. Sin embargo, la variación cierta entre uno y otro episodio se refiere a la forma en que se soluciona el conflicto: con Antíloco, Aquiles atiende la petición del oponente en 23.558-562 y termina con la controversia, de modo que confirma qué salida habría evitado el desastre en el Canto I —la atención de Agamenón a la propuesta de Aquiles de esperar al fin de la guerra para nuevas compensaciones, 1.127-129—. Aquella resolución es la que ejecuta ahora el Pelida en desarrollo de un nuevo rol conciliador en el bando aqueo.

hablante no muestra en principio interés personal o beneficio propio en la cuestión sometida a conflicto –porque Aquiles ya ha entregado los bienes que se van a dar como premio en 262-270– destaca el aspecto de *la atención a las necesidades de la audiencia*. En la fase anterior ya ha expuesto la incongruencia del último puesto de Eumelo, y ahora se ocupa de compensar su situación en esta fase, para completar luego los motivos con la *fase de argumentación*.

Cuando plantea su maniobra, el hablante parte del enfrentamiento entre el orden de llegada de la carrera que está a la vista de todos y la excelencia de Eumelo, que según Aquiles aparece igual de evidente, por lo que sería obligado que, como *resultado posible*, su propuesta tuviera acogida positiva en los aqueos a los que habla. Pero no puede descartar que el perjudicado por su decisión –que perdería el segundo premio– muestre su oposición. La apelación que hace a la valía de los competidores con independencia de su puesto en la carrera, y la propuesta de compensar esa excelencia con el segundo premio, contradicen el derecho de los demás participantes. Se trata además de una falacia por vulneración de la norma 6 para una discusión crítica, que exige que “a party may not falsely present a premise as an accepted starting point nor deny a premise representing an accepted starting point” (van Eemeren & Grootendorst 1992: 433-434): el hablante parte de una condición que –falsamente– entiende aceptada, en el sentido de que la compensación pertinente consiste en privar de su galardón al que llegó segundo para darlo al que es mejor que aquel.

La presencia de esta falacia está relacionada con las *opciones* que puede acoger el hablante. Aquiles tiene la intención de mejorar a Eumelo, y lo puede hacer de forma razonable buscando otro premio de su tienda –como luego le recordará el oponente–, o puede alcanzar el mismo objetivo si priva de su premio a otro que quedó en mejor posición. Aquella primera opción solo la considerará cuando la proponga Antíloco, y ahora solo ve la segunda como la más eficaz. El hablante sabe que como esta opción no es razonable y deja en peor posición al otro contendiente, evita aclarar en la fase de confrontación que el orden de llegada no es acorde a la valía de Eumelo; a continuación, en la fase de argumentación va a apoyar su decisión con el orden de valores y creencias por el que es conveniente su decisión; y en la fase de conclusión no dejará duda de que el primer premio se mantiene para Diomedes.

Como *límites institucionales* de la maniobra en esta fase, Aquiles plantea su falacia en el contexto que ha preparado en 536, cuando fija el valor superior de Eumelo a pesar de su mal resultado. No puede dejar de lado al resto de aqueos que forman la audiencia

real de su discurso, ni a Antíloco que pasará en breve a ser audiencia real restringida y que se ha arriesgado en la carrera para obtener galardón.

4.1.3. Fase de argumentación: 537. Aquiles utiliza como línea de ataque en apoyo de su decisión el conjunto de valores aceptados socialmente. Estos valores apoyan su petición de respeto al que vale más respecto del que mejor resultado consiga, con infracción de la moral agonal y confirmación de un sistema social inamovible en el que la τιμή no se vincula a su demostración –a salvo de su decisión final sobre el primer premio de Diomedes en 538 (cf. *supra* § 4.1.1 y VI.1 § 4.3.2. nota 41)–.

El hablante incorpora la referencia a aquel fondo de creencia de forma muy concisa, pero con una perspectiva amplia: 537 ὡς ἐπιεικὲς [como conviene]⁵⁸. En las elecciones del hablante destaca la referida a las *necesidades de la audiencia*, ya que ha de justificar delante del público y de los competidores la propuesta que hace. Ante la audiencia real decide remitirse a aquello que es correcto para apoyar su decisión como acorde con aquel *common ground*.

Como *resultado que puede obtenerse* con la maniobra, su conformidad con el marco de valores puede reforzar la postura del hablante –que se dice que es conforme con aquel–. Pero la audiencia del hablante puede corroborar si se da o no aquella adecuación. Antíloco, como perjudicado por la propuesta, no optará por apelar al mismo marco cuando se oponga a perder su premio y se va a limitar a explicar la causa de la mala posición de Eumelo en la carrera y a hacer su propuesta de compensación con otros bienes de Aquiles.

Aunque el motivo de la decisión del Pelida sea la compasión o lástima que siente por Eumelo –534 τὸν δὲ ἰδὼν ὄκτιρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς [al verlo se compadeció de él el divino Aquiles de pies protectores]–, fortalece su propuesta con el recurso a aquel fondo común de valores. Para conseguir la necesaria aprobación de los aqueos (539-540) esta *opción* es la más eficaz porque vincula a todos los presentes y es compatible con el subjuntivo δῶμεν de la fase anterior, que hace a la audiencia partícipe de la decisión. Pero no se trata de una opción razonable, por idéntico motivo a la fase anterior: el perjuicio para aquel que llegó en segundo lugar. Las *limitaciones institucionales* de la maniobra coinciden con las anteriores fases, con un contexto formado por el público congregado, la obligación de respetar los derechos de los competidores y las consecuencias indeseadas de una decisión arbitraria en esta parte inicial de los juegos.

⁵⁸ En cuanto al alcance de la expresión, cf. *supra* nota 43.

4.1.4. Fase de conclusión: 538. La declaración de resultados –*ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός* [pero que el primero se lo lleve el hijo de Tideo]– se limita a concretar lo que debe ser admitido sin dudas por todos los presentes: que Diomedes ha sido el ganador y merece el primer premio. Una conclusión tan lógica ante el resultado que está a la vista de la audiencia servirá para ocultar la gravedad del giro previo en la fase de apertura – que en contra de los intereses de Antíloco se va a desviar el segundo galardón al que llegó el último–. Por tanto, el hablante destaca la elección referida a la *atención a las necesidades de la audiencia*. Esta audiencia incluye al público y a los participantes en la carrera, de forma que se requiere una resolución justa de Aquiles sobre la distribución de premios, después del cambio de destinatario del segundo.

El hablante puede conseguir en su decisión respecto de Eumelo –como *resultado posible*– el apoyo del resto de participantes y de los aqueos asistentes, o su oposición. Pero en lo que afecta al primer premio y su mantenimiento a favor de Diomedes, en tanto que no va a causar perjuicio se asegura el apoyo de la audiencia y de Antíloco –que con su discurso apoya de forma tácita la conservación por el primero de su premio–.

Como *opciones razonables* en la maniobra, después del fin de la carrera y de la descripción por el narrador del orden de llegada en 499-533, una decisión que cambiase la atribución de premios requería un pronunciamiento expreso que fuera refrendado por el resto de asistentes. Sin embargo, la mención del primer premio no parecía necesaria porque estaba a la vista de todos quién fue el ganador, y en 510-513 Esténelo –compañero de Diomedes– ya había recogido el galardón. En caso de que la intención del hablante fuera confirmar que por su voluntad podría haber concedido a Eumelo –como *ῥῆιστος*– no el segundo sino el primer premio, y que había decidido que se lo llevara el participante que realmente llegó primero, sí parecía pertinente aquella mención a Diomedes como ganador. Con ello Aquiles querría mostrar una objetividad de la que, sin embargo, carece realmente, vista la presentación que hace el narrador de su decisión favorable al que llegó último⁵⁹: 534 τὸν δὲ ἰδὼν ὄικτιρε [al verlo se compadeció].

⁵⁹ Como explicación secundaria a la apuntada en § 4.1.1. sobre la doble moral de Aquiles –que aplica un sistema fluido y un sistema fijo en la distribución de τιμή–, comprobamos que la decisión de Aquiles de quitar el segundo premio a Antíloco, y no hacer lo mismo con el primero a Diomedes pese a que afirmaba que Eumelo era el mejor, podría responder sencillamente a que Esténelo ya se había apoderado físicamente en favor de Diomedes de los premios del vencedor (510-513), lo que haría más gravosa para Aquiles una propuesta de reasignación de trofeos. En el caso de Antíloco, sin embargo, parece que no se habría materializado aun la entrega de la yegua, según 540 καὶ νῦν κέ οἱ πόρην ἵππων, ἐπήνησαν γὰρ Ἀχαιοί –

La afirmación de Aquiles en 538, ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός [pero que el primero se lo lleve el hijo de Tideo], es casi tautológica, y en apariencia no es precisa porque describe una realidad conocida y no aporta información relevante para el discurso. Sin embargo, como sigue vigente el *límite* que impone la rigurosidad de la competición y la presencia del público que ha de aprobar la propuesta, aquella conclusión de Aquiles puede entenderse como la renuncia a una separación total de aquel marco competitivo. Esta fase de conclusión es introducida por ἀτὰρ –que traducimos como adversativo después de una afirmativa– y permite interpretar que el hablante es consciente de que su propuesta en cuanto al segundo premio es radical por lo que quiere mitigar una reacción opuesta en los competidores y en el público dejando claro que aquella solo se refiere al segundo, y que el primero se mantiene para el ganador⁶⁰. De esta manera, esta adversativa con la que Aquiles acaba su intervención sirve además como argumento para la maniobra estratégica del hablante⁶¹.

El hablante se aparta de la seriedad de la competición por razones tan subjetivas como la lástima que le produce la visión de Eumelo (532-534), y actúa como una divinidad que distribuye bienes y promueve la reconciliación –según un comportamiento anti-competitivo que considera adecuado (537 ὡς ἐπιεικὲς) (Bierl 2019: 62)–. Aquiles va a protegerse detrás de la calificación de Eumelo como ὄριστος en la fase de confrontación (535), pero también detrás de la conveniencia de la decisión según la fase de argumentación (537) y de la restricción de la “trasgresión agonal” exclusivamente a la reasignación del segundo premio con respeto escrupuloso del ganador –en esta fase de conclusión–. Estas defensas indican que el hablante conoce que su propuesta socava las bases del comportamiento esperado en el *agón*⁶².

aunque Antíloco se considerara ya poseedor de ella, en una especie de posesión mediata sin tenencia material según 553 τὴν δ' ἐγὼ οὐ δώσω. La recepción física se habría producido después, justo antes del discurso de Menelao (570-585), porque en 597 Antíloco sí le hizo entrega del animal personalmente.

⁶⁰ La mención en periferia derecha al segundo premio –mediante δεύτερον(α) en el inicio de 538– supone la limitación del alcance de la decisión de Aquiles, que restringe la redistribución a ese galardón concreto. Junto a ἀτὰρ, presenta una contraargumentación del hablante, que se corrige a sí mismo en su propuesta.

⁶¹ Es un indicio del solapamiento entre las fases del proceso argumentativo en discursos tan breves como el de Aquiles.

⁶² En la sombra aparecen los excesos de Aquiles y Agamenón en los Cantos anteriores, y la necesidad de evitar que se repitan y se abran nuevas heridas, o se reaviven heridas recientes. Por eso, como propone Bierl (2019), Aquiles interviene para distribuir premios a partir de un sistema de valores propio: “Achilles as *agónotherês* underscores numerous aspects of athletic contest. However, his elevated, almost mystical role as a hero-in-the-making is also responsible for undermining agonistic behavior” (2019: 72).

En cuanto al estado del debate, el hablante cierra su discurso de una forma que no admite discusión, porque se limita a mantener el primer premio donde corresponde – aunque lo que afirma está provocado directamente por su propuesta de la *fase de apertura*–. El conflicto está planteado, Aquiles es consciente del alcance de su proposición y solo cabe esperar la reacción de Antíloco.

4.2. Antíloco.

La distribución de fases según van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47) presenta este esquema:

Estructura del discurso	Fase
- 543-544, advertencia al oponente,	} Confrontación
- 544, intención de Aquiles,	
- 545-547, reformulación de la idea equivocada de Aquiles sobre el mal puesto de Eumelo,	} Argumentación
- 548-552, propuesta de alternativa para compensar a Eumelo,	
- 553, negativa a la devolución del premio,	} Conclusión
- 553-554, advertencia.	

4.2.1. Fase de confrontación: 543-544. El hablante recoge la propuesta de Aquiles que le afecta directamente y que no cuenta con su opinión. Se enfrenta a ella y le expone al interlocutor el resultado que tendría mantener esa decisión: ὦ Ἀχιλεῦ, μάλα τοι κεχολώσομαι, αἶ κε τελέσσης | τοῦτο ἔπος [Aquiles, mucho contigo me irritaré, si es que llevas a término | esto que has dicho].

Entre las elecciones que efectúa el hablante destaca la referida a *la atención a las necesidades de la audiencia*, en este caso solo audiencia real de Aquiles, porque incumbe a este la mención del cumplimiento de aquello que ha propuesto, que finalmente ha sido aceptado por los aqueos presentes (539-540), convencidos por la maniobra de Aquiles.

Si atendemos a los *resultados* que se podrían obtener con la maniobra desarrollada, Antíloco puede recurrir a dos rutas posibles para dejar clara la diferencia de opinión con Aquiles, y defender su derecho. En una ruta (a) el hablante expone –(a₁)– la posición en que él mismo quedaría (“encolerizado”), y presenta –(a₂)– la posición en que va a quedar,

a su vez, el interlocutor si mantiene su propuesta, αἶ κε τελέσσης τοῦτο ἔπος, con privación del premio al segundo en la carrera. Aquella ruta secundaria (a₁) se va a desarrollar en la fase de conclusión mediante la amenaza de autodefensa de 553-554. La ruta secundaria (a₂) se despliega en la fase de argumentación dividida en dos partes: en 545-547 con la reformulación y explicación de lo erróneo de aquella opinión de Aquiles, y en 548-552 con el desarrollo de su propuesta alternativa.

El hablante podría haber transitado una segunda opción –ruta (b)– con atención a los requerimientos de la norma de la competición. El narrador apunta esta ruta con la invocación de δίκη en 542 como referencia más objetiva a un marco generalmente aceptado, en lugar de vincular la conducta desajustada de Aquiles con el enfado del hablante y, por tanto, con un ámbito puramente subjetivo (ruta a) que puede imponer consecuencias en ese restringido círculo, según se desglosa en la fase de conclusión en 553-554 –(“no voy a devolver a la yegua, y lucharé contra el que quiera quitármela”)–. En aquella ruta (b) Antíloco podía reclamar el apoyo de los representantes de la colectividad para enfrentar una decisión del oponente que entendía errónea⁶³.

Finalmente, opta por la ruta (a) y, en su ejecución, Antíloco tenía la *opción razonable* de enfrentarse a la propuesta de Aquiles en 537-538 según requerimientos vinculados a un plano subjetivo del hablante en los que destaca el perjuicio que le ocasiona y la cólera que le produce. Esta opción conduce a la amenaza de autodefensa que describe 553-554, con el recurso a la fuerza propio de una reacción vindicativa (Cantarella 1979: 218).

Como *límite institucional* o contexto que enmarca la maniobra de Antíloco, aparece la jerarquía inferior respecto del interlocutor, con el que descarta el enfrentamiento físico porque en 554 dirá que va a luchar solo con los que vayan a quitarle la yegua. En la situación pragmática, la carrera ha acabado y Antíloco ya se considera en posesión del premio por el segundo puesto en la carrera que de forma automática lo acredita para recibir el galardón previsto. De modo similar, Diomedes ha tomado posesión por medio de Esténelo de los premios del ganador justo al llegar a la meta (510-513). También aparece limitada la maniobra por la misma relación personal de cercanía y afecto entre el hablante y Aquiles (555-556), que se sonrío con las quejas del primero.

⁶³ Esta es la ruta seguida en la maniobra estratégica de Idomeneo en su litigio con Áyax de Oileo –mediante el recurso a un ἵστωρ en 486– o la de Menelao contra Antíloco con la llamada a los jefes de los aqueos en 573-574 (cf. VI.1 § 4.2.3, VI.3 § 4.1.3).

Cuando Antíloco inicia su intervención de respuesta a Aquiles, el *debate* muestra un conflicto que está en su fase inicial, después de la propuesta de Aquiles y de la aprobación que le han dado los aqueos. Como la audiencia ha sido convencida de que lo justo es compensar a Eumelo pese a su último lugar en la carrera (539-540), Antíloco está ahora aislado en su oposición: esta circunstancia, antes de iniciar esta fase primera, le llevará según la ruta (a) a desistir de acudir a terceros en defensa de su derecho (486 ἴστορα, 573 Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες).

4.2.2. Fase de apertura: 544. El punto de partida que centra el debate con Aquiles es el derecho del hablante al galardón –ἄθλον– por su segundo puesto en la carrera, premio que está a punto de serle retirado a propuesta de aquel: 544 μέλλεις γὰρ ἀφαιρήσεσθαι ἄθλον [pues vas a desposeerme del premio]. La retirada no se va a consumir por la rápida intervención del hablante. La decisión de privarle del premio es el objeto controvertido, que Aquiles no ha mencionado en su propuesta anterior –que solo indicaba que se entregara a Eumelo– y por ahora solo es considerado por Antíloco. Tras la conclusión del discurso, Aquiles sí se va a dar por enterado del agravio que sufrirá Antíloco y de su reclamación.

De nuevo en esta fase destaca la *atención a las necesidades de la audiencia*, que es la audiencia real y restringida de Aquiles como interlocutor responsable de su pérdida, y al que se dirige en segunda persona delante del resto de aqueos que apoyaban su propuesta; estos son por ahora audiencia potencial. En la búsqueda de eficacia en su maniobra el hablante coloca delante de Aquiles lo que este no ha considerado en sus generosas palabras hacia Eumelo: que beneficiar a este supone un claro perjuicio para el hablante.

Como Antíloco ejecuta la ruta (a), en la valoración de los *resultados que pueden obtenerse* el hablante continúa con la exposición de la consecuencia que tendría la propuesta de Aquiles: la privación de un premio que afecta directamente al hablante, sin cita de norma o costumbre alguna que objetivamente condene esa propuesta. El hablante conoce que todos los aqueos apoyan ese plan de premiar a Eumelo y por ello se ocupa de fijar con claridad aquel efecto colateral que se produciría de forma inmediata. Los términos del conflicto quedan bien definidos en esta breve fase de apertura –(“me parece bien que quieras compensar a Eumelo, pero no te olvides que, de la forma que tú propones, me privas de mi segundo premio legítimo”)–.

Antíloco considera –como *opción razonable* en su maniobra, y porque tiene interés en que se concrete el tema controvertido sin perjuicio de las explicaciones y

justificaciones que va a incluir en la fase de argumentación— que la ruta (a) era la más adecuada debido al apoyo de todos los aqueos a la propuesta de Aquiles, y a la pérdida de objetividad de un tercero que pudiera ser llamado como árbitro —en caso de eventual ejecución de una ruta (b)—.

Los *límites que derivan del contexto* son coincidentes con la fase de confrontación, porque el planteamiento por el hablante del *thema decidendi* se hace después de que acabe la carrera, en el marco de una relación de cercanía personal entre hablante e interlocutor, aunque con evidente diferencia de jerarquía, y con la convicción de Antíloco de que ya se encuentra en la posesión de un premio que le va a ser arrebatado —convicción compatible con el uso del verbo ἀφαιρήσασθαι—. La infracción por Aquiles en 536 de las obligaciones de respeto al resultado de la competición en una contienda agonal —porque si Eumelo es el mejor (ᾠριστος) no puede ser a la vez el último (λοῖσθος)— no fue utilizada por Antíloco, sin embargo, como marco de referencia para justificar su planteamiento de la cuestión. El hablante no cita su valía demostrada en la carrera, ni el segundo puesto que ha alcanzado⁶⁴.

En estas dos primeras fases se ha atendido por el hablante a las necesidades de la audiencia —Aquiles—, que tiene evidente interés en la postura contraria de Antíloco. Por dicha razón, el *estado del debate* en este momento en que se desarrolla la maniobra estratégica parece alcanzar la máxima tensión, después de que Antíloco se haya atrevido a expresar lo que Aquiles y los demás aqueos han obviado: que la generosidad con Eumelo priva de aquello a lo que tiene derecho. Ahora se está a la espera de la argumentación que el hablante pueda dar —en la que cobrará más importancia la elección del tópico—.

4.2.3. Fase de argumentación: 545-552. Las líneas de ataque y defensa en el discurso de respuesta de Antíloco refuerzan la forma en que se planteó la controversia en la fase de confrontación, con el desarrollo de la ruta secundaria (a₂):

⁶⁴ Esta “distancia moral” similar a la de Aquiles puede vincularse, primero, con la explicación que Antíloco da en 545-546 del último puesto de Eumelo por la falta de súplicas a los dioses —porque, aunque el hablante no tenía por qué conocer el incidente en 391-397, sí es plenamente consciente de que los dioses juegan un papel esencial en cualquier acontecimiento de la épica (Bierl 2019: 62)—; y, segundo, con el reconocimiento tácito que el hablante realizará a Menelao de que pudo actuar de forma indebida en la carrera para bloquear a su contrario y pasar por delante (587-595).

(i) La condicional αἴ κε τελέεσσις | τοῦτο ἔπος (543) se desarrolla en 545-547, cuando se justifica por qué es incorrecto que Aquiles lleve a término su propuesta y se explica el mal lugar en la carrera de Eumelo porque no hizo súplicas a los dioses,

Il.23.545-547 τὰ φρονέων, ὅτι οἱ βλάβεν ἄρματα καὶ ταχέ' ἵππῳ | αὐτός τ' ἐσθλὸς ἐών. ἀλλ' ὄφελεν ἀθανάτοισιν | εὐχέσθαι· τὼ κ' οὐ τι πανύστατος ἦλθε διώκων.

considerando que se vieron interrumpidos el carruaje, los dos rápidos caballos, | y él mismo que es muy noble. Pero a los inmortales debía | haber suplicado: así conduciéndolos no habría llegado el último.

(ii) Se adelanta una propuesta alternativa en 548-552, con una compensación a Eumelo solo a cargo de Aquiles con nuevos premios que saque de sus posesiones, y sin causar perjuicio al hablante,

Il.23.548-552 εἰ δέ μιν οἰκτίρεις καὶ τοι φίλος ἔπλετο θυμῷ, | ἔστι τοι ἐν κλισίῃ χρυσὸς πολὺς, ἔστι δὲ χαλκός | καὶ πρόβατ', εἴσι δέ τοι δμῳαὶ καὶ μώνυχες ἵπποι· | τῶν οἱ ἔπειτ' ἀνελῶν δόμεναι καὶ μέζον ἄεθλον, | ἦέ καὶ αὐτίκα νῦν, ἵνα σ' αἰνήσωσιν Ἀχαιοί.

Y si de él te apiadas y querido se ha hecho en el ánimo, | en tu tienda hay oro abundante, hay bronce | y reses, y hay siervas y solípedos caballos. | de eso coge algo y dáselo a él luego, incluso un premio mejor | o precisamente ahora, para que te honren los aqueos.

Antíloco mantiene en esta fase, de algún modo, su consideración por el interlocutor cuando describe la posible confusión de Aquiles que le habría hecho actuar de forma injusta, y viene a decir que no se ha dado cuenta de que el fallo táctico fue de Eumelo y que puede solucionar la situación sin necesidad de perjudicar al que llegó segundo en la carrera. En las elecciones del hablante destaca la referida al *tópico*, porque utiliza argumentos de causalidad: (a) el perdedor en la carrera ha llegado el último porque no había suplicado a los dioses (si lo hubiera hecho no habría ocurrido así, condición imposible); (b) porque Aquiles desea compensar al perdedor, que tome algo de sus propios bienes para dárselo (condición posible).

A pesar del uso de κεχολώσομαι en 543 Antíloco es cuidadoso en la crítica que hace a Aquiles, porque es superior en jerarquía y organizador de los juegos, pero también compañero (556). Con la ruta que sigue puede conseguir diversos *resultados posibles*:

Aquiles puede admitir la explicación del fracaso de Eumelo y la propuesta alternativa de entrega de otros bienes como premio (545-547 y 548-552); puede no aceptar ninguna de las argumentaciones o, finalmente, aceptar una de ellas –en este caso la que más interesa a Antíloco mediante la compensación a Eumelo con otros bienes–.

Para el desarrollo de su maniobra en esta fase de argumentación Antíloco no se remite a ningún marco general de creencia o de valores que la respalde –como sí hizo Aquiles en 537 ὡς ἐπιεικέες–. Esta referencia sí habría sido especialmente oportuna si el oponente hubiera recurrido a los principios de la moral agonal. Sin embargo, invocar estos principios habría resultado especialmente agresivo con Aquiles –que quedaría en evidencia junto con los demás aqueos que apoyaban su propuesta–. Se presenta más leve pero igual de efectiva la *opción razonable* de la doble argumentación de Antíloco –confusión en cuanto a los motivos de que Eumelo llegara el último, y sugerencia de una medida alternativa–.

Cuando se inicia esta fase de argumentación, el hablante aun cuenta con el marco o *límite institucional* del reciente fin de la carrera de carros, la presencia de los aqueos y del interlocutor, los galardones ya entregados y la jerarquía vigente entre hablante e interlocutor. Antíloco no reivindica su puesto en la carrera –que no se discute de forma expresa hasta ese momento– y solo se preocupa de sacar a Aquiles de sus errores. Por eso, y como el *estado del debate* está ahora en un momento de indecisión en cuanto al resultado final del conflicto, con esta extensa fase de ocho versos el hablante apoya sus planteamientos previos y prepara la *fase de conclusión*, en la que se va a negar a la entrega material del premio que justamente ha ganado.

4.2.4. Fase de conclusión: 553-554. Antíloco sigue ahora la ruta secundaria (a_1) que había sido presentada en la fase de confrontación y que vincula la amenaza de recurrir a la autodefensa y la irritación que sufriría si Aquiles finalmente mantiene su propuesta: 553-554 τὴν δ' ἐγὼ οὐ δώσω· περὶ δ' αὐτῆς πειρηθήτω | ἀνδρῶν ὅς κ' ἐθέλησιν ἐμοὶ χεῖρεσσι μάχεσθαι [pero yo a esa no la voy a dar, que de ella intente apoderarse | de los varones el que quiera luchar con las manos conmigo].

El hablante da a entender que el resultado que debe extraerse de su explicación es la retención de la yegua en su poder. Son dos versos que remiten fácilmente al Canto I, donde también se ventiló la privación de algo a lo que se tiene derecho: a) Antíloco se niega a la devolución del premio con la misma estructura que utilizó Agamenón para negar a Crises la entrega de su hija, con la variación del verbo –1.29 τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω– ; b) la advertencia del hablante para el que pretenda quitarle la yegua en 553 –πειρηθήτω–

coincide con la advertencia de Aquiles a Agamenón en 1.302 εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι, ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε; c) finalmente, a diferencia de la negativa de Aquiles a pelear por la muchacha que le iba a arrebatarse el Atrida, 1.298 χερσὶ μὲν οὐ τοι ἐγὼ γε μαχήσομαι εἵνεκα κούρης, Antíloco sí invita ahora a llegar a las manos a aquel que se atreva a quitarle su premio, 554 χεῖρεςσι μάχεσθαι.

El hablante destaca la elección referida a la *atención a las necesidades de la audiencia*. Esta audiencia se amplía de forma repentina con la advertencia dirigida a cualquiera de los aqueos que se le enfrente. De este modo, Antíloco no deja dudas sobre una decisión que va a tener repercusión en tres sujetos pasivos: en el que hizo la propuesta que ha rechazado (Aquiles), en el que iba a ser beneficiario de ella (Eumelo), y en los que la aclamaron (el resto de los aqueos). Aunque el hablante se dirige a Aquiles desde el inicio, en esta fase amplía los destinatarios de su discurso justo cuando expresa de forma clara su negativa. Aquiles es su interlocutor, y como tal va a responder a Antíloco de modo afable χαίρων Ἀντιλόχῳ, ὅτι οἱ φίλος ἦεν ἑταῖρος [alegrándose con Antíloco, porque era compañero suyo] (556), pero el hablante tiene intención de que los aqueos presentes –incluido Eumelo– sean conscientes de su decisión. Este colectivo pasa de audiencia potencial a audiencia real del hablante⁶⁵.

Cuando plantea esta conclusión final con la descripción de su actitud definitiva sobre el premio en la carrera, Antíloco es consciente del apoyo de todos los aqueos a la propuesta de Aquiles; la decisión de no devolver la yegua podía resultar, por tanto, ineficaz por la acción represora de todos los reunidos. Ahora bien, Antíloco ha argumentado de forma eficaz una salida alternativa para satisfacer el deseo de compensación a Eumelo, y esa solución es compatible con la proximidad de Aquiles al hablante (556) –al que se intuye que aquel no quiere perjudicar–. Por eso, como *resultado posible* Antíloco puede obtener su objetivo sin romper las hostilidades con la audiencia. Con ese fin –y en coherencia con la ruta (a₁) que vincula la conducta rechazada de Aquiles con la cólera que provocaría en el hablante y con el recurso a la autodefensa– la conclusión se va a restringir al ámbito subjetivo de Antíloco. Al hablante solo le queda como *opción razonable* declarar los resultados de su maniobra que giran en torno a él: la no devolución del animal y el enfrentamiento con los que quieran impedirlo.

⁶⁵ Antíloco recurre a la *paralipsis* y, sin dirigirse a los demás aqueos directamente pero consciente de que los tiene delante, se refiere a la audiencia real a la que envía la advertencia; cf. IV.3 § 2.2 nota 119, sobre la *praeteritio*.

Respecto de las *limitaciones* de la maniobra, no puede descartarse que cuando Antíloco concluye su respuesta a la propuesta de Aquiles –sin citar un marco aceptado de forma general, o una costumbre o norma aplicable que avale su decisión– se vea obligado a enfrentarse al límite de un contexto previo y conocido de conflicto entre Aquiles y Agamenón en el Canto I. Ese marco supuso cesiones más dolorosas referidas a γέρας – como directamente vinculado a la honra del héroe– y no a ἄεθλον derivado de una competición⁶⁶.

Ahora, en esta fase final y a diferencia del discurso previo de Aquiles que acaba con la petición tácita a los aqueos presentes de que aprueben su propuesta (539-540), Antíloco decide acabar con un cambio de destinatario de su discurso porque ya está planteado el conflicto. Si ha comenzado cara a cara con Aquiles, finaliza ahora advirtiendo a cualquiera que se le oponga. El hablante se relaciona de este modo con un colectivo no definido pero que está presente y al que se refiere en tercera persona en 554 ἀνδρῶν ὅς κ' ἐθέλησιν ἐμοὶ χεῖρεςσι μάχεσθαι [de los varones el que quiera luchar con las manos conmigo]. Esta técnica de *non-interpellation*, por la que el hablante deja de dirigirse en exclusiva al interlocutor que le acaba de hablar y encara a un tercer ente colectivo (Iurescia & Martin 2019: 240-241, Orlandini & Poccetti 2010: § 15), expresa mayor oposición y rechazo al oponente aludido⁶⁷.

4.3. *Aquiles*: 558-562.

En la distribución de fases, y de forma similar al primer discurso de Aquiles (536-538), la respuesta a Antíloco es breve y los límites son difusos en el proceso de argumentación. Sin embargo, a los efectos de este estudio es posible encontrar esta diferenciación:

⁶⁶ Como núcleo de su discurso, Antíloco ha recurrido a ἀφαιρήσεσθαι en 544 para referirse a la privación de su premio (*cf. supra* § 4.2.2). Es el mismo verbo utilizado de forma repetida en el conflicto nuclear del Canto I por Agamenón en 1.182 ὧς ἐμ' ἀφαιρεῖται Χρῦσηϊδα Φοῖβος Ἀπόλλων [como a mí me quita a Criseida Febo Apolo], por Aquiles en 1.161 καὶ δὴ μοι γέρας αὐτὸς ἀφαιρήσεσθαι ἀπελεῖς [y así mi botín tú mismo con quitármelo amenazas,] y en 1.299 οὔτε σοὶ οὔτε τῶν ἄλλων, ἐπεὶ μ' ἀφέλεσθέ γε δόντες [ni contigo ni con otro, porque me la habéis quitado después de dármela], y por Néstor en 1.275 μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθὸς περ ἐὼν ἀποαίρεο κούρην [ni tú a este, por más valeroso que seas, le arrebatas la muchacha].

⁶⁷ Sobre otros casos de *non-interpellation*, *cf. V.4* § 3.2.

Estructura del discurso	Fase
- 558-559, reformulación de la posición del oponente,	} Confrontación
- 559, acogida de la posición del oponente,	
- 560-562, descripción de la nueva compensación a Eumelo.	} Argumentación- Conclusión

4.3.1. Fase de confrontación: 558-559. Aquiles, en respuesta al interlocutor, toma del discurso previo de este la propuesta de 548-552 en la respectiva fase de argumentación – que pasa por dar a Eumelo otro galardón que Aquiles saque de su tienda, y por la conservación del que ganó Antíloco–: Ἀντίλοχ’, εἰ μὲν δὴ με κελεύεις οἴκοθεν ἄλλο | Εὐμήλωι ἐπιδοῦναι [Antíloco, si en verdad me pides que otra cosa de mi casa | a Eumelo le entregue]. El hablante no toma en consideración y no se da por enterado de las advertencias en 543 μάλα τοι κεχολώσομαι y en 553-554 περὶ δ’ αὐτῆς πειρηθήτω | ἀνδρῶν ὅς κ’ ἐθέλησιν ἐμοὶ χεῖρεσσι μάχεσθαι. Da a entender que son una salida de tono en un momento de ofuscación. Así parece deducirse de la actitud complaciente y benévola de Aquiles descrita en 555-556.

En las elecciones del hablante destaca la referida a *la atención a las necesidades de la audiencia*, porque el hablante se dirige a su interlocutor mediante el vocativo y pretende confirmar los términos exactos de su propuesta mediante su reformulación. Ha analizado el discurso de Antíloco para quedarse con lo que de verdad le resulta útil a aquel, es decir, conservar su premio y por tanto proporcionar otro a Eumelo.

Al contemplar los *resultados posibles*, el hablante considera determinadas rutas a elegir, que vienen coloreadas precisamente por la introducción que hace el narrador a las palabras de Aquiles en 555-556 μείδησεν δὲ ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς, | χαίρων Ἀντιλόχῳ, ὅτι οἱ φίλος ἦεν ἑταῖρος [así habló, y se sonrió el divino Aquiles de protectores pies, | alegrándose con Antíloco, porque era compañero suyo]. El hablante, primero, descarta una ruta (a) que considerara el contenido íntegro del discurso de Antíloco con su

propuesta de solución y su temeraria advertencia contra los que quieran quitarle lo que ha ganado; y, segundo, opta por una ruta (b) compatible con la cercanía de Aquiles con el interlocutor que demuestran aquellos versos. Esta ruta (b) consiste en valorar solo las palabras de Antíloco que tienen eficacia correctora de la situación de hecho que este considera injusta, sin atención a la autodefensa que cita aquel en su fase de conclusión⁶⁸. El hablante escoge esta opción como la más eficaz, porque evita el conflicto físico y la interrupción del desarrollo de los juegos; resulta, además, la opción razonable a la vista de aquella descripción que hace el narrador del modo en que Aquiles recibió las palabras del interlocutor (555-556).

Al seguir aquella ruta (b), y como *límite institucional*, el hablante ha considerado un contexto subjetivo referido a su relación con Antíloco, especialmente cercana por hechos pasados –por relaciones anteriores entre ambos, coincidencia de su lugar de procedencia (Tesalia) y similitud entre la actitud rebelde de Antíloco y la reacción de Aquiles en el Canto I–. Además, el hablante tiene en cuenta un contexto objetivo constituido por la situación en que se encuentra la competición: la carrera de carros ha acabado con un orden de llegada indudable, y en ella ya se ha entregado a sus ganadores el primer y segundo premio. Ambos contextos limitan las opciones de Aquiles para seguir la ruta (a) –mediante una respuesta a la amenaza de autodefensa de Antíloco–.

4.3.2. Fase de apertura: 559. En este punto del debate no se duda de que el conflicto entre los interlocutores se refiere a la oposición de Antíloco a la propuesta de Aquiles y, por tanto, a la pertinencia de que este acepte la alternativa que ofrece aquel. Aquiles se hace consciente de la situación que se ocasionaría con su decisión de compensar a Eumelo en contra de Antíloco, tiene en cuenta a este después de haberlo obviado en su primer

⁶⁸ Los ecos del conflicto entre Aquiles y Agamenón del Canto I son evidentes, de modo que el hablante evita cualquier cita a aquella advertencia de autodefensa de Antíloco, porque el propio Aquiles acabó con ella su enfrentamiento con Agamenón en 1.302-303: εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι, ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε· | αἰψὰ τοι αἶμα κελαινὸν ἐρωήσει περὶ δούρι [y si no, prueba, para que lo sepan también estos: | al punto tu sangre negra saldrá chorreando en torno a la lanza]. El hablante solo se permite ahora sonreír (555) cuando se ve reflejado en la actitud ofuscada de Antíloco, pero no va más allá, en consideración a la nueva situación con Agamenón y conforme a su propia actitud mediadora en estos juegos. Como describe Bierl (2019: 55), la conducta de Aquiles se despliega para relajar tensiones desde el principio de los juegos, como árbitro e incluso rompiendo reglas en la atribución de premios en consideración a situaciones subjetivas.

discurso (536-538) y toma una resolución de acuerdo con esta nueva consideración de la situación: ἐγὼ δέ κε καὶ τὸ τελέσω.

En las elecciones del hablante destaca la *atención a las necesidades de la audiencia* porque, tras una primera intervención en la que evitó cualquier cita a Antíloco como directamente perjudicado por su decisión de cambio de trofeos, ahora se centra directamente en su interlocutor y en la propia implicación del hablante (ἐγὼ) en cumplir aquello que el contrario ha propuesto –que ahora se acepta.

Si atendemos a los *resultados posibles* de la maniobra, como el hablante sigue su ruta (b) se limita a considerar la propuesta de Antíloco para solventar la situación de conflicto, según acaba de resumir en la fase de confrontación. La expresión de Aquiles es directa, no contiene valoración y en la siguiente fase de argumentación concretará en qué va a consistir el compromiso que adquiere ahora. Esta técnica de fijación del punto controvertido entre una y otra parte –que supone la aceptación plena de la propuesta del contrario después de que el propio hablante la haya definido con sus palabras– impide que continúe el enfrentamiento.

Aquiles, como *opción razonable* en coherencia con la ruta (b) elegida para la maniobra estratégica, no cita las advertencias de Antíloco referidas a una eventual oposición física a aquellos que le quieran quitar su trofeo (553-554). Así consigue que el conflicto no se agrave y no se prolongue, si tenemos en cuenta la diferencia de jerarquía entre los hablantes y la audiencia de los aqueos, que apoyan lo decidido por Aquiles. Una motivación subjetiva había llevado a Aquiles a conceder premio a Eumelo pese a haber llegado en último lugar (534 τὸν δὲ ἰδὼν ὄικτιρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς); ahora, otra motivación personal lo conduce a evitar el enfrentamiento con el interlocutor, y a reconducir el desencuentro cediendo en su patrimonio y sin perjudicar a Antíloco.

Se mantienen los *límites institucionales* que aparecían en la anterior fase, que no impiden a Aquiles asumir en esta fase de apertura el compromiso de dejar de lado parcialmente su primera postura. El único perjudicado será él mismo porque se desprenderá de parte de su botín a favor de Eumelo, y como Antíloco mantendrá su premio el hablante tiene libertad para comprometerse a ejecutar lo que este le propone. Como Antíloco, por otro lado, no ha planteado su reclamación en términos morales tampoco Aquiles cita ahora el acomodo o no de su cesión actual a los valores competitivos aplicables –ante la evidencia de que había contradicción entre estos principios y su oferta inicial a favor de Eumelo–.

Finalmente, cuando el hablante aclara en esta fase su posición respecto de lo que se pide de contrario –según ha precisado en su *fase de confrontación*– hace que el *estado*

del debate se incline de forma definitiva a favor de Antíloco. La conflictividad se va a disolver con esta fase de apertura, después del pico de tensión de la intervención del oponente.

4.3.3. Fase de argumentación: 560-562. Como línea de defensa, y no tanto de ataque al oponente, el hablante sigue desarrollando la ruta (b), que ahora consiste en la descripción del botín de Aquiles con el que va a premiar a Eumelo. Con esta declaración demuestra el cumplimiento de su propuesta en la *fase de apertura* de acoger la iniciativa de Antíloco. Pero además de la defensa frente a las advertencias de este, se intuye una línea de ataque del hablante cuando dibuja con detalle el objeto con el que va a compensar a Eumelo – línea que culminará en la *fase de conclusión* con la mención al importante valor de la coraza–: Aquiles admite que va a ceder para mantener el segundo premio en manos de Antíloco pero a la vez confirma aquella valía de Eumelo que pretendía compensar, y lo hace mediante la entrega de aquel botín tan relevante:

*Il.23.560-562 δώσω οἱ θώρακα, τὸν Ἀστεροπαῖον ἀπηύρων, | χάλκεον, ὃν περὶ
χεῦμα φαεινοῦ κασσιτέροιο | ἀμφιδεδίνηται· [...]*

Le daré la coraza que quité a Asteropeo, | de bronce, a la que una banda de
resplandeciente estaño | rodea [...]

En las elecciones destaca la atención a *las necesidades de la audiencia*, porque lo que tiene en cuenta el hablante en esta fase es el desarrollo que espera su interlocutor –y, por extensión, los aqueos que aprobaron su propuesta inicial y también Eumelo– del compromiso anunciado en las dos primeras fases. Es además relevante la *elección del tópico*, con el recurso al argumento de comparación: se contraponen tácitamente el premio que Antíloco recibe por su segundo puesto (265-266, 540 ἵππον) y el que Aquiles va a dar a Eumelo de su propio botín –que es descrito en 560-562 con el detalle suficiente para que el contraste se realice inmediatamente–. Luego, Aquiles continuará la comparación en la fase de conclusión mediante una valoración en 562 πολέος δέ οἱ ἄξιός ἔσται.

El único *resultado que parece posible* con esta maniobra de Aquiles es el cierre del conflicto y la conformidad del contrario, porque el hablante contesta a la fase de argumentación de Antíloco que planteaba la alternativa de acudir a otros bienes con los que compensar a Eumelo. En esta segunda intervención Aquiles continúa sin referirse al segundo puesto de Antíloco y al derecho de este a su premio y, de nuevo, solo del contexto podemos deducir qué consecuencias tiene para este lo decidido ahora.

Como se sigue la ruta (b) que busca atender la propuesta de Antíloco de reparar el equilibrio perdido, como *opción razonable* el hablante acepta la compensación a Eumelo a su propia costa y no a la de Antíloco. Aquiles evita así el enfrentamiento hostil. Aunque la resistencia física tenía pocas probabilidades de éxito para el oponente, en cualquier caso resultaba impertinente en este momento inicial de los juegos y demasiado evocadora del conflicto inicial del Canto I entre Aquiles y Agamenón.

En los *límites*, esta fase comparte el contexto de las dos anteriores. Aquiles, con jerarquía superior y como organizador de los juegos, se encuentra limitado solo por sus propios motivos personales para mejorar a Eumelo, o por su capacidad material para ejecutar esa mejora con bienes propios y no destinados a otro premio. La maniobra del hablante en esta fase de argumentación se inicia cuando el *estado del debate* muestra que la tensión del conflicto ha disminuido, porque en la fase de apertura se ha confirmado la opción que iba a tomar Aquiles. Es el momento para que el hablante, como verdadero árbitro, se reafirme en su opción de premiar al perdedor “porque era el mejor” aunque se vulneren las normas de la competición⁶⁹.

4.3.4. Fase de conclusión: 562. En esta última etapa, muy vinculada a la fase anterior, Aquiles ha cedido en su decisión inicial y destaca ahora que el resultado que va a conseguir es idéntico o mejor al que pretendía con la entrega de la yegua del segundo premio a Eumelo: πολέος δέ οἱ ἄξιός ἔσται [para él de mucho valor será].

De nuevo destaca la elección referida a la *atención a las necesidades de la audiencia*, porque cuando Aquiles pondera el valor de lo que va a entregar a Eumelo tiene en cuenta los intereses de este, pero a la vez avisa a Antíloco de que mantendrá en su poder el segundo premio, y explica a aquellos aqueos que apoyaron su decisión inicial (539-540) que en realidad el resultado es igual o mejor tras su rectificación. Por eso, en la *elección del tópico* aparece el argumento de comparación: aunque Aquiles se limita a citar el mayor valor del premio para el perdedor, es inevitable pensar en el que inicialmente iba a recibir (la yegua prevista para el segundo en la carrera).

Vinculada con la fase previa de argumentación, en tanto que esta se correspondía con la propuesta de solución que ofrecía Antíloco (548-552), la declaración de resultados que ahora hace Aquiles solo puede obtener, como *resultado posible*, la aceptación de todos los implicados: el hablante será el único afectado negativamente en su botín –que

⁶⁹ Cf. Bierl (2019: 62): “Achilles, already implicitly foreshadowing his own heroization after the time frame of the Iliad, acts like a chthonic distributor of goods and sponsor of reconciliation, similar to a benign hero”.

va a proveer, además del segundo premio, el trofeo adicional para Eumelo—. Refuerza de este modo una posición de superioridad que le autoriza a rectificar y compensar de otro modo a aquel.

En ejecución de la ruta que ha elegido el hablante –que evitaba la autodefensa de Antíloco, por más que esta pudiera resultar ineficaz–, ha asumido sin condiciones la alternativa que este propuso. Como *opción razonable* es pertinente que se pronuncie ahora sobre el valor del trofeo que va a permitir restituir el suyo a Antíloco. Cuando Aquiles lo cuantifica, confirma ahora la importancia de este galardón adicional que decide otorgar fuera de las reglas de la competición. Esta ponderación es adecuada, después de que el debate haya quedado cerrado en las tres fases anteriores con la aceptación de la propuesta del oponente y haya elegido el premio alternativo para el perdedor.

Esta fase comparte con las anteriores los *límites* derivados del contexto, con la presencia de todos los implicados en el enfrentamiento (Antíloco, Eumelo y el resto de aqueos) que no son obstáculo para que el hablante adjudice y tase el premio.

La autoridad de Aquiles quedará reforzada a pesar de la cesión que ha efectuado y se permite realizar una ponderación del valor de esa cesión. Este valor es tanto más elevado cuanto lo es su altura política, no solo como ἀγωνοθέτης, sino también como verdadero αἰσυμνήτης –juez de los juegos (cf. *Od.* 8.258)– y como δικαστής ocupado en la resolución del conflicto, porque en definitiva cumple con lo prometido a Eumelo y atiende la reclamación que Antíloco le hizo (Bierl 2019: 57; Hammer 2002: 134-143).

VI.3. EL CONFLICTO ENTRE MENELAO Y ANTÍLOCO (II.23.570-611).

1. PRESENTACIÓN.

El siguiente episodio de confrontación surge de forma natural justo a continuación de que Eumelo reciba su premio de manos de Aquiles y de que Antíloco logre conservar el suyo (563-565). Menelao disputa con este en 570-585 por su estrategia durante la carrera, que acabó con el hijo de Néstor en segunda posición. Aunque está lleno de ira, no duda en tomar el cetro que otorga solemnidad en las declaraciones públicas⁷⁰, y hace las apelaciones oportunas contra el que entiende que le ha quitado el premio que le correspondía. La formalidad de la actuación se destaca además por la presencia de heraldos (567-568). Después de la invocación al oponente, Menelao describe la conducta de Antíloco que considera ilícita en la carrera, la consecuencia que ha tenido para su ἀρετή y –en tanto que no admite que se le impute haber actuado con mentiras para vencer al contrario– reclama que resuelvan los jefes aqueos (573-578), que deberán actuar de forma imparcial: 574 ἐξ μέσον ἀμφοτέροισι δικάσσετε, μηδ’ ἐπ’ ἀρωγήι [de forma equilibrada a nosotros dos juzgadnos, y no de una forma parcial⁷¹]. Pero, justo a continuación, Menelao decide asumir él mismo las funciones de δικαστής y apela a la

⁷⁰ Cf. 2.278-281, que describe el uso de cetro por Odiseo. Su utilización en juramentos y juicios aparece en 1.234-239 –donde Aquiles también protesta por una injusticia que ha sufrido–, 2.100-109 –en la prueba de Agamenón a los aqueos– y en la escena del escudo 18.505-506 (Richardson 1993 *ad loc.*).

⁷¹ Traducimos ἐξ μέσον como “imparcialmente, de forma equilibrada” –cf. Richardson (1993 *ad loc.*), que remite a Aristarco, y Leaf 1886 *ad loc.*–. En *LSJ* (s.v. III b) y Cunliffe (s.v. 4 b) se acoge el sentido de espacio central o que está en el medio de dos extremos, que pasa a designar la forma de resolver una controversia en esa ubicación, no escorada a un lado o a otro.

propia conciencia del oponente mediante la exigencia de un juramento⁷² (579-585), que incide en la acción de entorpecimiento en la carrera que imputa a Antíloco. Este juramento –que se identifica como pilar de un procedimiento judicial de carácter agonal (cf. Bierl 2019: 63)– intenta dirimir la controversia por medio de uno de los contendientes, que resolvería de forma adecuada –580 ἰθεῖα γὰρ ἔσται [pues será recta]⁷³–.

Con su respuesta en 587-595 Antíloco evita incurrir en los mismos errores que Aquiles y Agamenón en el Canto I. Esta escena de conflicto tras la carrera de carros se muestra en realidad como un espejo de la trama nuclear de *Ilíada*, en la que en lugar de Agamenón aparece ahora Menelao, y el papel de héroe joven y poco reflexivo es representado por Antíloco, como trasunto de Aquiles. En 587-590, el hijo de Néstor decide asumir una posición conciliadora que se opone a la que sostuvo entonces el Pelida, y reconoce que no entendió bien las instrucciones que le dio de su padre en 306-348, porque más bien buscaban que Antíloco actuara en la carrera con inteligencia y destreza –Néstor se refiere a μήτι en 315, 316 y 318 μήτι, y Antíloco a μῆτις en 590–, cuando finalmente habría decidido usar técnicas engañosas –590 κραιπνότερος μὲν γάρ τε νόος [pues más apresurado es el entendimiento]⁷⁴–. Esta actitud del partícipe en el conflicto

⁷² El juramento resulta especialmente solemne por su longitud y sus oraciones parentéticas y subordinadas (Richardson 1993 *ad loc.* [582-585]), y es un recurso apto para resolver la cuestión planteada y dirimir una disputa, incluso mediante la citación de los dioses como testigos o jueces (Macía Aparicio & De la Villa Polo 2013 *ad loc.* [581]). Aparece también en 19.175-177, donde Aquiles pide a Agamenón que jure que no ha tenido trato carnal con Briseida.

⁷³ En 579-580 el hablante se refiere a la rectitud de la resolución que dictará, δικάσω ... ἰθεῖα γὰρ ἔσται. La calificación metafórica de la resolución que se dicte (δίκη) o de la propia actividad (δικάζειν) como “derecha, recta” aparece en otros pasajes homéricos y en Hesíodo: *Il.* 18.508 δίκην ἰθύντατα, *h. Cer.* 2.149-152 ἰθειῆσι δίκησιν, *Hes. Th.* 81-87 ἰθειῆσι δίκησιν, y *Op.* 36 ἰθειῆσι δίκης, 225-226 οἱ δὲ δίκας ξείνοισι καὶ ἐνδήμοισι διδοῦσιν | ἰθείας. Como señala Pelloso (2012: 108, n. 11) el adjetivo ἰθὺς y el verbo ἰθύνω describen el movimiento en línea recta de un dardo, como en *Il.* 20.99 y 23.871, y serían compatibles con la imaginativa comparación de δίκη –si se entiende como pronunciamiento judicial– con el lanzamiento de un bastón, de un disco o de una flecha. Por otro lado, la imagen de equilibrio o rectitud de la balanza cuando está en su punto medio representa la situación de equilibrio entre los contendientes que se habría perdido por la actuación de uno de ellos, y que se recupera después de pronunciarse δίκη. Esta idea de equilibrio aparece en los dos usos de δικάζειν que hace Menelao, porque se ocupa de precisar que el pronunciamiento que busca, ya sea el de Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες o el dictado por él mismo, habrá de ser equilibrado: 574 ἐς μέσον ἀμφοτέρουσι ... μηδ’ ἐπ’ ἀρωγῆι [en el centro de los dos y con imparcialidad], 580 ἰθεῖα [recto].

⁷⁴ Cf. Gagarin (1983), que propone una visión más general sobre la conducta de Antíloco durante la carrera de carros que precedió al conflicto, en relación a los consejos que le proporcionó Néstor (306-348), y que

que favorece el acuerdo –ponderada en su momento por Néstor (1.254-284) y acogida ahora por Antíloco– marcará la diferencia en el desarrollo del enfrentamiento, para que culmine en forma diferente a aquel conflicto nuclear del Canto I. La cesión que hace Antíloco no se limitará a devolver en su caso la yegua que se entrega como premio al segundo (591-592), y ofrecerá además cualquier otra cosa de su propiedad que sirva para evitar la ruptura con el Atrida⁷⁵:

Il.23.592-594 [...] εἰ καὶ νῦ κεν οἴκοθεν ἄλλο | μέζον ἐπαιτήσεως, ἄφαρ
κέ τοι αὐτίκα δοῦναι | βουλοίμην [...]
[...] Y si ahora de mi casa otra cosa | mayor me reclamaras, enseguida
al punto dártela | querría [...]

permitiría concluir que, en realidad, Antíloco no actuó de forma indebida o con engaño –actitud que Antíloco no admitirá en su respuesta– sino que, como su padre le había recomendado, usó la astucia para compensar la lentitud de sus caballos (515) por lo que quiere mantener su condición de vencedor mencionando en 592 la yegua que ha ganado. Esta conclusión, frente a las manifestaciones de Menelao – que insiste en que ganó la carrera por lo que el premio es suyo, 610 δῶσω ἐμήν περ ἑοῦσαν– muestran un escenario de conflicto donde los dos oponentes pueden tener motivos para defender su postura, enfrentamiento al que ayuda la indefinición en que el poeta deja la forma concreta en que el hijo de Néstor superó en la carrera a Menelao (Gagarin 1983: 39).

⁷⁵ Esta compensación adicional que ofrece Antíloco recuerda la que Agamenón propuso en 9.120-157, luego reseñada por Odiseo a Aquiles en 9.260-299, con el fin de aplacar la ira de este y con nulo resultado (Bierl 2019: 64). En cualquier caso, no puede obviarse la variable de una posible intención irónica de Antíloco, que después de dejar claro que la yegua que va a devolver es la que ha ganado –592 τὴν ἄρῳμην– expone al oponente que se lleve cualquier otra cosa que quiera, porque en definitiva está en sus manos y porque su propia situación no es disponible, dada la sujeción, primero, al Atrida como superior suyo (588) cuyo favor no quiere perder (594-595), y además a los dioses, que pueden castigarle si falta a la verdad en el juramento que le ha planteado Menelao. Esta variable puede verse confirmada por la estructura del discurso a partir de 592 εἰ καὶ νῦ κεν οἴκοθεν ἄλλο | μέζον ἐπαιτήσεως, con un esquema oracional más complejo y tres encabalgamientos integrales de forma sucesiva que indican la aceleración del hablante y su precipitación (Richardson 1993 *ad loc.* [592-595]). Esta actitud se relaciona con la emotividad del final de su discurso, y con una posible expresión de alteración ante una situación de pérdida inminente e inevitable de lo que se ha ganado en la carrera. Por último, la diferencia radical entre la actitud que ahora muestra Antíloco y la negativa previa a perder su premio cuando Aquiles quiso dárselo a Eumelo (553-554) hace improbable una cesión tan clara por propia convicción, de forma que no puede descartarse una entrega bajo coacción –por el temor a someterse a un juramento que lo obligaría a mentir, o por la propia autoridad de Menelao–.

Antíloco, con independencia de estas concesiones a Menelao, se abstiene finalmente de hacer juramento alguno y no admite haber hecho trampas en la carrera más allá de aceptar la impulsividad propia del hombre joven⁷⁶ (589-590).

Después del apóstrofe en el que el narrador se dirige a Menelao tras describir la reacción que este tuvo ante la actitud de Antíloco (597-600), la respuesta que sigue menciona de nuevo –ahora en boca del Atrida– la falta de experiencia de Antíloco como explicación de su actuación en la carrera, y la decisión que ahora adopta Menelao de devolverle la yegua que ya le había entregado aquel (596-597). El contraste con la participación que tuvo Agamenón en el conflicto con Aquiles en el Canto I resulta otra vez inevitable, de forma que ahora Menelao mantiene una actitud acorde con el sometimiento de Antíloco, lo acoge y –aunque le devuelve su segundo premio⁷⁷– insiste en su mejor puesto en la carrera cuando ratifica su derecho a la yegua:

Il.23.608-609 [...] ἤδὲ καὶ ἵππον | δώσω ἐμήν περ ἑοῦσαν [...] [
[..] y la yegua | voy a dar por más que sea mía [...]

2. ENFOQUE PRAGMÁTICO.

2.1. *Intervinientes.*

El primer discurso de Menelao (570-585) tiene una audiencia real restringida a Antíloco, al que se dirige con vocativo en el inicio y con el que interactúa en segunda persona del singular en 570 ἔρεξας y 571 ἥσιχνας y con el posesivo de segunda persona en 572 σοῦς:

Il.23.570-572 Ἀντίλοχε, πρόσθεν πεπνυμένε, ποῖον ἔρεξας; | ἥσιχνας μὲν
ἐμήν ἀρετήν, βλάψας δέ μοι ἵππους, | τοὺς σοῦς πρόσθε βαλὼν, οἳ τοι πολὺ
χείρονες ἦσαν.

Antíloco, antes prudente, ¡qué has hecho! | Ensuciaste mi valía y estorbaste a mis caballos, | por delante de ellos tirando a los tuyos, que mucho peores eran.

⁷⁶ Richardson (1993 *ad loc.* [587-595]) menciona una intención oculta de Antíloco de alabarse a sí mismo, según comenta Eustacio.

⁷⁷ La entrega se hace por medio de Noemón, compañero de Antíloco. Bierl (2019: 64) describe el gesto: “[i]n a wonderful gesture Menelaus even gives the mare, the prize he deserved, to Antilochus, not directly but via Noemon, Antilochus’s friend, since he wishes not to be harsh (605–613)”.

Previamente, el narrador ha introducido el discurso en el contexto de una audiencia más amplia, de forma que el hablante debe ostentar el cetro porque va a emitir un discurso público (Richardson 1993 *ad loc.* [566-585]):

Il.23.567-569 [...] ἐν δ' ἄρα κήρυξ | χερσὶ σκῆπτρον ἔθηκε, σιωπῆσαί τ'
ἐκέλευσεν | Ἀργείους [...]
[...]; entonces un heraldo | en las manos el cetro le colocó, y ordenó guardar
silencio | a los argivos [...]

Aunque el vocativo Ἀντίλοχε en 570 indica aquella audiencia real restringida de Menelao, el resto de espectadores congregados reunidos en asamblea y que inevitablemente captan el mensaje del hablante, son también audiencia real –no meros “presentes” o audiencia potencial, porque han adquirido aquel carácter por la formalidad de la toma del cetro–.

Luego en 573 con el vocativo Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες Menelao convierte a los jefes aqueos en audiencia real restringida, por lo que Antíloco pasa a ser espectador o audiencia real⁷⁸. En 581, un nuevo vocativo Ἀντίλοχ(ε) reubica al interlocutor como audiencia real restringida y destinatario de la exigencia de juramento que hace Menelao, de forma que el resto de los aqueos pasan a ser espectadores y audiencia real –testigos de las palabras que debe pronunciar Antíloco⁷⁹–.

⁷⁸ El paralelismo entre las escenas de conflicto en el Canto XXIII y la descripción de la escena del juicio en el escudo de Aquiles (18.497-508) es destacado por Elmer (2013: 187-193), que aporta una explicación convincente de la invocación por Menelao de los jefes de los aqueos como árbitros, para luego decidirse por una especie de autorregulación de la solución del conflicto, que refuerza su posición: “in spite of a context that places considerable emphasis on the force of collective will —first in the ratification of Achilles’ proposal and then in Menelaus’ appeal to a group framework for conflict resolution— the narrative nevertheless foregrounds the self-assertion of individuals. Meanwhile, the power exercised by the community, while made explicit in a way that it is not on the shield, nonetheless remains in a suspended state, immanent but unrealized” (2012: 193). Elmer justifica la similitud con el episodio anterior de Eumelo, y explica cómo la reconciliación se produce ahora entre Antíloco y Menelao por una combinación de los sistemas fluido y fijo de distribución de τιμή (2013: 193 n.44).

⁷⁹ Ahora el hablante deja a un lado la apelación a la justicia imparcial de los jefes aqueos y se dirige a la conciencia de Antíloco, de modo que convierte a los dioses en testigos en 584-585 ἵππων ἀψάμενος γαίθορον Ἐννοσίγαιον | ὄμνυθι, μὴ μὲν ἐκὼν τὸ ἐμὸν δόλωι ἄρμα πεδῆσαι [los caballos tocando por el estremecedor del suelo que abraza la tierra | jura que no de propia voluntad con engaño mi carro interrumpiste]. Este recurso para dirimir el conflicto resulta más seguro (Richardson 1993 *ad loc.* [566-585]).

La respuesta de este tiene a Menelao como audiencia real restringida. Como ejecución de su discurso Antíloco entrega la yegua, y, a continuación, cuando el narrador introduce un apóstrofe que inserta su diálogo con Menelao, este se convierte en audiencia restringida del poeta: 600 ὡς ἄρα τοι, Μενέλαε, μετὰ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη [de ese modo entonces a ti, Menelao, en las mientes el ánimo se regocijó]⁸⁰.

Una vez que el narrador ha enmarcado el estado en que ha quedado aquel que aparecía agraviado inicialmente, Menelao restringe en 602 su audiencia real con el vocativo Ἀντίλοχε. El resto de los reunidos en asamblea permanecen como espectadores que mantienen su carácter de audiencia real por el uso intuido del cetro, y cuya “presencia” se ratifica por el demostrativo en final de verso: 610-611 ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε, | ὡς ἐμὸς οὐ ποτε θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής [para que sepan también estos | que mi ánimo jamás es desconsiderado e implacable].

2.2. Cortesía.

⁸⁰ Encontramos otros usos del apóstrofe en 13.602-603 (descripción del enfrentamiento en la batalla de Pisandro y Menelao) y 17.679-681 (Menelao busca con la vista a Antíloco en la batalla, para que comunique a Aquiles la muerte de Patroclo), como estructura que Richardson identifica como “emphatic and pathetic device” (1993 *ad loc.*, con cita de bT 4.127 y T). El apóstrofe es uno de los recursos con los que el narrador se hace presente de forma más o menos explícita –como en las invocaciones a las musas, las preguntas o la estructura οἶοι νῦν βροτοί (5.304, 12.383.449, 20.287)–. Sobre las implicaciones de este recurso en el plano de la interacción entre el narrador y el auditorio, cf. De Jong (2004: 44-45, 54-60) que cita a Block (1982: 9): “[a]postrophe, overtly verbalizing emotion toward either a real or imagined object, asks the audience to respond ideally as the narrator responds to the situations or evaluations that he introduces”. La potencia emocional del apóstrofe es destacada por el escolio a II 787 según refiere de Jong (2004: 13), que contiene en sí mismo un apóstrofe para describir la eficacia del recurso: “the apostrophe shows that (the poet) condoles (συναχθόμενον): with you, o Patroclus, who were loved so much by Achilles, who had exerted yourself to save your fellow Greeks, who had patiently endured Nestor's garrulity, who had lovingly tended Eurypylus, who had shed tears because of the (disaster of the) Greeks, who had persuaded unyielding Achilles, who had secured a way out (for the Greeks) at the cost of your own life. By relating all this to the apostrophe one can detect its highly pathetic meaning”. Aristóteles (*Po.*1460a5-7) alaba a Homero por su escaso recurso al apóstrofe: Ὅμηρος δὲ ἄλλα τε πολλὰ ἄξιος ἐπαινέσθαι καὶ δὴ καὶ ὅτι μόνος τῶν ποιητῶν οὐκ ἀγνοεῖ ὁ δεῖ ποιεῖν αὐτόν. αὐτὸν γὰρ δεῖ τὸν ποιητὴν ἐλάχιστα λέγειν [Homero por otras muchas razones es digno de ser alabado y, sobre todo, porque es el único de los poetas que no ignora lo que ha de hacer. En efecto, como él mismo el poeta debe decir muy poco]. Como considera que el poeta se define por imitar las acciones (1451b28), el autor no estaría ejecutando aquella labor de imitación cuando habla de forma personal en los poemas en lugar de hacer hablar al personaje.

En su primer discurso, Menelao demuestra la relación de afecto que lo une al oponente, y que Antíloco también cita en 594-595 cuando se refiere al miedo a perder el favor de Menelao. Comienza con vocativo sin ὦ, al que sigue la descripción de la conducta anterior del oponente con el adjetivo πεπνυμένος (570) –que indica aprecio y por tanto la decepción que el compartimiento de Antíloco le habría provocado (Macía Aparicio & De la Villa Polo 2013 *ad loc.*)–.

Sin utilizar insultos ni actos expresivos, Menelao ejecuta un ataque a la imagen social de Antíloco cuando en 571-572 lo acusa de haber actuado en la carrera de forma indebida interrumpiendo la trayectoria del carro del hablante, por lo que atenta contra la *positive face* del interlocutor con una FTA que implica menosprecio por su conducta. El segundo ataque es a la libertad de acción del oponente a través de la exigencia de juramento en 581-585 (*cf. infra* § 2.4). En uno y otro ataque Menelao ejecuta estrategias de mitigación que pasan, en el primer caso, por la cita de la conocida discreción de Antíloco en 570 πρόσθεν πεπνυμένε, antes de que menosprecie la conducta indebida de este en la carrera, y por la convocatoria a continuación de un tribunal de jefes aqueos que debería ratificar aquella conducta (573-578). En el segundo ataque la atenuación se consigue con el vocativo διοτρεφές que introduce la exigencia de juramento en 581 –aunque se trate de un epíteto formular, tiene relevancia porque apela al sentido del honor de Antíloco y sugiere que aquello que se le imputa no está realmente en su forma de ser (Richardson 1993 *ad loc.*)–; y como estrategia adicional de mitigación, Menelao evoca un marco común que obliga a todos los presentes en 581 ἢ θέμις ἐστίν, y que ahora le autoriza a exigir juramento al oponente y sirve de prólogo para indicar que el procedimiento de juramento que se va a describir está fijado por la costumbre⁸¹.

Antíloco, en su respuesta, se ocupa de detener la indignación del contrario con el imperativo de inicio y la descripción de la ubicación jerárquica de cada contendiente, que

⁸¹ Richardson (1993 *ad loc.*), al explicar la expresión, cita la conformidad con un procedimiento “laid down by convention or ritualized”. Leaf (1885 *ad loc.*) traduce “según es la costumbre”, en este caso en las carreras y con todas las formalidades que se indican a continuación, y cita el parecido con el juramento que tomaba cada competidor en las carreras en Olimpia. En 580 ἢ θέμις ἐστίν podría en principio referirse a la orden concreta impartida por Menelao a Antíloco de acercarse y seguir el ritual del juramento que se describe. Sin embargo, como dice Pelloso (2012: 72, n. 166) siguiendo a Chantraine, Schwyzer y Benveniste, la locución remite más bien a la conformidad necesaria con el orden establecido previamente como θέμις, en este caso respecto del juramento reclamado a Antíloco. En este pasaje la locución está en posición de inserción, y complementa o comenta el sentido de la proposición en la que se inserta: en 23.581-585 remite a todo el ritual del juramento descrito por Menelao. *Cf.* I § 1.3.

no debe quedar en duda, de modo que retrasa el vocativo hasta el segundo verso: 587-588 ἄνσχεο νῦν· πολλὸν γὰρ ἐγὼ γε νεώτερός εἰμι | σεῖο, ἄναξ Μενέλαε, σὺ δὲ πρότερος καὶ ἀρείων [retente ahora, que yo mucho más joven soy | que tú, soberano Menelao, y tú eres mayor y de más valía]. El hablante recurre ahora como estrategia de cortesía al auto-menosprecio, o abajamiento de la condición en que le ha colocado su segundo puesto en la carrera: Antíloco construye alrededor de la afirmación de que él fue el que ganó la yegua –592 τὴν ἀρόμην– una imagen de joven poco diestro e impetuoso (589-590), y añade el ofrecimiento de cualquier otro bien que Menelao requiera para ver compensada su situación (592-594). Como hizo Aquiles en su oferta a Fénix en 9.616 –con un correinado que no suponía disminución de su τιμή porque Zeus ya le había otorgado honra de forma suficiente (9.607-608)–, ahora Antíloco ofrece todo lo que tiene, incluso el segundo premio, sin pérdida de un ápice de honra porque en realidad el que llegó en segundo lugar –según mantiene– fue él (Martin 1989: 141). El uso, además, del epíteto διοτρεφές en 594 remite al mismo epíteto que Menelao dirigió al oponente en 581 y se orienta a atenuar el enfado del Atrida (Richardson 1993 *ad loc.*, con cita de bT 594).

Cuando responde Menelao, el narrador ya ha descrito en 596-600 la cálida acogida que este había dado a las palabras del hijo de Néstor. Menelao entonces resitúa a Antíloco entre los aqueos de dos maneras: primero, mediante la repetición de la comparación que hizo en su primer discurso entre la conducta de Antíloco antes de la carrera y durante la competición (“antes eras prudente, y ahora alocado por la juventud”, 570-572, 603-604), y, segundo, con la mención de recomendaciones para el futuro⁸² en 605. Con esta

⁸² El hablante presenta las acciones de Antíloco en el pasado, en el momento de la narración y en el futuro: 603-605 [...] ἐπεὶ οὐ τι παρήγορος οὐδ’ ἀεσίφρων | ἦσθα πάρος, νῦν αὖτε νόον νίκησε νεοίη. | δεύτερον αὖτ’ ἀλέασθαι ἀμείνονας ἠπεροπεύειν [pues ni alocado ni perturbado | eras antes, y ahora a tu entendimiento ganó la juventud. | En una segunda ocasión a su vez evita engañar a los mejores]. La estructura [πάρος + νῦν + referencia de futuro], como instrumento que permite al hablante contrastar una acción o acontecimiento actual con otro que se producía en el pasado, y motivar de este modo a una acción ulterior, aparece también en otros pasajes de *Iliada*: 7.370-372 –con la secuencia νῦν/πάρος/ adverbio de tiempo ἦῶθεν: tras la asamblea troyana, Príamo ordena tomar la cena según la costumbre, y que a la mañana siguiente Ideo acuda a las naves aqueas para una propuesta–, 15.256-261 –con la secuencia πάρος/νῦν/ futuros de indicativo λειανέω, τρέψω: Apolo se identifica ante Héctor como protector en el pasado, le indica acciones a tomar y anuncia su propia acción futura en defensa de los troyanos–, 22.250-253 –con la secuencia πάρος/νῦν/ optativos de posibilidad ἔλοιμί κεν ἢ κεν ἀλοίην: Héctor decide dejar de escapar de Aquiles como hasta ahora y enfrentarse a él para comprobar quién apresa a quién– y 22.302-305 –con la secuencia πάρος/νῦν/ optativo de deseo ἀπολοίμην: Zeus y Apolo antes protegían a Héctor, pero el destino le alcanza ahora y solo ansía perecer con gloria–.

estrategia Menelao atenúa, de nuevo, el ataque a la imagen social del oponente que ejecutó con su primer discurso⁸³.

2.3. *Modos y personas del verbo.*

El discurso de Menelao, centrado en el perjuicio sufrido por una conducta de Antíloco que considera engañosa, utiliza de forma preferente el indicativo (10), que destaca sobre el imperativo (3); el subjuntivo, que aparece en una ocasión, se limita a introducir el comentario supuesto de 576-578 mediante el aoristo εἶπῃσιν, como subjuntivo voluntativo en oración final con μή:

Il.23.575-578 μή ποτέ τις εἶπῃσιν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων, | ‘Ἀντίλοχον
ψεύδεσσι βησάμενος Μενέλαος | οἴχεται ἵππον ἄγων, ὅτι οἱ πολὺ χείρονες
ἦσαν | ἵπποι, αὐτὸς δὲ κρέσσων ἀρετῇ τε βίῃ τε.’
no sea que alguna vez diga alguno de los aqueos de túnicas de bronce, |
“Menelao, sometiendo a Antíloco con engaños, | se va conduciendo la yegua,
porque, aunque mucho peores eran | sus caballos, él es superior en valía y en
fuerza”.

La repetición por Menelao del pronombre y posesivo de primera persona –571 ἐμὴν, μοι, 579 ἐγὼν, μ(ε), 585 ἐμὸν– es compatible con un discurso que plantea un desafío al oponente después de haber expuesto la situación en que este lo ha perjudicado, por lo que solo aparece un adjetivo posesivo de segunda persona (572 σοῦς).

La respuesta de Antíloco, de carácter defensivo, recurre al modo indicativo (5) con más frecuencia que el imperativo (2), sin uso del subjuntivo. Los dos optativos de posibilidad en 593 ἐπαιτήσεας y 594 βουλοίμην se insertan en oración condicional de futuro de un cumplimiento menos seguro:

Il.23.592-594 [...] εἰ καὶ νύ κεν οἴκοθεν ἄλλο | μέζον ἐπαιτήσεας, ἄφαρ κέ
τοι αὐτίκα δοῦναι | βουλοίμην [...]
[...] Y si ahora de mi casa otra cosa | más importante me reclamaras, enseguida
al punto dártela | querría [...]

⁸³ De una forma similar, el narrador introdujo la estrategia que siguió Aquiles en 558-562 en su conflicto con Antíloco mediante la descripción de una acogida sonriente de las palabras de este (*cf.* VI.2 § 2.2).

En el discurso aparece un solo pronombre de primera persona –587 ἐγώ–, y seis de segunda persona –588 σεῖο, σύ, 591 τοι, τοι, 593 τοι, 594 σοι–, como parte de la estrategia defensiva del hablante que plantea excusa y cesión ante Menelao.

La contestación final de Menelao que reconoce al oponente su buena disposición, incluye sobre todo el modo indicativo (8) y solo un verbo en subjuntivo voluntativo, con el aoristo γνώωσι en una oración final en 610:

Il.23.610-611 [...] ἵνα γνώωσι καὶ οἶδε, | ὥς ἐμὸς οὐ ποτε θυμὸς ὑπερφίαλος
καὶ ἀπηνής
para que sepan también estos | que mi ánimo jamás es desconsiderado e
implacable.

El tenor amigable y componedor que Menelao da a su intervención es compatible con el uso con una frecuencia similar de la primera persona (602 ἐγὼν, 606 με, 608 ἐμεῖο, 610 ἐμέν, 611 ἐμός) y de la segunda persona (602 τοι, 607 σύ, 608 σός, 609 τοι).

2.4. *Actos de habla.*

En el inicio de su discurso, Menelao introduce como acto de habla expresivo una interrogación en 570 Ἀντίλοχε, πρόσθεν πεπνυμένε, ποῖον ἔρεξας; [Antíloco, antes con inteligencia, ¡qué has hecho!], con la que muestra el reproche y la indignación del hablante por la acción del contrario. No se trata de una pregunta retórica sino más bien del contraste entre la conducta que ahora se denuncia de Antíloco y su forma anterior de comportarse, πρόσθεν πεπνυμένε, de modo que aquella interrogación –que incorpora una proposición referida a hechos ya conocidos por ambos intervinientes– es en realidad una forma de exclamación que presenta una respuesta afectiva a otra proposición previa o a una situación. Aquella respuesta psicológica demuestra sorpresa y caracteriza aquella situación a la que se refiere como no ajustada al código de conducta común de los interlocutores, o como situación extrema dentro de una escala conocida (Siemund 2018: 295-296). Consigue expresar de una forma patética, en definitiva, las emociones del hablante respecto de la situación creada según va a describir a continuación (Risselada 1993: 37, 40-41).

En 573-574 Menelao presenta la primera directiva de su intervención: ἀλλ' ἄγετ', Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες, | ἐς μέσον ἀμφοτέροισι δικάσσετε, μηδ' ἐπ' ἀρωγῆι [pero vamos, de los argivos líderes y comandantes, | de forma equilibrada a nosotros dos juzgadnos, y no de una forma parcial], mediante el imperativo fosilizado ἄγετ(ε) y el

imperativo de aoristo δικάσατε. El hablante pretende que se declare formalmente la conducta ilícita de Antíloco, según acaba de describir en 571-572. A diferencia de la estructura con valor exhortativo utilizada por Aquiles en 537 –cuando propuso al resto de los aqueos que se entregara el segundo premio a Eumelo y elaboró una propuesta con ἄλλ’ ἄγε y el subjuntivo δῶμεν–, ahora el alcance directivo se consigue con el imperativo de aoristo. Como la llamada a dictar sentencia se hace en interés de ambas partes, y no sería de cumplimiento totalmente obligatorio según resulta del contexto pragmático, se trata de una *propuesta* (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario).

La siguiente orden del hablante aparece en 581-585, introducida por δεῦρο y la locución εἰ δ’ ἄγε:

Il.23.581-585 Ἀντίλοχ’, εἰ δ’ ἄγε δεῦρο, διοτρεφές, ἧ θέμις ἐστίν, | σταῖς ἵππων
προπάροιθε καὶ ἄρματος, αὐτὰρ ἰμάσθλην | χερσὶν ἔχε ῥαδινήν, ἧι περ τὸ
πρόσθεν ἔλαυνες· | ἵππων ἀψάμενος γαίηοχον Ἐννοσίγαιον | ὄμυθι, μὴ μὲν
ἐκὼν τὸ ἐμὸν δόλωι ἄρμα πεδῆσαι.

Antíloco, ven aquí, criatura de Zeus, es lo establecido, | ponte delante de los
caballos y del carro, y luego el látigo | con las manos sostén flexible, con el
que precisamente antes conducías, | y tocando los caballos por el estremecedor
del suelo que abraza la tierra | jura que no de propia voluntad con engaño mi
carro interrumpiste.

El valor directivo del adverbio δεῦρο⁸⁴ surge del contexto previo, en el que el hablante, además de declarar cómo se va a hacer cargo de enjuiciar la conducta del oponente, ha introducido el vocativo Ἀντίλοχ(ε) y la locución εἰ δ’ ἄγε⁸⁵. A continuación, y antes de que se inicie la descripción de la mecánica del juramento que se pide, inserta la fórmula ἧ θέμις ἐστίν que –por su referencia al sistema establecido y de obligatorio

⁸⁴ Como criterios para identificar el valor directivo de un enunciado introducido por δεῦρο, Denizot (2011: 59-62) destaca la comparación entre el enunciado y la situación de interlocución, la entonación o los gestos, que evitarían la ambigüedad en la interpretación del enunciado.

⁸⁵ Sobre la presencia de εἰ en este caso, Denizot (2011: 87-90) entiende que es una partícula que tiene valor ilocutivo, como ἄγε, y que puede marcar el carácter directivo del enunciado en los poemas homéricos. Encabeza ahora la orden de Menelao al interlocutor para que se someta al juramento cuyo proceso se describe a continuación. Podemos entender este uso de εἰ como un supuesto de insubordinación en griego, que nos permite explicar bien la sintaxis, de forma que se utiliza una estructura aparentemente subordinada con una función pragmática diferente de la prevista (Ruiz Yamuza 2021).

cumplimiento— permite concluir que el hablante está dirigiendo una *orden* al interlocutor. Inmediatamente, se produce la sucesión $\sigma\tau\acute{\alpha}\varsigma \dots \acute{\epsilon}\chi\epsilon \dots \acute{\alpha}\psi\acute{\alpha}\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma \dots \delta\mu\nu\theta\iota$, mediante dos participios de aoristo y los dos imperativos de presente, que también incorporan una *orden* del hablante, en interés propio y de carácter obligatorio —de forma que, si no se sigue, el interlocutor debe asumir su responsabilidad ante un reconocimiento tácito de la actuación dolosa—.

Las directivas de Antíloco en su respuesta al desafío de Menelao se ubican, sin embargo, en la banda opcional y del exclusivo interés para el hablante. Incluye dos *peticiones* (- obligatoria / + opcional, + interés del hablante / - interés del destinatario), la primera en 587-588 $\acute{\alpha}\nu\sigma\chi\epsilon\omicron \nu\tilde{\nu}\nu\cdot \rho\omicron\lambda\lambda\acute{\omicron}\nu \gamma\acute{\alpha}\rho \acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega} \gamma\epsilon \nu\epsilon\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\acute{\omicron}\varsigma \acute{\epsilon}\iota\mu\iota \mid \sigma\epsilon\iota\omicron, \acute{\alpha}\nu\alpha\acute{\xi} \text{Μενέλαε}, \sigma\tilde{\upsilon} \delta\acute{\epsilon} \rho\rho\acute{\omicron}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma \kappa\alpha\iota \acute{\alpha}\rho\epsilon\iota\omega\nu$ [retente ahora, que yo mucho más joven soy | que tú, soberano Menelao, y tú eres mayor y de más valía], mediante un imperativo de aoristo que solo atiende al interés de Antíloco, porque no desea tener que ejecutar el juramento que le ordena Menelao. No es de obligado cumplimiento para el interlocutor porque el hablante no puede forzar a Menelao a que abandone su indignación. Esta ausencia de vinculación determina que se añadan las justificaciones de 587-590, que excusan —por su juventud— la conducta inadecuada del hablante. En el mismo sentido, el siguiente imperativo de aoristo presenta una petición al oponente en 591 $\tau\acute{\omega} \tau\omicron\iota \acute{\epsilon}\pi\iota\tau\lambda\acute{\eta}\tau\omega \kappa\rho\alpha\delta\acute{\iota}\eta$ [por eso, que tu corazón sea paciente], no obligatoria para Menelao y en interés de Antíloco, y que se apoya con el ofrecimiento en 591-593 de devolver el premio y cualquier otro bien del hablante.

Como acto comisivo, el hijo de Néstor realiza una *promesa*⁸⁶ en 591-592 $\acute{\iota}\pi\pi\omicron\nu \delta\acute{\epsilon} \tau\omicron\iota \alpha\tilde{\upsilon}\tau\acute{\omicron}\varsigma \mid \delta\acute{\omega}\sigma\omega, \tau\acute{\eta}\nu \acute{\alpha}\rho\acute{\omicron}\mu\eta\nu$ [la yegua yo mismo | te voy a dar, la que he ganado], con un verbo en futuro que anticipa una promesa idéntica que, de manera recíproca, le hará Menelao.

En su segunda intervención el Atrida incorpora efectivamente esta *promesa* en 609-610 $\eta\delta\acute{\epsilon} \kappa\alpha\iota \acute{\iota}\pi\pi\omicron\nu \mid \delta\acute{\omega}\sigma\omega \acute{\epsilon}\mu\acute{\eta}\nu \pi\epsilon\rho \acute{\epsilon}\omicron\upsilon\sigma\alpha\nu$ [y la yegua | voy a dar por más que sea mía], como acto de habla en el que la acción comprometida tiene un destinatario que no se expresa pero que es conocido, porque el contexto permite identificar a Antíloco. Previamente, Menelao ha dirigido a Antíloco una advertencia en 605 que incluye un *consejo* (+ obligatoria / - opcional, - interés del hablante / + interés del destinatario),

⁸⁶ El hablante está en disposición y tiene capacidad para realizar la acción que describe (Haverkate 1984: 31). El acto de habla se centra en esta acción e implica al emisor en su realización futura, circunstancia que genera expectativas en el destinatario (Risselada 1993: 37, 42).

mediante un infinitivo de aoristo con valor directivo: δεύτερον αὐτ' ἀλέασθαι ἀμείνονας ἠπεροπεύειν [en una segunda ocasión a su vez evita engañar a los mejores]. Debido a que Antíloco, si no atiende esta directiva, asumirá sus consecuencias sin especial perjuicio para Menelao, se entiende que esta recomendación se da en interés de aquel y es más obligatoria que opcional por la jerarquía del hablante (Denizot 2011: 338).

3. ENFOQUE RETÓRICO.

3.1. Esquema de intervenciones.

3.1.1. Menelao (570-585). La distribución del par [*postura / justificación*] en este discurso es la siguiente⁸⁷:

- 570, vocativo, llamada de atención,	}	Postura 1
- 571- 572, descripción de conducta de Antíloco,	}	Justificación 1
- 573-578, convocatoria de árbitros,	}	Postura 2
573-574, llamada al juicio de los aqueos,	}	
575-578, necesidad de evitar la crítica a Menelao,	}	Justificación 2
- 579-585, autogestión del conflicto,	}	
579-580, reivindicación personal para la autogestión,	}	Postura 3
580, previsión de buena decisión,	}	Justificación 3
581, orden establecido,	}	Justificación 4
581-585, rito del juramento,	}	Postura 4

Así, como centro de su discurso el hablante asume la responsabilidad de encauzar el conflicto con Antíloco:

⁸⁷ Richardson (1993 *ad loc.* [570-585]) propone una estructura alternativa en anillo A-B-C-B-A: A) invocación Antíloco en 570-572, B) llamada a los griegos para que arbitren en 573-574, C) discurso imaginario contra Menelao en 575-578, B) propuesta alternativa de juramento en 579-580, A) invocación final a Antíloco en 581-585.

Il.23.579-580 εἰ δ' ἄγ' ἐγὼν αὐτὸς δικάσω, καὶ μ' οὐ τίνα φημι | ἄλλον ἐπιπλήξειν Δαναῶν· (P) ἰθεῖα γὰρ ἔσται (J).

Venga, yo mismo dictaré sentencia, y afirmo que a mí ningún otro | me atacará de palabra de entre los dánaos (P), porque recta será (J).

3.1.2. Antíloco. Encontramos esta distribución del par [*postura / justificación*]:

- 587-591, peticiones a Menelao y justificación de Antíloco,		
587, petición de tranquilidad,	}	Postura 1
587-590, juventud e inexperiencia de Antíloco,	}	Justificación 1
591, petición de paciencia,	}	Postura 1
- 591-595, cesión de Antíloco,		
591-594, cesión y ofrecimiento adicional,	}	Postura 2
594-595, motivación de la cesión.	}	Justificación 2

Así, en 591-595 la postura y justificación se ubica como sigue:

Il.23.591-595 τὼ τοι ἐπιτήτω κραδίη· ἵππον δέ τοι αὐτός | δώσω, τὴν ἀρόμην. εἰ καὶ νῦ κεν οἴκοθεν ἄλλο | μέζον ἐπαιτήσῃσιν, ἄφαρ κέ τοι αὐτίκα δοῦναι | βουλοίμην (P) ἢ σοί γε, διοτρεφέες, ἦματα πάντα | ἐκ θυμοῦ πεσέειν καὶ δαίμοσιν εἶναι ἀλιτρός (J).

Por eso que tu corazón sea paciente, la yegua yo mismo | te voy a dar, la que he ganado. Y si ahora de mi casa otra cosa | más importante me reclamaras, enseguida al punto dártela | querría (P) antes que, ante tí, criatura de Zeus, todos los días | perder el favor de tu ánimo y ante los dioses ser impío (J).

3.1.3. Menelao (602-611). El par [*postura / justificación*] en este discurso aparece de este modo:

- 602-605, Menelao retrocede,		
602-603, reconsideración de Menelao,	}	Postura 1
603-605, causas de la reconsideración,		
603-604, causa 1ª: virtudes de Antíloco,	}	Justificación 1
605, causa 2ª: advertencia,	}	
- 606-611, cesión de Menelao,		
606-608, causa 1ª: virtudes de Antíloco y su familia,	}	Justificación 2
609-610, cesión de Menelao,	}	Postura 2
610-611, causa 2ª: reivindicación personal.	}	Justificación 2

La distribución en 602-605, p. ej., es la siguiente:

Il.23.602-605 Ἀντίλοχε, νῦν μὲν τοι ἐγὼν ὑποεἶξομαι αὐτός | χωόμενος, (P) ἐπεὶ οὐ τι παρήγορος οὐδ' ἀεσίφρων | ἦσθα πάρος, νῦν αἶτε νόον νίκησε νεοίη. | δεῦτερον αἶτ' ἀλέασθαι ἀμείνονας ἡπεροπεύειν (J).

Antíloco, ahora yo mismo voy a ceder | en la ira contra ti, (P) pues ni alocado ni perturbado | eras antes, y ahora a tu entendimiento ganó la juventud. | En una segunda ocasión a su vez evita engañar a los mejores (J).

3.1.4. Ubicación del razonamiento. El orden [*postura / justificación*] es el predominante en el primer discurso de Menelao, que se había levantado enojado con el oponente: 566-567 τοῖσι δὲ καὶ Μενέλαος ἀνίστατο θυμὸν ἀχεύων, Ἀντιλόχῳ ἄμοτον κεχολωμένος [también entre ellos Menelao se levantaba en el ánimo angustiado, | con Antíloco vehementemente enojado]. Esta alteración explica que el hablante afronte en primer lugar hasta en cuatro ocasiones el planteamiento de su posición, y que luego la justifique. En el par que desarrolla el rito del juramento (581-585), aunque se incluye una motivación al inicio –ἦ θέμις ἐστίν–, viene introducida por los vocativos Ἀντίλοχ(ε) y διοτρεφές, además de la locución εἰ δ' ἄγε, que indican que el hablante afirma su presencia y los motivos que luego se van a desarrollar.

De una forma similar, Antíloco se ve impelido a detener con rapidez la intención que tiene el oponente de someterlo a juramento; por ello plantea primero su posición y luego la motiva, en una urgencia que le lleva a posponer el vocativo al segundo verso de su discurso, 588 ἄναξ Μενέλαε.

La segunda intervención de Menelao reproduce el mismo orden (P + J), pero ya en un contexto suavizado por la entrega del premio por Antíloco en 596-600. La urgencia para el hablante está ausente, si comprobamos además que el narrador se ha dirigido a él en apóstrofe en una especie de paréntesis que interrumpe la narración antes de dar pie a sus palabras. En esta fase de agotamiento del conflicto la situación perentoria –que justificaba que la presentación de la postura se adelantara a la justificación– sería evitar la incomodidad del oponente que ha cedido el premio de la carrera, y que ha provocado que se reconforte el ánimo de Menelao según 597-599 τοῖο δὲ θυμὸς | ἰάνθη, ὡς εἶ τε περὶ σταχύεσσιν ἔέρσηι | λήϊου ἀλδήσκοντος, ὅτε φρίσσωσιν ἄρουραι [el ánimo de este | se le reconfortó, como el rocío en torno a las espigas | de la mies que crece, cuando se erizan los campos]⁸⁸.

3.2. Cierre del conflicto.

El gesto de entrega de la yegua por Antíloco en 596-597 era adecuado para poner fin al conflicto entre las partes. Esta acción podría asimilarse al cierre de discurso tipo B descrito por Iurescia & Martin (2019: 237 ss.), que supone la indicación solo por una parte de que la interacción conflictiva ha concluido. Esta declaración ya se había preparado por Antíloco con los imperativos en 587 ἄσχεο νῦ [retente ahora] y en 591 τὸ τοι ἐπιτλήτω κραδίη [por eso que tu corazón sea paciente], que culminaron con la entrega inmediata del animal a Menelao. Se trata de un gesto no verbal de una de las partes implicadas que indica el fin del diálogo; no tendría encaje exacto en algunos de los subtipos (a, b, c) de aquel cierre tipo B, porque bascularía entre el cierre del conflicto por salida del personaje de la escena (subtipo a), y el cierre por concurrencia de un agente externo (subtipo c).

Sin embargo, este gesto del hablante con el que ejecuta de inmediato la promesa que ha hecho –591- 592 ἵππον δέ τοι αὐτός | δώσω– ha provocado un cambio de ánimo en Menelao que es descrito con el símil de 597-600. En este punto el debate que Antíloco

⁸⁸ El símil del rocío que envuelve las espigas del cereal que crece en el sembrado tiene una estructura en anillo, con la repetición de θυμὸς ἰάνθη. El rocío de la mañana en torno a la espiga es calentado y evaporado por la fuerza del sol (Richardson 1993 *ad loc.* [597-600]).

parecía haber dado por terminado va a proseguir, pero tomará un giro inesperado: el primer interviniente olvida las reclamaciones formales de justicia de su discurso inicial, reivindicando la figura de su interlocutor y otorga a la yegua una importancia que expresamente no le había concedido con su primera intervención –en la que no citó el premio ni lo reclamó– porque ahora la recibe de Antíloco para devolvérsela ἐμὴν περ ἐοῦσαν [por más que sea mía] (610) con el fin de mejorar su imagen (610-611).

Por tanto, el cierre del conflicto entre Antíloco y Menelao se lleva a efecto con la satisfacción que el segundo da, de forma completa, a la postura de inicio del primero⁸⁹, porque Menelao confirma la validez de la posesión de la yegua en manos de Antíloco, a pesar de que este se la haya cedido. Con este cierre que efectúa el Atrida se sobrepone al que suponía la devolución del premio por el Antíloco, y evita que se imponga la afirmación de este de que ganó de forma legítima el segundo premio (591-592 ἵππον δέ τοι αὐτός | δώσω, τὴν ἀρόμην). De una forma coherente, en 610-611 Menelao terminará reivindicando su generosidad, porque renuncia a una yegua que era suya.

Se trata de un subtipo adicional en el tipo de cierre A –cuando las dos partes indican el inminente fin del conflicto (Iurescia & Martín 2019)–, por cesiones sucesivas de uno y de otro contendiente que pretenden salvaguardar una imagen social que corre peligro si perseveran en su posición inicial. Antíloco se refiere a este riesgo de desprestigio en 594-595 ἢ σοί γε, διοτρεφές, ἤματα πάντα | ἐκ θυμοῦ πεσέειν καὶ δαίμοσιν εἶναι ἀλιτρός [antes que, ante ti, criatura de Zeus, todos los días | perder el favor de tu ánimo y ante los dioses ser impío]; Menelao lo menciona en 610-611 ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε, | ὥς ἐμὸς οὐ ποτε θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής [para que sepan también estos | que mi ánimo jamás es desconsiderado e implacable].

3.3. Recursos retóricos.

3.3.1. Utilización. Menelao incluye en sus dos intervenciones referencias a su *ethos*. Primero, en 571 vincula la situación delicada en que ha quedado su ἀρετή con la maniobra de Antíloco que describe: 571-572 ἤσχυνας μὲν ἐμὴν ἀρετὴν, βλάβης δέ μοι ἵππους, | τοὺς σοὺς πρόσθε βαλῶν, οἳ τοι πολὺ χείρονες ἦσαν [ensuciaste mi valía y estorbaste a mis caballos, | por delante de ellos tirando a los tuyos, que mucho peores eran]. El hablante reclama de forma tácita el puesto que le corresponde; en esta reclamación, primero, quiere evitar la crítica de los aqueos que se describe en 576-578 y, segundo, se

⁸⁹ El cese del enfrentamiento entre Aquiles y Antíloco en 536-562 se produjo de una forma similar (*cf.* VI.2 § 3.2).

alza en 579-580 como juez imparcial de la situación de controversia con Antíloco por su conducta anterior. En su segundo discurso, Menelao cita de nuevo su propio carácter para apoyar la decisión de ceder, cuando declara que se considera incluido entre los mejores – 605 δεύτερον αὐτ’ ἀλέασθαι ἀμείνονας ἠεροπεύειν– y que ello no le impide atender la petición de Antíloco, valorar sus servicios (606-608), y ratificar que su ánimo no es desconsiderado ni implacable (610-611).

Menelao, además, compara la conducta actual que es objeto de reproche con el comportamiento anterior de Néstor y sus hijos con el hablante (603-608). Se trata de un *paradeigma* referido a hechos pasados que habilita para la cesión que se dispone a anunciar a continuación (609-610). Este recurso al ejemplo puede enmarcarse, a su vez, en un *entimema* amplio en 602-611: Menelao expresa su voluntad de atender una primera intención de Antíloco de conservar la yegua⁹⁰ (conclusión) a partir de la conducta anterior de este y su familia, los servicios prestados y la reivindicación de su propia imagen ante el resto de aqueos (premisa).

El recurso a *ethos* se da también en Antíloco cuando en 587-590 se remite a su condición personal, joven e impulsiva, y la utiliza para justificar su comportamiento en la carrera –conducta que en todo caso no va a describir–. Como el hablante quiere explicar en 591-595 el motivo de su conformidad con la voluntad de Menelao⁹¹, utiliza un *entimema* en el que justifica la devolución de la yegua y el ofrecimiento de cualquier otra cosa que Menelao quiera tomar (conclusión), por su deseo de no perder el ánimo favorable de aquel y no aparecer como sacrílego (premisa).

3.3.2. Conclusiones. Las especiales características de este episodio, en el que se suceden las cesiones de uno y de otro interviniente, pero que mantienen su reclamación del segundo puesto en la carrera, determinan los recursos retóricos. Se otorga énfasis especial al *ethos*, que Menelao utiliza para apoyar su indignación en el inicio del conflicto y su origen en la conducta del contrario; Antíloco se protege del reproche del oponente con las referencias a sus condiciones personales. A su vez, el *logos* en el discurso a través del *entimema* sirve a cada hablante para explicar su maniobra de solución del conflicto. Antíloco justifica por qué da la yegua a Menelao –como premio que ganó, por lo que

⁹⁰ Aquella intención de Antíloco no aparece expresada y debe deducirse de las justificaciones que da en 594-595 para consentir su devolución –no perder el favor de Menelao y no agraviar a los dioses–.

⁹¹ Esta voluntad resulta otro caso de intención no expresada, porque en el primer discurso en 570-585 no se incluye mención alguna al premio obtenido por Antíloco, y sí al segundo puesto de este.

sigue siendo segundo en la carrera–; y Menelao justifica en 602-611 la devolución del premio que acaba de darle Antíloco –premio que entiende recibido correctamente, porque debía haber sido él el ganador–.

4. ANÁLISIS PRAGMADIALÉCTICO.

4.1. *Menelao*: 570-585.

De acuerdo con van Eemeren & Houtlosser (2002: 138-139) y van Eemeren (2010: 43-47) podemos distinguir las fases en el proceso argumentativo de este primer discurso:

Estructura del discurso	Fase
- 570, vocativo, llamada de atención,	} Confrontación
- 571-572, descripción de conducta de Antíloco,	
- 573-578, convocatoria de árbitros,	} Apertura
573-574, llamada al juicio de los aqueos,	
575-578, necesidad de evitar la crítica a Menelao,	} Argumentación
- 579-585, auto gestión del conflicto,	
579-580, reivindicación personal para la auto gestión,	
580, previsión de buena decisión,	} Conclusión
581, orden establecido,	
581-585, rito del juramento,	

4.1.1. Fase de confrontación: 570. El hablante acoge la situación que acaba de terminar en el anterior conflicto con Aquiles, que supone la conservación por Antíloco de su segundo premio: Ἀντίλοχε, πρόσθεν πεπνυμένε, ποῖον ἔρεξας; [Antíloco, antes con inteligencia, ¡qué has hecho!]. El premio que se queda el interlocutor es el que Menelao reclama. Si consideramos la introducción del narrador en 566-569 –que se presenta después de la afirmación por Antíloco de su posición frente a Aquiles en 543-554–, y los antecedentes que conoce el auditorio en cuanto al desarrollo de la carrera –con la

descripción en 415-437 de tácticas discutibles en Antíloco para vencer a Menelao—, podríamos concluir que esta primera fase de la maniobra de Menelao trae primero al centro del debate el comportamiento en la carrera del oponente, ποῖον ἔρεξας; (como contexto objetivo formado por una sucesión de acontecimientos de alcance controvertido)⁹²; y, segundo, hace una valoración indirecta de esa conducta, πρόσθεν πεπνυμένε (contexto subjetivo, valoración del propio hablante).

En las elecciones del hablante, destaca *la atención a las necesidades de la audiencia*, en concreto del interlocutor, porque desde el inicio Menelao centra el debate en las implicaciones que su resultado va a tener para Antíloco. Se dirige a él con vocativo, que va a repetir en 581 en la fase de conclusión; califica como πεπνυμένε su comportamiento previo —anterior a la conducta desarrollada en la carrera—, y de forma directa le pregunta por el comportamiento actual. Esta fase de confrontación gira por tanto en torno al interlocutor, y a la recepción que el hablante va a hacer de su conducta.

En los *resultados posibles* de la maniobra, Menelao deja definidos desde el inicio tanto el ámbito objetivo de la situación en que está implicado Antíloco —participación tramposa en la carrera y mantenimiento del segundo premio—, como el subjetivo —esa acción es impropia de un varón πεπνυμένος—. Presenta así su discurso de forma que no se escapa de su valoración ningún aspecto, y puede conseguir que el oponente se sienta especialmente preocupado para acatar su llamada de atención. Como resultado alternativo Antíloco podía obviar al interlocutor y acogerse a la decisión última de Aquiles que, como organizador de los juegos, había dejado el premio en poder del hijo de Néstor en 558-562.

Entre las rutas a seguir, como *opción razonable* Menelao elige una ruta (a) que implica el enfrentamiento cara a cara con el contrario, con el recurso a instrumentos de tramitación del conflicto como la intervención de jueces en 573-574 o el juramento en 581-585. Como alternativa, una ruta (b) suponía actuar por la vía de hecho según se describe en 576-578: en esta opción Menelao pondría en práctica la diferencia de jerarquía que mantiene con Antíloco en cuanto a ἀρετή y βίη, y que se realizaría mediante el apoderamiento del premio por parte del hablante: 577 οἴχεται ἵππον ἄγων [se va

⁹² En los dos conflictos anteriores de este Canto el primer contendiente utiliza una técnica similar respecto de las palabras y la acción del interlocutor, de forma que recoge ese marco previo y lo presenta al antagonista para que sea consciente. Hecha esta exposición, el hablante se dispone luego a atacar aquella conducta. Así ocurre en las fases de confrontación de Άγας de Oileo —474 τί πάρος λαβρεύεαι;—, de Antíloco —543-544 μάλα τοι κεχολώσομαι, αἶ κε τελέσσης | τοῦτο ἔπος— y ahora de Menelao —570 ποῖον ἔρεξας;—.

conduciendo la yegua]. Finalmente, la ruta (a) es la transitada ahora por el hablante, también en las fases de argumentación y de conclusión. La fase de apertura se limitará a describir la conducta controvertida de contrario.

En cuanto a los *límites institucionales* de la maniobra, la intervención de Menelao sigue al conflicto entre Aquiles y Antíloco, en el que este último ha resultado beneficiado por la cesión del primero a sus propuestas. Una vez consumada la entrega a Eumelo de la coraza en lugar de la yegua (563-564), corresponde a Menelao reclamar su derecho. Por tanto, su discurso actual no habría tenido lugar si el interlocutor no hubiera conservado su premio. Menelao, además, está vinculado por su propia relación anterior con Antíloco, de cercanía y estima, y en virtud de ella se refiere a él como *πεπνυμένε* –epíteto que repite el narrador en 586– y como *διοτρεφές* en 581; además, destacará su prudencia en 603-604 *ἐπεὶ οὐ τι παρήγορος οὐδ’ ἀεσίφρων | ἦσθα πάρος* [pues ni alocado ni perturbado | eras antes], y en 607-608 los servicios prestados a su causa por Antíloco y su familia.

Por otro lado, el hablante inicia su discurso en un contexto formal que exige la intervención de heraldo y el uso del cetro para hablar (567-569), por lo que la asamblea se encuentra constituida, y el grupo de congregados no es meramente el público de la competición. La presencia de heraldos añade solemnidad y la asociación del cetro con la prestación de juramento o promesa ya aparece en 1.234-239, y 18.505-506. Ahora, Menelao –como Aquiles en 1.234-239– va a esgrimirlo en protesta por una injusticia que se dice sufrida (Richardson 1993: 231).

El *estado del debate* cuando se inicia esta fase sitúa a Antíloco en el momento en que mantiene el segundo premio por la concesión de Aquiles en 558-562. Resurge entonces la controversia que durante la carrera previa se había originado con Menelao por la interrupción de los caballos de este, maniobra que Antíloco había admitido en 415-416, arreando a sus caballos: *ταῦτα δ’ ἐγὼν αὐτὸς τεχνήσομαι ἠδὲ νοήσω, | στεινωπῶι ἐν ὁδῶι παραδύμεναι, οὐδέ με λήσει* [yo mismo hallaré el procedimiento y me las ingeniaré | para en una estrechez del camino colarme, y no perderé la ocasión]. Después de los reproches que Menelao dirigió a Antíloco en 426-428 antes de la maniobra temeraria de este, en 439-441 el hablante aseguró que aquel no se llevaría premio alguno antes de prestar juramento –441 *ἀλλ’ οὐ μὲν οὐδ’ ὄς ἄτερ ὄρκου γ’ οἴσε’ ἄεθλον*– por lo que el conflicto quedó planteado con anterioridad. Esta controversia quedó latente después de la llegada a la meta, como a la espera de que Aquiles decidiera de forma clara el reparto de premios. La única decisión que habría llevado a posponer de forma indefinida el conflicto ya incoado entre Menelao y Antíloco, o a dejarlo sin efecto, habría sido que finalmente el hijo de Néstor hubiera perdido su galardón –según la propuesta inicial de Aquiles–. Sin

embargo, una vez confirmado que el oponente de Menelao mantiene el segundo premio, es el momento de reactivar la situación dialéctica. Para documentar el nexo entre los reproches durante la carrera y el conflicto actual Menelao utiliza dos recursos: a) el adjetivo *πεπνυμένε* en 570 enlaza con las reconvenções durante la competición, porque en 440 Menelao ya citó la ausencia de buen sentido en Antíloco, ἔρρ', ἐπεὶ οὐ σ' ἔτυμόν γε φάμεν πεπνῦσθαι Ἀχαιοί; b) el vocativo inicial Ἀντίλοχ(ε) encabeza los dos reproches en la carrera (426, 439) y las dos reclamaciones de Menelao en 570 y 581.

4.1.2. Fase de apertura: 571-572. La situación de conflicto entre los contendientes tiene como punto de partida la actitud que describen estos dos versos, referida a la interrupción dolosa por Antíloco de los caballos de Menelao en la carrera:

Il.23.571-572 ἦισχυνας μὲν ἐμὴν ἀρετὴν, βλάβας δέ μοι ἵππους, | τοὺς σοὺς
πρόσθε βαλῶν, οἳ τοι πολὺ χεῖρονες ἦσαν
Ensuciaste mi valía y estorbaste a mis caballos, | por delante de ellos tirando
a los tuyos, que mucho peores eran.

Esta conducta es el centro del debate sobre el que pivota el conflicto. En las elecciones del hablante destaca el aspecto referido al *tópico*: mediante el argumento de causalidad Menelao expresa la consecuencia sufrida de forma mediata –ἦισχυνας μὲν ἐμὴν ἀρετὴν–, la consecuencia inmediata –βλάβας δέ μοι ἵππους– y la causa de estos dos resultados –τοὺς σοὺς πρόσθε βαλῶν–. Añade además un comentario final que no deja dudas sobre la ilicitud de la maniobra de Antíloco mediante la calificación superior que se hace de los caballos del hablante - οἳ τοι πολὺ χεῖρονες ἦσαν.

En coherencia con la ruta (a) –mediante el recurso a instrumentos externos de resolución del conflicto, en lugar del apoderamiento del premio que entiende que le corresponde (ruta b)–, Menelao obtiene como *resultado posible* la determinación con claridad de cuál ha sido la conducta reprochable en el interlocutor. La progresión argumentativa en los dos versos es negativa, de mayor a menor intensidad: perjuicio a la propia ἀρετή, interrupción de los caballos del hablante, caballos contrarios lanzados por delante, caballos contrarios que además eran peores. Se trata de una estructura en anillo, con referencias a los valores y a la acción del hablante y del interlocutor:

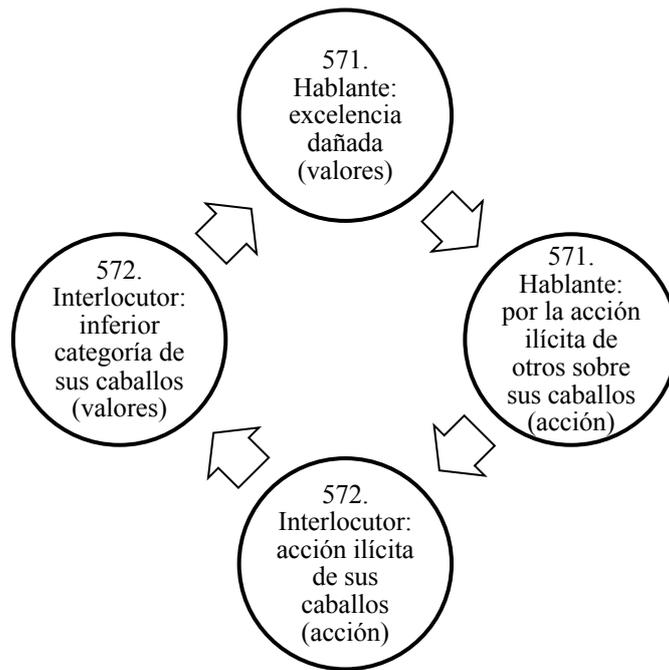


Figura 3. Estructura en anillo en la fase de apertura de Menelao (Il.23.571-572).

El hablante intenta que no quede resquicio al oponente para alegar en contra de una manera eficaz, abarca todos los aspectos a considerar, y sienta las bases para una decisión “derecha”. Este dictamen se emitiría, en una primera intención, por terceros –*Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες*– por lo que la idea de rectitud del fallo se expresará en 574 *ἐς μέσον [...] μηδ’ ἐπ’ ἀρωγῆ*⁹³; en un segundo momento, la resolución se dictará por el propio Menelao después del juramento de Antíloco, y la rectitud necesaria se cita en 580 *ἰθεῖα γὰρ ἔσται*.

Como *opción razonable* en la maniobra, la presentación que Menelao ha hecho de su reclamación en la anterior fase (570) marca la opción argumentativa en estos dos versos. La pregunta retórica en 570 *ποῖον ἔρεξας*; es contestada en 571, y la referencia a la anterior discreción de Antíloco en 570 *πρόσθεν πεπνυμένε*, se corresponde ahora con 572, que describe una actitud impropia de aquel que es *πεπνυμένος*. El hablante ha optado por la ruta (a), que exige preparar el conjunto de indicios que va a ser objeto de valoración, aunque no se adelanta aun si se enjuiciará por terceros o por el propio afectado.

Respecto de los *límites de la maniobra* y el *estado del debate* en que se ejecuta, el hablante está legitimado para hacer su reclamación, tiene el cetro y habla ante la asamblea. Además, es conocida su excelencia y la superioridad de sus caballos según se

⁹³ Aunque Leaf (1886 *ad loc.*) y Richardson (1993 *ad loc.*) se refieren al equilibrio de la resolución según 574 *ἐς μέσον*, parece que ninguna de las demás ocurrencias de la locución en Homero (Il.6.120, 20.159, 23.814, Od.8.262) avala este sentido.

describe en 523-527. La reseña que Menelao hace de la situación que ha provocado Antíloco no se elabora *ex novo* una vez que ha concluido la carrera, porque ya fue objeto de reproche en el curso de aquella. Por esta razón, en el momento de fijar ahora los términos del debate el hablante no se encuentra limitado por una u otra forma posible de resolución (juicio de terceros o autodefensa), ya que en cualquiera de los casos el marco de conflicto aplicable –la conducta ilícita de Antíloco– es el mismo.

4.1.3. Fase de argumentación: 573-578. Las líneas de ataque y defensa del hablante se inician con la primera opción (a₁) para componer a los que están en conflicto: la actuación de los jefes de los aqueos. Es coherente con la ruta (a) elegida, pero además indica el rechazo a la ruta (b) –que supone recurso a la vía de hecho con la fuerza– porque incluye un potencial comentario crítico que harían los aqueos contra Menelao (576-578). Estos seis versos actúan de apoyo a aquella forma de resolución del conflicto más institucional:

*Il.23.573-578 ἀλλ' ἄγετ', Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες, | ἐς μέσον
ἀμφοτέροισι δικάσατε, μηδ' ἐπ' ἄρωγῆι, | μὴ ποτέ τις εἴπησιν Ἀχαιῶν
χαλκοχιτώνων, | Ἄντιλοχον ψεύδεσσι βησάμενος Μενέλαος | οἴχεται ἵππον
ἄγων, ὅτι οἱ πολὺ χεῖρονες ἦσαν | ἵπποι, αὐτὸς δὲ κρέσσων ἄρετῆι τε βίηι τε.'*

Pero vamos, de los argivos líderes y comandantes, | de forma equilibrada a nosotros dos juzgadnos, y no de una forma parcial, | no sea que alguna vez diga alguno de los aqueos de túnicas de bronce: | “Menelao, sometiendo a Antíloco con engaños, | se va conduciendo la yegua, porque mucho peores eran | sus caballos, pero él superior en valía y en fuerza”.

Como secuela de esta línea de ataque va a surgir en la fase de conclusión la propuesta por el hablante de una forma que va entender más adecuada para la solución del conflicto –el juramento del interlocutor, (a₂)– (Richardson 1993: 232).

La atención a las necesidades de la audiencia aparece como la *elección más destacada* en esta fase, porque Menelao tiene presente al interlocutor y al resto de auditorio en la asamblea: cita por un lado el conflicto específico que tiene con Antíloco (576-578), y por otro convoca a los dirigentes aqueos a su solución, a los que resitúa como audiencia real restringida cuando en las fases anteriores solo eran espectadores de su reproche al oponente (audiencia real).

Cuando valoramos los *resultados que puede obtener la maniobra*, comprobamos que la opción (a₁) supone la participación de terceros en la gestión del conflicto.

Representa el primer impulso de Menelao, que parece considerar esta opción como la más eficaz para evitar la difamación que podría surgir de una autogestión del conflicto por la vía de hecho (ruta b) –575 μή ποτέ τις εἴπησιν–. Sin embargo, el sometimiento de una situación de controversia dada a la resolución de un tercero ajeno a ella no garantiza una decisión acorde con lo que realmente ocurrió, porque –en este conflicto concreto– aquel tercero no habría presenciado la maniobra de Antíloco, y se vería obligado a valorar indicios diferentes de su apreciación personal. Estas dudas de Menelao sobre la eficacia de aquella primera opción se intuyen cuando pide que el dictamen se emita sin partidismos: 574 ἐς μέσον ἀμφοτέροισι δικάσσετε, μηδ’ ἐπ’ ἀρωγῆι. Por el contrario, estas dudas no van a surgir en la fase de conclusión, con la segunda opción por medio de juramento (a₂) cuando garantice la objetividad de su propio fallo, 579 δικάσω, [...] ἰθεῖα γὰρ ἔσται.

En esta fase, la presencia de la asamblea y la formalidad de la intervención de Menelao –mediante la presencia de cetro, heraldo, asamblea constituida o los vínculos con Antíloco– son el marco adecuado para que aquel, como una primera *opción razonable*, convoque a los jefes aqueos a dictaminar si tiene razón en sus reclamaciones, en ejecución de la ruta (a₁). Como la fase de apertura ha concretado ya la esencia del conflicto, procede que ahora el hablante busque el apoyo de su versión de lo ocurrido con el recurso al argumento de autoridad que surgiría de un dictamen de los demás caudillos aqueos. Por el momento, el hablante no está impaciente por la situación de conflicto y puede optar todavía por esta solución institucional. Esta paciencia se le va a agotar en la fase de conclusión, como sugiere la repetición de εἰ δ’ ἄγ(ε) en 579 y 581 (Richardson 1993: 232).

Los *límites institucionales* de la maniobra coinciden con las anteriores fases, y encauzan la opción por una u otra ruta. Menelao habla ahora a los jefes aqueos, delante de la asamblea, y los cita en vocativo como potenciales componedores del conflicto en 573 Ἀργείων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες. En la fase de conclusión el vocativo se va a dirigir a Antíloco en 581, cuando se le constituya en nuevo eje de la resolución del conflicto a través del juramento que se le pedirá. Como *estado del debate* cuando se inicia esta fase comprobamos que, ya que la controversia ha quedado fijada por el hablante en las dos fases anteriores, se trata ahora de avalar con una decisión de autoridad aquella versión.

Mediante ἀλλ' ἄγετ' (573)⁹⁴ se documenta el paso desde la “autoafirmación” en la fase de apertura a la “petición de refrendo” en esta fase de argumentación.

4.1.4. Fase de conclusión: 579-585. El hablante desarrolla en esta última fase la segunda opción (a₂) en la ruta (a) de la maniobra estratégica, que pasa por la convocatoria al interlocutor para que realice un juramento. Menelao, bien porque no confíe en el criterio de unos terceros ajenos a la carrera o bien por la urgencia que le suscita solucionar cuanto antes el conflicto, hace un giro en el discurso que ha iniciado con la fase de argumentación: ahora requiere una acción, no a los interlocutores reunidos en asamblea, sino al interlocutor singular con el que mantiene la controversia desde el mismo desarrollo de la carrera:

Il.23.579-585 εἰ δ' ἄγ' ἐγὼν αὐτὸς δικάσω, καὶ μ' οὐ τίνα φημι | ἄλλον
ἐπιπλήξειν Δαναῶν· ἰθεῖα γὰρ ἔσται. | Ἀντίλοχ', εἰ δ' ἄγε δεῦρο, διοτρεφές, ἢ
θέμις ἐστίν, | στὰς ἵππων προπάροιθε καὶ ἄρματος, αὐτὰρ ἰμάσθλην | χερσὶν
ἔχε ραδινὴν, ἧι περ τὸ πρόσθεν ἔλαυνες· | ἵππων ἀψάμενος γαιήοχον
Ἐννοσίγαιον | ὄμνυθι, μὴ μὲν ἐκὼν τὸ ἐμὸν δόλωι ἄρμα πεδῆσαι.

Venga, yo mismo dictaré sentencia, y afirmo que a mí ningún otro | me atacará
de palabra de entre los dánaos, porque recta será. | Antíloco, ven aquí, criatura
de Zeus, es lo establecido, | ponte delante de los caballos y del carro, y luego
el látigo | con las manos sostén flexible, con el que precisamente antes
conducías, | y los caballos tocando por el estremecedor del suelo que abraza
la tierra | jura que no de propia voluntad con engaño mi carro interrumpiste.

La declaración de resultado que hace el hablante en esta fase es consecuencia del modo en que fijó el conflicto en la fase de apertura, y de cómo se ha fundamentado en la fase de argumentación la necesidad de llegar a una solución. Menelao solo considera, entonces, como opción viable la gestión personal del conflicto.

El aspecto referido al *tópico* destaca en las elecciones del hablante, con el argumento de causalidad con el que motiva la rectitud del juicio que va a dar sobre la

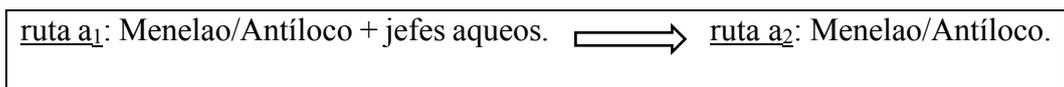
⁹⁴ En este caso, la locución ἀλλ' ἄγετ(ε) y el imperativo δικάσατε introducen un tema nuevo en el discurso y, a partir de los argumentos referidos a la acción, dan paso a la acción que se requiere (Denniston 1934: 13-15). Cf. IV.2 § 2.4 nota 65, sobre el imperativo fosilizado y las características de ἀλλά como partícula de conexión.

existencia o no de una infracción por Antíloco. Menelao anuda su veredicto a la prestación de juramento por el oponente, de forma que su fallo será adecuado (580).

En esta maniobra, y como *resultado posible*, Menelao pretende asegurarse la inmediatez de la salida al conflicto, y que esta sea conforme a sus intereses y a la realidad de lo ocurrido en la carrera. Como está convencido de que se ajusta a la verdad su descripción en la fase de apertura en 571-572, de que así lo sabe Antíloco y de que este no va a prestar juramento en falso –porque conoce al interlocutor, al que en 581 invoca como διοτρεφές–, la salida más rápida es que Antíloco no acepte la fórmula de juramento que se le propone en 585. De ese modo Menelao podrá tener por ratificada su versión de los hechos y la culpabilidad de Antíloco por una maniobra ilícita en la carrera con caballos de inferior categoría.

Como Menelao muestra una evolución en su deseo de satisfacción en el conflicto surgido, no le basta esperar al fallo de los jefes aqueos. La *opción razonable*, en un desarrollo natural de la situación de tensión del momento, es que Menelao acuda a la ruta (a₂), que le permitirá dirigir el proceso por sí mismo: el hablante llegará a la conclusión adecuada (580 ἰθεῖα γὰρ ἔσται) según la respuesta que Antíloco dé al juramento planteado (585). El argumento de autoridad que se buscaba en la anterior fase con la ruta (a₁) –dictamen de los jefes aqueos– se cambia por el que dimana del complejo esquema del juramento en 582-584⁹⁵. Este esquema es conforme con lo que está fijado (581 ἦ θέμις ἐστίν), y se fortalece con una invocación divina (584-585 γαιήοχον Ἐννοσίγαιον | ὄμνυθι).

En cuanto a los *límites* de la maniobra, el destinatario de la propuesta de solución de la controversia sufre variación, y de los jefes aqueos como eventuales componedores pasa a Antíloco, que se convierte en instrumento de la estrategia de Menelao para acabar con el conflicto. Si bien el contexto se mantiene a través de la presencia de la asamblea y la formalidad en el discurso del hablante, se ha reducido de forma súbita el ámbito de participantes en el proceso:



⁹⁵ La solemnidad del juramento está vinculada a la longitud y complejidad de las acciones exigidas, mediante el uso de oraciones parentéticas y subordinadas. De forma similar ocurre en 1.233-244 (juramento de Aquiles), 14.271-276 (juramento que el Sueño exige a Hera) o 19.258-265 (juramento de Agamenón).

Ya que Menelao asume el control de la maniobra, ahora puede gestionarla en su totalidad y garantizar el resultado que pretende: la confirmación ante la asamblea del comportamiento ilícito que describió en 571-572.

Cuando se inicia esta fase, el *estado del debate* ha presentado en la fase de argumentación anterior la descripción de un potencial comentario ofensivo contra Menelao en 576-578. Este temor hace de catalizador para que surja en esta *fase de conclusión* la urgencia de afrontar la solución del conflicto. La impaciencia y dinamismo del final de la intervención de Menelao se documentan mediante *ei δ' ἄγ(ε)* repetido en 579 y 581, el encabalgamiento abrupto en 579-580, 582-583 y 584-585⁹⁶, y la sucesión de imperativos y participios para la descripción del proceso de juramento (*ἄγε ... στὰς ... ἔχε ... ἀψάμενος ... ὄμνυθι*).

4.2. Antíloco.

Identificamos las siguientes fases en su discurso:

Estructura del discurso	Fase
- 587-588, acogida del discurso del contrario y aproximación del hablante,	} Confrontación
- 589-590, punto común de partida para los dos interlocutores,	} Apertura
- 591-592, declaración adelantada de resultado,	} Conclusión
- 592-595, explicación por Antíloco de su decisión.	} Argumentación

4.2.1. Fase de confrontación: 587-588. En el inicio de su discurso, Antíloco recoge las palabras de Menelao y asume toda la crítica que incorporan. No se detiene a combatirla, pero sí explica su actitud durante la carrera, que achaca a lo impulsivo de la edad. Como la prioridad es calmar la indignación de Menelao, el hablante comienza con la súplica al interlocutor y pospone el vocativo al segundo verso:

⁹⁶ En el llamado “necessary enjambement” (Parry 1929 [=1971: 263], dos elementos constitutivos de la misma oración aparecen en versos distintos.

Il.23.587-588 ἄσχεο νῦν· πολλὸν γὰρ ἐγὼ γε νεώτερός εἰμι | σεῖο, ἄναξ
Μενέλαε, σὺ δὲ πρότερος καὶ ἀρείων.

Retente ahora, que yo mucho más joven soy | que tú, soberano Menelao, y tú
eres mayor y de más valía.

Entre las elecciones del hablante destaca la referida al *tópico*, porque a través del argumento de causalidad Antíloco expone circunstancias objetivas que deben permitir llegar a una conclusión que mitigue su responsabilidad ante Menelao. Si la arrogancia se da en los jóvenes –como va a indicar en la siguiente fase, 589-590– y ahora Antíloco se presenta como más joven y de menos valía que su interlocutor, será sencillo deducir luego una atenuante en su comportamiento.

Respecto de los *resultados que puede obtener* el hablante según la ruta elegida, Antíloco es coherente en su respuesta con el epíteto que le adjudicaba Menelao cuando se refería al periodo anterior a sus maniobras en la carrera –570 πρόσθεν πεπνυμένε–. Ahora el narrador vuelve a presentarlo así en la introducción al discurso - 586 τὸν δ’ αὖτ’ Ἀντίλοχος πεπνυμένος ἀντίον ἦῤδα [a este a su vez el discreto Antíloco de frente decía]. Por ello, Antíloco se decide “con buen sentido” por una ruta (a), en la que se somete a la autoridad del contrario, porque es πρότερος καὶ ἀρείων (588), frente al hablante que es νεώτερος⁹⁷ (587). Una ruta (b) alternativa habría hecho que Antíloco intentara mantenerse en la posición de segundo en la carrera con el premio que le había dejado Aquiles en 558-562. Los resultados de éxito de aquella primera ruta –por la que el hablante va a transitar en las cuatro fases de este discurso– se expresan mediante el símil que en 597-600 describirá el estado en que quedó Menelao después de las palabras de Antíloco: 600 ὦς ἄρα τοι, Μενέλαε, μετὰ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη [de ese modo entonces a ti, Menelao, en tus mientes el ánimo se regocijó].

En coherencia con la ruta elegida (a), el hablante decide como *opción razonable*, primero, calmar al interlocutor, y luego situarse en el conflicto en posición de inferioridad jerárquica, según una especie de *captatio benevolentiae* que sirva de estrategia de choque y permita interrumpir la impaciencia cada vez mayor en el discurso de Menelao (*cf. supra* § 4.1.4)

⁹⁷ La respuesta de Antíloco es calificada por Richardson (1993: 233) como “masterpiece of honourable conciliation” que incide en la impulsividad juvenil, y respeta la edad del contrario y la consideración que se tienen mutuamente.

En la determinación de los *límites institucionales* de la maniobra de Antíloco, aunque se encontraba reforzado en su segundo puesto después del conflicto con Aquiles, conoce lo dudoso de su conducta en la carrera por la interrupción de los caballos de Menelao (414-416). Es consciente además de su inferior jerarquía respecto del interlocutor, que se pone aun más de manifiesto con el contexto formal de la reclamación previa de Menelao con el cetro, la presencia de heraldo y la asamblea de los argivos. La ruta (a) permite al hablante –en este contexto– explicar su actuación ilícita como resultado de su ardor juvenil, y solucionar el conflicto con la entrega del premio obtenido a Menelao y el ofrecimiento de más compensación para evitar perder el favor de su ánimo. La omisión de un juramento expreso es obligada, porque el hablante no quiere hacerse odioso a los dioses faltando a la verdad (Richardson 1993 *ad loc.* [595]).

En el inicio de esta fase de confrontación Menelao planteó recientemente la situación dialéctica. A pesar de que el narrador ya ha descrito el estado de ánimo del Atrida en 567 como ἄμοτον κεχολωμένος [vehementemente enojado], este estado evolucionó a una mayor acritud e impaciencia en su discurso y ha concluido con la petición de juramento de 585 que deposita en Antíloco la responsabilidad de desagaviar a su oponente. Configurado así el *estado del debate*, Menelao no se presenta a Antíloco como un tercero ajeno –a la vista de los vínculos afectivos entre ambos, como ya indicaba el epíteto διοτρεφής utilizado por Menelao en 581 y demostró su respuesta en 603-604 y 606-608, cuando pondera las virtudes y el valor de Antíloco y sus parientes–. De igual modo, el propio hablante destacará en el final de su discurso (594-595) aquellos lazos de amistad. Este ámbito subjetivo de la relación entre los contendientes es el marco adecuado para la elección de aquella ruta (a) y descartar una ruta (b) que habría desembocado en el enfrentamiento con el interlocutor.

4.2.2. Fase de apertura: 589-590. Esta parte contiene como centro del debate un conocimiento del mundo que comparten hablante e interlocutor, de igual modo que Menelao en su propia fase de apertura (571-572) describió el suyo: si ahora es la constatación de los defectos propios de la juventud, antes fue la interrupción dolosa de los caballos de Menelao en la carrera. En una relación de correspondencia entre una y otra fase, la segunda explica la primera:

Il.23.589-590 οἷσθ' οἷαι νέου ἀνδρὸς ὑπερβασίαι τελέθουσιν· |
κραιπνότερος μὲν γάρ τε νόος, λεπτὴ δέ τε μῆτις

Conoces hasta qué punto de un hombre joven los excesos llegan a ser; |
pues más apresurado es el entendimiento, pero corta la destreza.

Como ocurría en la fase de apertura anterior de Menelao, ahora destaca la *elección del tópico*, a través del argumento de causalidad con el que Antíloco quiere explicar el motivo de que se haya comportado según ha descrito el Atrida en 571-572.

Los *resultados que pueden obtenerse* con la maniobra aparecen después de la opción por la ruta (a), que hace que el hablante amplíe la explicación que incluyó en la fase de confrontación –(“yo soy más joven que tú”)–, de forma que añade ahora (“y de todos son conocidas las actuaciones impulsivas y sin pensar de los jóvenes”). Antíloco se somete a la autoridad y jerarquía superior del oponente, a pesar de que la situación de hecho que consintió Aquiles le permitió conservar el segundo premio. Con esta ruta el hijo de Néstor quiere asegurar el primer éxito en su argumento, con el fin de que no quede margen para la maniobra del oponente. En su fase de apertura también Menelao había decidido cubrir todos los flancos de una posible argumentación en contra (*cf. supra* § 4.1.2): en ese caso pretendía fundar una decisión recta (a adoptar por terceros o por él mismo), ahora Antíloco solo busca evitar la pérdida del favor del contrario y la enemistad de los dioses.

El hablante extrae conclusiones en esta fase que le permiten explicar su actuación en la carrera –después de que en la fase anterior haya citado la diferencia jerárquica y de edad de los contendientes–. Por ello, como *opción razonable y eficaz* Antíloco refuerza la vinculación de su conducta con la propia de los jóvenes.

Los *límites institucionales* en esta fase coinciden con los de la fase de confrontación anterior –contexto formal de asamblea, superioridad del contrario, corrección dudosa de su maniobra y posición delicada en que le coloca la petición de juramento–. Frente a este marco, el hablante solo podría oponer el aval que ha recibido de Aquiles para mantener su segundo puesto en la carrera. Sin embargo, este recurso no es lo bastante eficaz ante la maniobra de contrario que cubría todas las posibles escapatorias de Antíloco. La fase actual afronta un *estado del debate* fijado por la anterior fase de confrontación, que describía una situación objetiva (la diferencia de edad y de jerarquía entre los interlocutores) que el hablante quiere oponer al compromiso en que le ha colocado Menelao; por eso ahora esta fase de apertura se ocupa de referir las implicaciones subjetivas para el hablante (arrogancia, pensamiento rápido, astucia leve) de aquella situación objetiva.

4.2.3. Fase de conclusión: 591-592. El hablante hace una declaración de resultado anticipada, con base en una argumentación pospuesta a los versos siguientes:

Il.23.591-592 τῷ τοι ἐπιτλήτω κραδίη· ἵππον δέ τοι αὐτός | δώσω, τὴν ἀρόμην

[...].

Por eso que tu corazón sea paciente, la yegua yo mismo | te voy a dar, la que he ganado [...].

Antíloco incluye la conclusión como si resultara de forma natural después de las dos primeras fases, una vez desarrollados los aspectos objetivos y subjetivos de la situación de conflicto planteada con el oponente. Pero en realidad los motivos ciertos para que Antíloco entregue la yegua a Menelao son los que se van a citar en la fase de argumentación retrasada. El hablante decide este orden una vez que con las dos primeras fases ha calmado el ánimo del contrario, desbocado en la fase de conclusión de su primera intervención⁹⁸.

En las elecciones del hablante destaca el aspecto de *la atención a las necesidades de la audiencia*, restringida a la audiencia real de Menelao. Antíloco tiene en cuenta la reclamación de aquel, que en 570-585 no ha mencionado el premio que acaba de ganar el segundo en la carrera, y a pesar de ello no duda en centrar la queja del Atrida en el aspecto de la ganancia que habría perdido de forma injusta y que debe resarcirse, y no tanto en la restauración de una situación ilícita. Antíloco solo se queda con el aspecto material en que se traduciría el éxito de la reclamación del contrario: la reubicación del segundo premio en la carrera, que pasaría a manos de Menelao. Esta consecuencia práctica es la que ahora el hablante considera relevante, de modo que en las dos fases anteriores sobre

⁹⁸ Es relevante comparar esta fase con la negativa de Antíloco en 553 a devolver la yegua para su entrega a Eumelo según la propuesta de Aquiles: τὴν δ' ἐγὼ οὐ δώσω. El hablante utilizó entonces el mismo verbo δώσω, y la decisión se ubicaba –como ahora la de sentido contrario ante Menelao– en la *fase de conclusión* del discurso. Después de aquella respuesta a Aquiles seguía la segunda intervención de este que se retraía en su decisión inicial y aceptaba el planteamiento de Antíloco (558-562); ahora también se produce a continuación una segunda intervención de hablante inicial (Menelao) que, como Aquiles, se va a echar atrás en la contundencia de su primer discurso. Una nueva coincidencia entre ambos conflictos se localiza en la referencia a merecimientos y a la excelencia en el primer hablante: en el caso de Aquiles en 536-537 ἀνὴρ ὄριστος ... | ... ὡς ἐπιεικὲς, y en el de Menelao en 571 ἤισχυνας μὲν ἐμὴν ἀρετὴν.

los pecados de la impulsividad de los jóvenes se habría limitado a emplear un bálsamo para atenuar la agresividad y enfado del interlocutor. Por idéntica razón en la fase de argumentación, que continúa de una forma pospuesta, va a seguir refiriéndose a la compensación material de Menelao –en atención al interés material de este– y a la intención última de no perder el favor de este ni de los dioses –en interés del hablante–.

En el nivel de *resultados posibles* de la maniobra, como esta fase es de recogida de resultados, el hablante hace una declaración ajustada a las consecuencias del diálogo mantenido. Antíloco puede alcanzar los objetivos que describe, tanto en esta fase –*τοῖ ἐπιτήτω κραδίη*–, como en la fase de argumentación –no perder el favor de Menelao ni hacerse odioso a los dioses–. Son fines coherentes con la ruta (a) que ha decidido seguir por sometimiento a la jerarquía superior del contrario. Un resultado opuesto que pasara porque el interlocutor no acepte esta estrategia de mitigación del hablante mediante el auto-menosprecio, podría ser calificado como *ὑπερβασία* propia del νέου ἀνδρός que se critica en 589.

La ruta (a) elegida determina, además, las *opciones razonables* que puede desarrollar Antíloco. Si hubiera decidido esgrimir el derecho a conservar el premio que le ha reconocido Aquiles en el anterior conflicto –en ejecución de una presunta ruta (b)–, la alternativa no habría sido pedir paciencia a Menelao y exponer el miedo a perder su favor y el de los dioses, sino ratificar la decisión de Aquiles que convalidaba un *statu quo* tras la carrera, sin mayores valoraciones éticas o de excelencia.

De este modo, el contexto de diferencia de edad y de estatus entre hablante e interlocutor, y el vínculo afectivo entre ellos, son límites que encauzan de forma natural la cesión por Antíloco del premio que le había sido confirmado. Esta entrega, además, es coherente con el sometimiento al juramento que se le propone: si no jura no niega que haya interrumpido con dolo los caballos del contrario, y por tanto no tiene derecho al premio –que ha de pasar al perjudicado–.

4.2.4. Fase de argumentación: 592-595. El hablante, como principal línea de ataque, y después de la conclusión que le ha interesado exponer cuanto antes para beneficiarse de la calma en el oponente que habría conseguido con las dos primeras fases –591 *τὸ τοῖ ἐπιτήτω κραδίη*–, justifica ahora por qué toma la decisión de devolver el premio para que se lo quede su interlocutor:

Il.23.592-595 εἰ καὶ νῦ κεν οἴκοθεν ἄλλο | μῆζον ἐπαιτήσεως, ἄφαρ κέ τοι
αὐτίκα δοῦναι | βουλοίμην ἢ σοί γε, διοτρεφές, ἤματα πάντα | ἐκ θυμοῦ
πεσέειν καὶ δαίμοσιν εἶναι ἄλιτρός

Y si ahora de mi casa otra cosa | más importante me reclamaras, enseguida al
punto dártela | querría antes que, ante ti, criatura de Zeus, todos los días |
perder el favor de tu ánimo y ante los dioses ser impío.

Antíloco expone un completo estado de sumisión y respeto al oponente. Pero esta actitud no es incompatible con que se refiera a la yegua como el animal que recibió porque lo ganó –592 τὴν ἀρόμην–, y siga sin reconocer de forma expresa que hubiera hecho trampas. Además, con la asimilación de aquel premio con cualquiera de las demás propiedades que tiene en su tienda –592 οἴκοθεν ἄλλο–, concluye de una forma indirecta que ya habría hecho suya la yegua –Menelao sí se referirá claramente al premio como propio mediante el posesivo: 610 ἐμήν περ ἑοῦσαν.

Destaca en las elecciones del hablante el aspecto de la *atención a las necesidades de la audiencia*, ya que Antíloco, sin considerar los planteamientos más elevados del contrario sobre la justicia o no del resultado final de la carrera, solo atiende a la compensación material que entiende que, en definitiva, busca Menelao. Si este aspecto es el relevante, para conseguir el objetivo de que aquel se retenga en su enfado, y además tenga paciencia y cese en su búsqueda de autodefensa, el hablante elegirá ampliar el beneficio material que puede conseguir Menelao con la sumisión que se le ofrece.

La ruta (a) que sigue Antíloco permite conseguir el *resultado posible* de asegurar la conciliación con Menelao, a través de la renuncia a cualquier cosa que quiera reclamarle este, además de la yegua. La decisión de desprenderse de este modo vendrá a cumplir las pretensiones del contrario. Antíloco no jura, por lo que no rechaza su culpa, y completa además su reconocimiento con la restitución ampliada del premio.

Entre las *opciones razonables* en la maniobra, el hablante podría haber continuado eficazmente, después de la conclusión adelantada, con una referencia al conflicto anterior con Aquiles –porque en ese conflicto se ratificó el derecho que tenía el hablante sobre la yegua–. Esa mención, aunque podría haber reforzado el valor del gesto que ahora tiene con Menelao –porque va a entregar un premio que en realidad le corresponde a él según el organizador de los juegos–, era más acorde con la ruta (b) inicialmente descartada –que pretendería conservar la yegua–, y dejaría en evidencia la incoherencia que Antíloco demostró en aquel conflicto cuando, en 543-554, justificó ante Aquiles su derecho al premio pero ocultó su dudosa conducta en la carrera. Resulta más ajustado a la ruta (a)

que se ha transitado hasta ahora que se amplíe la compensación que demuestra sometimiento al oponente.

En cuanto a los *límites institucionales* de su maniobra, ya que Antíloco no se ha sometido al juramento propuesto, ni ha intervenido tribunal alguno, no hay sentencia o arbitraje dictados. Solo existe una situación de hecho surgida de un reto del interlocutor y la renuncia del hablante a discutir sobre el asunto planteado, con un ofrecimiento de compensación. Si hubiera recaído dictamen formal este habría incluido la forma precisa de satisfacer al reclamante. Ahora, sin embargo, Antíloco no tiene por qué someterse a límite alguno al respecto y, primero, ofrece a Menelao lo que quiera tomar de su tienda además de la yegua, y, segundo, fija como objetivo de su actitud de sometimiento evitar la pérdida del favor de aquel y no agraviar a los dioses, y no tanto la necesidad de cubrir una situación de desigualdad o de quiebra de un estado de cosas legítimo. Este último sería el objetivo de un dictamen emitido por los jueces –*Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες* (573)– que habrían debido sentenciar de forma imparcial –*μηδ’ ἐπ’ ἀρωγῆι* (574)– o de una resolución del propio Menelao, que daría un fallo equilibrado –579-580 *ἐγὼν αὐτὸς δικάσω [...] ἰθεῖα γὰρ ἔσται*–.

El hablante, cuando encara el debate en el inicio de esta *fase de argumentación*, ya ha adelantado que dará la yegua a Menelao y que esta es precisamente la que ganó, y no otra que pudiera tener entre su botín. Ahora, la oferta que va a realizar de una mayor reparación y la reivindicación de su piedad religiosa y de los vínculos con Menelao –cuyo favor ya tenía, porque teme perderlo (594-595)– buscan además fortalecer la figura del hablante –que se describió negativamente por Menelao en 570-572 y por el propio Antíloco de forma indirecta en 587-590–. Los tres encabalgamientos sucesivos en 592-595 otorgarán, por último, mayor carga emocional al final del discurso (Richardson 1993 *ad loc.*), y enlazan de forma sencilla con la acogida favorable que le concede Menelao (597-600).

4.3. *Menelao*: 602-611.

La distribución de fases en su segundo discurso es la siguiente:

Estructura del discurso	Fase
- 602-603 Menelao recoge el estado del debate y reajusta su estado de ánimo,	} Confrontación
- 603-605 referencia al ánimo impulsivo de la juventud y advertencia para el futuro,	
- 606-608 explicación del cambio de actitud de Menelao y de su decisión de devolver la yegua,	} Argumentación 1
- 609-610 atención a la petición de Antíloco,	
- 610-611 argumentación complementaria.	} Conclusión
	} Argumentación 2

4.3.1. Fase de confrontación: 602-603. Menelao hace una recapitulación del estado del debate, de forma que parte de su inicial estado de ofuscación y enfado que en 567 describió el narrador como ἄμωτον κεχολωμένος, y al que el hablante se refiere ahora con χωόμενος. A partir de lo declarado por Antíloco, que ha producido en el hablante el efecto calmante que describe el símil en 597-600, decide ceder ante la nueva actitud de este:

Il.23.602-603 Αντίλογε, νῦν μὲν τοι ἐγὼν ὑποείξομαι αὐτός | χωόμενος, [...]

Antíloco, ahora contigo yo mismo voy a ceder | en la ira [...]

Destaca el aspecto de *la atención a las necesidades de la audiencia*, porque, visto el contenido del discurso previo de Antíloco, no hay dudas de que este pretendía evitar la ruptura de relaciones entre uno y otro interviniente por la actitud de aquel en la carrera. Considerando este propósito del oponente, la primera declaración que hace Menelao es su cesión ante la actitud de aquel –τοι ἐγὼν ὑποείξομαι αὐτός–, y solo en segundo lugar se va a referir a su enojo, que persiste de modo más diluido.

Relacionado con la ruta que va a seguir en la maniobra, Menelao contempla ya en esta fase como *resultado posible* su acogida de la postura de Antíloco. Así, en las opciones razonables que puede elegir el hablante sigue una ruta (a) que acepta favorablemente el discurso del interlocutor, porque de forma tácita ha reconocido su responsabilidad en la actuación ilícita en la carrera. Una hipotética ruta (b) –que pasara por el rechazo a Antíloco a pesar del ofrecimiento material de compensación, y por la exigencia a este de que se someta o se niegue de forma expresa a prestar juramento– sería

una ruta alternativa más acorde con el primer discurso de Menelao, que era ajeno a la mera compensación material y buscaba restaurar el equilibrio en una situación de hecho que era controvertida⁹⁹. Por otro lado, en la escena del conflicto ya ha entrado en juego el ámbito subjetivo y emocional que incorporan los lazos de afecto entre los contendientes –que cita Menelao en 581, 603-604 y 606-608, y Antíloco en 594-595, y que se ha encargado de describir el narrador con el símil de 597-600 sobre la recepción por Menelao de las palabras del interlocutor–. Así, el contexto pragmático que se deriva de esta vinculación personal y la propia sumisión que demuestran las palabras de Antíloco hacen inviable aquella segunda ruta con rechazo de la oferta de este. Ese camino sería, por último, una transgresión propia de comportamientos juveniles y proscrita como *véου ἀνδρὸς ὑπερβασίαι* (589).

En cuanto a los *límites institucionales* de la maniobra, en el marco de esta respuesta de Menelao persiste el ámbito formal de asamblea constituida, con presencia del resto de aqueos –a cuyos jefes llegó a convocar el Atrida en su primer discurso para decidir la disputa (573-574)–. Junto a aquel, el único contexto que rodea ahora las palabras iniciales en esta fase es el de su relación con Antíloco y el que ha surgido tras el reconocimiento tácito de culpa por este y la entrega material en manos del hablante de la yegua que ha ganado (596-597). En estas condiciones Menelao adapta y reorienta su maniobra.

4.3.2. Fase de apertura: 603-605. En esta segunda fase el eje del enfrentamiento sigue girando sobre la cita del comportamiento impulsivo e inadecuado de Antíloco debido a su juventud:

Il.23.603-605 [...] ἐπεὶ οὐ τι παρήγορος οὐδ' ἀεσίφρων | ἦσθα πάρος, νῦν αὖτε
 νόον νίκησε νεοίη. | δεῦτερον αὖτ' ἀλέασθαι ἀμείνονας ἠπεροπεύειν
 [...] pues ni alocado ni perturbado | eras antes, y ahora a tu entendimiento
 ganó la juventud. | En una segunda ocasión a su vez evita engañar a los
 mejores.

Las anteriores fases de apertura en el primer discurso de Menelao y en el previo de Antíloco tienen contenido complementario (*vid.* cuadro 2).

⁹⁹ La acumulación en 23.570-585 de expresiones relacionadas con la resolución de un conflicto (*δικάσασατε, δικάσω, ἰθεῖα, ἢ θέμις ἐστίν*) solo es comparable a la escena del juicio en el escudo de Aquiles (18.497-508).

Fase de apertura	
Menelao 23.571-572	ἤσχυνας μὲν ἐμὴν ἀρετὴν, βλάψας δέ μοι ἵππους, τοὺς σοὺς πρόσθε βαλὼν, οἳ τοι πολὺ χεῖρονες ἦσαν. Ensuciaste mi valía y estorbaste a mis caballos, por delante de ellos tirando a los tuyos, que mucho peores eran.
Antíloco 23.589-590	οἶσθ' οἷαι νέου ἀνδρὸς ὑπερβασίαι τελέθουσιν· κραϊννότερος μὲν γάρ τε νόος, λεπτή δέ τε μῆτις. Conoces hasta qué punto de un hombre joven los excesos llegan a ser; pues más apresurado es el entendimiento, pero corta la destreza.

Cuadro 2. Fases de apertura en los discursos de Menelao y Antíloco (II.23.570-595).

Ahora, el hablante, como en la fase de apertura de su anterior discurso, recurre a una estructura en anillo para describir el comportamiento de Antíloco anterior a la carrera y el desarrollado durante la carrera, que explica como falta propia de la juventud (*vid.* figura 4).

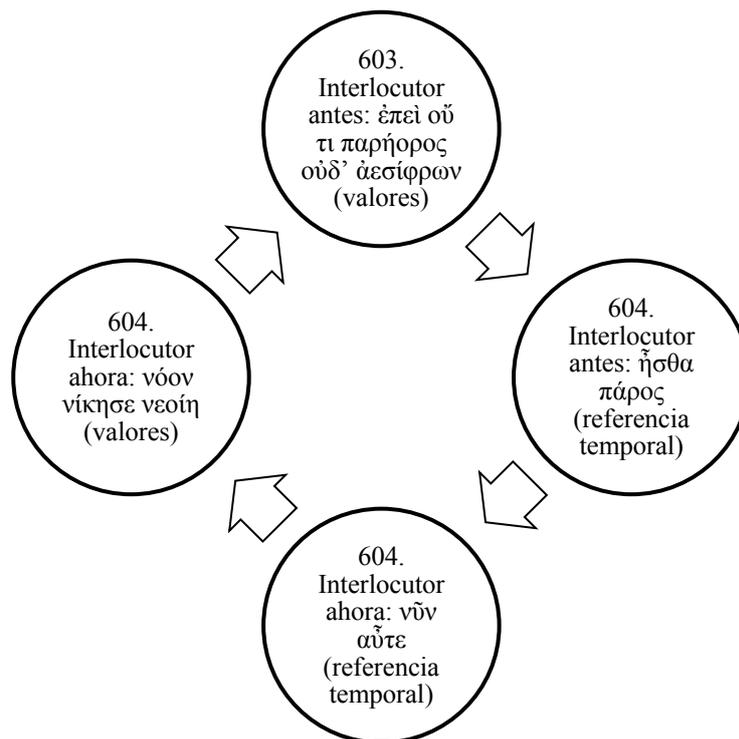


Figura 4. Estructura en anillo en la f. de apertura del segundo discurso de Menelao a Antíloco (II.23.603-604).

En las *elecciones del hablante* es relevante la referida al tópic, porque no tiene necesidad de considerar lo que pueda necesitar su interlocutor, sino más bien de justificar la decisión que ha adelantado en la fase de confrontación –que va a ceder– y que desarrollará en la de conclusión –que va a devolverle el premio–. Para esta justificación

se sirve del argumento de causalidad: en tanto que los valores personales de Antíloco vienen de antes, y ahora solo han sido suspendidos de forma momentánea por su juventud impulsiva, el hablante entiende que le está permitido ceder.

En los *resultados posibles* de la maniobra, la ruta (a) que sigue el hablante es coherente con esta exposición de los antecedentes subjetivos del interlocutor y de las consecuencias de su juventud, porque sirven para apuntalar la cesión en su postura. Con aquella ruta atiende la petición de Antíloco.

Dentro de aquella ruta (a), como *opción razonable* para confirmar los resultados el hablante puede efectuar la primera cita de los valores de la conducta del interlocutor, y explicar que se hayan visto anulados por su edad. Una opción diferente que no efectuara esta valoración subjetiva del contrario no sería adecuada al planteamiento del problema que Menelao ha hecho en esta fase de apertura.

La maniobra que desarrolla el hablante cuenta con *límites* que coinciden parcialmente con los de la anterior fase de confrontación, ya que se mantiene el ámbito de asamblea y la presencia del resto de contendientes en la carrera y de aqueos. Pero ahora Menelao está vinculado por la elección de ruta que ha hecho en la primera fase, y que pasa por aceptar la concesión de Antíloco. El hablante tiene una situación jerárquica superior y por tanto podría decidir sobre su propio derecho respecto de un inferior y sentenciar rectamente, a la vista de que el interlocutor se ha negado a jurar como le requirió en 581-585. Pero la referencia al contexto subjetivo de Antíloco que realiza ahora por primera vez le permite apoyar su decisión de ceder ante aquel. En otras palabras, Menelao cede no solo porque pueda –ya que es superior en rango, tiene poder para decidir rectamente y, también, para ejercer derecho de gracia–, sino también porque aquel conocimiento que posee del comportamiento pasado de Antíloco –ἐπεὶ οὗ τι παρήγορος οὐδ’ ἀεσίφρων | ἦσθα πάρος– y de los motivos de su comportamiento actual –νῦν αὖτε νόον νίκησε νεοίη– se han convertido en marco contextual adecuado para una decisión apropiada al ánimo benévolo que describirá en 611: οὗ ποτε θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής.

En este momento del *debate*, con la mención que hace Menelao en 603-604 al comportamiento antiguo y más reciente de Antíloco, y con la advertencia para el futuro, el hablante despliega el pasado, presente y futuro del interlocutor –604-605 πάρος, νῦν [...] | δεῦτερον– con el fin de apoyar de forma suficiente la aplicación de una circunstancia atenuante a su conducta inconsciente en la carrera.

4.3.3. Fase de argumentación: 606-608, 610-611. Ahora las líneas de ataque y defensa del hablante se orientan en dos rutas secundarias que intentan cubrir todos los frentes ante el oponente: (a₁) explicación de la excepción que hace con Antíloco en 606-608, (a₂) explicación adicional en 610-611:

Il.23.606-608.610-611 οὐ γὰρ κέν με τάχ' ἄλλος ἀνὴρ παρέπεισεν Ἀχαιῶν· |
ἀλλὰ σὺ γὰρ δὴ πόλλ' ἔπαθες καὶ πόλλ' ἐμόγησας, | σός τε πατὴρ ἀγαθὸς καὶ
ἀδελφεός, εἶνεκ' ἐμεῖο. | [...] ἵνα γνῶωσι καὶ οἶδε, | ὡς ἐμὸς οὔ ποτε θυμὸς
ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής

Pues otro varón de entre los aqueos con prontitud no me habría persuadido, |
sino tú, porque mucho padeciste y mucho te esforzaste, | y tu noble padre y tu
hermano, por mi causa. | [...] para que sepan también estos | que mi ánimo
jamás es desconsiderado e implacable.

De nuevo destaca el aspecto de *la elección del tópico* porque, con el argumento de causalidad, el hablante –a partir de causas que desglosa en aquellas dos rutas secundarias– explica la consecuencia que describirá en la fase de conclusión. La fase de conclusión será una extensión o explicación de la fase de confrontación, y en aquella se explicará en qué se concreta la cesión de Menelao. Ahora, la fase de argumentación es una extensión o explicación de la fase de apertura, con referencias a las condiciones subjetivas del interlocutor.

En el análisis de *resultados posibles* de la maniobra, comprobamos que la ruta (a₁) incorpora explicación de las razones de la excepción de trato con Antíloco, por los esfuerzos y dedicación previa al hablante (606-608); se vincula con la primera parte de la fase de apertura, en la que describía un ajustado comportamiento anterior del interlocutor (603-604). El argumento además acentúa la propia autoridad de Menelao, que se permite ceder solo ante alguien con el historial de servicios de Antíloco y de su familia (607-608). La ruta (a₂) presenta una explicación adicional referida a la reivindicación de un ánimo ecuánime en el hablante (610-611) y está en correlación con la mención que la fase de apertura hace en 604 a la ofuscación del pensamiento que sufrió Antíloco por su juventud, y que no afecta a Menelao.

Dentro de las *opciones razonables* de la maniobra del hablante, la ruta (a) elegida, que acoge la pretensión del interlocutor, es compatible con la doble justificación que hemos descrito. Y también decide tener en cuenta la presencia del resto de aqueos –que son espectadores del conflicto suscitado y de las reacciones de uno y otro contendiente,

como audiencia real—: la ruta (a₁) destaca en público la conducta del contrario a favor del hablante, por encima de cualquier otro de los aqueos presentes; y la ruta (a₂) declara abiertamente la intención propagandística de Menelao. Es una progresión ascendente que va dirigiendo el discurso hacia el conjunto de aqueos presente, de modo que este grupo se convierte, no ya en juez —según la primera pretensión de Menelao en 573-574 cuando convocó a los jefes del ejército —, sino en notario de la actitud del hablante en cada una de aquellas rutas secundarias¹⁰⁰.

De forma similar a su efecto sobre las opciones válidas en la argumentación, el ámbito público en que se desenvuelve la conversación entre Antíloco y Menelao y el diferente rango de uno y otro construyen un *límite institucional* que vincula ahora al hablante en su línea de ataque. Menelao va a ceder ante su interlocutor, pero lo hace confirmando ante el público que atiende a los servicios prestados y que pretende reforzar su propia figura y jerarquía.

Por último, el *estado del debate* en el momento concreto en el que la maniobra tiene lugar supone un contexto creado tras la fase de apertura. Este contexto favorece que, después de dar una segunda oportunidad al interlocutor en 605, sea tenido en cuenta lo que dice con preferencia a los demás aqueos (a₁), y que se dé publicidad a la cesión de Menelao porque esta es coherente con el historial de servicios de Antíloco y con su conducta anterior al incidente de la carrera de carros (a₂). En forma paralela a la fase de argumentación de su primer discurso (573-578), Menelao desarrolla ahora esta doble herramienta para conseguir en la asamblea presente un refrendo de su decisión, como de forma contundente indica en 610 ἵνα γνώωσι καὶ οἶδε.

4.3.4. Fase de conclusión: 609-610. La declaración de Menelao en esta fase corresponde a los resultados obtenidos en la maniobra estratégica:

Il.23.609-610 τῶ τοι λισσομένωι ἐπιπέισομαι, ἠδὲ καὶ ἵππον | δώσω ἐμήν περ
ἐοῦσαν [...]

¹⁰⁰ La opción de tomar en cuenta a los concurrentes coincide con la que adoptó Menelao en la *fase de argumentación* de su primer discurso en 573-578, pero con una modificación de la función que se pide que ejerza la asamblea: en 574 quiere que los jefes aqueos intervengan para dar un dictamen equitativo ἐς μέσον ἀμφοτέροισι δικάσατε, μηδ' ἐπ' ἀρωγῆι, en 610-611 el hablante quiere que el conjunto de los asistentes den fe de su buena disposición, ἵνα γνώωσι καὶ οἶδε | ὡς ἐμὸς οὔ ποτε θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής.

Por eso te haré caso a ti que me suplicas, y la yegua | voy a dar por más que sea mía [...]

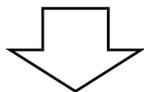
La estructura de esta parte marca un nexo con las dos intervenciones previas del mismo hablante y de Antíloco (*vid.* cuadro 3)

Fase de conclusión	
Menelao 23.579-585	<p>εἰ δ' ἄγ' ἐγὼν αὐτὸς δικάσω, καί μ' οὐ τίνα φημι ἄλλον ἐπιπλήξειν Δαναῶν· ἰθεῖα γὰρ ἔσται. (580) Ἀντίλοχ', εἰ δ' ἄγε δεῦρο, διοτρεφές, ἧ θέμις ἐστίν, στὰς ἵππων προπάροιθε καὶ ἄρματος, αὐτὰρ ἰμάσθλην χερσὶν ἔχε ῥαδινήν, ἧ περ τὸ πρόσθεν ἔλαυνες· ἵππων ἀψάμενος γαιήοχον Ἐννοσίγαιον ὄμνυθι, μὴ μὲν ἐκὼν τὸ ἐμὸν δόλωι ἄρμα πεδῆσαι</p> <p>Venga, yo mismo dictaré sentencia, y afirmo que a mí ningún otro me atacará de palabra de entre los dánaos, porque recta será. (580) Antíloco, ven aquí, criatura de Zeus, es lo establecido, ponte delante de los caballos y del carro, y luego el látigo con las manos sostén flexible, con el que precisamente antes conducías, y los caballos tocando por el estremecedor del suelo que abraza la tierra jura que no de propia voluntad con engaño mi carro interrumpiste</p>
Antíloco 23.591-592	<p>τὼ τοι ἐπιπλήτω κραδίη· ἵππον δέ τοι αὐτός δώσω, τὴν ἀρόμην [...]</p> <p>Por eso que tu corazón sea paciente, la yegua yo mismo te voy a dar, la que he ganado [...]</p>

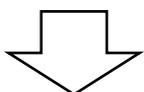
Cuadro 3. Fases de conclusión en los discursos de Menelao y Antíloco (*Il.*23.570-595).

Como en las dos anteriores, el hablante ahora resuelve lo que ha de hacer para solucionar el conflicto en el momento concreto en que habla, porque la contienda y sus términos han ido evolucionando según lo ha hecho la situación (*vid.* cuadro 4).

Primer discurso de Menelao.	El debate está solo iniciado y el hablante decide dar una solución justa, derecha (580 ἰθεῖα) mediante el juramento que pide al oponente.
-----------------------------	---



Respuesta de Antíloco.	La solución pasa por el reconocimiento del error y la devolución del premio.
------------------------	--



Segundo discurso de Menelao.	El cierre del conflicto supone la cesión del hablante.
------------------------------	--

Cuadro 4. Evolución en los discursos de Menelao y Antíloco (II.23.570-611).

Aunque inicialmente Menelao no introdujo el elemento del premio en la carrera, Antíloco sí dio por asumido que este premio era de interés del Atrida, y este, finalmente, acaba por admitirlo en su segundo discurso como parte del problema. Por esa razón, solo en el primer discurso de Menelao se concluye con δικάσω y la descripción del mecanismo que va a utilizar para ese juicio; en la respuesta de Antíloco y en este segundo discurso de Menelao, sin embargo, la estructura es idéntica: τὸ τοι + ἕπρον + δώσω. Además, en estos dos últimos discursos la fase de conclusión no se ubica en el final, sino adelantada a la fase de argumentación –en el caso de Antíloco– o insertada en el centro de esta –en el de Menelao–. Esta localización facilita el desarrollo argumental de la decisión que el hablante toma en cada caso.

En las elecciones del hablante es relevante la *elección del tópico*, porque mediante el argumento de causalidad el hablante hila su razonamiento en forma sencilla: va a hacer caso al oponente y, por eso, se ciñe al elemento material del conflicto referido al premio, no le va a retirar su favor y –como consecuencia lógica– le va a devolver el animal que Antíloco le ha dado.

En el análisis de los *resultados posibles* de la maniobra, Menelao sigue la ruta (a), que implica acoger la petición de Antíloco, y ahora se refiere a la actividad con la que va a ceder ante el interlocutor. En realidad, este no tenía motivos para esperar la devolución

del premio, porque solo reclamaba no perder el favor del hablante –de hecho, le ofrece cualquier otro bien que quiera tomar de su tienda–. Por tanto, es algo inesperado que ahora Menelao, tras recibir el animal, lo mande de vuelta. Si la intención del hablante es concluir el diálogo, con esta decisión final y los motivos de la fase de argumentación ha cubierto todos los aspectos del conflicto planteado. Además, el rango superior de Menelao y la actitud de Antíloco favorecen que esta fase de conclusión permita acabar no solo el segundo discurso de Menelao sino, a la vez, la controversia de una forma definitiva. Así se muestra por el narrador con la entrega del animal en 612-613, ἤ ῥα, καὶ Ἀντιλόχοιο Νοήμονι δῶκεν ἐταίρωι | ἵππον ἄγειν [dijo luego, y entregó al compañero de Antíloco Noemón | la yegua para que se la llevara] –como ya hizo Antíloco después de su discurso en 596-597, en una estructura muy parecida–, y además con la aceptación por Menelao de otro premio –613 ὁ δ' ἔπειτα λέβηθ' ἔλε παμφανόωντα [y él entonces el caldero resplandeciente se llevó]–.

Para declarar el resultado de su maniobra estratégica, el hablante se refiere a la *opción razonable* que adoptó en el primer discurso (a₂) que pasaba por la autogestión del conflicto con Antíloco sin contar con terceros. Este manejo de la situación le permite concluir con el gesto definitivo de devolución del premio recibido. Ya no se necesita argumento de autoridad por el hablante para apoyar su propuesta de resolución, porque toma en cuenta el discurso del contrario y sobre todo el depósito que este acaba de hacer del animal en manos del hablante. Es este último gesto material de puesta a disposición – que ya cerró la intervención de Antíloco– el que ahora retoma el hablante de forma similar (τῶ τοι + ἵππον + δῶσω).

Como *límites* situacionales de la maniobra del hablante, comprobamos que este se encuentra con la capacidad real de aceptar o no el animal definitivamente, pero no solo porque sea suyo –610 ἐμήν περ ἑοῦσαν– sino porque el interlocutor ya lo ha puesto en sus manos (596-597). De no haber mediado esta entrega material la ejecución de una promesa con δῶσω solo sería ejecutable para el hablante con la autorización del poseedor del premio. Por este motivo, el *estado del debate* cuando el hablante inicia esta cuarta fase supone que Menelao tiene el premio de Antíloco en su poder, que en las fases anteriores ha adelantado que va a ceder y que ha explicado el motivo de la conducta del que le ha dado el premio y valorado sus servicios. Además, en el momento de concluir – como indicará en 610-611– contempla el objetivo de que el conjunto de la asamblea tenga una imagen más moderada del propio hablante.

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

CAPÍTULO VII. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES.

Este capítulo final pretende describir los resultados obtenidos de las diferentes perspectivas de cada uno de los conflictos que hemos incluido en el corpus. Para conseguir mayor claridad, se inicia una presentación previa en cuadros de los datos más relevantes referidos a cada conflicto, según los aspectos tratados en cada enfoque, y con distinción de los intervinientes. Los cuadros correspondientes al análisis de los actos de habla se presentarán con ocasión de la exposición de las conclusiones al respecto.

En el caso del conflicto entre Agamenón y Aquiles (1.118-303), que es de mayor número de versos y tiene repercusión más amplia en la trama argumental, los datos se exponen en cuadros separados del resto de episodios.

En cuanto a los resultados obtenidos en el estudio de los que denominamos conflictos c) –situados en el segundo plano de la narración y ubicados en los Cantos III y VI, que se desenvuelven en un ámbito más privado de los interlocutores (*cf.* II)– se han incorporado al final de cada uno de los cuadros, para facilitar el contraste con los datos que aporta el análisis de los episodios analizados por extenso.

Después de los resultados de los enfoques pragmático y retórico, se reseña la recapitulación de la perspectiva pragmadialéctica.

Resultados de la perspectiva pragmática.

El desglose de datos obtenidos con el estudio de los conflictos seleccionados se contiene en los cuadros 1, 2 y 3.

		Intervinientes		Cortesía			Modos verbales.				1ª – 2ª pers.	
		Aud. (pot./ real colect.)	Jerarq.	FTA		Mitig.	Ind.	Imp.	Subj.	Opt.	1ª pers.	2ª pers.
				Imag. soc.	Lib. de acció n							
1.9-42	Crises	✓	↑↑		✓	✓		l(inf.)		2	1	1
	Agam.	✓	↓↓	✓	✓		2	2	3		5	2
	Crises		↑↑		✓	✓	4	2		1	3	3
1.43-117	Aquiles	✓	↑↓		✓	✓	5		2	2	2	
	Calcante	✓	↑↑		✓	✓	8	3	2		5	2
	Aquiles	✓	↓↓		✓	✓	4	1	1		1	2
	Calcante	✓	↓↓				7			1		
9.17-78	Agam.	✓	↓↓		✓	✓	11		3		4	
	Diomedes	✓	↑↑	✓		✓	16	2	3		3	9
	Néstor	✓	↑↓		✓	✓	26	3	4	2	3	6
9.225-429	Odiseo	✓	↑↓		✓	✓	27	4	4	4	3	14
	Aquiles	✓	↑↓	✓	✓		86	9	16	12	38	2
9.434-619	Fénix	✓	↑↑		✓	✓	119	4	9	13	26	17
	Aquiles	✓	↓↓		✓	✓	7	5	6		9	6
9.624-655	Áyax	✓	↑↑	✓	✓	✓	13	1	1		1	5
	Aquiles	✓	↓↓		✓	✓	6	2			3	1
23.474-498	Áyax O.	✓	↑↑	✓	✓	✓	8					2
	Idomen.	✓	↓↓	✓	✓	✓	2		3			1
	Aquiles	✓	↓↓		✓	✓	4	1		1		1
23.536-562	Aquiles	✓	↓↓	✓		✓	1	1	1			
	Antíloco	✓	↑↑		✓	✓	11	1	3		2	5
	Aquiles ¹	✓	↓↓			✓	6				2	
23.570-611	Menelao	✓	↓↓	✓	✓	✓	10	3	1		5	1
	Antíloco	✓	↑↑				5	2		2	1	6
	Menelao	✓	↓↓			✓	8		1		5	4
3.39-75	Héctor		↓↓	✓			8		1	4		3
	Paris		↑↑				7	5	4	2	4	2
3.390-420	Afrodita (anciana)		↓↓		✓	✓	1	1		1		1
	Helena		↑↑	✓	✓		8	4		2	5	3
	Afrodita		↓↓	✓	✓		2	1	3		1	3
6.37-65	Adrasto (a Menelao)		↑↑		✓	✓	1	2		2	1	2
	Agam. (a Menelao)	✓	↓↓		✓	✓	2			4	1	2
6.318-341.503-529	Héctor	✓	↓↓	✓	✓	✓	3		1	2		2
	Paris	✓	↑↑		✓	✓	9	4	1		6	3
	Paris		↑↑				3					1
	Héctor		↓↓		✓	✓	7		2	2	1	3

Cuadro 1. Enfoque pragmático en conflictos en *Iliada*.

		Intervinientes		Cortesía		
		Aud. (pot./real colect.)	Jerarq.	FTA		Mitig.
				Imag. soc.	Lib. de acción	
1.118-303	Agam.	✓	↓↓		✓	✓
	Aquiles	✓	↑↑		✓	✓
	Agam.	✓	↓↓		✓	✓
	Aquiles	✓	↑↓	✓		
	Agam.	✓	↓↓	✓	✓	
	Aquiles	✓	↓↓	✓		
	Néstor	✓	↑↓		✓	✓
	Agam.	✓	↓↓		✓	
	Aquiles	✓	↑↓		✓	

Cuadro 2. Intervinientes y estrategias de (des)cortesía en *Il.* 1.118-303.

		Modos verbales.				1 ^a – 2 ^a pers.	
		Ind.	Imp.	Subj.	Opt.	1 ^a pers.	2 ^a pers.
1.118-303	Agam.	32	4	12		19	12
	Aquiles	46	6	10	3	12	22
	Néstor	26	6		4	5	8

Cuadro 3. Modos del verbo y personas gramaticales en *Il.* 1.118-303.

1. En el análisis de cada episodio precede la presentación del conflicto en su contexto pragmático, a fin de explicar aquellos aspectos que ayudan con más eficacia a comprender el alcance de la maniobra estratégica que emplea el interviniente. Así se ha realizado, por ejemplo, con la precisión referida a los conceptos de *ποινή* y *ἄποινα* a partir de 9.632-636, con ocasión del conflicto entre Áyax y Aquiles en el Canto IX, términos que permiten entender a qué límite llega la compensación que se ofrece por los aqueos, y explican el fracaso de la embajada por la no restauración de la *τιμή* perdida (*cf.* V.2 § 1.2). De igual modo, se ha justificado la trascendencia de los dos primeros episodios estudiados en el Canto XXIII –entre Áyax de Oileo, Idomeneo y Aquiles, y entre Aquiles y Antíloco– para la reubicación de Aquiles en la cima de la jerarquía del ejército, más allá de la simple gestión de sucesos habituales en el seno de una competición.

El estudio efectuado en cada caso permite identificar cuál es la cuestión controvertida que enfrenta a los intervinientes y, a la vez, ha hecho posible el anclaje del episodio respectivo dentro de la poética de *Iliada*. Los enfrentamientos analizados se sitúan a lo largo del curso de la narración, que parte del ostracismo de Aquiles por la actuación de Agamenón que priva de τιμή, sigue con el auto-confinamiento del héroe y culmina con la explicación de aquella resintonización de Aquiles.

2. La indagación desde la pragmática de la participación de los intervinientes en el conflicto ha permitido identificar aquellos episodios en los que se produce una nueva ubicación del personaje dentro del contexto de confrontación, de forma que surge un cambio en la audiencia dentro del incidente y una modificación de puesto en la jerarquía de los implicados en el conflicto. Así, en el Canto I, Aquiles se refiere a los aqueos sobre los que rige Agamenón como οὐτιδανοῖσιν [quienes son nada] (231), para situar a los aqueos presentes –con los que inicialmente se había identificado en 1.149-171 para oponerse a Agamenón– como corresponsables ahora de la decisión de este de desposeerle de lo que es suyo, porque no actúan para evitar el despojo. Esta reconfiguración de la posición de un interviniente aparece con claridad en el Canto VI, entre Héctor y Paris, cuando el segundo es ubicado por el primero en el discurso final de 6.521-529 en una posición de dignidad guerrera acorde con su rango, pero solo después de los reproches de Héctor en 6.318-325 cuando encontró a Paris con Helena. En el Canto XXIII, Aquiles realiza una mediación entre Idomeneo y Áyax de Oileo desde una posición inicial que lo sitúa como tercero incluido exclusivamente en la audiencia potencial de los dos implicados en el conflicto (23.492-498). El mediador decide entonces, solo por iniciativa propia –ya que Idomeneo citó como árbitro a Agamenón–, ejecutar aquella conciliación, reubicarse en el puesto superior de la jerarquía de los jefes aqueos y situarse en la audiencia restringida de los dos contendientes (*Cf.* VI.1 § 2.1). En el cuadro 4 aparecen indicados los conflictos en que se produce aquella resintonización realizada por un personaje, quién la ejecuta y a quién afecta –en determinados casos efectuada por el propio interesado a través de su discurso–:

	Quién	Respecto de quién
1.9-42	Crises	Crises
1.43-117	Agamenón	Agamenón
1.118-303	Aquiles	Aqueos presentes. Agamenón.
9.225-429	Odiseo	Aquiles
9.434-619	Aquiles	Fénix
9.624-655	Áyax	Aquiles
23.474-498	Aquiles	Aquiles
23.536-562	Antíloco	Antíloco
	Aquiles	Antíloco
23.570-611	Menelao	Antíloco
3.390-420	Afrodita	Afrodita
6.318-341. 503.529	Héctor	Paris

Cuadro 4. Resintonización en los conflictos en Iliada.

Por su parte, los datos incluidos en los cuadros 1 y 2 en el apartado referido a la audiencia, confirman la característica de que los conflictos c) ventilados en un ámbito más privado –3.39-75, 3.390-420, 6.37-65, 6.318-341.503-529– comparten la falta de audiencia potencial. Solo concurre la excepción de la primera escena del conflicto de Héctor y Paris (6.318-341) que cuenta con Helena como única espectadora que interviene a partir de 6.344, y del conflicto especial entre Adrasto y Agamenón² en 6.37-65, en el que Adrasto –que resultará ejecutado– presencia el discurso de Agamenón a su hermano, sin intervención alguna.

3. Se han identificado en esta perspectiva pragmática las maniobras del hablante que implicaban un ataque a la libertad de acción del antagonista y a su imagen social –*face* -

² En este conflicto concurre la especialidad de un personaje silente –Menelao–, que debate si acepta la propuesta de dejar con vida a Adresto a cambio del rescate que este le ofrece (6.51-52). Agamenón interviene para disipar las dudas y decantar el fin del enfrentamiento en un sentido concreto.

threatening acts (FTA)—, según la Teoría de la Cortesía, así como las diversas estrategias orientadas a mitigar aquella agresión (*vid. supra* cuadros 1 y 2, *Cortesía*).

Los datos indicados muestran la ausencia de cualquier estrategia de FTA o de mitigación cuando Calcante en su segunda intervención –1.93-100– actúa como portavoz de Apolo. Esta falta parece vinculada a la presencia de un interviniente divino, que no requiere de aquellas maniobras para imponer su voluntad. Con el mismo resultado, pero en el orden inverso –es decir, en un contexto de menosprecio propio o auto-humillación del hablante– también falta cualquier estrategia de FTA en el discurso de Antíloco ante Menelao –23.587-595 –, y en el de Paris ante Héctor –6.518-519–.

Entre los demás episodios de conflicto que cuentan con maniobras de ataque al oponente en su imagen o libertad de acción, en su caso con mitigación, encontramos el mismo enfrentamiento entre Menelao y Antíloco en el Canto XXIII. Si el primero ejecuta reiterados ataques a la imagen del segundo con el menosprecio por su conducción temeraria en la carrera en 23.571-572 y ataques a su libertad con la exigencia de juramento en 23.581-585, se ocupa luego de atenuarlos con la convocatoria inicial de un tribunal aqueo en 23.573-578 y con la invocación en 23.581 de un fondo común u orden establecido previamente, que es obligatorio –ἢ θέμις ἐστίν– (*cf.* VI.3 § 2.2). En el enfrentamiento previo de Antíloco con Aquiles por la intención de este de mejorar a Eumelo precisamente con el premio ganado por aquel (23.536-562), Aquiles ejecutó un ataque a la imagen del oponente cuando lo anuló al decidir quitarle el segundo premio sin contar con el afectado, con la justificación de la valía de Eumelo; esta última mitigación se completa en el segundo discurso de Aquiles, por medio de una autocensura conciliadora que decide no responder a las advertencias de su interlocutor en 23.543-544 y 23.553-554 y limitarse a acoger la propuesta de solución alternativa de Antíloco en 23.548-552 (*cf.* VI.2 § 3.3.2).

4. La localización en cada uno de los enfrentamientos de los modos verbales y de la primera y segunda persona en los pronombres y posesivos (*vid. supra* cuadros 1 y 3 *Modos verbales y 1^a – 2^a pers.*) nos ha permitido comprobar los diferentes planos en los que el hablante realiza el discurso. Es el caso de la respuesta de Calcante a Aquiles en 1.93-100, cuando el adivino refiere el contenido preciso del vaticinio de Apolo en 1.93-99 solo mediante verbos en indicativo y sin recurrir a pronombres o posesivos de primera o segunda persona; el optativo *περίθουμην* (1.100) permite volver al plano de la interacción entre el adivino y su audiencia, ambos incluidos en el conjunto de los afectados por la decisión del dios.

Los datos sobre las personas gramaticales que hemos desglosado permiten por otro lado identificar recursos retóricos en la maniobra del hablante, como el empleo de *ethos*. Por ejemplo, Agamenón, en su ataque a Calcante, se preocupa de mencionar su condición de jefe y salvador verdadero del ejército frente a la plaga –a pesar de que la asamblea hubo de ser convocada por Aquiles–, y diseña aquella caracterización a través de cinco verbos de voluntad en primera persona (1.112, 113, 116, 117), y de tres pronombres de primera persona frente a uno de segunda (*cf.* IV.2 § 2.3).

Una técnica similar –mediante el refuerzo de la identidad del hablante– aparece en la respuesta de Aquiles a Odiseo en el episodio de la embajada (9.308-429), cuando recurre al pronombre de primera persona en 38 casos y solo en dos al pronombre de segunda persona. Esta reafirmación frente a las directivas de Odiseo contrasta con la presencia en el discurso de este (9.225-306) de 14 pronombres de segunda persona –vinculados a aquellas directivas– y solo tres de primera persona (*cf.* V.2 § 2.3).

La eficacia del indicador objetivo de los modos verbales y las personas gramaticales para entender la maniobra del hablante se evidencia en el mismo Canto IX, cuando Áyax culmina con el pronombre de segunda persona σοί (9.636) un cambio en el destinatario de su discurso, que había comenzado dirigiéndose a Odiseo pero con reproches a Aquiles. Con aquel pronombre el hablante se gira para continuar con este último la interacción, con nuevas reconvenciones y con las súplicas finales de 9.639-642. Este cambio de destinatario hace más evidente en los versos previos la descortesía de Áyax, que mediante una especie de paralipsis de Aquiles consigue hacer más presente aun a aquella persona de la que se habla como ausente, cuando se encuentra en la escena (*cf.* VI.1 § 3.3.1).

Los datos que ofrece el cuadro 3 muestran, además, la recurrencia en la mediación de Néstor en 1.254-284 a la segunda persona (8), donde destaca el uso de σύ/σέ en 5 ocasiones. Por el contrario, Agamenón busca fortalecer su estatus en el mismo conflicto con el empleo de la primera persona en 19 ocasiones. Esta autoafirmación del Atrida es especialmente clara con la repetición de ἐγώ en cuatro ocasiones en 173-187 y una vez en 137, mientras que el pronombre aparece en Aquiles dos veces en 149-171 y otras dos en 293-303. A su vez, el cuadro 1 muestra el equilibrio de Crises en su plegaria al dios cuando recurre el mismo número de veces a la primera persona –37, 41 μοι, 42 ἐμῶ– y a la segunda persona –39, 40 τοι, 42 σοῖσι–, con una estrategia compatible con la identificación del sacerdote con la divinidad que surge de 42 τεῖσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν [que paguen los dánaos las lágrimas mías con los dardos tuyos]. La ofensa al sacerdote es una ofensa a Apolo, que actuará como corresponde en 43-52.

		Actos de habla										
		directivos							dirc. sarc.	comisivos		pr.
		orden	súpl.	petic.	propta.	consej.	invitac.	suger.		amena.	promes.	insul.
1.9-42	Crises		✓									
	Agam.	✓✓								✓✓		
	Crises		✓									
1.43-117	Aquiles				✓							
	Calcante			✓✓								
	Aquiles	✓									✓	
	Calcante									✓		
	Agam.										✓	✓
9.17-78	Agam.				✓✓							
	Diomedes						✓	✓				
	Néstor	✓			✓✓ ✓✓			✓				
9.225-429	Odiseo		✓	✓✓	✓✓	✓						
	Aquiles	✓✓					✓	✓✓ ✓✓	✓✓ ✓	✓	✓	
9.434-619	Fénix		✓✓ ✓✓								✓	
	Aquiles	✓✓					✓✓ ✓			✓		
9.624-655	Áyax		✓✓		✓							
	Aquiles	✓✓										
23.474-498	Áyax O.			✓								✓
	Idomeneo	✓			✓✓							✓
	Aquiles	✓			✓							
23.536-562	Aquiles	✓			✓							
	Antíloco						✓			✓✓	✓	
	Aquiles										✓	
23.570-611	Menelao	✓✓			✓							
	Antíloco			✓✓							✓	
	Menelao					✓					✓	
3.39-75	Héctor			✓			✓			✓		✓
	Paris							✓✓				
3.390-420	Afrodita (anciana)						✓					
	Helena						✓	✓✓ ✓✓				
	Afrodita	✓								✓		✓
6.37-65	Adrasto		✓								✓	
	Agam.											
6.318-341. 503.529	Héctor				✓							
	Paris		✓				✓					
	Paris											
	Héctor				✓							

Cuadro 5. Actos de habla en los conflictos de *Iliada*.

		Actos de habla										
		directivos								comisivos		expres
		<i>Orden</i>	<i>súpl.</i>	<i>petic.</i>	<i>propta.</i>	<i>consej.</i>	<i>invitac.</i>	<i>suger.</i>		<i>direc. sarc.</i>	<i>Amenaza</i>	<i>promesa</i>
1.118 -303	Agam.	✓										
	Aquiles			✓								
	Agam.	✓			✓ ✓ ✓							✓
	Aquiles											✓
	Agam.						✓✓	✓	✓	✓		✓
	Aquiles									✓		✓
	Néstor		✓		✓							
	Agam.											
Aquiles							✓ ✓	✓	✓			

Cuadro 6. Actos de habla en *Il.*1.118-303.

5. El parámetro referido a los actos de habla (*vid. supra* cuadro 6) proporciona también datos relevantes para la caracterización de la maniobra del hablante, porque su tipología se adapta a la intención comunicativa en la interacción. Así ocurre en la actuación de mediación de Néstor en 1.254-284, si se contrastan sus actos de habla con los que usan Aquiles y Agamenón en 1.118-303 (*cf.* IV.3 § 2.4). Confirmamos que Agamenón es el único que da órdenes, en coherencia con su posición de autoridad sobre el resto del contingente aqueo, y que Aquiles –pese a que en sus cuatro discursos presenta el mayor número de versos– utiliza escasos actos de habla directivos y ninguna orden. Néstor solo interviene con 30 versos, pero presenta un número de actos de habla directivos próximo al de Agamenón, y superior al de Aquiles, aunque con un valor directivo situado en el centro del esquema que hemos manejado (*cf.* III § 2) –es decir, no implican absoluta obligatoriedad de cumplimiento, y tampoco permiten una total libertad para no atenderlos–. Por tanto, el discurso del mediador exige pronunciamientos intermedios que

dejen espacio a la libertad de actuación de los intervinientes en el conflicto, para que estos no resulten minusvalorados, en coherencia con el patrón empático utilizado en la conciliación.

De la misma manera, el discurso del mediador se distingue en el uso de actos de habla expresivos, si comprobamos en el cuadro 6 que Néstor no emplea insultos ni amenazas, a diferencia de los dos contendientes que de forma recurrente acuden a los actos comisivos y expresivos. Este uso disminuiría la eficacia del modelo de argumentación del mediador.

Esta misma incidencia de los diferentes tipos de actos de habla se encuentra en aquellos supuestos que hemos identificado, en los que un tercero actúa como mediador en una controversia, por lo que se convierte en una característica del patrón de mediación (*vid. supra* cuadro 5):

- En el conflicto entre Agamenón y Diomedes (9.17-49), el discurso de Néstor (9.53-78) no presenta actos comisivos ni expresivos, y los actos directivos se sitúan en el centro del esquema con cuatro propuestas y una sugerencia, además de una orden –en todo caso dirigida a los κούροισιν y no a los contendientes, 67 λεξάσθων –.

- La mediación de Aquiles respecto de Áyax de Oileo e Idomeneo como organizador de los juegos, en 23.492-498, tampoco incluye amenazas o insultos, y utiliza solo una propuesta a los contendientes. La orden negativa de que no sigan increpándose, 492-493, viene seguida de la mitigación necesaria en 493-494 para evitar que la maniobra de mediación resulte ineficaz.

- Incluso si interpretamos los tres discursos de los enviados en el Canto IX como intentos de mediación entre Aquiles y Agamenón, comprobamos que Odiseo, Fénix y Áyax se limitan a actos directivos situados, de nuevo, en el centro del esquema que manejamos –súplica, petición, propuesta, consejo–, con ausencia de actos comisivos o expresivos.

6. El análisis de las directivas sarcásticas dentro de los actos de habla –caracterizadas porque el hablante quiere dejar clara su indiferencia respecto a lo que el destinatario pueda realizar o no, y hace recaer sobre este la responsabilidad de su decisión– muestra en los cuadros 5 y 6 que su uso se asocia al acto directivo que identificamos como *sugerencia*,

que puede incorporar el matiz de *permiso*. Es un acto con el que el hablante plantea una acción solo del interés del interlocutor y de cumplimiento voluntario. Por otro lado, si comparamos aquellos datos con los ofrecidos por los cuadros 1 y 2 (*Cortesía*), comprobamos que aquella directiva no está acompañada por el hablante de estrategia de mitigación alguna en cuatro de los cinco casos en que se da el acto de habla: así ocurre en las directivas de Agamenón a Aquiles en 1.173 y 179, en la directiva final de Aquiles a Agamenón en 1.302, en las FTA ejecutadas por Helena contra la diosa en 3.406-409, o en las directivas de Aquiles a Agamenón en la persona de su interlocutor, Odiseo, en 9.337, 347 y 391. En la directiva sarcástica dirigida por Diomedes a Agamenón y a los demás aqueos en 9.43-47 la mitigación se ha desplegado con carácter previo por el hablante en el inicio de su discurso a modo de cobertura que le permita desarrollar con seguridad el ataque a la imagen del Atrida (*cf.* V.1 § 2.2).

Resultados de la perspectiva retórica.

En el estudio desde un enfoque retórico de los conflictos incluidos en el corpus, los datos obtenidos pueden ordenarse según los siguientes cuadros:

		Esquema de la intervención		Recursos retóricos			Cierre de conflicto							
							A	B			C			
		P + J	J + P	<i>ethos</i>	<i>diáth.</i>	<i>logos</i>		a	b	c	a	b	c	
1.9-42	Crises	✓			✓	✓			✓					
	Agam.	✓✓		✓		✓								
	Crises		✓		✓✓									
1.43-117	Aquiles		✓		✓				✓					
	Calcante	✓			✓									
	Aquiles	✓		✓	✓									
	Calcante		✓											
	Agam.	✓✓		✓		✓✓								
9.17-78	Agam.	✓		✓	✓	✓								✓
	Diomedes			✓	✓									
	Néstor	✓✓✓	✓	✓	✓✓✓	✓								
9.225-429	Odiseo	✓✓	✓✓✓	✓	✓✓	✓✓✓			✓					
	Aquiles	✓✓✓✓	✓✓	✓✓✓		✓✓✓								
9.434-619	Fénix	✓✓✓	✓✓	✓✓	✓✓	✓✓✓			✓					
	Aquiles	✓✓		✓✓	✓	✓✓✓								
9.624-655	Áyax	✓✓✓✓		✓✓	✓✓	✓			✓					
	Aquiles		✓	✓✓	✓✓									
23.474-498	Áyax O.	✓✓		✓		✓								✓
	Idomeneo	✓✓		✓	✓									
	Aquiles	✓✓			✓	✓✓								
23.536-562	Aquiles		✓		✓				✓					
	Antíloco	✓	✓	✓✓		✓								
	Aquiles		✓											
23.570-611	Menelao	✓✓✓	✓	✓				✓						
	Antíloco	✓✓		✓		✓								
	Menelao	✓	✓	✓		✓✓								
3.39-75	Héctor		✓	✓	✓✓	✓✓✓						✓		
	Paris	✓✓✓			✓	✓✓								
3.390-420	Afrodita (anciana)	✓			✓								✓	
	Helena		✓	✓	✓	✓								
	Afrodita	✓			✓									
6.37-65	Adrasto	✓	✓		✓									✓
	Agamenón	✓			✓	✓								
6.318-341. 503.529	Héctor	✓	✓		✓	✓		✓						
	Paris	✓✓✓	✓		✓									
	Paris	✓			✓									
	Héctor	✓✓	✓	✓	✓	✓								

Cuadro 7. Enfoque retórico de los conflictos en *Iliada*.

		Esquema de la intervención		Recursos retóricos			Cierre de conflicto								
							A	B			C				
		P + J	J + P	<i>ethos</i>	<i>diáth.</i>	<i>logos</i>		<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>		
1.118-303	Agam.	✓		✓		✓			✓						
	Aquiles	✓✓				✓	✓								
	Agam.	✓✓	✓	✓	✓	✓	✓								
	Aquiles	✓	✓	✓✓	✓	✓									
	Agam.	✓✓✓				✓									
	Aquiles	✓✓		✓	✓✓										
	Néstor	✓✓✓ ✓	✓	✓✓✓	✓✓✓ ✓✓	✓✓✓ ✓ ✓✓✓									
	Agam.		✓												
	Aquiles	✓✓	✓	✓		✓									

Cuadro 8. Enfoque retórico de *Il.*1.118-303.

7. El cómputo en el discurso de cada contendiente del orden de la secuencia [*postura* (P) / *justificación* (J)] –si partimos de un esquema primario en el que se expone el motivo de una afirmación (J) y luego se expresa en qué consiste (P)– ha permitido identificar una mayor proporción de uso del esquema (P + J), ya desde el conflicto preliminar entre Crises y Agamenón en 1.17-32 (*vid. supra* cuadros 7 y 8). Con el auxilio del análisis previo desde la pragmática se ha podido concluir que la estructura (P + J) está relacionada con un contexto perentorio de necesidad para el hablante, con presencia de interlocución directa con el oyente –vinculada de modo más o menos directo con aquella coyuntura de urgencia en la comunicación–, y que solo en determinados casos aparece en intervenciones dotadas de un carácter ritual. De modo opuesto, el orden (J + P) sitúa primero la motivación y supone una declaración formal –en algunos casos ante la asamblea o con relación a la divinidad–, sin indicios especiales de urgencia en la situación comunicativa y que no suele incorporar actos de habla directivos o que incluye solamente directivas de escaso valor perlocutivo.

Si aplicamos estas variables a los conflictos analizados, en las intervenciones de Crises y Agamenón en el Canto I, por ejemplo, podemos explicar la secuencia que aparece según se indica en cuadro 9:

	Emisor/destinatario	Urgencia	Carácter ritual-formal	Interl. directa	Actos de habla	P + J / J + P
1.20-21	Crises/aqueos	+	+	+	súplica	P + J
1.26-28. 29-32	Agamenón/Crises	+	-	+	orden	P + J
1.39-42	Crises/Apolo	-	+	+	súplica	J + P

Cuadro 9. Ubicación del par argumentativo en *Il.*1.9-42.

En el conflicto entre Aquiles, Calcante y Agamenón en 1.74-117 el orden de la secuencia se justifica de este modo:

	Emisor/destinatario	Urgencia	Carácter ritual-formal	Interl. directa	Actos de habla	P + J / J + P
1.59-63	Aquiles/asamblea	-	+	-	propuesta	J + P
1.76-83	Calcante/Aquiles	+	-	+	peticiones	P + J
1.85.88-91	Aquiles/Calcante	+	-	+	orden	P + J
1.94-96	Calcante/asamblea	-	+	-	(-)	J + P
1.111-115. 116-117	Agamenón/Calcante (asamblea)	+	-	-	(-)	P + J

Cuadro 10. Ubicación del par argumentativo en *Il.* 1.43-117.

Por último, el siguiente cuadro expone, como ejemplo, la secuencia en los conflictos identificados en los Cantos III y VI:

	Emisor/destinatario	Urgencia	Carácter ritual-formal	Interl. directa	Actos de habla	P + J / J + P
3.52-55	Héctor/Paris	+	-	+	sugerencia	P + J
3.59-62. 64-66. 67-70	Paris/Héctor	+	-	+	sugerencia	P + J
3.390-394. 414-417	Afrodita(anc.)/Helena	+	-	+	invitación/orden	P + J
3.410-412	Helena/Afrodita(anc.)	+	-	+	(-)	P + J
6.46-50	Adrasto/Menelao	+	-	+	súplica	P + J
6.55-60	Agamenón/Menelao	+	-	+	(-) (provocac.)	P + J
6.326-329. 329-331	Héctor/Paris	+	-	+	propuesta	P + J
		-	+	+	(-)	J + P ³
6.333-334. 335-336. 337-339. 340-341	Paris/Héctor	-	+	+	súplica	J + P ⁴
		+	-	+	(-)	P + J
		+	-	+	(-)	P + J
		+	-	+	invitación	P + J
6.518-519	Paris/Héctor	+	-	+	(-)	P + J
6.521-522. 526-529	Héctor/Paris	+	-	+	propuesta	P + J

Cuadro 11. Ubicación del par argumentativo en *Il.* 3.39-75.390-420 y 6.37-65.318-341.503-529.

³ Héctor se abstrae de la situación de urgencia bélica y llama al combate a Paris citando en el inicio un fondo común de creencia o sistema de valores que vincula al interlocutor, para incorporar luego la directiva: 6.329-331 σὺ δ' ἂν μαχέσαιο καὶ ἄλλωι, | εἴ τινά που μεθιέντα ἴδοις στυγεροῦ πολέμοιο. | ἀλλ' ἄνα, μὴ τάχα ἄστυ πρὸς δηϊοιο θέρηται [tú también disputarías con otro, | si a alguno refrenándose vieras en la abominable guerra. | ¡Venga arriba, no sea que con rapidez la ciudad por el devastador fuego arda!].

⁴ Paris se dispone a realizar una declaración formal de los motivos de su actitud pasiva: 6.633-634 Ἐκτορ, ἐπεὶ με κατ' αἰῶσαν ἐνεΐκεσας οὐδ' ὑπὲρ αἰῶσαν, | τούνεκά τοι ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καὶ μευ ἄκουσον [Héctor, según lo ajustado me reprochaste y no más allá de lo ajustado, | por eso a ti te hablaré, y tú atiende y escúchame].

Como resulta de los datos expuestos, y según se ha explicado al analizar cada uno de los casos de estudio en el epígrafe *Ubicación del razonamiento*, en los contextos de conflicto seleccionados predomina el orden [*postura / justificación*] como estructura básica de argumentación que se convierte en la norma. Los enfrentamientos en que aparece el orden contrario suponen un desvío de aquella regla que admite una valoración pragmática en el supuesto respectivo⁵.

8. Para la caracterización del discurso del tercero que actúa como mediador en un conflicto es relevante la identificación de los recursos retóricos en los contendientes. Si comprobamos los datos en los cuadros 7 y 8 (*vid. supra*), en los episodios de intento de conciliación que hemos descrito –Néstor entre Aquiles y Agamenón (1.254-284) y entre Agamenón y Diomedes (9.53-78), Aquiles entre Áyax de Oileo e Idomeneo (23.492-498), y en su caso los tres discursos de los enviados en el Canto IX como intentos de mediación entre Aquiles y Agamenón– observamos en el mediador una mayor proporción en el uso del razonamiento lógico y menor utilización de *ethos*. La mayor frecuencia del *logos* es compatible con un patrón argumentativo en el que el razonamiento debe conseguir que los implicados en el conflicto se avengan a un acuerdo, y se corresponde con el tipo de actos de habla directivos utilizados por el mediador –situados en el rango intermedio del esquema y que quieren hacerse sugestivos con aquellos argumentos–, y con el uso más limitado de las referencias personales vinculadas a *ethos* (*vid. infra* cuadro 12; el mediador aparece destacado).

⁵ Así, en la respuesta de Aquiles a Áyax en 9.644-655, cuando comienza reafirmando su negativa (*justificación*) en 9.646-648 y expone el mensaje a transmitir (*postura*) en 9.649-653, el adelanto de la motivación le permite replicar de forma inmediata a la invocación que Áyax acaba de hacer de los deberes vinculados a la hospitalidad y a los suplicantes (9.640-642) (*cf.* V.4 § 3.1.3). El mismo adelanto de la justificación frente a la postura se da en parte del conflicto Aquiles-Agamenón en el Canto I (1.118-303): sus intervenciones presentan siempre la secuencia (P + J) salvo en 1.137-139. 287-289, en Agamenón, y 1.161-171.293-296, en Aquiles (*cf.* IV.3 § 3.1.4).

		<i>ethos</i>	<i>diáth.</i>	<i>logos</i>
1.118-303	Agam.	✓✓	✓✓	✓✓
	Aquiles	✓✓✓✓	✓✓✓✓	✓✓✓
	Néstor	✓✓✓	✓✓✓ ✓✓	✓✓✓ ✓ ✓✓✓
9.17-78	Agam.	✓	✓	✓
	Diomedes	✓	✓	
	Néstor	✓	✓✓✓✓	✓
9.225-429	Odiseo	✓	✓✓	✓✓✓✓✓
	Aquiles	✓✓✓✓		✓✓✓✓
9.434-619	Fénix	✓✓	✓✓	✓✓✓✓
	Aquiles	✓✓	✓	
9.624-655	Áyax	✓✓	✓✓	✓
	Aquiles	✓✓	✓✓	
23.474-498	Áyax O.	✓		✓
	Idomeneo	✓	✓	
	Aquiles		✓	✓✓

Cuadro 12. Recursos retóricos en el discurso del mediador en los conflictos de *Iliada*.

9. Con la indagación de las herramientas retóricas ha sido posible reconocer en determinados episodios la llamada auto-mediación de uno de los intervinientes, como esquema del hablante que combina aquellas herramientas con un acto directivo. La secuencia identificada es [*ethos* (por vinculación de hablante e interlocutor) + *diáthesis* (con oración negativa) + *logos* + acto directivo] y aparece con claridad en el discurso de Héctor en 6.521-526 para dar por terminado el conflicto con Paris que se inició en 6.318-341, de forma que completa la mediación interna del primero⁶. La misma estructura se sigue por un participante en otros episodios de enfrentamiento:

⁶ La ubicación de la secuencia descrita dentro del discurso de Héctor es la siguiente: a) *Ethos*: δαίμονι(ε) [hombre de dios] que indica la estupefacción del hablante ante el comportamiento del interlocutor y crea intimidad entre el hablante y el destinatario, por lo que implica vinculación personal entre ambos y, por tanto, referencia al propio carácter del hablante –que se completará luego en 523-525 cuando Héctor cite su sufrimiento por las habladurías sobre su hermano–. b) *Diáthesis*: οὐκ ἄν τις τοι ἀνὴρ, ὃς ἐναΐσιμος εἶη, | ἔργον ἀτιμήσειε μάχης, ἐπεὶ ἄλκιμός ἐσσι [ningún varón a ti, que sensato fuera, | tu labor despreciaría en la lucha, pues resistente eres]; mediante una oración negativa Héctor, con la intención de conseguir una disposición positiva ante la petición de acudir al combate, adula a Paris y cita su valía en la batalla. c) *Logos*: ἀλλὰ ἐκὼν μεθίεις τε καὶ οὐκ ἐθέλεις. τὸ δ' ἐμὸν κῆρ | ἄχνηται ἐν θυμῶι, ὄθ' ὑπὲρ σέθεν αἴσχε' ἀκούω | πρὸς Τρώων, οἱ ἔχουσι πολὺν πόνον εἵνεκα σεῖο [pero voluntariamente te desentendes y no

Pasaje de conflicto	Intervinientes	Auto-mediador
4.31-49	Zeus/Hera	Zeus
4.358-363	Agamenón/Odiseo	Agamenón
4.412-418	Agamenón/Esténelo-Diomedes	Diomedes
5.826-834	Atenea/Diomedes	Atenea
6.55-60	Adresto/(Menelao)-Agamenón	Agamenón ⁷

Cuadro 13. Esquema de auto-mediación en conflictos de *Iliada*.

Estos cinco supuestos, junto al referido de Héctor-Paris en el Canto VI, comparten la ausencia de audiencia potencial en el conflicto, y, por tanto, el desarrollo en un contexto privado que no permite la actuación de un tercero que pudiera ejecutar la mediación.

10. La perspectiva retórica, que parte de la división aristotélica tradicional, ha facilitado la localización de otra estructura con forma de secuencia envolvente que llamamos “zigzag retórico”, mediante el uso de la sucesión [*diáthesis* + *ethos* + *diáthesis* + *ethos*] y que permite al hablante proteger el núcleo argumental del discurso. Se trata de una doble distribución en anillo que comparte el elemento central que es objeto de aseguramiento. De ese modo aparece en el conflicto en 9.624-655 (*cf.* V.4 § 3.3): Áyax rodea el recurso al *logos* que realiza en 9.632-636 –con el ejemplo del pariente que acepta compensación por el fallecido–, y Aquiles pretende blindar el contenido del mensaje que desea que se transmita a los jefes aqueos en 9.649-650 –que no se ocupará del combate hasta que el enemigo llegue a su tienda–. En ambas estructuras se entrelazan los dos tipos de recursos para evitar la impugnación eficaz del oponente. En el caso de Aquiles su estrategia puede representarse como en la figura 1:

quieres. Y por esto mi corazón | se duele en mi ánimo, cuando sobre ti cosas vergonzosas escucho | de los troyanos, que tienen abundante dolor por tu causa]; el hablante anuda a la premisa de la actitud pasiva de Paris la consecuencia de los reproches de los troyanos y su propio sufrimiento al escucharlos. d) Conclusión mediante acto directivo: ἀλλ’ ἴομεν· τὰ δ’ ὀπισθεν ἀρεσσόμεθα) [pero vayamos, estas cosas luego arreglaremos].

⁷ En este conflicto concurre la especialidad de un personaje silente que indicamos entre paréntesis – Menelao–, que debate si acepta la propuesta de dejar con vida a Adresto a cambio del rescate que este le ofrece (6.51-52). Agamenón interviene para disipar las dudas y decantar el fin del enfrentamiento en un sentido concreto.

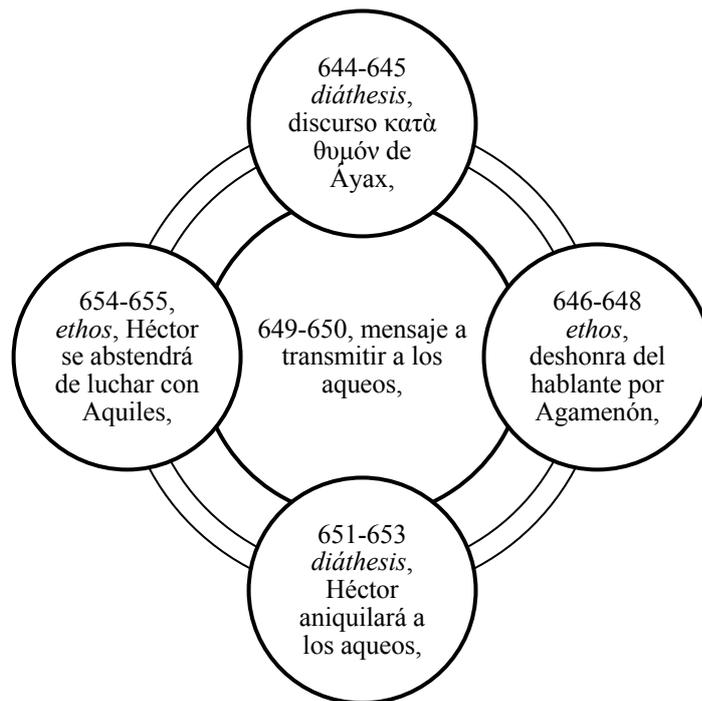


Figura 1. Zigzag retórico en la respuesta de Aquiles a Áyax (Il. 9.644-655).

En el recurso a *ethos*, por otro lado, hemos identificado dos orientaciones diferentes. En tanto que es un argumento basado en el carácter del personaje, aparece un uso bilateral cuando el hablante se remite a aquel carácter mediante la cita de la relación con el interlocutor o con un tercero –individual o colectivo–. Lo encontramos en la vinculación que describe Odiseo entre la situación personal de Aquiles y los consejos de su padre Peleo (9.252-258). En el uso unilateral del *ethos* la remisión es singularmente a la situación vital del personaje, sin referencia al otro interviniente en la interacción o a un tercero. Así aparece en la respuesta de Aquiles a Odiseo en 9.308-429, que evoca de forma recurrente el estado de su ánimo sin dependencia de su relación con otros –más allá de los agravios que entiende que ha sufrido por la acción de Agamenón– (cf. § V.2 § 3.3.2).

Dentro del *ethos* bilateral puede concurrir, además, un uso recíproco entre los interlocutores, por referencia mutua a los vínculos que unen a ambos, como en el conflicto entre Fénix y Aquiles (9.434-619), aunque con distinto objetivo persuasivo –la reincorporación al combate después de aceptar la compensación que se le ofrece, en el caso de Fénix, y la necesidad del regreso de Fénix al bando de Aquiles, según las palabras de este– (cf. V.3 § 3.3.2).

11. El estudio del tipo de cierre de conflicto se ha realizado según la clasificación de Iurescia & Martin (2019). Para identificar el tipo de clausura y ante los límites dudosos que surgen en ocasiones para ubicar la iniciativa de aquel cierre o su causa última,

atendemos al resultado del enfoque pragmático. El 50 % de las terminaciones (7/14) son a instancia de uno de los contendientes (tipo B), y por cambio del destinatario del discurso de este contendiente, que gira a otro interlocutor o a un tercero incluido en la audiencia no restringida del conflicto (subtipo b). La mitad restante se distribuye entre un cierre tipo A (a instancia de ambos contendientes), un cierre tipo B subtipo a) (por salida de personaje), dos cierres tipo C (sin intervención de los contendientes) subtipo a) (por salida de los personajes), un cierre C subtipo b) (por cambio de destinatario) y dos cierres C subtipo c) (por terminación externa).

La identificación plantea dudas en algunos casos, como en el enfrentamiento entre Aquiles y Fénix en Canto IX (*cf.* V.3 § 2.4). La iniciativa de Aquiles mediante el gesto a Patroclo de que prepare un lecho para Fénix ponía término de forma clara a la interacción entre los hablantes –a través de un cambio de destinatario (subtipo b)–. Sin embargo, en realidad Aquiles ejecutaba una integración del oponente en su lado del debate, de modo que evitaba responder a los argumentos emocionales de Fénix. Con esta integración se ponía fin al conflicto con el interlocutor por salida de uno de los contendientes, que pasa de un bando a otro (subtipo a). En otros supuestos aparece un subtipo adicional dentro del cierre tipo A –en el que las dos partes indican el inminente fin del conflicto–, que consiste en que uno y otro contendiente ceden en su postura inicial, con la intención de salvaguardar su imagen social –como en el conflicto entre Menelao y Antíloco tras la carrera de carros en 23.570-611–.

Esta comprobación de las formas de cierre, más allá del alcance estadístico, ha conducido a identificar estrategias como el “requerimiento evitado por cortesía”. Con ella el hablante da término a la interacción conflictiva por consideración a su interlocutor a través de un cambio de destinatario: este será ahora un tercero que asumirá las consecuencias de los reproches o de la directiva del hablante. Así, en 9.617 Aquiles encarga a otros emisarios diferentes de Fénix, con el que interactúa, que anuncien a los aqueos su negativa, οὔτοι δ’ ἀγγελεύουσι; y en 9.649 ordenará a los demás aqueos de la embajada que, junto a Άyax, comuniquen su decisión, con un cambio de la segunda persona del singular a la segunda del plural que atenúa la agresión al interlocutor, ἀλλ’ ὑμεῖς ἔρχεσθε καὶ ἀγγελίην ἀπόφασθε.

Resultados del análisis desde la Pragmadiálectica.

12. La información que han proporcionado los enfoques pragmático y retórico se complementa con los resultados del análisis en esta nueva perspectiva según van Eemeren

y Houtlosser, que permite ofrecer una descripción de la maniobra seguida por los intervinientes en su estrategia de argumentación. En las cuatro fases reconocidas en la intervención de cada contendiente –confrontación, apertura, argumentación y conclusión– se ha individualizado qué elección resulta más relevante en el emisor –la referida al tópico, a la atención a la audiencia, o a los dispositivos para presentar la maniobra– y cómo se identifican en cada fase los parámetros que permiten configurar la maniobra estratégica –referidos a los resultados que pueden obtenerse, la opción del hablante que es razonable y eficaz, los límites de la maniobra y el estado del debate cuando esta se ejecuta–.

La identificación de aquellas fases en los catorce conflictos ha llevado a localizar rutas en la argumentación de cada participante y el recorrido seguido a través de ellas. Hemos comprobado que aquellas rutas determinaban el contenido del argumento y su eficacia en la resolución de la diferencia de opinión, y permitían identificar las falacias en que había incurrido el hablante.

13. La descripción de rutas dialécticas seguidas por el hablante puede hacerse ya en 1.9-42 con el primer conflicto entre Crises y Agamenón, donde comprobamos que el Atrida sigue en las cuatro fases de su respuesta a Crises (1.26-32) de forma simultánea una ruta (a₁) con el objetivo de despreciar al sacerdote, y una ruta (a₂) que busca justificar la negativa a devolver a su hija y el rechazo de los rescates que ofrece el padre. Mientras que (a₁) se recorre en cada una de las fases –con un trato despectivo más o menos directo–, la ruta (a₂) no aparece en la fase de apertura del verso 28. Esta diferencia cuantitativa nos ha permitido apuntar una explicación a algo llamativo del discurso de Crises en su plegaria a Apolo (1.37-42): la petición al dios se cifra en que castigue a los aqueos –como acción motivada por el desprecio reiterado en las cuatro fases– y no en que ejecutara a la fuerza la entrega de la muchacha –devolución rechazada en la ruta (a₂) que es seguida solo en tres fases (cf. IV.1 § 4.2).

En el episodio de la embajada de los aqueos a Aquiles (cf. V.4 § 4.1), Áyax plantea dos posibles rutas en su argumentación (23.624-642). Estas rutas se sucederán una a otra según evolucione su discurso desde una ruta (b) –orientada a preparar en las fases de confrontación y apertura la vuelta sin éxito al campamento aqueo– a una ruta (a) –que explota en las fases de argumentación y conclusión la concesión que Aquiles acaba de hacer ante Fénix (decidir la mañana siguiente si regresa a su tierra), para insistir entonces en los vínculos con sus compañeros de armas–. El tránsito de un itinerario a otro en la maniobra se documenta con los reproches de Áyax en 630-639 en la fase de

argumentación, que critican la aparente insensatez del oponente y que no son necesarios para recorrer la ruta (b), de forma que abren camino a la ruta (a) que culmina en la fase de conclusión.

14. El enfoque pragmadialéctico permite, por otro lado, descubrir descarrilamientos en la ruta que siga el hablante, entendidos como accidentes en la comunicación que identificamos como “falacias” y que afectan a la razonabilidad del argumento. En el ejemplo anterior, Áyax incurre en una falacia cuando presenta en 9.636-639 como un punto de vista aceptado por las dos partes la posibilidad de confrontar eficazmente el ofrecimiento de Agamenón (ἄποινα) y lo que reclama Aquiles (ποινή), porque se trata en realidad de reparaciones de diferente naturaleza y alcance. Al respecto, hemos desarrollado las implicaciones de aquellos dos conceptos, como “represalia” y “venganza” respectivamente (*cf.* V.4 § 1.2), y comprobamos que aquella falacia permite explicar el fracaso de la misión de los enviados de Agamenón. Aquiles solo contempla para la reparación de su τιμή lesionada por la afrenta del Atrida –más allá de la entrega de bienes, honores y de la muchacha que se le arrebató– la caída de los aqueos en la guerra, como un segundo Crises que solo admite recuperar su honra con el castigo de los aqueos por el dios, y no por la recuperación forzosa de su hija de manos de Agamenón. Aquellos enviados no pueden oponer sus argumentos de forma eficaz ante la estrategia de venganza de Aquiles. Esta perspectiva falsa que tienen los emisarios, referida a la situación de deshonor de Aquiles como *supplicandus*, aparece en otra falacia que hemos documentado en 9.637-639, porque Áyax dirige su ataque contra una posición que Aquiles en realidad no ha sostenido en ningún momento, y que consistiría en que el motivo de su cólera es cuantificable –la pérdida de una muchacha–. Esta premisa falaz permite al hablante desplegar unos reproches centrados en la falta de sensatez que encuentra en el oponente porque rechaza una compensación más cuantiosa que la que perdió, y conducen a una ruta (a) donde solo cabe ya mencionar los lazos personales entre los intervinientes en el conflicto, como argumentación afectivo-emocional frente a la justificación cuantitativa inicial. (*cf.* V.4 § 4.1.3)

15. La aplicación a cada uno de los casos de estudio de la distinción de fases que propone el análisis pragmadialéctico permite construir una herramienta que se presenta, a la vez, como un patrón de argumentación seguido en cada discurso. Los contendientes, en los catorce conflictos seleccionados, utilizan las fases como esquema básico para desplegar su maniobra de persuasión del oponente.

Con la única excepción del conflicto en 1.118-303 entre Aquiles y Agamenón (*cf.* IV.3 § 4) –en el que los cuatro discursos respectivos se van intercalando y coinciden con cada una de las cuatro fases de la maniobra–, en los demás enfrentamientos es posible identificar aquellas fases en el desarrollo de las intervenciones de los participantes. La brevedad del discurso en determinados casos es clara –como en el discurso de Agamenón frente a Adresto y Menelao en 6.55-60 (confrontación 55, apertura 55-56, argumentación 56-57, conclusión 57-60), o en la respuesta de Aquiles a la queja de Antíloco en 23.558-562 (confrontación 558-559, apertura 559, argumentación 560-562, conclusión 562)–, y ello conduce de forma casi inevitable a límites difusos entre una y otra fase. Pero, incluso en estos casos que pueden ofrecer más duda, la ubicación de la intervención particular dentro del esquema cuatripartito ha sido posible y eficaz. En aquella contestación a Antíloco, por ejemplo, Aquiles recorre una ruta (b) que busca atender la propuesta que acaba de hacerle el interlocutor, y la sigue en cada una de las fases para terminar con una conclusión que solo puede ser resultado de las tres etapas anteriores: Aquiles se presenta como organizador de los juegos –*ἀγωνοθέτης*– pero, en especial, como juez en la competición –*αἰσυμνήτης*– y tercero que dirime el conflicto a modo de *δικαστής*. Con esta función atiende a lo que Antíloco reclama porque es su derecho como segundo en la carrera –*δίκητι* (23.542)– y a lo que corresponde en justicia a Eumelo como el mejor –*ῥριστος* (23.536)–. Aquiles ya no se enfrenta a sus compañeros de armas, ni ahora en los juegos ni por su negativa anterior a participar en la guerra, y con aquella sucesión de etapas argumentativas en un discurso sin duda conciso destaca su nueva posición en el ejército aqueo (*cf.* VI.2 § 4.3.4).

16. Dentro de este esquema de cuatro fases en la argumentación del conflicto es posible distinguir una subespecie que corresponde al modelo empático, que sigue el mediador en la conciliación. Este esquema, también de cuatro partes, se utiliza por Néstor en los conflictos de Aquiles y Agamenón en 1.254-284 (*cf.* IV.3 § 4.3) y de Diomedes y Agamenón en 9.53-78 (*cf.* V.1 § 3.1.3. y 4.3), así como en el discurso a Patroclo en 11.656-803, y coincide con el modelo de mediación de Aquiles con Áyax de Oileo e Idomeneo en 23.492-498 (*cf.* VI.1 § 3.1.3. y 4.3). En cada uno de estos discursos, el mediador reproduce ideas apuntadas por los intervinientes, y realiza, en segundo lugar, una consideración atenta al estatus de los enfrentados y a la relación entre ambos, que se concreta en su caso en peticiones respectivas a uno y a otro. La correlación de este

esquema empático con las cuatro fases del enfoque pragmadialéctico⁸ se muestra en el cuadro 14:

Fases del proceso de argumentación.	Esquema empático en la mediación.
1ª fase de confrontación	1ª, referencia empática
2ª fase de apertura	2ª, referencia a la autoridad del hablante
3ª fase de argumentación	3ª, argumentación jurídico-objetiva, criterios racionales, petición concreta a cada contendiente
4ª fase de conclusión	4ª, apelaciones particulares a los contendientes

Cuadro 14. Correspondencia entre fases del modelo argumentativo y el patrón de mediación.

Resultado del análisis del corpus.

Se han realizado, en definitiva, aproximaciones diferentes a un mismo fenómeno de discurso en *Iliada*, con un análisis lingüístico del texto que supone el estudio de las argumentaciones y de las estrategias de persuasión (análisis pragmadialéctico), y la observación de la expresión en la interacción hablante-oyente (enfoques pragmático y retórico).

Según la definición de conflicto que proponíamos (*cf.* I § 2), hemos analizado los diálogos entre los contendientes, que optan por determinados códigos formales, temáticos o ideológicos, que identificamos.

Al examinar estas situaciones de controversia en la forma presentada se ha buscado aportar una imagen poliédrica que describa cuáles son los mecanismos de aquella dinámica de confrontación y cuál es la poética del conflicto que impregna el texto de *Iliada*. En esta labor se ha centrado la investigación de esta tesis.

⁸ La única excepción aparece en la mediación de Aquiles, que hace coincidir la cuarta fase de su discurso (conclusión) en 23.495-496 con la tercera fase del patrón de mediación (argumentación racional, petición concreta a los intervinientes).

APÉNDICE

VALORES SEMÁNTICOS DE ΔΙΚΗ y ΘΕΜΙΣ EN ILÍADA Y ODISEA.

Para documentar y explicar el cambio en el significado de ambos términos, partiremos del corpus homérico de *Ilíada* y *Odisea*. El marco de estudio se amplía respecto del análisis de los conflictos que se han presentado, porque la aparición en *Ilíada* no es frecuente –δίκη solo se encuentra en cinco ocasiones y θέμις en 12–. La perspectiva más extensa permite conclusiones que pueden ajustarse más a la realidad del cambio semántico que se quiere explicar. En el caso de θέμις se considerará además su aparición única en himnos homéricos (*h.Ap.*539-541) porque parece documentar la fase final de la evolución de su significado.

Para la confección de los cuadros respectivos, después del rastreo de los términos y de su contexto, se ha considerado un enfoque sintáctico y semántico mediante la identificación de determinación y de complementos, de los argumentos del verbo, de la posición sintáctica de la frase en la que se ubica el término y de la presencia de negación. En una perspectiva pragmática se reseña la utilización de δίκη o θέμις por el narrador o por un personaje, cuál es el referente en cada caso, y si el uso del término se da en un contexto de controversia.

VARIACIONES CONTEXTUALES DE SIGNIFICADO DE ΔΙΚΗ.

En el caso de δίκη los datos aparecen en cuadro 1:

		quién	referente	conflicto	verbo rector	construcción	neg.	complem.
<i>Iliada</i>	16.384-388	Narrador	Lo que se ataca con sentencias injustas	✓	ἐκ ... ἐλάσσοσι	o. transitiva		
	16.541-543	Glauco	Decisiones de Sarpedón cuando regía Licia		εἶροντο	dat. instrument propio en o. sub. adv.		
	18.497-508	Narrador	El dictamen de los ancianos	✓	εἶποι	o. transitiva		
	19.175-180	Odiseo	Alcance de la compensación de lo que se debe a Aquiles		ἔχησθα	genit. partitivo en o. sub. adv.		
	23.539-542	Narrador	El derecho reclamable por Antíloco	✓	ἡμείψατο	o. transitiva		
<i>Odisea</i>	3.239-246	Telémaco	Habilidades de Néstor		περίοιδε	o. transitiva		
	4.686-692	Penélope	Costumbre de los reyes		ἐστὶ	o. copulativa		✓ genitivo
	9.212-215	Odiseo	Normas del hombre civilizado		εἰδότα	o. transitiva	✓	
	11.215-218	Anticlea	Lo que ocurre al mortal cuando muere		ἐστὶ	o. copulativa		✓ genitivo
	11.568-	Odiseo	Sentencias de Mínos	✓	εἶροντο	o. transitiva		
	14.55-60	Eumeo	Costumbre de los criados		ἐστὶ	o. copulativa	✓	✓ genitivo
	14.80-84	Eumeo	Acción justa valorada por los dioses		τίουσι	o. transitiva		
	18.275-280	Penélope	Costumbre de los pretendientes		τέτυκτο	o. copulativa	✓	✓ genitivo
	19.41-46	Odiseo	Costumbre de los dioses		ἐστὶ	o. copulativa		✓ genitivo
	19.164-170	Odiseo	Lo previsible ante la ausencia lejos de la patria		(ἐστὶ)	o. copulativa		
24.249-255	Odiseo	Costumbre de los ancianos		ἐστὶ	o. copulativa		✓ genitivo	

Cuadro 1. Apariciones de δίκη en *Iliada* y *Odisea*.

La comparación de resultados permite avanzar algunas consideraciones sobre los usos de δίκη y el significado que se le atribuye en el contexto de la narración:

1. En *Odisea* el término no se utiliza nunca por el narrador y sí por un personaje –que en el 45,45 % de los casos es Odiseo–. En *Iliada* el 60 % de las ocurrencias de δίκη se dan en el narrador, y este uso no está vinculado a verbos copulativos sino a verbos de lengua, empleo que enlaza con la raíz *deik- “mostrar, señalar” (cf. Beekes s.v. δίκη). En *Odisea*, sin embargo, δίκη aparece en estructuras copulativas en el 63,63 % de los casos –como sujeto, predicado nominal, o en aposición–.

2. En cuanto a la determinación que pueda acompañar a δίκη, y la presencia de complementos con genitivo o dativo, en *Iliada* no se da en ninguno de los cinco casos. En *Odisea*, el 54,54 % de las ocurrencias vienen complementadas por un genitivo plural referido a un grupo de mortales o de dioses –4.691 δίκη θείων βασιλῆων, 11.218 αὕτη δίκη ἐστὶ βροτῶν, 14.59 ἢ γὰρ δμῶων δίκη ἐστίν, 18.275 μνηστήρων οὐχ ἦδε δίκη, 19.43 αὕτη τοι δίκη ἐστὶ θεῶν, 24.255 ἢ γὰρ δίκη ἐστὶ γερόντων–. Este cómputo permite concluir un uso de δίκη que remite a algo característico o propio de ese grupo, por lo que se refiere ahora a un concepto, y no a una acción.

3. El análisis del referente muestra una invocación repetida a situaciones y a límites de la conducta humana que están fijados por la costumbre o por las normas de los mortales. En última instancia, δίκη aparece relacionado en ambos textos con el ajuste a unos límites que han sido marcados de forma convencional o social –en el sentido de “dirección, línea marcada”– (cf. Chantraine s.v.; Palmer 1950; LfgrE s.v.).

4. En el parámetro referido a las situaciones de controversia, la presencia de δίκη es más evidente en *Iliada*. Frente a un único caso posible en *Odisea* –con ocasión de que Odiseo relate las funciones de Minos en el Hades– el conflicto en *Iliada* se aprecia en tres de las cinco apariciones de δίκη:

- la reclamación de Antíloco a Aquiles de su segundo premio en la carrera de carros, frente a Eumelo, que llegó el último (23.539-542);
- la tormenta que Zeus descarga sobre la tierra cuando los hombres en el ágora dictan sentencias torcidas expulsando la justicia (16.384-388);
- los enfrentamientos de la escena del escudo de Aquiles, en cuatro niveles –entre el presunto homicida y el familiar; entre el pueblo que vitoreaba a uno o a otro; entre los heraldos y la muchedumbre a la que contienen; y entre los ancianos por ganar los dos talentos– (18.497-508).

5. Podemos apuntar un sentido originario de δίκη, vinculado a la raíz *deik-, en estructuras no copulativas en *Iliada*, que luego derivó a un significado distinto por su utilización en construcciones copulativas en *Odisea*. El término pasó de referir algo que se hace –en construcciones con verbo de lengua en contexto de conflicto–, a algo que se es o a un concepto –propio de aquellas estructuras copulativas y en ausencia de conflicto–. Su significado denotativo habría cedido ante el connotativo.

EVOLUCIÓN SEMÁNTICA DE ΘΕΜΙΣ

Para explicar la evolución diacrónica del significado de θέμις se toman los datos que se desglosan, a partir de las 21 apariciones en *Iliada* y *Odisea* (vid. *infra* cuadro 2).

1. Cuando el término es empleado por un ser divino (1), se asocia a un estado de cosas o a un estado vital negativo o no favorable, con implicación de un ser humano –que es sujeto pasivo de ese estado de cosas (Odiseo)–.

En los usos por el narrador (3) –todos en *Iliada*– uno remite a determinada ubicación física (11.807-808), y los dos restantes incluyen idéntica estructura [οὐ θέμις ἐστὶ/ἦεν + infinitivo + oración iniciada por ἀλλὰ, que introduce la conducta que sí corresponde a θέμις]: que el miedo retenga a los hombres ante Poseidón, o que el casco de Aquiles proteja su cabeza.

En cuanto al uso de θέμις por un personaje mortal (17), en 14 ocurrencias la intención del hablante es justificar la conducta que se ha ejecutado o se va a ejecutar, o la situación que se describe, para otorgar validez al estado de cosas –como una especie de reformulación que dota de vigencia general a lo que se ha expuesto (en *Il.* 2.73, 9.33, 9.134, 9.276, 11.779, 19.177, 24.652, *Od.* 3.45, 9.268, 11.451, 14.130 y 24.286) o a lo que se expone en la proposición en que se inserta (en *Il.* 23.581 y *Od.* 3.187)–.

En las 3 ocurrencias restantes, aquella situación o estado de cosas tiene tal implicación para el personaje, que surge el concepto de “autorización” para un actuar concreto: autorización para lavarse antes de los funerales de Patroclo (*Il.* 23.43-47) o para responder a Telémaco (*Od.* 16.90-94), o ausencia de autorización para despreciar a un extranjero que pide hospedaje (*Od.* 14.55-61).

		quién	referente	conflicto	verbo rector	construcción	neg.	complem.
Iliada	2.72-75.	Agamenón	Probar a los aqueos.		ἐστί	o. relativo		
	9.29-36.	Diomedes	Pelear en el ágora	✓	ἐστί	o. relativo		
	9.128-134	Agamenón	Unirse a una mujer		πέλει	o. relativo		✓ genitivo
	9.270-276	Odiseo (Agam.)	Unirse a una mujer		ἐστί	o. relativo		✓ genitivo
	11.776-779	Néstor	Deber con los huéspedes		ἐστί	o. relativo		✓ dativo
	11.806-808	Narrador	Lugar donde se aplican las normas		ἦν	Subordinada adverbial de lugar		✓ dativo
	14.383-387	Narrador	Combatir con Poseidón	✓	ἐστί	o. copulativa	✓	
	16.794-800	Narrador	El destino del casco de Aquiles	✓	ἦεν	o. copulativa	✓	
	19.175-178	Odiseo	Unirse a una mujer		ἐστί	o. relativo		✓ genitivo
	23.38-47	Aquiles	Lavarse antes de los funerales de Patroclo		ἐστί	o. copulativa	✓	
	23.573-585	Menelao	Forma del juramento de Antíloco	✓	ἐστί	o. relativo		
	24. 649-655	Aquiles	Decidir con miembros del consejo		ἐστί	o. relativo		
Odisea	3.40-50	Pisístrato	Hacer libación y plegaria antes del banquete		ἐστί	o. relativo		
	3.184-192	Néstor	Contar todo lo que sabe sobre el regreso		ἐστί	o. relativo		
	9.263-271	Odiseo	Atenciones con los huéspedes		ἐστί	o. relativo		✓ genitivo
	10.70-75	Eolo	Atender al caído en desgracia		ἐστί	o. copulativa	✓	✓ dativo
	11. 447-453	Agamenón	Abraza del hijo al padre que regresa		ἐστί	o. relativo		
	14.55-61	Eumeo	Despreciar a un huésped		ἐστί	o. copulativa	✓	✓ dativo
	14.126-130	Eumeo	Llorar al esposo		ἐστί	o. relativo		✓ genitivo
	16.90-94	Odiseo (disfrazado)	Responder a Telémaco		ἐστί	o. copulativa		✓ dativo
	24.281-286	Laertes	Corresponder al que hospedó		(ἐστί)	o. relativo		

Cuadro 2. Apariciones de θέμις en *Iliada* y *Odisea*.

2. La presencia de un contexto de conflicto es escasa (4), solo se da en *Iliada* y se refiere a un enfrentamiento entre mortales o de mortal con divinidad –Diomedes/Agamenón (9.29-36); Poseidón/mortal (14.383-387); Aquiles/Héctor a través de la imagen del casco del primero, que Zeus concede al segundo (16.794-800), y Menelao/Antíloco 23.573-585)–. En los cuatro casos la estructura copulativa es idéntica: θέμις+ ἐστί/ἦεν, sin ampliación con dativo o genitivo.

3. En la gran mayoría de las menciones (20) la realidad extralingüística a la que remite θέμις consiste en conductas obligadas o esperables, de acuerdo con un estado de cosas previo que ha sido aceptado o fijado con anterioridad. La referencia a aquella realidad se expresa en la mayor parte de los casos mediante una construcción sin negación (15), y en menor número (5) mediante la negación de la conducta que no resulta aceptable: οὐ θέμις ἐστί/ ἦεν.

En Homero aquel estado de cosas retrata un orden natural humano en el que, por ejemplo, hay que probar a los guerreros antes del combate (*Il.* 2.72-75), discutir con el jefe de las tropas en el lugar de la asamblea (*Il.* 9. 29-36), adoptar decisiones con los miembros del consejo (*Il.* 2.649-655) o abrazar al padre que regresa (*Od.* 11.447-453).

Solo en una de las 21 ocurrencias θέμις indicará un lugar: *Il.* 11.807-808 ἵξε θεῶν Πάτροκλος, ἵνα σφ' ἀγορή τε θέμις τε | ἦην [llegó corriendo Patroclo, donde la asamblea y el tribunal | tienen]. En este caso, si entendemos la metonimia como una proyección de una categoría origen hacia una categoría destino bajo un único dominio conceptual – al que pertenecen los dos elementos de la proyección–, con una relación de contigüidad bajo un marco o esquema, podemos identificar un uso metonímico de θέμις. Ahora se hace referencia a una ubicación por medio del término que designa aquello que –en ese lugar– se produce, se dicta, se aplica, se ejecuta o se pone de manifiesto. De modo similar, hoy, si pasáramos junto al edificio de los juzgados, podríamos decir “aquí está la justicia”.

4. La consideración de θέμις como “comportamiento que se espera según un orden establecido” no precisa un contexto pragmático especial, como vemos en el referente de las 20 ocurrencias del apartado anterior. Sin embargo, es posible identificar una evolución semántica del término en los cinco casos en que el término está complementado con genitivo –*Il.* 9.128-134, 9.270-276, 19.175-178, *Od.* 9.263-271,

14.126-130—. θέμις incorpora entonces, además del valor de conformidad con el orden fijado, el carácter habitual de las conductas respectivas:

- que el hombre y la mujer se unan –como en *Il.9.134* ἦ θέμις ἀνθρώπων πέλει ἀνδρῶν ἠδὲ γυναικῶν–;
- que se atienda al que pide hospitalidad –*Od.9.267-268* εἶ τι πόροις ξεινήιον ἠὲ καὶ ἄλλως | δοίης δωτήην, ἦ τε ξείνων θέμις ἐστίν–;
- que la esposa lllore al marido –*Od.14.129-130* καὶ οἱ ὀδυρομένη βλεφάρων ἄπο δάκρυα πίπτει, | ἦ θέμις ἐστὶ γυναικός, ἐπὴν πόσις ἄλλοθ’ ὄληται –.

De este modo, de referir un comportamiento que cabe esperar según un orden fijado, θέμις pasa a indicar además un comportamiento “habitual” por su repetición (*vid.* figura 1).

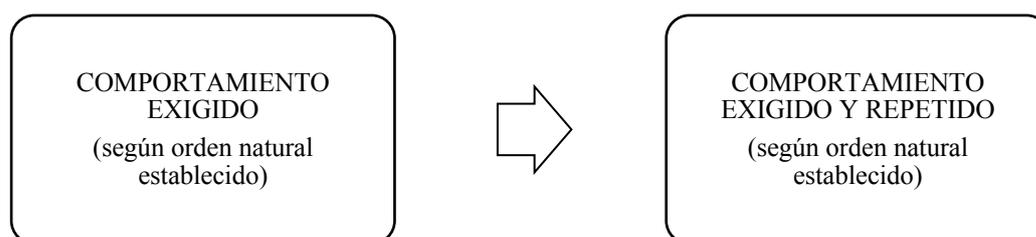


Figura 1. Evolución semántica de θέμις. 1ª fase.

5. Pues bien, si completamos el panorama de ocurrencias del término en el corpus homérico con la única aparición en himnos, *h.Ap.539-541*, podemos confirmar la segunda fase de esta evolución, en la que ahora θέμις se limita a referir la conducta que los humanos reiteran en el tiempo, sin considerar su ajuste o no a aquel orden natural de cosas. Apolo identifica la desobediencia, la falta de respeto, las palabras vanas o la soberbia como el comportamiento normal de los mortales: *h.Ap.541* ἦ θέμις ἐστὶ καταθνητῶν ἀνθρώπων. El desplazamiento semántico se habría desarrollado del siguiente modo:

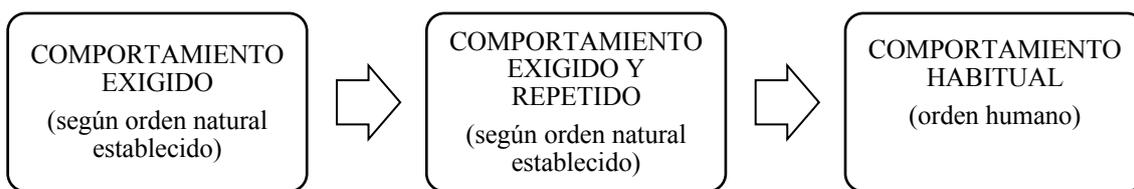


Figura 2. Evolución semántica de θέμις. 2ª fase.

BIBLIOGRAFÍA

- Adkins, A.W.H. (1965). *Merit and responsibility: a study in Greek values*. Óxford: Clarendon Press.
- Adkins, A.W.H. (1997). Homeric Ethics. En I. Morris y B. Powell (eds.), *A New Companion to Homer* (pp. 694-713). Leiden, Nueva York, Koln: Brill.
- Agha, A. (2007). *Language and Social Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Allen, T. W. (1931). *Homeri Ilias*. Óxford: Typographeo Clarendoniano.
- Anscombe J. - C. & Ducrot, O. (1983). *L'Argumentation dans la Langue*. Lieja: Pierre Mardaga.
- Anscombe, J - C (1995). De l'Argumentation dans la Langue à la Theorie des Topoi. En J. – C. Anscombe et al. (eds.) *La Théorie des Topoi* (pp. 11–47). París: Editions Kimé.
- Arend, W. (1975). *Die typischen Szenen bei Homer*. Berlín: Weidmann.
- Austin, J.L. (1962). *How to do things with words*. Óxford: Oxford University Press.
- Austin, N. (1966). The Function of Digressions in the Iliad. *GRBS (Greek Roman and Byzantine Studies)*, 7, 295-312.
- Bajtín, M.M. (1978). *Esthétique et Théorie du Roman*. París: Gallimard.
- Bajtín, M.M (1989). *Teoría y estética de la novela* [traducción española a la edición francesa de 1978]. Madrid: Taurus.
- Bakker, E.J. (1990). Homeric Discourse and Enjambement: A cognitive Approach. *TAPA*, 120, 1-21.
- Bakker, E.J. (1997). *Poetry in Speech: Orality and Homeric Discourse*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Bakker, E.J. (2005). *Pointing at the past. From Formula to Performance in Homeric Poetics*. Washington (D.C): Center for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University.
- Barker, E. (2009). *Entering the Agon: Dissent and Authority in Homer, Historiography and Tragedy*. Óxford: Oxford University Press.
- Barrios-Lech, P. (2016). *Linguistic Interaction in Roman Comedy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barth, E.M. & Krabbe, E.C.W. (1982). *From axiom to dialogue. A philosophical study of logics and argumentation*. Berlín: De Gruyter.
- Basile, G.J. (2018). The Homeric ἵστωρ and oath-taking. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 28, 17-39.

- Basset, L. (2004). *L'imaginer et le dire, Scripta minora*. París: Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux.
- Battezzato, L. (2019). *Leggere la mente degli eroi. Ettore, Achille e Zeus nell'Iliade*. Pisa: Edizioni della Normale.
- Bedke, A. (2016). *Der gute Ton bei Homer: Ausprägungen sprachlicher Höflichkeit in Ilias und Odyssee*. Münster: Aschendorff Verlag.
- Beekes, R. (2010). *Etymological dictionary of Greek (2 vols.)*. Leiden, Boston: Brill.
- Bennett, C.E. (1910). *Syntax of Early Latin: the verb*. Boston: Allyn & Bacon.
- Benveniste, E. (1958). De la subjectivité dans le langage. *Journal de psychologie*, repr. en E. Benveniste (1966), *Problèmes de linguistique générale* (pp. 258-266). París: Gallimard.
- Berger, L., (2017). Estrategias de la cortesía positiva en la apertura dialógica en Plauto y Terencio. *Revista de Estudios Latinos*, 17, 11-35.
- Bierl, Anton (2019). Agonistic Excess and Its Ritual Resolution in Hero Cult: the Funeral Games in Iliad 23 as a *mise en abyme*. En C. Damon y C. Pieper (eds.), *Eris vs. Aemulatio* (pp. 53-77). Leiden, Boston: Brill.
- Blakemore, D. (1992). *Understanding utterances*. Óxford: Blackwell.
- Blakemore, D. (2002). *Relevance and linguistic meaning: the semantics and pragmatics of discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Block, E. (1982). The Narrator speaks: Apostrophe in Homer and Vergil. *TAPhA*, 112, 7-22.
- Bolinger, D. L. M. (1989). *Intonation and its uses: melody in grammar and discourse*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Bolkestein, A.M. (1980). *Problems in the description of modal verbs: an investigation of latin*. Assen: Van Gorcum.
- Bonifazi, A., Drummen, A. & Kreij, M. de (2016). Particles in Ancient Greek Discourse: Exploring Particle Use across Genres. *Hellenic Studies Series 79*. Washington, DC: Center for Hellenic Studies.
- http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.ebook:CHS_BonifaziA_DrummenA_deKreijM.Particles_in_Ancient_Greek_Discourse.2016.
- Bousfield, D. (2007). *Impoliteness in interaction*. Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Bousfield, D. & Locher, M. A. (eds.) (2008). *Impoliteness in Language*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Brioso Sánchez, M. (1971). El Vocativo y la Interjección *ō*. *Habis*, 2, 35-48.
- Brown, P. & Levinson, S. (1987). *Politeness. Some Universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Buchan, M. (2012). *Perfidy and Passion: Reintroducing the Iliad*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Cairns, D.L. (1990). Mixing with Men and Nausicaa's Nemesis. *The Classical Quarterly*, 40 (1), 263-266.
- Cairns, D.L. (1993). Affronts and Quarrels in the Iliad. En F. Cairns & M. Heath (eds.), *Papers of the Leeds International Latin Seminar, seventh volume 1993*. Leeds (Gran Bretaña): Francis Cairns Publications, LTD.
- Camerotto, A. (2017). Le parole alate nel mezzo: variazioni epiche tra il duello e la xenia. En P. Bernardini y M.G. Fileni, (eds.), *Tipologie e modalità della mediazione nella Grecia antica: le fonti letterarie* (pp. 39-51). Pisa, Roma: Fabrizio Serra.
- Cantarella, E. (1979). *Norma e sanzione in Omero: contributo alla protostoria del diritto greco*. Milán: A. Giuffrè.
- Chafe, W. L. (1985). "Linguistic Differences Produced by Differences between Speaking and Writing". En D. R. Olson, N. Torrance y A. Hildyard (eds.), *Literacy, Language and Learning. The Nature and Consequences of Reading and Writing* (pp. 105-123). Cambridge: Cambridge University Press.
- Chafe, W. L. (1994). *Discourse, consciousness, and time: the flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*. Chicago: University of Chicago Press.
- Chantraine, P. (1948-53). *Grammaire Homérique I-II* (GH). París: Klincksieck.
- Chantraine, P., Blanc, A., Lamberterie, C. de, & Perpillou, J.-L. (1999). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire de mots* (DELG). París: Klincksieck.
- Chiron, P. (2009). Quelques observations sur un intraduisible célèbre (epieikes, epieikeia). *Aevum Antiquum*, 9, 41-49.
- Clark, M. (1998). Chryses' Supplication: Speech Act and Mythological Allusion. *Classical Antiquity*, 17, 5-24.
- Clark, M. (2002). Fighting words: how heroes argue. *Arethusa*, 35 (1), 99-115.
- Copi, I.M., Cohen, C. & McMahon, K. (2014). *Introduction to Logic*. Essex: Pearson.
- Crespo, E. (2000). *Homero: Iliada*. Madrid: Gredos.
- Crotty, K. (1994). *The poetics of supplication: Homer's 'Iliad' and 'Odyssey'*. Ithaca (NY): Cornell University Press.
- Culpeper, J. (1996). Towards an anatomy of impoliteness. *Journal of Pragmatics*, 25, 349-367.
- Culpeper, J. (2001). *Language and Characterisation: People in plays and other texts*. Harlow: Longman.
- Culpeper, J. (2011a). *Historical sociopragmatics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

- Culpeper, J. (2011b). *Impoliteness using language to cause offence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Culpeper, J., Haugh, M. & Kádár, D.Z. (eds.) (2017). *The Palgrave Handbook of Linguistic (Im)politeness*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Cunliffe, R. J. (1924). *A Lexicon of the Homeric Dialect*. Londres, Glasgow, Bombay: Blackie and Son Limited. [Disponible en consulta según edición en la biblioteca digital de literatura griega *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG)].
- De Jong, I.J.F. (1997). Homer and Narratology. En I. Morris y B. Powell (eds.), *A New Companion to Homer* (pp. 305–325). Leiden, Nueva York, Koln: Brill.
- De Jong, I.J.F. (2004). *Narrators and Focalizers: The Presentation of the Story in the Iliad*. Londres: Bristol Classical Press.
- De Jong, I. J. F., Nünlist, R. & Bowie, A.M. (2004). *Narrators, Narratees, and Narratives in Ancient Greek Literature: Studies in Ancient Greek Narrative*. Leiden: Brill.
- Denizot, C. (2011). *Donner des ordres en grec ancien. Étude linguistique des formes de l'injonction*. Mont-Saint-Aignan: Publications des Universités de Rouen et du Havre.
- Denizot, C. & Spevak, O. (2017). *Pragmatic approaches to Latin and Ancient Greek*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Denniston, J.D. (1934). *The Greek Particles*. Óxford: Clarendon Press.
- Dentice di Accadia Ammone, S. (2012). *Omero e i suoi oratori. Tecniche di persuasione nell' "Iliade"*. Berlín, Boston: De Gruyter.
- DGE = Vv.Aa. (1980-). *Diccionario Griego-Español*. Madrid: CSIC. <http://dge.cchs.csic.es/xdge/>.
- Dickey, E. (1996). *Greek forms of address. From Herodotus to Lucian*. Óxford: Oxford University Press.
- Dickey, E. (2010). Forms of Address and Markers of Status. En E.J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language* (pp. 327-337). Chichester, Malden, (MA): Wiley-Blackwell.
- Dickey, E. (2016a). Emotional language and formulae of persuasion in Greek papyrus letters. En E. Sanders y M. Johncock (eds.), *Emotion and persuasion in Classical Antiquity* (pp. 237-262). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Dickey, E. (2016b). Politeness in ancient Rome: Can it help us evaluate modern politeness theories? *Journal of Politeness Research*, 12 (2), 197–220.
- Dickie, M. (1978). Dike as a Moral Term in Homer and Hesiod. *Classical Philology*, 73(2), 91-101.
- Dickson, K. (1992). Kalkhas and Nestor: Two Narrative Strategies in Iliad 1. *Arethusa*, 25 (3), 327–358.
- Dickson, K. (1995). *Nestor. Poetic Memory in Greek Epic*. Nueva York, Londres: Garland Publishing.

- Dietrich, B.C. (1967). *Death, Fate and the Gods. The Development of a Religious Idea in Greek Popular Belief and in Homer*. Londres: The Athlone Press–University of London.
- Ducrot, O. (1984). *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- Ducrot, O. (1988). *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad del Valle.
- Ducrot, O. (1996). *Slovenian Lectures/Conférences Slovènes. Argumentative Semantics/Sémantique argumentative*. Liubliana: Institutza Humanisticne Studije.
- Ducrot, O. et al (1980). *Les mots du discours*. Paris: Minuit.
- Edwards, M.W. (1980). Convention and Individuality in Iliad 1. *Harvard Studies in Classical Philology*, 84, 1-28.
- Edwards, M.W. (1987). *Homer: Poet of the Iliad*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.
- Edwards, M.W. (1991). *The Iliad: A Commentary. Volume V: books 17-20*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edwards, M.W. (1992). Homer and Oral Tradition: The Type-Scene. *Oral Tradition* 7, 284–330.
- Eemeren, F.H. van (2007). Consideren la brecha: Conciliando la búsqueda del éxito con la persistencia de la razonabilidad. En C. Santibáñez Yáñez y B. Riffo Ocares (eds.), *Estudios en Argumentación y Retórica* (pp. 57-82). Concepción: Universidad de Concepción.
- Eemeren, F.H. van (2010). *Strategic maneuvering in argumentative discourse extending the pragma-dialectical theory of argumentation*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Eemeren, F.H. van & Grootendorst, R. (1984, reimpr. 2010). *Speech Acts in Argumentative Discussions: A Theoretical Model for the Analysis of Discussions Directed towards Solving Conflicts of Opinion*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Eemeren, F.H. van & Grootendorst, R. (1992). *Argumentation, communication, and fallacies: a pragma-dialectical perspective*. New York: Routledge.
- Eemeren, F.H. van & Grootendorst, R. (2004). *A systematic theory of argumentation: The pragma-dialectical approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eemeren, F.H. van & Houtlosser, P. (eds.) (2002). *Dialectic and rhetoric: The warp and woof of argumentation analysis*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Eemeren, F.H. van, Houtlosser, P. & Snoeck Henkemans, A. F. (2007). *Argumentative Indicators in Discourse. A Pragma-Dialectical Study*. Dordrecht: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6244-5>
- Eemeren, F.H. van, Garssen, B. & Meuffels, B. (2009). *Fallacies and Judgments of Reasonableness Empirical Research Concerning the Pragma-Dialectical*

Discussion Rules. Dordrecht: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-90-481-2614-9>

- Eemeren, F.H. van, Grootendorst, R., Jackson, S. & Jacobs, S. (1993). *Reconstructing Argumentative Discourse*. Tuscaloosa (AL): University of Alabama Press.
- Ehlich, K., Ide, S., & Watts, R. J. (eds.) (2005). *Politeness in Language: Studies in its History, Theory and Practice*. Nueva York, Berlín: De Gruyter Mouton.
- Eide, T. (1988). δημοβόρος. *Glotta* 66, 142-144.
- Elmer, D. (2013). *The Poetics of Consent. Collective Decision Making and the Iliad*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Emde Boas, E. van (2017). *Language and character in Euripides' Electra*. Óxford: Oxford University Press.
- Emde Boas, E. van, Rijksbaron, A., Huitink, L. & de Bakker, M. (2019). *The Cambridge Grammar of Classical Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Erbse, H. (1977). *Scholia Graeca in Homeri Iliadem (Scholia Vetera). Volumen Quintum, Scholia ad libros Y-Ω Continens*. Berlín: De Gruyter.
- Escandell Vidal, M.V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fahnestock, J. (2009). Quid pro nobis. Rhetorical stylistics for argument analysis. En F.H. van Eemeren (ed.), *Examining argumentation in context. Fifteen studies on strategic maneuvering* (pp. 191-220). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Fenik, B. (1968). Typical Battle Scenes in the Iliad: Studies in the narrative techniques of Homeric battle description. *Hermes* 2, 256.
- Fernández Galiano, M. (1969). *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- Finkelberg, M. (1995). Patterns of Human Error in Homer. *Journal of Hellenic Studies*, CXV, 15-28.
- Finley, M.I. (1978). *The World of Odysseus*. New York: Viking Press.
- Foley, J.M. (1988). *The Theory of Oral Composition. History and Methodology*. Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.
- Foley, J.M., (1997). Traditional Signs and Homeric Art. En Bakker, E. y Kahane, A. (eds.), *Written Voices, Spoken Signs: Tradition, Performance, and the Epic Text* (pp. 56-82). Cambridge (MA), Londres: Harvard University Press.
- Foley, J.M. (2004) Epic as genre. En R. Fowler (ed.), *The Cambridge Companion to Homer* (pp. 171-187). Cambridge: Cambridge University Press.
- Fraser, B. (1990). Perspectives on politeness. *Journal of Pragmatics* 14, 219-236.
- Friedrich, P. & Redfield, J. (1978). Speech as a Personality Symbol: The Case of Achilles. *Language*, 54 (2), 263-288.
- Friedrich, P. & Redfield, J. (1981). Contra Messing. *Language*, 57 (4), 901-903.

- Gagarin, M. (1983). Antilochus' Strategy: The Chariot Race in Iliad 2. *Classical Philology*, 78 (1), 35-39.
- García Blanco, J. & Macía Aparicio, L.M. (1991). Homero: *Iliada* (Cantos I-III), vol. I. Madrid: CSIC, col. Alma Mater.
- García Blanco, J. & Macía Aparicio, L.M. (1998). Homero: *Iliada* (Cantos IV-IX), vol. II. Madrid: CSIC, col. Alma Mater.
- Goffman, E. (1967, reimpr. 1982). *Interaction ritual: essays on face-to-face behavior*. New York: Pantheon Books.
- Grice, H.P. (1975). Logic and Conversation. En P. Cole y J.L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts* (pp. 41-58). Nueva York: Academic Press.
- Grice, H.P. (1989). *Studies in the way of words*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Griffin, J. (1980). *Homer on Life and Death*. Óxford: Clarendon Press.
- Griffin, J. (1986). Homeric Words and Speakers. *The Journal of Hellenic Studies*, 106, 36-57.
- Griffin, J. (1995). *Homer Iliad IX*. Óxford: Clarendon Press.
- Griffin, J. (2004). The speeches. En R. Fowler (ed.), *The Cambridge Companion to Homer* (pp. 156-167). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hainsworth, J.B. (1969). *Homer*. Óxford: The Clarendon Press.
- Hainsworth, J.B. (1993). *The Iliad: A Commentary. Volume III: books 9-12*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, J. (2009). *Politeness and politics in Cicero's letters*. Óxford: Oxford University Press.
- Hammer, D. (2002). *The Iliad as Politics: The Performance of Political Thought. Oklahoma Series in Classical Culture; v. 28*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Hansson, S. O. (2000). Formalization in philosophy. *Bulletin of Symbolic Logic*, 6, 162-175.
- Haverkate, H. (1984). *Speech Acts, Speakers, and Hearers. Reference and Referential Strategies in Spanish*. Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Haverkate, H. (2002). *The Syntax, Semantics and Pragmatics of Spanish Mood*. Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Heiden, B. (1991). Shifting Contexts in the Iliad. *Eranos* 89, 1-12.
- Held, G.F. (1987). Phoenix, Agamemnon and Achilles: Parables and Paradeigmata. *Classical Quarterly*, 37 (2), 245-261.
- Herrero de Jáuregui, M. (2011). Priam's Catabasis: Traces of the Epic Journey to Hades in Iliad 24. *Transactions of the American Philological Association*, 141, 37-68.

- Iurescia F. (2019a). *Credo iam ut solet iurgabit. Pragmatica della lite a Roma*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Iurescia, F. (2019b). Litigare in tragedia: per una pragmatica del conflitto. *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXVII (2), 255-283.
- Iurescia, F. & Martin, G. (2019). Closing Conflicts. Conversational strategies across Greek and Roman tragedies. *Lingue e Linguaggi* 31, 233-254.
- Janko, R. (1994). *The Iliad: A Commentary. Volume IV: books 13-16*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jucker, A.H. & Taavitsainen, I. (2000). Diachronic speech act analysis: Insults from Flying to Flaming. *Journal of Historical Pragmatics*, 1 (1), 67-95.
- Jucker, A.H. (2008). Historical Pragmatics. *Language and Linguistics Compass*, 2 (5), 894-906.
- Jucker, A.H. & Taavitsainen, I. (eds.) (2010). *Historical Pragmatics*. Berlin: De Gruyter.
- Kahane, A. (1997). "Quantifying Epic". En I. Morris y B.B. Powell (eds.), *A new companion to Homer*. Leiden: Brill.
- Kakridis, J.Th. (1949). *Homeric Researches*. Lund: C. W. K. Gleerup.
- Kakridis, J.Th. (1971). *Homer revisited*. Lund: CWK Gleerup.
- Kelley, H.H. (1972). Attribution in social interaction. En E.E. Jones *et al.* (eds.), *Attribution: Perceiving the Causes of Behavior*, (pp. 1-26). Morristown: General Learning Press.
- Kennedy, G. (1998). *Comparative Rhetoric: An Historical and Cross-Cultural Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Kerbrat Orecchioni, C. (1992). *Les interactions verbales*. Paris: Armand Colin.
- Kirk, G.S. (1985). *The Iliad: A Commentary. Volume I: books 1-4*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kirk, G.S. (1990). *The Iliad: A Commentary. Volume II: books 5-8*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitts, M. (2003). Not Barren is the Blood of Lambs: Homeric Oath-Sacrifice as Metaphorical Transformation. *Kernos* 16, 17-34.
- Knudsen, R. A. (2014). *Homeric speech and the origins of rhetoric*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.
- König, E. & Siemund, P. (2013). Satztyp und Typologie. En J. Meibauer, M. Steinbach y H. Altmann (eds.), *Satztypen des Deutschen* (pp. 846-873). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Kroon, C. (1995). *Discourse particles in Latin: a study of 'nam', 'enim', 'autem', 'vero' and 'at'*. Amsterdam: J. C. Gieben.
- Kullmann, W. (1960). *Die Quellen der Ilias (Troischer Sagenkreis)*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.

- Latacz, J. (2015). The structure of the Iliad. En Bierl, A. y Latacz, J. (eds.), *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Prolegomena* (pp. 151.163). Berlín/Boston: De Gruyter.
- Lausberg, H. (1990). *Handbuch der literarischen Rhetorik: eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Lázaro Carreter, F. (1968, reimpr. 1990). *Diccionario de Términos Filológicos*. Madrid: Gredos.
- Le Feuvre, C. (2021). Νήπιονος, νηποινεί, νάπιονος, ἄπιονα and ποινή. *Glotta*, 97, 107-157.
- Leaf, W. (1886-1902). *The Iliad, (I-II)*. Londres: The Macmillan and Co. Limited.
- Leech, G.N. (2014). *The pragmatics of politeness*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lentini, G. (2013). The Pragmatics of Verbal Abuse in Homer. En H. Tell (ed.), *The Rhetoric of Abuse in Greek Literature*. Center for Hellenic Studies, Harvard University:

http://nrs.harvard.edu/urn-3:hlnc.issue:ClassicsAt.Issue11.The_Rhetoric_of_Abuse.2013-
- Lepre, M. Z. (1979). *L'Interiezione Vocativale nei Poemi Omerici*. Roma: Istituto di Glottologia, Università di Roma.
- Liddell, H.G., Scott, R. & Jones, H.S. (1996). *A Greek-English Lexicon [with a revised supplement]* (LSJ). Óxford: Clarendon Press.
- Lohmann, D. (1970). *Die Komposition der Reden in der Ilias*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Lord, A. B. (1951). Composition by Theme in Homer and Southslavic Epos. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 82, 71-80.
- Lord, A.B. (1960). *The singer of tales*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Lynn-George, M. (1988). *Epos: Word, Narrative and the Iliad*. Basingstoke: Macmillan.
- Macía Aparicio, L.M. (2013). Homero: *Iliada* (Cantos X-XVII), vol. III. Madrid: CSIC, col. Alma Mater.
- Macía Aparicio, L.M. & Villa Polo, J. de la (2013). Homero: *Iliada* (Cantos XVIII-XXIV), vol. IV. Madrid: CSIC, col. Alma Mater.
- Margolin, U. (1983). Characterization in narrative: Some theoretical prolegomena. *Neophilologus*, 67, 1-14.
- Marinoni, B.P. (2015). Acuerdo y desacuerdo en la Iliada: Un análisis de κατὰ μοῖραν y κατ' αἴσιν como marcadores discursivos. *Argos* 38 (2), 147-166.
- Martin, R. (1989). *The Language of Heroes, Speech and Performance in the Iliad*. Ithaca / Londres: Cornell University Press.
- Mills, S. (2017). Sociocultural Approaches to (Im)politeness. En J. Culpeper, M. Haugh, y D.Z. Kádár (eds.), *The Palgrave Handbook of Linguistic (Im)politeness* (pp. 41-60). Londres: Palgrave Macmillan.

- Minchin, E. (2007). *Homeric Voices: Discourse, Memory, Gender*. Óxford: Oxford University Press.
- Mitchell, N. & Haugh, M. (2015). Agency, Accountability and Evaluations of Impoliteness. *Journal of Politeness Research*, 11 (2), 207–238.
- Morris, Ch. (1985). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.
- Muellner, L. (1996). *The Anger of Achilles. Mēnis in Greek Epic*. Ithaca (NY): Cornell University Press.
- http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.ebook:CHS_MuellnerL.The_Anger_of_Achilles.1996
- Murray, A. T., & Wyatt, W. F. (2001). *Iliad*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Nagler, M.N. (1974). *Spontaneity and Tradition: A Study in the Oral Art of Homer*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- Nagler, M.N. (1988). Toward a Semantics of Ancient Conflict: “Eris” in the *Iliad*. *Classical World*, 82 (2), 81-90.
- Nagy, G. (1979). *The Best of the Achaeans: Concepts of the Hero in Archaic Greek Poetry*. Baltimore, Londres: Johns Hopkins University Press.
- Nagy, G. (1990). *Pindar’s Homer: The Lyric Possession of an Epic Past*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Nølke, H. (2017). *Linguistic polyphony: the Scandinavian approach: ScaPoLine*. Leiden: Brill.
- Nordgren, L. (2016). *Greek Interjections: Syntax, Semantics and Pragmatics*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Nünlist, R. & De Jong, I. (2015). Homeric Poetics in Keywords. En A. Bierl y J. Latacz, (eds.), *Homer’s Iliad. The Basel Commentary. Prolegomena* (pp.164-176). Berlín/Boston: De Gruyter.
- Orlandini A. & Poccetti P. (2010). Stratégies discursives de non-interpellation et échecs del’interpe llation dans des dialogues latins. En *Corela: Cognition, Représentation, Langage*” [HS-8]. <http://journals.openedition.org/corela/1045>.
- Palmer, L.R. (1950). The Indoeuropean Origins of Greek Justice. *Transactions of the Philological Society*, 1947-1950, 149-168.
- Parry, M. (1929). *The Distinctive Character of Enjambement in Homeric Verse*, *TAPA* 60, 200-220 [reimpr. en Parry, A. (ed.), *The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry* (pp. 252-265). Óxford: 1971].
- Paul Brown, H. (2006). A Pilot Study of Politeness and Pragmatics in the “Iliad”. *Transactions of the American Philological Association* (1974-), 136, 1-46.
- Peirce, Ch.S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Perelman, Ch. & Olbrechts-Tyteca, L. (1969). *The New Rhetoric: A Treatise on Argumentation* (Traducción de *La nouvelle rhétorique: Traite de l'argumentation*. Paris: Presses Universitaires de France, 1958). Notre Dame, London: University of Notre Dame Press.
- Peristiany, J.G. (1966). *Honour and shame: the values of Mediterranean Society*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Piquero Rodríguez, J. (2020). Blood-money: la compensación por homicidio en la Grecia micénica. En L. Conti, R. Fornieles Sánchez, M.D. Jiménez López, L.M. Macía Aparicio y J. de la Villa (eds.), *Δῶρα τὰ οἱ δίδομεν φιλέοντες. Homenaje al Profesor Emilio Crespo* (pp. 221-229). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid
- Postlethwaite, N. (1998). Akhilleus and Agamemnon: Generalized Reciprocity. En C. Gill, N. Postlethwaite y R. Seaford (eds.), *Reciprocity in Ancient Greece* (pp. 93-104). Óxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Pulleyn, S. (1997). *Prayer in Greek Religion*. Óxford: Clarendon Press.
- Pulleyn, S. (2000). *Homer Iliad I*. Nueva York: Oxford University Press.
- Reboul, O. (1989). Relevance and argumentation: How bald can you get. *Argumentation*, 3 (3), 285–302.
- Recanati, F. (1987). *Meaning and force: the pragmatics of performative utterances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Richardson, N. (1993). *The Iliad: A Commentary. Volume VI: books 21-24*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Risselada, R. (1993). *Imperatives and other directive expressions in Latin: a study in the pragmatics of a dead language*. Ámsterdam: J. C. Gieben
- Rocci, A. (2009). Manoeuvring with tropes. The case of the metaphorical polyphonic and framing of arguments. En F.H. van Eemeren (ed.), *Examining argumentation in context. Fifteen studies on strategic maneuvering* (pp. 257–282). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Rodeghiero, S. (2017). “L’ aumento in Omero tra narrazione e sintassi”. En F. Logozzo, y P. Poccetti (eds.) *Ancient Greek Linguistics: New Approaches, Insights, Perspectives* (pp. 625-640). Berlín: De Gruyter.
- Rodeghiero, S. (2020). The augment in Homeric narration from a temporal perspective. En M. Leiwo, M. Vierros y S. Dahlgren (eds.), *Proceedings of the Ninth International Colloquium on Ancient Greek Linguistics (ICAGL 9)* (pp. 509-528). Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.
- Rodríguez Piedrabuena, S. (2019) *La lengua de los personajes. Caracterización lingüística en la obra de Eurípides a partir de Los Heraclidas* (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla.
- Roochink, D. (1990). Homeric Speech Acts: Word and Deed in the Epics. *The Classical Journal*, 85 (4), 289–299.

- Rosner, J. (1976). The Speech of Phoenix: Iliad 9.434– 605. *Phoenix*, 30 (4), 314-327.
- Roulet, E., Auchlin, A., Moeschler, J., Rubattel, C. y Schelling, M. (1985). *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna, Nueva York: Peter Lang.
- Rubinelli, S. (2009). *Ars Topica: The Classical Technique of Constructing Arguments from Aristotle to Cicero*. Dordrecht: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4020-9549-8>.
- Ruiz Yamuza, E.R. (1988). La interrogación en Aristóteles. *Habis* 18-19, 29-38.
- Ruiz Yamuza, E.R. (2021). No es subordinado todo lo que lo parece. En Villa, J. de la *et al.* (eds.), *Forum Classicorum. Perspectivas y avances sobre el Mundo Clásico*. Madrid: Guillermo Escolar Editor.
- Sadock, J & Zwicky, A. (1985). Speech act dictinctions in syntax. En T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description I* (pp. 155-196). Cambridge: Cambridge University Press.
- Saiz Noeda, B. (1997). La dimensión pragmática de la lingüística del texto. *E.L.U.A.*, 11, 306-307.
- Schiffrin, D. (2006). *In Other Words: Variation in Reference and Narrative (Studies in Interactional Sociolinguistics)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scodel, R. (1982). The Autobiography of Phoenix: Iliad 9.444-95. *The American Journal of Philology*, 103 (2), 128–136.
- Scodel, R. (2002). *Listening to Homer: Tradition, Narrative, and Audience*. Ann Arbor: University Press of Michigan.
- Seaford, R. (1994). *Reciprocity and Ritual: Homer and Tragedy in the Developing City State*. Óxford: Clarendon Press.
- Searle, J.R. (1969). *Speech acts: an essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, J.R. (1976). A classification of illocutionary acts. *Language in Society*, 5 (1), 1–23.
- Segal, Ch. (1971). Nestor and the Honor of Achilles (Iliad 1 .247–84). *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici*, 13, 90–105.
- Shay, J. (1995). *Achilles in Vietnam: Combat Trauma and the Undoing of Character*. Nueva York, Londres, Toronto, Sidney: Scribner.
- Shay, J. (2002). *Odysseus in America: Combat Trauma and the Trials of Homecoming*. Nueva York, Londres, Toronto, Sidney: Scribner.
- Siegel, H. & J. Biro (2008). Rationality, reasonableness, and critical rationalism: Problems with the pragma-dialectical view. *Argumentation*, 22 (2), 191-202.
- Siemund, P. (2018). *Speech Acts and Clause Types. English in a Cross-Linguistic Context*. Óxford: Oxford University Press.

- Slings, S. R. (1992). Written and Spoken Language: An Exercise in the Pragmatics of the Greek Sentence. *Classical Philology*, 87 (2), 95-109.
- Snell, Mette, H.J., Knebel, G., Hamm, E. M. V., & Meier-Brügger, M. (1955). *Lexikon des frühgriechischen Epos* (LfgrE). Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Snoeck Henkemans, A.F. (2009). The contribution of praeteritio to arguers' confrontational strategic manoeuvres. En F.H. van Eemeren (ed.), *Examining argumentation in context. Fifteen studies on strategic maneuvering* (pp. 241–256). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Spencer-Oatey, H. (2008). *Culturally speaking: culture, communication and politeness theory*. Londres: Continuum.
- Sperber, D. & Mercier, H. (2012). Reasoning as a Social Competence. En H. Landemore y J. Elster (eds.), *Collective Wisdom: Principles and Mechanisms* (pp. 368-392). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sperber, D. & Wilson, D. (2004). Relevance Theory. En L.R. Horn y G.L. Ward (eds.), *The handbook of pragmatics* (pp. 607-632). Malden (MA): Blackwell Pub.
- Stoevesandt, M., Olson, S. D., Millis, B. W. y Strack, S. (2016). *Homer's Iliad. Book VI: the Basel commentary*. De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9781501501760>.
- Taplin, O. (1992). *Homeric Soundings: The Shaping of the Iliad*. Nueva York: Oxford University Press.
- Terkourafi, M. (2008). Toward a unified theory of politeness, impoliteness and rudeness. En D. Bousfield y M.A. Locher (eds.), *Impoliteness in language* (pp. 45–74). Berlin: De Gruyter Mouton.
- Thalman, W.G. (2015). Anger sweeter than dripping honey: violence as a problem in the Iliad. *Ramus*, 44 (1&2), 95–114.
- Thomas, J. (1995). *Meaning in interaction: an introduction to pragmatics*. Londres: Longman.
- Tindale, C.W. (2004). *Rhetorical argumentation: Principles of theory and practice*. London: Sage.
- Ulf, C. (2004). Ilias 23. Die Bestattung des Patroklos und das Sportfest der "Patroklos-Spiele". Zwei Teile einer mirror-story. En H. Heftner y K. Tomaschitz (eds.), *Ad fontes! Festschrift für Gerhard Dobesch zum 65. Geburtstag* (pp. 73-86). Viena: Wiener Humanistischen Gesellschaft.
- Unceta Gómez, L. (2016). La respuesta al agradecimiento en la comedia de Plauto y Terencio. *Pallas*, 102, 229-236.
- Vatin, C. (1978). La pénalisation chez Homère (ποινή, τιμή, θωή). *Revue des Études Grecques* XCI, xvii-xviii.
- Verano Liaño, R. (2015a). El habla de Céfalos: algunos rasgos lingüísticos de la caracterización dramática en Platón, República I. En R. Verano Liaño y M. Movellán Luis (eds.), *E Barbatulis Puellisque* (pp. 75-86). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

- Verano Liaño, R. (2015b) *La reformulación discursiva en griego antiguo. Un estudio sobre La República de Platón* (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla.
- Verano Liaño, R. (ed.) (2019). *A Ítaca desde el Guaviare: viaje al posconflicto colombiano desde los poemas de Homero*. Bogotá, D.C.: Ediciones Uniandes.
- Verschueren, J. (1999). *Understanding Pragmatics*. Óxford: Oxford University Press.
- Verschueren, J. & Östman, J.-O. (2009). *Key notions for pragmatics*. Philadelphia (PA): John Benjamins Publishing Company.
- Verschueren, J., Baena, E., Lacorte, M. & Reyes, G. (2002). *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.
- Von der Mühlh, P. (1962). *Homeri Odyssea*. Stuttgart: B. G. Teubner.
- Walton, D. N., (1995). *A Pragmatic Theory of Fallacies*. Tuscaloosa, Londres: University of Alabama Press.
- Warwick, C. (2019). We Two Alone: Conjugal Bonds and Homoerotic Subtext in the Iliad. *Helios*, 46 (2), 115-139.
- Watts, R.J. (2003). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- West, M.L. (1998-2000). *Homeri Ilias. Vol. 1. Rhapsodias I-XII continens, vol. 2. Rhapsodias XIII-XXIV et indicem nominum continens*. Stuttgart-Leipzig: B. G. Teubner.
- Whitman, C.H. (1958). *Homer and the Heroic Tradition*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Willi, A. (2006). *Languages of Aristophanes: Aspects of Linguistic Variation in Classical Attic Greek*. Óxford: Oxford University Press.
- Willmott, J. (2007). *The Moods of Homeric Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilson, D. (2002). *Ransom, revenge, and heroic identity in the Iliad*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wyatt, W.F. (1982). Homeric Ath. *The American Journal of Philology*, 103 (3), 247–276.
- Yamagata, N. (1998). *Homeric Morality*. Leiden: E.J. Brill.

